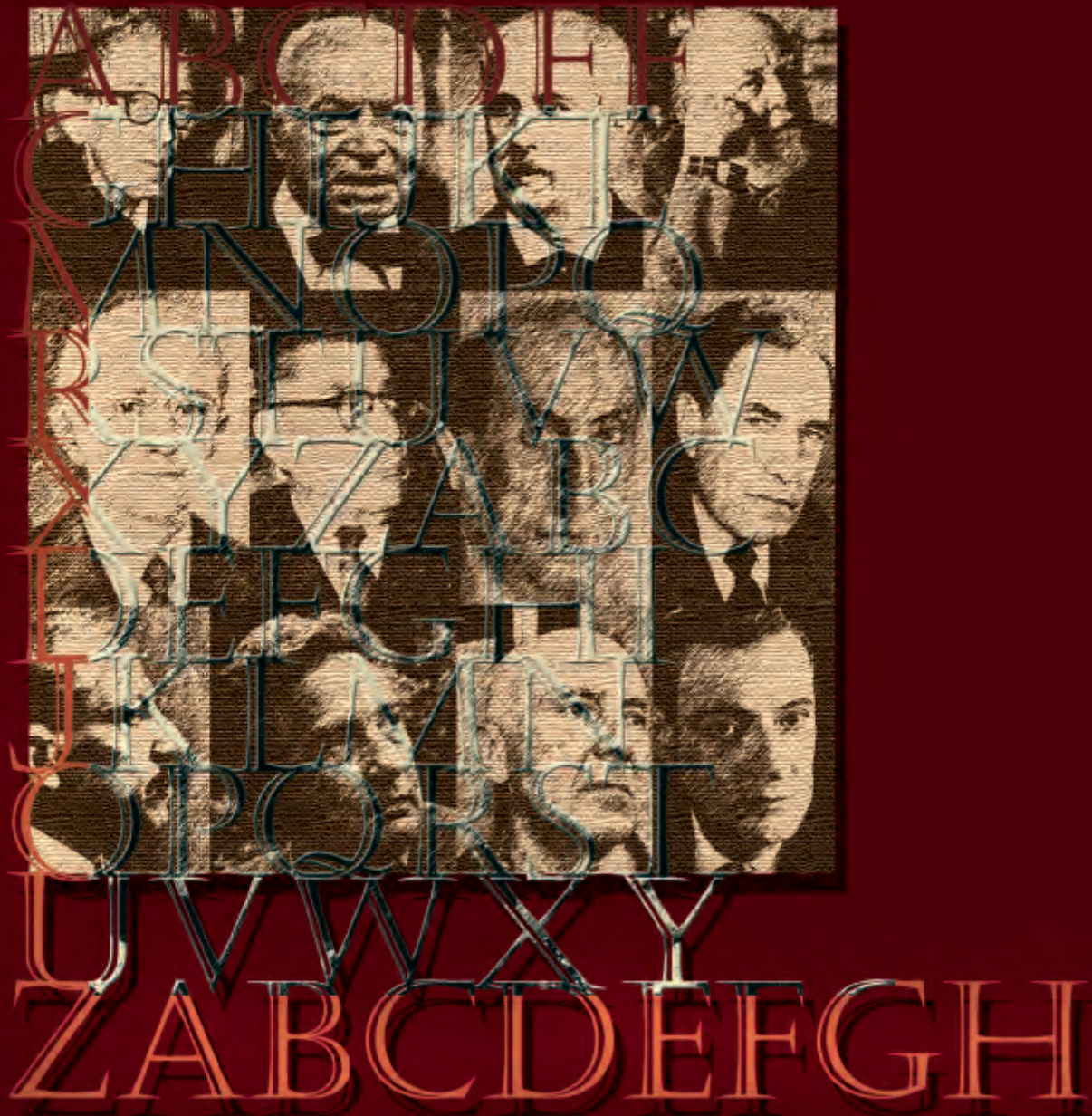




SEMBLANZAS DE ACADÉMICOS

ANTIGUAS, RECIENTES Y NUEVAS

Edición de José Luis Martínez



Vida y Pensamiento de México

SEMBLANZAS DE ACADÉMICOS

SEMBLANZAS DE ACADÉMICOS

Antiguas, recientes y nuevas

Edición de
Jose Luis Martínez



ACADEMIA MEXICANA
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 2004

Martínez, José Luis (ed.)

Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas / edición de José Luis Martínez. — México : FCE, Academia Mexicana, 2004

608 p. ; 23 × 17 cm — (Colec. Vida y Pensamiento de México)
ISBN 968-16-7113-9

1. Literatura mexicana I. Ser II. t.

LC PQ7297. S5 Dewey M868 M334s

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx

Conozca nuestro catálogo: www.fondodeculturaeconomica.com

D. R. © 2004, Academia Mexicana
Donceles 66; 06010 México, D. F.

D. R. © 2004, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-7113-9

Impreso en México • *Printed in Mexico*

PRELIMINAR

José Luis Martínez

Las biografías y bibliografías preparadas por Alberto María Carreño

Cuando fue director de la Academia el licenciado José López Portillo y Rojas, advirtiendo que faltaba una historia de esta casa cuyo cincuentenario se acercaba, comisionó al entonces académico electo Alberto María Carreño para que la escribiera. En 1925 Carreño era ya miembro de número en la silla ix, y concluyó el encargo. Pero los tiempos eran difíciles y, pese a los empeños del nuevo director, desde 1923, Federico Gamboa, no era posible pensar en ediciones académicas. La historia de Carreño permanecería inédita 20 años hasta que, siendo secretario de Educación y académico Jaime Torres Bodet, él ordenó su impresión, y fue el tomo vii de las *Memorias de la Academia Mexicana*, fechadas en 1945.

Como parte de esta historia, el señor Carreño incluyó breves biografías de los académicos mexicanos, muertos y vivos; primero se ocupó de los directores, del conde de Bassoco a Alfonso Reyes, que el cronista ve con despego; luego de la infantería, y finalmente otro grupo de “Los nuevos académicos después del cincuentenario”, y se ocupó también de algunos correspondientes extranjeros, sobre todo de los lingüistas colombianos, como Caro y Cuervo; de algunos guatemaltecos, como Martínez Sobral, Marroquín y Valladares Rubio; de un alemán, Fastenrath, y de un belga, Gerste, 125 en total.

Al publicar estas vidas, Carreño advirtió que faltaba mencionar “siquiera en brevísima forma la personal labor de los académicos”, y se puso a juntar sus bibliografías. Entonces pidió auxilio a los académicos más laboriosos y a bibliógrafos distinguidos. Con sus nombres hizo la siguiente lista que permite identificar las iniciales que puso entre corchetes.

Colaboradores de las bibliografías

A. B. M.	<i>Anuario Bibliográfico Mexicano</i>
A. N. C.	Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate
Ag. M. C.	Agustín Millares Carlo
A. M. N. M.	<i>Anales del Museo Nacional de México</i>
A. R.	Alfonso Reyes
B. A. M. A.	Biblioteca de Autores Mexicanos Agüeros

B. B. A. A.	<i>Boletín Bibliográfico de Antropología Americana</i>
B. B. N.	<i>Biblos</i> -Biblioteca Nacional de México
B. L.	Bancroft Library
B. M. E.	Bibliografía Mexicana de Estadística
B. R. M.	Bibliografía de la República Mexicana
C. B. N.	Catálogo de la Biblioteca Nacional de México
C. G. P.	Carlos González Peña
D. D.	Domingo Díez
D. U. H. G.	<i>Diccionario universal de historia y geografía</i>
E. G. H.	Enrique Gómez Haro
E. G. M.	Enrique González Martínez
E. R. M.	Ernest Richard Moore
E. V. T.	Emeterio Valverde Téllez
F. M.	Francisco Monterde
F. S.	Francisco Sosa
F. T.	Felipe Teixidor
J. B. I.	Juan B. Iguíniz
J. G. R. G.	Juan Guzmán y Raz Guzmán
J. G. V.	Jesús Galindo y Villa
J. J. R.	Julio Jiménez Rueda
J. R. M.	José Ramos M.
L. Ch. O.	Luis Chávez Orozco
L. G. O.	Luis González Obregón
LP	<i>El Libro y el Pueblo</i>
MAM	<i>Memorias de la Academia Mexicana</i>
R. A. S.	Rafael Aguilar y Santillán
R. H. V.	Rafael Heliodoro Valle
R. Q. P.	Revista Quincenal <i>Producción</i>
R. R.	Roberto Ramos
S. C. A. A.	Sociedad Científica Antonio Alzate
smge	Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

Estas nuevas 125 bibliografías de académicos llenan el tomo viii de las *Memorias de la Academia Mexicana*, publicado en 1946. Y este mismo libro apareció también con otra portada que dice: Alberto María Carreño, *La obra personal de los miembros de la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, sin editor, y la misma fecha: 1946.

Las vidas del tomo vii y las bibliografías del viii se corresponden, con dos salvedades: de Antonio Castro Leal no hay vida y del guatemalteco Manuel Valladares Rubio no hay bibliografía.

Las vidas tienen la particularidad de celebrar a los conservadores por la firmeza de sus convicciones. En las bibliografías es evidente la escasez de las obras de los clérigos y los gobernantes (Lerdo de Tejada), con excepciones como las de los obispos laboriosos: Montes de Oca y Pagaza. Es curiosa la afición de Carreño por la personalidad pintoresca de Erasmo Castellanos Quinto, al cual le inventa 25 conferencias. Y son útiles las bibliografías detalladas y extensas de los sabios Chavero, Ezequiel A. Chávez, Orozco y Berra, Del Paso y Troncoso, De la Peña, García Icazbalceta, González Obregón, José Fernando Ramírez, Estrada, González Casanova, Casasús y Vigil. La de Alfonso Reyes transcribe la lista hecha por don Alfonso; a la de Roa Bárcena le faltaban dos obras notables: *Acopio de sonetos castellanos* (edición de 60 ejemplares, México, 1887) y *Recuerdos de la invasión norteamericana de 1846-1848* (Agüeros, 1901-1902). Dos curiosidades: del poeta Arango y Escandón, una traducción española del *Oficio Parvo* del hebreo, con textos en griego, latín, inglés, alemán e italiano (J. M. Lara, México, 1870), que espero conseguir para reproducirla como antecedente de la versión de Jesús Díaz de León del *Cantar de los cantares* al español del hebreo, con textos en griego, latín, francés, inglés y alemán, que con sus respectivas escrituras se publicó en Aguascalientes en 1891. Y de la copiosa bibliografía de Cecilio A. Robelo, casi toda acerca de Cuernavaca —su tierra adoptiva—, un *Arte de jugar albuces*, “inspirado por uno de sus devotos por el dios Birján”, que se publicó en Cuernavaca, en la Imprenta Cuauhnáhuac en 1904.

En cuanto a la extensión de estas bibliografías —que más bien son hemerografías—, las medianas son las de Francisco Elguero, que ocupa 16 páginas; la de Ezequiel A. Chávez, 14; la de González Obregón, 15; la de Francisco Sosa, 17; la de Vigil, 10; la de Monterde, 12, y la de Junco, seis. La más nutrida es la del autor, Carreño, que ocupa 35 páginas, divididas en 17 secciones de todos los calibres, desde económicas e históricas hasta místicas con un “Triduo en honor del milagroso Señor de la Agonía”. Además de sus trabajos académicos, las obras importantes del laborioso Carreño son el estudio del autor del soneto “A Cristo crucificado” —a pesar de que lo anuló la investigación de Marcel Bataillon—, sus estudios eruditos sobre Zumárraga y su edición y prólogo de los 30 tomos del *Archivo* de don Porfirio.

A las 125 semblanzas duplicadas que preparó Carreño, en los tomos vii (1945) y viii (1946) de las *Memorias de la Academia Mexicana*, les he puesto al fin la indicación: 1925-1946, por las fechas señaladas por su autor, y las iniciales de éste: A. M. C. Va primero la biografía, seguida por la bibliografía.

Las semblanzas del Centenario

Dentro del programa de publicaciones con que celebró en 1975 su centenario la Academia Mexicana, determinó reproducir, en ediciones facsimilares, estos dos tomos, vii y viii, así como los seis anteriores de las *Memorias*, que se habían vuelto muy raros, sobre

todo los publicados en el último cuarto del siglo XIX. Además, con el propósito de poner al día y renovar aquel repertorio, decidió publicar un volumen de *Semblanzas de académicos*. Para ello, solicitó de sus miembros de número y de los correspondientes que escribieran semblanzas breves exclusivamente de los académicos fallecidos. Veintiún académicos y tres correspondientes redactaron 146 semblanzas de mexicanos distinguidos que pertenecieron a esta casa.

Para la composición de estas semblanzas, la Academia estableció límites de extensión y respetó la libertad de cada uno de sus miembros para expresar sus opiniones y juicios personales. Al mismo tiempo, insistió en que no se olvidara mencionar las fechas básicas de los biografiados y los datos acerca de su vida académica: fecha de elección, silla ocupada y fecha y título de su discurso de toma de posesión, y nombre del académico que les dio respuesta.

Esta variedad de perspectivas, las afinidades de origen, de criterio y de especialidades, y las discrepancias con que literatos, críticos, historiadores, filósofos, antropólogos, políticos, economistas y humanistas de hoy valoran las personalidades y las obras de sus antecesores constituyen el interés de estas *Semblanzas*.

El repertorio de autores es de alta calidad, entonces en la cumbre de su madurez. Aun el apasionado Guisa y Acevedo, exaltando a los conservadores y a grandes personalidades como José Gorostiza o Vasconcelos, atento sólo a los rasgos del carácter y sin hacer caso de fechas y precisiones, tiene su chiste.

Las semblanzas escritas por Acevedo Escobedo, Bernal, Castro Leal, Gómez Robledo, Henestrosa, Junco, León-Portilla, Monterde, Peñalosa, Rojas Garcidueñas, De la Torre Villar y Valdés son excelentes.

Estas 146 semblanzas llevan al fin la fecha de publicación, 1975, y las iniciales de los autores. Y, cuando es el caso, van enseguida de las bibliografías dedicadas a los mismos sujetos por Carreño.

La tercera recopilación de semblanzas

Para celebrar los 125 años de vida de nuestra Academia Mexicana, en septiembre de 2000, se decidió preparar un nuevo repertorio de semblanzas, y una *Historia de la Academia Mexicana de la Lengua*, cuya redacción se confió al académico Enrique Cárdenas de la Peña. Ésta, que será la tercera recopilación de semblanzas, se limita a los fallecidos, repite a algunos personajes, cubre alguna omisión y presenta 45 semblanzas escritas por 17 académicos de número.

Se me confió de nuevo su edición. Como en las de 1975, me empecé en que todas las biografías mencionaran la actividad académica de los reseñados y recogieran los hechos básicos de sus vidas. Nos preocupamos también por incluir las biografías de los miembros honorarios y correspondientes que fue posible.

De estas semblanzas recientes, creo que su conjunto es homogéneo y objetivo.

La edición de las “Semblanzas”

La recopilación fue muy lenta, y en la primavera de 2002 la di por concluida e informé a la asamblea que estaba lista para su publicación. Entonces a uno de los colegas de la Academia —a Gabriel Zaid— se le ocurrió proponer que, en lugar de limitarnos a editar un pequeño volumen con sólo 45 semblanzas, las juntáramos con los tres grupos anteriores —los dos tomos de Carreño de 1945 y 1946 con sus 125 semblanzas duplicadas, y las 146 publicadas en 1975, con las 45 nuevas de 2002, esto es, 316 biografías de académicos—. La asamblea aprobó la proposición que era congruente y me confió la tarea.

No quiero exagerar el trabajo que esto implicó, que fue largo y me exigió una gran paciencia. Primero, leer con cuidado las fichas de estos tres tomos —vii y viii de las *Memorias de la Academia* y la edición de 1975 de las *Semblanzas de académicos*— para igualar en lo posible las formas de presentación y tratar de uniformar las fechas de nacimiento y muerte de estos grupos con los del *Anuario de la Academia* y los grandes repertorios biográficos, y resolver problemas menudos como éstos: don Francisco Pascual García ¿nació en Chicomexúchitl, como decía el *Anuario*, o en Chicomesúchil, como escriben los diccionarios? La solución la encontré en el tomo de Oaxaca de la *Enciclopedia de los municipios de México*, que promovió el presidente Miguel de la Madrid, y se publicó en 1987, donde se dice que el nombre debería ser *Chicomexóchitl, 7 Flor*, pero que los paisanos la llaman *Chicomesúchil*, y así lo dejé. En el caso de Jalapa, los veracruzanos, como quieren ponerse también la *x* en la frente, le llaman *Xalapa*. Y así la conservo. Y en fin, don Anselmo de la Portilla, un español aquerenciado en México, ¿nació en Sobremesas (según Carreño) o Sobremazas (según nuestro *Anuario*)?, en la provincia de Santander. Fue en Sobremazas que, según el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, compuesto por Pascual Madoz (Madrid, 1849, tomo xiv, p. 418), es un pueblecito que entonces tenía 220 almas que vivían en 50 casas, y que estaba a la orilla del río Pamanes.

Después de estas tareas de limpieza, el paso siguiente fue desencuadernar dos volúmenes de cada uno de los tomos mencionados, y comenzar a aislar las biografías y bibliografías que se imprimieron seguidas y había que intentar separar a base de tijeras un diluvio de copias *xerox*, grapas y clips. Primero, separar las series del grupo 1 —biografías de Carreño del tomo vii—, luego las del 2 —bibliografías del tomo viii—; juntarlas y ponerles al fin las fechas: 1925-1946, señaladas por Carreño, y las iniciales del autor: A. M. C. Después, hacer las series del 3, o sea de las *Semblanzas* de 1975, revisarlas y ponerles al fin la fecha: 1975; pues las iniciales de los respectivos autores ya están ahí. En fin, juntar los textos de 1 y 2, engrapados, con las semblanzas del 3, y añadir las del 4 —semblanzas de 2002, las únicas que están separadas en hojas por unidades—. Los grupos de 1, 2 y 3 se reunieron con un clip.

En total, son **316** textos biográficos y bibliográficos (125 del 1 y del 2, 146 del 3 y 45 del 4) acerca de **196** académicos mexicanos, incluyendo al pequeño grupo de ocho correspondientes colombianos, guatemaltecos y un alemán y un belga.

Antes del índice general, se incluye el índice de semblanzas por autores.

15 de junio de 2002

SEMBLANZAS

A

Ermilo Abreu Gómez

Nació en Mérida, Yucatán, el 18 de septiembre de 1894. Su vocación literaria se despertó muy temprano y fue tan perdurable como la de maestro. Su naturaleza enfermiza lo convirtió en un niño taciturno, introvertido, dado a la ensoñación. Realizó su educación en el Colegio Teresiano y en el de San Ildefonso de Mérida. En Puebla hizo los estudios de preparatoria. De regreso a su ciudad natal trabajó en *La Revista de Mérida*; en ella aparecieron sus primeros cuentos y con cuatro amigos publicó *Bohemia*. Los años que van de 1919 a 1926 señalan el apogeo del teatro regional yucateco del cual Abreu Gómez es figura destacada. *La Xtabay* (1919) es la escenificación de la leyenda maya del mismo nombre y la primera de sus obras teatrales. La última publicada: *Un loro y tres golondrinas* (1946). Después se trasladó a México donde desempeñó diversas ocupaciones, desde inspector de teatros hasta político militante. Pero sus colaboraciones en periódicos como *El Heraldo de México*, *Revista de Revistas*, *El Universal Ilustrado*, lo acercan nuevamente al camino del periodismo. La famosa re-

vista *Contemporáneos* publica sus estudios críticos sobre Peón Contreras, Justo Sierra O'Reilly, Sigüenza y Góngora, Ruiz de Alarcón y sor Juana Inés de la Cruz. El deslumbramiento que despertó en él la personalidad de la monja jerónima se convirtió en la pasión de su vida. A él se debe la primera edición de las *Poesías completas* de sor Juana, igual que la de la "Carta atenagórica" y la "Respuesta a sor Filotea", que recoge y presenta en 1934. Produjo numerosos estudios, comentarios, antologías, iconografías, bibliografías y ediciones de la obra de sor Juana, por lo que se le reconoce como autoridad en el tema por los investigadores nacionales y extranjeros que se han ocupado posteriormente de la ilustre escritora. Abreu Gómez colaboró también en *El Nacional*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo*, etcétera.

La obra literaria de Abreu Gómez es muy variada y abundante. La novela colonialista pretende ahondar en los pormenores de la época virreinal en busca de caminos que nos acerquen a las fuentes de nuestra identidad, dejando a un lado los temas que proponían en aquellos años: los

relatos de la Revolución. Abreu Gómez, Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Artemio de Valle-Arizpe, Genaro Estrada, entre otros, se lanzan a la aventura de revivir el ambiente de los siglos coloniales y de reproducir el lenguaje arcaizante. Deriva de este afán la publicación de la novela de Abreu Gómez *El corcovado* (1924). Si bien las narraciones de esta clase no prosperaron, es en cambio muy importante el estímulo que recibieron, por entonces, los estudios críticos sobre los escritores coloniales y sobre el arte colonial.

Entre los numerosos cuentos y relatos que Abreu Gómez escribió, seguramente el que ha recibido mayor atención de la crítica, más difusión y ha sido mejor conocido a través de traducciones en el extranjero, es *Canek* (1940). Se trata de la recreación poética de un episodio histórico ocurrido en 1761 en el cual Canek, un joven guerrero, manifiesta con una gran dignidad su espíritu rebelde contra las injusticias de que ha sido objeto su pueblo. La personalidad del héroe, la sobriedad de la expresión y la acendrada ternura que se desprende del relato, le han conferido a este libro la calidad de la obra maestra de su autor. Con igual intención escribió las historias de otros dos personajes: Zamná, el místico; Nachi Cocom, el héroe. Las tres se reúnen bajo el título general de *Héroes mayas* (1942).

Naufregio de indios (1951) narra un trágico episodio del pueblo de Yucatán durante la intervención francesa, y *La conjura de Xinum* (1958) es otro testimonio de los sufrimientos del pueblo indígena y de sus intentos por mantener la paz constantemente violada por los blancos. *Tata Lobo*

(1952) es un pequeño relato que sigue el modelo de la novela picaresca con su sabor arcaico y popular. *Las leyendas del Popol Vuh* es una versión accesible del *Libro del Consejo*, sin que por ello se le reste al famoso texto su sentido cosmogónico, poético y mágico.

Novelas, cuentos para niños, leyendas, relatos, memorias, biografías, obras de teatro, retratos, ensayos, forman la vasta obra literaria de Abreu Gómez que se caracteriza en su totalidad por una limpia y sabia prosa de la que no escapan, en su oportunidad, ni la ternura poética, ni la aguda ironía, ni la deliciosa ingenuidad, ni el profundo dramatismo.

La otra parte de su actividad cultural fue la de maestro. Enseñó literatura en escuelas secundarias y preparatorias; en la Normal Superior, en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras. De 1947 a 1960 desempeñó entre otros encargos oficiales la jefatura de la División de Filosofía y Letras del Departamento Cultural de la Unión Panamericana con sede en Washington; entonces publicó una interesante serie de libros: *Escritores de América*. En sus constantes viajes por América Latina y los Estados Unidos dictó cursos y conferencias en universidades y centros culturales. Por sus especiales dotes de conferenciante ameno y grato; de gran conversador rico en conocimiento, experiencias y reminiscencias; por su trato suave, llano y cordial, ganó muchos amigos que lo fueron para toda la vida.

Una gran preocupación por la limpieza y dignidad de la lengua lo movió a escribir sus *Lecciones de literatura española* (1944);

su *Diálogo del buen decir* (1961) y su *Discurso del estilo* con el que ingresó a la Academia Mexicana en abril de 1963 para ocupar la silla x que dejara vacante don Artemio de Valle-Arizpe. Había sido nombrado correspondiente en el extranjero el 17 de junio de 1955.

Trabajador incansable, Abreu Gómez dejó en su *Sala de retratos* y en sus *Memorias* los testimonios más fieles de lo que fueron su vida y su tiempo. Falleció en la ciudad de México el 14 de julio de 1971.

M. del C. M., 1975

Antonio Acevedo Escobedo

Antonio Acevedo Escobedo nació en la ciudad de Aguascalientes el 23 de enero de 1909. Desde su juventud, en su ciudad natal, se inició en sus aficiones principales: la tipografía y la crónica. Vino a la ciudad de México en 1925 para escribir en *El Universal Ilustrado*, de 1929 a 1932, y en *Revista de Revistas*, de 1932 a 1938, donde publicó una columna semanal bajo el título de “Hoy, noticias literarias de Antonio Acevedo Escobedo”. Colaboró también en *El Nacional* de 1934 a 1963; en *Fábula* en 1934; en *Letras de México* de 1937 a 1946; en *El Hijo Pródigo* de 1943 a 1946; en *Noctámbulas* de 1945 a 1947; en *Excelsior* de 1948 a 1951; en *El Universal* y su suplemento cultural *Revista de la Semana* de 1971 a 1979, y en *Social*, de La Habana, de 1935 a 1936. Fue subdirector de la Editorial Ruta y jefe de redacción de las revistas *Universidad de México* (1946-1953), *Arquitectura* (1949-1961) y *Artes del Libro*. En el inba fue jefe del Departamento de Literatura de 1959 a 1970, donde realizó una importante labor cultural y editorial. Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana.

En la Academia Mexicana ingresó el 26

de septiembre de 1969, donde ocupó la silla xvi, y su discurso de ingreso versó sobre *Cinco escritores en olvido: Alfredo Ortiz Vidales, José Villalobos Ortiz, Justino Sarmiento, Cipriano Campos Alatorre y Rafael Cuevas*. Mauricio Magdaleno pronunció la respuesta. Ambos discursos se recogen en las *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xxi, de 1975.

Antonio Acevedo Escobedo murió en la ciudad de México el 24 de febrero de 1985. Donó su biblioteca y su pintura al Instituto Cultural de Aguascalientes.

Además de cronista de la vida cultural mexicana, Acevedo Escobedo escribió hermosos relatos en *Sirena en el aula* (1935), su primer libro, y una farsa popular para teatro guiñol, *¡Ya viene Gorgonio Esparza!* (1944). Sus demás libros son de ensayos, crónicas y cuidado de ediciones: *Los cuatro poetas: Gutiérrez Nájera, Urbina, Icaza y Tablada* (1944), Emilio Rabasa, *La bola, La gran ciencia, El cuarto poder y Moneda falsa* (1948), *Los días de Aguascalientes* (1952), de Artemio de Valle-Arizpe, *Obras completas* (1959), *Almanaque literario. Espejo del siglo xix para 1960* (1959), *Letras*

sobre Aguascalientes (1963), *Letras de los veintes* (1966), Rafael López, *Prosas transeúntes* (1966), *Entre prensas anda el juego* (1967), Alfredo Maillefert, *Velero romántico* (1967), *Rostros en el espejo* (1974), *Puertas a la curiosidad* (1974), *En la ola del tiempo* (1975).

En los años en que dirigió Literatura en el inba, Acevedo Escobedo cuidó las ediciones de López, Rebolledo, Altamirano, Acevedo, Estrada, Ortega, las novelas de

El Universal Ilustrado, Rodríguez Alcalá, Henestrosa y Schneider, que entonces se hicieron, y promovió las series de conferencias que se reunieron bajo los títulos de *El trato con escritores* (1961) y *Los narradores ante el público* (1966, 2 vols.), las cuales merecen reimprimirse. En la Academia cuidó los tomos de *Memorias* que se publicaron entre 1975 y 1985.

J. L. M., 2002

Victoriano Agüeros

Nació en Tlalchapa, Guerrero, el 4 de septiembre de 1854. Hizo con éxito la carrera de abogado y se afilió desde edad temprana en el periodismo. Fundó *El Tiempo* en 1883 y durante largos años hizo de este diario un importante vehículo de la opinión del elemento católico del país. Fue este periódico, al igual que sus contemporáneos, doctrinario; pero abiertas estuvieron sus columnas para toda colaboración seria y, naturalmente, que no lastimara las creencias del editor.

Quien escribe estas líneas debió a esta amplitud de ideas haber publicado en aquel periódico varios de sus primeros estudios sobre cuestiones económico-sociales, y en *El Tiempo Ilustrado* varios de sus primeros ensayos literarios.

Agüeros editó en bellísima edición sus *Biografías de contemporáneos*; y además de sus obra periodística, multitud de discursos y monografías constituyen su obra literaria; pero acaso su labor más meritoria debe

considerarse la edición que realizó de numerosos trabajos de autores nuestros, con el nombre de “Biblioteca de Autores Mexicanos”. Setenta y tantos volúmenes forman esta Biblioteca que, aunque tiene el defecto de ser deficiente desde el punto de vista de la impresión, es utilísima porque ha salvado del olvido muchos valiosos estudios y muy hermosa creación literaria.

El editor de *El Tiempo* murió en París el 8 de octubre de 1911.

Bibliografía

Ensayos de José, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1874.

Dos leyendas, por José, Editorial de *El Siglo XIX*, Imprenta de Ignacio Cumplido, Rebeldes, núm. 2, México, 1877.

Leyenda de Navidad, Imprenta de Ignacio Cumplido, Rebeldes, núm. 2, México, 1879.

“Don José Peón y Contreras”, *El Nacio-*

nal, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, tomo iii, México, 1880-1888.

Escritores mexicanos contemporáneos, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1880. Contiene las biografías del obispo Ignacio Montes de Oca y Obregón, y de los señores Alejandro Arango y Escandón, Joaquín García Icazbalceta, José Sebastián Segura, José María Roa Bárcena, José María de Bassoco, Francisco Pimentel, Casimiro del Collado, Ignacio Aguilar y Marocho, presbítero Tirso Rafael Córdoba, Manuel Orozco y Berra, Rafael Ángel de la Peña, José Peón Contreras, Manuel Peredo y Anselmo de la Portilla. [J. B. I.]

“Michoacanos notables. Félix Parra”, *Gaceta Oficial*, núm. 586, Morelia, 23 de agosto de 1891. [J. R. M.]

Biblioteca de Autores Mexicanos, 77 volúmenes, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1895. Después: *México*, Tipografía de Victoriano Agüeros, editor, 1ª calle de Mesones, núm. 18. Esta valiosísima biblioteca contiene: obras del mismo Agüeros, de Lucas Alamán, Ignacio M. Altamirano, Joaquín Baranda, Fernando Calderón, Adalberto Carriedo, Florencio M. del Castillo, Rafael Ceniceros y Villarreal, José de Jesús Cuevas, Alfredo Chavero, Ezequiel A. Chávez, Rafael Delgado, Juan Díaz Covarrubias, Félix M. Escalante, Manuel Escobar, Joaquín García Icazbalceta, Luis González Obregón, Manuel Eduardo de Gorostiza, José María Lafragua, José López Portillo y Rojas, Alfonso Maldonado, Miguel Martel,

Ramón Mena, Antonio Moreno, Silvestre Moreno Cora, Luciano Muñoz, fray Manuel Navarrete, Mariano Navarro, Manuel Payno, Rafael de la Peña, José Peón Contreras, Luis Pérez Verdía, Juan de Dios Peza, Bernardo Ponce y Font, José Fernando Ramírez, Domingo Revilla, Manuel G. Revilla, Eufemio Romero, Ramón de la Sierra, F. Zariñana. Algunos de estos autores ocupan varios volúmenes; de otros sólo hay novelas cortas, artículos sueltos o composiciones poéticas. Las biografías que aparecen al frente de algunos tomos seguramente son de Agüeros.

Obras literarias. Artículos sueltos, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, México, 1897. Entre los estudios biográficos contiene noticias del autor, del primer obispo de León, doctor don José María de Sollano, y del artista pintor Félix Parra. “La heroína de Pátzcuaro”, en *Episodios de la Guerra de Independencia*, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, 1ª calle de Mesones, núm. 18, México, 1910.

“Episodios históricos de la Guerra de Independencia”, *El Universal*, México, septiembre de 1921, y en la edición monumental del Centenario.

“Iturbide y el 27 de septiembre”, *La Prensa*, San Salvador, 15 de septiembre de 1921. [R. H. V. y J. G. R. G.]

“Don Joaquín García Icazbalceta”, *Divulgación Histórica*, vol. iii, 1, México, 1941.

Periódicos

El Tiempo, diario católico fundado por don Victoriano Agüeros en 1884, llegó a

ser uno de los más importantes del país; y un gran número de artículos, bibliografías, etc., salieron de la pluma del fundador. El periódico desapareció poco después de la muerte de su propietario, ocurrida el 8 de octubre de 1911.

El Tiempo Ilustrado, semanario de literatura y variedades, fue una de las primeras revistas modernas ilustradas. También mucho del material publicado en él es de Agüeros.

A. M. C., 1925-1946

VICTORIANO AGÜEROS. Nació en Tlalchapa, estado de Guerrero, el 4 de septiembre de 1854 y murió en París (Francia) el 8 de octubre de 1911 cuando regresaba de Inglaterra, después de haber asistido en misión oficial a las ceremonias de la coronación del rey Jorge V. A los 12 años vino a la ciudad de México y en el Ateneo Mexicano, que dirigía el ingeniero Celso Acosta, hizo sus primeros estudios. En 1870 obtuvo el título de profesor de instrucción primaria expedido por el Ayuntamiento de la capital. En 1877 ingresó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y se recibió de abogado el 18 de diciembre de 1881. Desde joven lo atrajo el periodismo y empezó a enviar artículos a diversos periódicos con el seudónimo de José. Sus primeros escritos literarios los publicó en 1874 con el título de *Ensayos de José*. Desde 1878 decidió enviar a *La Ilustración Española y Americana* de Madrid una serie de artículos biográficos y críticos sobre autores mexicanos con el propósito de dar a conocer nuestra literatura en el extranjero. Pronto vio coronados sus empeños periodísticos pues ya el año de 1882, antes de los 30 años, ocupó la dirección del diario capitalino *El Imparcial*. Espíritu religioso y político conservador, bien pronto comprendió que lo que necesitaba el país era un diario de filiación

católica, y lo fundó entonces, el 1º de julio de 1883, con el título de *El Tiempo*, cuyo director fue hasta su muerte. Inclinado a la crítica literaria dentro de la corriente académica de entonces, publicó *Cartas literarias* (1877) y *Escritores mexicanos contemporáneos* (1880), tratando siempre de combatir los excesos de novedad y de reclamar el imperio del decoro tradicionalista. Escribió *Dos leyendas* (1877); una, la *Leyenda de Navidad*, tiene por escenario el estado de Guerrero, sus tipos son campesinos, su ambiente romántico popular y parece una bella imitación de la *María* de Jorge Isaacs; la otra es una colección de páginas íntimas, sentimentales, en su mayor parte escritas en forma epistolar. En el periódico *El Siglo XIX* publicaba una sección de *Confidencias y recuerdos*. En su afán de dar a conocer, dentro y fuera del país, la literatura mexicana, y disponiendo de los materiales tipográficos de *El Tiempo*, se le ocurrió crear la Biblioteca de Autores Mexicanos, a imitación de la Colección de Escritores Castellanos, que publicaba en Madrid don Mariano Catalina. La idea era excelente y una colección de esa naturaleza hacía mucha falta en México. Pero ni por su preparación, ni por su criterio, ni por su filiación política estaba realmente capacitado para tan considerable empresa. Como

director del más importante diario católico de la nación mostró desde el principio inclinación hacia sus correligionarios y amigos, lo cual impidió que la colección fuera realmente representativa de las más importantes corrientes literarias del México de entonces. Salvo la publicación de obras de autores de primera importancia y cuyo valor se reconocía en todos los campos, la colección Agüeros publicó con bastante frecuencia autores de segunda o tercera fila que se han ido olvidando. Desde el punto de vista tipográfico dejaba que desear y en la transcripción de los textos era infiel, pues se han notado supresiones cuando así convenía a los intereses católicos. A pesar de esos inconvenientes hay que confesar que la colección ha sido útil. En los años que van de 1896 a 1911 llegó a publicar 78 volúmenes. La ha venido a superar sin duda la Colección de Escritores Mexicanos de la Editorial Porrúa, dirigida por Antonio Castro Leal, que hasta la fecha lleva publicados 90 volúmenes. En la propia Biblioteca de Autores Mexicanos

publicó Agüeros el tomo I de sus *Obras literarias* (vol. 8, 1897), formado por sus *Artículos sueltos*. Es una miscelánea bastante representativa de los intereses y del estilo del autor. Tiene, en primer lugar, una serie de artículos relativos a la Biblia, el poder del cristianismo, la Cuaresma, la Semana Santa, recuerdos del Evangelio, los papas Pío IX y León XIII y diversas alocuciones después de unos ejercicios espirituales. Viene después lo que podría titularse “crónicas”: divagaciones sobre diversos temas: las mañanas de abril y mayo, las vacaciones, el Día de Muertos, el fin del año y los jóvenes de hoy. Finalmente aparece una tercera sección dedicada a la crítica literaria, en que habla de la juventud que escribe, de las representaciones dramáticas de nuestros teatros y de libros de autores mexicanos, todo lo cual suele contener informes útiles, interesantes y curiosos. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua el 11 de febrero de 1902 y miembro de número el 7 de marzo de 1909.

A. C. L., 1975

Ignacio Aguilar y Marocho

Michoacano de origen, nació el 15 de septiembre de 1813. Siguió la carrera de abogado y se recibió en abril de 1838. Atraído por la política, vivió afiliado al partido conservador, y no sólo fue diputado al Congreso de la Unión y ministro de Gobernación durante el gobierno de Santa Anna, sino que tuvo parte muy importante en la Junta de Notables que decidió

poner el gobierno de México en manos de Maximiliano. Fue a Miramar formando parte de la comisión que ofreció el gobierno del país al príncipe austriaco. Ejerció el cargo de ministro cerca de la Santa Sede y cerca del gobierno español. Desaparecida la guerra civil, se apartó por completo de la política activa y sólo se ocupó en redactar, como labor oficial, en unión de otros

comisionados, el Código de la Marina Nacional.

Fue un periodista y un escritor de enorme empuje. En el antiguo diario *El Universal* y en la *Voz de México*, diario católico, ha mucho desaparecidos, dejó correr su pluma siempre llena de ardor y de entusiasmo por la causa conservadora.

En el periodo más rudo de la lucha que nuestros padres sostuvieron a mediados del siglo XIX, se hizo notable la ironía finísima y terrible de Aguilar y Marocho, no sólo en aquella sátira contra Juan José Baz, que en un Jueves Santo trató por la fuerza que se le recibiera en la Catedral, originándose por ello un gran tumulto; sátira que intituló *La batalla del Jueves Santo*; sino en numerosas letrillas que, con música popular, eran cantadas por los conservadores de todas categorías. Sus epigramas corrían de boca en boca y todavía hoy suele recordarse el que hizo al local que nuestros tribunales civiles ocupan, en parte transformado, y que fue el convento de La Enseñanza, arrebatado por el gobierno "liberal" a las monjas que lo ocupaban:

Con refinada malicia
dice un letrado dorado:
"Palacio de la Justicia".
Y... el edificio es robado.

IGNACIO AGUILAR Y MAROCHO.* Sería falsear al personaje si, desentendiéndonos de las circunstancias que lo hicieron hablar

* Nació en Morelia, Michoacán, el 15 de septiembre de 1813. Murió en México el 28 de marzo de 1884.

Aguilar y Marocho falleció en México el 28 de marzo de 1884.

BIBLIOGRAFÍA

"Informe sobre la propiedad de quince barras de la mina de la Luz", México, 1868.

La Batalla del Jueves Santo, sátira contra el gobernador del Distrito Federal. Existen diversas ediciones; entre otras, un folleto sin fecha; la de *El Nacional* del 28 de abril de 1894, y la de *El Tiempo Ilustrado* (1904) en que aparecen algunos facsímiles del poema.

"Dictamen a la Junta de Notables, sugiriendo el establecimiento de la monarquía."

Código de Marina (en unión de otros juriconsultos).

El ingenioso empleado don Quijote de la Garra, fragmentos hallados milagrosamente entre varios papeles recogidos en Tacubaya; diálogo entre MacLane y don Melchor, Imprenta de la Crónica Federal, a cargo de Cide Hamete Benengeli, s. f.

Su producción periodística se halla dispersa, especialmente, en *La Voz de México*, *La Sociedad Católica* y *El Universal*, primero de este nombre.

A. M. C., 1925-1946

y escribir, sólo se alabara la reciedumbre de su lógica contundente, la ironía de su vena festiva, la mordacidad de su sátira y

Miembro de número de la Academia Mexicana, ocupó la silla i.

las sesudas reflexiones que le inspiraron los acontecimientos. Hay que tener presentes, por el mismo consiguiente, esas circunstancias. Se trata de don Ignacio Aguilar y Marocho, adalid de los conservadores en los tiempos del siglo pasado que culminaron en México con la Reforma y la Intervención francesa. Y lo mismo podría decirse de los pregoneros y de los abanderados de los liberales.

Vicente Guerrero, declarado hace poco oficialmente el verdadero, único y cabal libertador de México, consintió, siendo presidente de estos Estados Unidos Mexicanos, la entrada a Texas de colonos con sus pertenencias, entre éstas sus esclavos. Se avenía a dejar la presidencia si Poinsett, el primer representante de los Estados Unidos en nuestro país, aceptaba la “corona imperial” que el presidente Guerrero le ofrecía. Los liberales puros, posesionados los norteamericanos de la Unión de la ciudad capital, habiendo desbaratado al ejército mexicano, pedían la anexión total del país en un banquete con que agasajaron a los vencedores, cosa que se conoce en la historia con el nombre de “El Brindis del Desierto de los Leones”. Melchor Ocampo, ministro de Relaciones del señor Benemérito, les pedía a los Estados Unidos agregar una estrella a su bandera, la cual estrella representaría a México. Viene después el tratado de MacLane-Ocampo y, más tarde, la propuesta en venta de la Baja California y, finalmente, la petición de un protectorado.

Los conservadores, por su parte, expresamente, con precisión de palabras y claridad de ideas, asentaban, y Aguilar y Marocho fue uno de sus más brillantes exponentes,

en gracia a sus dones de ejecución y de mando, que México era incapaz de gobernarse a sí mismo, razón por la cual postulaban la monarquía y le pedían a Napoleón III escoger a la persona que habría de ocupar el trono del Imperio mexicano.

Lucha de ideas, de instituciones, de influjos extranjeros, cosas todas estas que se resolvieron en una cruel guerra civil, la cual, dicho sea de paso, no deja de prolongarse en manifestaciones de patente aversión y de una tenaz enemistad. Un soneto de *El Nigromante*, bien pergeñado, al decir del mismo Aguilar y Marocho, quien, en asuntos literarios nunca dejó de ser justiciero, nos da a entender, muy a la clara, el estado de ánimo de los contendientes, esto es, los conservadores y los liberales:

Guerra sin tregua ni descanso: guerra
a nuestros enemigos hasta el día
en que su raza detestable, impía,
no halle ni tumba en la indignada tierra.

Lanza sobre ellos, nebulosa Sierra,
tus fieras y torrentes. Tu armonía
niégales, ave de la selva umbría,
y de sus ojos, sol, tu luz destierra.

Y si impasible y ciega la natura
sobre todos extiende un mismo velo
y a todos nos prodiga su hermosura,

Anden la flor y el fruto por el suelo,
no les dejemos ni una fuente pura,
corrompamos la tierra, el aire, el cielo.

Don Victoriano Agüeros, como fundador y director de un diario, *El Tiempo*, como editor de los que podríamos llamar los clásicos mexicanos y como escritor, y, en este carácter, como crítico literario, es

un hombre de muchos méritos y habrá que recurrir a su periódico, a sus ediciones y a sus escritos si queremos conocer el movimiento intelectual mexicano de los fines del siglo pasado y de los principios del presente, concretamente de la época porfiriana. Hizo una puntual, bien hecha por el consiguiente, semblanza de Aguilar y Marocho, para el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, de don Antonio García Cubas, publicado en 1888 por la Antigua Imprenta Murguía. Y dice:

El inminente hombre de Estado, el sabio y castizo escritor, el patricio esclarecido, cuya vida ha estado siempre dedicada al servicio de la nación mexicana, el señor Aguilar y Marocho, objeto de este artículo, ha sido una de las víctimas más ilustres de nuestras revoluciones civiles; y por eso hoy con gusto escribo su nombre en este libro, deseoso de que alguna vez el verdadero mérito salga de su retiro, y de que se les haga por sus compatriotas la debida justicia.

Y más adelante:

Comienza aquí [al ser diputado federal en 1846] la vida pública del señor Aguilar y Marocho, la cual, como veremos luego, es

importantísima, y la que acaso ha contribuido más que nada a derramar sobre su nombre una gran celebridad, no menos que a eclipsar en cierto modo, y hacer olvidar, sus dotes de escritor correcto y distinguido. En él, el político ha dominado al literario.

Periodista, Aguilar y Marocho alternó con las lumbreras y los hombres señalados de su época, con Alamán, con don Anselmo de la Portilla, a quien sustituyó en la Academia, con Díez de Bonilla, Rafael y José María Roa Bárcena. Jurista, lo fue con maestría en la cátedra en el Seminario de Morelia, y con concertada atingencia en los tribunales. Orador político, supo elevar las discusiones con beneplácito de sus oyentes, fuesen éstos sus contrarios; así era de congruente la concatenación de sus argumentos.

Sus contemporáneos, fuesen o no de su bandería o parcialidad, reconocieron, unánimemente, y algunos aunque les doliera, su penetrante agudeza, su tino picante, su ingeniosa y sutil ironía. “En su Batalla del Jueves Santo y en algunos otros poemas burlescos que he tenido la fortuna de leer —dice don Victoriano Agüeros— y que aún permanecen inéditos, hay rasgos felicísimos, dignos de Quevedo.”

J. G. y A., 1975

Alfonso de Alba

Cuando ambos andábamos alrededor de los 25 años, llenos de entusiasmo creador, hacia 1947, conocí a Alfonso de Alba en

la ciudad de México, donde él estudiaba derecho. El paisanaje y las comunes aficiones literarias nos acercaron y seríamos

amigos durante medio siglo. Nuestra cercanía se fortaleció en el sexenio del gobierno de Agustín Yáñez, en Jalisco, de quien fue secretario de Gobierno, de 1955 a 1958. Alfonso se quedó a vivir en Guadalajara, ocupado en tareas políticas y administrativas. Él fue el primer director de El Colegio de Jalisco, que ha llegado a ser un centro cultural sobresaliente.

La esquela que publicó El Colegio de México anunciando la muerte de Alfonso de Alba, el 14 de marzo de 1996, me conmovió. Dos días antes habíamos perdido a una amiga querida, Lourdes Chumacero, la mujer de Alí. En mis viajes a Guadalajara, siempre que me era posible, llamaba a Alfonso y lo visitaba. Era el último de mis amigos viejos tapatíos superviviente. Recuerdo, entre sus libros, su colección de libros laguenses. En una de estas visitas me obsequió una hermosa cabeza de San Francisco, que guardo en mi biblioteca, y ahora la asocio a mi amigo desaparecido.

Alfonso había nacido el 9 de septiembre de 1921 en Lagos de Moreno, la hermosa y orgullosa ciudad alteña de Jalisco, a la que fue muy adicto, y provenía de una familia de prosapia regional, los de Alba. En la copiosa *Bibliografía de los escritores de Jalisco*, en que trabaja el laborioso Gabriel Agraz García de Alba, el primer tomo de 622 páginas (UNAM, México, 1980) lo llenan los escritores cuyos apellidos comienzan con A. Allí aparecen 19 Albas, entre los que destacan, además de Alfonso, el canónigo Amando J. de Alba, a quien presencié de lejos en mis años de la Congregación Mariana en el templo de San José, en Guadalajara, y que había sido poeta admirado y

amigo de López Velarde, y don Pedro de Alba, escritor y diplomático, también cercano al poeta de Jerez, al que conocí en los años en torno a Jaime Torres Bodet, y quien murió en París durante una sesión de la UNESCO el 10 de noviembre de 1960. Y ahora mismo, en la Academia Mexicana de la Lengua, comparto tareas con el filólogo José G. Moreno de Alba, originario de la Chona o Encarnación de Díaz, Jalisco, como don Amando.

Los alteños suelen ser grandotes, agüerados, decisores y gente de campo. Pero no todos, pues los de Alba que conocí eran, como Alfonso, gente fina, recatada, cuidadosa de su atuendo, urbanos más que campestres y muy adictos a sus tierras nativas. Así era Alfonso de Alba, y de hecho todos sus libros están dedicados a Lagos, su tierra, y, extensivamente, a la provincia mexicana.

Los 13 volúmenes de la *Biblioteca de Autores Laguenses (1947-1954)* fueron la empresa mayor de Alfonso de Alba, y con ella se dio a conocer en las letras mexicanas. Para ocho de los primeros tomos escribió “Liminares” notables por su vivacidad y su precisión crítica. Sugiero que se reproduzcan con el título de *Escritores laguenses*. Los dos primeros, con los versos de José Becerra, y la vida de *Pedro Moreno* por Alejandro M. del Campo, fueron impresos en Lagos. Y a partir del tomo 3, con *De ocios a pátina*, de Antonio Moreno y Oviedo —y sin duda con su apoyo material— se imprimieron en mejor papel en los Talleres de la Editorial Cultura, de la ciudad de México. Todos tienen buenas ilustraciones a cargo de artistas locales.

Los tres tomos siguientes son valiosos: un álbum fotográfico y pictórico del arquitecto Enrique Aragón Echeagaray; *Campanas de la tarde*, el primer libro que se publicaba de Francisco González León, con prólogo de Ramón López Velarde; *Gentes y paisajes de Jalisco*, de Carlos González Peña, y *Pedro Moreno, el insurgente*, de Mariano Azuela.

El tomo x de esta biblioteca es un libro de Alfonso de Alba y quizá su obra más hermosa. Se llama *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903* (1949). Lleva un prólogo de Mariano Azuela, sobre la personalidad de Moreno y Oviedo, y luego, un poco fuera de lugar, seis poemas de don Antonio. El libro de Alfonso de Alba tiene una primera parte que es una evocación sentimental y azoriniana de Lagos en la que, además del paisaje, va narrando la historia de la ciudad y describiendo sus monumentos. La segunda parte, a partir del capítulo “Edad de oro laguense” es la que conviene al título del libro. Don Antonio Moreno y Oviedo, abogado y poeta, rico y generoso, tenía una hermosa casa en Lagos, con una huerta contigua. Allí solía invitar a un grupo de amigos principales: Francisco González León, poeta y boticario; Mariano Azuela, médico y novelista; José Becerra, poeta y bebedor, y Bernardo Reina, médico. En ocasiones, las reuniones se ampliaban y se invitaba también a otros aficionados a las letras: a tres muchachas: María Dolores Amador, Rosa G. de Lomelí y Juana Merino, y a tres jóvenes: Francisco Guerrero Ramírez, Gabriel López Arce y Lauro Gallardo. El grupo se mantuvo por algo más de 30 años, de 1882 a 1913 y, ade-

más de sus reuniones periódicas en casa del licenciado Moreno y Oviedo, los sucesos más notables fueron los Juegos Florales del 7 de junio de 1903 en los que fue triunfador el poeta González León —quien no asistió a recoger sus triunfos—; la publicación de las obras primigenias de González León y Azuela, así como los opúsculos de don Agustín Rivera en las imprentas laguenses, y la aparición de varias publicaciones del grupo de Moreno y Oviedo: los *Ocios literarios* y las revistas *Notas y Letras* y *Kalendas*. Alfonso de Alba poseía todas estas rarezas, que sería interesante conocer en nuevas ediciones.

Esta evocación lírica de Lagos de Moreno, seguida por una crónica de la vida cultural de esa ciudad, la publica Alfonso de Alba en 1949, como tomo x de la Biblioteca de Autores Laguenses, con un título inadecuado, pues debería llamarse *Evocación de Lagos*. Veinte años más tarde, en 1968, Luis González publica *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, un libro espléndido que inicia en México una nueva tendencia histórica, la “microhistoria”. El libro de Alfonso de Alba dedicado a Lagos de Moreno, es, de alguna manera, un precursor del gran libro de Luis González.

El mismo año de 1949 Alfonso de Alba publica su libro más ambicioso e importante, *La provincia oculta. Su mensaje literario* (Editorial Cultura, México). Por una vez, sin abandonar su tema provinciano, lo amplía al ámbito nacional. Es un libro bien organizado y escrito con limpieza. Después de precisar el concepto de provincia, expone sus antecedentes: Rodenbach, Jammes, Barres y Rilke, y los españoles

Rusiñol y Azorín, principalmente, y se concentra luego en los provincianos mexicanos, los poetas y los prosistas, que expone con cordial conocimiento. A pesar de que aún no habían publicado sus libros mayores, registra con perspicacia los primeros cuentos de Juan José Arreola, de los que dice: “quintaesencias de una sencillez compleja; cuentos trazados con el más exacto y minucioso conocimiento de la técnica e informados de alto sentido literario”; y de Juan Rulfo, de cuyos cuentos apunta: “sorprendentes, realistas, fidelísimos reflejos de regiones y gentes de Jalisco logrados con fuerza y destreza”.

La provincia oculta es un libro valioso que debería reimprimirse.

Años más tarde, en 1957, Alfonso de Alba publica el último de sus libros, *El alcalde de Lagos y otras consejas* (Biblioteca de Autores Jaliscienses Modernos, Guadalajara). En el folclor de las maledicencias, la presunción de los laguenses dio origen a una serie de consejas burlescas atribuidas al alcalde de Lagos: el puente que se pasa por arriba, la amarrada de los puercos y otras muchas. Al parecer, los laguenses sufrían por estas bromas que exhibían su candor y su falta de malicia. Y Alfonso de

Alba se decidió a enfrentarlas y a realizar “una función cathártica [...] para superar persistentes complejos de inferioridad”. Pero, en lugar de reírse de lo risible, hizo un libro serio. Precisó quién había sido el alcalde de Lagos de los cuentos, registró las consejas atribuidas y se puso a interpretarlas psicológicamente. El resultado es divertido pero un poco triste. El humor que falta en el texto está compensado con las maliciosas ilustraciones de Antonio Trejo.

Al ser electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, Alfonso de Alba presentó un interesante trabajo sobre “La pastorela de Lagos”, que leyó el 10 de noviembre de 1978. Le dio la bienvenida Agustín Yáñez, entonces director de la Academia. Ambos textos se recogieron en el tomo xxiv de las *Memorias de la Academia Mexicana*, publicado en 1989.

En la década que va de 1947 a 1957, en la ciudad de México y en Guadalajara, Alfonso de Alba tuvo su periodo más fértil. Su tarea principal fueron los 13 volúmenes de la Biblioteca de Autores Laguenses. Su libro más notable es *La provincia oculta*. Su devoción constante fue su tierra natal, Lagos de Moreno.

J. L. M., 1996-2002

Manuel Alcalá

Nació en México, D. F., el 19 de noviembre de 1915 y falleció en la misma ciudad el 7 de noviembre de 1999. Hizo sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México,

en donde se graduó como maestro (1944) y doctor en letras (1948). Era un políglota consumado, pues hablaba y escribía con soltura en español, inglés, francés e italiano, hablaba también catalán y portugués,

leía latín y provenzal, y tenía conocimientos de griego, alemán y finlandés. Fue durante muchos años (1940-1965) profesor de francés, de latín y de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como profesor de español y de literatura española en la Escuela de Verano, y en diferentes épocas enseñó inglés y latín en el Lycée Franco-Mexicain (en México, D. F.), francés y fonética francesa en el Institut Français d'Amérique Latine (IFAL, México, D. F.) y en El Colegio de México; también dio varios cursos de literatura española en el Vassar College, de Nueva York, y en el Bryn Mawr College, de Pensilvania, Estados Unidos. Su labor docente se amplió con una serie de seminarios sobre temas generales y textos específicos de literatura española, en las distintas escuelas mexicanas y extranjeras mencionadas y en otras más, como el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos en México, la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, el Middlebury College, en Vermont, y la Western Reserve University, en Cleveland (ambas en los Estados Unidos), así como en la Universidad de las Américas, en México, D. F.

Una de las labores más útiles y constructivas que realizó don Manuel fue como director de la Biblioteca Nacional de México (1956-1965). Cuando inició sus trabajos la biblioteca llevaba cerrada ocho años, con el lamentable deterioro consecuente; don Manuel puso manos a la obra, restauró el edificio, reorganizó su estructura, le dio nueva vida al Instituto Bibliográfico Mexicano y fundó el Departamen-

to Tiflológico. Después de mucho batallar, por fin se reinauguró la biblioteca el 2 de agosto de 1963 con asistencia del presidente de la República don Adolfo López Mateos.

Don Manuel sirvió a la UNAM en otros cargos: fue miembro del Consejo Universitario (1956-1965), del Consejo Técnico de Humanidades (1956-1965), del Consejo Técnico de Bibliotecas (1956-1965), presidente de la Comisión Dictaminadora del Instituto de Investigaciones Filológicas (1985). Además, representó a la UNAM en numerosos congresos y reuniones nacionales e internacionales. También representó a México como embajador delegado permanente ante la UNESCO (1965-1970) y en este mismo organismo fue miembro de su Consejo Ejecutivo (1968-1971) y después vicepresidente (1970-1971). Su labor como diplomático continuó cuando fue nombrado embajador de México en Paraguay (1971-1974), y después de ocupar la Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1974-1978) viajó otra vez como embajador de México en Finlandia (1978-1983).

Don Manuel fue electo miembro de la Academia Mexicana el 28 de julio de 1961, ingresó como miembro de número el 30 de agosto de 1962, después de haber leído su espléndido discurso titulado "El cervantismo de Alfonso Reyes" (publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana*, XVIII, 1966, pp. 155-174), al que dio respuesta don Francisco Monterde, entonces director de la Academia (publicado en el mismo tomo de las *Memorias*, pp. 175-181). Don Manuel ocupó la silla xvii, que antes había sido de don Rafael Gómez, de don

Federico Gamboa y de don Alfonso Reyes. En su discurso de ingreso don Manuel se refiere a este punto, con la gracia y la modestia que lo adornaban, diciendo: “Huelga decir que no remplazo a don Alfonso Reyes en tal sitio. El sólo pensarlo fuera osadía. Sucedo, meramente”.

El mismo año de su ingreso, don Manuel fue nombrado el noveno bibliotecario de la Academia, cargo en el que sirvió a nuestra corporación hasta 1965, y en 1983 fue nombrado el decimotercero secretario perpetuo, función que desempeñó con la misma capacidad y eficiencia con la que había cumplido con todos los importantes cargos universitarios y gubernamentales que le habían sido confiados. En octubre de 1962 recibió su nombramiento de miembro correspondiente de la Real Academia Española, en agosto de 1975 de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, y en mayo de 1991 de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Don Manuel recibió numerosos honores en reconocimiento de su eminencia como lingüista, como académico y como diplomático, entre los que mencionaré sólo cuatro: *Officier de l'Ordre des Arts et des Lettres*, Francia (1964); *Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito de Paraguay* (1974); *Grand Croix de l'Ordre du Mérite*, Senegal (1975); y *Gran Cruz de la Orden del León de Finlandia* (*Suomen Leijonan Ritarikunnan Suurristin*) (1983).

Yo tuve el privilegio de conocer a don Manuel cuando ingresé en la Academia Mexicana, el 23 de abril de 1987, y de disfrutar de su cultura, de su talento y de su amistad hasta el final, o sea durante los

últimos 13 años de su vida. Cuando murió, escribí lo siguiente:

Como secretario perpetuo de la Academia Manuel era realmente perfecto. Iniciaba nuestras sesiones leyendo el “desorden del día”, después repasaba el acta de la sesión anterior, luego leía la correspondencia y las consultas, y después daba paso a las noticias que nos participaba nuestro director, don José Luis Martínez. Además de contestar la correspondencia de acuerdo con los puntos de vista de los académicos, muchas de las consultas que se resolvían de inmediato también las respondía Manuel, e incluso aquellas que eran elaboradas en textos especiales por algún miembro de la Academia, también eran finalmente respondidas por él... En años recientes Manuel empezó a tener problemas cardiacos, que soportó con ironía y sin perder el buen humor. El último trabajo reglamentario que leyó en la Academia fue una lección magistral sobre las traducciones al francés del Quijote, que además ilustró con primeras ediciones tomadas de su propia biblioteca, que era estupenda y que ocupaba todas las paredes de habitaciones, pasillos y escaleras. Manuel era un erudito conecedor de la literatura, no sólo en español sino también en francés y en inglés, idiomas que dominaba a la perfección. Su trato sencillo y su carácter afable le ganaron el afecto de todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo y de disfrutar de su amistad. Descanse en paz don Manuel Alcalá.

La bibliografía de don Manuel es extensa y variada, porque incluye libros, prólogos, textos académicos, artículos periodísticos y

traducciones. De una lista preparada por don Manuel en 1985, que generosamente me facilitó su hijo Juan Pablo, copio los siguientes títulos:

BIBLIOGRAFÍA

Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega, México, 1946.

César y Cortés, Jus, México, 1950.

El cervantismo de Alfonso Reyes, UNAM, México, 1964.

Prólogo a *La Odisea*, de Homero, Colección “Sepan cuantos...”, Porrúa, México, 1960 (22ª edición, 1983).

Prólogo a *Cartas de relación*, de Hernán

Cortés, Colección “Sepan cuantos...”, Porrúa, México, 1960 (13ª edición, 1983).

Introducción a *Utopía*, de Tomás Moro, Colección “Sepan cuantos...”, Porrúa, México, 1975 (4ª edición, 1981).

Introducción a *México a través de los informes presidenciales*, tomo 3: *La política exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de la Presidencia, México, 1976.

Ensayos y artículos en revistas y periódicos de México, los Estados Unidos, España, Paraguay y Finlandia.

R. P. T., 2002

Ramón Isaac Alcaraz

Vio la luz en Chucándiro, Michoacán, el 3 de junio de 1823. Se afilió al partido “liberal”, formado por librepensadores; y esto muestra el grado de tolerancia que siempre ha habido en la Academia, desde su fundación, pues junto a los conservadores se han visto siempre los de ideas avanzadas, otorgándose mutuamente alto respeto y cordial estimación.

Alcaraz, en su carrera política, fue diputado al Congreso General de la Federación; y en su vida de amante del arte logró ser nombrado director de la Academia Nacional de Bellas Artes, que tantos y tan escogidos artistas nos ha proporcionado.

Antes que otra cosa, sin embargo, Alcaraz fue un poeta que, diremos con uno de sus biógrafos, “se hizo notar por la armo-

nía de sus versos, en los cuales se nota la fructuosa lectura que hizo de Byron”. Dos volúmenes con sus *Poesías* se publicaron en 1860.

Falleció en México el 8 de abril de 1886.

BIBLIOGRAFÍA

“Fr. Manuel Navarrete”, *El Museo Mexicano*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1843-1845.

“Anastasio de Ochoa y Acuña”, *El Liceo Mexicano*, Imprenta de J. M. Lara, México, 1844.

“El Dr. D. José Ignacio Bartolache”, *El Museo Mexicano*, 2ª época, vol. II. [J. B. I.]

“El sueño de Egira”, *El Liceo Mexicano*, vol. I, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.

“D. Álvaro Manrique y Zúñiga, marqués

- de Villa-Manrique, séptimo virrey, de 85 a 89”, *El Liceo Mexicano*, vol. I, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Hernán Cortés”, *El Liceo Mexicano*, vol. I, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Puente de Santa Anna en el pueblo de Tepetitlán del partido de Texcoco”, *El Liceo Mexicano*, vol. I, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, décimo virrey de la Nueva España, de 1603 a 1607”, *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Don Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, decimocuarto virrey, de 1621 a 1624”, *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Tlacmicale”, *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Maldición y redención” (poesía), *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “La esposa y la querida” (cuadro dramático), *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “Una tarde en un cementerio”, *El Liceo Mexicano*, vol. II, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.
- “En un templo” (poema), *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas* (por J. R. Navarro), Imprenta de Juan R. Navarro, calle Chiquis, núm. 6, México, 1853.
- Poesías*, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de Rebeldes, núm. 2, 2 vols., México, 1860.
- Apuntes de gramática general (dictados en la Escuela Secundaria de Niñas, después Normal para Profesores). [E. V. T.]

A. M. C., 1925-1946

RAMÓN ISAAC ALCARAZ. Nació en Chucándiro, Michoacán, el 3 de junio de 1823. Inició sus estudios en Morelia, se graduó como abogado, peleó contra la invasión norteamericana y fue desterrado por Santa Anna. Afiliado a la causa liberal, fue electo diputado y participó, como miembro de la Comisión de Industria, en el Congreso Constituyente de 1856-1857. La historia correspondiente sólo registra que Alcaraz fue uno de los diputados que propusieron la aprobación del decreto de desamortización de los bienes eclesiásticos. Al sobreve-

nir la intervención francesa, acompañó al presidente Juárez en su peregrinación por el norte del país. Restablecida la república, Alcaraz, una vez más diputado, fue nombrado en 1869 director de la Academia de San Carlos, cargo en que se empeñó por reorganizar las exposiciones periódicas de artistas nacionales. Posteriormente ocupó otros puestos públicos “con general aceptación”. En 1882 fue electo miembro de número de la Academia Mexicana para ocupar la silla viii. Murió en la ciudad de México el 8 de abril de 1886.

En 1836 Alcaraz se encontraba en la ciudad de México, adonde debió venir para proseguir sus estudios de derecho, y hacia esos años formaba parte de la asociación literaria nacionalista llamada Academia de San Juan de Letrán, que prolongaría sus actividades hasta que en 1847 se suspendieron a causa de la invasión norteamericana. Sus primeros estudios históricos y poemas aparecen en 1844 en las revistas literarias *El Museo Mexicano* (1843-1845), que publicaban Manuel Payno y Guillermo Prieto, y *El Liceo Mexicano* (1844). El poema de Alcaraz, “En un templo”, inicia la *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas*, publicada por Juan R. Navarro en 1853. Pocos años más tarde, en 1860, llamó simplemente *Poesías* a los dos volúmenes que recogen su obra lírica y que publicó en México la Imprenta de Ignacio Cumplido. Todo lo ensayó: poesía religiosa, patriótica, descriptiva, narrativa, erótica, elegíaca, dramática, romances moriscos, leyendas, siguiendo las modas del

romanticismo mexicano. “Alcaraz —escribió Francisco Pimentel— canta el infortunio que se vence con la lucha y la constancia, el dolor que purifica el alma por medio de la resignación, la suave melancolía que no cansa el corazón ni carece de dulzura”. Una oda suya, “El otoño”, fue incluida en la *Antología de poetas mexicanos* (segunda edición, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1894) que la Academia Mexicana envió a la Real Española. Menéndez y Pelayo la recogió en su *Antología de poetas hispanoamericanos* (1892-1895) y la encontró “pulcra y limada” y consideró que su autor debió ser “poeta de gusto clásico”.

Alcaraz fue uno de los autores de la obra colectiva *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* (México, 1848; reproducida en edición facsimilar en 1970); que Santa Anna consideró “ofensiva para el decoro de la República” y mandó recoger y quemar.

J. L. M., 1975

Miguel Alemán Valdés

Nace en Sayula, Veracruz, el 29 de septiembre de 1905. Muere en la ciudad de México, el 14 de mayo de 1983. Hombre político, fue amante y protector de las letras. Como presidente de la República, en el periodo de 1946 a 1952, no sólo fue el primer mandatario civil de la Revolución mexicana, sino un modernizador de la vida nacional, en una serie de contribuciones que abarcaron el campo educativo y cultural en sus diversas extensiones.

Licenciado en derecho en 1928, su interés por los temas del lenguaje lo mantuvo cerca de la Academia Mexicana, a la cual ingresó el 23 de abril de 1951. Durante su gobierno, en 1952, se instituyó un patrimonio, en forma de fideicomiso, a favor de la Academia Mexicana, lo que le permitió a ésta, constituida en sociedad civil desde el 22 de diciembre de 1952, la adquisición del edificio que actualmente ocupa en

la calle de Donceles, cuya inauguración ocurrió el 15 de febrero de 1957.

La vinculación del licenciado Miguel Alemán Valdés con la Academia Mexicana fue determinante para que, bajo su tutela, se celebrara en 1951, en el Palacio de Bellas Artes de México, el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, en otro 23 de abril, fecha histórica del aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes. Fruto de dicho congreso fue el nacimiento de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En el discurso inaugural, titulado “La palabra, vida del pensamiento” (recogido en el tomo xiv [1956] de las *Memorias de la Academia Mexicana*), el licenciado Miguel Alemán Valdés habló de la palabra como la forma en la que el pensamiento encarna y se expresa, declarándose partidario de oponer la solidaridad que procede del habla común a la penetración creciente de influencias extrañas. Su discurso fue aceptado como el de recepción en la Academia Mexicana, a la que ingresó como miembro de número electo (silla

xxviii). El 27 de octubre de 1972, en sesión pública de la Academia, don Miguel leyó su discurso sobre “Silvestre Moreno Cora, ilustre jurista, literato y maestro”, que fue precedido por una presentación de don Luis Garrido. Ambos discursos aparecen en el tomo xxi [1975] de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

En el curso de su vinculación activa con la Academia Mexicana, figura su participación (recogida en el tomo xviii [1966] de las *Memorias de la Academia Mexicana*: “Carta y mensaje”) en el Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española, verificado en Bogotá, el 1º de agosto de 1960. En un ambiente mundial de guerra fría, todavía latente, propuso convertir el español en el idioma de la paz, tesis que fue aprobada por aclamación. De grato recuerdo, el licenciado Miguel Alemán Valdés desempeñaría el cargo de tesorero de la Academia Mexicana en la década 1973-1983, poniendo a su servicio un generoso interés y un aliento constante.

E. F. R., 2002

Miguel Alessio Robles

Nació el 5 de diciembre de 1884 en Saltillo, Coahuila, y murió en la ciudad de México el 10 de noviembre de 1951. Realizó sus primeros estudios en el Ateneo Fuente. En el año de 1904 se trasladó a la capital a fin de cursar la carrera de abogacía en la Universidad Nacional. Obtuvo el título correspondiente en 1909. Fue una de las primeras personas en apoyar a don Francisco I.

Madero al aparecer el libro *La sucesión presidencial* y figuró activamente en la lucha contra el régimen del general Victoriano Huerta, por lo cual se vio obligado a salir del país para salvar la vida. Después se incorporó a la revolución constitucionalista al lado del primer jefe don Venustiano Carranza, de quien recibió diversos encargos. Al triunfar el movimiento rea-

brió su bufete de abogado, pero participó nuevamente en la política durante el interinato presidencial de don Adolfo de la Huerta, como secretario particular suyo. Posteriormente se le designó ministro plenipotenciario en España, puesto que abandonó para venir a ponerse al frente de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, durante el régimen del general Álvaro Obregón. Renunció al cargo antes del término de la gestión, para abandonar definitivamente la política. Por espacio de 25 años fue colaborador de las planas editoriales del diario *El Universal*, y dirigió las revistas *Todo* y *Nuevo Mundo*. Escribió

diversas obras sobre la Revolución mexicana en su calidad de actor y testigo, de recuerdos de su ciudad natal y de ensayos y viajes. Hacia el final de su vida publicó unos volúmenes que contienen sus memorias. Los principales títulos aparecidos son: *Historia política de la Revolución*, *Voces de combate*, *Ídolos caídos*, *Ideales de la Revolución*, *La responsabilidad de los altos funcionarios*, *Perfiles de Saltillo*, *Las dos razas*, *La filantropía en México*, *Senderos*, *La ciudad de Saltillo*, y, en el orden autobiográfico, *Mi generación y mi época*, *A medio camino* y *Contemplando el pasado*.

A. A. E., 1975

Agustín Aragón y León

Nació el día 28 de agosto de 1870 en la villa de Jonacatepec, perteneciente al estado de Morelos, que sólo tenía dos años de haberse erigido.

En la misma Jonacatepec hizo sus estudios primarios y de allí vino, en 1884, a la Escuela Nacional Preparatoria, que por aquellos días estaba dirigida por el famoso naturalista don Alfonso Herrera.

Terminó con todo éxito sus estudios e ingresó en la Escuela de Ingenieros en 1889 con el propósito de alcanzar los títulos de topógrafo e hidrógrafo, de geógrafo, astrónomo y geodesta. El año de 1891 recibió el primero; y el de geógrafo en 1893.

Pero esto no bastó a sus ansias de estudio y de cultura, pues inscribióse en seguida en la Escuela Nacional de Medicina, y

en ella realizó diversos cursos en el mismo año de 1893 y en el de 1894, aunque al darse cuenta de que definitivamente la ingeniería era su vocación, a ella se entregó con entusiasmo.

Y comenzó su vida de trabajo como oficial primero del Gran Registro de la Propiedad, y de allí pasó a ser ingeniero ayudante en la Comisión de Límites entre México y los Estados Unidos, habiendo sido él quien trazó el paralelo 37°47' de latitud Norte, bajo la dirección del ingeniero don Felipe Valle.

Atraído por la política, fue 10 años diputado al Congreso de la Unión —1900 a 1910— y ello le permitió hacer cumplida y cálida defensa de su colega el licenciado don José López Portillo y Rojas, cuya acrisolada honradez quiso ponerse en duda

mediante una calumniosa acusación de sus enemigos políticos.

Hombre de gran actividad intelectual, consagróse también al profesorado en dos de sus antiguas escuelas: la Nacional Preparatoria y la de Ingenieros; mas no se limitó a ellas, porque también fue maestro en la de Agricultura y Veterinaria y en el Colegio Militar, y examinador en las dos Escuelas Normales: para varones y para señoritas.

Admirador entusiasta del doctor Gabino Barreda, afilióse al positivismo desarrollado por Augusto Comte, con tal entusiasmo, que llegó a designársele como “el pontífice del positivismo en México”; pero si en sus días juveniles pudo esto llevarlo a mantener actitudes partidaristas, en su edad madura ha sido y es modelo de respetuosa tolerancia para todas las ideas, y de ello y de su energía públicamente ostentada, ha dado pruebas verdaderamente admirables.

Miembro de numerosas corporaciones científicas y literarias, es hoy el presidente honorario vitalicio de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate. Su obra de escritor es tan intensa como valiosa.

Murió en México el 30 de marzo de 1954.

BIBLIOGRAFÍA

Examen de alguna de las consecuencias del cálculo de probabilidades bajo el punto de vista lógico, Terrazas Imprenta, San José de Gracia, núm. 5 (14 Av. Oriente, núm. 900), México, 1893. [E. V. T.]

Reflexiones acerca del criterio de Pièrre, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1894.

Los sofismas de algunos geólogos, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1895.

El estudio de las matemáticas desde el punto de vista educativo, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1895.

“Apreciación positiva de la lucha por la existencia”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Gobierno en el ex Arzobispado (Av. Oriente 2, núm. 726), México, 1895. [D. D.]

Cartas relativas a la lucha por la existencia, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, San Andrés, núm. 15, México, 1896.

“Las leyes penales desde el punto de vista filosófico”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Gobierno en el ex Arzobispado (Av. Oriente 2, núm. 726), México, 1898.

España y los Estados Unidos de Norteamérica. A propósito de la guerra.

Disertaciones políticas. La guerra hispano-americana, traducción del inglés, Eusebio Sánchez, impresor, calle del Águila, núm. 12, México, 1898.

Juicio crítico de Pacotillas, novela mexicana del doctor Porfirio Parra.

Comentario al discurso del señor José I. Limantour, secretario de Hacienda, en la ceremonia de clausura del Congreso Científico Nacional.

Discurso leído ante la tumba del señor doctor don Gabino Barreda, el 10 de marzo de 1901.

Discurso pronunciado en la celebración del 47 aniversario de la fundación de la Escuela Nacional de Agricultura y Vete-

- rinaria, verificada el día 22 de febrero de 1901.
- Nota a la carta de Barreda a don Mariano Riva Palacio, s. f.
- “Nota a los artículos de Barreda sobre la instrucción pública”, en Gabino Barreda, *Essai sur l’Histoire du Positivisme au Mexique*.
- Discurso leído en la fiesta de inauguración del Teatro de los Héroe, de Chihuahua, la noche del día 9 de septiembre de 1901.
- Traducción de Beesly, *Lo esencial en el positivismo*, s. f.
- Alocución leída en la apertura de las sesiones en México del American Institute of Mining Engineers, s. f.
- “El Islam.”
- “Bibliografía.” Dos artículos.
- “La Asociación de Estudios Sociales Gabino Barreda”, de Tampico.
- Traducción de *La filosofía rusa contemporánea*, por Ossip Lourie.
- Alocución leída en la tumba del señor doctor don Gabino Barreda, el 10 de marzo de 1902.
- Alocución leída en la velada que organizó la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de México en honor del señor ingeniero don Manuel María Contreras.
- “Causas de nuestra escasa producción literaria y medios de combatirlas.”
- “Juárez.” México, 5 de julio de 1902.
- Discurso, como representante de la comisión mexicana que patrocinó la erección de la estatua de Augusto Comte, y en nombre de la Sociedad Positivista de México, 18 de mayo de 1902.
- “La Segunda Conferencia Panamericana.”
- “Papel de la poesía en el periodo industrial.”
- Discurso leído en la Sociedad Ignacio Ramírez, el 19 de agosto de 1902.
- “La Estadística.”
- “Nuevo sistema de lógica.” Trata de la obra del doctor Parra.
- Traducción de la Conferencia Panamericana, por el profesor Beesly.
- “La Sociedad Positivista de Centro América.”
- “El positivismo.”
- “La agresión de Inglaterra y Alemania a Venezuela”, s. f., s. p. i.
- Discurso leído en la Sociedad Positivista de México, en la velada organizada para conmemorar la muerte de Pierre Laffitte.
- Alocución leída en la reapertura de la Sociedad de Estudiantes Ignacio Ramírez.
- Alocución leída ante la tumba del señor doctor don Gabino Barreda, el 10 de marzo de 1903.
- “Necrología”, Émile Antonine.
- “Influencia social y moral de la lectura de novelas en la juventud.”
- “El Comité Occidental Positivista.”
- “La inauguración de la estatua del Dr. Barreda en la ciudad de Puebla.”
- “León XIII”, *Revista Positiva, Científica, Filosófica, Social y Política*, órgano del positivismo, del número 1 al 34, 5ª de Carpio, núm. 2817, México, 1901.
- “Essai sur l’Histoire du Positivisme au Mexique”, con un prefacio de M. Pierre Laffitte, director de *Positivisme au Mexique*, del autor, 5ª de Carpio, núm. 2817. A París, Société Positiviste, 10ª rue Monsieur le Prince, 10. (Este discurso fue pronunciado en París en una sesión de la Sociedad Positivista, el 10 de marzo

- de 1898, en conmemoración del doctor Barreda.)
- “El nuevo sistema de lógica del Dr. Parra”, encomio publicado en *El Diario del Hogar*, y satíricamente refutado por el licenciado Manuel Brioso y Candiani en el periódico *El País* del 6 de marzo de 1905 y siguientes; y después en un folleto cuyo título es *Desde la tierra al Olimpo*.
- Artículo acerca del internado en los colegios, en que emite importantes confesiones en favor del poder educativo de la religión. *La Tribuna* recogió y comentó esas palabras, el 13 de agosto de 1905; en *Revista Positiva*.
- Conferencia sobre las aptitudes que deben tener los jóvenes que se dediquen a la carrera de la ingeniería y las dificultades de adquisición de los conocimientos de la misma carrera, y ventajas del ejercicio de ésta; dada en la Escuela Nacional Preparatoria el 26 de enero de 1906.
- Conferencias dadas en la Escuela Nacional Preparatoria, sobre las carreras de ingenieros, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, 1906.
- “Juárez: su obra y su tiempo, por Justo Sierra”, escrito laudatorio publicado en *El Imparcial* el 18 de abril de 1906.
- Discursos, *in memoriam*, en celebración del centenario de John Stuart Mill, publicados del 18 al 21 de mayo de 1906, en *El Imparcial*.
- “El plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria”, contestación a la carta del licenciado Eduardo Prado, *Revista Positiva*, 13 de agosto de 1906.
- Discurso leído ante la tumba del doctor don Gabino Barreda, 10 de marzo de 1907 y 10 de marzo de 1908. (El primero de los discursos salió también en el número 10 de *La Aurora*.)
- “Curso de filosofía.”
- “Párrafos.”
- “Noticias.”
- Alocución leída en junta del 26 de febrero de 1908 de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.
- Discurso y poesía leídos en una velada que se efectuó en la casa del doctor Parra, el 5 de septiembre de 1909, s. p. i.
- “Augusto Comte y sus lectores.”
- “Perfil de Jaime Balmes”, artículo encomiástico publicado en ocasión del centenario del gran filósofo vicense, en *Revista Positiva*, 1º de enero de 1911. (Lo copiaron *El Tiempo* y *El Crítico*.)
- “Sobre la defensa de la ciudad [de México]”, *El Tiempo*, contestación de la Confederación Cívica Independiente al ayuntamiento de México, 7 de marzo de 1912. [E. V. T.]
- “La nota más discordante del Centenario”, Tipografía Económica, 2ª calle de San Lorenzo, núm. 32, México, 1910.
- “El imperialismo yanqui”, México, 1912.
- Datos para la historia de un crimen...*, Tipografía Económica, México, 1914. [LP.]
- “A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso”, Antigua Imprenta de Murguía, Av. 16 de Septiembre, núm. 54, México, 1920. [D. D.]
- “Conmemoración del señor licenciado D. Manuel Vázquez Tagle”, Imprenta Victoria, S. A., 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1921.
- “Discurso en elogio del doctor Gabino Barreda, en *Discursos pronunciados en el*

- Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en la conmemoración del Dr. Gabino Barreda*, Imprenta Victoria, S. A., 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1921.
- La higiene bucal pública desde el punto de vista filológico, en *Comisión Permanente de Higiene Bucal Pública*, Imprenta Victoria, S. A., 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1922.
- “La vida y la obra de Luis Pasteur”, Editorial Cultura, México, 1922.
- “Centenario del patricio José María Iglesias”, Imprenta Victoria, S. A., 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1923.
- Composiciones poéticas*, Imprenta Victoria, 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1923.
- “El socialismo examinado desde el punto de vista científico” (conferencia), Compañía Editora Latino Americana, Humboldt, núm. 15, México, 1924.
- “Lord Cowdray y la ingeniería”, Antigua Imprenta de Murguía, Av. 16 de Septiembre, núm. 54, México, 1927.
- “Producir”, 1º de febrero de 1929, México. Palabras de despedida al doctor Fernando Zárraga, México, 1º de mayo de 1929. [R. Q. P.]
- “El alcoholismo”, *Boletín SMGE*, tomo xlii, enero de 1930.
- Discurso en honor de Bolívar, en *Homenajes a Bolívar en el primer centenario de su muerte*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1931.
- Diez retratos literarios de médicos mexicanos eminentes*, Imprenta del Departamento de Salubridad Pública, México, 1933. [R. H. V. y F. T.]
- “Comentarios del importante estudio de física contemporánea del señor don Pedro Zuloaga”, *Boletín SMGE*, tomo xliii, pp. 8 y 9, México, 1933.
- “Examen somero de la flamante teoría matemática de la lucha por la vida”, *ANC*, tomo l i i i, 1, México, 1934.
- “Observaciones relativas a la trigonometría y consideraciones acerca de los cálculos numéricos”, en *Mem. SCAA*, tomo 5.
- “Importancia del estudio de la psicología”, en *Mem. SCAA*, tomo 7.
- “La geometría analítica y su diferencia con la aplicación del álgebra en la geometría”, en *Mem. SCAA*, tomo 8.
- “Elogio de don José Antonio Alzate y Ramírez”, en *Mem. SCAA*, tomo 21. [R. A. S.]
- Fundó y dirigió la *Revista Positiva*, 5ª de Carpio, núm. 2817, 1901. *La Justicia*, semanario político; el primer número salió el 11 de junio de 1911. Una gran parte de su obra está dispersa en la *Revista Positiva*.
A. M. C., 1925-1946

AGUSTÍN ARAGÓN Y LEÓN. Nació en Jonacatepec, estado de Morelos, el año de 1870, hijo de don José Hermenegildo Aragón y de doña Victoriana León.

Hizo, cuando menos en parte, la instrucción elemental con don Cándido Díaz,

filipino mestizo, hijo de un capitán del ejército español nacido en Granada y de una tagala de las Islas Visayas, y que poseía sólida instrucción adquirida de los jesuitas en Manila y Hong Kong.

Don Agustín ingresó a la preparatoria el

año de 1884. Su avidez intelectual, su pasión por saber más le impulsaba a seguir ramas de conocimientos aparentemente diferentes y dispersas. Cursó durante dos años medicina; estudió derecho mercantil y constitucional en la Escuela de Comercio, y en la de Jurisprudencia derecho penal, pero al fin ingresó en la Escuela Nacional de Ingenieros, donde obtuvo los títulos de topógrafo e hidrógrafo, y después los de astronomía, geografía y geodesia, minería y mecánica. Si de ingeniero fue su título profesional, si la ingeniería fue su profesión, no fue su vocación. De aquélla lo que más le importaba eran las matemáticas y, más que las matemáticas, lo que éstas tenían como fundamento filosófico de acuerdo con Comte, a cuyas doctrinas fue siempre fiel.

Fue profesor por oposición en la cátedra de mecánica y cosmografía en la Escuela Preparatoria. En la Escuela de Ingenieros, de las cátedras de matemáticas superiores, y de economía política. En el Colegio Militar, la de física experimental. En la de Agricultura y Veterinaria, de la que fue director, enseñó meteorología, climatología e historia natural agrícola del ganado mayor y menor.

Fue muy estimado en la administración del general Porfirio Díaz. Colaboró en la obra monumental llamada *México y su evolución social*. En el Congreso fue diputado por su tierra natal. En la comisión de límites entre México y los Estados Unidos trazó el paralelo 37°47' de latitud, frontera de nuestro país según el tratado de La Mesilla. Más tarde se distanció del gobierno, a pesar de que, de acuerdo con el pensa-

miento filosófico de principios de siglo, era considerado en teoría como perfecto.

Su vida pudo estar ensombrecida, cuando por cambios de ideas filosóficas paralelas a cambios de ideas políticas, el positivismo era objeto de duros ataques.

Se repetía que la ciencia elaborada según ese plan en México, “estaba reducida a una enseñanza muerta” y era como elemento mágico dentro de la política del Partido Científico.

Entabló célebre disputa con el Ateneo de la Juventud, en el que actuaban Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Alfonso Cravioto y otros. *La Revista Positiva* editada por don Agustín contenía una serie de artículos en que se pedía la supresión de la universidad recién fundada, cuyos fines y estructura no estaban acordes con el pensamiento comtiano.

Se le refutó en largos escritos en los que campeaba un estilo duro y agresivo. Téngase en cuenta que en 1912 era el estilo que se usaba, en la prensa, en la tribuna y aun en la cátedra.

Don Agustín, impasible, sereno, permanecía inmune a los ataques a su pensamiento filosófico y siguió su conducta con una lealtad para consigo mismo que muerto le honra.

Su vida intelectual siguió tan intensa como siempre, aunque fue ajeno, oficialmente, a las actividades universitarias.

Ingresó a la Academia Mexicana en calidad de correspondiente el año de 1939 y pasó a miembro de número el 6 de mayo de 1947. Su discurso se intituló *El habla popular en mi comarca*, modelo de estudio

en su género, por su precisión y claridad. Por cierto que en su discurso menciona, como de paso, un nuevo poder en el ámbito científico y social, la *pedantocracia*.

Repetía que lo característico del habla real es, o debe ser, que la entienda todo el mundo.

No hablamos ni escribimos para quienes lo hacemos, sino para otros; y lo esencial en las relaciones sociales es que se nos comprenda. La creación de las palabras nuevas, de los términos que faltan, mana de la espontaneidad popular, porque el idioma como la moneda, sirve a todos, y todos cooperamos a formarlo y enriquecerlo si la necesidad de efectuarlo está claramente manifiesta... Aplaudo y secundo el empeño de las respetables academias en su tentativa de atajar un daño efectivo e innecesario; ya que abundan las innovaciones cursis, los estériles fanatismos, los odios encendidos, los agitadores que perturbaban con sus gritos en las plazuelas; y que, asimismo, frente a las piquetas demoledoras

debemos presentar las excelencias de nuestra cultura en los más variados aspectos de la vida social y ciudadana mayormente...

Nuestro rico idioma —dice más adelante— conserva la fraternidad con el resto de la América española y con España. A tales herederos fervientes en el Nuevo Mundo del hablar castellano, quisiera dirigir una alabanza idónea para conmovernos, o de acentos en armonía con sus comuniones fraternales, para que sintiesen mi cálido espíritu simpático y el anhelo cordial mío de que no pierdan en su alma lo que ésta tiene de española...

Don Agustín fue presidente de la Sociedad Científica Antonio Alzate convertida en Academia Nacional de Ciencias. Su manera de ser, digna, enérgica y bondadosa, amable, comprensiva, era patriarcal, bíblica, y así fue hasta ya cercana su sensible muerte, acaecida en México el 20 de marzo de 1954.

F. F. del C., 1975

Alejandro Arango y Escandón

A la muerte de Bassoco fue designado director don Alejandro Arango y Escandón; y, a la verdad, la designación no podía ser más merecida.

Fue Arango uno de nuestros hombres de letras más distinguidos en esa época.

Sucedió con él lo contrario que con Bassoco. Nacido en la Puebla de los Ángeles el 10 de julio de 1821, sus padres, el sargento mayor don Alejandro María Arango y doña

Guadalupe Escandón, lo enviaron a España, cuando apenas tenía 10 años de edad.

En el Real Colegio de Humanidades adquirió los primeros conocimientos que habían de hacerlo prominente más tarde, y en 1826 marchó a París a continuar sus estudios.

Vuelto a México consagróse a la ciencia del derecho y fue predilecto discípulo del notable estadista don Manuel de la Peña y

Peña y del eminente jurisconsulto don Bernardo Couto, en cuyo bufete ejerció como pasante.

En agosto de 1844 recibióse de abogado y desde ahí muy pronto comenzó a distinguirse en la vida pública: síndico y presidente del Ayuntamiento de la capital, primero; magistrado del Tribunal de Justicia, después, fue más tarde miembro del Consejo de Estado en el último imperio, y precisamente opuesto a la abdicación.

No es propicia esta oportunidad para discutir el acierto o desacierto de todos los hombres de preclara inteligencia que aceptaron el gobierno del príncipe austriaco; pero sí cabe recordar, como en otra ocasión lo he hecho, que aquellos a quienes llamaron traidores los *liberales*, bien sabían que éstos traficaban con el territorio nacional para obtener la ayuda del gobierno de los Estados Unidos, y se explica que hubieran pretendido poner un dique a tales maniobras.

Pero no es el político, en todo caso, quien nos interesa, sino el hombre de letras que tan marcadamente lució su ingenio.

Refiere uno de sus biógrafos, el antiguo académico licenciado don Victoriano Agüeros, que el distinguido poeta Sánchez de Tagle envió a don Bernardo Couto su traducción del *Dies Irae*, a fin de que la revisara. Couto, como lo hacía con otras cosas, la pasó al joven que a su lado y en su bufete se iniciaba en los problemas del derecho. Arango estudió la obra de Sánchez de Tagle, propuso algunas enmiendas y, como Couto, las aprobó y las mandó al traductor; éste las encontró tan acertadas, que tomándolas por muestra del ingenio

de Couto, no solamente las aceptó con jubiloso agradecimiento, sino que las aplaudió con entusiasmo.

Las públicas muestras de su ingenio comenzó a darlas en la célebre Academia de Letrán, y fue uno de los más profundos conocedores de las lenguas vivas y de las lenguas muertas.

Esto explica que hubiera podido publicar como publicó, en ocho idiomas y con un prólogo suyo, el *Oficio parvo*, editado por don José Mariano Lara en 1870. Esos ocho idiomas fueron el hebreo, el griego, el latín, el italiano, el inglés, el francés, el alemán y el español.

Aquel polígloto fue también poeta muy inspirado, como lo demuestra el tomo de versos que nos dejó impreso; y no solamente hizo obra original sino de elegante traductor, debiendo mencionarse como sus principales traducciones poéticas *El Cid*, de Corneille, y *La conjuración de los Pazzi*, de Alfieri.

Sin embargo, lo más notable de toda su obra literaria es su estudio sobre fray Luis de León, donde con altísima serenidad de crítico examina los incidentes del sensacional proceso de una de las más altas glorias de la lengua castellana.

Existen estudios valiosos y trabajos muy loables sobre el mismo tema, posteriores como el del erudito escritor español fray Alonso Getino, O. P.; pero el del abogado mexicano se hace más digno de consulta por la absoluta ecuanimidad con que estudia aquel célebre caso en que los émulos de fray Luis creyeron encontrar en las opiniones del agustino bases suficientes para perderlo.

Aquel cumplido caballero e ilustre hombre de letras, entregó su espíritu el 28 de febrero de 1883.

Bibliografía

“Plegaria”, *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas* (por Juan R. Navarro), Imprenta de Juan R. Navarro, calle Chiquis, núm. 6, México, 1853.

Proceso del maestro Fr. Luis de León, tres diversas ediciones con variantes en el título y en el texto: la primera, de “La Cruz”; la segunda, de Imprenta de Andrade y Escalante, 1856, y la tercera, de Imprenta de Andrade y Escalante, 1866.

Officium parvum Beatae Mariae Virginis – Hebraice, Grece, Latine, Hispanice, Anglice, Germanice, Italice. Virgo Guadalupensis, Mater Mexicanorum, Sedes Sapientiae, ora pro nobis. Cum Facultate Ordinarii, Ex Tipografía, José H. Lara,

en calle (vulgo) de la Palma, núm. 4, México, 1870.

“En la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora”, *MAM*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1876.

“Invocación a la bondad divina”, *MAM*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1876.

Algunos versos, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, s. f. Una segunda edición la imprimió Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, s. f.

“Don Martín Enríquez de Almanza, cuarto virrey, de 68 a 80”, *El Liceo Mexicano*, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, s. f.

“Seis sonetos inéditos”, publicados por el padre Jesús García Gutiérrez, *Ábside*, 1º de julio de 1941.

A. M. C., 1925-1946

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDÓN.* En la lápida mortuoria de fray Luis de León se hace constar, para perpetua memoria, que el *Magister, Frater Luisius*, era *Peritissimus Divinarum Humanarumque Artium et Trium, Linguarum*, conocedor a fondo de la ciencia de Dios, la teología, y de las letras humanas y, por lo uno y por lo otro, sabio, con sabiduría singular, en las lenguas clásicas, la griega y la romana, y en la lengua sacra, o sea la hebrea. Sin el dominio de

estos vehículos de comunicación no se puede ser escriturario, intérprete, por tanto, de la palabra de Dios, ni se puede expresar con certidumbre, llaneza, precisión y elegancia, el propio pensamiento. Pero esto no quiere decir, de ninguna manera, que la palabra castellana no sea un digno instrumento de difusión de las verdades, la divina y la humana.

A los que dicen que no leen aquestos mis libros —dice Fray Luis, citado por Arango y Escandón en su meritisima obra, sobre este escritor, página 163— por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde

* Nació en Puebla el 10 de julio de 1821. Murió en México el 28 de febrero de 1883. Miembro de número, ocupó la silla ii en 1875. Fue el primer bibliotecario y el segundo director de la Academia.

que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar mal con ella, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimos muchos. Y de éstos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden; y porque pongo en las palabras concierto y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide, y las compone para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura.

Arango y Escandón está indisolublemente unido a fray Luis, lo cual, a más de ser una positiva realidad de harta valía, en las letras castellanas, es para nosotros, sus compatriotas y, nombrada y señaladamente para la Academia Mexicana, una honra muy particular. La severa disciplina humanística, adquirida con interés y complacencia de su parte, en instituciones europeas desde su temprana juventud, hizo de él una vez asimilada en plenitud, un varón insigne, representante titulado y, por el mismo caso, comunicativo, de la cultura en México allá en los comienzos de la segunda mitad del siglo xix. Traductor de

obras del francés y del italiano, notable latinista, poeta religioso, amante consciente de todas las manifestaciones de cultura, impulsor de los estudios de las lenguas muertas en que se escribieron los libros, testimonio viviente de nuestro ser y figura, son las características, de nombradía imprecедера, que fuerza es considerar como las razones de nuestra honra, la cual honra, intelectual como es, fuerza es, también, corresponder honrándolo a él intelectualmente.

Y nada mejor, para este fin, que celebrar su amor a la lengua castellana, manifestado magistralmente en sus hondas, exhaustivas reflexiones, preñadas de sustancia, de prudentes conjeturas y de penetrantes juicios, con que desentrañó la personalidad de fray Luis de León en su libro, modelo de investigación y de crítica literaria, en que estudió los antecedentes, concomitantes y consecuentes del enjuiciamiento con el que los envidiosos quisieron perder al insigne maestro de Salamanca, teólogo eminente, acusándolo de hereje y de hebraizante. Y justamente porque fray Luis fue helenista, latinista y hebraísta, tuvo un conocimiento completo de las raíces del romance, o sea de la lengua castellana, por consiguiente de los matices varios de la significación de las palabras, y, para los menesteres de la claridad de las ideas, de la precisión de conceptos y, por tanto, de la adecuada comunicación entre maestros y discípulos, entre escritores y lectores, tuvo un conocimiento cabal del influjo de unos autores sobre otros, de las relaciones doctrinarias entre los representantes de las diferentes escuelas y, sobre todo, tuvo

un conocimiento tan amplio, como quizá nadie lo ha logrado hasta ahora, y eso que han pasado cuatro siglos, de los modos persuasivos, hechos de sencillez y, a un tiempo, de elegancia y galanura, de usar el discurso, tanto en prosa como en poesía.

Resplandecen en él —dice Arango y Escandón— en alto grado calor y ternura de sentimientos, fuerza y lozanía de imaginación, elevación de pensamientos y, en suma, cuantas dotes forman un poeta eminente... A ese espíritu pagaron tributo, cuando no todos, los más de los grandes ingenios españoles de aquella época, y él es el distintivo principal de la literatura castellana en esos días.

Abogado, funcionario público, benefactor, fue don Alejandro, pero siempre, y en toda circunstancia, un hombre de le-

tras y en esta calidad, el escritor afiliado al número copioso, de admiradores de fray Luis, pero descollando como de los más informados, de los más fieles y de los de mayor vecindad. Su libro, publicado primero en *La Cruz*, revista católica de la época, fue editado 10 años más tarde, en 1866, en la Imprenta de Andrade y Escalante.

Los franceses dicen que la nobleza obliga, y dicen verdad. Rindiéndonos a ella y correspondiéndola, noble empeño, y noble realización de este empeño, por tanto, sería reeditar esa obra maestra de don Alejandro con lo que, honrándolo, nos honramos. Admirador, seguidor fiel de Fray Luis, y unido a éste en la historia de la literatura castellana, podría definirse con exactitud a don Alejandro Arango y Escandón.

J. G. y A., 1975

Luis Astey Vázquez

Don Luis Astey Vázquez nació en Guadalajara, Jalisco, el 12 de abril de 1921. Fue hijo de padres mexicanos con tradiciones religiosas profundas, que incluso tomaron partido durante las guerras cristeras escondiendo curas en su casa. Sin embargo, don Luis se declaró agnóstico rebelde desde muy pequeña edad, a pesar de haber hecho sus primeros estudios en el Colegio Marista Positivista Instituto de Ciencias. Su madre murió cuando el niño tenía cuatro años de edad, y su padre cuando había cumplido los 12 años, por lo que quedó al cuidado de unas tías abuelas que pertene-

cían en cuerpo y alma al siglo xix. Don Luis vivió en Guadalajara los primeros 25 años de su vida, en los que estudió derecho y terminó la carrera. En esos tiempos empezó también su carrera de profesor, dando clases de literatura en una escuela secundaria para niñas, pero fue despedido cuando se le ocurrió recomendar la lectura de *La Celestina* a sus alumnas. Viajó entonces a la ciudad de México con la intención de estudiar letras clásicas en la Facultad de Filosofía de la unam, pero sólo permaneció un año en la capital; éste fue el único lapso de toda su vida en que no

fue profesor, sino que se ganaba la vida haciendo las facturas en una óptica. Respondiendo a la invitación de incorporarse como profesor de literatura en la escuela preparatoria del Instituto Tecnológico de Monterrey, en 1945 viajó a esa ciudad pensando que podría continuar al mismo tiempo con sus estudios de letras clásicas, pero se encontró con que el itm no contaba con esas materias. Al poco tiempo cambió la preparatoria por la licenciatura en el mismo itm, y entre 1948 y 1950 estuvo inscrito en la École Pratique des Hautes Études, de la Universidad de la Sorbona, en París, especializándose en literatura dramática latina medieval, pero sin obtener un grado ni hacer publicación alguna. Regresó como profesor a Monterrey y ahí permaneció desde 1951 hasta 1959, en que viajó a Boston, en los Estados Unidos de América, para estudiar en la Escuela de Graduados de la Universidad de Harvard bajo la dirección del famoso humanista Werner Jaeger. Durante ese año se sostuvo dando clases de historia en francés en un colegio local; su proyecto en Harvard fue sobre los fragmentos de Eurípides, pero otra vez no obtuvo ningún grado ni publicó los resultados de sus trabajos. Volvió a Monterrey a su labor docente, a la que ahora agregó la dirección de la biblioteca del itm, cargo que desempeñó durante 15 años, hasta 1973. Sus primeras publicaciones aparecieron entre 1960 y 1973, y fueron patrocinadas por el itm y por la Universidad Autónoma de Nuevo León, en donde fue profesor de literatura griega en la Facultad de Filosofía y Letras durante 20 años (1953-1973).

En 1973 don Luis aceptó la invitación

que le hizo Francisco Gil Díaz para viajar a la ciudad de México como profesor de historia de las ideas en el Departamento de Estudios Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (itam), y al mismo tiempo se incorporó como profesor de literatura medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la unam, en licenciatura de 1973 a 1986, y en el posgrado a partir de 1981. En esos tiempos también ingresó como investigador en El Colegio de México, donde impartió la cátedra de literatura medieval para el doctorado en letras hispánicas. En colaboración con Beatriz Mariscal Hay dirigió la Biblioteca Novohispana de El Colegio de México, para la que además diseñó las normas y los requisitos de los textos de la colección.

Don Luis fue electo miembro de la Academia Mexicana el 11 de noviembre de 1993, e ingresó como miembro de número el 7 de febrero de 1995. Ocupó la silla número xxxvi, que antes había correspondido a don Manuel Toussaint, y posteriormente a don Octaviano Valdés. Su discurso de ingreso tiene por tema “La leyenda de Teófilo” y le dio respuesta el doctor Manuel Alcalá. Ambos se encuentran en el tomo xxvi (1988-1996) de las *Memorias de la Academia Mexicana* (1998). Don Luis falleció el 30 de diciembre de 1997.

Don Luis fue un personaje extraordinario en varias dimensiones. En primer lugar, fue un profesor legendario, de los que dejan una huella permanente en sus alumnos por su sabiduría, su honestidad y su trato sencillo y amable; así lo recordaron los que estuvieron presentes en el homenaje póstumo que le rindió el itam. En

segundo lugar, fue un especialista erudito en un campo poco cultivado de las humanidades, el latín medieval, en el que sus conocimientos fueron tan inesperadamente inmensos como críticos y precisos. En tercer lugar, fue un hombre curioso, ávido de información sobre todas las cosas del mundo, especialmente de las letras, y como dice su hijo Gabriel: "...yo siempre lo vi como un lector feliz y no como un investigador del *sni*, sumergido en el trabajo académico".

La característica sobresaliente de don Luis en la Academia (que es donde yo lo vi siempre) es que no hablaba. No decía absolutamente nada. Nunca. Asistía regularmente, llegaba temprano, siempre vestido de negro y con la corbata no muy bien puesta, se sentaba sonriente y con actitud benigna en la oficina donde nos reunimos los académicos hasta que haya quórum, para después subir a nuestra sala de juntas y siempre ocupaba la silla a mi izquierda. Como académico, don Luis fue un miembro impecable, pero también insondable, porque casi nunca, en los escasos cuatro años de su membresía en la Academia, hizo algún comentario espontáneo sobre tema alguno. Cuando se le interrogaba directamente sobre un punto relacionado con su especialidad, respondía con brevedad, en voz baja y con un tono casi apoloético.

Sin embargo, yo tuve el privilegio de establecer un contacto personal con don Luis, un contacto no técnico, no académico ni profesional, sino humano. La lotería de la vida determinó que su hijo Gabriel se enamorara de mi nieta Amandita. Para mí, este hecho confirmó el buen gusto de los

genes de don Luis, porque mi nieta Amandita es preciosísima y cualquier chavo que así lo perciba tiene mis respetos. Yo me enteré porque un día don Luis, antes de iniciarse la sesión de la Academia, se inclinó y me dijo, sonriente y casi en secreto: "Ya conocí a Amandita..." Mi sorpresa fue doble, pues por un lado don Luis me había hablado espontáneamente, cosa inusitada, y por otro lado había hecho referencia a mi nieta. Al mismo tiempo que la relación se aclaró y mi sorpresa disminuyó, mi simpatía por don Luis aumentó y desde entonces lo sentí como casi pariente. A partir de ese momento nuestros encuentros en la Academia (dos mensuales) fueron todavía más cordiales y afectuosos, aunque el número de frases que intercambiamos en cada sesión no aumentó mucho, debido a la proverbial parsimonia verbal de don Luis. Lo recuerdo como un hombre pequeño, tranquilo y benigno, vestido de negro, con la corbata mal puesta, de gesto amable y atento, y siempre silencioso. Su hijo Gabriel escribió:

[...] recuerdo que alguna vez le pregunté qué hubiera querido ser de haber vivido en el medioevo; en vez de oír la respuesta que esperaba, algo a medio camino entre profesor de la Sorbona y abad cisterciense, me dijo: "monje del desierto, y que se me dejara en paz".

La producción literaria de don Luis no fue muy extensa, pero en cambio fue de un acabado impecable y de gran rigor académico. Su hijo Gabriel preparó para mí la siguiente bibliografía selecta:

Bibliografía

“La teogonía hesiódica”, *Cuadernos de Humanidades*, año i, núm. 1, 1967, itesm, Monterrey (traducción y nota introductoria).

Enuma Elish. El poema de la creación, uam, México, 1989 (introducción, traducción y notas).

Hrostvita de Gandersheim, *Los seis dramas*, fce/itam, México, 1990 (introducción, traducción y notas).

Dramas litúrgicos del Occidente medieval, Colmex/Conacyt/itam, México, 1992 (introducción, edición, traducción y notas).

Los tres dramas de Hilario y otros tres dramas temáticamente afines, unam, México, 1995 (introducción, edición, traducción y notas).

Hrostvita de Gandersheim, *Las ocho leyendas*, Colmex, México, 1999 (traducción).

R. P. T., 2002

Salvador Azuela Rivera

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 4 de septiembre de 1902. Estudió en la escuela primaria oficial de su ciudad natal y, a partir de 1917, en la Escuela Nacional Preparatoria, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en la Escuela de Leyes de la Universidad Michoacana y la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la unam, plantel que le otorgó el título de licenciado en derecho en 1931. Se le otorgó, en 1950, el doctorado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue líder estudiantil, en 1929, en el movimiento de la autonomía universitaria. También participó como líder en la campaña de José Vasconcelos por la Presidencia de la República. En 1930, junto con los escritores Carlos Pellicer y Juan de la Cabaña, fue encarcelado por sus actividades en la oposición gubernamental. Después de dos meses, en marzo del mismo año, a petición de su padre, el novelista Mariano

Azuela, al presidente de la República, salieron todos ellos de la cárcel.

Desde 1925 hasta 1929 fue catedrático de historia universal y de historia de México en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo y en la Escuela de Maestras de la Universidad Michoacana. En 1930 fue designado profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde prestó sus servicios hasta 1970. Fue catedrático de historia universal y derecho constitucional en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Facultad de Jurisprudencia, en la Escuela Nacional de Comercio y Administración y en la Facultad de Filosofía y Letras de la unam. José Vasconcelos lo llamó “espejo de juventudes”.

Desempeñó la secretaría general de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la secretaría general de la Universidad Nacional Autónoma de México; fue jefe del Departamento de Difusión Cultural de la misma universidad; director

de la Facultad de Filosofía y Letras (1951-1955) y delegado de la unam al Primer Congreso Mundial de Universidades de la unesco, en diciembre de 1960. Fue articulista de los diarios *El Universal* y *Novedades* de la ciudad de México y de *La Prensa* de San Antonio, Texas. Fue director del Fondo de Cultura Económica (1961-1966).

El 27 de septiembre de 1963 fue elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua en la silla xi. Dijo su discurso de ingreso el 24 de abril de 1964 sobre la “Naturaleza de la elocuencia y cuatro semblanzas de oradores mexicanos”, al que dio respuesta Mauricio Magdaleno. Ambos se encuentran en el tomo xix (1968) de las *Memorias de la Academia*. Fue fundador y vocal ejecutivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Fue nombrado profesor honorario de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. En 1953 fue nombrado miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana, institución en la que desempeñó en varios periodos el cargo de presidente.

Publicó: *El estado moderno y la libertad* (1933); *Francisco Giner de los Ríos* (1936); *La acción social de la Universidad* (1936); *Universidad y humanismo* (1937); *Juárez, torre de energía de México* (1953); *La idea liberal de José María Luis Mora*; *Naturaleza de*

la elocuencia y cuatro semblanzas de oradores mexicanos (1965) y *La aventura vasconcelista* (1979).

Impartió conferencias en muchas universidades de la República y en Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Brasil, Chile y Argentina. También impartió cursillos y conferencias en la unesco de París. En 1949, el gobierno de la república francesa le otorgó las Palmas Académicas; en 1953, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo le otorgó el grado de doctor *honoris causa*. Varios gobiernos estatales le otorgaron reconocimientos: Coahuila, Sonora, Chiapas, Veracruz, Nuevo León, Chihuahua, Sinaloa, Colima y Oaxaca. En 1972 se le concedió el Premio Jalisco del gobierno del mismo estado. En 1975, el Seminario de Cultura Mexicana le entregó un diploma y una condecoración por su labor como presidente de esta institución. En 1980, la Universidad Nacional Autónoma de México, por decisión del Consejo Universitario, le entregó un reconocimiento por sus 50 años de profesor. Y en 1981, el Congreso de la Unión le otorgó la Medalla Eduardo Neri.

Murió en la ciudad de México, el 7 de septiembre de 1983.

A. A., 2002

B

Gonzalo Báez Camargo

Pequeño nuestro pecho, pero en él caben sin sobreponerse todas las tumbas, todas las cruces, todos los epitafios. Pequeño el corazón del hombre, pero no se le agotan las lágrimas, y en él caben todos los recuerdos. Se diría que todo dolor agranda el pecho y el corazón de los hombres. Parece como si cada dolor acrecentara su capacidad de sufrimiento. Para el alma humana parece que todo ocurre por primera vez: siempre se sufre como si fuera por primera vez.

Se van los amigos, los colegas, los contemporáneos. Como se va el grande, se va el pequeño. Porque para la muerte no hay edad, estado, rango. A todos iguala, a ninguno exceptúa de su rigor, de su golpe implacable. Se ve cada vez que un hombre, así sea el más sencillo o el más encumbrado, se marcha sin apenas decirnos adiós. Ayer 31 de agosto de 1983 descendió a la tumba Gonzalo Báez Camargo, igualmente conocido por su seudónimo, *Pedro Gringoire*.

Era Gringoire —Báez Camargo— originario de Oaxaca, en donde nació el 13 de noviembre de 1899. Bachiller, doctor en

muchas disciplinas, en todas deja la huella ardiente de su paso. A la manera de otros humanistas mexicanos señoreaba algunas lenguas: inglés, francés, italiano, hebreo. Si quisiera buscársele alguna semejanza con otro académico de la lengua, vendría a nuestra memoria y labios el nombre de Ángel María Garibay K., disertó en cien bachillerías y doctorerías.

Vivió 84 años. Desde que la empuñó, muy joven, no dio reposo a la pluma. Libros, artículos, ensayos salieron de su puño y de su sien, unos tras otros, sin altibajos, siempre pluma, sien y puño bien gobernados. Podía batir con igual pericia cualquier tema de la cultura, así la propia como la extraña. Trabajador incansable, se fue haciendo al paso que trabajaba y que se trabajaba. Ingresó en la Academia por la puerta grande, ni antes ni después, sino en el tiempo preciso, la hora que estaba marcada: el 28 de mayo de 1981. Su discurso de ingreso fue suma de mucho de sus saberes. No faltó nunca a sesión, excepto las dos últimas que precedieron a su doloroso tránsito. Siempre puntual, cordial siem-

pre, pronto a las efusiones de la humana simpatía. En todas las reuniones aportó sus luces, reflejos de una erudición, en él muy bien digerida hasta aquel grado en que parecía que la tomaba de obra propia, que la aplicaba por primera vez.

Las letras y las musas mexicanas tienen luto y tienen duelo. Se les ha ido uno que frecuentó a todas y a todas dejó satisfechas.

Cuando un hombre distinguido muere, no sólo lo pierden los familiares, los amigos, los colegas, los contemporáneos: lo pierden todos, su patria la primera. Éste es el caso de Gonzalo Báez Camargo, por otro nombre, *Pedro Gringoire*.

Don Gonzalo ingresó en la Academia Mexicana el 28 de mayo de 1981, ocupó la silla xxxii, y su discurso de ingreso versó sobre “El concepto de la mujer y del amor en Don Quijote”, al que dio respuesta Antonio Gómez Robledo. Ambos se recogieron en el tomo xxv [1981-1987] (1995), de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

Periodista constante, se inició como editorialista en 1928-1929 en *La Voz de Puebla*. En *Excelsior*, de la ciudad de México, ingresó en 1929 utilizando el seudónimo *Pierre Gringoire*, que pronto tradujo como *Pedro Gringoire* (personaje de la novela de Victor Hugo *Nuestra Señora de París*) en su columna “El pulso de los tiempos”, que duró 35 años. Fue maestro de literatura, de periodismo y de lengua hebrea en la Comunidad Teológica. Escribió sobre temas históricos, religiosos, bíblicos y lingüísticos, en libros como *Principios y métodos de la educación cristiana*, *El doctor Mora, impulsor de la causa bíblica en México* y *Marxismo, ¿ciencia pura o ciencia-ficción?* Recibió el Premio Nacional de Periodismo.

Sus estudios lexicológicos los reunió en *Repertorio de disparates*, que editó B. Costa Amic en 1978, con tanto éxito que se volvió a imprimir, aumentada, en 1981, y en 1982 la repitió la Comisión para la Defensa del Idioma Español.

A. H., 1983

Joaquín Baranda

Hijo de Campeche cuando todavía formaba parte de Yucatán, nació en 7 de mayo de 1840. En Campeche hizo su educación; y recibido de abogado tuvo una activa y laboriosa carrera profesional.

En sus comienzos fue juez de lo civil y de lo criminal, promotor fiscal del Juzgado del Distrito de Tamaulipas y secretario de Gobierno del mismo estado.

Más tarde, sus actividades se dividen

entre la política y la profesión, y así lo vemos como diputado del Congreso Federal, senador en varias ocasiones y tres veces gobernador del estado de Campeche.

En el campo de la judicatura y de la magistratura no es menor la actividad, pues ejerce los cargos de juez de distrito de Campeche, magistrado del Tribunal de Circuito de los estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, y finalmente, y

por largos años, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

En este puesto, como se dice en otro lugar, favoreció la estancia de la Academia en la Biblioteca Nacional, y por lo que se refiere a esta última institución, fue Baranda uno de los que más coadyuvaron a su reorganización, de acuerdo con las ideas de don José María Vigil.

Sus discursos y otras monografías muestran al escritor castizo que justamente mereció haber sido llamado para ocupar un lugar en la Academia.

En 21 de mayo de 1909 falleció en México este hombre tan distinguido.

Bibliografía

Los derechos diferenciales, Imprenta de Fuentes y Compañía, México, 1868. [C. B. N.]

Discurso pronunciado en el Teatro Nacional, 15 de septiembre de 1878.

Discours prononcé par M. Joaquín Baranda, ministre de la Justice et de l'Instruction Publique a la inauguration de l'École Normale de Mexico, 24 de février 1887, imprimerie du Ministère des Travaux Publics, rue St. André, núm. 15, México, 1887.

JOAQUÍN BARANDA. Nació en Mérida, Yucatán, el 7 de mayo de 1840, de familia campechana. En Campeche hizo sus estudios y se graduó como abogado en 1862. Por su participación en movimientos políticos locales fue desterrado a Tamaulipas, donde desempeñó cargos judiciales y políticos. Durante la intervención francesa estuvo preso en Sisal y en Mérida y

Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del monumento elevado a Cristóbal Colón en la plazuela de Buenavista de esta capital el 12 de octubre de 1892, Imprenta Litográfica y Encuadernación de Ireneo Paz, 2ª calle del Reloj, núm. 4, México, 1892.

Discurso inaugural (de un concurso científico) pronunciado en la sesión solemne del 7 de julio de 1895, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15 (Av. Oriente, núm. 51), México, 1895.

Discursos, obras diversas, en Biblioteca de Autores Mexicanos, 29.

“El señor don Joaquín García Icazbalceta”, *MAM*, iv, 1, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15 (Av. Oriente, núm. 51), México, 1895.

Algunos discursos patrióticos, Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres, México, 1899.

Recordaciones históricas, Imprenta y Litografía La Europea, México, 2 vols. [1907].

A. M. C., 1925-1946

cuando cobró la libertad radicó en Campeche en cuyo Instituto Campechano dio la cátedra de literatura. Publicó entonces su *Discurso sobre poesía mexicana* (Campeche, 1866), pronunciado en la clausura solemne de las cátedras del instituto. Al triunfo de la República en 1867 se le nombró juez de primera instancia, cargo al que renunció para venir a la ciudad de México

como diputado por Campeche e iniciar así una larga carrera política. Reelecto diputado por Campeche al mismo tiempo por Tlalpan, hacia 1872 fue electo gobernador de Campeche y, en 1875, reelecto para el periodo siguiente. No concluyó su segundo mandato como gobernador por haberse opuesto al Plan de Tuxtepec y renunció a principios de 1877 para dedicarse a su profesión de abogado. Sin embargo, pocos años después reanudaría su carrera. En 1881 fue nombrado magistrado de circuito, con residencia en Mérida, y ese mismo año renunció el cargo pues fue electo senador por el Distrito Federal. En septiembre de 1882 el presidente Manuel González lo designó secretario de Justicia e Instrucción Pública, cargo que desempeñaría por más de una década. En 1894 el licenciado Baranda fue electo miembro de número de la Academia Mexicana para ocupar la silla xiii. La Academia le debe el haberle dado alojamiento, por aquellos años, en la Biblioteca Nacional cuya reorganización realizaba su director, José María Vigil.

Poco antes de 1892, el ministro Baranda devolvió al Museo Nacional un códice mítico-histórico, de principios del siglo xvii y proveniente de la cultura mixteca, que estaba en la Biblioteca Nacional, y al que se llamó desde entonces *Códice Baranda*. Lo publicó por primera vez la Junta Colombina, en 1892, en el volumen *Antigüedades mexicanas*, con un estudio de Alfredo Cha-

vero. Posteriormente (1958), Alfonso Caso lo reprodujo y explicó.

Joaquín Baranda murió en la ciudad de México el 21 de mayo de 1909.

La obra escrita de Joaquín Baranda es la de un político y educador distinguido. Sus discursos más notables, pronunciados en ceremonias cívicas y culturales, fueron publicados en dos colecciones: *Algunos discursos patrióticos* (Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres, México, 1899, edición limitada a 300 ejemplares) y *Discursos. Artículos literarios* (Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, México, 1900, Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 29) que contienen, entre otros, el estudio biográfico que escribió a fines de 1894 acerca de Joaquín García Icazbalceta, a raíz de la muerte del insigne director de la Academia Mexicana (estudio que se publicó inicialmente en las *Memorias de la Academia Mexicana*, 1895, tomo iv) y el estudio sobre “La cuestión de Belice”. Siendo gobernador de Campeche, en 1873, Baranda formuló, a solicitud del ministro de Relaciones Exteriores, este informe (publicado originalmente en Campeche, 1875) en el que con apoyo documental prueba los derechos históricos de México sobre el territorio ocupado por los ingleses. En fin, hacia 1907 se publicaron en dos volúmenes sus *Recorridos históricos* (Imprenta y Litografía La Europea, México).

J. L. M., 1975

José María de Bassoco

La Academia ha dado muestras de singular acierto en la elección de sus directores y a ello se debe, en gran parte, el que haya podido alcanzar larga y fructuosa vida.

Al organizarse el instituto se recibieron los nombramientos de los primeros socios y la autorización para designar los que faltaron, a fin de completar el número de quienes habían de formar la Academia; pero éstos quedaron en libertad para elegir a quienes hubieran de ejercer los oficios de director, de secretario perpetuo, de censor y de tesorero, y cupo a don José María de Bassoco el honor de haber sido el primer director.

¿Cuáles fueron los méritos de Bassoco para recibir tal honor? El ser un hombre extraordinario según lo expresan sus biografías.

El futuro conde de Bassoco nació en Madrid el 9 de febrero de 1795, e hizo sus primeros esfuerzos para cultivar su inteligencia en el Seminario de Vergara.

Estaba en plena adolescencia cuando las huestes napoleónicas invadieron España y la invasión lo obligó a venir a México, en donde había de distinguirse tan notablemente.

Por uno de esos misterios de la vida, al llegar aquí, de sólo 15 años, en 1810, la rebelión de independencia estallaba, y por esta circunstancia viose obligado a tomar las armas, y las tomó en defensa de la corona.

Es bien sabido, en efecto, que el célebre virrey Venegas formó dos cuerpos de caballería con los jóvenes de las mejores fami-

lias residentes en México y era natural que el anciano conde de Bassoco incorporara en uno de aquellos cuerpos al joven, si acaso este mismo no pidió el alistamiento.

Mas no fue larga su carrera en la milicia, aunque sí seguramente distinguida, pues sólo en 1812 con muy corto intervalo alcanzó dos ascensos: en julio, a teniente segundo y en septiembre a teniente primero.

Dos años después de estos hechos heredaba la cuantiosa fortuna del conde de Bassoco, y este acontecimiento, que para otro joven de su edad hubiera podido servir de segura perdición, constituyó la razón fundamental que habría de convertirlo en el hombre de letras que primero dirigió las labores de nuestra Academia.

En efecto, formada una parte de la herencia por valiosas haciendas, aquel joven que no llegaba a los 20 años de edad quiso consagrarse al estudio científico de la agricultura y acabó por ser de los verdaderos agricultores que México ha tenido.

Pero, cosa digna de loa, el afán de dicho joven por cultivar su inteligencia, que había de ser campo aún más rico que los que constituían su rica herencia, lo llevó a estudiar las lenguas muertas, lo llevó a estudiar los clásicos latinos y españoles, lo llevó a estudiar, por último, los problemas gramaticales de nuestra rica lengua.

¡Poder singular de la voluntad, que hace que los hombres, sin necesidad de acudir a las aulas, descuelen por entre los demás, hasta alcanzar el título de sabios!

La Academia Mexicana puede gloriarse

de haber contado en su seno dos de estos individuos, que lejos de las escuelas públicas, en la de su tesorero ardor por ilustrarse encontraron el camino para encumbrarse en las alturas del saber humano: el conde de Bassoco y don Joaquín García Icazbalceta.

No puede pretenderse que la obra que como escritor realizó el primero se compare con la que ejecutó el segundo; pero no por ello es menos loable. En *El Siglo XIX*, en *El Heraldo*, en *La Sociedad* y en otros periódicos de aquellos días aparecen sus estudios sobre cuestiones agrícolas y sobre cuestiones lingüísticas.

Sus opiniones sobre los vocablos *baldío*, *adeudar*, *deber*, *interceptación* e *intercepción* quedaron consignados en las páginas de aquel último periódico; y en las de *La Iberia* y en nuestras *Memorias de la Academia Mexicana* su estudio sobre *Los usos del pronombre él con los casos oblicuos sin preposición*.

Entre sus escritos literarios seguramente descuella la *Biografía necrológica de D. Lucas*

Alamán, que constituyó una de sus colaboraciones para el *Diccionario universal de historia y geografía*, en donde tantas muestras de su ingenio dejaron los más conspicuos escritores mexicanos de aquellos días.

Don José María de Bassoco falleció a los 82 años de edad, en 8 de noviembre de 1877, después de haber realizado una larga y fecunda labor intelectual.

Bibliografía

Noticias biográficas del eximio Sr. D. Lucas Alamán, secretario del Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, Tipografía de Rafael, calle de Cadena, núm. 13, México, 1853.

“Los usos del pronombre él con los casos oblicuos sin preposición”, *MAM*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1876.

Hay numerosos artículos suyos en *El Heraldo*, *La Sociedad*, *La Iberia*, *El Siglo XIX* y en el *Diccionario universal de historia y geografía*.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ MARÍA DE BASSOCO. El primer director de la Academia Mexicana nació en Madrid el 9 de febrero de 1795, de familia oriunda de las encartaciones del señorío de Vizcaya.

Después de realizar sus primeros estudios en la villa y corte, fue enviado al Seminario de Vergara (Guipúzcoa). Ahí le sorprendió la invasión napoleónica de España, que si bien truncó sus esfuerzos de estudiante, dejó en él una firme afición a los libros.

Ante este suceso, la familia decide enviarlo a Nueva España, al amparo de cercanos parientes. Y aquí hay que hacer notar que el apellido Bassoco —o, más bien, Basoco—, aparece en la ciudad de México desde fines del siglo xvii.

Pero, en verdad, el hombre es él y su circunstancia: cuando José María arriba a suelo novohispano en 1810, el régimen colonial sortea la violenta sacudida de la revolución de Independencia. Ya habían muerto los precursores Verdad y Talaman-

tes; los peninsulares se habían entronizado en el palacio virreinal, y el grito libertario de Hidalgo encendía el resquemor criollo, arrastrando tras sí a las capas sociales marginadas.

De esta manera, quien salía desgarrado de su solar nativo por la guerra, llegaba al centro mismo de un movimiento social que se iba a prolongar una década.

Sin embargo, a pesar de lo cruento de la lucha —Monte de las Cruces, Aculco, Puente de Calderón—, el gobierno español trataba de hacer patente su poder. En 1811 Fernando VII crea tres títulos nobiliarios indianos en los condados de Basoco, Casa de Ágreda y Heras Soto; el primero se le otorga a don Antonio de Basoco y Castañiza —que para ese entonces tenía 73 años—, tío carnal de nuestro biografiado.

Por ese entonces el virrey Venegas se ve precisado a apercibirse contra los independentistas. Fue así como “formó dos cuerpos de caballería con los jóvenes de las mejores familias [españolas] residentes en México”, según anota el cronista de la Academia, Alberto María Carreño. “Y era natural —añade— que el anciano conde de Bassoco incorporara en uno de aquellos cuerpos al joven, si acaso este mismo no pidió el alistamiento.”

Debió ingresar como alférez —el grado y empleo inferior de la carrera militar— pues en septiembre de 1812 era ascendido a teniente primero. Para esas fechas Morelos, héroe de Cuautla, ha roto el sitio de Huajuapán y desde Tehuacán organiza la toma de Orizaba y la ocupación de Oaxaca.

En 1814 muere el conde de Basoco —que había sido alcalde, regidor y síndico del

Ayuntamiento de la capital, y cónsul y prior del consulado de México—, con justa fama de filántropo. En esta forma nuestro biografiado hereda cuantiosa fortuna y a su debido tiempo el título nobiliario.

Sin embargo, como precisa Carreño, “este acontecimiento, que para otro joven de su edad hubiera podido servir de segura perdición, constituyó la razón fundamental que habría de convertirlo en el hombre de letras que primero dirigió las labores de nuestra Academia”. Y añade con brío: “En efecto, formada una parte de la herencia por valiosas haciendas, aquel joven que no llegaba a los 20 años de edad quiso consagrarse al estudio científico de la agricultura y acabó por ser de los verdaderos agricultores que México ha tenido”.

En verdad, el joven heredero se cumplió autodidacto, con el diario comercio con los tratadistas de lenguas muertas, los clásicos latinos, los autores del Siglo de Oro y, para colmar la redondez, laborando en el cercado propio sobre “los problemas gramaticales de nuestra rica lengua”.

Lo cierto es que, al mediar el siglo, Bassoco era asiduo concurrente a la tertulia literaria de don José Gómez de la Cortina, a la que asistían, entre otros, José Joaquín Pesado y el patriarca Andrés Quintana Roo.

Colaboró en la magna obra de Orozco y Berra, el *Diccionario universal de historia y geografía* (1853-1855), con la “Biografía necrológica de don Lucas Alamán”. En 1857 publicó en la imprenta de Andrade y Escalante el folleto de 98 páginas titulado *La Convención Española*, como refutación al opúsculo del mismo nombre editado ese año por Manuel Payno; el trabajo de

Bassoco se reimprimió en Valencia al año siguiente.

Dentro del periodismo fue colaborador de *El Siglo XIX*, *El Heraldo* y *La Sociedad*; en esta última publicación expuso “sus opiniones sobre los vocablos *baldío*, *adeudar*, *deber*, *intercepción* e *intercepción*”, como enumera Carreño. Después, en *La Iberia*,

consignó su estudio titulado “Los usos del pronombre *él* con los casos oblicuos sin preposición”, que mereció ser recogido en las *Memorias de la Academia Mexicana*.

Don José María de Basoco murió en la ciudad de México el 18 de noviembre de 1877.

S. C., 1975

José R. Benítez

José R. Benítez nació y murió en Guadalajara, Jalisco (1882-1957). Estudió en el Colegio Militar y se tituló de ingeniero civil, en 1904, en la Escuela Libre de Ingenieros, de Guadalajara. Recién graduado, a los 22 años, fue director de Obras Públicas del Ayuntamiento de su ciudad natal. Y en la ciudad de México dirigió el Museo Nacional de Arqueología e Historia, en 1930, y Monumentos Nacionales (1928-1933). De nuevo en Guadalajara, presidió el Instituto de Geografía de la Universidad.

Investigador laborioso en los campos de la historia y la ingeniería, José R. Benítez fue autor de numerosas y valiosas monografías. De ellas conozco y aprecio las siguientes:

Iglesias de México (1927, tomo vi, 1525-1925), con textos de Manuel Toussaint y del ingeniero J. R. Benítez, y dibujos del Dr. Atl.

Alonso García Bravo. Planeador de la ciudad de México y su primer director de Obras Públicas, por el ingeniero José R. Benítez, Publicaciones de la Compañía de Fomento y Urbanización, 1933. En la exposición

que hice —en mi *Hernán Cortés*, 1990, xiii, p. 389, n. 4— de la planeación original o “traza” de la ciudad de México, hacia 1523, me referí a la existencia de un documento del Archivo de Indias por el cual una bisneta del alarife García Bravo se refería a los servicios que a aquél se le debían por la planeación de la nueva ciudad, y mencionaba que el ingeniero Benítez manejó por primera vez este documento, el cual, 12 años más tarde, en 1956, lo transcribiría completo Manuel Toussaint, en su *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, introducción de Manuel Toussaint, Imprenta Universitaria, México, 1956, pp. 9-10, aunque sin hacer ninguna referencia al trabajo previo de J. R. Benítez.

José R. Benítez, *El traje y el adorno en México 1500-1910*, Guadalajara, 1946. Monografía tan valiosa como útil por su abundante documentación. Debiera reimprimirse mejorando las ilustraciones, que son pobres. Detengámonos, por ejemplo, en la lista del equipaje que la reina autorizó al primer virrey, don Antonio de Mendoza:

Tres docenas de camisas, una docena de gorras, seis jubones, doce pares de calzas, una docena de pares de zapatos, una docena de sayos de paño y seda, una docena de capas de seda y paño, una ropa de manta, una docena de talabartes de seda y cien de cuero, diez docenas de ceñidores, cuatro docenas de cenogiles, diez pares de botas, una docena de pantuflas y medias-pantuflas de seda, dos docenas de pares de borceguíes y doce docenas de pares de guantes.

Varias piezas de seda negra y de colores, un fardo de telas de Rohan, dos de Holanda y un fardo de manteles y servilletas.

Y para el uso de sus sirvientes, doce docenas de camisas, cuatro docenas de gorras, cinco docenas de jubones, diez docenas de calzas, diez pares de capas y sayos y ¡quinientos pares de zapatos! [p. 42].

El autor hace notar la ausencia de brocados, galones y adornos de oro y plata, prohibidos desde 1534 por pragmática de la reina doña Juana.

Sobre este mismo tema existe otro buen libro: Abelardo Carrillo y Gariel, *El traje en la Nueva España*, Dirección de Monumentos Coloniales, México, 1959, mejor ilustrado.

Y para completar la bibliografía del ingeniero José R. Benítez transcribo la lista que da la *Enciclopedia de México: Críticas de arte*, Guadalajara, 1914; *Guía histórica y descriptiva de la carretera México-Acapulco*, 1928; *Historia gráfica de la Nueva España*, Barcelona, 1929; *El estado libre y soberano de Nayarit. Canon cronológico de las autoridades que ha tenido como séptimo cantón del estado de Jalisco, como territorio*

federal y como estado confederado, sobretiro del tomo 5 de la 4ª época de los *Anales del Museo Nacional*, 1929; *La capilla de la Concepción Cuepopan*, 1933; *Las catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas. Estudio de arqueografía comparada*, 1934; *Morelia*, 1935; *El mundo de los títeres. Morfología de los títeres del mundo*, s. f.; *¿Y por qué?*, Guadalajara, 1940; *Conquistadores de Nueva Galicia fundadores de Guadalajara*, Guadalajara, 1942; *Noticias genealógicas del señor coronel Prisciliano M. Benítez, que en ocasión del centenario de su nacimiento escribió su hijo*, Guadalajara, 1943; *Arqueología comparada de los puentes de Ixmiquilpan, Tlaxtlán o Grande y Acámbaro*, Guadalajara, 1946; *Morelos, su casta y su casa en Valladolid*, Guadalajara, 1947, y *Algunas noticias inéditas o poco conocidas referentes a pintores y alarifes de la Nueva España*, Guadalajara, 1948.

En la recopilación de *Los escritos* de Adalberto Navarro Sánchez (Guadalajara, dba, 1988) encuentro una recensión (pp. 118-120) que comenta la aparición de tres tomos de unas *Memorias de mis tiempos* de José R. Benítez, publicados el tomo i en 1963 por el Banco Industrial de Jalisco, y los ii y iii, en 1985, editados por el Colegio Internacional (?). Son rememoraciones de la vida tapatía en el pasado, anécdotas curiosas y retratos de personajes a veces grotescos.

Don José R. Benítez fue designado correspondiente de la Academia Mexicana en Guadalajara, Jalisco, y en ésta, su ciudad natal, murió el 21 de enero de 1957.

J. L. M., 2002

Ignacio Bernal

Ignacio Bernal y García Pimentel (1910-1992) nació en París el 13 de febrero y murió en la ciudad de México el 24 de enero. En la unam obtuvo una maestría en antropología y un doctorado en arqueología; y en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, recibió una maestría en artes. Enseñó sus especialidades en las escuelas universitarias y en la Escuela Nacional de Antropología. Fue consejero cultural de la embajada de México en Francia y delegado de México ante la unesco, en París. Dirigió el Museo Nacional y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Perteneció a El Colegio Nacional (1972) y a las Academias de la Historia y de la Lengua y recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1969.

Discípulo y colaborador de Alfonso Caso, Ignacio Bernal realizó estudios importantes en arqueología e historia. Sus trabajos principales se dedicaron a exponer los orígenes, el desarrollo y el fin de las culturas prehispánicas de Mesoamérica. Dentro de este proyecto, *Tenochtitlán en una isla* (1959, 1972) es una de las síntesis más afortunadas sobre el tema; y también lo es el capítulo inicial que escribió para la *Historia mínima de México* (1973), que tuvo la exigencia de exponer con brevedad, “única y exclusivamente lo que consideramos el cauce central de nuestra historia”. Escribió varios trabajos sobre la cerámica de Monte Albán, en cuya exploración participó al lado de Alfonso Caso.

A lo largo de 10 años, Bernal compuso la excelente *Bibliografía de arqueología y etnografía de Mesoamérica y el norte de México* (1962), inspirada en la obra clásica de su ilustre antepasado, Joaquín García Icazbalceta, la *Bibliografía mexicana del siglo xvi* (1886).

La correspondencia de García Icazbalceta con Nicolás León (1982) y con el historiador estadounidense William H. Prescott (1984) ha sido recopilada y estudiada por el doctor Bernal.

El mundo olmeca (1968) es una monografía que acopia y organiza el cúmulo de investigaciones y teorías y propone una visión unitaria acerca de esta “cultura madre”. Y el último libro del doctor Bernal, *Historia de la arqueología en México* (1979), es una notable síntesis, escrita con erudición y amenidad. El capítulo final se llama “El triunfo de los tepalcates (1910-1950)”, o sea “el triunfo de los arqueólogos de campo sobre los de simple gabinete, que prevalecían antes de 1910”.

Ignacio Bernal ingresó en la Academia Mexicana el 22 de noviembre de 1974 y ocupó la silla ix. Su discurso de ingreso tiene por tema “Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo xviii”, al cual dio respuesta José Luis Martínez. Ambos se encuentran reproducidos en el tomo xxii (1973-1975) de las *Memorias de la Academia Mexicana* (1976).

J. L. M., 2002

Joaquín Blengio

Fue oriundo de la ciudad de Campeche, donde nació el 16 de noviembre de 1834.

Estudió latinidad y filosofía en el Colegio de San Miguel de Estrada y en el mismo Campeche inició sus estudios de medicina en 1854; de allí pasó a Francia y allí se recibió de doctor en la Facultad de París, en 1862.

El doctor Blengio sintió desde muy joven grandes inclinaciones hacia la poesía, habiendo preferido el soneto para dar rienda a su inspiración, y los periódicos de Campeche, de Yucatán y de esta capital, especialmente el *Semanario Ilustrado* y *El Federalista*, fueron los medios para que el poeta difundiera su obra, siempre llena de belleza.

El doctor Blengio, a pesar de que pudo haber tenido aquí, en la capital, un campo más, mucho más amplio para desplegar sus actividades, se sintió de preferencia

atraído por el terruño, y en Campeche estableció su hogar y el centro de sus actividades científicas y literarias.

En aquel simpático puerto, el 3 de abril de 1901, falleció el poeta, que no por vivir alejado de esta capital dejó de ser altamente estimado por sus merecimientos, como lo demuestra el que la Academia lo hubiera considerado miembro correspondiente suyo.

Bibliografía

Sonetos, Tipografía de la Secretaría de Fomento Mexicano, 1897.

“Las bibliotecas”, discurso.

Colaboró en los periódicos *Espíritu Público*, *La Discusión*, de Campeche, el *Semanario Ilustrado*, *El Federalista* y otros.

A. M. C., 1925-1946

JOAQUÍN BLENGIO. El 16 de noviembre de 1834 nació en la ciudad de Campeche; allí cursó no sólo sus primeras letras sino los estudios preparatorios y hasta inició algunos cursos de la carrera de medicina, que luego prosiguió en París, en cuya facultad obtuvo el doctorado, en dicha profesión, el año de 1862, con los requisitos de estudios y práctica en hospitales de aquella capital; en resumen, hizo una carrera brillante durante casi 40 años; vuelto a su región natal, fue siempre considerado como un médico que

dio honra y lustre a su profesión y a su ciudad.

Al ejercicio de la medicina aunó el de las letras, colaborando esporádicamente en dos o tres periódicos de México y en revistas de Campeche y de Mérida. La prosa la cultivó poco: se recuerdan algunos discursos y varios informes o estudios sobre asuntos relacionados con su profesión. Su obra literaria está en la poesía, con marcada preferencia por el soneto, forma que cultivó largamente y con excelencia que le fue reconocida y celebrada

por sus comentadores. Nombrado miembro correspondiente de la Academia Mexicana, no llegó a serlo de número porque siempre residió en su provincia.

Poco más de un centenar de sonetos quedaron reunidos en un pequeño volumen, limpiamente editado, cuya portada dice: *Sonetos del Dr. Joaquín Blengio*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés núm. 15, 1897. En sus primeras veintitantas páginas lleva un prólogo, amistoso y laudatorio, muy correcto, fechado en México y diciembre de 1896 y firmado “J. Baranda”, sin duda don Joaquín Baranda, largo tiempo ministro de justicia, que era coterráneo y coetáneo de Blengio.

Algunos títulos de estos sonetos, de los cuales se infiere (aunque no siempre) su tema, son los siguientes: “A los campechanos”, “El triunfo de la libertad”, “La derrota del Imperio”, “A Juárez”, “A Maximiliano”, “A Porfirio Díaz”, “A Napoleón III”, “A Alejandro García”, “Al pueblo, el 15 de septiembre de 1867” (son ocho sonetos, algunos de ellos tal vez de los mejores de su autor), “A la Srta. Carolina Trueba”, “Numancia”, “Paz”, “A Edison”, “Envidia”, “Al ofrecer un álbum”, “A la memoria del Dr. Manuel Campos”, “Lerma” (se refiere al pequeño puerto y balneario próximo a Campeche), “A Juan de Dios Peza”, “A Pedro I. Pérez, en su muerte”, “Vita brevis”, “A Eduardo A. Heredia”, “Sursum corda”, “A Sebastián Lerdo de Tejada”, “A Hidalgo”, “A José Peón Contreras”, “A Francisco Sosa”, “El primer dique, arsenal Lerma Campeche”, “A una viuda”, “Desengaño”, “Duelo”, “Al Dr. Jiménez”,

“Al joven poeta Luis G. Urbina”, “En nuestra iglesia de S. José”, “A Cervantes”, “En nuestro convento de S. Francisco”, “Al mar”, “Metamorfosis”, “La mujer”, “A Pedro Baranda”, “A Virgilio”, “Lágrimas”, “En un álbum”, “A Victor Hugo”, “El soneto”, “A las musas”.

Dada la rareza del libro, cabe citar un poema, “El soneto”, en que el autor dejó su concepto de esa forma que tanto cultivó; dice:

Del soneto a sus reglas ajustado
un concepto no más forma la esencia,
con natural fluidez, fácil cadencia
y creciente interés desarrollado.

Verso escabroso, débil o esforzado
no permite su rígida excelencia,
ni ripio, ni poética licencia
tolera su artificio delicado.

Fútil detalle empaña su decoro;
frase ociosa marchita su frescura,
voz repetida suena en su desdoro:

dése nobleza y gracia a su estructura,
y si al concluir le cierra llave de oro,
será Soneto en toda su hermosura.

Médico, profesor, director algún tiempo del Instituto Literario de Campeche, ocupó algunos cargos públicos en su Estado; poeta academista de limpio estilo, Joaquín Blengio fue reconocido como figura de prestigio en su tierra y en su momento. Murió en Campeche, el 23 de abril de 1901.

J. R. G., 1975

Amancio Bolaño e Isla

Nació en Orense, Galicia, el 19 de septiembre de 1895; en Madrid cursó la licenciatura en filosofía y letras, habiendo tenido el honor de ser discípulo directo de don Ramón Menéndez Pidal, que lo distinguió con su guía y aprecio; más tarde, ya radicado en México, en nuestra Universidad Nacional obtuvo brillantemente el doctorado en letras.

El doctor Bolaño fue, esencialmente, un profesor, un maestro; sus mismos escritos derivan del magisterio que ejerció toda su vida, en España y en México, en muy diversas cátedras: latín, fonética, filología románica; literatura española en varias especialidades: medieval, de los Siglos de Oro, cursos especiales y seminarios sobre Cervantes, la novela picaresca, la Generación del 98, y muchos más que sería prolijo enumerar.

En consecuencia, la bibliografía de don Amancio Bolaño es de obras pedagógicas, de estudios y crítica de literatura, de cuestiones filológicas diversas: *Breve manual de fonética elemental* y *Manual de historia de la lengua española*; también, y son muy loables trabajos, el cuidado de ediciones modernas, revisadas y correctas, para divulgación, con notas y prólogos que son estudios adecuados y didácticos, de obras de nuestro tesoro literario como *El conde Lucanor* (versión antigua y moderna), el *Libro de Buen Amor*, el *Poema de Mio Cid*, también en ambas versiones, antigua y moderna, el *Guzmán de Alfarache*. Diversos ensayos sobre puntos y aspectos cervanti-

nos, especialmente del *Quijote*, que fue uno de sus mayores intereses literarios, cultivado con grandísimo cuidado, conocimiento y fervor, con algunos otros temas de literatura y de lingüística, quedaron afortunadamente reunidos en el volumen *Estudios literarios*, en 1960. Otra obra importante fue la que él, con sobra de modestia, quiso titular solamente: *Contribución al estudio biobibliográfico de fray Alonso de la Vera Cruz*, la cual es, en realidad, una erudita monografía, básica para el conocimiento del insigne teólogo agustino al que se refiere.

El discurso de ingreso a esta Academia, leído en sesión pública la noche del 24 de octubre de 1969, fue un sabio y satinado *Estudio comparativo entre el Estebanillo González y el Periquillo Sarniento*. Es que la Academia Mexicana invitó a don Amancio a incorporarse en sus tareas, ofreciéndole la silla que había quedado vacante por el fallecimiento de don José María González de Mendoza, también español de origen; pues es casi una tradición tener, en esta Academia, al menos un representante de quienes, habiendo dejado su país natal, han venido a arraigar en el nuestro, realizando aquí su obra de filología o de creación literaria; por otra parte, la Academia Mexicana sabía cuán útil y valioso le sería contar con la ayuda constante de don Amancio, para los trabajos de resolver las consultas que se reciben, revisar los neologismos, acreditar los mexicanismos que deben considerarse incorporados al lenguaje, en fin,

para todo lo que atañe al uso, cultivo y depuración de nuestra lengua. Desde luego, la Academia no se equivocó: un trabajo admirable, esforzado y eficaz desempeñó, cerca de nosotros, don Amancio Bolaño e

Isla el poco tiempo, desgraciadamente muy corto, que nos acompañó, pues falleció, aquí, en la ciudad de México, el 21 de julio de 1971.

J. R. G., 1975

Francisco C. Canale

Sonora fue la cuna de este humanista que vino a la vida en Guaymas el 3 de noviembre de 1873. Fueron sus padres el señor don Antonio Canale y la señora doña Elvira Valenzuela.

Inició sus estudios preparatorios en Culiacán, Sinaloa, y vino a terminarlos en esta ciudad. Aquí hizo su carrera de medicina y recibió el título de médico cirujano el 11 de febrero de 1897.

Durante algún tiempo se consagró a la política y entonces fue diputado al Congreso de la Unión.

Sus aficiones lo llevaron especialmente al estudio de los griegos, a los que consagró una gran parte de su tiempo, que por igual dio también a la enseñanza.

En efecto, en la Escuela Nacional Prepa-

ratoria tuvo a su cuidado las cátedras de historia antigua y de botánica; en la Normal de Profesores enseñó raíces griegas; en la Facultad de Ciencias Químicas, higiene, y en la Facultad de Medicina, de la que fue secretario por varios años, clínica quirúrgica y patología médica.

Fue el doctor Canale, en suma, un profundo conocedor de la vida y de la lengua griega, y falleció en 10 de octubre de 1934.

Bibliografía

Tratamiento de las hemorragias post-partum, Imprenta y Litografía de *La Patria*, Ireneo Paz, México, 1897.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO C. CANALE. Nació en Guaymas, Sonora, el 3 de noviembre de 1873. Principió sus estudios preparatorios en el Colegio Rosales, de Culiacán, de donde pasó en 1889 a la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México. En 1892 in-

gresó a la Escuela Nacional de Medicina, donde sustentó su examen profesional, que realizó el 11 de febrero de 1897. Su tesis se intituló *Tratamientos de las hemorragias post-partum*.

Ejerció la medicina con notable éxito

en Hermosillo, Sonora, de donde pasó a México en 1913. Fue hombre de gran cultura y brillante profesor de botánica e historia general en la Escuela Nacional Preparatoria. Era experto en latín y griego, y llevó a cabo la traducción de escritos de Hipócrates.

En la Escuela de Medicina fue estimadísimo profesor de clínica propedéutica quirúrgica. De la misma escuela fue secretario en los años 1921 y 1923.

Era muy estimado socialmente por el acierto y tino que tenía para sus enfermos. Por otra parte, siempre procuraba estar al día en sus conocimientos.

Por su gran cultura ocupa un lugar muy distinguido entre los médicos e intelectuales de su tiempo, al grado de haber sido

nombrado miembro de la Academia Mexicana, en la cual no pasó de “académico electo”, ya que desafortunadamente no tuvo tiempo de leer ni siquiera su trabajo de ingreso.

Es de lamentarse la poca inclinación del doctor Canale para escribir, ya que su contribución hubiera sido muy valiosa para la Academia.

No está por demás decir que gracias a él nuestra biblioteca cuenta con algunos de los primeros tomos de sus *Memorias*, que se habían extraviado. El doctor Canale donó generosamente dos volúmenes faltantes.

Murió en la ciudad de México el 10 de octubre de 1934.

F. F. del C., 1975

Joaquín Cardoso

Nació en Amozoc, estado de Puebla, el 16 de agosto de 1803. Hizo sus estudios en Puebla misma, hasta alcanzar el título de abogado.

Sus aficiones lo llevaron al campo de la política y a esta circunstancia se debió, seguramente, su venida a México, puesto que fue nombrado diputado al Congreso General y más tarde senador de la República.

Fue también el licenciado Cardoso magistrado de la Suprema Corte de Justicia, y puede asegurarse que fueron el Congreso y la Suprema Corte los más importantes factores para su labor de escritor porque produjo numerosos dictámenes para

el primero y valiosos “votos” para la segunda.

Resulta verdaderamente sensible que aquella brillante inteligencia, que aquel positivo talento no hubiera, como Vallarta, publicado sus “votos” coleccionados.

Cardoso, que fue notable latinista, hizo de su casa el centro de los intelectuales más distinguidos de su tiempo, como Lafragua, Lacunza, Prieto, etc., quienes lo llamaban afectuosamente “maestro”.

Aquel respetable magistrado que rehusó las secretarías de Relaciones y de Hacienda aceptó, en cambio, con sumo placer, la dirección de nuestra Biblioteca Nacional

en sus días más difíciles, los de su formación, y murió siendo director suyo, en 21 de julio de 1880.

JOAQUÍN CARDOSO. Desde su inicio, la Academia Mexicana llamó a su seno a relevantes manejadores del idioma. Como lo evocó magistralmente Ángel María Garibay,

los nombres iniciales, aunque no todos lograron recibir la honrosa distinción, porque a ella se anticipó la muerte, fueron blasones de nuestras letras. El presidente de la república, Lerdo de Tejada, un obispo, un deán, como presagio de las sotanas en la Academia. Y además de ellos, un Arango y Escandón, que abrió, antes que nadie, los secretos del proceso de fray Luis de León; un García Icazbalceta, venerable por su sabiduría y su caridad; un José Fernando Ramírez, benemérito de nuestra cultura en el campo en que menos se estima, que es el de preparar y conservar los documentos para nuestra historia. Con ellos, Segura, Collado, Cardoso.

Miembro fundador de la Academia Mexicana —en la silla número viii— fue el licenciado Joaquín Cardoso, nacido el 16 de agosto de 1803 en Amozoc, estado de Puebla, “de una familia descendiente de judíos sefardíes”.

Estudió en Puebla y en el Seminario Palafoxiano alcanzó el título de abogado; pero su filiación liberal lo llevó a figurar en momentos difíciles para la vida política del país. Al amparo del Plan de Ayutla se le designó representante propietario por el Distrito Federal, según orden de don Juan

Bibliografía

Votos diversos presentados a la Suprema Corte de Justicia.

A. M. C., 1925-1946

Álvarez dictada en Iguala, Guerrero, el 24 de septiembre de 1855.

Con ese carácter concurrió el 4 de octubre de ese mismo año a Cuernavaca a la elección del presidente interino de la República. Al resultar electo el caudillo sureño, se le ofreció a Cardoso la cartera de Relaciones Exteriores —que lo habría convertido en compañero de gabinete de Juárez, Ocampo y Prieto—, pero no aceptó.

Años adelante se le ofreció el Ministerio de Hacienda con iguales resultados negativos. “Aceptó en cambio, con sumo placer —dice el historiador de la Academia, Alberto María Carreño—, la dirección de nuestra Biblioteca Nacional en sus días más difíciles, los de su formación.”

En este punto hay un error tradicional: se viene repitiendo que Cardoso fue director a la muerte de Lafragua, en noviembre de 1875. Sin embargo, ya lo era en 1874 según el publicista Juan E. Pérez en su *Almanaque* (cuarto año, para 1875).

En lo literario, Cardoso fue de los redactores iniciales de *El Siglo XIX* (primera época, 1841-1845). Y Altamirano recuerda que en las célebres *Veladas literarias* (1867-1868) se dejaban oír

la palabra sonora y chispeante de Pedro Santacilia, la observación magistral de Cardoso, la insinuación benévola de Anselmo de la Portilla, la defensa expresiva de Joaquín

Alcalde, la elocuente aprobación de Martínez de la Torre, la improvisación admirable de Guillermo Prieto, y la majestuosa crítica de Ignacio Ramírez, que constituía el juicio en última instancia.

Por su parte Carreño dice que Cardoso, “que fue notable latinista, hizo de su casa el centro de los intelectuales más distinguidos de su tiempo, como Lafragua, Lacunza, Prieto, etc., quienes lo llamaban afectuosamente ‘maestro’”. Y no se olvide que José Zorrilla menciona a Cardoso en *La flor de los recuerdos*.

Nuestro biografiado fue senador de la República y ministro de la Suprema Corte de Justicia, donde según el ilustre penalista

doctor Luis Garrido “se significó por lo bien escrito de sus votos”. Sólo que, como escribe Carreño, “resulta verdaderamente sensible que aquella brillante inteligencia, que aquel positivo talento no hubiera, como Vallarta, publicado sus ‘votos’ coleccionados”. Tendríamos en conjunto la letra y el espíritu de quien actuó en el máximo tribunal de la justicia mexicana con hombres de la talla de Ignacio Ramírez, Lerdo de Tejada, José María Iglesias, León Guzmán, Ezequiel Montes y el propio Vallarta.

El licenciado Joaquín Cardoso murió en la ciudad de México, ocupando la dirección de la Biblioteca Nacional, el 21 de julio de 1880.

S. C., 1975

Miguel Antonio Caro

Hijo de la República de Colombia (nació en Santa Fe de Bogotá el 10 de noviembre de 1843), que tan grandes hombres de letras ha producido, fue no sólo un gran poeta y un gran filólogo, sino un gran orador. Cuatro gruesos volúmenes encierran la obra del eminente pensador colombiano, la cual quiso recoger su país para editarla cariñosamente; como que esa obra constituye el mejor y más duradero de los monumentos que pudieran levantarle, aunque uno erigió ya Colombia en su honor.

Como es bien sabido, Caro es uno de los más eminentes hombres de letras que consagraron sus talentos al estudio y traducción de los clásicos latinos: Catulo, Lucrecio, Tibulo, Propercio, Ovidio, Hora-

cio, Virgilio y Lucano han tenido en este notable escritor a uno de sus mejores intérpretes.

Caro consagró también muchas de sus energías y de sus talentos a la política de su país y entonces logró distinguirse como legislador y, sobre todo, como primer magistrado de aquella noble república, de igual modo que antes se había distinguido como maestro, publicista y filólogo.

A Caro lo ha considerado otro gran colombiano de nuestros días “el hombre civil más ilustre que ha producido Bogotá desde los tiempos de Antonio Nariño”; es decir, desde los días de la independencia colombiana, en los comienzos del pasado siglo.

Falleció en Bogotá, el 5 de agosto de 1909.

Bibliografía

Obras completas

Eneida (Virgilio), traducción en verso castellano, 2 vols., Madrid, 1905.

Flos Poetarum (Catulo, Lucrecio, Tibulo, Propertio, Pseudo Galo, Ovidio, Horacio, Virgilio, Lucano).

Cinque Maggio, de Manzoni (con un discurso preliminar del doctor Antonio Gómez Restrepo), vol. i, edición oficial hecha bajo la dirección de Víctor E. Caro y Antonio Gómez Restrepo, Imprenta Nacional, Bogotá, 1918.

Estudios literarios. Primera serie: “Carta literaria”, “Aviaria Catulliana”, “Afrancesamiento en literatura”, “Virgilio y el nacimiento del Salvador”, “Algo acerca de Horacio”, “La crítica literaria”, “José Eusebio Caro”, “José Manuel Groot”, “Fundación de la Academia Colombiana”, “El Quijote”, “Virgilio”, “Del metro y la dicción en que debe introducirse la epopeya romana”, “Nuevos estudios sobre Virgilio”, “Una obra apócrifa”, “Juan María Gutiérrez”, “Sonetos y sonetistas”, “Ensayo métrico de una traducción de Byron”, “Literatura mexicana”, “Núñez de Arce”, “La Conquista” (con un elogio preliminar del señor don Marco Fidel Suárez), vol. ii, Imprenta Nacional, Bogotá, 1920.

Estudios literarios. Segunda serie: “Olmedo”, “Juan de Castellanos”, “Madrigales”, “Oración de estudios”, “Don Andrés Bello”, “Centenario de Bello”, “Cecilio Acosta”, “Diego Fallón”, “José María Roa Bárcena”, “xix Centenario de Virgilio”, “Camila” (la amazona virgiliana), “Vir-

gilio estudiado en relación con las Bellas Artes”, “Poesías de Menéndez y Pelayo”, “Menéndez y Pelayo y la ciencia española”, “José Millá”, “Tejera y sus censores”, “Don Gabriel Álvarez de Velasco y su familia”, “Noticia biográfica de Julio Arboleda”, “Gonzalo de Oyón” (introducción de don Rafael María Merchán), vol. iii, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921.

Estudios literarios. Tercera serie: “Bibliografía boliviana”, “Sobre el término *escuela*”, “Un misionero poeta”, “Curiosidades literarias”, “El centenario de Ricaurte”, “Importantísimo descubrimiento”, “Memorias histórico-políticas del general Posada”, “El general Santander”, “A caza de anónimos”, “Virgilio en España”, “San Cirilo de Alejandría”, “Cartas abiertas a Brake”, “La reforma política”, “José Fernández Madrid”, “Don Rufino José Cuervo”, “Menudencias literarias”, “Un recuerdo histórico y una poesía latina”, “Soneto dialogado”, “Asociación literaria internacional americana”, “Ángel María Céspedes”, “Joaquín Mosquera”, “Un himno en honor del papa”, vol. iv, Imprenta Nacional.

Estudios filológicos y gramaticales. Primera serie. “Sintaxis latina”, “Sintaxis particular” (estudio preliminar de Antonio Rubio y Lluch), vol. iv, Imprenta Nacional, Bogotá, 1923.

“Oda en loor de Bolívar”, en *Homenaje a Bolívar en el primer centenario de su muerte*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1931. [F. T.]

Epistolario. Correspondencia con don Rufino J. Cuervo y don Marcelino Menéndez

y Pelayo, introducción y notas de Víctor E. Caro, Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de

la Española, Editorial Centro, Bogotá, 1941.

A. M. C., 1925-1946

Alberto María Carreño

Nació en el Distrito Federal el 7 de agosto de 1875. Fueron sus padres don Santiago Carreño y doña Soledad Escudero. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar y en la Escuela Superior de Comercio, de la que más tarde fue prefecto, bibliotecario, profesor, subdirector y director.

Dedicado a la vida de los negocios y al magisterio, ha sido representante y consejero de diversas compañías industriales y ferrocarrileras; secretario del embajador de México en Washington, primer secretario de embajada en misión especial, secretario del agente de México en el arbitraje de El Chamizal. Profesor de castellano, de literatura, de economía política, de geografía económica, de historia del comercio, y de geografía histórica de México en varios colegios particulares, en la Escuela Nacional Preparatoria, en el Colegio Militar, en la Escuela Nacional de Comercio (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales) y en la Facultad de Altos Estudios, hoy de Filosofía y Letras. Fue profesor de economía política y de historia, desde el punto de vista del derecho internacional, en la Facultad de Leyes de la Universidad de Fordham, Nueva York.

Al celebrarse los arreglos que parcialmente disminuyeron en 1929 la persecución religiosa, actuó durante varios años

como intermediario entre la Iglesia y el Estado, a solicitud de ambos.

Ha escrito numerosas obras, especialmente de carácter histórico, geográfico, económico y literario.

En la Academia Mexicana, Carreño fue el segundo archivista, el quinto bibliotecario y el noveno secretario perpetuo y el director de hecho por la enfermedad del titular Alfonso Reyes.

Falleció en la ciudad de México el 5 de septiembre de 1962.

Bibliografía

Estudios económicos y sociales

“Influencia de las instituciones de crédito en el acrecentamiento de nuestra riqueza pública”, en *Patria*, ed. Francisco Trentini, México, 1904.

“El empréstito del 4%” (conferencia en la Sociedad de Estudios Económicos), en *El Economista Mexicano*, 1904.

“La reforma monetaria”, en *El Tiempo* (siete artículos), 6 a 10 de diciembre de 1904.

“Desarrollo de la industria bancaria en México”, en *El florecimiento de México*, ed. Francisco Trentini, Imprenta Boulligny & Schmidt, México, 1905 (traducido al inglés).

“El Banco Central Mexicano”, en *El flore-*

- cimiento de México, 1905* (traducido al inglés).
- “Influencia de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en nuestra riqueza nacional”, en *El florecimiento de México, 1905* (traducido al inglés).
- “El progreso de México”, 1907.
- “Nuestras industrias y el ‘proteccionismo’”, en *El Economista Mexicano, 1907*.
- “Los ferrocarriles en México”, en *El Economista Mexicano, 1907*.
- “Causas de la crisis monetaria”, en *El Economista Mexicano, 1908*.
- “El porvenir económico de México”, en *El Mundo Panamericano (The Pan American World)*, México, 1909 (traducido al inglés por el editor, señor Refugio Belde-rrain).
- “La agricultura en México” (sin firma), en *El Mundo Panamericano*, México, 1909 (traducido por el editor, señor Belde-rrain).
- “La conversión de la deuda”, en *El Economista Mexicano, 1910*.
- “Las cárceles en el sur de los Estados Unidos”, en *El Imparcial*, México, 1º de junio de 1910.
- “El problema indígena y las escuelas rurales” (conferencia en el Congreso Indianista Mexicano), en *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana, 1910*.
- “México actual” (traducción de *México Today*, conferencia dada en inglés ante el segundo Congreso Comercial Panamericano reunido en la Unión Panamericana, Washington, D. C.), en *SMGE*, 5ª época, iv, 1910, y en *El Economista Mexicano*, del 1º al 15 de abril de 1911.
- “El peligro negro” (discurso en la Socie-dad Mexicana de Geografía y Estadística), imprenta privada del magistrado don Francisco Belmar, México, 1910, y en *Crónica de la sesión solemne verificada el 28 de abril de 1910*, México, 1910.
- “México y la Argentina” (siete capítulos), en *El Economista Mexicano*, 3 de diciembre de 1910 a 14 de enero de 1911.
- “La paz futura de México” (sin firma), en *El Imparcial, 1911*.
- “Una derrota al ‘proteccionismo’”, en *El Economista Mexicano, 1911*, y en *La Iberia*, 4 de abril de 1911.
- “Nuestras industrias y el ‘proteccionismo’” (cuatro capítulos), en *El Economista Mexicano, 1912*.
- “La evolución económica de la raza indígena” (discurso de recepción en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 25 de junio de 1908), en *SMGE*, 5ª época, v, 1912.
- “El Estado y el obrero” (conferencia en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), en *SMGE*, 5ª época, v, 1912.
- “La huelga de los mineros de carbón [en Inglaterra]”, en *El Imparcial, 1912*.
- “El problema obrero y el reparto de la propiedad rural” (conferencia en el Anfiteatro Bolívar de la Universidad Nacional), 1912.
- “La raza indígena” (20 conferencias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, reproducidas incompletas), en *SMGE*, 5ª época, y en varios periódicos de la República, 1912, 1913 y 1914.
- “Importancia de la economía política” (conferencia), en *Actas y Memorias del Primer Congreso Científico organizado*

- por la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1913.
- “Relaciones entre patronos y obreros” (conferencia), 1913.
- “Socialismo”, 1913.
- “Notas y comentarios” al *Compendio de la Historia de la Real Hacienda*, por don Joaquín Maniau, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Industria y Comercio, México, 1914.
- “El trabajo” (conferencia), 1916.
- “La evolución económica de Alemania” en *Gladios*, tomo 1, 1916, y en *San-Ev-Ank*, 1916.
- “La moneda” (conferencia), 1917.
- “Moderno concepto de la economía política”, 1917.
- “La herencia psicológica de la raza indígena y la escuela” (conferencia en el Congreso de Maestros), 1917.
- “Las guerras y los intereses económicos” (conferencia en el Anfiteatro Bolívar, en representación de la Universidad Popular), Talleres Gráficos de la Ilustración, México, 1917.
- “A propósito de impuestos”, 1919.
- “La guerra actual y la dictadura económica del Estado” (conferencia en el hoy desaparecido Anfiteatro del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía), Imprenta Victoria, México, 1919, y en *Revista de Derecho Internacional*, i, 2, 1919.
- “La población de México”, 1920.
- “Una industria en peligro”, en *México Industrial*, i, 1922.
- “La jornada de ocho horas en Europa”, en *México Industrial*, i, 1922.
- “Las perspectivas de la plata”, en *México Industrial*, i, 1922.
- “Una gran empresa industrial. La Compañía Agrícola y de Fuerza Eléctrica del Río Conchos, S. A.”, en *México Industrial*, i, 2, 1922.
- “El porvenir del cobre”, en *México Industrial*, i, 2, 1922.
- “Nuestros ferrocarriles, nuestros bosques y nuestro petróleo”, en *México Industrial*, i, 3, 1922.
- “La conferencia de Génova”, en *México Industrial*, i, 4, 1922.
- “Los derechos al trigo y al maíz”, en *México Industrial*, i, 5, 1922.
- “Comercio argentino”, en *México Industrial*, i, 5, 1922.
- La vida económica después de la guerra europea*, Imprenta Victoria, México, 1922.
- Economía política. Notas de clase*, Imprenta Victoria, México, 1922 (obra de texto; seis ediciones posteriores mimeografiadas, corregidas y adicionadas).
- Geografía económica* (apuntes de clase), 1922.
- La sociedad humana y el ciudadano* (curso de civismo para el primer año; obra de texto), Ediciones Victoria, México, s. f.
- La vida jurídica de las naciones* (curso de civismo para el segundo año; obra de texto), Ediciones Victoria, México, s. f.
- “Un nuevo intento de colonización negra” (conferencia en la smge), 1923.
- “Trabajo libre y trabajo sindicalizado” (conferencia en la smge), 1924.
- “El problema indígena” (conferencia en la smge), en *SMGE*, vol. 42, 1930.
- “La vida económica de México en los últimos cincuenta años” (conferencia en la

- Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, 1934), en *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, vol. 54, México, 1937 (sobretiro de 50 ejemplares).
- “La formación del ciudadano”, en *Cultura*, Saltillo, Coahuila, diciembre de 1935.
- “Dos laboratorios económico-sociales” (conferencia en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), 1935.
- “Beneficencia privada”, en *Cultura*, Saltillo, Coahuila, octubre de 1936.
- “El progreso y la sociedad humana”, en *Cultura*, Saltillo, Coahuila, 1º de junio de 1938.
- “El progreso y la moral”, en *Cultura*, Saltillo, Coahuila, noviembre de 1940.
- “El pueblo judío” (conferencia), 1941.
- “Informe del relator de las actividades del Primer Congreso Mexicano de Ciencias Sociales”, en *Algunos documentos del Primer Congreso Mexicano de Ciencias Sociales celebrado en 1941*, SMGE, vol. 60, 1945.
- “La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo xvi”, introducción al *Informe* de Gonzalo Gómez de Cervantes, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1944.
- Estudios históricos*
- “Historiae finis est veritas” (conferencia), 1910.
- “La trepanación entre nuestros aborígenes”, en *Reseña de la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas (1910)*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1912.
- “Un llamamiento al patriotismo de los mexicanos en 1847”, en *El Imparcial*, 1912.
- “La neutralidad de los Estados Unidos” (sin firma), en *El Imparcial*, 16 de marzo de 1912.
- “El monumento a Cuauhtémoc”, en *El Heraldo Mexicano*, enero de 1912.
- El Chamizal y el presidente norteamericano Woodrow Wilson*, Imprenta Franco Mexicana, Academia, núm. 10, México, 1913.
- Jefes del ejército en 1847*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1914 (véase la sección de biografías).
- “La arquitectura y la ingeniería coloniales” (conferencia en la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, 1914), editado por Antigua Imprenta Murguía, Av. 16 de Septiembre, núm. 54, y en el *Boletín de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos*, vol. xxiv, núm. 2, 1918.
- “La Iglesia y la democracia”, 1915.
- “La insurrección de independencia en Veracruz”, 1915.
- “La historia”, 1917.
- Los precursores*, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, calle de San Fernando, núm. 13, Tlalpan, D. F., 1919.
- “Una catástrofe en el mineral de Pachuca”, 1920.
- “Burgos y los burgaleses en México”, en *Burgos en México*, 1921.
- México y los Estados Unidos del Norte. Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos desde la época colonial hasta nuestros días (1913)*, Imprenta Victoria, México, 1922.
- “La Escuela Superior de Comercio y el Lic. Casasús”, 1922.
- “La depuración de la historia”, 1922.

- “De la ermita de Tepeaquilla a la Basílica de Santa María de Guadalupe” (discurso en la Catedral de México durante el Congreso Guadalupano, diciembre de 1931), en *Memoria del Congreso Nacional Guadalupano, 1932*, y en *Asís*, junio y julio de 1932.
- El arzobispo de México, Excmo. gr. Dr. D. Pascual Díaz y el conflicto religioso*, Imprenta Renacimiento, México, 1932; 2ª ed. anotada y aumentada, Imprenta Manuel León Sánchez, Ediciones Victoria, 1943.
- “Los santuarios de América: la Basílica de Santa María de Guadalupe”, en *Calendario Católico Hispanoamericano*, Barcelona, 1933.
- “Veinticinco años en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, en *Primer Centenario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1833-1933*, Editorial Cultura, México, 1933 (sobretiro de 50 ejemplares).
- Las criptas de la Catedral de México*, Tipografía Impresores, México, 1934.
- “Un osario en Catedral” (seud. El Monacillo del Sagrario), México, 1934.
- “Breves comentarios sobre la historia”, en *Ábside*, noviembre de 1937.
- “La Casa de Moneda en México”, en *Sucesos para Todos*, noviembre de 1937.
- “Chapultepec”, en *SMGE*, vol. 47, 3, Imprenta Artes Gráficas del Estado, S. C. L., México, 1938.
- “¿Fue Juárez demócrata?”, en *Sucesos para Todos*, julio de 1939, y editado después separadamente: Editorial Helios, Uruguay, núm. 79, México, 1939.
- “El arte en la Nueva España”, en *Divulgación Histórica*, i, 1, 1939.
- “Primeras fundiciones y amonedaciones en México”, en *Investigaciones Históricas*, i, 1 y 2, 1939.
- “Un valioso retablo”, en *Divulgación Histórica*, i, 2, 1939.
- “¿Existió Pípila?”, en *Revista de Revistas*, y en *Divulgación Histórica*, i, 2, 1939.
- Introducción a los *Ensayos históricos hispanoamericanos*, por fray Francis Borgia Steck, bajo el signo de *Ábside*, México, 1940.
- “La obra cultural de la Iglesia en México”, en *Ábside*, febrero de 1940.
- “El Colegio de Tlatelolco y la educación indígena en el siglo xvi”, en *Divulgación Histórica*, i, 5, 1940.
- “De la historia a la leyenda”, en *Divulgación Histórica*, i, 10, 1940.
- “Un pectoral huasteco en el Templo Mayor” (seud. Juan de Dios Bravo), en *Divulgación Histórica*, ii, 1, 1940.
- “Los dominicos en México” (seud. Cayetano Escudero), en *Divulgación Histórica*, ii, 1, 1940.
- “La Academia Mexicana correspondiente de la Española, 1875-1925”, en *Divulgación Histórica*, ii, 1, 1940.
- Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, documentos inéditos publicados con una introducción y notas por..., con la reproducción en facsímil de los documentos, José Porrúa e Hijos, editores, México, 1941.
- “Un gran monumento nacional”, en *El Universal, Excelsior, Novedades y La Prensa*, 12 de octubre de 1941.
- “El Sagrario Metropolitano” (seud. El Monacillo del Sagrario), en *El Universal*, 12 de noviembre de 1941.

- “Don fray Juan de Zumárraga y la Catedral de México”, en *El Universal*, 12 de diciembre de 1941.
- “Los zacapoaxtlas y la Guerra de Independencia”, en *Divulgación Histórica*, ii, 3, 1941.
- “Un olvidado plantel educativo: el Colegio de Infantes” (seud. El Monacillo del Sagrario), en *Divulgación Histórica*, ii, 3 y 4.
- “La primera piedra del Teatro Iturbide” (firmado: A. M. C.), en *Divulgación Histórica*, ii, 4, 1941.
- “Los carmelitas en México”, en *Divulgación Histórica*, ii, 8, 9, 10 y 11, 1941.
- “El tesoro artístico de la Catedral”, en *Divulgación Histórica*, iii, 1, 1941.
- “Nuevos documentos inéditos de don fray Juan de Zumárraga y cédulas y cartas reales en relación con su gobierno”, en *Divulgación Histórica*, iii, 2, 1941, y publicado después en un pequeño volumen: Ediciones Victoria, México, 1942.
- “Los misioneros” (respuesta al discurso de recepción del licenciado Toribio Esquivel Obregón en la Academia Mexicana de la Historia), en *Dos criterios divergentes en la apreciación de los valores humanos*, México, 1941.
- “La ermita de Nuestra Señora de Guadalupe”, en *Divulgación Histórica*, iii, 8, 1942.
- “La Sociedad Española de Beneficencia en México” (seud. Cayetano Escudero), en *Divulgación Histórica*, iii, 12, 1942.
- Los españoles en el México independiente. Un siglo de beneficencia*, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1942.
- “La Escuela Nacional de Comercio y la Escuela Superior de Comercio”, en *Divulgación Histórica*, iv, 4, 1943.
- “El ilustre y Real Colegio de Abogados” (seud. Almacar), en *Divulgación Histórica*, iv, 9, 10 y 11, 1943.
- “Opulencia y pobreza de Borda”, en *Divulgación Histórica*, iv, 11, 1943.
- “Evangelizadores agustinos en Nueva España”, mayo de 1943.
- “Los primeros pasos hacia la democracia y la independencia mexicanas”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, iv, 1.
- Introducción a *Un desconocido cedulario del siglo XVI* (paleografiado y editado por el prologuista, Ediciones Victoria, México, 1944.
- “Fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México y la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe” (conferencia en la basílica guadalupana, marzo de 1945 [traducida al inglés en *The Americas*, vol. ii]).
- Inéditos*
- Apuntes para la historia de México, 1912* (un volumen).
- Horas trágicas, 1913-1915* (un volumen).
- El clero mexicano calumniado, 1926* (un volumen).
- La diplomacia extraordinaria entre México y los Estados Unidos*, Nueva York, 1928-1929 (un volumen).
- Un gran monumento nacional: la Catedral de México, 1937-1940* (un volumen).
- Estudios económico-geográficos*
- “A través del desierto”, en *El Imparcial*, 1910, y en *SMGE*, 5ª época, iv, 1910.
- “¿Y por qué no?”, en *El Imparcial*, 1911.
- “Los Estados Unidos de América. Impre-

- siones y recuerdos” (conferencias en la *smge*), 1913.
- “Geografía matemática o astronómicas” (conferencia en la *smge*), 1916.
- “Los misterios del Pedregal de San Ángel”, en *Revista de Revistas*, 1917.
- “A través de un mar de piedra”, en *Revista de Revistas*, 1917.
- “La conquista hispánica de América en el siglo xx” (discurso en la *smge*), 1919; apareció después en el *Boletín de la SMGE*, y en *Unión Ibero Americana*, Madrid, 1920.
- Cartas de viaje (1919), Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1920.
- “Un continente y una raza nuevos” (conferencia en la *smge*), Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1922.
- “La arqueológica ciudad de Cantona. Estado de Puebla” (conferencia en la Sociedad Científica Antonio Alzate), 1920.
- “La Mesilla y el Chamizal”, 1924.
- “Una labor secular de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, 1924.
- “Boquilla de Babizas”, en *El Universal Ilustrado*, diciembre de 1925.
- “Hacia Acapulco” (conferencia en la Sociedad Científica Antonio Alzate), 1926.
- “Nueva York en veinticinco años” (conferencia en la *smge*), 1930.
- “Touring Mexico”, en diversos periódicos de los Estados Unidos en cadena con The National Catholic Welfare Conference, de Washington, D. C., 1934.
- “Un viaje aéreo” (conferencia en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), 1935.
- “De México a Austin en automóvil” (conferencia en la Academia de Ciencias Antonio Alzate), 1938.
- “Colón y los exploradores” (conferencia en la *smge*), en *SMGE*, vol. 46, 1938 (sobretiro de 50 ejemplares).
- “En la inauguración de la biblioteca del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional” (alocución en dicho instituto), octubre de 1939.
- “La raza” (alocución en la *smge*), octubre de 1939.
- “La Plaza Mayor de México a mediados del siglo xvi” (conferencia en la Academia de Ciencias Antonio Alzate), en *Sucesos para Todos*, diciembre de 1938, y en *Divulgación Histórica*, i, 11, 1940.
- “La fiesta de la raza”, en *Sucesos para Todos*, octubre de 1940.
- “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y su obra de 112 años” (discurso en la *smge*), abril de 1941.
- “Atlas geográfico y estadístico de la República mexicana” (sin firma), edición de *Libros y Revistas, Artes*, núm. 31, México, 1941.
- “Breve historia del comercio”, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (libro de texto), Imprenta Universitaria, México, 1942.
- “La primera carta geográfica de la República” (discurso en la *smge*), en *Divulgación Histórica*, iii, 9, 1942.
- “Algunos franciscanos del siglo xviii” (conferencia en el templo de San Fernando, mayo de 1943), en *Conferencias literarias*, Miguel Dorantes Aguilar, editor, México, 1943.
- “Los PP. Salvatierra y Kino y la península de California”, en *Revista Mexicana de*

- Geografía*, ix, 3 y 4, 1943, y en *Divulgación Histórica* (un fragmento), iv, 12, 1943.
- “Cuba y México”, 1945.
- “Hacia La Isabela” (alocución dicha en la Güibía), en *La Nación*, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 21 de mayo de 1945.
- “Cuatrocientos cincuenta y dos años antes” (alocución en La Isabela), en *La Nación*, Ciudad Trujillo, 25 de mayo de 1945.
- “La Isabela, primera ciudad europea en el Nuevo Mundo”, en *Memorias* de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real Española, iv, 4, 1945, y en tiro especial de 100 ejemplares, México, 1945.
- Inéditos*
- Reliquias cartográficas* (descripción de 50 cartas manuscritas propiedad de la smge, correspondientes a los siglos xvii y xviii), 1914.
- Geografía histórica de México*, 1943.
- Colón*, 1945.
- La República Dominicana. Impresiones de viajero*, 1945 (en prensa).
- Estudios filológicos*
- Fonografía inglesa* (texto durante siete años en la Escuela Superior de Comercio y Administración), 1907.
- Compendio de gramática española* (texto para las Escuelas por Correspondencia de Stranton, Pensilvania, Estados Unidos), 1910.
- Filología y fonética*, 1911.
- “¿Cómo debe enseñarse la lengua nacional?”, en *La Escuela de Comercio*, iv, 8 y 9, 1913.
- “Don Guillermo Prieto y folklore nacional”, en *Revista de Revistas*, 1913.
- “Cubanismos y mexicanismos”, en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, con el título “El habla popular de México”, xxviii, 1, 1916.
- Introducción al *Vocabulario de la lengua mame* compuesto por el padre predicador fray Diego de Reynoso, Departamento de Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1ª calle de Filomeno Mata, núm. 8, México, 1916.
- Perceptiva literaria* (empleado como texto en diversas escuelas), 1918.
- La lengua castellana en México* (discurso de recepción como individuo de número en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, 1925.
- “A propósito de un diccionario tecnológico”, 1927.
- “Minucias lingüísticas” (disertación en la Academia Mexicana), 1941.
- Estudios biográficos y elogios fúnebres*
- “El Lic. Joaquín D. Casasús”, en *Patria*, Francisco Trentini, editor, México, 1903.
- “El maestro Rafael Lozada” (elogio fúnebre en el Teatro del Conservatorio, antigua capilla de la Universidad Real y Pontificia), 1903.
- “El nuevo gobernador del estado de Guerrero” (don Damián Flores) (sin firma), en *El Imparcial*, diciembre de 1907.
- “El barón de Humboldt” (alocución en la Biblioteca Nacional de México al descubrirse su estatua en 13 de septiembre

- de 1910), en *El Imparcial*, septiembre de 1910.
- “Don Rufino José Cuervo”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* (sobretiro de 50 ejemplares), xxx, 1911.
- “In memoriam. Don Carlos Breker [1911]”, en *SMGE*, 5ª época, v, 1912.
- “Don Antonio García Cubas”, en *SMGE*, 5ª época, v, 1912.
- “Don Luis Espinosa”, en *SMGE*, 5ª época, v, 1912.
- Don Santiago Ballescá*, Imprenta Lacaud, 1ª de Academia, núm. 10, México, 1913.
- “El Br. Moziño [José Mariano] y la expedición científica del siglo xviii”, (estudio preliminar a las *Noticias de Nutka* por Moziño), Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1913.
- “Don Rafael de Alba”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, xxxii, 1913.
- “El coronel Manuel Valdés” (prólogo a las *Memorias de la Guerra de Reforma-Diario del coronel Manuel Valdés*), Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1913.
- “Don Eduardo Noriega” (discurso en la Escuela Superior de Comercio, 7 de marzo de 1914), en *SMGE*, vii, 6, 1914.
- “Gral. Pedro de Ampudia”, “Gral. Pedro María Anaya”, “Gral. Miguel Blanco”, “Gral. Santiago Blanco”, “Gral. Nicolás Bravo”, “Gral. Anastasio Bustamante”, “Corl. Juan Crisóstomo Cano”, “Gral. Martín Carrera”, “Gral. Agustín Escudero”, “Gral. José Justo Gómez de la Cortina”, “Gral. Miguel Fernández y Félix (Guadalupe Victoria)”, “Corl. Gregorio Vicente Gelati”, “Gral. Manuel Gómez Pedraza”, “Gral. José Joaquín Herrera”, “Gral. Antonio León”, “Gral. José Mariano Monterde”, “Gral. Melchor Múzquiz”, “Gral. Pedro Celestino Negrete”, “Gral. Ignacio Ormaechea”, “Gral. Manuel Rincón”, “Gral. Ciriaco Vázquez”, “Gral. Felipe Santiago Xicoténcatl”, en *Jefes del Ejército en 1847* (en forma de hojas de servicios), Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1914.
- “El P. Andrade, historiador y geógrafo” (al ser sepultado), agosto de 1915.
- “El señor canónigo don Vicente de P. Andrade”, en *Sesión celebrada la noche del día 9 de septiembre de 1915 por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta de Stephan y Torres, 4ª de Victoria, núm. 92, s. f.
- Notas para una biografía del Lic. Joaquín D. Casasús*, Imprenta Franco Mexicana, Academia, núm. 10, México, 1916.
- “Don Manuel Orozco y Berra, geógrafo e imperialista” (discurso en la *smge* para conmemorar su nacimiento), 1918.
- “Don Enrique de Olavarría y Ferrari” (al ser sepultado), 1918.
- “Don Telésforo García” (al ser sepultado), 1918.
- “Don José María de Ágreda y Sánchez” (discurso en la *smge*), en *SMGE*, vii, 1918.
- “Federico Alejandro barón de Humboldt” (conferencia en el salón de actos de la antigua Escuela de Minería, hoy Facultad de Ingenieros, al conmemorarse el 150 aniversario de su nacimiento), Tipografía y Litografía de Müller Hnos., México, 1919, y en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, xxxix, 1922.

- “Don Francisco Sosa”, en *Biblios*, boletín de la Biblioteca Nacional de México.
- “Clearco Meonio. Breves noticias acerca del Ilmo. Sr. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz” (discurso de recepción como individuo correspondiente en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española), Imprenta Victoria, México, 1919.
- “El Dr. Carlos Barajas” (discurso en la Universidad Popular Mexicana), Imprenta Victoria, México, 1919.
- “El Dr. Jesús Díaz de León, etnólogo y filólogo” (discurso en la *smge*), julio de 1919.
- “El Lic. Genaro García” (al sepultarlo), noviembre de 1920.
- “El Dr. Eduardo Liceaga” (al sepultarlo), 1920.
- “El Lic. Ramón Manterola” (discurso en la Sociedad Científica Antonio Alzate), diciembre de 1914, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, xxxv, 1920 (sobretiro de 50 ejemplares).
- “Ante la tumba del Lic. Joaquín D. Casasús”, en *Homenajes póstumos*, Imprenta Victoria, México, 1920.
- “Don Benito Pérez Galdós” (discurso en la Academia Mexicana), Imprenta de Larín y Cía., 1ª de Arquitectos, núm. 27, México, 1920.
- “Fernangrana. Enrique Fernández Granados” (discurso en la Academia Mexicana), en *Ambos Mundos*, iii, 11, 1920.
- “El Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón” (prólogo a la biografía del..., por el doctor José Franco Ponce), México, 1921.
- “El Pensador Mexicano” (alocución al descubrirse una placa de mármol en su honor), septiembre de 1921.
- “El maestro Miguel E. Schultz” (al sepultarlo), diciembre de 1922.
- “Rafael Reyes Spíndola”, en *El Imparcial*, 1923.
- “Don Rafael Sierra” (alocución en la Escuela Superior de Comercio), octubre de 1923.
- “Fr. Domingo de Betanzos, fundador en la Nueva España de la venerable Orden Dominicana”, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1924.
- “Lic. D. Olegario Molina”, en *Los Tribunales*, mayo de 1925, Imprenta Victoria, 1925 (sobretiro de 25 ejemplares).
- “El Lic. D. José López Portillo y Rojas” (al sepultarlo), 1927.
- “Mateo Herrera” (al sepultarlo), febrero de 1927.
- “Don Manuel de la Peza. Colaboración para una biografía”, en *Spes*, núm. 4, Los Ángeles, California, febrero de 1929.
- “El Lic. D. Francisco Belmar” (discurso en la *smge*), en *SMGE*, xl ii, 1931.
- “Augusto Genin. *In memoriam*” (discurso en la *smge*), 1931.
- “Don Enrique C. Creel” (al sepultarlo), agosto de 1931.
- “Victoriano Salado Álvarez” (al sepultarlo), octubre de 1931.
- “José de Mendizábal Tamborrel” (discurso en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), febrero de 1933.
- “Dr. Manuel Zubieta” (al sepultarlo), abril de 1933.
- “Antonio Federico Ozanam y las conferencias de San Vicente de Paul” (discurso en la celebración de su centenario, en

- la Parroquia de San Cosme), mayo de 1933.
- “Juan Ramón Uriarte” (al sepultarlo), abril de 1934.
- “Gonzalo de Murga” (discurso en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), agosto de 1934.
- “El profesor José J. Rico” (discurso en la Escuela Superior de Comercio), septiembre de 1934.
- “La obra educacional del profesor Gregorio Torres Quintero” (discurso en el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México), 1934.
- “Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Herrera y Piña”, 1935.
- “El Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz, arzobispo de México” (al sepultarlo), en *La Prensa*, mayo de 1936, y en *El Excmo. y Rvmo. Sr. D. Pascual Díaz, arzobispo de México. Homenajes póstumos*, Ediciones Victoria, México, 1936.
- “El Excmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y Barreto” (apuntes para una biografía), en *El Excmo. y Rvmo. Sr. D. Pascual Díaz, arzobispo de México. Homenajes póstumos*, Ediciones Victoria, México, 1936.
- Un maestro de maestros en el siglo XVI* (el doctor Blas de Bustamante) (discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real Española), Ediciones Victoria, México, 1936.
- “Un gran mexicano” (el arzobispo Pascual Díaz), en *Excelsior*, mayo de 1937.
- “Un economista diplomático, Dr. Enrique C. Creel” (discurso en la *smge*), febrero de 1937.
- “Genaro Estrada” (al sepultarlo), septiembre de 1937.
- “Ing. Jesús Galindo y Villa” (al sepultarlo), agosto de 1937, en *SMGE*, xlv, 11.
- “Un insigne geólogo mexicano, Ing. José G. Aguilera” (discurso en el Instituto Geológico Nacional), enero de 1937.
- “Don Federico Gamboa” (discurso en la Academia Mexicana al celebrar la aparición de su primera novela: *Del natural*, 26 de octubre de 1938), en *Ábside*, noviembre de 1938, y en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.
- “Don Vasco de Quiroga”, en *Calendario Guadalupano*, 1938.
- “Luis González Obregón” (al sepultarlo), junio de 1938.
- “El cronista Luis González Obregón. Cuadros viejos”, Ediciones Botas, México, 1938.
- “La erudición de Luis González Obregón” (alocución en la *smge*), 1938.
- “Don José Castellot” (al sepultarlo), 1938.
- “El P. Miguel Agustín Pro, S. J.”, en *Sucesos para Todos*, núms. 209 a 222, febrero a mayo de 1938, y reproducido por Editorial Helios, Donceles, 72, 1938.
- “El profesor Miguel Salinas” (al sepultarlo), 1938.
- “El Dr. Rafael Aguilar y Santillán” (discurso en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), 1938.
- “Federico Gamboa y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” (discurso en la misma *smge*), octubre de 1939, en *Homenajes a don Federico Gamboa*, México, 1940.
- “Federico Gamboa. De la apoteosis a la tumba”, en *Sucesos para Todos*.
- “Hernando Cortés”, en *Divulgación Histórica*, i, 1, 1939.

- “Don Damián Flores” (al sepultarlo), 1939.
- “José Elguero”, en *Excelsior*, julio de 1939.
- “Don Francisco Sosa”, prólogo a la segunda edición del *Episcopado mexicano*, edición de *Divulgación Histórica*, México, 1939.
- “Don Francisco Sosa, periodista, biógrafo, historiador y poeta” (diciembre de 1942), en *Enciclopedia yucatanense*.
- “Seiscientas cincuenta y nueve pequeñas biografías de santos”, en *Misal Romano Diario* (véase *infra Mística*), México, 1940, 1942, 1943 y 1945.
- “Francisco Vázquez de Coronado”, en *Divulgación Histórica*, i, 4, 1940.
- “Rafael Aguilar y Santillán” (ante el cadáver, en la ceremonia verificada en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), febrero de 1940.
- “Fr. Domingo de Betanzos y la irracionalidad de los indios”, en *Divulgación Histórica*, i, 7, 8 y 9, 1940.
- “Carlos Díaz Dufoo” (al sepultarlo), septiembre de 1941.
- “Don Francisco del Paso y Troncoso” (conferencia en la Biblioteca del Congreso, 30 de abril de 1937), en *Divulgación Histórica*, ii, 4, 5 y 6, 1941.
- “El Lic. José L. Cossío” (discurso en la smge), octubre de 1941.
- “El Lic. Francisco L. de la Barra” (discurso en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), 1943.
- “El Lic. Julio Zárate” (alocución al colocarse en Jalapa, Veracruz, una placa en honor suyo), en *La Voz de Jalapa*, septiembre de 1943.
- “El Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José Mora y del Río” (seud. El Monacillo del Sa-grario), en *Divulgación Histórica*, iv, 11, 1943.
- “Algunos inolvidables muertos” (conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española) en *Memorias de la Academia*, iii, 4, 1944.
- “Don Joaquín García Icazbalceta” (conferencia en la Academia Mexicana, noviembre de 1944), en *Ábside*, México, ix, 2, 1945 (traducida al inglés en *The Americas*, Washington, D. C., i, 4, 1945).
- Biografías sintéticas de los miembros de la Academia Mexicana desde su fundación hasta terminar el año de 1945*. Contiene las biografías siguientes: Victoriano Agüeros, Ignacio Aguilar y Marochó, Ramón Isaac Alcaraz, Agustín Aragón, Alejandro Arango y Escandón, Joaquín Baranda, José María de Bassoco, Joaquín Blengio, Francisco Canale, Joaquín Cardoso, Miguel Antonio Caro, Alberto María Carreño, Joaquín D. Casasús, Antonio Caso, Erasmo Castellanos Quinto, Antonio Castro Leal, Casimiro del Collado, Salvador Cordero, Tirso Rafael Córdoba, Mariano Coronado, Alfonso Cravioto, Rufino José Cuervo, Mariano Cuevas, Alfredo Chavero, Ezequiel A. Chávez, Balbino Dávalos, Juan B. Delgado, Rafael Delgado, Jesús Díaz de León, Carlos Díaz Dufoo, Salvador Díaz Mirón, Francisco Elguero, José Elguero, Federico Escobedo, Genaro Estrada, Juan Fastenrath, Enrique Fernández Granados, Enrique Fernández Ledesma, Genaro Fernández MacGregor, Federico Gamboa, José Joaquín Gamboa, Francisco Pascual García, Joa-

quín García Icazbalceta, Nemesio García Naranjo, Laureano García Ortiz, Aquiles Gerste, Enrique Gómez Haro, Rafael Gómez, Antonio Gómez Restrepo, Pablo González Casanova, Enrique González Martínez, Luis González Obregón, Carlos González Peña, Luis Gutiérrez Otero, Francisco de P. Guzmán, Martín Luis Guzmán, Alfonso Herrera, Francisco A. de Icaza, Julio Jiménez Rueda, Alfonso Junco, Celedonio Junco de la Vega, Francisco de P. Labastida, Sebastián Lerdo de Tejada, José López Portillo y Rojas, Ignacio Mariscal, Enrique Martínez Sobral, José María Marroquí, Lorenzo Marroquín, Antonio Mediz Bolio, Gabriel Méndez Plancarte, Audomaro Molina, Francisco Monterde, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Silvestre Moreno Cora, Manuel Moreno y Jove, Amado Nervo, José de Jesús Núñez y Domínguez, Francisco Olaguíbel, José María Oliver y Casares, Juan B. Ormaechea, Manuel Orozco y Berra, Manuel José Othón, Joaquín Arcadio Pagaza, Porfirio Parra, Francisco del Paso y Troncoso, Rafael Ángel de la Peña, Antonio de la Peña y Reyes, José Peón Contreras, Manuel Peredo, Carlos Pereyra, Juan de Dios Peza, Francisco Pimentel, Anselmo de la Portilla, Manuel Puga y Acal, José Manuel Puig Casauranc, Alejandro Quijano, Emilio Rabasa, Ambrosio Ramírez, José Fernando Ramírez, Manuel G. Revilla, Alfonso Reyes, José María Roa Bárcena, Cecilio A. Robelo, Cayetano Rodríguez Beltrán, Manuel Romero de Terreros, José Rubén Romero, Darío Rubio, Vic-

toriano Salado Álvarez, Miguel Salinas, Manuel Sánchez Mármol, Raimundo Sánchez, José Sebastián Segura, Justo Sierra, Atenógenes Silva, Francisco Sosa, José Juan Tablada, Teodoro Torres, Jaime Torres Bodet, Luis G. Urbina, Artemio de Valle-Arizpe, José Vasconcelos, Melesio de Jesús Vázquez, Primo Feliciano Velázquez, José María Vigil. En *La Academia Mexicana correspondiente de la Española: 1875-1945*, México, 1945, y en *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, tomo vii, México, 1945, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, por acuerdo del secretario Jaime Torres Bodet.

“El arzobispo cronista fray Agustín Dávila Padilla” (conferencia en la Universidad de Santo Domingo, República Dominicana), mayo de 1945.

“Algunos cubanos ilustres en México” (conferencia en la smge), en *SMGE*, lxi, 1, 1945 (sobretiro de 50 ejemplares).

Cuestiones bibliográficas

“Don Victoriano Agüeros y mis primeros ensayos de escritor”, en *El Imparcial*, diciembre de 1912.

“Documentos relacionados con la historia de México existentes en la Biblioteca Pública de Nueva York”, en *SMGE*, 5ª época, v, 1912, y en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª época, 1912.

“La Escuela de Bibliotecarios y Archiveros” (discurso en la inauguración de la Escuela en la Biblioteca Nacional de México), 1916.

El libro y su historia. Curso de bibliología en

- la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros*, dos volúmenes inéditos, 1916.
- “México y la imprenta”, en *La Imprenta en México*, i, 1, 1924.
- “Los adelantos de las artes gráficas. Don Rafael Alducin y las artes gráficas” (seud. A. M. C.), en *La Imprenta en México*, i, 2, 1924.
- “Notas bibliográficas” (firmado A. M. C.), en *La Imprenta en México*, i, 1, 2, 3, 5, 10, 11 y 12, 1924 y 1925.
- “Los precursores del arte tipográfico actual”, en *La Imprenta en México*, i, 3.
- “Tipos de imprenta. Los dibujantes” (seud. El Compañero Linotipista), en *La Imprenta en México*, i, 5.
- “Tipos de imprenta. Los papeleros” (seud. El Compañero Linotipista), en *La Imprenta en México*, i, 6.
- “Los industriales y la Feria del Libro o Exposición de Artes Gráficas” (alocución en el banquete ofrecido por los expositores en la Feria del Libro verificada en el Palacio de Minería), en *La Imprenta en México*, i, 8.
- “Después de la Feria” (seud. El Compañero Linotipista), en *La Imprenta en México*, i, 9.
- “Los eruditos” (seud. El Compañero Linotipista), en *La Imprenta en México*, i, 10.
- “La imprenta y la Inquisición” (conferencia en el Palacio de Minería durante la Feria del Libro), en *La Imprenta en México*, i, 11 y 12, y ii, 1, y en *Homenaje a don Adolfo Bonilla y San Martín*, vol. 1, Madrid, 1926.
- “La impresión artística” (seud. Cayetano Escudero), en *La Imprenta en México*, ii, 1, 1925.
- “Ex libris”, en *Almanaque de la Familia*, México, 1936.
- “Los libros continentales” (consideraciones presentadas al Segundo Congreso Científico Panamericano), 1937.
- “La invención más valiosa del siglo xv” (discurso en la Academia Mexicana con motivo del cuarto centenario del establecimiento de la imprenta en la Nueva España, diciembre de 1939), en *Asociación de Libreros de México*, iv centenario de la imprenta en México, la primera en América. Conferencias sustentadas en su conmemoración, México, 1939 (sobretiro de 50 ejemplares).
- “La Biblioteca Rafael Aguilar y Santillán”, en *Divulgación Histórica*, i, 5, 1940.
- “Nuevas publicaciones”, en *Divulgación Histórica*, i, 12.
- “El último libro del P. Cuevas”, en *Divulgación Histórica*, i, 12.
- “Una réplica al P. Cuevas”, en *Divulgación Histórica*, ii, 2, 1940.
- “Notas de platería” (a propósito del libro de tal nombre por Artemio de Vallearizpe), en *Divulgación Histórica*, ii, 6, 1941.
- “Un impreso desconocido del siglo xvi”, en *Divulgación Histórica*, ii, 12, 1941.
- “Publicaciones recientes” (sin firma), en *Divulgación Histórica*, ii, 12, 1941.
- “Publicaciones recientes sobre historia” (seud. Almacar), en *Divulgación Histórica*, iv, 5, 1943.
- “La primera biblioteca del continente americano”, en *Divulgación Histórica*, iv, 8, 1943.
- “Un libro que resucita”, en *Excelsior*, septiembre de 1943.

La obra personal de los miembros de la Academia Mexicana correspondiente de la Española. Intentona de bibliografía (la de 125 académicos), 1943-1945.

Ensayos literarios

“Lo de siempre...” (cuento), 1901.

Cuatro temas para una alumna del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús: Domus áurea; Dominus tecum; Dolores de la Santísima Virgen María; El Carácter (impreso el último solamente), 1905.

“La última Navidad” (cuento; firmado: C. M. Beralto), en *El Tiempo Ilustrado*, 1907.

“En mi último día de colegiala” (monólogo en verso, Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús), 1908.

“Horas perdidas” (versos publicados sueltos, a veces anónimos, en diversos periódicos, lo mismo que los que se mencionan después), 1912.

“Nubes primaverales” (versos), 1913.

Joyas literarias encontradas en México. Fr. Miguel de Guevara y el célebre soneto “No me mueve, mi Dios, para quererte”, Imprenta Franco Mexicana a cargo de E. Aguirre, México, 1915.

“Cardos y flores” (versos), 1915.

“La miseria del autor del Quijote y la lengua de Cervantes”, en *Revista de Revistas*, 1916.

“La Cruz Roja” (monólogo en verso; en el Casino Alemán), 1917.

Vidas desiertas (intento de novela, inédito), 1918.

“Amor patrio” (cuento), 1919.

“La influencia mora en la literatura castellana”, en *Revista de Revistas*, 1920.

“Ipandro Acaico”, en *América Española*, i, 9, agosto de 1921.

“El culto a los Niños Héroes”, en *Homenaje a los Niños Héroes, Asociación del Colegio Militar, Chapultepec, 1847-1921*, 1921.

Prólogo al libro *Lágrimas*, del padre Cantú Corro, 1921.

Un poeta del siglo XVII, una denuncia y un inquisidor del siglo XX, Pedro Robredo, editor, antigua calle del Relox, núm. 1, México, 1921.

“Fuertes y débiles del Lic. José López Portillo y Rojas”, en *Revista de Revistas*, 1921.

“Muerte y victoria” (alocución con motivo de la muerte del padre Francisco León), 1923.

“El Lic. José López Portillo y Rojas prosista” (discurso en la Academia Mexicana), Imprenta Victoria, México, y en *Revista de Revistas*, 1923.

“Incredulidad y fe”, en *Apostolado Dominicano*, 1924.

“La patria” (discurso en el Centro Juvenil de Cultura), 1924.

“Tres virtudes cardinales” (discurso en el Colegio Francés de Alvarado), 1925.

“Voces del alma” (versos), México/Nueva York, 1926-1929.

“Errores y aciertos de nuestro siglo”, 1926.

“Christmas Season in Mexico”, publicado en varios periódicos norteamericanos en cadena con The National Catholic Welfare Conference, Washington, D. C., 1930.

“El pobrecito de Asís”, en *Asís*, octubre de 1931.

“Un poeta del Siglo de Oro”, en *Almanaque Guadalupano*, 1934.

“Espejos y espejismos”, en *Sucesos para Todos*, 1938.

“Mexican humor”, 1938.

“El cantor del Valle” (discurso en Valle de Bravo al celebrarse el centenario del nacimiento del señor obispo Joaquín Arcadio Pagaza), 1938.

“El conocimiento exacto del universo”, en *Sucesos para Todos*, enero de 1940.

“Don Juan Ruiz de Alarcón” (discurso en la smge), edición de la SMGE, Imprenta Villegas, Isabel la Católica, núm. 22, México, 1940.

“No me mueve, mi Dios, para quererte...’ Consideraciones nuevas sobre un viejo tema”, en *Divulgación Histórica*, iv, 1, 1942, y reimpresión por los padres agustinos, Imprenta de A. Mijares y Hno., México, 1942.

Mística

Triduo en honor del milagroso Señor de la Agonía que se venera en el templo de Nuestra Señora del Rosario (Calzada de la Piedad), Imprenta Victoria, México, 1927.

Cómo debemos asistir a la misa, Impresores, Artículo 123, núm. 86, México, 1940.

Misal Romano Diario conforme a las prescripciones del Concilio de Trento y de los sumos pontífices Pío V, Clemente VIII, Urbano VIII, Pío X, Benedicto XV. Puesto en castellano por..., con anotaciones litúrgicas y una bibliografía sobre temas litúrgicos, ediciones de 1939-1940, 1942, 1943 y 1945 (véase la sección de biografías).

Temas internacionales

“Rusia o Japón”, en *Sucesos para Todos*, 22 de marzo de 1938.

“Planes y planos de Europa”, en *Sucesos para Todos*, 19 de abril de 1938.

“El progreso y la sociedad humana”, en *Sucesos para Todos*, 28 de junio de 1938.

“La propaganda de la mentira”, en *Sucesos para Todos*, 8 de noviembre de 1938.

“México y los Estados Unidos en 1938”, en *Sucesos para Todos*, 7 de enero de 1939.

“Alemania y sus enemigos”, en *Sucesos para Todos*, 11 y 18 de abril de 1939.

“Inglaterra campeón del derecho”, en *Sucesos para Todos*, 2 de mayo de 1939.

“Guerra y propaganda”, en *Sucesos para Todos*, 19 de septiembre de 1939.

“El hundimiento del Athenia”, en *Sucesos para Todos*, 30 de octubre de 1939.

“Lindbergh, ¿héroe o traidor?”, en *Sucesos para Todos*, 21 de noviembre de 1939.

“Lord Halifax y el camarada Molotov”, en *Sucesos para Todos*, 28 de noviembre de 1939.

“Rusia y Finlandia”, en *Sucesos para Todos*, 5 de diciembre de 1939.

“El patriotismo y la fuerza”, en *Sucesos para Todos*, diciembre de 1939.

“La justicia y la política”, en *Sucesos para Todos*, 19 de diciembre de 1939.

“Piratería moderna”, en *Sucesos para Todos*, 26 de diciembre de 1939.

“Espionaje marítimo”, en *Sucesos para Todos*, 2 de enero de 1940.

“Política internacional y política interior”, en *Sucesos para Todos*, 23 de enero de 1940.

“Exhortaciones a favor de la paz”, en *Sucesos para Todos*, 30 de enero de 1940.

“De protector de huelgas a ministro de la Suprema Corte de Justicia”, en *Sucesos para Todos*, 6 de febrero de 1940.

- “La política norteamericana”, en *Sucesos para Todos*, 13 de febrero de 1940.
- “Nostalgias londinenses”, en *Sucesos para Todos*, 20 de febrero de 1940.
- “Irlanda e Inglaterra”, en *Sucesos para Todos*, 27 de febrero de 1940.
- “La destrucción de Alemania”, en *Sucesos para Todos*, 5 de marzo de 1940.
- “Dos proclamas de Napoleón”, en *Sucesos para Todos*, 12 de marzo de 1940.
- “Una semana de espectación”, en *Sucesos para Todos*, 19 de marzo de 1940.
- “El patriotismo de Finlandia y la victoria de Rusia”, en *Sucesos para Todos*, 26 de marzo de 1940.
- “Consecuencias de un tratado de paz”, en *Sucesos para Todos*, 2 de abril de 1940.
- “Un innecesario libro blanco”, en *Sucesos para Todos*, 9 de abril de 1940.
- “El caso de Noruega”, en *Sucesos para Todos*, 16 de abril de 1940.
- “Después del desastre noruego”, en *Sucesos para Todos*, mayo de 1940.
- “Las ambiciones de cuatro potencias”, en *Sucesos para Todos*, 14 de mayo de 1940.
- “La fuerza aérea”, en *Sucesos para Todos*, 28 de mayo de 1940.
- “Preparativos de guerra”, en *Sucesos para Todos*, mayo de 1940.
- “Un nuevo aspecto de la invasión belga-holandesa”, en *Sucesos para Todos*, 4 de junio de 1940.
- “¡Abajo caretas!”, en *Sucesos para Todos*, 11 de junio de 1940.
- “Leopoldo III”, en *Sucesos para Todos* (seud. Cayetano Escudero), 11 de junio de 1940.
- “La hoguera se extiende”, en *Sucesos para Todos*, 14 de junio de 1940.
- “La opinión de los Estados Unidos”, en *Sucesos para Todos*, 25 de junio de 1940.
- “Lecciones de la guerra”, en *Sucesos para Todos*, 2 de julio de 1940.
- “Sorpresas políticas”, en *Sucesos para Todos*, 9 de julio de 1940.
- “Un corazón desgarrado”, en *Sucesos para Todos*, 16 de julio de 1940.
- “La candidatura del presidente Roosevelt”, en *Sucesos para Todos*, 30 de julio de 1940.
- “La doctrina Monroe y el comercio de los Estados Unidos”, en *Sucesos para Todos*, 6 de agosto de 1940.
- “Las guerras y el poder divino”, en *Sucesos para Todos*, 13 de agosto de 1940.
- “La conquista de América”, en *Sucesos para Todos*, 10 de agosto de 1940.
- “India y la Gran Bretaña”, en *Sucesos para Todos*, 17 de agosto de 1940.
- “Psicología de la guerra”, en *Sucesos para Todos*, 24 de agosto de 1940.
- “Un plato de lentejas, 30 monedas de plata y 50 destructores anticuados”, en *Sucesos para Todos*, 6 de septiembre de 1940.
- “La rehabilitación de Francia”, en *Sucesos para Todos*, septiembre de 1940.
- “La barbarie de la civilización”, en *Sucesos para Todos*, 24 de septiembre de 1940.
- “Hungria y Rumania”, en *Sucesos para Todos*, 1º de octubre de 1940.
- “Sus Majestades Británicas”, en *Sucesos para Todos*, 8 de octubre de 1940.
- “Un llamado a la cordura”, en *Sucesos para Todos*, 15 de octubre de 1940.
- “El ocaso político de Mr. Neville Chamberlain”, en *Sucesos para Todos*, 22 de octubre de 1940.
- “Una glosa indispensable”, en *Sucesos para Todos*, 29 de octubre de 1940.

- “¿Ha comenzado ya el cuarto menguante de la soberanía?”, en *Sucesos para Todos*, 5 de noviembre de 1940.
- “Algunos olvidos de Mr. Hull”, en *Sucesos para Todos*, 12 de noviembre de 1940.
- “Petain y Hitler”, en *Sucesos para Todos*, 19 de noviembre de 1940.
- “Una esperada reelección”, en *Sucesos para Todos*, 26 de noviembre de 1940.
- “Después de las elecciones”, en *Sucesos para Todos*, 3 de diciembre de 1940.
- “La defensa del Hemisferio”, en *Sucesos para Todos*, 10 de diciembre de 1940.
- “Grecia y Roma”, en *Sucesos para Todos*, 17 de diciembre de 1940.
- “Una nueva propaganda”, en *Sucesos para Todos*, 24 de diciembre de 1940.
- “Pérdidas y ganancias”, en *Sucesos para Todos*, 31 de diciembre de 1940.
- “Panamericanismo”, en *Sucesos para Todos* (seud. Cayetano Escudero), 7 de enero de 1941.
- “Oratoria de guerra y de paz”, en *Sucesos para Todos*, 7 de enero de 1941.
- “Nuevos Pasos hacia la guerra”, en *Sucesos para Todos*, 14 de enero 1941.
- “Los desastres de Italia”, en *Sucesos para Todos* (seud. Cayetano Escudero), 21 de enero de 1940.
- “Los mexicanos resienten las negociaciones de los Estados Unidos para obtener bases navales”, en *Sucesos para Todos*, 21 de enero de 1941.
- “Democracias y dictaduras”, en *Sucesos para Todos*, 4 de febrero de 1941.
- “Democracias dictatoriales”, en *Sucesos para Todos*, 11 de febrero de 1941.
- “Totalitarismo”, en *Sucesos para Todos*, 11 de febrero de 1941.
- “La soberanía de la República del Salvador”, en *Sucesos para Todos*, 25 de febrero de 1941.
- “La cultura norteamericana”, en *Sucesos para Todos*, 4 de marzo de 1941.
- “La tempestad arrecia”, en *Sucesos para Todos*, 4 de marzo de 1941.
- “Voces de angustia y voces de odio”, en *Sucesos para Todos*, 11 de marzo de 1941.
- “Trágica diplomacia”, en *Sucesos para Todos*, 18 de marzo de 1941.
- “La suerte está echada”, en *Sucesos para Todos*, 25 de marzo de 1941.
- “Altibajos del comunismo”, en *Sucesos para Todos*, 1º de abril de 1941.
- “Yugoslavia”, en *Sucesos para Todos*, 8 de abril de 1941.
- “Odios y doctrinas”, en *Sucesos para Todos*, 15 de abril de 1941.
- “África y Europa”, en *Sucesos para Todos*, 22 de abril de 1941.
- “Floraciones de muerte”, en *Sucesos para Todos*, 29 de abril de 1941.
- “La tragedia balcánica”, en *Sucesos para Todos*, 6 de mayo de 1941.
- “La ciencia en crisis”, en *Sucesos para Todos*, mayo de 1941.
- “Huelgas y guerra”, en *Sucesos para Todos*, 13 de mayo de 1941.
- “Inglaterra y Australia”, en *Sucesos para Todos*, mayo de 1941.
- “Vida balcánica”, en *Sucesos para Todos*, 27 de mayo de 1941.
- “Iraq”, en *Sucesos para Todos*, 3 de junio de 1941.
- “Creta”, en *Sucesos para Todos*, 10 de junio de 1941.
- “El canal de Panamá”, en *Sucesos para Todos*, 17 de junio de 1941.

“Un aspecto económico de la guerra”, en *Sucesos para Todos*, 24 de junio de 1941.

“Veleidades políticas”, en *Sucesos para Todos*, 27 de junio de 1941.

“Un año trascendental”, en *Sucesos para Todos*, 1º de julio de 1941.

“Alemania y Rusia”, en *Sucesos para Todos*, 7 de julio de 1941 (quedó inédito).

Miscelánea

“La evolución de la mujer” (alocución en la Escuela Superior de Comercio y Administración), 1908.

“Ley de ingresos para el estado de Guerrero” (a petición del gobernador), 1908.

“El nuevo Palacio de Comunicaciones”, en *El Imparcial*, septiembre de 1910.

“El Instituto de Derecho Internacional”, 1911. *El descubrimiento del Océano Pacífico y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1913.

“Informe del primer secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y lista de socios desde 1851” (1914), en *Memoria de labores*, abril de 1913 a abril de 1915, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1915.

La nulidad de las sociedades anónimas (tesis para obtener el grado de licenciado en derecho), 1916.

“Informe que de sus labores durante el año de 1918 rinde...” (como presidente de la smge), 1918.

“La fuerza como base del derecho natural y como génesis del derecho artificial”, Imprenta Victoria, México, 1919.

Una labor secular, Imprenta Victoria, 1920 (edición de 50 ejemplares).

“Mi escuela” (discurso en la Escuela Superior de Comercio y Administración), en *La Escuela de Comercio*, iii, 7, 1921.

“La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos es notable monumento artístico”, en *Excélsior*, junio de 1921.

Escritura constitutiva y Estatutos de la Sociedad Científica Antonio Alzate, Imprenta Victoria, México, 1922.

“El principio de un año escolar” (discurso en la Escuela Superior de Comercio y Administración), en *La Escuela de Comercio*, México, 1922.

“La ataxia de la razón” (conferencia en la sesión organizada por la smge en honor del psiquiatra francés mister Pierre Janet), 1925.

“La Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate” (discurso en la solemnísimas sesión en que la Sociedad Científica Antonio Alzate fue declarada Academia Nacional y dio principio el Segundo Congreso Científico organizado por la institución), septiembre de 1930.

“La clausura de un Congreso Científico” (discurso de clausura del Congreso Científico organizado por la smge), 1930.

“Aspecto jurídico de la persecución religiosa en México”, 1935.

Escritura constitutiva y estatutos de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, Talleres Gráficos Ross e Hijo, México, 1936.

Cómo y por qué la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate obtuvieron la casa núm. 19 de la calle Justo Sierra, julio de 1939.

“El gremial de fray Juan de Zumárraga”

(seud. El Monacillo del Sagrario), en *Divulgación Histórica*, i, 7, 1940.
 “La significación de un aniversario” (alocución en la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate), 1940.
 “El Panteón Civil es una vergüenza nacional”, en *Sucesos para Todos*, abril de 1941.
 “La exposición de arte religioso en Guadalajara”, Guadalajara, 1942.

Colección de obras diversas

Comprende monografías breves, discursos, conferencias, artículos de alguna extensión publicados en la prensa, salvo editoriales en *El Tiempo*, *La Imprenta en México* (director y editor), *México Industrial* (director y editor) y *Divulgación Histórica* (director y editor). Independientemente de las publicaciones periódicas mencionadas en este intento de bibliografía hay colaboraciones, algunas no identificadas, en *Ábside*, *América Española*, *Arte y Letras*, *Boletín de la Alianza Científica Universal*, *Boletín del Colegio del Rosario* (Bogotá, Colombia), *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, *Columbus*, *Deutsche Zeittunn von Mexiko*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Universal Ilustrado*, *La Iberia*, *La Semana Ilustrada*, *Mi Muñeca*, *Revista Mexicana de Derecho Internacional* y el *Washington Post*, de Washington, D. C.
 Vol. i: *Problemas indígenas*, Ediciones Victoria, México (desde 1939 en adelante).
 Vol. ii: *Semblanzas*, primera parte.
 Vol. iii: *Páginas de historia mexicana* (síntesis en inglés y español de las persecuciones religiosas en México y lista de templos retirados del culto).
 Vol. iv: *Nuestros vecinos del norte*.

Vol. v: *Semblanzas*, segunda parte.
 Vol. vi: *Temas económicos*, primera parte.
 Vol. vii: *Lugares, hombres y cosas*.
 Vol. viii: *Semblanzas*, tercera parte.
 Vol. ix: *Discursos y conferencias*.
 Vol. x: *Dos monografías*.
 Vol. xi: *Cuestiones filológicas*.
 Vol. xii: *Temas económicos*, segunda parte.
 Vol. xiii: *Ensayos bibliográficos*.
 Vol. xiv: *Versos*.
 Vol. xv: *Fragmentos de historia*, primera parte.
 Vol. xvi: *Semblanzas*, cuarta parte.
 Vol. xvii: *El gobierno de Juárez y los bonos Woodhouse-Carbajal*.
 Vol. xviii: *Migajas*.
 Vol. xix: *Fragmentos de historia*, segunda parte.
 Vol. xx: *Misioneros en Nueva España*.
 Vol. xxi: *Temas internacionales*, primera parte.
 Vol. xxii: *Temas internacionales*, segunda parte.
 Vol. xxiii: *Miscelánea*, primera parte.
 Vol. xxiv: *Miscelánea*, segunda parte.
 Prólogo y notas al *Archivo del general Porfirio Díaz*, Editorial Elede, México, 1947-1951, 30 vols.

Traducciones

Derecho internacional público, por R. Foignet (del francés), 1902.
The National Library of Mexico, por Luis González Obregón (al inglés), 1910.
 “Los zapatos de la muñeca” (cuento) (del francés).
Mexico Today (conferencia en la Unión Panamericana, vertida al castellano por el autor), 1911.

Biografías vivientes de famosos gobernantes, por Henry Thomas y Dana Lee Thomas (del inglés).

Memorias de la Guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1913.

Noticias de Nutka, diccionario de la lengua de los nutkeses y descripción del volcán de Tuxtla, por Joseph Mariano Moziño, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1913.

Compendio de la historia de la Real Hacienda escrita en el año de 1794 por don Joaquín Maniau, oficial mayor de la Dirección y Contaduría General de Tabaco de dicho reino y contador del Montepío de Oficinas, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Industria y Comercio, México, 1914.

Biografías de generales de división y de brigada y de coroneles del ejército mexicano por fines del año de 1847 (no solamente prologado como los demás impresos,

sino grandemente adicionado), Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1914.

Vocabulario de la lengua mame (compuesto por el padre predicador fray Diego de Reynoso, de la Orden de la Merced, impreso por Francisco Robredo en 1644), Departamento de Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1ª calle de Filomeno Mata, núm. 8, México, 1916.

Informe sobre las condiciones económicas de Nueva España a fines del siglo XVI, por Gonzalo Gómez de Cervantes (*La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*), Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1944.

Cedulario del siglo XVI (Un desconocido cedulario del siglo XVI perteneciente a la Catedral de México), Ediciones Victoria, México, 1944.

A. M. C., 1925-1946

ALBERTO MARÍA CARREÑO. Don Alberto María Carreño y Escudero nació en Tacubaya, D. F., el 7 de agosto de 1875. El mismo año de 1875 se reunían en fraternal grupo para formar la Academia Mexicana hombres de diversas ideas y de diversos partidos políticos.

Cuando el niño llegó a la adolescencia y juventud, dos centros de enseñanza, donde adquirió su instrucción, dejaron impresas huellas indelebles en la plástica mentalidad del joven Carreño: el Seminario Conciliar de México y la Es-

cuela Superior de Comercio y Administración.

La Escuela de Comercio estaba instalada, por aquel entonces, en la noble y majestuosa casa que antes fuera el Hospital de Terceros, demolida después para levantar el actual edificio de Correos. Había sido dirigida por el escritor veterano de la Reforma don Ignacio Manuel Altamirano, maestro admirado y querido por inquieta generación de jóvenes literatos, muchos de ellos amigos de Carreño. De la larga lista de profesores que fueron de don Alber-

to, destacan los nombres de quienes ostentaban en política sus ideas liberales arraigadísimas, que en el campo filosófico eran convencidos positivistas: don Alfredo Chavero, don Joaquín Casasús y don Justo Sierra. Más tarde don Ezequiel A. Chávez y don Alfonso Pruneda.

Sus primeros escritos se refieren a temas económicos.

Más tarde fue secretario de don Joaquín Casasús, nuestro embajador en Washington, y posteriormente trabajó como secretario del representante de México en el largo e interminable litigio con los Estados Unidos de América sobre El Chamizal. Posiblemente por la necesidad de investigar minuciosamente los antecedentes en documentos y fuentes verídicas, tuvo que orientarse hacia la historia.

Son abundantísimos los escritos suyos que corren impresos. Los que estaban publicados en 1946 llegaban a 453, cifra que se elevó considerablemente con los años. Publicó estudios económicos y sociales, jurídicos, históricos, económico-geográficos, filológicos y biográficos. Escribió también numerosos artículos sobre temas internacionales, indigenistas, ensayos literarios y ensayos sobre mística y poesía. Con parte de ellos hubo materia para imprimir el año de 1939 sus *Obras completas*, contenidas en 24 volúmenes. Publicó asimismo, después de arreglarlas con minuciosa prolijidad literaria, redactar los prólogos y formar los índices analíticos, las obras de otros autores, y además, documentos cuyo texto y aun su existencia se ignoraba, obra conocida por pocas personas.

De su pluma nacieron desde libros de

grandes alientos hasta artículos cortos, elogios y notas necrológicas, narraciones de viajes y de acontecimientos recientes, etc., que algunos, inadvertidamente, consideran de poco interés. Serán algún día de gran valor para entender el medio, el ambiente, el pensamiento de México, que tanto cambian con los años, con los meses, con los días y, aun se diría, con las horas.

Carreño vivió, sufrió y resistió los años de transformación de su país, de su ciudad, de sus instituciones. Muchas sociedades cambiaron de rumbo o desaparecieron. Don Alberto se acogió como a un puerto abrigador a dos corporaciones que conservan su vieja y altiva austeridad: la Academia Mexicana de la Historia, de la cual fue director hasta su muerte, y nuestra Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española.

Desde 1952, siendo director don Alejandro Quijano, don Alberto fue su secretario perpetuo. Su dinamismo constructor dejó huellas. Mucho hizo, en unión de distinguidos miembros de la Academia, en las gestiones para adquirir, merced al apoyo del presidente de la República don Miguel Alemán, el noble edificio propiedad de la Academia; y pudo reanudar la publicación de las *Memorias*, interrumpidas en 1910.

Bastarán para hacer grato e imborrable su recuerdo las 347 páginas de que consta el tomo octavo de las mismas *Memorias*, que contienen decenas de miles de referencias bibliográficas acerca de los escritos elaborados por los académicos, desde 1875 hasta 1946. Trabajo acucioso, de gran paciencia, y de importancia fundamental para la investigación bibliográfica.

A las grandes cualidades que poseía el hombre de estudio, el escritor, el maestro, el académico y el patriota, cualidades que hemos procurado siquiera enumerar, deben ser agregadas las de vida privada, honesta e intachable.

Murió en la ciudad de México, el miércoles 5 de septiembre de 1962, a los 87 años de edad, cuando aún gozaba de completo vigor físico y de admirable diafanidad mental.

F. F. del C., 1975

Joaquín D. Casasús

A Justo Sierra lo sustituyó un altísimo intelectual, el licenciado Joaquín D. Casasús como director de la Academia Mexicana.

Acaso desde los días de don José Joaquín Pesado no ha vuelto a presentarse en nuestro medio otro tipo como el de Casasús.

Nacido en Frontera, Tabasco, el 22 de diciembre de 1858, de padres modestos, hizo con suma brillantez sus estudios preparatorios en el Instituto Científico y Literario de Yucatán, en Mérida, y en nuestra Escuela de Jurisprudencia su carrera de abogado.

Apenas recibido, fue a ejercer las funciones de secretario de Gobierno en su estado natal; regresó a la capital de la República y desde entonces presenció ésta la serie de sus triunfos, la serie no interrumpida de sus labores en bien de toda manifestación de arte y de cultura.

Economista, dio muestras constantes de su saber en los numerosos libros que sobre materia económica y financiera publicó; en sus cátedras, primero en la Escuela de Ingenieros y más tarde en la de Jurisprudencia, y en su actuación como banquero y brillante hombre de negocios.

Jurisconsulto, fue uno de los comisionados para formar el Código de Comercio

que aún está en vigor;* intervino en la formación de la Ley de Instituciones de Crédito, que por largos años rigió nuestros bancos; intervino en la expedición de la ley monetaria, que en 1895 transformó nuestro viejo sistema; intervino, en fin, en numerosas otras leyes, ya en su calidad de diputado, primero, de senador después, ya en virtud de especiales comisiones que al efecto se le otorgaron. Su obra de jurisconsulto más notable será la que realizó al obtener un fallo favorable a México en el juicio arbitral con los Estados Unidos en el caso de El Chamizal.

Representó a su país en varios congresos internacionales de carácter científico, y dos veces como embajador cerca del gobierno de Norteamérica.

Pero con ser tan brillante la actuación del hombre público, más lo fue la del literato y del artista.

Su inteligencia clarísima, unida a una sensibilidad exquisita, hizo de Casasús un delicado poeta, ya sea que se consagrara a traducir los clásicos latinos que fueron sus preferidos —Horacio, Virgilio, Catulo, Ti-

* Al publicarse estos apuntes (1945) ya fue en parte modificado.

bulo, Propercio—, ya sea que dejara correr su inspiración en sus poemas originales y aun en sus prosas tersas y bellísimas salpicadas siempre de símiles, de imágenes tan adecuadas como hermosas.

Pero tuvo Casasús otro rasgo distintivo.

A su cultura artística unía un corazón siempre dispuesto a hacer el bien, y a ello se debió que una verdadera pléyade formada por escritores y pintores y músicos encontrara en este nuevo mecenas siempre abiertos la mano y el corazón para lograr así el buen éxito de sus aspiraciones. Ya en ocasión diversa hemos tenido oportunidad para recordar que muchos de nuestros artistas deben muy principalmente a Casasús la fama que alcanzaron porque él les proporcionó los medios para desarrollar sus talentos y sus actividades.

Fundador y sostenedor del Liceo Altamirano, hizo de esta agrupación un elemento vivificador de nuestra literatura, y nuestra Academia le debió, como en otro lugar se asienta, la publicación del tomo vi de sus *Memorias* y el haber podido celebrar con gran pompa la velada para honrar a su antecesor en la dirección de nuestro instituto.

Su enfermedad lo obligó a salir a Europa en busca de salud, y allí lo detuvo el triunfo de la Revolución, pues, aunque sabedor de que ninguna responsabilidad tenía, quiso enfrentarse a ella, cuando supo que su casa, como múltiples otras, había sido convertida en cuartel, pero sus amigos le impidieron volver. El dolor de aquel inmerecido ultraje exacerbó sus males y le ocasionó la muerte, que lo sorprendió en Nueva York, el 25 de febrero de 1916.

Bibliografía

Estudios económicos

Le probléme monétaire et la Conférence Monétaire Internationale de Bruxelles, Imprimerie Chaix, rue Bergire, 20, París, 1883.

Historia de la deuda contraída en Londres, con un apéndice del estado actual de la Hacienda Pública, Imprenta del Gobierno en Palacio, México, 1885.

Código de comercio de los Estados Unidos Mexicanos (redactado en unión de los señores José de Jesús Cuevas y José M. Gamboa), México, 1885.

La crisis monetaria (informe rendido a la Secretaría de Fomento en la crisis monetaria y estudios sobre la crisis mercantil y la depreciación de la plata), Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1886.

Terrenos baldíos (alegado presentado por J. D. C., apoderado de Miguel Chávez), Talleres del Hospicio de Pobres, México, 1892.

Historia de los impuestos sobre el oro y la plata, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, México, 1896. Este volumen constituye una segunda edición de las cuatro monografías que abarca.

Les Institutions de Crédit, étude sur leur fonctions et leur organization, Societé Belge de Librairie, Oscar Schepens & Cie. Editeurs, rue Treurenberg, 16, Bruselas, 1900 (traducción de esta obra por el mismo señor Casasús).

La libranza, Tipografía y Litografía La Euro-

- pea de J. Aguilar Vera y Cía. (S. en C.), calle de Santa Isabel, núm. 9, México, 1901.
- El peso mexicano y sus rivales en los mercados del Extremo Oriente*, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1901. Publicado también en *Informes de la Comisión Monetaria*, vol. i, Oficina Impresora del Timbre, México, 1905.
- La reforma monetaria en México*, Imprenta de Hull, México, 1905.
- Currency Reform in Mexico*, traducción de Louis C. Simonds, Hull's Printing House, México, 1905.
- “Las reformas a la Ley de Instituciones de Crédito”, artículos publicados en *El Tiempo*, diario de México, 1908.
- La función del abogado en las sociedades modernas. Discurso*, Tipografía de Agustín Martínez Mier, Morelia, 1908.
- Las instituciones de crédito de México en 1908*, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1908.
- Monetalismo oro y bimetalismo*, Imprenta Patricio Sáenz de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933. [F. T.]
- La depreciación de la plata y sus remedios*.
- Estudios jurídicos*
- “Discurso a propósito de reformas a la Constitución”, en *Reforma de los artículos 78 y 109 de la Constitución de la República*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, San Andrés, núm. 15, México, 1887.
- Apuntes del informe que presentó a la 2ª Sala del Tribunal Superior del Estado de Guanajuato el C. Lic. ..., Imprenta de Francisco Díaz de León, Av. Oriente 6, núm. 163, Coliseo Viejo, núm. 24, México, 1890.
- Alegato que el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos presenta al H. Tribunal Arbitral del gobierno de los Estados Unidos de América, de conformidad con el artículo v de la Convención de Arbitraje para el caso de El Chamizal, 24 de junio de 1910, Boulogny & Schmidt, 1911.
- Réplica que el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos presentó al agente del gobierno de los Estados Unidos de América, haciendo uso del derecho que le otorga el artículo v de la Convención de Arbitraje para el caso de El Chamizal, 24 de junio de 1910, Eusebio Gómez de la Puente, editor, 2ª calle de Nuevo México, núm. 35, México, 1911.
- El Chamizal, demanda, réplica, alegato e informes presentados ante el tribunal, Eusebio Gómez de la Puente, editor, 2ª calle de Nuevo México, núm. 32, México, 1911. Ésta es una segunda edición de los trabajos publicados separadamente por Boulogny & Schmidt y por el mismo Gómez de la Puente. Existe una tercera edición en la *Memoria documentada del juicio de arbitraje de El Chamizal*, Talleres de Artes Gráficas, Granja Experimental de Zoquiapa, Lauro Ariscorreta, propietario; J. Jesús Rico, director, México, 1911, 3 volúmenes, y un cuarto hecho por el gobierno de los Estados Unidos bajo el título general de *Chamizal Arbitration*, Government Printing Office, Washington, 1911 (cinco volúmenes).
- “Discursos parlamentarios”, en diversos volúmenes del *Diario de los Debates*.

*Traducciones y biografías
de clásicos latinos*

Algunas odas de Quinto Horacio Flaco, Imprenta de Ignacio Escalante, Hospital Real, núm. 3, México, 1890.

Las Bucólicas de Publio Virgilio Marón, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1903.

Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1904.

Las elegías de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1905.

Las poesías de Cayo Valerio Catulo, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1905.

Tibulo, su vida y sus obras, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1905.

Bibliografía de los traductores de Tibulo, obra inédita.

Las sátiras de Propercio, obra inédita.

Otras traducciones

Evangelina, poema de Enrique W. Longfellow, traducido directamente del inglés, Tipografía El Gran Libro, de J. F. Parres y Cia., México, 1885.

Informe sobre la República mexicana, presentado al Consejo de Tenedores de Bonos Extranjeros, por E. Kozhevar, contador del consejo, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, San Andrés, núm. 15, México, 1887.

Evangelina, con un prólogo de Ignacio M. Altamirano, 2ª ed., Imprenta de Ignacio Escalante, Hospital Real, núm. 3, Méxi-

co, 1901. La tercera, de gran lujo y con las mismas ilustraciones de Howard Chandler Christy, que lleva la edición estadounidense, la imprimió The Bobbs Merrill Company, Indiana, 1911.

La participación del ciudadano en el gobierno, por Elihu Root, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1907.

Poesías originales

Musa antigua, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1904.

Versos (seud. Efraín M. Lozano), Tepic, s. p. i., 1910.

Musa antigua, 2ª edición muy aumentada, Imprenta de Ignacio Escalante, 1ª calle del 57, núm. 8, México, 1911.

Cien sonetos (seud. Efraín M. Lozano), Imprenta Lacaud, 1ª de Academia, núm. 10, México, 1912.

Cien sonetos, obra inédita.

Prosas

En honor de los muertos, Imprenta de Ignacio Escalante, 1ª calle del 57, núm. 8, México, 1910. La primera parte contiene los elogios fúnebres siguientes: don Manuel Romero Rubio (1886), don J. H. Duarte Pereira (1902), Los últimos días del maestro Ignacio M. Altamirano (1905), don Rafael Ángel de la Peña (1907), don Alfredo Chavero (1907). Lleva un apéndice con un brindis durante el banquete que le dieron el 18 de septiembre de 1905; un discurso acerca de la Conferencia Panamericana y su significación, dicho en la Academia Ameri-

cana de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia, el 24 de febrero de 1906; y una alocución en nombre de la Academia de Legislación y Jurisprudencia cuando ésta recibió al secretario del Estado norteamericano, señor Elihu Root, el 4 de octubre de 1907. La segunda parte salió de los mismos talleres tipográficos de Escalante en 1913, y contiene los elogios

fúnebres de don Félix Romero (1912) y de don Justo Sierra (1912).

El libro para ti (seud. Efraín M. Lozano), Tepic, s. f., s. p. i.

Cartas literarias (seud. Efraín M. Lozano), Tepic s. f., s. p. i.

Un viaje a Tierra Santa, obra inédita.

A. M. C., 1925-1946

JOAQUÍN D. CASASÚS. Fue economista, abogado, poeta, y uno de los intelectuales más destacados durante el gobierno del general Díaz. Nació en Frontera, Tabasco, el 22 de diciembre de 1858 y murió en Nueva York el 25 de febrero de 1916. Formó parte de varias comisiones técnicas para redactar leyes tan importantes como la de Instituciones de Crédito y la que reformó, en 1905, el sistema monetario mexicano. Tuvo a su cargo el asunto de límites entre México y los Estados Unidos, conocido con el nombre de El Chamizal, negocio de gran importancia y en el cual alcanzó señalado triunfo. Fue miembro de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras; director de la Escuela Superior de Comercio y Administración y de la de Jurisprudencia; profesor de economía política en la misma Escuela de Jurisprudencia y en la Nacional de Ingenieros; embajador de México en los Estados Unidos. Fue Casasús, durante dos décadas, una personalidad prominente y de indudable influencia en la vida económica y cultural del país.

Entre sus obras cabe citar las siguientes: *La cuestión de los bancos a la luz de la eco-*

nomía política y del derecho constitucional, Historia de la deuda contraída en Londres, Las instituciones de crédito en México, Los problemas monetarios y la Conferencia Monetaria Internacional de Bruselas (publicada en París en lengua francesa), *La depreciación de la plata y sus remedios, La reforma monetaria en México, Las reformas a la Ley de Instituciones de Crédito y El Chamizal.* Hay que mencionar sus traducciones del latín y del inglés a nuestra lengua y la obra poética personal: *Musa antigua, Versos, Cien sonetos, En honor de los muertos y Cartas literarias.*

La obra económica de Joaquín D. Casasús trata en la mayoría de los casos de cuestiones de moneda y crédito. Seguramente que si se redactara una historia de las doctrinas sobre el crédito y la moneda en América Latina, este autor ocuparía lugar señalado. Pocos escribieron en su tiempo en México tan bien como él sobre problemas monetarios y bancarios. Para nuestro economista, el desarrollo de los diversos factores que constituyen la riqueza se comprueba con el aumento de la producción, la cual, a su vez, se mide por la exportación de mercancías excedentes des-

pués de satisfacer todas las necesidades interiores. Casasús conocía bien la teoría económica, se hallaba perfectamente informado, pero le ocurría lo mismo que a muchos buenos economistas de amplia cultura europea que han nacido en países de evolución económica retardada: no había examinado a fondo las condiciones peculiares de su propio país. Lo que Casasús dice respecto a que se exportan los excedentes de la producción, después de satisfacer las necesidades del consumo doméstico, es verdad tratándose de naciones capitalistas, de un capitalismo maduro y bien organizado; mas no siempre lo es en aquellos territorios que se desenvuelven bajo la presión de grandes empresas extranjeras, que muchas veces exportan mercancías que no constituyen el excedente del consumo interno, porque actúan de conformidad con su propio interés y no con el del país en que operan. En México hubo algunos ejemplos, y es que la teoría económica ha sido elaborada en las naciones capitalistas, razón por la cual no siempre sus principios se comprueban en países de economía colonial o semicolonial,

sujetos a la influencia de grandes potencias. Los economistas de naciones subdesarrolladas no deben cometer el error de aplicar en su propio país, sin previo y cuidadoso estudio, las teorías elaboradas por los economistas de Nueva York, de Londres o París. No hacerlo así, es decir, no analizar con profundidad las teorías importadas sin cavar con hondura en la realidad doméstica puede ocasionar males irreparables. Es partidario de que se realice una reforma arancelaria, bajando los impuestos hasta hacer imposible el contrabando. No es partidario del libre cambio sino de un proteccionismo moderado. Piensa que el arancel debe permitir el establecimiento de nuevas industrias y el desarrollo de las existentes para estimular la inversión del capital extranjero, que pensaba vendría a México en torrente benéfico y fecundo. Al tratar de la moneda dice que debe llenar cuatro funciones principales: servir como medio de cambio, ser una medida común del valor, regular todos los demás valores y al mismo tiempo ser el elemento para conservarlos.

J. S. H., 1975

Antonio Caso

Originario del Distrito Federal, nació el 19 de diciembre de 1883; fueron sus padres el ingeniero don Antonio Caso y doña María A. de Caso. Recibió el título de abogado de nuestra Facultad de Derecho, pero en rigor no ha ejercido la abogacía por consagrarse de lleno al magisterio. En efecto, desde

1909 en que comenzó a profesar sociología, se ha entregado a las tareas no siempre gratas de la enseñanza.

Éstas las ha tenido en nuestra Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela de Jurisprudencia y en la de Altos Estudios, y su obra de maestro le ha conquistado gran

efecto entre los estudiantes. Además, ha sido director de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Altos Estudios y secretario y rector de nuestra Universidad Nacional.

Caso es, sin duda, uno de los más ilustres oradores que ha tenido el país, y su palabra cálida y vibrante provocaba siempre oleadas de entusiasmo. Caso fue al Brasil como embajador especial y triunfalmente recorrió diversas naciones de la América del Sur.

A una sostenida campaña suya se debe en gran parte la reacción iniciada por el académico Nemesio García Naranjo contra el positivismo, que aunque fue la base de la educación de varias generaciones de estudiantes, no parece que hubiera echado hondas raíces a juzgar por la facilidad con que la actual masa estudiantil se viene proclamando en su contra.

Caso publicó diversos y muy valiosos estudios sobre filosofía.

De Caso esperaba mucho todavía la cultura mexicana.

Murió en la capital el 6 de marzo de 1946.

Bibliografía

Importancia de los estudios de historia de la filosofía. Contiene: "Las tres grandes renovaciones críticas en la filosofía moderna: a) El punto de vista cartesiano (siglo xvii). b) La crítica kantiana (siglo xviii). c) El positivismo (siglo xix). *Momento histórico de la aparición del positivismo.* Contiene: 1º En la filosofía: a) Hume y la Escuela Escocesa. Inglaterra. b) El espiritualismo ecléctico en Francia. c) Decadencia del idealismo

alemán. 2º En la ciencia. Constitución definitiva de la físico-química y de la biología. La economía política. Advenimiento de la sociología.

"Caracteres generales de la obra de Comte. 1ª Conferencia sobre la historia del positivismo", viernes 25 de junio de 1909. Contiene: El fundador. La vida de Augusto Comte. Los síntomas de degeneración juzgados por la ciencia moderna. Opinión de W. James. Qué cosa es un espíritu sistemático. Maravilloso poder sintético de la inteligencia de Comte. La unificación del espíritu y de la civilización occidental. Las tesis cardinales del comtismo: a) El experimentalismo. b) La clasificación de las ciencias en el orden serial. c) La ley de los tres estados, ficticio, abstracto y científico. d) Creación de la sociología. e) El antimonismo.

"2ª Conferencia", viernes 2 de julio de 1909: "Los precursores de A. Comte". Contiene: a) El método científico analizado por Bacon. La evidencia según Descartes. La interpretación de la naturaleza según Diderot. Hume y A. Smith son, según el mismo Comte lo expresa, sus maestros más próximos, en el orden filosófico. Reacción del positivismo contra la Enciclopedia. b) Precursores de la sociología. Maquiavelo, Bossuet, Montesquieu, Condorcet, De Maistre.

"3ª Conferencia", viernes 9 de julio de 1909: "El positivismo independiente". Contiene: John Stuart Mill. Su vida. Stuart Mill lógico. Teoría del silogismo y de las verdades necesarias. Teoría de la inducción. Trascendencia de la gran obra

- de Mill. Stuart Mill economista. La escuela clásica en economía política. El individualismo. Stuart Mill moralista. Transformación del utilitarismo de Bentham. Crítica del utilitarismo por H. Spencer.
- “4ª Conferencia”, viernes 23 de julio de 1909: “Continuación del positivismo independiente”. Contiene: Herbert Spencer. Su vida. Los “primeros principios”. El realismo agnóstico. Exposición y crítica de la doctrina del Incognoscible. La evolución. Precursores de Spencer. No obstante la negación formal del ilustre pensador inglés, debe considerársele como positivista en la historia de la filosofía. Von-Baer, Goethe, Darwin, Lamarck, crítica del evolucionismo. La moral spenceriana.
- “5ª Conferencia”, viernes 30 de julio de 1909. “H. Taine”. Contiene: Su vida. Taine crítico. Ideas directrices de su labor. Taine historiador. Valor de la *Historia de la literatura inglesa* y de *Los orígenes de la Francia contemporánea* en la crítica actual. Taine filósofo. Síntesis del panlogismo hegeliano y del positivismo independiente.
- “6ª Conferencia”, viernes 6 de agosto de 1909: “El positivismo en la actualidad”. Contiene: Conclusión. En el *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, tomo ii, 1º de julio de 1909.
- “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, 1910. [E. V. T.]
- “Denis Diderot. El primer contemporáneo”, en *Biblos, Revista de la Librería General*, i, 1, México, 1912.
- La filosofía de la institución*, México, 1914.
- Problemas filosóficos*, México, 1915.
- Filósofos y doctrinas morales*, México, 1915.
- La existencia como economía y como caridad*, México, 1916.
- La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, México, 1919.
- Doctrina e ideas*, Valencia, 1919.
- “*Dramma per musica*. Beethoven, Wagner, Verdi, Debussy”, prólogo de Genaro Fernández MacGregor, en *Cultura*, xii, 5, México, 1920.
- “La oda a la música de fray Luis de León” (discurso de introducción en la Academia Mexicana), México, 1921.
- Discursos a la nación mexicana*, Librería de Porrúa Hnos., México, 1922.
- El problema de México y la ideología nacional*, Editorial Cultura, México, 1924.
- Doctrina e ideas*, Herrero Hnos., México, 1924.
- Principios de estética*, Secretaría de Educación, México, 1925.
- Discursos heterogéneos*, Herrero Hnos., México, 1925.
- Historia y antología del pensamiento filosófico*, Sociedad y Librería Francesa, Casa Bouret y Libro Francés Unidos, Av. 5 de Mayo, núms. 29 y 45, México, 1920.
- Crisopeya*, Editorial Cultura, México, 1931.
- Sociología genética y sistemática*, Editorial Cultura, México, 1932.
- El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, Ediciones Botas, México, 1933.
- El acto ideatorio (las esencias y los valores)*, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1934.

“Geografía intelectual de México”, en *El Universal*, 17 de diciembre de 1937.

Sociología, Editorial Polis, México, 1940.

Prólogo y selección a *Prosas*, de Justo Sierra, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1940.

Positivismo, neopositivismo y fenomenología, Compañía General Editora, México, 1941.

La persona humana y el Estado totalitario, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1941. [Ag. M. C.]

“Cristianismo y totalitarismo”, en *Ábside*, v, 12, 1941.

El peligro del hombre, Editorial Stylo, México, 1942.

Filósofos y moralistas franceses: Voltaire, Rousseau, Diderot, Maine de Biran, Renan, Taine, Gratry, Lagnean, Meyerson, Editorial Stylo, México, 1943. [Ag. M. C.]

Traducción

El concepto de la ley natural, de Boutroux.

Ha colaborado en *Revista de Revistas*, *El Universal*, *Excélsior* y otros numerosos periódicos y revistas.

A. M. C., 1925-1946

ANTONIO CASO. Nació en la ciudad de Mexico el 19 de diciembre de 1883 y murió en la misma ciudad el 6 de marzo de 1946. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Nacional de Jurisprudencia. Se recibió de abogado en 1908. Primeros puestos públicos: abogado consultor de Correos, jefe de sección en la Secretaría de Gobernación y secretario del Ayuntamiento de Mexico. En 1907 profesor de conferencias sobre geografía e historia en la Escuela Nacional de Artes y Oficios. Antes de recibirse de abogado figuraba ya en la juventud intelectual que preparaba la renovación literaria e ideológica que vendría después, y que, fundada la revista *Savia Moderna* (1906), fundaría el Ateneo de la Juventud (1909). Formaban el grupo José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Luis Castillo Ledón, Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes, Julio Torri y otros. Con los tres primeros compartía Caso su reacción

contra el positivismo y su adhesión a las nuevas corrientes antiintelectualistas. Al crearse en 1910 la nueva Escuela de Altos Estudios (después Facultad de Filosofía y Letras) fue su primer profesor de filosofía y dio entonces sus inolvidables cursos sobre el intuicionismo de Bergson. En 1909 es profesor de sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y al morir el doctor Porfirio Parra (1912) ocupa la cátedra de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1914 publica su famosa conferencia sobre “La filosofía de la intuición”. En 1915 aparecen sus *Problemas filosóficos*, cuyo más importante ensayo (“La perennidad del pensamiento metafísico y religioso”) es una tesis de su doctrina. Vienen después *Filósofos y doctrinas morales* (1915) y *La existencia como economía, desinterés y caridad* (1919). Va como embajador especial al Perú en 1921 y sustenta conferencias en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, y regresa para el centenario de la batalla de

Ayacucho (1924). Fue director de la Facultad de Filosofía y Letras en varias ocasiones y rector de la Universidad Nacional de México (1920-1922 y 1923). En diversas cátedras de la Universidad y en El Colegio Nacional (uno de cuyos fundadores fue, en 1942) profesó la enseñanza de la filosofía. Su talento oratorio, su vibrante temperamento y una especie de adivinación de actor, le permitían exponer, con impresionante vigor y fidelidad, las doctrinas del filósofo que en ese momento explicaba. Nunca un profesor en México se había consagrado antes totalmente al estudio de la filosofía, ni que, dentro de sus actividades, hubiera sido la cátedra su expresión más personal y brillante. Escribe algunos textos para sus clases: *Principios de estética* (1925), *Historia y antología del pensamiento filosófico* (1926) y *Sociología* (1927). Se preocupa por algunos problemas nacionales en *Discursos a la nación mexicana* (1922), *El problema de México y la ideología nacional* (1924) y *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934). Con elocuencia, sólida doctrina, ironía y hábil estrategia sostuvo en los diarios de la capital polémicas con Francisco Bulnes sobre el porvenir de la América Latina, con Francisco Zamora y Vicente Lombardo Toledano sobre el marxismo, con Eduardo Pallares sobre el carácter espacial e inespacial de lo psíquico, con Alfonso Junco sobre la existencia de Dios y con Guillermo Héctor Rodríguez sobre

neokantismo. Pocas veces sus contrincantes estuvieron a la altura de su ilustre opositor. Sin embargo, triunfó Lombardo Toledano en algunos puntos, y Samuel Ramos en las reservas, que, sobre sus fuentes y técnica, le hizo a su magisterio. Siguió publicando sobre algunos nuevos problemas filosóficos: *La filosofía de Husserl* (1934), *Meyerson y la física moderna* (1939), *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* (1941). Sobre la política universal publicó *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* (1936) y *La persona humana y el Estado totalitario* (1941). Es una de las figuras de más relieve, inspiración e influencia en la vida universitaria de su tiempo. Con Vasconcelos, el más grande pensador mexicano del siglo xx. Caso, orador más brillante, de cultura más organizada, más tradicional en las zonas de exposición de los problemas filosóficos; Vasconcelos, más arbitrario pero también más genial. *Obras completas*: edición de la Universidad Nacional Autónoma de México. Socio fundador de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en septiembre de 1915 y de número en enero de 1921. Pronunció su discurso de recepción sobre la “Oda a la música de fray Luis de León”.

A. C. L., 1975

Erasmus Castellanos Quinto

Nació en Santiago Tuxtla, Veracruz, el 3 de agosto de 1879. Hijo de nuestra Facultad de Jurisprudencia, se apartó de las lides jurídicas para entregarse a la enseñanza, por más que en sus días juveniles ejerció la abogacía al lado de abogados prominentes.

El cultivo de nuestra lengua constituyó, desde entonces, una de sus ocupaciones favoritas; y, cuando ocupar una cátedra de lengua castellana en nuestra Escuela Nacional Preparatoria constituía un ambicionado honor, porque aún resonaban los ecos de la sabia palabra de don Rafael Ángel de la Peña, Castellanos Quinto fue justamente honrado con tal cargo.

Y, desde entonces, ha profesado no sólo esa importantísima asignatura, sino que ha sido aplaudido maestro de literatura castellana y de literatura general en la Facultad de Filosofía y Letras.

Sus conocimientos sobre ambas materias son de veras profundos, como lo comprueban los importantes cursos públicos que en forma de conferencia ha dado; como lo comprueba la alta estima en que lo tienen sus discípulos.

Es verdaderamente deplorable que no haya publicado todos sus interesantísimos trabajos, pues sólo ha dado a las prensas, en forma de libro, su valioso volumen de versos, intitulado *En el fondo del abra*.

Esta obra, que confirma a Castellanos Quinto como un alto e inspirado poeta, tiene el mérito de ser una bellísima labor tipográfica, hecha personalmente por el poeta, que ha dado así una nueva muestra

de su profundo sentimiento estético, pues el trabajo lo realizó como aficionado y no como profesional.

Castellanos ha ejercido el cargo de subdirector de nuestra Escuela Nacional Preparatoria y es uno de los elementos más valiosos del profesorado en aquel instituto educativo.

Murió en esta ciudad, el 11 de diciembre de 1955.

Bibliografía

Conferencias

“Importancia y valor cultural del estudio del Quijote.”

“Vida y época de Cervantes.”

“Idea sintética del Quijote.”

“La novela de caballería en el Quijote.”

“El ceremonial caballeresco en el Quijote.”

“Las hazañas del caballero en el Quijote.”

“Amor caballeresco en el Quijote.”

“Lo maravilloso en el Quijote.”

“La moral caballeresca en el Quijote.”

“La novela pastoral en el Quijote.”

“La novela psíquica y la novela sentimental en el Quijote.”

“La novela morisca en el Quijote.”

“La novela corta italiana en el Quijote.”

“La epopeya y el poema caballeresco en el Quijote.”

“El cuento, la conseja, la canción popular y el refrán en el Quijote.”

“Los dos aspectos de la crítica en el Quijote.”

“Lo real y lo ideal en el Quijote.”

“Plan de construcción del Quijote.”

“Lenguaje y estilo en el Quijote.”

“El símbolo en el Quijote.”

“Lo político del Quijote.”

“Lo misterioso del Quijote.”

“De cómo realizó el Quijote el momento y la nacionalidad, la universalidad y la eternidad.”

“Lo trágico del Quijote.”

“Lo psíquico, lo estético y lo original del Quijote.”

Libros

Su valor literario en las Españas y en la humanidad, México, 1922.

Del fondo del abra. Poemas líricos, edición hecha personalmente por el autor, México, 1919; 2ª ed. del Instituto Mexicano de Cultura, s. f.

“El triunfo de los encantadores” (Campanella, Castellanos Quinto, Rojas, Alcantara, Xalambri), conferencia en *Revista Cervantina de América*, año 1947, pp. 11-23.

Poesía inédita, compilación y prólogo de Roberto Oropeza Martínez, Porrúa, México, 1962.

Discurso en elogio del académico don Luis G. Urbina, leído en la Academia Mexicana la noche del 4 de abril de 1922.

Respuesta al discurso de recepción del señor licenciado don Francisco Elguero como individuo correspondiente de la Academia Mexicana, noviembre de 1923.

A. M. C., 1925-1946

ERASMO CASTELLANOS QUINTO. Nació en Santiago Tuxtla (Veracruz) el 3 de agosto de 1879. Murió en la ciudad de México el 11 de diciembre de 1955. Se graduó de abogado en la capital de la República. Dejó la profesión para dedicarse integralmente a las letras. Escritor, poeta, profesor de literatura española en la Escuela Nacional Preparatoria y de literatura castellana y literatura general en la Facultad de Filosofía y Letras. Hombre de extraña personalidad. Las historias de la literatura mexicana no lo mencionan, de tal suerte que al morir no se tuvieron a la mano ni siquiera los datos más esenciales de su biografía y todo se redujo a referir pormenores de su vida, un poco pintoresca en más de un aspecto. Uno de sus rasgos es que no se preocupó por cultivar su fama. Se conformó con mantenerse fiel a su vocación de

lector voraz, de escritor parco, de maestro para quien ninguna literatura era desconocida. Si no le quitaba el sueño la opinión de los discretos, menos podía alterar el juicio de los necios. Las burlas y las incomprendiones no lo sacaron de quicio. Al igual que otro escritor mexicano, Guillermo Prieto, Castellanos Quinto vestía con desaliño. El paliacate del uno tenía su equivalente en el bombín del otro. Y así como Prieto se llevaba muy bien con las muchachas de servicio y los ganapanes, Castellanos Quinto era amigo de gente de la más baja condición, y de toda criatura que padeciera desamparo, así fueran gentes o animales. Estaba inscrito don Erasmo en la lista de los hombres para quienes ningún dolor podía no ser suyo en un momento dado. Y le alcanzaba el amor y el sentimiento de solidaridad humana para equilibrar

con ellos lo que en su conducta pudiera haber con apariencia de locura. Sus clases, más que tales, eran representaciones, improvisados espectáculos en los que él era todo: actor, director, apuntador, público y empresario. De memoria, sin ayuda de libros, explicaba los textos inmortales: la *Iliada* y la *Odisea*, *La divina comedia* y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, trances en que se manifestaba como un actor extraordinario. Quien lo vio representar esas obras, y le oyó la explicación de ellas, las recordará para siempre. En esos capítulos era una autoridad universalmente reconocida. Gran cervantista, excelso helenista, connotado medievalista, son epítetos que le fueron aplicados. Conocía al dedillo aquellas obras y gozaba expli-

cándolas y hacía gozar a sus oyentes. La poesía de Erasmo Castellanos Quinto se emparenta con algunos de nuestros poetas de hace medio siglo, con algún momento de Urbina, pudiera decirse. Símbolos fáciles, evidentes; buena versificación; un claro sentimiento del paisaje y de las cosas próximas, son algunos de los atributos de su poesía. Esto tuvo de singular: ninguna otra mano intervenía en sus creaciones. Castellanos Quinto era responsable de su libro desde su simiente hasta que estaba impreso. De allí que fuera a un tiempo autor, impresor, encuadernador y dibujante. Publicó: *Del fondo del abra* (1919), y después de su muerte apareció *Poesía inédita* (1962).

A. H., 1975

Francisco Castillo Nájera

Nació en Durango, Durango, el 25 de noviembre de 1886. Hijo de Romualdo Castillo y de doña Rosa Nájera.

Después de estudiar preparatoria en su ciudad natal, pasó a la capital, donde se inscribió en la Escuela Nacional de Medicina el 13 de enero de 1904.

Formaba parte de un grupo de estudiantes inquietos que tuvieron una actuación destacada en el Congreso Nacional de Estudiantes que tuvo lugar el año de 1910. De allí surgieron muchas inquietudes que se consideran como precursoras de los movimientos intelectuales que precedieron a la Revolución.

Poco después se afilió al Partido Anti-

reeleccionista. Obtuvo su título de médico cirujano en la propia Escuela de Medicina el 6 de marzo de 1913. El jurado calificador estaba constituido por los doctores José León Martínez, Antonio A. Loaeza, Francisco de P. Carral, Ulises Valdez y Rafael Caraza. Su tesis tuvo como título *Estupro. Consideraciones médico-legales*.

Su carrera había sido fructífera por los cargos que había desempeñado: ayudante de los delegados vacunadores, practicante del Hospital de Beneficencia Española, de la sala de operaciones del Hospital Morelos, del Hospital General, del Servicio de Ginecología en el Consultorio Público núm. 2 de la Beneficencia. Había sido ayu-

dante por oposición del jefe de clínica pro-pedéutica quirúrgica de la Escuela Nacional de Medicina. Le tocó ser quien representara a los alumnos en el Consejo Universitario.

Poco después Castillo Nájera aparece en el ejército revolucionario. En 1915 prestaba sus servicios médicos en el Ejército Constitucionalista, y le tocó cumplir con su misión en las campañas del estado de Morelos, contra los zapatistas.

Su capacidad de organización ameritó se le nombrara sucesivamente director del Hospital Militar y del Hospital Juárez. Durante su breve gestión hizo una destacada labor y se cuenta entre sus obras la adaptación al servicio de primeras curaciones, obra que se llevó a cabo cediendo Castillo Nájera sus sueldos.

Fue jefe del Consejo de Medicina Legal (1919-1921) y puede decirse que fue el reorganizador de esa actividad llamada hoy medicina forense.

Su conocimiento en esta rama y en urología ameritaron su ingreso a la Academia Nacional de Medicina el 14 de julio de 1920, de la cual fue presidente el año de 1927.

Representó a México en la Organización de las Naciones Unidas durante tres periodos sucesivos.

Como plenipotenciario representó a México en China, Bélgica, Holanda, Suecia y Francia. Desde 1935 hasta 1945 desempeñó el importante y delicado cargo de embajador en los Estados Unidos, cuando las relaciones diplomáticas estaban peligrosamente deterioradas por varias circunstancias, entre otras por la expropiación de las compañías petroleras.

Su carrera diplomática culminó con

desempeñar el cargo de secretario de Relaciones Exteriores.

Desde su juventud cultivó la literatura, de la cual su primicia fue el libro *Albores*. Su sensibilidad le hacía sentir y discutir con la pluma las más variadas escenas y acontecimientos, desde temas de gran altura hasta su corrido, que intituló *El Gavilán*, que se refiere a la toma de Zacatecas:

Adiós cerro de la Bufa
con tus lucidos crestones
cómo te fueron tomando
teniendo tantos “pelones”.

Ingresó a la Academia Mexicana en calidad de correspondiente el 27 de septiembre de 1946 y después de su regreso a México, en calidad de individuo de número, el 14 de diciembre de 1952.

Su discurso “El español que se habla en México” es de verdadera importancia.

En 1947, en el 4º Centenario de Miguel de Cervantes Saavedra, presentó: “Cardenio. Psicoanálisis”, el que leyó brillantemente el 7 de septiembre. Por el mismo motivo compuso *Tríptico*, formado por los siguientes sonetos: “Triunfo de Sancho”, “La última salida” y “A Cervantes”. Fueron numerosas sus producciones literarias e históricas, entre estas últimas *El Tratado de Guadalupe*, con motivo del centenario de ese funesto arreglo.

Su carácter le hacía tomar parte, lo mismo leyendo un discurso ante estudiantes de medicina acerca del “cadáver anónimo”, que el elogio con motivo de la muerte de su amigo y compañero, doctor José Torres Torija.

Lo llama Santamaría “el poeta de la ligera y pulida alegría, de cigarrillo sempiterno y melena gris perla”.

Su amor por lo mexicano se manifestó en conservar las excelencias de nuestro carácter en el campo de las letras. Su afán tiende a fijar el perfil de los tipos que encarnaban las virtudes y defectos nacionales.

“Su conciencia artística era la del ambiente de nuestro pueblo; las viejas ciudades provincianas, los panoramas ásperos de su tierra natal, las gestas de la Revolución”, al decir de Luis Garrido; el estilo y la filosofía de Castillo Nájera lo llevaban a triunfar en las negociaciones de sus emba-

jadas por medio de conversaciones de pasillos, o aprovechando las cenas palaciegas y no por el papeleo de rutina. Con cuánta inteligencia destacó, y su conocimiento del alma humana le hizo ganar batallas en las cancillerías y asambleas internacionales.

Murió el doctor Castillo Nájera en México, D. F., el 20 de diciembre de 1954.

Le tocó el discurso oficial de la Academia a Julio Jiménez Rueda. Después de decir sus méritos, lo llama hombre de una pieza y amigo incomparable; supo poner siempre el corazón en todos sus asuntos.

F. F. del C., 1975

Joaquín María de Castillo y Lanzas

Nació en Jalapa, Veracruz, el 11 de noviembre de 1801. Su educación la recibió en dos colegios ingleses, así como en la Universidad de Glasgow y en el Seminario de Vergara, en España. Concluidos sus estudios, volvió a México en 1822. A la sazón, Iturbide, que había sido ayudante de campo de su padre, se había hecho coronar emperador y Joaquín María se presentó a él, quien prometió enviarlo a la primera legación mexicana que iría a Londres. La caída del primer imperio frustró el proyecto pero Castillo y Lanzas fue designado, a los 24 años, síndico del Ayuntamiento de Jalapa y luego intérprete de la Comandancia de Marina. Por aquellos años se dedicó también al periodismo. En 1825 editó *El Mercurio*, primer periódico independiente que se publicaba en Veracruz y Alvarado, fundó

El Faro y fue director del periódico oficial *El Diario de Veracruz* y de la revista literaria *La Euterpe* (Veracruz, 1826). Cuando llegó a playas mexicanas la expedición española de Barradas, que pretendía la reconquista de México, Castillo y Lanzas formó parte, como comisario pagador, del ejército que comandaría Santa Anna y que derrotaría a los invasores. Estas experiencias juveniles serán el tema de su poema más famoso, el canto “A la victoria de Tamaulipas”. En aquellos años agitados, Castillo y Lanzas continúa abriéndose camino: secretario particular del presidente de la República Manuel Gómez Pedraza; tesorero de Marina; diputado al Congreso de Veracruz, cargo que no pudo desempeñar por haber sido nombrado poco después encargado de negocios en los Estados Uni-

dos (1833-1837); intendente de Marina; diputado al Congreso de la Unión; representante plenipotenciario, junto con el general José María Tornel, para celebrar un tratado de neutralidad con el gobierno de los Estados Unidos, representado por el ministro Conkling, respecto a la vía de comunicación con el istmo de Tehuantepec; ministro plenipotenciario en Londres, en 1853 y, en fin, ministro de Relaciones Exteriores en dos breves periodos, del 7 de enero al 28 de julio de 1846, en el gobierno del presidente general Mariano Paredes y Arrillaga, y del 10 de julio de 1858 al 2 de febrero de 1859 con el presidente general Félix Zuloaga. Retirado ya de los puestos públicos, Castillo y Lanzas en sus últimos años fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística y correspondiente de las Academias de la Historia y de la Lengua de Madrid, sin haber llegado a serlo de número de la Academia Mexicana. Murió en la ciudad de Mexico el 16 de julio de 1878.

Recién llegado de Europa, Castillo y Lanzas comenzó en Veracruz sus trabajos literarios. Cuando editaba *El Mercurio* parece haber publicado en 1825 o 1826 un cuaderno de *Poesías*, que José María Heredia comenta con simpatía pero con rigor en *El Iris* (México, 1826, tomo ii, núm. 24, p. 82). El poeta cubano hacía notar en aquellos primeros versos del joven mexicano, “una incorrección extraordinaria, una oscuridad y una confusión, que nace naturalmente de la poca distinción de las ideas”, una fraseología afrancesada y un sentimentalismo no atemperado por la crítica, aunque reconocía que su autor tenía “la

sensibilidad extrema de la epidermis poética”. Algunos de estos descuidos y excesos los corrigió Castillo y Lanzas en los poemas que publicó en su único libro: *Ocios juveniles* (Imprenta de E. G. Dorsey, Filadelfia, 1835). De los años de sus estudios en Inglaterra llegaban con él no sólo las primeras traducciones de Byron y otros poetas ingleses menos famosos sino también las primeras oleadas del sentimiento romántico. En cambio, en las liras de “Mi deseo”, que añoran a su natal Jalapa, hay reminiscencias de la tersura verbal de Garcilaso. De su poema más ambicioso y extenso, “La victoria de Tamaulipas”, Menéndez y Pelayo opinaba que era una imitación de “La victoria de Junín. Canto a Bolívar” de José Joaquín de Olmedo, que no alcanzaba la nobleza de su modelo. Cañete, en cambio, consideraba al poeta mexicano “tan correcto y bien formado como el cisne de Guayaquil”. Ciertamente, el de Castillo y Lanzas no es un poema excepcional pero sí una oda cuyo fogoso aliento y cuyo brío descriptivo logran hacernos olvidar por momentos a su héroe ominoso.

Poca importancia daba Castillo y Lanzas a sus versos juveniles y, al parecer, no volvió a escribirlos en su madurez. Sin embargo, pudo haber sido un poeta superior a los de su época, por sus horizontes más amplios y por aquella “sensibilidad extrema de la epidermis poética” que le reconoció Heredia.

Hay noticias de que publicó también, en 1852, unos *Elementos de geografía para uso de los establecimientos de instrucción pública*.

J. L. M., 1975

Antonio Castro Leal*

Bibliografía

- “La profesión literaria”, en *El Libro y el Pueblo*, x, 7, México, 1932.
- “Advertencia”, en Silvestre Baxter, *La arquitectura hispano-colonial en México*, México, 1934.
- Prólogo a *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas*, 2ª ed., Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1935.
- Prólogo a *Las cien mejores poesías mexicanas modernas (de Manuel Gutiérrez Nájera a nuestros días)*, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1939.
- “Horacio en español”, en *Taller*, vol. 2, México, 1940.
- “Notas para el estudio de Horacio en México”, en *Revista de Literatura Mexicana*, i, 1, México, 1940.
- “Sobre Carlos González Peña y su *Historia de la literatura mexicana*”, en *Revista de Literatura Mexicana*, México, 1940.
- “Salvador Díaz Mirón”, en *El Libro y el Pueblo*, mayo-junio de 1941.
- “Prólogo”, en Salvador Díaz Mirón, *Poesías completas 1876-1928*, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1941.
- “Prólogo y notas”, en Francisco de Terrazas, *Poesías*, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., México, 1941.
- Introducción a *El libro negro del terror nazi en Europa*, Editorial El Libro Libre, México, 1943.
- Don Juan Ruiz de Alarcón*, edición de *Cuadernos Americanos*, México, 1943.
- “Prólogo”, en Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, Porrúa, Av. República Argentina, núm. 15, México, 1945.
- “Prólogo”, en Vicente Riva Palacio, *Martín Garatuza*, Porrúa, México, 1945.
- “Prologo”, en Vicente Riva Palacio, *Monja y casada, virgen y mártir*, Porrúa, México, 1945,
- “Juicios críticos diversos”, en *Boletín Bibliográfico Mexicano*. Dirigió la Colección de Escritores Mexicanos.
A. M. C., 1925-1946

ANTONIO CASTRO LEAL. Morimos todos los días, a cada hora, a cada instante. Pero más cuando el que muere es hombre de nuestra edad, de nuestro oficio y amigo. Entonces todo declina: se pone el sol y no sale la luna; sobre el día crece la noche, a plena luz. Negra se torna la luz. Silencioso el silencio. Ese silencio que no hay gramática que pueda enseñar cuando ocurre.

* El señor Carreño no publicó biografía de Antonio Castro Leal.

Ése que se levanta eterno sobre los muertos. El más justo se prosterna, atranca su puerta y busca el rincón más oscuro. Si a otros no, a mí sí.

Reflexiones son todas, pensamientos son todos que me vuelven siempre que muere un hombre de mi tiempo, dondequiera que haya nacido, si frecuenté sus libros, si alguna lección me dio, que casi no hay uno que no pueda darle hasta el más sabio.

Un colega, otro remero, otro galeote

dejó la barca en la orilla, clavó la palanca en la arena. La fúnebre barca no se fue, sino llegó. Porque, díganme, ¿se llega o se va a la vida y a la muerte? Se nos fue Antonio Castro Leal, un cabal hombre de letras, que las cultivó amoroso, que tuvo por los libros el mismo amor que un ser humano pudiera inspirar, los tuvo a millares, los escribió y al leer los ajenos puso lo que el autor pasó por alto, lo que antes de llegar a los puntos de la pluma ya era olvido y no recuerdo, si es que no al olvido se entrega cuanto se escribe.

En eso consistió en Castro Leal la crítica literaria: en agregar a las obras que estudió lo que pudo faltarles, lo que un autor le sugirió, el polen vivo en la flor marchita; la sílaba de la palabra trunca, la inconexa, que él añadió; dar nueva vida, rescatar del olvido, prolongar el recuerdo de autores y obras desconocidas, inéditas, raras, ésa fue su tarea de crítico y de historiador de las letras mexicanas. Los prólogos que escribió por centenares; sus notas, estudios, comentarios por aquella su capacidad de penetración, de análisis, de saber hallar en la espesura el botón que no llegó a abrirse; todo eso constituye su obra, a la vez recreación y creación; trabajo y recreo.

Se nos fue ayer, pero todavía anteayer hablaba de obras futuras, que tenía en telar, en trama. El álamo azul de su nombre se tornó lóbrego. Miguel Potosí, Antonio Castro Leal que diga, como si de pronto se viera cansado de los vestidos terrenos, vistió la mortaja: la única prenda que al final de cuentas ganamos en la tierra. Dos meses escasos antes de su muerte lo vi por última vez. Íbamos en aceras opuestas, rumbo a la

Academia. Caminaba despacio, como contando los pasos, que a lo mejor creyera los últimos; el libro bajo el brazo, como un escolar camino al colegio. Ya no volvió a clases. Arrinconó el arado, el remo y muda dejó pluma en el tintero. Colgó la muçeta de doctor. Todo en espera de que otras manos las vuelvan a poner en ejercicio.

Antonio Casto Leal nació en San Luis Potosí, S. L. P., el 2 de marzo de 1896; murió en la ciudad de México el 7 de enero de 1981.

Ingresó en la Academia Mexicana el 11 de julio de 1953 en la silla xx. Su discurso versó sobre “Las dos partes del Quijote” y se recogió en el tomo xiii (1955) de las *Memorias de la Academia*. En 1956 presentó otro estudio sobre “La poesía mexicana moderna”, al que dio respuesta don Genaro Fernández MacGregor, y ambos se reprodujeron en el tomo xiv (1956), de las *Memorias*.

Obtuvo dos doctorados: en derecho en la unam y en filosofía en la Universidad de Georgetown, en Washington. Hacia 1915 fue uno de los Siete Sabios, al lado de Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano. En 1928-1929 fue rector de la Universidad Nacional, y cuando era director de Bellas Artes se inauguró en 1934 el teatro del Palacio de Bellas Artes. También fue delegado ante la unesco, diputado federal (1958-1961) y director de la Colección de Escritores Mexicanos, de la Editorial Porrúa, en la cual cuidó y prologó numerosos volúmenes. Además de la Academia Mexicana, don Antonio perteneció al Seminario de Cultura Mexicana y al Colegio Nacional.

Castro Leal hizo importantes contribuciones al estudio de la literatura mexicana: *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas* (1935), *Las cien mejores poesías mexicanas modernas* (1939), *Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra* (1943), *Francisco de Terrazas. Poesías* (1941), *La novela de la Revolución mexicana* (1960, 2 vols.), *La novela del México colonial* (1964, 2 vols.). El fce publicó en 1987 una buena antología de la abundante obra de Castro Leal, intitulada *Repasos y defensas*, con preliminares de Salvador Elizondo y de Víctor Díaz Arciniega, y bibliografía detallada de sus escritos.

Antonio Castro Leal publicó, entre otras, las siguientes obras: *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* (sólo la primera edi-

ción, de 1914, en colaboración con Vásquez del Mercado y Toussaint), *Juan Ruiz de Alarcón. Ingenio y sabiduría* (selección y prólogo, 1939), *Revista de Literatura Mexicana* (2 vols., 1940-1941), Francisco de Terrazas, *Don Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra* (1943), *La novela de la Revolución mexicana* (antología, estudio, cronología e índices; 2 vols., 1958-1960), *La novela del México colonial* (antología, estudio y efemérides; 2 vols., 1964), *El laurel de San Lorenzo* (cuentos y ensayos, 1959), *Rubén Darío el poeta de América*, Libros de México, México, 17 de febrero de 1967, centenario del nacimiento de Rubén Darío, y *El español, instrumento de una cultura* (1970).

A. H., 2002

Alfredo Chavero

Nació en esta ciudad de México el día 1º de febrero de 1841.

Realizó sus estudios preparatorios y profesionales en el famoso Colegio de San Juan de Letrán y en 1861 recibió el título de abogado.

Apenas recibido, se lanzó a la política, iniciando su carrera como diputado por un distrito del estado de Guerrero. Durante el periodo de la intervención francesa siguió al gobierno de Juárez y al restablecimiento de la república en 1867 entró a formar parte de la redacción de *El Siglo XIX*.

Con posterioridad fue magistrado del Tribunal Superior del Distrito, síndico

del Ayuntamiento de México y de nuevo diputado reelecto una y otra vez, hasta su muerte.

En el campo intelectual Chavero ha sido una de nuestras figuras más prominentes, distinguiéndose en literatura como autor dramático y en la ciencia como arqueólogo.

Son numerosos sus dramas escritos, ya en verso, ya en prosa, y ellos le dieron aplauso y nombradía: *Xóchitl*, *Quetzalcóatl*, *Bienaventurados los que esperan*, *La Ermita de Santa Fe*, *Sin esperanza*, *El sombrero*, *El mundo de ahora*, son algunos de los dramas que salieron de su pluma, además de algunas zarzuelas.

Y en cuanto a su copiosa obra de arqueó-

logo, sobresale su valioso tomo i de *México a través de los siglos*.

Fue un distinguido orador parlamentario y también profesor de derecho administrativo en la Escuela Superior de Comercio, de la que más tarde fue director.

Chavero desempeñó el cargo de secretario perpetuo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (smge) y fue miembro de la mayor parte de nuestras sociedades científicas.

Murió en la capital el 24 de octubre de 1906.

Bibliografía

“Ensayo arqueológico”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de la Montecilla, núm. 12, México, 1869.

“Discurso pronunciado en la Alameda de México”, 17 de septiembre de 1782.

“A la memoria de Hidalgo”, Imprenta de *El Federalista*, Escalerillas, núm. 11, México, 1875. [J. G. R. G.]

“Sahagún”, Imprenta José M. Sandoval, México, 1877.

Discurso pronunciado ante la Cámara de Diputados en defensa de la libre introducción de papel para impresores, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1878.

“Explicación del código geográfico de Mr. Aubin”, apéndice a la *Historia de Nueva España e islas de Tierra Firme*, del padre Durán, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1880.

Discurso en la Alameda, en *El Monitor Republicano*, 19 de septiembre de 1885.

Discurso en la Alameda, en *El Monitor*

Republicano, 20 de septiembre de 1887. [J. G. R. G.]

“Teotihuacán”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de Francisco Díaz de León, Sucs., esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, 1894.

Pinturas jeroglíficas, primera parte, Imprenta del Comercio de Juan Barbero, México, 1901.

Calendario o rueda del año de los antiguos indios, Imprenta del Museo Nacional, México, 1901.

Calendario de Palemke. Los signos de los días, Tipografía de F. P. Hoeck y Cía., 1ª calle de San Francisco, núm. 12, México, 1902 (traducción al inglés), sobretiro de las actas del Congreso Internacional de Americanistas, 1902.

Fundación de México Tenochtitlan, sobretiro del Octavo Congreso Internacional de Geografía.

Apuntes viejos de bibliografía mexicana, Tipografía de J. I. Guerrero y Cía., Suc. de Francisco Díaz de León, Av. 5 de Mayo y callejón de Santa Clara, México, 1903.

El monolito de Coatlichan. Disquisición arqueológica, Imprenta del Museo Nacional, México, 1904.

El monolito de Coatlichan, American Book and Printing Co. Successors to F. P. Hoodk & Co., 1ª calle de San Francisco, núm. 12, México, 1904.

Discurso pronunciado el 24 de septiembre de 1904 en el Congreso de Artes y Ciencias de la Exposición Universal de San Luis Missouri, Imprenta del Museo Nacional, México, 1905.

Calendario de Palemke. Signos cronográfi-

- cos. Segunda parte*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1906.
- “Historia antigua y de la Conquista”, en *México a través de los siglos*, Ballezá y Compañía, editores, Amor de Dios, núm. 4, México; Espasa y Compañía, editores, calle de Cortés, núms. 221-223, s. f. (todo el volumen i).
- Obras teatrales*
- Xóchitl* (drama en tres actos, en verso), 1877.
- Bienaventurados los que esperan* (comedia en tres actos, en prosa), s. p. i., 1877.
- La ermita de Santa Fe* (drama en tres actos, en verso) (en unión de José Contreras), s. p. i., 1877.
- Quien más grita, puede más* (un acto en prosa), 1878.
- El valle de lágrimas* (drama en tres actos, en prosa), s. p. i., 1878.
- Quetzalcóatl* (tragedia en tres actos, en prosa), s. p. i., 1878.
- Fantasca* (ópera bufa, en tres actos) (arreglo de la Reina Indigo), s. p. i., 1878. [F. M.]
- El sombrero* (comedia en un acto, en prosa), s. p. i., 1879.
- El paje de la virreyna* (zarzuela en dos actos, en prosa y en verso), s. p. i., 1879.
- El duquesito* (ópera cómica, en tres actos, en verso), s. p. i., 1879.
- La gitana* (ópera cómica), s. p. i., 1879.
- Los amores de Alarcón* (poema dramático), Tipografía de Gonzalo A. Esteva, calle de Santa Isabel, núm. 2, México, 1879.
- El conde Palakis*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, calle de San Juan de Letrán, núm. 6, México, 1882. [J. B. I.]
- El alcalde de Palacio*, s. p. i., 1888.
- En los gabinetes* (juguete cómico, en un acto, en verso).
- La hermana de los Ávilas* (drama en tres actos y en verso).
- El aviso en el puñal*.
- El mundo de ahora* (comedia en cinco actos, en prosa).
- Los contemporáneos*.
- Escribió en *La Madre Celestina*, *El Herald*, *El Nuevo Mundo*, *La Chinaca*, *La Voz del Nuevo Mundo*, *El Siglo XIX*, *El Semanario Ilustrado*, *Renacimiento*, *Velas Literarias*, *El Domingo* y *El Federalista*. [F. S.]

A. M. C., 1925-1946

ALFREDO CHAVERO. Alfredo Chavero (1841-1906) fue originario de la ciudad de México, donde se recibió de abogado a los 20 años. Desde entonces ejerce una serie de actividades que parecen descosidas, pero que son características a un tipo de vida mexicana que aún prevalece: poeta, dramaturgo, historiador y arqueólogo, político y varias otras cosas.

Sus poesías y sus piezas teatrales alcanzaron, según nos dice Olavarría, considerable éxito en su tiempo. Tanto las de sabor mexicanista como las que se sitúan en París o algún lugar de Europa son tan acartonadas y pasadas de moda que resultan ilegibles. Dudo que haya un auditorio que las resistiese hoy. Es el conocido caso del tiempo, el más inflexible de los jueces. La

gran obra sobrevive a todos los avatares y sigue deleitando a generaciones sin fin. La mediocre, por mucho que haya sido aplaudida en su estreno, desaparece. Éste, a mi entender, es el caso de la obra literaria de Chavero.

Tuvo en su vida de político liberal varios puestos, desde regidor del Ayuntamiento de la ciudad (cuando pronunció un discurso en los funerales de Benito Juárez, el 23 de julio de 1872) hasta diputado con gran influencia en los tribunales. Fue también excelente director del Museo Nacional, donde en gesto generoso renunció al sueldo, continuando con el trabajo.

Su gran biblioteca histórica, originada en la compra de una de las que reunió José Fernando Ramírez, más tarde fue vendida con la condición de que no saliera de México. Condición que años después de su muerte no fue acatada.

Lo más destacado de su obra y lo más conocido aún consiste en sus publicaciones sobre el México antiguo. La más popular, que se hallaba en toda casa mexicana con pretensiones culturales, fue su colaboración a *México a través de los siglos*, obra dirigida por Vicente Riva Palacio. Chavero escribió el primer volumen intitulado *Historia antigua y de la conquista*. La primera edición, aparecida sin fecha de imprenta,

corresponde según parece a 1883 pero algunos dicen 1887. El volumen de 926 páginas recoge lo que se sabía entonces sobre el tema, interpretado y digerido por el autor desde un punto de vista indigenista. Es un esfuerzo muy considerable y a veces valioso aunque partes hoy son inaceptables. Tenemos que recordar que en aquellos años la arqueología apenas estaba naciendo en México, por lo que sería injusto juzgar la obra de Chavero a la luz de los conocimientos actuales. Pero también debemos recordar que su obra es posterior a la de igual título de Manuel Orozco y Berra. Vista así resulta inferior, con menos espíritu histórico y menos conocimiento real de la materia. No es comparable a la del gran maestro.

En otros artículos o trabajos breves mostró Chavero cuidado en sus datos y una inteligencia clara del tema tratado. Así en sus dos estudios sobre la *Piedra del Sol* (1875 y 1877-1903), la *Biografía de Sahagún* (1877) o la explicación de algunos códices como el Aubin (1890), el Lienzo de Tlaxcala (1892) o el Borgia (1900). Tal vez lo más importante que logró fue las ediciones de dos crónicas fundamentales: las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1821-1822) y la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (1892).

I. B., 1975

Ezequiel A. Chávez

Nació en Aguascalientes el 19 de septiembre de 1868 este distinguido hombre de letras.

Aun cuando su padre, el doctor Ignacio

Chávez, fue gobernador de aquel estado, vino a radicarse en esta ciudad desde el año de 1875 y por lo mismo aquí, en las

escuelas preparatoria y en la de Jurisprudencia, hizo su educación recibiendo el título de abogado.

Como ha sucedido a varios de los actuales académicos, abandonó sin embargo la carrera de jurisconsulto para consagrarse a la organización de la educación pública, desde los días en que don Joaquín Baranda tenía a su cuidado el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Al establecerse un ministerio separado, pasó a encargarse de esta importantísima rama administrativa don Justo Sierra; llamó a su lado al licenciado Chávez, y nadie duda de que éste fue el más activo y el más eficaz quizá de los reorganizadores de la instrucción pública.

Ha profesado en casi todos nuestros planteles educativos y ha enseñado con brillo la geografía, la psicología, la sociología, la moral, la ciencia y arte de la educación y la historia filosófica del derecho.

Ha profesado también en varias materias en algunas universidades norteamericanas así como en Madrid, y es uno de los creadores de la Universidad Nacional, de la que es doctor *ex-officio*.

Ha publicado importantes obras sobre geografía, un texto de lógica y un extracto de la *Moral* de Stuart Mill, un estudio sobre sor Juana Inés de la Cruz, etcétera.

Sus discursos y sus dictámenes sobre materias de educación son muy numerosos, ya con motivo de sus puestos en el Ministerio de Instrucción, ya como diputado al Congreso General. Murió en la capital, el 2 de diciembre de 1946.

Bibliografía

Siete romances históricos mexicanos y otras composiciones líricas, casi todas de inspiración patriótica, México, 1885-1894.

“Un artículo sobre la educación moral y la regeneración de la raza indígena”, México, 1886.

“La regeneración por los estudiantes de las escuelas superiores de la República, el 15 de septiembre de 1890”, México, 1890.

Tesis sobre la filosofía de las instituciones políticas, sustentada el 26 de febrero de 1891, que le valió su aprobación por la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México para optar al título de abogado (1891).

Tres estudios sobre sociedades mercantiles, México, 1891.

Biografía de D. José Ma. Chávez, gobernador del estado de Aguascalientes, fusilado por los franceses durante la guerra de intervención, México, 1891.

Impresiones y relatos de un viaje a la Tzaráracua, hecho en 1991, México, 1892-1893.

Síntesis de los principios de moral, de Herbert Spencer, México, 1894.

Discurso pronunciado en la Escuela Nacional Preparatoria el 17 de septiembre de 1895 sobre “La disolución moral y social del mundo contemporáneo y la necesidad de combatirla por medio de la educación”, México, 1895.

La instrucción primaria, la enseñanza preparatoria y la educación física, literaria y moral (con una iniciativa de reorganización de las escuelas nacionales primarias y de la Nacional Preparatoria y un proyecto de ley constitutiva de esta última), México, 1895-1897.

- Polémica sobre el criterio adecuado para distinguir los términos mayor y menor de los silogismos*, México, 1896-1897.
- Introducción a las tablas de clasificación bibliográfica decimal de Melvil Dewey, México, 1896.
- Geografía elemental* (para los alumnos del 4º año de las escuelas primarias mexicanas), París, 1896; 2ª ed., 1902.
- Resumen sintético de los Principios de moral, de Her-Mill* (con notas complementarias), París, 1897.
- Medios de prevenir y combatir el desarrollo de la miseria en México*, México, 1897.
- La riqueza pública en México*, México, 1897.
- Nociones de instrucción cívica* (para el 4º año de instrucción primaria de las escuelas mexicanas), México, 1898; 8ª ed., 1912.
- Cartas escolares de la República mexicana*, París, 1898-1899.
- Resumen sintético de los Principios de moral, de Herbert Spencer*, París, 1898.
- “La evolución de la educación mexicana desde sus orígenes hasta 1900”, en *México. Su evolución social*, Barcelona, 1901.
- Discurso pronunciado en la inauguración de las clases de la Escuela Preparatoria el día 7 de enero de 1902, México, 1902.
- Traducción castellana de los *Elementos de psicología*, de Edward B. Titchener, México, 1903; 2ª ed., París, 1901; 3ª ed., París, 1907.
- Discurso pronunciado en la velada que organizó el Liceo Altamirano el 13 de febrero de 1903 para honrar la memoria de don Ignacio Manuel Altamirano, México, 1903.
- Iniciativa de federalización de la enseñanza sin modificación del régimen federativo de la República, agosto de 1903.
- “Morelos frente al océano”, México, 1903.
- Discurso pronunciado en honor de Herbert Spencer el 26 de marzo de 1904 en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, México, 1904.
- Discurso pronunciado en el Teatro Abreu en honor del profesor don Jacinto Pallares, el 31 de marzo de 1905, México, 1905.
- Crónicas extranjeras* (libros, revistas y además 13 artículos publicados en *El Mundo Ilustrado*), México, 1905.
- Discurso pronunciado en la distribución de premios a los alumnos de las escuelas nacionales el 1º de marzo de 1906, México, 1906.
- Índice analítico del manual escolar de *Historia general*, de don Justo Sierra, México, 1907.
- Geografía elemental de la República mexicana*, París, 1909; 5ª ed., 1927.
- Programas e instrucciones metodológicas para las escuelas primarias. Aprobados por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes el 27 de marzo de 1909, México, 1909.
- Discurso pronunciado en honor de Pasteur el 11 de septiembre de 1901 en el acto en que fue colocada la primera piedra del monumento que la colonia francesa de México le erigió en homenaje al primer centenario de la proclamación de la Independencia mexicana, México, 1910.
- Discurso en la inauguración de la Escuela Nacional de Altos Estudios, el 18 de septiembre de 1910, México, 1910.
- Discurso pronunciado en honor de Hora-

- cio Mann al entregar un retrato de éste en nombre del Teachers College, de la Universidad de Columbia, a la escuela nacional primaria superior Horacio Mann, en la inauguración de ésta el 21 de septiembre de 1910, México, 1910.
- Discurso de clausura del primer Congreso Nacional de Educación Primaria, el 24 de septiembre de 1910, México, 1910.
- Discurso pronunciado en la sesión inaugural del Consejo Universitario el 15 de septiembre de 1910, México, 1910.
- Exposición de motivos de la iniciativa del presupuesto de egresados de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes para el año fiscal de 1911 a 1912 aprobada por el ministro don Justo Sierra, el 10 de noviembre de 1910.
- “Hacia el futuro. Para contribuir a la formación del alma de México”, México, 1911.
- Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 1º de mayo de 1911, en defensa de la iniciativa de creación de una partida destinada en el presupuesto de egresos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes a proporcionar alimentos a niños pobres de las escuelas nacionales, México, 1911.
- Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 26 de mayo de 1911 con el objeto de señalar la diferencia de las “escuelas rudimentarias”, y la incapacidad de éstas para sustituir a las primarias propiamente dichas, México, 1911.
- Iniciativa de ley de pensiones de retiro, licencias con goce de sueldo y otras prerrogativas de los buenos servidores de la educación pública y de la investigación científica, presentada a la Cámara de Diputados el 30 de noviembre de 1911, México, 1911.
- Cuatro estudios sobre la distribución de los relieves, los ríos, los climas y las entidades políticas de la República mexicana, febrero de 1912, París, 1912.
- Discursos pronunciados en las sesiones del 9 y el 10 de marzo de 1912 en la Cámara de Diputados, en defensa de la Universidad y de la Facultad de Altos Estudios, México, 1912.
- Contestación dada al ingeniero don Alberto J. Pani el 31 de julio de 1912, acerca de la encuesta hecha por él a fin de resolver el problema de cuál sea el mejor medio de realizar la educación del pueblo, “Una encuesta sobre educación popular”, México, 1918.
- Diez conferencias sobre clasificación decimal de los documentos de los archivos nacionales, dadas en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, del 19 de agosto al 5 de noviembre de 1912, México, 1912.
- Índice analítico de las conferencias dadas por Ezequiel A. Chávez sobre clasificación de los documentos de los archivos nacionales, México, 1912.
- Bases para crear una sección de la Facultad Nacional de Altos Estudios, destinada a formar profesores de lengua nacional y de literatura para las escuelas secundarias, preparatorias y normales, México, abril de 1913.
- Bases para crear en la Facultad de Altos Estudios una sección encargada de formar profesores de ciencias naturales para

- las escuelas secundarias, preparatorias y normales, México, mayo de 1913.
- Acotaciones a toda especie de iniciativas que tengan por objeto atender a la existencia de la Universidad Nacional de México o a la de la Facultad de Altos Estudios, México, 9 de mayo de 1913.
- Bases de una sección de la Facultad de Altos Estudios, encargada de formar profesores de ciencias matemáticas, físicas y químicas, para las escuelas secundarias, preparatorias y normales, México, junio de 1913.
- Evocación y homenaje, en el anfiteatro de la Universidad Nacional de México, el 3 de septiembre de 1913, al comenzar la noche del primer aniversario del fallecimiento de don Justo Sierra.
- Ante el busto de don Justo Sierra, en el paraninfo de la Universidad Nacional de México, el 13 de septiembre de 1913; en la noche del primer aniversario del fallecimiento del fundador de la Universidad Nacional, México, 1913.
- “La geografía del Océano Pacífico y la historia del descubrimiento del mismo”, discurso pronunciado en honor de Vasco Núñez de Balboa en la smge la noche del 25 de septiembre de 1913, México, 1913.
- Discurso en la apertura de clases de la Universidad Nacional, pronunciado el día 3 de febrero de 1914.
- Proyecto de ley de autonomía de la Universidad Nacional, presentado a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, como consultor técnico de ésta, el 7 de diciembre de 1914.
- Proyecto de ley de federalización de la enseñanza, presentado a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes como consultor técnico de ésta, el 23 de diciembre de 1914.
- “L’Opinion Publique Mexicaine et la Guerre Européenne”, París, 1916.
- Iniciativa dirigida a Andrew Carnegie, doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de México, pidiéndole que creara un instituto de traducción de obras selectas destinadas a ser repartidas gratuitamente entre estudiantes distinguidos de la América Hispánica, a fin de contribuir a orientar las actividades cívicas; reiterada en seguida a la Fundación Carnegie, México-Filadelfia-Nueva York, 1916.
- Traducción al castellano de la obra titulada *The Meaning of Education*, por Nicholas Murray Butler, Cambridge, Mass., Cincinnati, 1916-1917.
- Traducción castellana de discursos y conferencias de los estadistas y los profesores de los Estados Unidos que en 1916 iniciaron la formación de una Liga Internacional para asegurar la existencia de la paz del mundo, Cincinnati, Nueva York, 1916-1917.
- Traducción de la obra titulada *Questions on the Meaning of Education*, por Nicholas Murray Butler, Cincinnati, 1917.
- “Es un error la imposición del laicismo en las escuelas particulares. El verdadero concepto de la educación y la unión de los mexicanos”, discurso pronunciado en la velada que organizó el Ayuntamiento de la ciudad de México la noche del día 13 de septiembre de 1918 en que, en homenaje a don Justo Sierra, impuso el nombre de Calle del Maestro Justo

- Sierra a la antigua calle de Montealegre, México, 1918.
- “Manual de organización de museos comerciales de la República mexicana”, México, 1919.
- “Plan de estudios de la Escuela Superior de Comercio y Administración”, analíticamente comentado, México, 1919.
- Calendario cívico*, México, 1920.
- Informe presentado a la Universidad Nacional sobre los grandes problemas de organización y de perfeccionamiento de los servicios educativos y sobre las conclusiones a que su respecto llegó el Congreso de Educación reunido en La Piedad, presbítero José María Cabadas, en diciembre de 1919.
- “Manual de organización de archivos nacionales”, México, 1920.
- Exposición de motivos que justifican la federalización de la enseñanza y la creación de una Secretaría de Educación Pública en lugar de la de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuya supresión impuso el artículo 14 transitorio de la Constitución política de México, promulgada el 5 de febrero de 1917, México, 1920.
- Proyecto de ley de creación de la Secretaría de Educación Pública, México, 1920.
- “Reflexiones para entender la gravedad que tiene, en cuanto se refiere a la civilización del mundo, la hora presente. Al margen de la novela de Dostoiewski, *El idiota*”, México, 1920.
- Iniciativas presentadas a la Universidad Nacional y aprobadas por ésta para la reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria, México, 1920
- Discurso pronunciado en la inauguración de las clases de la Escuela Nacional Preparatoria el 14 de febrero de 1921.
- Plan de estudios y de investigaciones de la Facultad de Altos Estudios, aprobado el 21 de noviembre de 1921, México, 1921.
- “Qué es la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional en el sistema educativo de la República, y por qué es en él insustituible”, México, 19 de septiembre de 1922.
- “¿Un prólogo...?”, para *El concepto de la historia universal*, por Antonio Caso, México, 1923.
- “Teoría de las universidades de Estado y funciones de los elementos constitutivos de las mismas”, discurso pronunciado el 22 de septiembre de 1923, en el xiii aniversario de la fundación de la Universidad Nacional, México, 1923.
- Discurso pronunciado en el Anfiteatro de la Universidad el 6 de agosto de 1924 para dar la bienvenida al doctor Jorge Dumas, que, en misión especial del rector de la Universidad de París, concertó con el rector Chávez bases para establecer un intercambio de profesores entre las dos universidades, y proclamación del conferimiento del grado de doctor *honoris causa* otorgado por el Consejo Universitario a los doctores Jorge Dumas y Enrique Bergson.
- “El estado de la Universidad Nacional en septiembre de 1924. Los más importantes de sus problemas y de sus posibilidades”, informe presentado a la asamblea de profesores y de estudiantes, el 22 de septiembre de 1924, en el xiv aniversario de la fundación de la universidad, México, 1925.

- “Despedida, saludo e informe final”, en el acto de la toma de posesión del nuevo rector de la universidad, doctor Alfonso Pruneda, y de la entrega que del gobierno de la misma universidad le hizo el rector Chávez, el 9 de diciembre de 1924.
- “El doctor don Francisco A. de Icaza y su obra”, discurso pronunciado en la sesión que para honrar la memoria de Icaza celebró la smge el 16 de julio de 1925, México, 1925.
- “El doctor Pierre Janet y su obra”, discurso pronunciado el 14 de agosto de 1925 en honor de Pierre Janet para darle los parabienes de la universidad cuando vino a México en calidad de profesor de intercambio universitario, México, 1925.
- “Los sesenta últimos años de la historia de México”, conferencia sustentada en la Sala Luis Liard, en La Sorbona, el 16 de diciembre de 1926, París, 1926.
- Ensayo de psicología de la adolescencia*, México, 1928.
- La educación primaria en México, de 1874 a 1921*, México, 1929.
- “La obra literaria de Balbino Dávalos y la rima y la prosodia de los poetas griegos y latinos”, discurso de respuesta al de recepción de don Balbino Dávalos como académico de número, México, 1930.
- “La silla número 14 de la Academia Mexicana correspondiente de la Española y la enseñanza de la lengua castellana”, discurso de recepción como académico de número, el 28 de noviembre de 1930, México, 1930.
- Ensayo de psicología de sor Juana Inés de la Cruz y de estimación al sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura en México*, México, 1931.
- “Nómina de los individuos de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, que manifiesta el orden en que se han ocupado las sillas de ésta”, México, 2 de diciembre de 1931.
- “El historiador D. Mariano Cuevas. Sus antecedentes y los primeros 54 años de su vida y de su obra”, discurso de respuesta al de recepción de don Mariano Cuevas, como individuo de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, México, 1933.
- “Notas sobre puntos controvertidos de la vida y obra de sor Juan Inés de la Cruz”, México, 1933.
- “El primero de los grandes educadores de la América, fray Pedro de Gante”, México, 1934.
- “Gabriel Hanotaux, historiador”, discurso pronunciado en sesión solemne de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, el 2 de mayo de 1934.
- “Il Messico post Colombino”, en *Enciclopedia italiana*, Roma, 1934.
- “Dios, el universo y la libertad”, Barcelona, 1935.
- “Altamirano inédito y su novela inconclusa”, *Atenea*, México, 1935.
- “Objetos y normas del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional”, aprobados por el rector el 17 de julio de 1935, México, 1935.
- “Reflexiones sobre la intuición y la razón”, México, 1936 y 1937.
- Tres conferencias sobre tres profesores ilustres de la Universidad Nacional: el doctor James Mark Baldwin, psicólogo, filósofo,*

- moralista y amigo de México; el doctor Nicolás León —su vida y obra—; y el doctor Franz Boas, de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanistas, La Escuela de México de 1910 a 1913, México, 1937.*
- “La psicología de Cristóbal Colón y de los hombres del Viejo Mundo que al nuevo vinieron en la época del descubrimiento y de la conquista”, conferencia sustentada en la smge el 11 de octubre de 1937, México, 1938.
- “Mazaryk como filósofo”, discurso pronunciado en homenaje que a Mazaryk tributó la Universidad Nacional el 24 de noviembre de 1937, México, 1938.
- “Intuiciones y pseudointuiciones. Descarrios y proezas de la imaginación. La escala de valores del conocimiento: la ciencia y la razón”, México, 1938.
- “Notas y reflexiones sobre los más importantes problemas filosóficos tratados en el Noveno Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en París del 31 de julio al 6 de agosto de 1937, y en el Primer Congreso Nacional de las Sociedades Francesas de Filosofía, reunido en Marsella en abril de 1938”, México, 1938.
- “El pensamiento francés en México”, México, 1939.
- “Estética y psicología”, comentarios y reflexiones sobre las literaturas de la América, la *Antología de líricos colombianos* compilada por el doctor Carlos García Prada, el fracaso del anhelo de infinitud, la poesía y la intuición y la esencia y el origen del ritmo, México, 1939.
- “Mi Dios, el universo y la libertad y la filosofía de Luis Lavalle”, México, 3 de octubre a 5 de noviembre de 1939.
- “Problemas de educación y de filosofía, considerados a propósito de los *Documentos sobre la psicología de la invención en el campo de la ciencia*, por Santiago Chevalier”, México, 1939.
- “Contra la servidumbre del espíritu y en defensa de la libertad de enseñanza”, discurso pronunciado en México el 3 de diciembre de 1939, México, 1939.
- “Contra la servidumbre del espíritu y en defensa de la necesidad de hacer una campaña incesante para conseguir que se derogue el artículo 3º vigente de la Constitución mexicana”, México, marzo de 1940.
- “Francia e Inglaterra. Inglaterra y Francia y la nueva era de la historia del mundo”, México, 7 de abril de 1940.
- “Conceptos que hay que tener en cuenta al formular el nuevo artículo 3º de la Constitución política de México, que sustituya al vigente”, México, 8 de junio de 1940.
- “Datos comparativos del número de sacerdotes católicos existentes en seis de los más progresistas países del mundo y del de los que legalmente puede haber en México. ¿Qué se entiende por fanatismo?”, México, 15 de agosto de 1940.
- “Filosofía científica. La evolución, la fijeza psíquica esencial de la especie humana y la educación”, México, 1940.
- “Itinerario de la vida y la obra de Nemesio García Naranjo”, discurso de respuesta al ingreso del licenciado don Nemesio García Naranjo como individuo de número de la Academia Mexicana corres-

- pondiente de la Española, México, 17 de enero de 1940.
- “Ensayo crítico sobre el diálogo lírico de don Justo Sierra y don Joaquín Arcadio Pagaza”, leído en la Asamblea del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Americana, reunida en la mañana del miércoles 14 de agosto de 1940, en la sala núm. 362 del Royce Hall de la Universidad de California en Los Ángeles.
- “La raza psíquicamente mezclada”, discurso pronunciado en el Anfiteatro Simón Bolívar de la Universidad Nacional de México, el 12 de octubre de 1940.
- “Nota complementaria sobre la hispanidad escrita con la esperanza de contribuir a que se haga flexible y por lo mismo más vital y fecundo su concepto”, México, 19 de enero de 1941.
- “Ensayo crítico en homenaje a don Joaquín Baranda sobre su vida, su obra y su época”, discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Española el 18 de diciembre de 1940, México, 1941.
- “Relación de las personas que sucesivamente han ocupado las 18 sillas de los individuos correspondientes de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, y nóminas alfabéticamente ordenadas de los miembros de ella, con la fecha del nacimiento y la de la muerte de cada uno.”
- “Reconstrucción de las palabras pronunciadas por Ezequiel A. Chávez en respuesta a la manifestación de simpatía de que, por parte de la Asociación Nacional de Abogados y de la Agrupación Cultural de Acción Social, fue objeto, con motivo de la conmemoración del quincuagésimo aniversario de su recepción de abogado, efectuada el 26 de febrero de 1891 y de su nombramiento de profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, el 12 de junio del mismo año”, México, mayo de 1941 (unam).*
- “José María Chávez. Biografía”, en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y de la Intervención*, 2ª ed., y propiedad de Daniel Cabrera, Imprenta de *El Hijo del Ahuizote*, México, 1890.
- “Historia de México”, en *El Renacimiento*, 2ª ed., Imprenta y Litografía de Francisco Díaz de León, esq. San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1894.
- “Discurso [sobre la educación laica]”, en *Concurso científico. La educación laica*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1898. [E. V. T.]
- Conferencias dadas en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas sobre los símbolos de la clasificación decimal, aplicados a los servicios sociales, Talleres Gráficos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, México, 1913.
- “La imposición del laicismo”, México, s. p. i., 1918.
- De civismo, pensamiento de todo el mundo, reflexiones y propósitos destinados a las cuatro estaciones y a los doce meses del año*, Imprenta Victoria, 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1919.

* Se ha preferido reproducir íntegra la bibliografía formada por el señor Chávez, y poner en seguida las adiciones.

“Elogio al señor Canale”, en la Academia Mexicana, México, 1934.

“El Dr. Nicolás León, su vida y su obra”, en *El Universal*, junio de 1937.

“Filosofía científica. Biología y psicología...”, en *Revista de Estudios Universitarios*, i, 4, México, 1940.

“La educación pública en México, de 1874 a 1921”, en *Divulgación Histórica*, ii, 2, 3 y 4, México, 1940-1941.

Homenaje a don Joaquín Baranda en la conmemoración del primer centenario de su nacimiento, Editorial Cultura, México, 1941.

“Un juicio sobre el Gral. Porfirio Díaz”, en *Divulgación Histórica*, iii, 11, México, 1942.

“Un ejemplo, una vida.”

“Problema de América desde el punto de vista mexicano”, programa especificado para un curso acerca de este tema, para ser desarrollado en la Universidad de California.

Ha sido director de la *Revista de Instrucción Pública* y del *Boletín de Instrucción Pública*.

A. M. C., 1925-1946

EZEQUIEL A. CHÁVEZ. Entre los grandes educadores mexicanos ocupa distinguido lugar Ezequiel Adeodato Chávez. De prócer familia liberal, nació en Aguascalientes el 19 de septiembre de 1868. Falleció en la ciudad de México en 1946.

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia realizó sus estudios, habiéndose graduado de abogado el 26 de febrero de 1891. Llamado a colaborar por su inteligencia, conocimientos, rectitud intelectual y moral en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública durante la gestión de don Joaquín Baranda, quien en unión de destacados intelectuales amplió los planes educativos del país, Ezequiel A. Chávez fue el auxiliar más decidido y eficaz de esa transformación. A él se debió la creación de los cursos de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria que dieron lugar a una positiva reacción en contra de la primacía del sistema positivista, así como también debele la elaboración, estudio y defensa de

varias iniciativas de ley presentadas ante el Congreso en favor de la educación. Su actuación, conocimiento de los problemas educativos del país y continua actividad hicieron que al ocupar don Justo Sierra el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública llamara a Ezequiel A. Chávez a colaborar con él. Si Sierra fue el gran promotor de notables reformas educativas, el ejecutor de medidas trascendentales, Chávez fue el técnico, el orientador y consejero insustituible.

Fungió como subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del 1º de julio de 1905 al 30 de marzo de 1911, auxiliando a Sierra una vez que logró que se creara la Secretaría de Instrucción Pública, separándola de la de Justicia. Ocupó el puesto de rector de la Universidad Nacional del 10 de diciembre de 1913 al 2 de septiembre de 1914 y del 28 de agosto de 1923 al 8 de diciembre de 1924. Fue también director de la Escuela Nacional Prepara-

toria y director de la Facultad de Altos Estudios.

Como funcionario se preocupó por aumentar el presupuesto educativo y los sueldos de maestros y empleados administrativos en la Secretaría de Educación; por crear un sistema de pensiones de retiro que beneficiara al magisterio nacional y por promover la federalización de la enseñanza para hacerla más efectiva y extenderla a todos los confines del país y obtener la autonomía universitaria. Los planes de estudio y programas que preparó fueron numerosos y las reformas obtenidas en el campo de la educación, eficaces y oportunas. Inclinado a un espiritualismo trascendental y defensor celoso y decidido de la libertad de pensamiento, de cátedra y de expresión, combatió las imposiciones dogmático-políticas con valor y autoidad.

Profesó en varias escuelas, la Nacional Preparatoria, la Facultad de Altos Estudios (después de Filosofía y Letras), la Escuela Normal, la Facultad de Jurisprudencia, la Escuela Normal Superior en México y El Colegio Nacional y en las universidades de California, Cincinnati y la Central de Madrid; y perteneció a numerosas instituciones científicas que le honraron con notables menciones, como el Instituto Británico de Filosofía, la International Phenomenological Society, la Association Guillaume Budé, etcétera.

Su obra gira en torno de la filosofía, la psicología y la educación; cultivó también el ensayo y la poesía. Entre su múltiple producción citamos tan sólo: *Ensayo de psi-*

cológia de la adolescencia (1928); Reflexiones sobre la intuición y la razón (1936); Dios, el Universo y la libertad (1935); El pensamiento filosófico de Enrique Bergson (1939). Como estudios psicológicos y de literatura psicológica de gran validez tenemos: *Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida y su obra (1931); La psicología de Cristóbal Colón (1938)*. Entre sus ensayos: “¿De dónde venimos y a dónde vamos?” (1946), en el que nos dejó valiosa semblanza autobiográfica. De sus estudios educativos e históricos deben mencionarse: *Las cuatro grandes crisis de la educación en México (1943); Contra la servidumbre del espíritu (1939); Fray Pedro de Gante (3ª ed., 1962); Apuntes sobre la Colonia (1948)* y objetivas biografías de *Hidalgo, Morelos, Iturbide y Juárez (1956-1962)*.

Las letras francesas fueron de su predilección, y a él se deben, limpias, transparentes y fieles versiones de la obra de Maeterlinck, Verhaeren, Régnier, Hugo, Musset, Bergson. Algunos años dictó cátedra de letras francesas, pero su obra esencial la representa su enorme esfuerzo en torno de una auténtica reforma educativa y el desarrollo cultural de México, el cual ansió que se realizara dentro de un amplio ambiente de libertad, de confraternidad y de altura intelectual y espiritual.

Pocos trabajos existen en torno de su labor aún ignorada. A más de contar con preciosas y sinceras páginas autobiografiadas, hoy tenemos una notable biografía apologética preparada con un amor excepcional por su hija Leticia Chávez.

E. de la T. V., 1975

Casimiro del Collado

Nació este distinguido hombre de letras en Santander, el 24 de marzo de 1822, y debió la vida a don Francisco Guillermo del Collado y doña Cipriana de Alva.

Hizo sus estudios en España y ganó los tres cursos de filosofía en el colegio de Escuelas Pías del Real Valle de Carriedo, en los años de 1833, 1834 y 1835.

Muy joven vino a México y aquí fundó su hogar y su familia, desposándose con doña Emilia Gargollo.

Fue Collado no sólo un prosista castizo y atildado, sino un poeta de alta inspiración.

Ello explica que, siendo un adolescente apenas, el Ateneo Mexicano, que fue una de nuestras más ilustres agrupaciones literarias, lo hubiera nombrado socio efectivo en la Sección de Literatura y Redacción el 9 de agosto de 1841.

Fue acaso el Ateneo Mexicano un excelente medio para impulsar y desarrollar sus aficiones, que lo colocaron más tarde entre los escritores de primera fila; tanto que la Real Academia Española nombrólo su correspondiente extranjero, y fue designado por ella como uno de los que debían ser fundadores de la Mexicana.

Collado supo conquistarse muy hondas

simpatías en la que constituyó como segunda patria, y fue muy alto el concepto que de él tuvieron los más renombrados autores mexicanos.

Falleció en esta ciudad el 28 de marzo de 1898.

Bibliografía

“El cuento de la vieja”, en *El Liceo Mexicano*, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.

“Oriental”, en *El Liceo Mexicano*, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1844.

“Jesús”, en *El Renacimiento*, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de la Monterilla, núm. 12, México, 1869.

Poesías, 2ª ed. corregida y aumentada, Imprenta de Fontanet, calle de la Libertad, núm. 29, Madrid, 1880.

Últimas poesías, 1852-1894, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 2ª calle de San Andrés, núm. 15 (Av. Oriente, núm. 51), México, 1895.

A. M. C., 1925-1946

CASIMIRO DEL COLLADO. En Santander, España, nació el 4 de marzo de 1822; niño aún, vivió con sus abuelos en el cercano Valle de Liendo y allí empezó a estudiar el latín; prosiguió sus estudios en Villacarriedo y en Burgos.

Con sus familiares vino a México en 1836. Aquí aprendió idiomas y conocimientos mercantiles y se inició en el cultivo de las letras desde temprana época, según refiere José Zorrilla.

En 1841, Collado y José María Lafragua

fundaron y corrigieron el semanario *El Apuntador*, que un moderno investigador ha calificado como “una de las revistas más interesantes que se hayan publicado en México”. Don Victoriano Agüeros dice que Collado usaba en aquella revista el seudónimo de *Fabricio Núñez* y, por lo mismo, podemos saber que fueron suyas algunas colaboraciones muy interesantes, especialmente crónicas y cuadros de costumbres, que casi inician este género en periódicos mexicanos; naturalmente también hay allí poemas suyos, obras de juventud plenamente románticas, como era la época.

Cuando las tropas norteamericanas invadieron el Valle de México en 1847, Collado prestó ayuda a nuestros compatriotas y al terminar la batalla del convento de Churubusco, el 20 de agosto de dicho año, fue a auxiliar a los heridos y trajo a México a su amigo y colega, el periodista y capitán Luis Martínez de Castro, mortalmente herido en el combate.

Ya en su madurez, luego de mediar el siglo, Collado cambia su hálito romántico por una forma lírica más clásica, o más bien neoclásica, que es lo que algunos comentadores han llamado “su segunda manera”; a ella pertenece su “Oda a México”, que todos elogiaron y con razón; está dedicada a don José María Roa Bárcena y es, en cierto modo, una nueva y reducida *Rusticatio Mexicana*, pero con claras y sensatas alusiones a los graves sucesos del momento: las agitaciones políticas, la peste (acababan de pasar las graves epidemias de *cholera morbus* y de tifo), las amenazas exteriores por la política internacional, todo lo cual conmueve al poeta que termi-

na haciendo votos por la felicidad de nuestro país.

En sus actividades mercantiles, primero, y luego también financieras, don Casimiro del Collado consiguió feliz éxito y adquirió una posición social relevante.

En 1871 hizo un viaje a España, principalmente a su región santanderina; regresó a México en 1873. De ese momento quedan algunos de sus mejores poemas. Cinco años después realizó un segundo viaje, con más dilatada permanencia en España, la cual aprovechó para publicar una selección de sus poemas, en limpia edición, prologada por Menéndez y Pelayo.

Entre uno y otro viajes, en 1875, en México formó parte del grupo de fundadores de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, siendo el primer ocupante de la silla número iv.

Su libro de poemas, antes mencionado, lleva esta portada: *Poesías de don Casimiro del Collado, de la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, Madrid, Imp. de Fortanet, 1880. En el prólogo, don Marcelino Menéndez y Pelayo le llama “paisano mío más de dos o tres veces, como nacido en mi provincia, en mi ciudad y hasta en mi barrio y calle...” Comenta que, una vez superado su juvenil romanticismo, “púsose mi conterráneo al nivel de los primeros líricos españoles y encontró acentos propios y vigorosos para toda idea y toda pasión, colores y formas para todo espectáculo de la naturaleza...” Y, adelante: “En el manejo de la lengua y en el arte de la versificación ya he dicho que el señor Collado es maestro... Numerosas, rotundas y llenas son sus estancias: felices sus inversio-

nes y latinismos, variadas y nunca vulgares sus rimas, y aplicados con horaciana novedad sus epítetos...”

Después de publicado su libro, volvió a México don Casimiro del Collado, se retiró prácticamente de los negocios, continuó escribiendo de cuando en cuando y asistiendo con regularidad a las sesiones y actividades de la Academia. En 1865,

parece que a instancias amistosas de don Francisco Sosa, publicó una breve selección de otras obras suyas con el título de *Últimas poesías*.

Murió en México, en su casa de la calle de la Independencia, el 28 de marzo de 1898; el día 30 fue sepultado en el Panteón Español.

J. R. G., 1975

Salvador Cordero

Nació en México el 10 de agosto de 1876. Inició los estudios para seguir la carrera de abogado; pero, habiéndolos interrumpido, se consagró al magisterio, dedicando su preferente atención a la enseñanza de la lengua y literatura castellanas.

En la Escuela Nacional Preparatoria ganó la clase por oposición y durante largos años ejerció el magisterio. Después profesó la primera asignatura en el Colegio Militar de Chapultepec y en la Escuela de Artes y Oficios para varones.

La importante casa editorial Vda. de Ch. Bouret le confió el cargo de censor, y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, el de secretario. Mucho ayudó en aquel puesto a nuestros intelectuales.

Después se sintió atraído por la política y ha desempeñado el cargo de presidente del Ayuntamiento de Tlalpan primero y de Mixcoac, después. Fue bibliotecario de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

De su pluma han salido obras muy estimables y muy gustadas.

Murió en la capital el 18 de febrero de 1951.

Bibliografía

Memorias de un juez de paz, Tipografía de la Escuela Correccional para Varones Menores, Tlalpan, D. F., 1910; 2ª ed., Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1913.

Semblanzas lugareñas, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, Av. 5 de Mayo, 45, México, 1917.

Barbarismos, galicismos y solecismos de uso más frecuente, México, 1918.

“Importancia práctica de la lectura y de la recitación en la enseñanza del idioma nacional”, discurso de recepción en la Academia Mexicana, México, 1920.

Memorias de un alcalde, Imprenta Politécnica, 1ª de Cuauhtemotzin, núm. 33, México, 1921.

“*Resplandor*, de Magdaleno”, México, 1938.

“*Arrieros*, de López y Fuentes”, 1938.

“*San Automóvil*, de Ferretis”, 1938.

“*Teatro, Azuela, Oaxaca, Ramírez Aguilar*”, 1938.

“*La sombra del caudillo*, de Guzmán; *María Luisa*, de Azuela”, 1938. [E . R. M.]

Escribió numerosos juicios críticos y artículos en diversos periódicos.

A. M. C., 1925-1946

SALVADOR CORDERO. Nació el 10 de agosto de 1876 en la capital de la República y en ella hizo los estudios primarios y los de preparatoria para seguir la carrera de leyes, que inició en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. La cortó para dedicarse a la enseñanza y a las letras.

Catedrático, por oposición, de lengua y literatura españolas en la Escuela Nacional Preparatoria, dio también clases en el Colegio Militar y en la Escuela de Artes y Oficios para varones.

Fue, sucesivamente, secretario del Museo Nacional de Arqueología; bibliotecario de la Secretaría de Relaciones Exteriores y jefe del departamento editorial de la casa Bouret, con el carácter de censor de la misma editora.

Presidió los ayuntamientos de Tlalpan y de Mixcoac, en el Distrito Federal, y las experiencias en ambos puestos le dieron temas y personajes para sus obras narrativas.

La Academia Mexicana lo designó miembro correspondiente el 11 de septiembre de 1918 e individuo de número el 23 de octubre siguiente. A su discurso de ingreso, que versó acerca de la “Importancia práctica de la lectura y de la recitación en la enseñanza del idioma nacional” y que pronunció en mayo de 1920, dio respuesta don José López Portillo y Rojas. Ocupó en la Academia la silla ii, que había dejado vacante, al fallecer, el poeta Joaquín Arcadio Paga-

za. En la Academia leyó también su trabajo “Una nota cervantina en el alma señora de Cervantes”.

Salvador Cordero había escrito poesías, que no llegó a reunir en volumen, en sus años estudiantiles. Cultivó la prosa castizamente en novelas y cuadros costumbristas, desde el año de 1913; primero, al trazar las supuestas “impresiones personales” de un juez pueblerino, a las cuales siguieron siete relatos de ambiente lugareño, que publicó juntamente con aquella obra.

Completó esa labor con la serie de semblanzas pueblerinas que se imprimió cuatro años después. Prologó éstas don Luis González Obregón, cronista de la ciudad de México, quien lo elogió por hallar en sus composiciones “personalidad propia”.

En su tercer libro, que dio a conocer transcurridos otros cuatro años, volvió a tomar el rumbo que había seguido antes, al vaciar en él algunas de las experiencias vividas como presidente municipal y describir a un imaginario alcalde y a varios de los vecinos del pueblo que gobernaba.

Antes de escribir esta obra comenzó a colaborar en un diario matutino, con artículos sobre asuntos gramaticales, artículos que forman su volumen acerca de “barbarismos, galicismos y solecismos”, en el que incluyó también “modismos, refranes y provincialismos”.

Su interés por la paremiología se advier-

te, además, en el libro de lectura que apareció en 1920, en el cual cada capítulo lleva al frente un proverbio.

Como profesor de lengua española siguió la evolución de la literatura mexicana a lo largo de la lucha por la Independencia, en el estudio al cual dio lectura en la Biblioteca Nacional, antes de publicarlo, en 1920.

Al morir, el 18 de febrero de 1951, preparaba una “gramática ecléctica”.

Obras: *Memorias de un juez de paz*, 1910; *Semblanzas lugareñas*, 1917; *Barbarismos, galicismos y solecismos de uso más frecuente*, 1918; *La literatura durante la guerra de Independencia*, 1920; *Memorias de un alcalde*, 1921.

F. M., 1975

Tirso Rafael Córdoba

Nació en Morelia, Michoacán, este distinguido hombre de letras, el 28 de enero de 1830.

Hizo estudios de abogado y desde sus primeros años descolló por sus aficiones a la literatura.

No se limitó, sin embargo, a escribir bellísimas composiciones poéticas y místicas; sino que comprendió la necesidad que había de que los jóvenes mexicanos aprendieran a encontrar en los autores nacionales los mejores guías que podían conducirlos por la senda de la belleza, y a ello se debe el *Manual de literatura* que escribió y que por su sencillez y por su claridad hace ver el excelente maestro que ha de haber sido el padre Córdoba.

El distinguido escritor vino a radicarse en México y aquí encontró, como era natural, más amplio campo para sus actividades, sirviendo como maestro en el Seminario Conciliar y fundando un importante colegio en Tacubaya. Después de una fructuosa vida de periodista recibió los órdenes sagrados; fue el padre Córdoba uno de

los más activos colaboradores de la Academia y todavía cuando estaba en condiciones de dar lustre a las letras mexicanas murió en la ciudad de Puebla, el 14 de diciembre de 1889.

Bibliografía

El sitio de Puebla, Imprenta a cargo de J.

M. Venegas, 1ª calle del Deán, núm. 9, Puebla, Pue., 1863. [E. V. T.]

Historia de México, sacada de documentos oficiales, Puebla, Pue., 1863. [E. V. T. y J. G. R. G.]

“*Cuentos de Navidad*, por Carlos Dickens”, traducido para el folleto de *El Siglo XIX*, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de Rebeldes, núm. 2, México, 1870.

La moral filosófica antes y después del Evangelio, por el R. P. Carlos Daniel, traducido por la *Idea Católica*, Imprenta de Ignacio Escalante y Cía., bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1871. [E. V. T.]

Discurso pronunciado en la ciudad de Teziutlán de Mejía, 16 de septiembre de 1872.

Poesías, Tipografía del Colegio de San Luis Gonzaga, Chalchicomula, 1874.

Manual de literatura hispano-mexicana, Imprenta de Ismael Macías, 1ª de Santa Teresa, núm. 3, Puebla, Pue., 1879.

Oda en la velada literaria en honor de santo Tomás de Aquino, Imprenta de San Ignacio, Morelia, 1884.

Historia elemental de México, Juan Valdés y

Cueva, editor, 1ª calle de la Providencia, núm. 18, México, 1892.

Lavalle mexicano, numerosas ediciones.

“Impugnación a los *Bosquejos* de don Ignacio M. Altamirano escritos en *El Federalista*”, en *La Voz de México*.

Cartas, por el Cura de la Sierra.

A. M. C., 1925-1946

TIRSO RAFAEL CÓRDOBA.* Es cosa plausible, sin género de duda, que en México se den hombres sesudos, reflexivos por el mismo caso, llenos de experiencia, justamente de ésa que desentraña las oscuridades de la propia conciencia y hace luz, a fuerza de ser vivida con profundidad la propia vida, en el dédalo de lo espontáneo y lo instintivo. Y un ejemplo, de singular atracción, en gracia a su fecunda labor, consistente ésta en la noble enseñanza de las letras, tanto profanas como sacras, lo tenemos en don Tirso Rafael Córdoba. De conocimientos humanísticos, cuya amplitud sólo es posible mediante el comercio con los clásicos de la antigüedad, los cuales conocimientos adquirió en el Seminario de Morelia, fuente fecunda, desde tiempo inmemorial, de la cultura grecorromana tuvo ahincados afanes en propagarlos y comunicarlos.

Su prudencia reposada, su intuición certera, su constante voluntad, su desinteresada afición a la enseñanza, su decidido

* Nació en Morelia, Michoacán, el 28 de enero de 1830. Murió en Puebla, Puebla, el 14 de diciembre de 1889. Miembro de número de la Academia en 1881, ocupó la silla xiii.

amor a la juventud y, en suma, su noble deseo, trasladado a los hechos tan pronto como le era dable, de elevar la cultura de las escuelas, son virtudes cívicas que le vienen de esa hondura de alma que adquirió al paso de su experiencia de hombre cabal.

Estudioso, inquieto, movido, despertado al gusto de la contemplación de la belleza, de la belleza moral y de la belleza literaria, abogado de actividad profesional muy socorrida y, en razón de esto, solicitado por la política; casado, pero, ya viudo, sacerdote, tuvo una amplitud espiritual, una riqueza psicológica, por tanto, que le valió ser un maestro consumado; singular caso de hombre de gran seso y de amplia experiencia.

Don Enrique Cordero y Torres, dedicado, desde hace mucho, a dar a conocer todo lo que se relacione con Puebla, ciudad y estado, se trate de poblanos de nacimiento o de poblanos de vecindad, le ha seguido la huella a don Tirso Rafael Córdoba, michoacano de Morelia. Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, rector que fue del Seminario de Morelia, al ser nombrado obispo de la Puebla de los Ánge-

les, se hizo acompañar de don Tirso, quien, alumno, primero, después profesor del Seminario Palafoxiano, dio clases en otros establecimientos, como en el Liceo Carpio. En Zacapoaxtla fundó un Colegio Preparatorio. Ya en México fue colaborador de don Teodosio Lares, de don Pedro Escudero y Echánove, de don Joaquín Velázquez de León y de don Fernando Ramírez. Muerta su esposa vuelve a Morelia y, ordenado, es cura párroco de Salvatierra, Guanajuato.

Un niño de 12 años, nacido en 1874, es de los pequeños feligreses del cura Córdoba. Ese niño fue adivinado en sus capacidades, penetrado, descubierto por el dicho cura y, guiado, alentado además, por éste, sintió tener la vocación de hombre de letras, sencillamente gran humanista, la cual vocación seguida fielmente, pese a graves contratiempos por la ruina de su casa y la muerte de su padre, lo llevó ya crecido y llegado a madurez, a plenitud. Se trata del padre don Federico Escobedo, Tamiro Miceneo, entre los árcades de Roma, individuo de número de la Academia Mexicana, honra y prez de ella y de las letras castellanas.

Don Tirso Rafael Córdoba fue, más que todo, habiendo sido muchas cosas, y habiéndolo sido con notable mérito, un maestro que supo enseñar y que, al enseñar, supo interesar a sus alumnos en las bellas cosas de la vida, en ese íntimo acercamiento y vecindad permanente con el pensamiento de los grandes escritores y de los grandes poetas. Él mismo fue poeta. Tiene un canto a Salvatierra que habría de corear

más tarde, con un sentimiento de nativo del lugar, identificado, por el consiguiente, con la belleza del panorama y el sosiego de los contornos, su alumno y seguidor, el padre Escobedo.

La grandeza de alma de don Tirso, el ensanchamiento de su persona, originado y mantenido por la amplitud de su experiencia de hombre inquieto, de político, de orador, nos hacen apreciar su gran valía humana. Sin duda que en su magisterio, el de la cátedra, el del púlpito, el de las revistas y diarios, el de sus composiciones poéticas, avivó la curiosidad intelectual de muchos jóvenes. El caso más notable, que opaca o hace olvidar el caso de otros, es el del padre Escobedo.

Aristóteles decía que el primer principio de la sabiduría era el de creer en la palabra del maestro, puede el alumno rectificar o ratificar a su maestro y, lo que más vale, superarlo; pero, como quiera que sea, se requiere, de todo punto, ese primer movimiento del que sabe al que no sabe. Y que don Tirso Rafael Córdoba haya sido un maestro lo atestigua el caso tan patente de su alumno el padre Escobedo.

El historiador de las cosas de Puebla, el ya citado don Enrique Cordero y Torres, correspondiente de la Academia, da en su *Diccionario de hombres notables* pormenorizada relación de las andanzas, quehaceres, traducciones, sermones, escritos de don Tirso y de las revistas y diarios en que colaboró, así como de los establecimientos docentes en que enseñó.

El jesuita don Joaquín Márquez Mon-

tiel en su libro *Hombres célebres de Puebla*, hace mención de don Tirso y reproduce algunas de sus poesías. No, no es ignorado nuestro autor y que vayamos a él y lo fre-

cuentemos en cosa debida a nuestra información.

J. G. y A., 1975

Mariano Coronado

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 16 de julio de 1852. Fue, como algunos otros académicos, hijo de sus propias obras.

Éstas se iniciaron cuando se preparó para seguir la carrera de maestro; pero al recibir el respectivo título no se conformó con él y quiso ir mucho más lejos.

Entonces la profesión le sirvió de medio a fin de conseguir los elementos de vida mientras alcanzaba el título de abogado; pero también lo atraían las letras y la política, y al obtener dicho título pudo de lleno entregarse a ambas actividades.

Agrupóse con las filas del lerdismo, esto es, con los partidarios de don Sebastián Lerdo de Tejada, y combatió al general Díaz, caudillo de Tuxtepec; pero triunfante éste, y encargado del gobierno de Jalisco el general Tolentino, Coronado fue llamado a colaborar con él como secretario de gobierno, y mucho trabajó, al decir de sus biógrafos, en la extinción del bandidaje.

Fue luego en diversas ocasiones dipu-

tado y senador y después magistrado, teniendo entonces la oportunidad de mostrar sus conocimientos en derecho; tanto que su obra más importante es el tratado de *Derecho constitucional*, por muchos años de texto en las escuelas de jurisprudencia del país.

Su obra literaria, desgraciadamente, se halla dispersa en periódicos y revistas; y toda ella muestra al escritor atildado y castizo.

Falleció en Guadalajara el 14 de febrero de 1927.

Bibliografía

Elementos de derecho constitucional mexicano, Tipografía de Luis Pérez Verdía, dirigida por Ciro L. Guevara, bajos del Hotel Humboldt, núms. 1 y 2, 1887; 2ª ed., Escuela de Artes y Oficios del estado, Taller de Tipografía dirigido por José Gómez Ugarte, Guadalajara, 1887.

A. M. C., 1925-1946

MARIANO CORONADO. Mariano Coronado nació en Guadalajara el 16 de julio de 1852. Al tiempo que impartía las enseñanzas de la escuela primaria, realizaba sus

estudios de jurisprudencia, logrando presentar con éxito, en las postrimerías del gobierno de Juárez (1872), su examen de derecho.

Desaparecida en 1870 la Sociedad Literaria Fernando Calderón, integróse un nuevo grupo denominado La Alianza Literaria, que inició sus actividades en 1875, efectuando sus sesiones en la biblioteca pública del estado. Una de las veladas más significativas de La Alianza Literaria fue la dedicada a enaltecer a los héroes de la Independencia, que tuvo lugar en el salón de actos del Liceo de Varones; la participación de Mariano Coronado reveló su capacidad para la ponderación discreta, sin excesos ni énfasis exaltados. En ese mismo año y en 1876 aparece el órgano de publicidad que lleva el nombre de la asociación, y en la que Mariano había de colaborar asiduamente en compañía de José López Portillo y Rojas, Luis Pérez Verdía y Manuel Puga y Acal.

El 15 de febrero de 1883 la legislatura del estado de Jalisco declaró electo gobernador constitucional al general Francisco Tolentino para el periodo 1883-1887; durante su administración, Mariano Coronado desempeñó el cargo de secretario de gobierno. Su vocación política lo llevó a publicar en *El Litigante* (diciembre de 1884) “La elección presidencial en los Estados Unidos”, que a juicio de los especialistas constituye uno de los estudios mejor logrados sobre política internacional.

De 1885 a 1889 Mariano Coronado forma parte del grupo que publicó en la capital de Jalisco *La República Literaria*, prestigiosa revista que continúa las labores de *La Alianza Literaria* y recibe algunas voces de nuestros modernistas. Además de su crónica —la más completa— de la Exposición Universal que se efectuó en París

en 1888 y de sus poesías originales, Mariano Coronado ofrece versiones del alemán —*El castillo en la playa*, de L. Uhland— o del francés —cuentos de Sacher-Masoch y de Tolstoi—, así como la biografía novelada de Luciano Biart, *Doña Marina y Hernán Cortés*.

En 1887 aparecen los *Elementos de derecho constitucional mexicano*, fruto de su experiencia en la cátedra de la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara. “No se conoce cosa mejor, a pesar del tiempo transcurrido, que su texto de derecho constitucional —afirmaba Victoriano Salado Álvarez en 1927—. La información es perfecta, la forma impecable, la exposición fácil y segura.” Dos reimpresiones se hacen en 15 años de esos *Elementos...*, y ya en 1906, de las prensas de Bouret, aparece una tercera edición. En 1895 traduce y glosa para *El Litigante* el ensayo de J. Glenwright, “Un juez según la equidad”.

Desaparecida *La República Literaria*, se inicia, también en Guadalajara y en 1896, la publicación de la revista *Flor de Lis*. Será constante colaborador Mariano Coronado en unión de González Martínez, López Portillo y Rojas, Olavarría y Ferrari, Puga y Acal y Salado Álvarez.

Continúa Mariano Coronado sus actividades políticas: como diputado y senador al Congreso de la Unión; después, diputado a la legislatura local. Alcanza a desempeñar algunos cargos en la judicatura, logrando obtener el nombramiento de magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado. En 1924 la revolución delahuertista lo sorprende realizando labores en el Departamento de Educación Pública.

Murió en su ciudad natal, siendo Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana, el día 14 de febrero de 1927.

Mariano Coronado fue, en opinión de Juan B. Iguíniz, “hombre de recto criterio, de buen corazón, sabio jurisconsulto y escritor de amplia y refinada cultura”. “Era esencialmente frío, tranquilo, calculador... Escribía como hablaba y como obraba. Muchos manuscritos suyos vi, hechos de primera intención, y ninguno tenía una tachadura, una vacilación, una frase mal empleada; todo era exacto, tirado a cordel, geométrico y sencillo”, le recuerda, retrata y valora Victoriano Salado Álvarez.

En los poemas de Mariano Coronado se advierte el entusiasmo que le imprime el aliento cívico o patriótico; su poesía heroica no es distinta del neoclasicismo sino una dimensión circunstancial de éste, impregnado de elementos románticos por la índole del tema. La fraseología, la forma, las imágenes son en general de corte neoclásico con vislumbres románticos y religiosos. En algunos momentos tiende al tema erótico-mitológico: ahí las reminiscencias

clásicas son directas y entrecruzadas con la imitación de los prerrománticos españoles:

De las azules ondas Afrodita
surge, nítida espuma deificada;
el Olimpo sonríe a su mirada,
la tierra toda de placer se agita.

Es que en sus labios el amor palpita,
de vida universal fuente sagrada,
a cuya influencia cede subyugada
la escala de los seres infinita.

Mas quiso Jove que el mortal tuviera
con los goces unido siempre el daño,
y fue Venus, del mar vivo reflejo;
porque tiene el amor, falaz quimera,
de las ondas salobres el engaño,
la lucha eterna y el amargo dejo.

No se puede negar que hay artificiosidad retórica en sus poemas. Poesía culturalista que busca siempre la limpidez musical; poemas en que se mezclan la gracia y el candor. Se trata de un poeta que en momentos sabe tocar la cuerda sensible de su inspiración.

A. N. S., 1975

José Bernardo Couto

Hasta el año actual, no figura en ninguna relación de la Academia Mexicana de la Lengua el nombre de José Bernardo Couto, y si se tiene en cuenta que la institución fue fundada en 1875 por modo definitivo, parece natural que así sea, toda vez que tan ilustre mexicano, nacido en 1803, falleció en 1862. Al proyectar últimamente la

Academia una semblanza de sus individuos desaparecidos, se tuvo el acierto, sin embargo, de hacer figurar el nombre de Couto.

En realidad, nuestra centenaria corporación tiene dos antecedentes que si efímeros por la época convulsa en que nacieron y funcionaron, fueron respetables

por el rango de sus miembros. Dice al respecto José Rojas Garcidueñas en su breve pero magnífico estudio *Don José Bernardo Couto*:

Durante su último gobierno, el presidente Santa Anna restableció la Academia Mexicana de la Lengua, que había sido creada en 1835 y luego quedó de hecho extinta. Al restablecerla, por decreto de 24 de enero de 1854, figuró entre sus miembros de número don José Bernardo Couto. En calidad de presidente interino, mientras la Academia se organizaba y podía elegir a sus directores, se nombró al señor don José Gómez de la Cortina. El primer cuidado de la Academia fue el de hacer su reglamento, y parece que la revisión del mismo, o acaso su redacción definitiva, le fue encomendada al señor Couto... etc., etc.

Santa Anna huyó de la capital rumbo al extranjero el 9 de agosto de 1855, frente a la triunfante revolución de Ayutla, y concluyó la Academia. Pero lo fue en su más cabal dimensión, al igual que la de 1835, y parece legítimo que la nuestra, en su centenario, no olvide nombres de tanta y tan noble significación como el de Couto.

Si no lo adornasen los títulos de escritor, crítico de arte, jurisconsulto, diplomático y fundador de varias instituciones de cuyos frutos goza hoy mismo el país —todo con un patriotismo y una excelencia impares— le bastaría para merecer el más justo, el más conmovido reconocimiento de los mexicanos su ardua intervención en los Tratados de Paz de Guadalupe, en 1848, en momentos en que había que discutir con

inteligencia y con valor excepcionales al vencedor extranjero inmensos pedazos de territorio patrio. Estábamos derrotados y a la hora de la derrota no dan la cara caudillos ni oportunistas. Para llegar al acuerdo a que se llegó y para firmar lo que había que firmar, se necesitaban almas preclaras. Ni jacobinos ni conservadores entendieron tan inmenso patriotismo.

Este moderado que no militó en ninguna facción política y cuya humana calidad abonan los extremados de uno y otro bando, académico de la Lengua en 1854 y fundador de la nueva Academia de Bellas Artes, enamorado de la pintura mexicana, fue, también y por descontado, un escritor de sobria y castiza prosa. Trajo a México a ingenios que influirían determinante en la expresión nacional y entre los cuales cabe mencionar a Pelegrín Clavé, a Eugenio Landesio, a Jorge Agustín Periam. Muchas raíces de nuestra moderna pintura beben en las esencias de aquellos pinceles.

Como escritor, el exigente Menéndez y Pelayo elogió sin ambages su *Discurso sobre la constitución de la Iglesia*. Escribió, entre otras páginas, la *Biografía de don Manuel Carpio*, los cuentos *La mulata de Córdoba* y *La historia de un peso* y muchas sobre diversos temas en los tres años que duró la publicación del *Diccionario de historia y geografía* (1853-1856). Pero su obra más lograda, así por el dominio del tema vernáculo como por su autoridad, lo fue un trabajo que a la fecha impone la consulta: su *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*, libro clásico, el único entre los suyos accesible hoy en día.

Por simple razón de historia, es obvia la existencia de una Academia Mexicana de la Lengua, precursora de la nuestra, en la cual figuró como individuo de número

José Bernardo Couto, corresponsal, por otra parte, de la Real Academia Española.

M. M., 1975

Alfonso Cravioto

Nació en Pachuca, Hidalgo, el 24 de enero de 1893. Fue hijo del gobernador de aquel estado, don Rafael Cravioto; y en el Instituto Científico y Literario de aquella población hizo sus estudios preparatorios.

Vino a México en 1902 para seguir la carrera de abogado, y sus aficiones a la política pronto lo hicieron descollar hasta que sus compañeros en la Escuela de Jurisprudencia lo eligieron presidente de la Sociedad Estudiantil Ignacio Ramírez.

Aquel puesto lo impulsó más aún a las actividades políticas, y éstas lo mostraron como escritor y orador de combate, actividades que también le llegaron a causar serias desazones.

Abandonó el país para viajar por Europa y al regresar se unió a la Revolución y fue delegado a la Convención Nacional, secretario del Ayuntamiento de México y diputado por Pachuca al Congreso federal.

Formó parte, como representante de Pachuca, del Congreso Constituyente de 1916-1917, y más tarde fue senador por el estado de Hidalgo.

Ha sido jefe de la Sección Universitaria, miembro del Consejo Superior de Educación, director general de Bellas Artes, ofi-

cial mayor, subsecretario interino y encargado de la Secretaría de Educación Pública.

Se consagró después a la diplomacia, y ha desempeñado los cargos de embajador de México en Guatemala y en Bolivia. Este último puesto ocupaba al momento de escribir las presentes notas.

Independientemente de su obra literaria, que ha sido muy estimada, logró, al fundar su revista *Savia Moderna*, que ésta se convirtiera en un lazo de unión de muy destacados artistas.

[Murió en México el 11 de septiembre de 1955.]

Bibliografía

Carranza and Public Instruction, Nueva York, 1915.

“Eugenio Carrière” (conferencia), México, 1916.

El alma nueva de las cosas viejas (poesías), Ediciones México Moderno, México, 1921.

“Aventuras intelectuales a través de los números” (conferencia), México, 1938.

“La labor social de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” (conferencia), en *Actividades de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística du-*

rante el periodo social 1937-1938, México, 1938.

“A la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, en *SMGE*, tomo 46, núms. 3, 4, 5 y 6, México, 1938.

Cantos de Anáhuac, cit. por Diego de Pereda.

Fundador de la revista *Savia Moderna*.

A. M. C., 1925-1946

ALFONSO CRAVIOTO. Nació en Pachuca (estado de Hidalgo) el 24 de enero de 1883 y murió en la ciudad de México el 11 de septiembre de 1955. Estudió en el colegio Fuentes y Bravo, en el Instituto Científico y Literario de Pachuca, y se recibió de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México. Se dice que por sus sátiras contra el gobierno de Porfirio Díaz fue cuando joven a prisión. Unido a Luis Castillo Ledón fundó en la ciudad de México la revista literaria *Savia Moderna* (1906), que fue la primera muestra de las nuevas inquietudes intelectuales que habían de llevar a la fundación del Ateneo de la Juventud, el año de 1909, en el que figuraron José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Julio Torri y otros, y al cual perteneció también Cravioto. Fue secretario del Ayuntamiento de México, director general de Bellas Artes, oficial mayor y después subsecretario de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se unió a la Revolución y fue diputado del grupo Renovador a la XXVI Legislatura en 1912 y encarcelado cuando, después de la Decena Trágica, el general Victoriano Huerta disolvió el Congreso. Fue diputado al Congreso de Querétaro que redactó la Constitución de 1917; después diputado federal a la XXVII Legislatura (1918) y senador por el estado de

Hidalgo (1918-1922), de cuyo cuerpo fue presidente en 1921. En las lides parlamentarias se reveló un gran orador. En el servicio diplomático ocupó los cargos de ministro en Holanda, Guatemala y Bélgica y embajador en Chile, Cuba y Bolivia. Se inició como escritor de estilo cuidado y elegante, y sus primeras prosas preciosistas aparecieron en la *Revista Moderna* de la ciudad de México. De cultura variada y curiosa y con inclinaciones estéticas, lo atrajo durante un tiempo la crítica de arte y publicó en dos pequeños tomos sus interesantes conferencias: una sobre el pintor francés Eugenio Carrière y otra sobre el pintor mexicano Germán Gedovius. Su producción literaria es más bien reducida y fue más conocido y celebrado en el círculo de sus amigos y compañeros como brillante e ingenioso conversador, pero nunca llegó a escribir todas sus invenciones y ocurrencias. Publicó *Aventuras intelectuales a través de los números* (1937 y 1938). En 1921 apareció su libro de versos intitulado *El alma nueva de las cosas viejas*, que es una especie de inventario poético —en el que realmente no abunda la poesía— de las formas de vida de la época de los siglos coloniales; colección de estampas de la nobleza, la audiencia, los autos de fe, la nao de China, el chocolate, los saraos, el misionero, el encomendero, la

monja, la dama, don Juan Manuel, la Llorona... Contribuyó a la boga del gusto "colonialista" de aquellos tiempos. Al lado de ese libro quiso formar otro que llamó *Cantos del Anáhuac* en el que muestra una serie de temas indígenas. Nos quedan de este nuevo libro algunas composiciones que dan idea de su carácter: "Los cuatro soles", "El nuevo fuego", "El curandero", "El Nahualli", "El tecolote", "La muerte de la raza". En algo se parecen esos dos libros a las estampas poéticas del poeta peruano José Santos Chocano de la vida de la América prehispánica y los episodios y tradiciones de la vida virreinal, aunque el poeta mexicano no alcanza en su tratamiento una poesía de igual nivel. Dejó inédito, y acaso sin terminar, un *Repertorio metódico del lenguaje* en el que trabajó muchas horas de su vida. Obra importante y considerable, no se sabe con exactitud en qué consiste aunque parece ser una especie de diccionario dispuesto en tal forma que permite una

fácil consulta e inmediata correlación ideológica. Cuando lo explicaba a sus colegas de la Academia, ante las dificultades para hacer comprender su complicado sistema, siempre acababa por prometer que daría a todo el grupo una explicación general con los originales en la mano. No recuerdo que haya cumplido nunca su promesa y sólo sabemos que de ese importante trabajo, que ocupó años de su vida, sólo quedaron más de 500 000 fichas. No fue un escritor fecundo. Muchos de sus trabajos han quedado en periódicos y revistas; los primeros en *Revista Moderna* y *Savia Moderna*. En las *Memorias* de la Academia "El elogio de Cervantes por Don Quijote" (xii, 1955) y "Tres personalidades" (xiv, 1956). Tradujo y prologó unos *Cuentos* de Anatole France (*Cultura*, tomo vii, núm. 5, 1918). Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua el 17 de agosto de 1939 y de número el 21 de agosto de 1950.

A. C. L., 1975

Rufino José Cuervo

En Santa Fe de Bogotá, Colombia, el 19 de septiembre de 1844, nació este ilustre filólogo.

Pocos hombres han puesto tan grande empeño por estudiar su lengua como Cuervo.

Bastarían sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* para demostrar este aserto, pues no es solamente su pasmosa erudición la que proclama su estudio cuidadoso y prolijo, sino la doctrina y observación que aquel libro encierra.

Notables son también sus *Discusiones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* y sus *Notas a la Gramática de Bello*; pero su obra más preciada, la que constituirá el trunco monumento de su gloria, es el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Trunco se ha llamado a este monumento, ya que desgraciadamente sólo dos tomos se llegaron a publicar y acaso el resto, que daría para 10 o 12 más, no llegue jamás

a publicarse por la razón alguna vez ya expuesta: que las citas estaban, están, mejor por decir, abreviadas, y acaso, muerto el gran escritor, resulte difícil desatarlas.*

Cuervo mereció con sólo el emperador de Alemania, cuando estaba en el apogeo de su gloria, y con el sabio matemático Poincaré, ser considerado como doctor *honoris causa* de la Universidad de Berlín.

El sabio lingüista murió en París el día 18 de julio de 1911.

Bibliografía

Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Bogotá, 1867 (numerosas ediciones posteriores).

Gramática latina, en colaboración con Caro, Bogotá, 1867 (por lo menos existen cuatro ediciones posteriores).

Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. El primer tomo se imprimió en París en 1886, y el segundo apareció en 1893. Existe una nueva edición de los dos primeros tomos que llega hasta la D.

El Repórter Ilustrado, Bogotá, Colombia, 4 de junio de 1890.

Correspondencia con don Miguel Antonio Caro, Colombia, 1943.

Notas a la *Gramática* de Bello. Se publica como apéndice de la citada gramática.

A. M. C., 1925-1946

José Tomás de Cuéllar

Nació en la ciudad de México el 18 de septiembre de 1830 y murió en ella el 11 de febrero de 1894. Estudió humanidades y filosofía en el Colegio de San Gregorio y luego en el de San Ildefonso. Inscrito después en el Colegio Militar de Chapultepec, a los 17 años de edad combatió contra la invasión norteamericana. En la Academia de San Carlos estudió pintura. También aprendió fotografía, y en su casa dispuso de un pequeño teatro donde apuntó una vocación escénica de la cual surgieron obras como *El arte de amar*, *El viejecito*

* De 1984 a 1997, con un equipo de redactores del Instituto Caro y Cuervo, se publicaron en Bogotá seis tomos con que se concluyó esta magna obra.

Chacón, ¡Qué lástima de muchachos! y *Natural y figura*, pieza esta en la cual —representada durante el imperio— reprobaba el afrancesamiento palpable en nuestro ambiente. En 1869 publicó en San Luis Potosí el semanario *La Ilustración Potosina*, en colaboración con José María Flores Verdad, y su novela *El pecado del siglo*. De retorno en la capital colaboró asiduamente en *La Ilustración Mexicana*, *El Siglo XIX*, *El Laberinto*, *Las Cosquillas*, *El Eco del Comercio*, *El Correo de México*, *El Eco de Ambos Mundos*, *El Federalista*, *La Libertad*, *El Semanario de las Familias*, *El Domingo*, *El Artista*, etc. Simultáneamente comenzó a publicar la serie de novelas (primera épo-

ca) después agrupadas bajo el título genérico de *La linterna mágica*. Sigue un periodo de 10 años durante el cual es adscrito al servicio exterior. En 1872 se le nombra oficial de la Legación de México en Washington, y allí, ascendido a secretario de ésta, permanece hasta 1882. Posteriormente, en la Secretaría de Relaciones Exteriores desempeñó los cargos de jefe del Departamento Comercial, oficial mayor interino, jefe de la Sección de América y finalmente el de subsecretario (aunque con la denominación entonces vigente de *oficial mayor*). Tuvo a su cargo el desempeño de una comisión oficial en Europa y en el año de 1890 la Real Academia Española lo designó socio correspondiente. Años después de publicar en 1856 un volumen de *Obras poéticas*, el ejemplo de *La comedia humana* de Balzac lo impulsa a concebir el conjunto novelesco de *La linterna mágica* —resabio evidente de su afición a la fotografía—, dilatadísimo retablo costumbrista colmado de animación, veracidad y gracia. Las ediciones mexicanas de cada título se sucedían en vista de la excelente acogida del público, y a partir de 1890 y 1891, respectivamente, en Barcelona y en Santander vieron la luz en su lógica coherencia los 24 tomos integrantes de la obra. La importancia de Cuéllar como testigo y cronista de su tiempo fue sintetizada por el doctor Antonio Castro Leal, cuando advierte la afinidad con que Fernández de Lizardi

describió la vida de la Nueva España en las postrimerías de la Colonia y al alba de la Independencia; Manuel Payno la de mediados del siglo XIX, y nuestro autor la de la época de la restauración de la república, subsistente hasta 1900 apenas con cambios de orden menor. Cuéllar llegó a invocar a Balzac en estos términos románticos: “Pres-tadme algo de vuestra sublime inspiración, un ápice de vuestro ingenio, una sola de vuestras penetrantes miradas, para contemplar a mi vez a mis personajes, pobres creaciones engendradas en la noche de mis elucubraciones [*sic*] y mis recuerdos”. Preocupado por la salud ética de sus compatriotas, el novelista —quizá contagiado de Lizardi— exageró la nota moralista al grado de que Ignacio M. Altamirano llegó a enviarle “ese escudito de oro por sus artículos morales últimamente publicados”, y Guillermo Prieto lo felicitaba por “la sana, patriótica y purísima intención moral que guía constantemente su privilegiada pluma”. En relación con tales exaltaciones, Héctor Pérez Martínez observó: “Soñó *Facundo* el sueño de gloria de convertir un día en el árbitro, en constructor de virtudes nacionales, en el curador de una conciencia pública. Y eso lo perdió para el arte”. Por encima de toda clase de opiniones, *La linterna mágica* encierra un trozo sumamente fidedigno de la realidad mexicana.

A. A. E., 1975

Mariano Cuevas, S. J.

Nació en esta ciudad el 18 de febrero de 1879 y fue hijo del licenciado don Francisco J. Cuevas y de la señora doña Emilia García de Cuevas.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario Conciliar, de donde salió a fines de 1903 o principios de 1904 para ingresar en la Compañía de Jesús.

En Europa y en los Estados Unidos hizo su carrera que le permitió llegar a ser “profeso” en la Compañía, es decir, de los que tienen derecho a tomar parte en el gobierno y dirección de su congregación.

Largos años estuvo ausente de México, pero indudablemente lo tuvo siempre cerca de su espíritu, ya que se consagró con tanta inteligencia como tesón a buscar en los archivos de la Madre Patria documentos relacionados con nuestra historia colonial.

A su regreso publicó sus valiosos *Documentos inéditos para la historia de México*, y nuestro Museo Nacional de Historia y Etnología, a la sazón dirigido por don Genaro García, el *Códice Cuevas*.

Regresó a Europa y allá dio a luz las *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés* nuevamente descubiertos, al mismo tiempo que acopiaba otros materiales para su obra más conocida: la *Historia de la Iglesia en México*, en cinco volúmenes. Después ha hecho otras publicaciones, sobresaliendo su discutida *Historia de la nación mexicana*.

Murió en la ciudad de México el 31 de marzo de 1949.

Bibliografía

Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, corregidos y aumentados, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1914.

Códice Cuevas, México, 1914.

Cartas y otros documentos de Hernán Cortés, novísimamente descubiertos, Imprenta de Francisco Díaz y Cía., S. en C., Plaza de Alfonso XIII, núm. 6, Sevilla, 1915.

Notable documento guadalupano, informe leído en la Real Academia de la Historia, en sesión de 27 de junio de 1919, Comité General de la acjm, 1ª de Correo Mayor, núm. 4, México, s. f.

Historia de la Iglesia en México, 5 vols.; primeros cuatro volúmenes: Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, Talpan (México); vol. 5º, Editorial Revista Católica, El Paso, Texas, 1928 (varias ediciones).

“Defensa canónica del cura Hidalgo”, en *Producción* (revista quincenal), México, 1º de febrero de 1929.

El testamento de Hernán Cortés.

Álbum histórico guadalupano del IV Centenario, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1930.

Conferencias guadalupanas, Talleres Tipográficos de la Agencia Mercantil E. Rubén Barrera, Querétaro, 1931.

“Documentos escritos en pro de la historicidad de las apariciones guadalupanas. Su autenticidad, su valor”, en *Memorias*

del Congreso Nacional Guadalupano, Tipografía de la Escuela Salesiana, México, 1932.

“Orígenes del humanismo en México”, discurso de recepción en la Academia Mexicana, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1933.

Historia de la nación mexicana; la primera parte contiene: épocas prehispánicas; la

segunda parte: descubrimiento y dominación española en México; la tercera parte: México independiente, Porrúa Hnos. y Cía., México, 1940.

Monje y marino. La vida y los tiempos de fray Andrés de Urdaneta. Españoles en América. Expediciones a las Filipinas, Editorial Layac.

A. M. C., 1925-1946

MARIANO CUEVAS. La historiografía jesuítica mexicana presenta un grupo de exponentes de muy alta calidad. Sin remontarnos demasiado, el siglo XVIII produjo tres historiadores sobresalientes, los padres Alegre, Cavo y Clavijero, cuya obra total representa un hito en el trabajo histórico. La excelencia de sus libros, que aunque diversos tienen muchos puntos coincidentes, constituye una desiderata de los historiadores posteriores por su inteligencia, amplitud de conocimientos, sentido histórico, reflexión filosófica y expresión formal. Uno de los puntos de contacto que ellos tienen es su idea de que la unidad de nuestros pueblos radica en la afinidad de raza y origen, en la lengua y en la religión, y que su paz y armonía sólo es posible mantenerla, y por tanto su progreso, en la medida en que se defiendan y preserven esos elementos constitutivos.

Por defender raza, lengua y religión escribieron notables disertaciones aquellos ilustres historiadores, y en ellas pusieron amor y pasión que siempre van unidos cuando son genuinos. Nuestro siglo ofrece otros casos de jesuitas historiadores preo-

cupados y ocupados por la misma causa. Si es verdad que el carácter impone el grado de pasión, también lo es el hecho de que cuando los principios que se sustentan se ven amenazados, más pasión y empeño se pone en la defensa. Éste es el caso de don Mariano Cuevas, figura señera de la historia mexicana en el segundo cuarto de este siglo.

Mariano Cuevas, descendiente de prócer familia en las letras y en la política, nació en la ciudad de México el 18 de febrero de 1879. En esta misma ciudad falleció el 31 de marzo de 1949. Adoptó el estado eclesiástico dentro de la Compañía de Jesús y ordenóse el 27 de agosto de 1909. Estudió en la Universidad de San Luis Missouri, en donde se doctoró, y posteriormente en la Universidad Gregoriana de Roma y en la de Lovaina. Realizó ardua tarea de investigación en los archivos de Madrid, Simancas, Indias, Londres, Washington, California, Texas, Nueva Orleans y muchos más, estudiando y copiando rica documentación que constituyó el Fondo Cuevas que, junto con su rica y magnífica biblioteca, conserva la Compañía.

Con recia formación y amplios conoci-

mientos, al volver a México dedicóse a dar a conocer rica serie de testimonios de gran valor: *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México* (1914), *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés* (1915) e inició la preparación de su magna obra: *Historia de la Iglesia en México* (1921-1928), que en cinco nutridos volúmenes publicó y en los cuales en una época difícil para la Iglesia mexicana él hizo valerosa y documentada apología. Esa época crítica para los valores tradicionales en la cual muchos sintieron que el país naufragaba, impulsó a Mariano Cuevas a defender aquellos aspectos y hombres de nuestra historia que se impugnaban y a combatir a su vez en varias ocasiones, sin madura reflexión ni pruebas suficientes, a los personajes y acontecimientos que sentía opuestos. “Es mi deber —me dijo una ocasión— defender los valores auténticos de México y a los hombres a quienes debemos origen, libertad y progreso.” De ahí su dedicación por esclarecer la personalidad de Cortés y la de Agustín de Iturbide, así como la de reforzar la devoción guadalupana como lo revelan sus estudios en torno de don Hernando, cuyo testamento publicó por vez primera y sus ricos y monumentales estudios: *Álbum histórico guadalupano del IV*

Centenario (1930) y *El Libertador Agustín de Iturbide* (1947). En el ardor de su combate y con el deseo de rectificar numerosas afirmaciones de la historia oficial, escribió su *Historia de la nación mexicana* (1940), que al igual que la *Breve Historia de México* de Vasconcelos revela su espíritu inflamado de iconoclasia.

Ricos de información, muy bien contruidos y escritos, reveladores de su saber, son los estudios con los que precedió la presentación de la *Historia antigua de México*, del padre Clavijero, en su versión original (1945); la *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII* de Vázquez de Espinosa (1944); *Monje y marino. La vida y los tiempos de fray Andrés de Urdaneta* (1943); *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España de Baltasar de Obregón* (1924) y muchos otros más que atestiguan su actividad incesante, su acuciosa y valiente labor, su entrañable amor a México y a las esencias que él sentía como connaturales a nuestra nacionalidad y destino. Magnífico escritor, gran caballero, figura eminente de la Iglesia mexicana e historiador conspicuo fue don Mariano Cuevas, hombre inflamado de fe y valerosa pasión.

E. de la T. V., 1975

D

Balbino Dávalos

Vio la primera luz en la ciudad de Colima el 31 de marzo de 1866.

Aun cuando terminó la carrera de abogado y recibió el título correspondiente, sus aficiones lo atraían por otros senderos, y su amor a la lengua castellana lo llevó a emprender estudios de carácter filológico y a consagrarse a la enseñanza de nuestra lengua, cosa que hizo con fruto en la Escuela Nacional Preparatoria.

Pero no sólo eran los problemas relacionados con la estructura del castellano y de otros idiomas lo que lo atraía, sino que, poeta, diose también a escribir como uno de los principales colaboradores de la *Revista Azul*, de la *Revista Moderna* y de *El Mundo Ilustrado* y publicó varios tomos de sus versos, ya originales, ya traducciones de otros poetas, como se verá después.

Consagrado a la carrera diplomática fue largos años secretario del ministro de Relaciones (Mariscal), secretario de embajada y encargado de los negocios en Washington, cargo que desempeñó también en Portugal, ascendiendo después a ministro residente cerca del gobierno del zar en

Rusia. Fue además ministro plenipotenciario en Portugal, Alemania y Suecia, sucesivamente, a donde fue trasladado de Londres.

Alejado de la carrera diplomática, fue rector interino de la Universidad Nacional, más tarde desempeñó el cargo de rector de nuestra Universidad Nacional sin tener carácter de interino, y después fue profesor y director interino de la Facultad de Filosofía y Letras.

Murió en la capital el 2 de octubre de 1956.

Bibliografía

Prólogo a la traducción de *Algunas odas de Quinto Horacio Flaco*, del licenciado Joaquín D. Casasús, Tipografía y Litografía La Europea, México, 1901.

“Los grandes poetas norteamericanos”, México, 1901.

Las ofrendas (al ensueño y al amor, a la vida, al arte), Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, Infantes, núm. 42, 1909.

Musas de Francia, Tipografía de La Editora Limitada, Lisboa, 1913.

“La rima en la antigua poesía clásica romana”, discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Española, Imprenta Labor, Mixcoac, 1930.

“Luis G. Urbina” (discurso en el homenaje ante los restos del poeta), en *Todo*, 29 de enero de 1935.

“La sumisión del arpa, leyenda china”, en *Ábside*, ii, 1, enero de 1938.

“Joaquín Arcadio Pagaza. El hombre y el poeta”, en *Ábside*, iii, 3, 1º de marzo de 1938.

Ensayo de crítica literaria.

Elogio a Luis G. Urbina (leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española).

Traducciones

Afroditá, de Pierre Louys, Bouret, París, 1898.

Relato de una hermana, de Mme. Augusta Craven, Bouret, París, 1900,

Monna Vanna, de Maurice Maeterlinck, traducción rítmica, México, 1902.

El México desconocido, de C. Lumholtz, Nueva York, 1904, 2 vols.

“*Caballo árabe*, traducción del italiano”, en *Ábside*, 12 de diciembre de 1937.

Cuatro sonetos: “En viaje”, “En el circo”, “Mors-amor”, “Anima mea” (Antero de Quental), traducción del portugués, en *Ábside*, ii, 7, julio de 1938.

“Los rufianes” (leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1940.

Parnasos, versiones de poetas griegos, latinos, ingleses, alemanes, italianos y portugueses.

Antinomias lingüísticas hispanolatinas.

Odas de Píndaro, traducción rítmica según el texto griego de la edición Christ.*

A. M. C., 1925-1946

BALBINO DÁVALOS. Nació en Colima, el 31 de marzo de 1866; murió en México, el 2 de octubre de 1951. Después de sus primeras letras estuvo algún tiempo en el Seminario Conciliar, donde adquirió sólidas bases para el dominio del latín y el griego. Vino a México muy joven, prosiguió sus estudios y tuvo el título de licenciado en derecho.

En 1888 trabajaba como traductor en un diario, pero ya estaba relacionado con los jóvenes que cultivaban las letras, formando parte del Liceo Mexicano. Poco más tarde inició sus actividades magisteriales, como profesor de latín y de literatura en la Escuela Preparatoria. De 1897 a 1905 estu-

vo empleado en la Secretaría de Relaciones Exteriores; allí fue secretario particular de don Ignacio Mariscal, titular de esa secretaría.

El 22 de septiembre de 1905 ingresó al servicio diplomático, comenzando una carrera que habría de seguir 17 años. Fue enviado a Washington; allí y luego en Londres quedó en temporadas como encargado de negocios *ad interim*; igual cargo tuvo en Lisboa, en 1910; después de un incidente burocrático fue designado encar-

* Esta traducción no existe. Decíase que Balvino Dávalos la preparaba pero nunca se publicó. La única versión mexicana de las *Odas* de Píndaro es la de Ipanandro Acaico, o sea, el obispo Montes de Oca y Obregón, I. Escalante, México, 1882.

gado de negocios *ad hoc*, también ante el gobierno de Portugal. Su primera legación la ocupó en 1914 y fue el último ministro mexicano que presentó credenciales al zar de Rusia. Tras un paréntesis, por los cambios de gobiernos durante nuestra revolución, reingresó al servicio en 1920, fue ministro de México en Alemania y después en Suecia. En junio de 1922 quedó en disponibilidad y realmente allí terminó su carrera diplomática.

En los años de 1917 a 1919 fue profesor en las universidades norteamericanas de Minnesota y de Columbia. Luego estuvo en el Instituto Científico y Literario, en Toluca, y después, fugazmente, ocupó la rectoría de la Universidad Nacional de México, que dejó para reingresar al servicio diplomático. Cuando dejó éste, algún tiempo después, regresó a tareas magisteriales, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta pocos años antes de morir.

En tres grandes partes o secciones se distribuye y debe estudiarse la obra literaria de Balbino Dávalos: las traducciones, la filología latina y su obra lírica.

Su arte de traductor ha sido largamente elogiado, sin duda con justicia, y lo ejerció toda su vida; sólo por citar las obras más importantes y publicadas, tenemos: en 1898 tradujo *Afrodita* de Pierre Louys; dos años después, *Relato de una hermana* de madame Craven; luego, una traducción rítmica, muy loada, de *Monna Vanna* de Maeterlinck; el *México desconocido* de Lumholtz y obras menores. En 1913 publicó, en Lisboa, *Musas de Francia*, con traducciones de Th. Gautier, Leconte de Lisle, Bau-

delaire, Coppée, Verlaine, Augier, Samain, De Regnier, Auguste Génin y siete u ocho nombres más. Similar, muchos años después, en México, salió *Musas de Albión*, con traducciones de Suckling, Shelley, Byron, Keats, Elizabeth Browning, Dante Gabriel Rossetti y Christina Rossetti, Swinburne, Oscar Wilde, Kipling, etc., y de norteamericanos: Longfellow, Poe, Stoddard, Beach y cinco o seis más. Pero también tradujo a Antero de Quental y otros del portugués y a varios del italiano, además de autores clásicos griegos y latinos.

Su gusto y sabiduría del latín se muestra en dos principales estudios: *Ensayo de crítica literaria* (México, 1901), de unas 100 páginas, para servir de prólogo a la traducción de las *Odas* de Horacio que hizo don Joaquín Casasús, pero también publicado aparte, en un limpio folleto con tiro de 400 ejemplares. El otro estudio es *La rima en la antigua poesía clásica romana*, que fue su discurso de presentación en la Academia Mexicana, leído el 23 de julio de 1930, que rectifica algunos viejos principios sobre la acentuación de los versos latinos, variantes de las sílabas tónicas, etc.; en fin, un muy importante ensayo que el latinista podrá aquilatar y que demuestra, por lo menos, los profundos conocimientos que tuvo Balbino Dávalos de la lengua y los poetas de la Roma antigua.

En cuanto a su propia obra lírica, ésta se condensa, casi exclusivamente, en su volumen: *Las ofrendas. Al ensueño y al amor. A la vida. Al arte*, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1909. Reúne allí versos fechados desde 1880 hasta marzo de

1909, es decir desde algunos que son de su primera juventud hasta otros de su plena madurez; es, pues, una compilación o selección que sólo corresponde al propio gusto del autor y que lo revela. No es de extrañar que haya poemas de las más diversas tendencias y de muy variadas calidades. A pesar de tan difíciles condiciones el volumen muestra un poeta de aliento contenido pero de gran corrección y gus-

to por el verso cuidado y trabajado. Diver-
sos historiadores y críticos han escrito
sobre este poeta; muy probablemente el
mejor juicio sobre él sigue siendo el que
Rubén Darío —que por su extensión irre-
ductible no podríamos transcribir— dejó
entre sus *Semblanzas*, en la que dedicó,
con gran generosidad y afecto, a Albino
Dávalos.

J. R. G., 1975

José Ignacio Dávila Garibi

Fue don José Ignacio Dávila Garibi uno de los jaliscienses más laboriosos en las tareas históricas y en su casi centenaria vida. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 22 de junio de 1888 y murió en la ciudad de México el 11 de enero de 1981. Estudió en su ciudad natal y se recibió de abogado en 1915. Además del ejercicio de su profesión fue profesor en la Escuela Libre de Jurisprudencia y en los seminarios conciliares. En 1920 y 1921, comisionado por el arzobispo de Guadalajara, visitó el Archivo General de Indias, de Sevilla, y otros archivos de bibliotecas italianas, francesas y de los Estados Unidos, en busca de datos para la historia de la Iglesia en Nueva Galicia. En 1929 se instaló en la ciudad de México, donde enseñó náhuatl, etimologías y español en la Escuela Nacional Preparatoria, y en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias de la Universidad Nacional; en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Universidad Iberoamericana. Perteneció al Instituto de Investigaciones Lin-

güísticas de la unam, donde presidió la Academia Mexicana de la Lengua Náhuatl, en 1934-1935 y en 1941-1943. En este último año fundó la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica. Colaboró en el primer periodo de la *Enciclopedia de México*, con Gutierre Tibón. En 1947 la unam lo nombró *maestro ex officio* en historia y recibió los doctorados *honoris causa* de la Universidad Androsófica de San Marino (1951) y de la Academia Studiorum Minerva, de Bari, Italia; recibió condecoraciones de órdenes ecuestres y hospitalarias, y perteneció a la Sociedad de Geografía y Estadística, a la Academia de Genealogía y Heráldica Mota Padilla, de la que fue presidente vitalicio; a la Academia Mexicana de la Historia (1938) y a la Academia Mexicana de la Lengua.

En nuestra casa, don José Ignacio fue electo el 14 de mayo de 1954, y lo fue de número el 27 de noviembre del mismo año. Su discurso de ingreso versó sobre “Algunas analogías fonéticas entre el romancea-

miento castellano de voces latinas y la castellanización de vocablos nahuas”, al que dio respuesta Julio Jiménez Rueda. Ambos se recogieron en el tomo xv, 1956, de las *Memorias de la Academia Mexicana* (pp. 98 al 124), y en un tomo de *Cultura*. Posteriormente, el señor Dávila Garibi fue el octavo Bibliotecario de la casa (1959-1962), y el décimo secretario perpetuo (desde 1962 hasta su muerte, en 1981).

La obra publicada por José Ignacio Dávila Garibi es enorme. Su *Bibliografía de un octogenario (1969-1971, 23 vols.)* registra 1109 obras suyas entre libros, folletos, artículos, leyendas y poemas. Sus temas persistentes fueron la Iglesia jalisciense, las lenguas y los pueblos indígenas de su estado natal y la historia nacional. Prefería publicar sus obras en pequeños cuader-

nos que pagaba él mismo y repartía libremente.

La nómina completa de sus obras y sus referencias pueden verse en el tomo ii del *Diccionario de escritores mexicanos siglo xx* (unam, México, 1992, vol. ii, pp. 11-13), de donde proceden la mayoría de los datos aquí consignados. Entre cientos de pormenores curiosos, tienen especial interés los estudios que don José Ignacio hizo sobre las antiguas lenguas y poblaciones indígenas de Jalisco: los chimalhuacanos, los ópatas o tegüimas, los cazcanos y los cocas, así como sus disquisiciones acerca del vocablo *tapatío*, sus *Apuntes sobre la historia de la Iglesia en Guadalajara* (Cultura, 1957-1963, 3 vols.) y sus piezas de teatro para títeres.

J. L. M., 2002

Juan B. Delgado

Nació en la ciudad de Querétaro el 27 de agosto de 1868, habiendo sido sus padres el señor coronel don Juan Delgado y la señora doña Etelvina Altamirano y Monterde.

Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de Querétaro; y acaso por la circunstancia de haber radicado sus padres en esta ciudad, apartóse de los estudios académicos para consagrarse de lleno a los literarios, donde tanto sobresalió como cantor de la naturaleza. A *Natura*, *Las canciones del Sur* y, sobre todo, su *Poema de los árboles* le han dado justo nombre.

Iniciado en la carrera consular y diplomática después de una amplia preparación en la Secretaría de Relaciones, fue cónsul general en Nicaragua y encargado de negocios; segundo secretario de embajada en España, primer secretario en Italia y ministro en misión especial en Centroamérica y Colombia.

Sus viajes por Europa y por Centroamérica produjeron sus libros *París y otros poemas*, *Nicaragua*, *Bajo el haya de Títilo* y *Cartas diplomáticas*, independientemente de algunas otras obras menores y de su juicio crítico sobre la actual poesía.

El señor Delgado fue profesor de litera-

delgado

tura y de lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria y de literatura en el Colegio Civil de Monterrey.

Entre los árcades romanos se le nombró Alicandro Epiróptico. Murió en la capital el 8 de marzo de 1929.

Bibliografía

Natura, s. p. i., 1895.

Los poemas de la Naturaleza, s. p. i., 1898-1908.

El cancionero nómada, Managua, 1912.

Gesta de mi ciudad, México, 1913.

Florilegio de poetas revolucionarios, México, 1916-1917.

París y otros poemas, Imprenta de Ignacio Escalante, 1ª del 57, núm. 12, México, 1919.

Bajo el haya de Títiro, 1920.

El país de Rubén Darío, Bogotá, 1922.

Las canciones del Sur, precedidas de algunos juicios críticos, Herrero Hnos., 1923.

Letras diplomáticas, Imprenta Victoria, México, 1924.

“Nuevas orientaciones de la poesía femenina” (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), Imprenta Victoria, 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1924.

Poema de los árboles.

Alma vernácula.

Nicaragua.

Una tarde de toros en Sevilla.

Inéditas

Poemas heroicos y políticos.

Siluetas literarias.

Cuentos y prosas dispersas.

A. M. C., 1925-1946

Rafael Delgado

Nació en la ciudad de Córdoba, estado de Veracruz, el 20 de agosto de 1853.

Hizo sus estudios en Orizaba, en donde más tarde había de verse rodeado de aplausos y de gloria.

El autor de estas apuntes cree, sin embargo, que los días de su infancia los pasó en esta capital, pues tiene la impresión de haber leído en *La Voz de México* o en *El Tiempo* un hermosísimo artículo en que el autor de *Angelina* recordaba sus días de “coloradito”, es decir, de monaguillo en la colegiata de Guadalupe, artículo que con avidez leyó el entonces

Monacillo del Sagrario (Alberto María Carreño).

Delgado se consagró a la enseñanza y llegó a ser jefe de Instrucción Pública en Guadalajara, Jalisco, profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y, finalmente, director del Colegio Preparatorio de Orizaba.

Pero fue sobre todo un escritor fecundo, que lo mismo se dedicó a la comedia que a la poesía, que a la novela; ésta le conquistó su definitivo renombre.

Ya en dicho campo, sin duda alguna *La calandria* y *Angelina* han sido sus mayores éxitos literarios, aunque muy aplau-

dida también ha sido su novela *Los parientes ricos*. Las ediciones que se han hecho de *La Calandria* se han agotado por completo.

Los últimos años de su vida los pasó en Orizaba, que para él constituyó su segundo lugar de origen, y falleció en la misma ciudad de Orizaba el 20 de mayo de 1914.

Bibliografía

La calandria, Pablo Franch, editor, Orizaba, 1891; 4ª ed., Ediciones México, de *La Razón*, México, 1931.

Angelina, 2ª ed., Antigua Imprenta de Eduardo Murguía, México, 1895.

Cuentos varios. El retrato del nene, Antigua Imprenta de Eduardo Murguía, 18 de julio de 1897.

Antes de la boda (monólogo estrenado en 1885), Imprenta Popular de Aguilar y Cía., Orizaba, 1899. [F. M.]

Los parientes ricos, Imprenta de Victoriano Agüeros, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1900.

Cuentos y notas, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1902.

Historia vulgar, Tipografía de la Compañía Editorial Católica, calle de San Andrés, núm. 8, México, 1904. [J. B. I.]

Lecciones de geografía histórica, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1910.

Manual de literatura.

A. M. C., 1925-1946

RAFAEL DELGADO. Nació en Córdoba —*Villaverde*— el 20 de agosto de 1853. En Orizaba —*Pluviosilla*— murió el 20 de mayo de 1914. Se consigna la circunstancia de las dos ciudades veracruzanas porque el apego y devoción por ellas explica en una gran proporción las características de su obra. Poeta, cuentista, narrador, autor dramático, sobresale como novelista hasta el grado de que alguno lo considere como el mejor que haya nacido en México. Su nombre se encuentra situado junto a los de Emilio Rabasa, José López Portillo y Rojas, Porfirio Parra y Manuel Sánchez Mármol, considerados los representantes de la novela realista mexicana, de ascendencia española más que francesa, o por lo menos equidistante de las dos. Rafael Delgado es autor de tres de las novelas de mayor renombre de la literatura mexicana de los últimos años

del siglo XIX y primeros del XX: en su factura y en su tendencia puso el novelista veracruzano aquellos dones más constantes de su pluma: estilo castizo, jugoso, correcto, sin por eso renunciar a los recursos del habla popular y regional; y la observación atenta y puntual de la realidad ambiente, pero no su fotografía desnuda, sin el ropaje que le da el arte. Delgado pensó siempre que si bien la novela es historia y copia exacta de la vida mexicana, no deja de ser copia artística de la verdad. Procuró escribir en lengua culta, pendiente de Cervantes y de Pereda. No obstante su predilección por la pintura de paisajes nativos y por trazar cuadros de costumbres, Delgado no abusa del uso de voces populares, giros y dicciones incultas, sino, por el contrario, su lenguaje es cuidadoso, selecto, más dentro de la corriente escrita que

dentro le la corriente hablada, en lo que parece reflejarse la preocupación del maestro de preceptiva literaria. Aunque se le haya señalado insistentemente influencia del realismo francés —Daudet, Goncourt, Flaubert—, más justo parece decir que viene de los españoles, principalmente Pereda, por cierta predilección y refocilamiento en las descripciones de lugares, el apego a los lugares nativos, la alusión directa a los accidentes geográficos, si bien desfigurándolos en su denominación. Rafael Delgado salió muy poco de sus lares nativos. Apenas una breve estancia en la ciudad de México siendo muy joven, y un breve retorno cuando hombre; sólo una fugaz temporada en Jalisco sirviendo a la educación nacional, preocupación constante de su vida, como puede verse por los pequeños manuales de historia y de preceptiva literaria que escribió para servir a la instrucción de los jóvenes. En cambio, permaneció fiel a dos ciudades, la Córdoba de su nacimiento y la Orizaba de su muerte. Llevado de la tendencia romántica que consiste en imaginar ciudades lejanas, misteriosas y fantásticas, pero arraigado en su terruño, bautiza a la una con el nombre de *Villaverde*, por aludir a sus contornos, huertos y naranjales; y a la otra con el de *Pluviosilla*, por aludir a la lluvia, esa lluvia menuda,

constante que da ese tono y ese tinte de melancolía a la ciudad de Orizaba. Esa misma tendencia lo lleva a transfigurar a Río Blanco en Albano, a cuyas fértiles márgenes nos conduce con amorosa mano, lo mismo que lo hizo José María Pereda con sus lectores a las orillas del Cantábrico. Tiene Delgado, sin embargo, otros parientes literarios en América lo mismo que en Francia. En efecto, a las influencias ya señaladas se puede mencionar con respecto su novela *Angelina*, la *María* de Jorge Isaacs, cuyo personaje Efraín parece gemelo de Rodolfo. ¿O será que los dos eran deudores de Chateaubriand, autor de *Atala*? Escribió: *Antes de la boda*, monólogo, Orizaba, 1899; *La calandria* (novela), México, 1890; 2ª ed., Orizaba, 1894; 3ª ed., México, 1916; 4ª ed., México, 1931; *Angelina* (novela), Orizaba, 1893; 2ª ed., México, 1895; 3ª ed., Barcelona, 1920; 4ª ed., México, 1947; *Los parientes ricos*, México, 1901-1902; 2ª ed., México, 1903; 3ª ed., México, 1944; *Cuentos y notas*, México, 1902; 2ª ed., 1953; *Historia vulgar* (novela corta), México, 1904; 2ª ed., México, 1904; 3ª ed., México, 1944; *Lecciones de literatura*, Jalapa-Enríquez, 1904; *Lecciones de geografía histórica*, Jalapa, 1910; *Sonetos*, México, 1940; *Obras completas*, 5 tomos, Jalapa, 1953.

A. H., 1975

Jesús Díaz de León

Nació en la ciudad de Aguascalientes el 1º de noviembre de 1851 y terminada la instrucción primaria y la preparatoria fue

enviado a la capital del estado de Jalisco, donde cursó la carrera de medicina.

Sin embargo, más que el ejercicio de la

profesión, lo atrajo el magisterio, así como las investigaciones relacionadas con la etnografía, las ciencias naturales y la filología.

Fue el doctor Díaz de León uno de esos hombres cuyo trato cautiva porque a su gran saber agregan una gran modestia. En la cátedra de lenguas latina y griega que desempeñó en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios de la universidad, se hizo querer tanto como estimar, e igual éxito alcanzó en el Museo Zoológico de Tacubaya y en el de Historia Natural de esta ciudad, cuya dirección le fue encomendada.

Varias obras publicó en su larga vida; pero si algunas, como su *Curso de raíces griegas* y su *Curso de raíces latinas* constituyeron verdaderos libros de utilidad pedagógica, hay otros, como su traducción directa de *El cantar de los cantares* y *La misión de Israel*, que muestran al hebraísta profundo que fue el doctor Díaz de León.

El distinguido académico falleció en la capital el 26 de mayo de 1919.

Bibliografía

Ensayos etnológicos, 2ª ed., Tipografía de J. Díaz de León, a cargo de R. Rodríguez Romo, Aguascalientes, 1887.

Curso de raíces griegas, 7ª ed., 1887. [B.]

“Bautismo de lágrimas”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León y Suc., esq. San Juan de Letrán y Rebeldes, 1894.

Conferencia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo e Hijos, 1ª de José Ma. Chávez, núm. 7, Aguascalientes, 1911.

“Un dato sobre la evolución del alfabeto

entre los aztecas y los mayas”, en *Reseña de la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas* (1910), Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912.

“Evolución del estilo en la literatura hebrea”, en *Actas y Memorias del Primer Congreso Científico Mexicano organizado por la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913.

La misión de Israel, Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo e Hijos, Aguascalientes, 1918.

Factores de la evolución social.

“La filosofía hierática en el primer versículo del Génesis”, en *Actas y Memorias del Primer Congreso Científico Mexicano organizado por la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Los alfabetos y la educación.

“Importancia del estudio de la lengua hebrea desde el punto de vista lingüístico, filosófico y esotérico”, en *Actas y Memorias del Primer Congreso Científico Mexicano organizado por la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Apuntes para una tesis sobre la inmortalidad del alma, edición especial de *Mi instructor*, Tipografía de J. Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo, Aguascalientes, 1894.

Compendio de etnología general, 2ª ed., Tipografía de J. Díaz de León, a cargo de R. Rodríguez Romo, Aguascalientes,

1895. El plan de esta obra es el siguiente: Introducción. Las definiciones de la etnografía. La ley del progreso en la civilización de los pueblos. La cadena de los seres. El problema antropológico. Origen del hombre. El problema del instinto en relación con el desenvolvimiento de la inteligencia. Origen de la creencia en la vida futura. Origen de los cultos primitivos. i. El culto de los animales. ii. El totemismo. Origen y evolución del lenguaje. Origen y evolución del sentido moral. Apéndice: La ciencia y el arte de la educación. ¿Qué cosa es la educación? La educación moral en los establecimientos de instrucción primaria.
- Discurso de estatuto pronunciado en la solemne distribución de premios a los alumnos del Instituto de Ciencias, la noche del 5 de febrero de 1890. Esquema: La herencia y sus leyes. El medio social. La patria bajo el punto de vista sociológico. La evolución en relación con el perfeccionamiento de los seres. La concurrencia vital.
- Ensayos etimológicos*, 1ª y 2ª ediciones.
- Curso de raíces griegas*, 1ª y 5ª ediciones.
- El cantar de los cantares*, de Salomón, traducción del hebreo, 2ª ed., Imprenta de J. T. Pedroza e Hijos, Aguascalientes, 1891.
- “La prisión de Hidalgo.”
- “La exposición de Bellas Artes en Aguascalientes.”
- “Nociones sobre anatomía artística”, 2ª edición.
- “Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes.”
- “Nociones de agricultura.”
- “Lecciones de cosas.”
- “Libro de lectura sobre *Lecciones de cosas*.”
- Nociones elementales de agricultura*, para las escuelas primarias.
- “El sulfito sulfurado de sosa.”
- Disertación sobre la importancia del estudio de la agricultura en los establecimientos de instrucción pública.
- “Carpología higiénica.”
- “La enseñanza moral en las escuelas de párvulos.” [E. V. T.]
- “Nociones de geología y botánica.”
- “Los plantíos de ornato”, disertación leída en la Sociedad Científica Antonio Alzate, el 19 de diciembre de 1904.
- “Estudio filológico acerca de Jeremías”, presentado en sesión de la Alianza Científica Universal, 1907.
- “Problema moral en la educación de la mujer”, discurso leído en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 28 de abril de 1908.
- “Armonías cósmico-sociales, o breves reflexiones sobre algunas leyes de dinámica social en sus analogías con los fenómenos astronómicos y biológicos”, discurso leído en la Alianza Científica Universal.
- “Concepto del indianismo”, en *El Nacional* y *El País*, 12 de junio de 1911.
- “Formación de las voces españolas de origen sánscrito, fundándose en el valor de las letras, de los alfabetos”, trabajo presentado en el Primer Congreso Científico Mexicano, celebrado por la Sociedad Científica Antonio Alzate, del 9 al 14 de diciembre de 1912.
- “La nomenclatura de las ciencias naturales”, Primer Congreso Científico Mexicano.
- “La Biblia y la astronomía.”

“Los orígenes del alfabeto”, disertación leída en la Sociedad Científica Antonio Alzate, el 6 de mayo de 1913.

“*El Instructor*, periódico científico, filosófico y literario.”

A. M. C., 1925-1946

JESÚS DÍAZ DE LEÓN. Nació en Aguascalientes, Aguascalientes, el 1º de noviembre de 1851. Murió en la ciudad de México el 26 de mayo de 1919. Iniciados los estudios en su lugar de origen, los continuó en Guadalajara, primero en el seminario y luego en el Liceo de Varones. Allí mismo siguió la carrera de médico cirujano, hasta obtener el título, y se trasladó a Aguascalientes, donde siguió ilustrándose en los volúmenes de la nutrida y selecta biblioteca heredada de su padre. Dotado de intensa vocación hacia el estudio, su preferencia recayó en las investigaciones relacionadas con la etnografía, las ciencias naturales y la filología, al margen de su ejercicio profesional. Otra de sus actividades fue el magisterio, en el cual destacó. Supo aunar a la sabiduría la modestia. En la cátedra de lenguas latina y griega impartida por él en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios de la universidad, se hizo estimar de manera sobresaliente. En distintas ocasiones se le designó director del Museo Zoológico de Tacubaya y del Museo de Historia Natural, especialidades concordes con su preparación científica. Su producción fue extensa y variada, pero se le recuerda principalmente por sus textos de *Curso de raíces griegas* y su *Curso de raíces latinas*, libros de reconocida eficacia didáctica; su *Botánica*, sus *Lecciones de cosas*, etc., y no menos por la labor divulgadora realizada mediante su periódico

mensual *El Instructor*, publicado con ejemplar tenacidad por espacio de 26 años, de 1884 a 1910. Una hazaña bibliográfica constituyó la edición aguascalentense de una traducción directa de *El cantar de los cantares* en seis idiomas, aparte el castellano, y realizada, inclusive, con los caracteres griegos y hebreos. Asimismo, como capacitado hebraísta, vertió al español en 1914 *La misión de Israel*. Acerca de *El cantar...* ha señalado Francisco Antúnez:

La obra más importante realizada por el maestro Ricardo Rodríguez Romo durante su vida de impresor fue la manipulación tipográfica, en el taller de José Trinidad Pedroza, de los caracteres hebreos, griegos, latinos, góticos alemanes, franceses y españoles que se necesitaron para la edición de *El cantar de los cantares*, que se imprimió en 1899. Se trata de uno de los libros más notables por su tipografía —independientemente de su valor desde el punto de vista de los estudios filológicos— hechos en México durante el siglo XIX, pues es un magnífico alarde de cultura sin precedente en nuestra historia y un monumento que honra a nuestra bibliografía y prueba hasta qué resultados pueden conducir el amor a lo bello y la perseverancia en el esfuerzo. Este libro es en la actualidad una rareza bibliográfica, pues su edición fue muy limitada. Dadas las amplias relaciones que nuestro polígrafo tenía con sociedades científicas del extranjero, no

le fue difícil conseguir, en las fundiciones francesas, los cuerpos griegos y hebreos que se necesitaban para poder imprimir su traducción y que más tarde ocuparía en otros

estudios filológicos [Francisco Antúnez, *Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes*, 1950].

A. A. E., 1975

Carlos Díaz Dufoo

Nació en el puerto de Veracruz el 4 de diciembre de 1861. Durante largos años permaneció con su familia en Europa, y al regresar se dedicó al periodismo, habiendo colaborado en *La Prensa*, *El Nacional*, *El Siglo XIX*, *El Universal* (el antecesor del que hoy lleva el mismo nombre), *El Imparcial*, *El Mundo* y *Excélsior*, todos de esta ciudad.

Durante algún tiempo dirigió *El Ferrocarril de Veracruz*, en aquel puerto, y *La Bandera Veracruzana* en Xalapa; como aquí también, durante una temporada, *El Imparcial* y *El Mundo*.

En unión de don Manuel Zapata Vera fue director de *El Economista Mexicano*, revista semanaria que alcanzó gran renombre dentro y fuera del país y que es hoy un valioso índice de la prosperidad que alcanzó México por aquellos días. Con Manuel Gutiérrez Nájera fundó la *Revista Azul*, que, a su vez, obtuvo mucha importancia en el mundo literario, como la tuvo la *Revista Moderna*. En ellas hizo famoso su seudónimo: *Monaguillo*.

Atraído en gran manera por los estudios económico-sociales, llegó a ser una verdadera autoridad en economía política; y ello explica que, como diputado al Congreso de la Unión, siempre formara

parte de las comisiones de presupuestos y de los consejos administrativos de diversas empresas industriales.

Fue profesor de estadística, por oposición, en la Escuela Superior de Comercio que dirigió años más tarde, en la Facultad de Jurisprudencia y en la Escuela Libre de Derecho. Fue uno de los fundadores de ésta.

Sus escritos se hicieron notar siempre por la solidez de las doctrinas expuestas y por la elegante sencillez de su lenguaje; siendo habilísimo para la polémica y temible en el uso de la ironía.

Su mentalidad se conservó fresca y lozana; y a pesar de haber cumplido 80 años, no interrumpió su colaboración en *Excélsior* hasta que murió en septiembre 6 de 1941. Fue muy sonado el éxito que en el teatro alcanzó su interesante comedia *Padre mercader*, ya en los postreros años de su vida.

Sus amigos mucho lo instaron para que reuniera en forma de libro su obra periodística. Desgraciadamente no quiso hacerlo, sino respecto de alguno que otro tema, y México ha perdido así algo que habría resultado por extremo valioso, lo mismo desde el punto de vista doctrinal que desde el punto de vista económico-social, pues la colección de sus escritos a través de lar-

gos años habría llevado a ver una serie de hechos y de circunstancias en la evolución del mundo.

Murió en México, el 6 de septiembre de 1941.

Bibliografía

Temas económicos

Limantour, Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910.

México y los capitales extranjeros, Imprenta Francesa, México, 1918.

Una victoria financiera, capítulos para la historia, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, Av. 5 de Mayo, núm. 45, México, 1920.

La cuestión del petróleo, Eusebio Gómez de la Puente, México, 1921.

“El Instituto de Estudios y Reformas Sociales”, en *Conferencias preliminares*, vol. I, Imprenta Victoria, 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1922.

Limantour, 2ª ed., aumentada, Imprenta Victoria, 4ª calle de Victoria, núm. 92, México, 1922.

Robinson mexicano, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, s. f.

Prosas

“La mascarilla del duque”, en *Revista Azul*, 1895.

“Crónica” (seud. Monaguillo), en *El Universal*, 10 de febrero de 1895.

“Mañana”, en *Revista Azul*, 1896. [LP.]

“Cuentos nerviosos”, J. Ballescá y Cía., Sucs.,

San Felipe de Jesús, núm. 572, México, 1901. [J. B. I.]

“Prólogo” en *Hojas sueltas* de Manuel Gutiérrez Nájera, Murguía, México, 1912
Torres y Adalid Ignacio, México, 1912.
[B. R. M.]

“El último viaje de Manuel”, en *El Mundo Ilustrado*, 3 de febrero de 1931. [LP.]

“De Manuel Gutiérrez Nájera a Luis G. Urbina”, discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Española, 1935.

“Alrededor de un lecho.”

“El fundador de la *Revista Azul*.” [LP.]

Teatro

Entre vecinos (juguete cómico, en un acto y en verso), Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1885.

De gracia (juguete cómico, en un acto y en verso), Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1885.

Padre Mercader (comedia en tres actos), Imprenta de Manuel León Sánchez, 1929.

La fuente del Quijote. Escenas de vida mexicana, en dos cuadros, México, s. p. i., 1930. [F. M.]

Dirigió *El Ferrocarril de Veracruz, La Bandera Veracruzana, El Imparcial y El Mundo*. Colaboró en *La Prensa, El Nacional, El Siglo XIX, El Universal* (antecesor del de hoy) y *Excelsior*. Sus artículos sueltos, coleccionados, formarían numerosos volúmenes.

A. M. C., 1925-1946

CARLOS DÍAZ DUFOO. Periodista, literato y economista. Nació en la ciudad de Vera-

cruz en el año de 1861 y murió en la de México a la edad de 80 años. Desde muy

joven se dedicó al periodismo, llegando a alcanzar prestigio nacional. Dirigió de 1901 a 1911 la revista *El Economista Mexicano*; fue un divulgador de la ciencia económica; sus ideas eran casi impermeables a toda nueva corriente intelectual, razón por la cual ejercieron influencias en los círculos conservadores. Escribió cuentos, obras de teatro, varios libros y numerosos artículos sobre asuntos económicos. Entre sus libros deben citarse los siguientes: *Limantour*; *México y los capitales extranjeros*, que después publicó con algunas modificaciones bajo el título de *Comunismo contra capitalismo*; *Una victoria financiera*; *La cuestión del petróleo*; *La vida económica*; y escribió en *México, su evolución social*, obra dirigida por justo Sierra, el capítulo sobre la historia de la industria en México. Además es autor de obras de teatro.

Carlos Díaz Dufoo escribe que, dentro del concepto económico, las riquezas no son tales si no se las hace salir de su estado latente; que son riquezas precisamente cuando entran en el mercado, cuando se cambian, cuando circulan. A medida que las diferencias de derechos que dividen a la humanidad —dice en otra parte— parecen disminuir, cuando se ve que las cadenas de nobleza, de casta, de jerarquía necesarias, que durante tanto tiempo han hecho al hombre esclavo del hombre, se rompen y nuevos horizontes de vida mejor aparecen como ideal de justicia y libertad, el verdadero rey, el oro, marca cada día con mayor fuerza el límite de las clases y la supremacía del rico. Al tratar de la moneda piensa que ésta es una necesidad al servicio de otras necesidades, y que, debido a la inten-

sidad de la vida económica, ha llegado a ocupar el puesto de necesidad suprema. Se advierte lo elemental de los conceptos anteriores, que con muy ligeras variantes se encuentran, o, mejor dicho, se encontraban, en cualquier pequeño tratado de economía política. Es un acérrimo defensor de la propiedad privada, de acuerdo con los principios del derecho romano. Para él lo primero y fundamental de la propiedad estriba en la certeza de que el objeto poseído lo será de una manera constante e irrevocable; porque se posee una cosa definitivamente o no se la posee, sin que pueda decirse que es propietario de un bien sobre el cual se tiene hoy derecho y mañana no. La propiedad reclama condiciones de seguridad absoluta a través del tiempo y debe basarse en un derecho estable y definitivo, el *jus abutendi* de los romanos, principio en el cual se han inspirado todos los legisladores del mundo civilizado. Categóricamente sostiene que reivindicar en provecho del Estado la propiedad privada es acto de injusticia y brutalidad. Esto último lo escribe con referencia al artículo 27 constitucional, que efectivamente reivindicó la propiedad del subsuelo a favor de la nación. Según el autor, el derecho romano es algo intocable, sagrado, y nadie debe ni puede apartarse de sus principios ni modificarlo en su esencia sin cometer acto inaudito de herejía. Parece que ignoraba que la vida es cambio perpetuo y un devenir de horizontes ilimitados; parece que ignoraba que no es posible que sólo el derecho romano y su concepto de propiedad privada sean lo único inmutable en un mundo en que todo es mutable. Asevera

que socialmente el régimen de la propiedad debe ser el que mayor masa de producción aporte, pues tan deficiente es el sistema latifundista como el que conduce a la atomización de la propiedad. Parece que el señor Díaz Dufoo no conocía bien la doctrina de la propiedad-función-social. De conformidad con ella, el propietario tiene la obligación indeclinable de hacer que su propiedad se encuentre subordinada no a su propio interés sino al interés social. El propietario de una extensión determinada de tierra debe explotarla con los mejores

procedimientos técnicos para el logro de una mejor producción en cantidad y en calidad. De lo contrario no puede ser propietario, ya que se le considera como funcionario público. El dueño de una huerta si no la trabaja en forma óptima no debe ser su dueño. Y la conclusión a que es necesario llegar estriba en la afirmación de que dentro de los principios del derecho romano es obvio que en muy numerosos casos el interés individual se divorcia del interés social.

J. S. H., 1975

Salvador Díaz Mirón

Vino al mundo en el puerto de Veracruz, el 14 de diciembre de 1853.

Fue, sin duda, uno de los poetas de América que ha logrado más renombre, dentro y fuera de nuestro país. Su estilo vigoroso y brillante se ha adueñado por modo tal de los corazones y de las voluntades, que críticos de distintas épocas, de diversas escuelas y de múltiples credos en literatura, lo han consagrado como el más representativo de toda una época.

A pesar de ser muy amplia su producción, algunos de sus críticos, Francisco A. de Icaza y Genaro Estrada, aseguran que Díaz Mirón desdeñó su primera obra y estimó *Lascas* como su verdadero libro de versos; pero a fe que en la primera hay tesoros de verdadera poesía y de inspiración muy alta.

Y no sólo fue poeta; que se entregó tam-

bién a la tarea del periodismo y a las del profesorado. Las primeras lo encumbraron a la dirección de la Escuela Preparatoria de Xalapa.

Fue diputado al Congreso de la Unión en varias épocas; y, retirado de la política, murió en Veracruz el 12 de junio de 1928.

Bibliografía

Poesías, Beston & Co., Casa Editorial Hispano-Americana, 241-243, Greenwich St., Nueva York, 1895.

Lascas, Tipografía del Gobierno del Estado, Xalapa, 1901.

Poesías completas, 1876-1928, Porrúa Hnos., México, 1941.

Sus poesías están dispersas en numerosas publicaciones.

A. M. C., 1925-1946

SALVADOR DÍAZ MIRÓN. Nació el 14 de diciembre de 1853 en el puerto de Veracruz. Su educación fue irregular y acabó por ser la de un autodidacto. Las primeras letras las recibió de su padre, el poeta y político Manuel Díaz Mirón; fue luego a la escuela dirigida por Manuel Díaz Costa y en 1865 siguió por algo más de un año los estudios preparatorios en el seminario de Xalapa. Reacio a cualquier disciplina, volvió a Veracruz donde su primo, Domingo Díaz Tamariz, mayor que él y de considerable cultura, alentó y guió su formación literaria. A su pasión por la lectura el adolescente sumaba otras aficiones: la natación, la cacería y las armas, siempre buscando el mayor riesgo. Pronto surgió también el interés por las luchas sociales y políticas a través del periodismo, en el que se inició desde los 14 años. Hacia 1872, para alejarlo de la agresividad de la pandilla juvenil que comandaba, su padre lo envió a los Estados Unidos. Cuando volvió a Veracruz, a pesar del desorden de sus estudios, hablaba ya inglés y francés y tenía nociones de latín y de griego. Y aunque su afición por el revólver y su supremo ejercicio, los duelos para salvar el honor, se han vuelto consustanciales con su temperamento, por estos años (1874) comienza a interesarse seriamente en la poesía. Como consecuencia de una campaña periodística sobre cuestiones políticas locales, en 1876 pasa algún tiempo exiliado voluntariamente, de nuevo en los Estados Unidos. A su regreso prosigue el periodismo político, criticando al gobierno, y gracias a la popularidad que ha obtenido y a su naciente fama como

poeta, es electo diputado local en 1878 y se traslada a Orizaba, sede por entonces del gobierno veracruzano. Un primer incidente de violencia, el de Martín López, le deja a los 25 años el brazo izquierdo deformado e inútil, y exacerba su convicción de que un arma al menos es indispensable para la protección del honor de un inválido.

El fusilamiento, en 1879, de un grupo de supuestos conspiradores movió al diputado y periodista Díaz Mirón a publicar un artículo explosivo condenando el crimen y retando públicamente a duelo al gobernador. En 1881 casó con Genoveva Acea Remond y comenzó a trabajar en la agencia veracruzana del Banco Nacional de México, pero la felicidad del hogar no aquietó su violencia. En mayo de 1883, por una pendencia insignificante, dio muerte al tendero Leandro Llada, que lo había golpeado. Fue absuelto, alegando legítima defensa, pero tuvo que abandonar su trabajo y se dedicó por entero a la política y a la poesía. Por estos años deja lamentos y melancolías sentimentales, recibe la influencia del Víctor Hugo combativo y sus versos corresponden a aquella dureza altiva que había adoptado en su vida. Una vez más es elegido diputado, ahora al Congreso de la Unión, y la tribuna nacional va a permitirle alcanzar uno de sus momentos más brillantes al intervenir con vehemencia en la discusión de la deuda inglesa, a fines de 1884. Por un momento vive convencido de que su misión es ser apóstol y el mártir de la redención social. Pero cuando el general Díaz volvió a la presidencia, después del intermedio de Manuel Gonzá-

lez, Díaz Mirón no fue reelecto; y cuando años más tarde volvió a la cámara fue para hundirse en el silencio y la apatía, sólo interrumpidos una vez para apoyar la ampliación del mandato presidencial. Mas a pesar de que su fama como poeta aumentaba y en 1886 se publica la primera recopilación de sus versos (*El Parnaso Mexicano*, México), durante el periodo que permanece fuera de la cámara se exagera su agresividad. Cuatro incidentes violentos más ocurren y acaban en duelos y disputas originados por una mirada despectiva o fricciones sin importancia. Y en 1892 choca con Lino Tenorio, jefe de los estibadores aduanales, que parece haber sido el único contrincante que logró atemorizarlo. A mediados de 1892, poco antes de las elecciones para diputados en las que era candidato, ocurre el séptimo y uno de los más graves incidentes en el que Díaz Mirón mata por segunda vez, ahora a Federico Wólter. A pesar de que alega una vez más legítima defensa, permaneció en prisión cuatro años, decisivos para la maduración de su poesía. Poco después de su libertad se instala en Xalapa y pasa allí uno de sus periodos más tranquilos y fecundos. En 1901 se publicó en esa misma capital, en la Tipografía del Gobierno del Estado, su único libro autorizado, *Lascas*, una de las más notables obras poéticas mexicanas, que le valió también su rehabilitación pública. El producto de su venta, 15 000 pesos, fue donado para equipar la biblioteca del Colegio Preparatorio de Xalapa. Poco antes, en 1900, Díaz Mirón había retornado a la Cámara de Diputados. Los años siguientes fueron de relativa tranquilidad, compartidos entre la

inerte diputación y el disfrute del prestigio poético. Por estos años la Academia Mexicana lo elige académico correspondiente, aunque nunca llega a ocupar un sillón de número. En 1908 participó en movimientos políticos locales, al parecer aspirando a la gubernatura del estado y, a mediados de 1910, su reciente enemistad con el gobernador Dehesa lo llevó a un incidente ridículo, al pretender batir al forajido o guerrillero Santanón. Pasadas las fiestas del Centenario, en las que intervino con una composición de poco brillo, tuvo una reyerta en la Cámara de Diputados con Juan C. Chapi-tal, por lo cual fue desaforado y permaneció preso cinco meses en la antigua cárcel de Belén. Se ha dicho que la Revolución, iniciada por entonces, le devolvió la libertad y lo reintegró a la cámara. Sin embargo, Díaz Mirón, que poco antes había atacado a Madero, dejó la representación al suplente y partió a Xalapa, donde se le había nombrado director del Colegio Preparatorio. Allá permaneció, entregado a su nueva vocación magisterial, hasta que ocurrió el asesinato del presidente Madero y, meses después, la muerte de la esposa del poeta. Regresó entonces a la capital, decidido a colaborar con el usurpador, volvió a su curul y se le confió la dirección de *El Imparcial*, en el que escribió abyectos artículos en elogio de Huerta. Cuando éste abandonó la capital, Díaz Mirón salió también hacia Veracruz y luego a España y a Cuba, donde permaneció hasta 1919. Una orden de Carranza lo autorizó a volver a México. Se instaló en Veracruz, rehuyó la ayuda oficial que se le ofreció y llevó una vida monótona y discreta de viejo porteño.

En 1927, cuando contaba ya 74 años, fue nombrado director y profesor de literatura y de historia del Colegio Preparatorio de Veracruz. El maestro cautivaba a sus alumnos, pero aquel renacimiento espiritual se vio interrumpido por el noveno y último incidente de violencia. El alumno Carlos Ulibarri reaccionó a una reprimenda con un gesto amenazador para el maestro, lo que provocó que éste lo golpeará en la cabeza con un revólver. Dimitió a su cargo, amargado por aquel acto. A principios de 1928 comenzó a sentirse enfermo y el 12 de junio de ese año murió en Veracruz.

Acaso no sean tan contradictorios, como a primera vista parecerían, la vida y el arte de Salvador Díaz Mirón. Aquellas reglas frenéticas que dominaron y arruinaron su vida fueron también las que impulsó a su obra, que llegó a pulir con ambición y obsesión a veces pueriles en busca de una perfección inmaculada, y la altivez y la energía de algunos de sus versos están acordes con el temple de su vida. Lo extraño es, sin embargo, que este hombre violento y arrogante sea, al mismo tiempo, un poeta auténtico que escribía en ocasiones poemas admirables y conmovedores.

El rigor formal, que acentuó a partir de su prisión de 1892, puede producir normalmente sólo versos eufónicos y obstáculos cuya superación deben apreciar los trata-

distas. Lo singular es que en los poemas memorables de Díaz Mirón este afán de perfección, cercano a la vez al ahorro y a la elegancia latinos y al esplendor verbal de los poetas parnasistas, expresaba al mismo tiempo una intensidad emotiva, un admirable dibujo de la naturaleza, imágenes que parecen insuperables e incluso un temblor ante el misterio. Y no puede afirmarse que el énfasis declamatorio de poemas de la primera época, como "A Byron" o "Victor Hugo", dominen estos años en los que también compuso poemas de tan delicado registro de sentimientos como "Toque". Ciertamente, los mejores poemas de *Lascas*, como "El muerto", "El fantasma", "Beatus ille" y "A una araucaria", siguen más bien una melodía interiorizada, de estirpe clásica. Pero, de nuevo, en uno de sus poemas de la última época, "Al chorro del estanque...", se da un singular encuentro entre la expresión enfática, de brillos acerados, y el análisis de cuestión tan sutil como la lucha del poeta con sus creaciones. Poeta de contradicciones, contrastes y extrañezas, y en el que se alternan poemas del peor gusto con algunos de los momentos de más puro e intenso lirismo, Díaz Mirón es un caso excepcional y uno de los poetas mayores de la América hispánica.

J. L. M., 1975

Francisco Elguero

Hijo de don Manuel Elguero y de doña Guadalupe Iturbide, nació en Morelia, Michocán, el 24 de marzo de 1856.

Tras de haber adquirido en México su instrucción primaria, regresó a Morelia y en el Seminario Conciliar de aquella ciudad hizo sus estudios preparatorios y profesionales, hasta recibirse de abogado.

Fue el licenciado Elguero uno de los más distinguidos miembros de nuestro foro; y aun cuando largos años ejerció su profesión en Morelia, su nombre era perfectamente respetado y conocido en la capital de la República,

Alrededor del año de 1911 vino a radicarse en México, y al iniciarse la lucha política que trajo como consecuencia la renovación del Poder Legislativo, después de la caída del general Porfirio Díaz, fue electo diputado al Congreso de la Unión.

La pluma del licenciado Elguero, destinada siempre a ideas elevadas, produjo numerosas obras selectas ya en prosa ya en verso, entre las que sobresalen sus *Efemérides históricas y apoloéticas* y sus *Senilias poéticas*.

Se debe al licenciado Elguero un noble intento para la publicación en México de una revista de alta literatura, pues a ello tendió el valioso periódico *América Española*, donde el periodista de gran prosapia igualó al orador siempre aplaudido en las academias.

Resulta, en suma, una de las figuras más distinguidas que ha producido el México literario.

Falleció en la capital el 17 de diciembre de 1932.

Bibliografía

La Inmaculada, disertación filosófica e histórica, Talleres Tipográficos de *El Tiempo*, 1ª de Mesones, núm. 18, México, 1905. Contiene: Ley de la historia de la Iglesia. Precedentes de la declaración. El positivismo. El socialismo. El neopaganismo. El divorcio. El suicidio. Espiritismo o magia antigua. La niñez. Pío IX y el dogma. La infalibilidad. Efectos de la declaración. Una palabra acerca de la escolástica. Filosofía de santo Tomás. Los auxiliares de la Iglesia. Los auxiliares de

- la fe en México. Milagros, misiones, martirios. Resumen y conclusión. Notas.
- Algunos versos*, Tipografía de Francisco Autimen, Morelia, 1906.
- Discurso pronunciado en la velada literaria con que se celebró en Morelia el jubileo sacerdotal de su santidad el papa Pío X, el día 22 de septiembre de 1908.
- “El Vaticano” (discurso), en *El País*, 26 de agosto de 1909.
- Recuerdos de viaje*, Morelia, 1909.
- “La gran asociación nacional”, estudio presentado al Congreso Católico de Oaxaca, Talleres Tipográficos de Agustín Martínez Mier, Morelia (México), 1910.
- “El ideal” (discurso), Morelia, 5 de junio de 1910.
- El Partido Nacional*, periódico semanario, Morelia.
- “Discurso sobre las virtudes democráticas”, en *El País*, 25 de febrero de 1912.
- “La anarquía demagógica y la administración de justicia en Michoacán”, Imprenta de Manuel León Sánchez, calle de la Misericordia, núm. 7, México, 1912.
- “Algunas observaciones sobre la misión del diputado católico”, en *El Partido Nacional*, de Morelia, y *El País*, 2 de junio de 1912.
- “Discurso: los católicos, por espíritu de justicia, han sido los primeros en trabajar en favor del obrero”. Contiene: Los congresos católicos abiertos en la República. Los grandes ejemplos que ofrece el catolicismo social en el siglo XIX, en *El País*, 17 de noviembre de 1912.
- “Historia de un parlamento. Ser leal es ser hábil” (serie de cartas que forman la historia del primer Congreso del gobierno de don Francisco I. Madero en 1912). La primera carta salió en *El País*, el 22 de diciembre de 1912.
- Alocución en la velada del círculo local de obreros católicos, 21 de enero de 1912.
- “El apóstol obrero” (discurso), en *El País*, 23 de enero de 1913.
- “Proyecto de ley para el descanso dominical”, en *El País*, 21 de mayo de 1913.
- “La dama y el obrero” (conferencia), en *El País*, 15 de junio de 1913.
- “Conferencia”, en *El País*, 28 de julio de 1913, y en *La Nación*.
- “Lo que es y lo que quiere el partido católico”, discurso, en *El País*, 7 de agosto de 1913.
- “Disertaciones sobre concepto católico de la historia y fuentes de la historia”, septiembre de 1913.
- “El cultivo de la fe” (discurso en el Congreso Mariano), 31 de agosto de 1913.
- “Discurso acerca de la verdadera libertad de enseñanza”, en *El País*, 30 de diciembre de 1913. El mismo título se publicó por Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1914; y de nuevo, en francés, en Anger, 1914. [E. V. T.]
- “Lecciones de elocuencia forense”, Imprenta de Manuel León Sánchez, México, 1914.
- “Iturbide y la juventud mexicana”, en *El Estudiante*, tomo I, 1914. [R. H. V. y J. G. R. G.]
- Senilias poéticas*, La Habana, 1920.
- “Efemérides históricas y apologéticas”, Madrid, 1920-1929.
- “Iturbide estadista”, en *Revista Social*, septiembre de 1920.
- “Discurso en el Centenario de la Independencia”, México, 1921.

- “Noticias curiosas acerca de don Agustín de Iturbide”, México, 1921. [R. H. V. y J. G. R. G.]
- “Prospecto.”
- “A guisa de prólogo”, en *América Española*, núm. 1, 15 de abril de 1921.
- “El derecho contra el derecho.”
- “Útil, luego verdadero.”
- “Algunas ideas sobre filosofía del arte”, en *América Española*, núm. 2, 20 de mayo de 1921.
- “Sin la herencia española no hay patria americana.”
- “El divorcio en el régimen de independencia entre la Iglesia y el Estado.”
- “El derecho del Señor”, en *América Española*, núm. 3, 1º de junio de 1921.
- “La originalidad.”
- “El Loto Azul”, en *América Española*, núm. 4, 15 de junio de 1921.
- “Las aventuras del padre Frisac” (novela), en *América Española*, núms. 5 y 6, 1º y 15 de julio de 1921.
- “Victor Hugo, predicador”, en *América Española*, núm. 6, 15 de julio de 1921.
- “Conferencia sobre elocuencia forense”, en *América Española*, núms. 6, 7, 16, 15 y 31 de julio y 15 de diciembre de 1921.
- “Un gran centenario.”
- “Un festín de fin de siglo” (novela), en *América Española*, núm. 7, 31 de julio de 1921.
- “Soneto.”
- “Los procesos de Hernán Cortés.”
- “El Alabado” (soneto), en *América Española*, núm. 8, 13 de agosto de 1921.
- “Un maestro de dieciséis siglos.”
- “Soneto.”
- “*Las paredes oyen*” (novela), en *América Española*, núm. 9, 31 de agosto de 1921.
- “*La Divina comedia*, el *Quijote* y el *Fausto*.”
- Sonetos dantescos*. Contiene: Al poeta de ultratumba, El Dante, El Dante y el dogma, Inscripción en la puerta del Infierno, Francesca y Paolo, Buoconte de Montefeltro, La torre del hambre, Beltrán de Born, Los egoístas, Satanás, Trajano, Matilde, El río del olvido, El río del buen recuerdo, La rosa del cielo, en *América Española*, núm. 10, 15 de septiembre de 1921.
- “Himno a Iturbide”, en *América Española*, núm. 11, 28 de septiembre de 1921.
- “La más grande de las Españolas”.
- “La conquista civilizadora”, en *América Española*, núm. 12, 12 de octubre de 1921.
- “Discurso sobre la casualidad en los acontecimientos humanos”, en *América Española*, núm. 13, 1º de noviembre de 1921.
- “A Nuestra Señora de Guadalupe.”
- “Navidad” (poema en siete sonetos), en *América Española*, núm. 16, 15 de diciembre de 1921.
- “1921 y 1922.”
- “Cicerón en Túscolo.”
- “Más alegría”, en *América Española*, núm. 16, 1º de enero de 1922.
- “A García Moreno, vengador y mártir del derecho cristiano.”
- “La influencia del catolicismo en la civilización mexicana” (segunda parte en el núm. 20), en *América Española*, núm. 19, 1º de febrero de 1922.
- “Ensayo de un nuevo argumento sacado de la imposibilidad llamada de sentido común”, en *América Española*, núms. 19 y 20, 1º y 15 de febrero de 1922.
- “Memoria de los padres dominicos de La

- Habana, acerca del centenario de Santo Domingo de Guzmán.”
- “Himno de la hora” (versos), en *América Española*, núm. 20, 1º de febrero de 1922.
- “Humana y divina.”
- “El licenciado Juan Tercero y las profecías de los papas.”
- “La abuela de todos” (versos), en *América Española*, núm. 22, 15 de marzo de 1922.
- “Floras de Sales”, en *América Española*, núm. 23, 1º de abril de 1922.
- “Semana Santa. La Pasión” (sonetos), en *América Española*, núm. 24, 15 de mayo de 1922.
- “Las Leyes de Reforma y la beneficencia privada.”
- “La humanidad”, en *América Española*, núm. 26, 15 de mayo de 1922.
- “Lo patético y lo cómico” (xi).
- “Plan para una conferencia.”
- “La religión de la naturaleza.”
- “El arco iris.”
- “El amigo de la verdad y las efemérides.”
- “Las Leyes de Reforma en México”, en *América Española*, núm. 27, 1º de junio de 1922.
- “El camino del cadalso”, en *Reliquias de América Española*, Escuela Tipográfica Salesiana, 1921.
- “La propiedad” (estudio jurídico).
- “El taumaturgo” (cuento).
- “La bomba anarquista” (cuento).
- “En el campo inglés” (cuento).
- “La catedral flotante” (cuento).
- “Aventuras de un viejo verde” (cuento).
- “Poesías nuevas”, en *Reliquias de América Española*, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1922.
- La tragedia de Padilla*, drama en tres actos, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1924. [F. M. y J. G. R. G.]
- “Museo Intelectual”, en *Vanguardia*, México, 1928. Contiene de Elguero: Introducción. La corrupción de un espíritu (novela corta). Napoleón sin Waterloo. La presencia de Dios. Cervantes (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Española). Armonía Universal. Virgilio. Afrancesado. Allae. El arcipreste de Hita. Diablo. Posesión diabólica. Los anargires. El Angelus. El Alabado. El arte de los siglos. Aposta. Abeja. Trinidad Sánchez Santos. Apología de la Cruz. Recuerdos de un desterrado. Enciclopedia de historia y de cultura.
- Publicó Elguero las importantes revistas: *América Española*, *Reliquias de América Española* y *Museo Intelectual*.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO ELGUERO. Nació y murió en Morelia (14 de marzo de 1856 y 17 de diciembre 1932).

Alto y derecho, prominente la nevada cabeza, colorido el rostro rasurado, la frente espaciosa, recta la nariz, hapsburguiana la boca, dulces los cansados ojos por la

lectura y el insomnio, recia la voz que se agigantaba en la tribuna. Ni los 70 años, ni una tozuda diabetes que pesaba más que ellos, ni la opresión de las miserias y dolores circundantes podían ahogar la actividad intelectual de aquel ilustre veterano que, desde su rincón de México o de Mo-

relia, seguía el movimiento del mundo ideal y tenía sobre su mesa de trabajo lo mismo el libro flamante aún oloroso a imprenta, que el infolio amarillo y venerable.

No era la vejez petrificada en el amor a lo antiguo, sino la curiosidad alerta y lozana, apta para la generosa admiración, rica en estímulos al recién llegado. Sin mengua de la fidelidad hacia sus sólidas preferencias corroboradas por los años, tenía suave la puerta y hospitalaria la casa para toda linda novedad y toda gallarda osadía.

Don Francisco Elguero pertenecía a la media docena de los hombres que saben más en México. Teología, filosofía, jurisprudencia, apologética, historia, sociología, bellas letras... en todos los campos cavó profundamente.

La plática, como la voz, tenía altibajos: a ratos serena, a instantes distraída por el zumbido laborioso de alguna abeja interior; casi siempre calurosa y apasionada, sobre todo al entrar en juego convicciones religiosas, históricas y literarias. Surgían entonces juicios cortantes y libérrimos, y algún *¡no!* clamoroso contra opiniones recibidas y acreditados prejuicios.

Tenía perfecta pero sobria la urbanidad; la acogida cordial, no empalagosa; y una clara franqueza avaloraba sus palabras y su vida.

Caballero sin tacha, don Francisco era la encarnación de la vieja hidalguía. Cuando, en tiempos de Madero, hubo en nuestra patria un honroso ensayo democrático que hizo verdad —siquiera en parte y fugitivamente— el lema de “Sufragio efectivo”, vimos en los congresos locales y federal no pocos representantes cultos, honrados

y patriotas. Entre ellos figuraba en la metrópoli don Francisco Elguero, que tuvo el rasgo, único tal vez en los fastos de nuestra política, de pararse a ocupar la tribuna para defender la credencial de un adversario. El rasgo pinta al hombre.

Abogado desde 1880, fue juez en Zamora y en Morelia y ejerció con extraordinaria intensidad su profesión. Por 1904 se le premió en concurso una jugosa disertación —que constituye un volumen— sobre el dogma de la Inmaculada, y publicó dos tomos de versos en que hay impresiones de su viaje por Europa.

Venido a la capital en 1911, perteneció a la xxvi Legislatura, fue luego administrador general del Timbre y profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde dio sus lecciones de elocuencia forense, recogidas más tarde en un volumen.

Por 1914 tuvo que salir de la patria. Radicó en los Estados Unidos y después en La Habana. Escribió para el prestigioso *Diario de la Marina* sus “Meditaciones de un periodista”, serie de ágiles artículos sobre todas las cosas habidas y por haber, así como sus cotidianas “Efemérides históricas y apologéticas” sobre cualquier suceso de antaño ocurrido en la fecha. Estas efemérides integran ahora cuatro tomos de la lectura más amena e instructiva que se pueda apetecer. En La Habana publicó también sus *Senilias poéticas*, porque era un poeta nato, aunque no hubiera hecho versos. Así, ante el prodigio guadalupano:

¿Quién, Patria, tu esperanza mediría,
si el invierno te da rosas de mayo
y las rosas la efigie de María?

Vuelto a la patria en diciembre de 1919, tuvo alientos don Francisco para fundar y dirigir una empresa de cultura generosa: *América Española*, revista quincenal que, a pesar de nuestro ambiente enrarecido a la sazón, fue acogida con entusiasmo y vivió fructuosamente más de un año. Después apareció un volumen —*Reliquias de América Española*— en que recogió sobrantes inéditos de su revista muerta.

Publicó luego sus *Comentarios a pensamientos religiosos de Luis Veuillot* —gran escritor francés de quien estaba enamorado— y tres opúsculos: *El espiritismo ante la ciencia*, *Diálogos eucarísticos* y *La tragedia de Padilla*. Sobre la acción de la Providencia en los humanos acontecimientos habló al recibirse en la Academia de la Historia, y sobre el cristianismo en el *Quijote* al ingresar en nuestra Academia de la Lengua, mostrándose en ambas ocasiones lo que era: hombre que por su cuenta y riesgo piensa, medita y habla, cosa más extraordinaria de lo que pudiera parecer.

En cursos y conferencias se prodigó por entonces, como siempre, don Francisco Elguero: porque su fuego comunicativo no se apagó con la nieve de la edad ni el turbión de los achaques.

Ellos lo empujaron en 1925 a su natal Morelia; allí siguió laborando con el silencioso ardor y acumuló mil tesoros para su *Museo Intelectual*, del que sólo alcanzó a publicar dos tomos.

Dejó, en suma, una obra vasta y múltiple. Su estilo es suelto, natural, castizo, rico en imágenes y en ideas, fácil a la digresión y al ensanche, conocedor de los más varios

caminos. No suele tener la elaborada transparencia ni el esplendor sintético. A veces, hay huellas de senectud. Porque, trabajador encarnizado, ni alifafes ni penas, ni años ni desengaños podían quitarle de la mano el libro y la pluma.

Este sabio, este poeta, este hidalgo, era ante todo un cristiano. Lo comprobé, intensamente, en su doloroso acabamiento. Fue en 1932. Pasaba yo por Morelia en viaje de descanso y supe que estaba gravísimo. Al instante fui a verlo.

—¿Cómo está, don Francisco?

—¡Moribundo! —contestó con perfecta naturalidad y con una de aquellas grandes explosiones de voz que eran tan suyas.

Sentado en su sillón, sumido en un sopor intermitente, hablaba de vez en cuando y con esfuerzo. La gangrena le amenazaba una pierna y dábale dolores tenaces y agudísimos. Don Francisco, a pesar de su ingénita viveza de carácter, soportábalos con varonil resignación: inclinaba la cabeza, un movimiento nervioso de la mano sobre el brazo del sillón denunciaba la lucha: ¡ni una palabra, ni una queja!

Percatándose tal vez de que se empañaba su memoria, de que causaba pena a los suyos sin esperanza de salud, dijo después de un silencio y como hablando para sí: “Es triste esto”; pero al punto se corrigió, cristianísimo: “Aunque nunca es triste lo que manda Dios”.

Yo debía seguir mi viaje. Él aguardaba el suyo. Nos despedimos, para la eternidad, el 12 de diciembre. Días después, el 17, próximos ya los 77 años, él entregaba su espíritu.

A. J., 1975

José Elguero

Nació en Morelia, Michoacán, el 27 de octubre de 1885; hijo del licenciado Francisco Elguero y de la señora Magdalena Videgaray de Elguero.

De sólo seis años fue internado en el colegio de los jesuitas en Puebla, y al volver a Morelia hizo sus estudios preparatorios en el seminario, regido por el canónigo Francisco Banegas, más tarde obispo de Querétaro.

En la Escuela de Jurisprudencia, de la misma Morelia, siguió la carrera de abogado; título que recibió en 1908, ejerciendo la profesión bajo la guía de su ilustre padre, hasta que en 1911, y con motivo de los trastornos que se produjeron con la Revolución que estalló el año anterior, se vieron obligados a buscar garantías en la capital de la República.

Ya en esta ciudad continuó trabajando en el bufete de su padre; pero conociendo don Ignacio Sánchez Santos, director de *El País*, las capacidades de Elguero, lo llamó a colaborar con él; y muchos de los más sensacionales editoriales de aquel periódico salieron de la pluma del novel periodista.

Su actuación, sin embargo, le valió el destierro, que pasó durante siete años en los Estados Unidos y en La Habana.

Vuelto a México en 1921, *Excélsior* solicitó su concurso y la sección que creó con el título "Ayer, hoy y mañana" se convirtió en el más importante factor de la página editorial de aquel periódico. El admirable espíritu de observación de que estuvo dota-

do; su visión política, y su extraordinario valor para exponer sus juicios le ganaron no solamente la admiración de quienes compartían sus opiniones, sino el respeto de quienes profesaban las contrarias.

Dadas las actividades literarias de su padre, actividades a las que solamente la muerte puso fin, no es de extrañar que José hubiera colaborado con él también en este campo de acción, como lo demuestra el que hubiera sido subdirector de *América Española*, revista que aquél fundó y en que colaboraron muy prestigiadas plumas.

Su muerte, que ocurrió en México, el día 3 de julio de 1939, significó un verdadero acontecimiento en nuestro medio, como lo demostraron las manifestaciones de condolencia que se hicieron, a través de la prensa, en toda la República.

Bibliografía

Una polémica en torno a frailes y encomenderos, Editorial Cultura, México, 1938.

Ayer, hoy y mañana (colección de editoriales breves en *Excélsior*), Editorial Polis, México, 1941.

España en los destinos de México, Madrid, 1942.

El cardenal Jiménez de Cisneros.

Lope de Vega (inédito).

Sus editoriales en *El País*, si se coleccionaran, darían varios volúmenes.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ ELGUERO.* No sin cierto equívoco, con el que se sacan conclusiones, al parecer valederas, se reprobaban, censuran y condenan las minorías, trátase de las del dinero, de las de las posiciones sociales y de las de la cultura. Se arremete contra la herencia, esto es contra la transmisión de bienes de padres a hijos, contra las tradiciones familiares, esto es contra la práctica de imitar y procurar ennoblecer el ejemplo de rectitud de los antepasados, contra el hecho de tener un punto de partida superior, esto es contra el hecho de nacer en un medio de civilizados.

Hay cerros más altos que otros, planicies amenas y desiertos, árboles más robustos junto a algunos desmedrados y chicos, playas suaves y despeñaderos escarpados contra los que se azotan las furias del mar. Y si la igualdad entre los hombres, mal interpretada y, muy por lo común, pésimamente aplicada, ha dado origen a un igualitarismo, del que procede ese equívoco de querer darle fin y remate a las minorías, no por esto es lícito desconocer la eminente dignidad del hombre. Se ha dicho, y es verdad, que la igualdad humana es geométrica, no aritmética, lo que quiere decir, ni más ni menos, que es proporcional y analógica. No en vano el concepto antiguo de humanidad nos ha llevado derecho a pensar, primero, y después, a ahondar en la raíz del hombre, la cual es la persona, susceptible siempre de ampliación y amplificación, de desenvolvimiento y perfección.

* Nació en Morelia, Michoacán, el 27 de octubre de 1887. Murió en México, D. F., el 3 de julio de 1939. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana.

Cuando decimos que alguien es más hombre decimos en realidad de verdad que es más persona. Y eso justamente tiene la sociedad, la general, que es la nación, y la particular, sobre todo la familiar, que ensancha y enriquece al individuo, poniéndolo en la posibilidad inmediata de agrandar y magnificar su persona.

José Elguero fue el vástago de una familia culta, ésta a su vez procedente de otra familia culta. Su punto de partida fue superior, por el mismo consiguiente, al de muchos. ¿Es esto injusto? ¿Es indebido que en la selva haya árboles, dentro de un corto perímetro, de tronco más voluminoso y de copa más amplia? Casi adolescente, pero ya informado de los valores literarios, y además, de buen juicio y gusto refinado, controvertía con sus mayores en su ciudad natal, Morelia, y mostraba tener dotes de escritor, que lo fue, y de una manera muy señalada, en el periodismo, actividad que vino a desempeñar aquí en la capital, primero al lado de Sánchez Santos, en *El País*, allá por el año de 1912, y, después, en el mismo año de 1912, como sucesor de éste en la dirección de dicho diario.

El periodismo es un género literario cada vez más apreciado, dada la importancia de las comunicaciones y teniendo en cuenta el gusto por la lectura y la necesidad que se siente de estar informado de los acontecimientos del día. Todos los géneros literarios requieren disciplina, por tanto preparación, continuos estudios y la sensibilidad especial, propia de una vocación sostenida. Tener lectores, y lectores fieles, es lo propio del periodista. Y si es cierto, como

lo es, que el lector de periódicos pide, y con razón, que a cambio de su dinero se le dé una mercancía, en este caso de índole intelectual, también es cierto que esta mercancía debe ser íntegra, de buena calidad y siempre renovada. Y lo primero y principal, para tal efecto, es que el periodista sea cabal, de estilo llano, con don de síntesis, atento a lo esencial.

Y que José Elguero haya sido un maestro, que, justiciero, atingente, atinado, elegante, agudo, festivo, haya mantenido el interés de inúmeros lectores, que muchos de sus contemporáneos mantengan su recuerdo vivo, es algo imborrable en los anales del periodismo en México. Fue un periodista de política, y ya sabemos que la política, que los dichos y hechos de los políticos, y más cuando esa política y esos dichos y hechos constituyen la materia prima de un gran escritor de política, es lo que más nos interesa a todos.

Su gusto literario depurado, el trato continuo que tuvo con Lope de Vega, su autor favorito entre los ingenios de la época clásica, sus lecturas de autores modernos, su disciplina de hombre de estudios, su tradición familiar y su sentido de la amistad, agregando a todo ello su generosidad, hicieron de él el escritor más leído de su época,

ca, con todo y que rara vez firmaba con su nombre sus artículos periodísticos. Nunca se aferraba a sus opiniones y, precisamente por esto, tuvo siempre la valentía de rectificar si se le hacía ver que había incurrido en error.

Nunca dejó de ser lo que era, nunca disimuló sus convicciones, ni nunca apagó su voz por consideraciones de respeto humano o de interés grosero. Tuvo tratos, y esto se debió a su acercamiento amistoso con todos, a ese toque humano al que siempre respondió, con los hombres notables de su tiempo. Pero la relación más íntima la tuvo con los desconocidos que fueron sus constantes lectores. Reflexionó, buscaba afanosamente, hasta dar con él, el fondo de las cosas y de los acontecimientos, sobre todo el fondo del hombre, del hombre mexicano, que siempre tuvo en su mira. Eso tienen de grande los verdaderos escritores, que comunican a los demás sus hallazgos y que, seguros de tener una verdad, la cual ellos hacen amable, nos inclinan al optimismo, a creer en la bondad de la inteligencia, en resolución, a creer en el hombre. Ya lo dijo José Enrique Rodó: decir las cosas bien es una forma de ser bueno. José Elguero fue un hombre bueno.

J. G. y A., 1975

Federico Escobedo

Tamiro Miceneo, como le llaman los árcades romanos de cuya corporación forma parte, nació en Salvatierra, estado de Guajuato, el 5 de febrero de 1874.

Terminados sus estudios primarios logró ir a Europa, donde al lado de los jesuitas no sólo cursó con gran éxito humanidades, sino que aprendió y cultivó el portu-

gués y el catalán, según nos refieren sus biógrafos.

Vuelto a su patria ya ordenado sacerdote, fue a radicarse a la diócesis de Puebla, donde el señor arzobispo Ibarra y González lo distinguió tanto cuanto el padre Escobedo merece, y desde luego, lo llevó a formar parte del profesorado del colegio seminario de la ciudad angélica.

Sus *Odas breves, Salmos y trinos, Épicas, Sonetos, Notas del alma* y sus *Madrigales marianos*, le dieron definitivo asiento entre nuestros clásicos, máxime si se toma en cuenta su anterior libro: *Carmina latina*.

Después publicó *Pro patria* y *Cauces hondos*, que vinieron a acrecentar su fama de poeta; pero la obra máxima suya es la brillantísima traducción de la *Rusticatio Mexicana* del padre Landívar, donde no se sabe qué admirar más, si la inspiración del autor o la poética habilidad del traductor.

El padre Escobedo fue nombrado canónigo de la catedral de Puebla después de haber actuado como cura párroco de Teziutlán, Puebla.

Murió en Puebla, el 13 de noviembre de 1949.

Bibliografía

Carmina latina, Puebla, 1902.

Odas breves, salmos y trenos. Sonetos. Notas del alma, Puebla, 1903.

Madrigales marianos, Puebla, 1903.

Pro patria, s. f.

Miscuit utili dulci (en honor de don Marcelino Menéndez y Pelayo), México, 1912.

Cauces hondos, México, 1919.

A don Agustín Iturbide, libertador de México (oda) (seud. Tamiro Miceneo), en *América Española*, núm. 11, 28 de septiembre de 1921.

Geórgicas mexicanas, traducción de *Rusticatio mexicana* del padre Landívar, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación, México, 1924.

Traducción al latín del *Epitalamio* en honor del príncipe Humberto de Saboya, por el doctor Antonio Gómez Restrepo, 1930.

“La virgen de mi patria”, en *Memoria del Congreso Guadalupano*, Tipografía de la Escuela Salesiana, México, 1932.

Flores del huerto clásico y joyas literarias desconocidas, “Lumen”, Imprenta de Patricio Sanz, Tlalpan, D. F., 1932.

Elegía (en honor del señor arzobispo Montes de Oca), 1940.

“Sor Juana Inés de la Cruz” (soneto).

A. M. C., 1925-1946

FEDERICO ESCOBEDO. Nació en Salvatierra, Guanajuato, el 8 de febrero de 1874. En 1886 ingresó al Seminario Palafoxiano de la ciudad de Puebla, donde estudió tres años de humanidades. En 1889 pasó al colegio noviciado de San Simón, de la Compañía de Jesús, cerca de la ciudad de Za-

mora, y allí cursó nuevamente latinidad durante un cuatrienio, al término del cual marchó a España a estudiar filosofía en Oña, Burgos. Habiendo regresado a México en 1895, ejerció el magisterio en varios institutos en la Compañía de Jesús hasta 1889, año en que abandonó la orden jesuít-

tica por urgencias de familia. Al año siguiente recibió las órdenes sagradas en el Seminario Palafoxiano. El 2 de mayo de 1907 fue admitido en la Arcadia de la ciudad de Roma, Italia, con el nombre de *Tamiro Miceneo*. En 1905 ingresó a la Academia Mexicana. En 1918 a la Real Academia Española como correspondiente y en 1940 a la Colombiana con el mismo título honorífico. Murió el año de 1949 en la ciudad de Puebla. Don Federico Escobedo fue ilustre humanista, comparable con nuestros humanistas del siglo xviii. Como ellos, de tal manera dominó la lengua latina, que además de traducir a sus poetas, expresó su propia poesía original, magistralmente, en los difíciles ritmos del Lacio. En 1902 publicó su libro de composiciones latinas titulado *Carmina latina*. Tiene otros numerosos títulos más publicados en revistas y folletos. De Escobedo se puede afirmar lo que Menéndez y Pelayo dijo acerca de nuestros humanistas del siglo xviii. El latín “no era para ellos lengua muerta sino viva y actual”. Poseyó absoluto dominio del vocabulario y de todos los secretos sintácticos y prosódicos del latín.

Escobedo reunió en su persona todas las condiciones que requiere un buen traductor. El cual debe conocer no sólo el significado literal de las palabras, sino también, además de ello, el espíritu del idioma extraño tan bien como el del propio. El padre Escobedo es celebrado principalmente por su traducción del latín al español de la *Rusticatio mexicana* del padre Rafael Landívar. La cual es, hasta el presente, la primera y única versión completa al español, hecha en verso. Esta versión no es estricta-

mente literal ni tampoco parafrástica. Podríamos llamarla interpretativa, pues a veces se ciñe al texto original y otras explícita o refuerza el pensamiento por adición de epítetos, que no son ripios, o por uno o más versos. Traduce varias odas de Horacio, muy apegadas al texto. Gabriel Méndez Plancarte, en su libro *Horacio en México*, señala especialmente las odas 3ª del 1.iii. y la 5ª del 1.iii. como magistralmente vertidas a nuestra lengua. El padre Escobedo entresaca algunos pasajes de la elegía de Tibulo y, traducidos, los acompaña de comentarios, que son testimonio de su gran cultura literaria y humanística. Del volumen *Selecta Patrum Societatis Jesu* traduce varios poemas, “revistiéndolos —dice don Antonio Gómez Restrepo— de elegante forma castellana, interpretando con igual limpieza y gracia de estilo en aladas y gentilísimas estrofas”. En su libro *Flores del huerto clásico* recoge una interesante colección de frases virgilianas que han pasado al idioma español como proverbios, sentencias o lugares poéticos. El padre Escobedo recoge lo mejor de su poesía original en español en el libro titulado *Horacianas, Rapsodias bíblicas y Soledades canoras*. Don Antonio Caso no escatima su elogio: “Poesía de nombre ímpetu —dice en el prólogo— y generosa inspiración religiosa, ceñida al molde impecable del más sereno clasicismo”. Sus rapsodias bíblicas no son puramente coloristas, como las de Carpio, pues en ellas se funden las reminiscencias bíblicas con su propio y profundo sentimiento religioso.

O. V., 1975

Genaro Estrada

Nació en Mazatlán, Sinaloa, el 2 de junio de 1887. Dedicóse durante su juventud al periodismo y sintióse después atraído por la enseñanza, lo cual llevó al futuro diplomático a prestar sus servicios en nuestra Escuela Nacional Preparatoria, de cuya secretaría estuvo encargado.

Por cierto que tal puesto fue quizá una de las causas que lo impulsaron a sentir el amor que sintió por los papeles antiguos. La preparatoria, como es bien sabido, ocupa el edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso; Estrada halló el archivo de tal plantel, y, si no terminó la tarea de utilizarlo, puso aquel valioso archivo en orden para ser aprovechado debidamente para la historia.

Su admirable temperamento organizador lo convirtió en oficial mayor de la Secretaría llamada hoy de la Economía Nacional, y con igual puesto fue luego a la Secretaría de Relaciones Exteriores, cuyos principales cargos desempeñó uno a uno: oficial mayor, subsecretario y secretario.

La historia le debe dos importantes servicios: el arreglo del archivo valiosísimo de esta última Secretaría, y la publicación de los 40 volúmenes del Archivo Histórico Mexicano, algunos de los cuales llevan prólogo suyo.

Durante su gestión lanzó lo que internacionalmente se conoció como Doctrina Estrada, y que consiste en sostener que todo país puede adoptar el gobierno que le plazca, sin aguardar la aprobación de otros gobiernos; en suma, la completa libertad

política interna en la adopción de régimen gubernativo.

Fue después embajador de México en España y aprovechó su estancia allí principalmente para sus investigaciones históricas a fin de continuar impulsando la bibliografía, que tuvo en él, en México, el mejor amigo y propulsor durante nuestros tiempos. Las *Monografías mexicanas*, que forman 31 volúmenes, constituyen otro de sus grandes triunfos, sin contar la publicación de la *Historia de la dominación española en México*, por don Manuel Orozco y Berra, y la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, que serán siempre un tesoro de información.

Profesor no solamente en la Escuela Nacional Preparatoria, sino en la Facultad de Filosofía y Letras, falleció en México el 29 de septiembre de 1937.

Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1927 a julio de 1928, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1928.

Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1928 a julio de 1929, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1930. [R. R.]

Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1931. [F. T.]

Bibliografía

Bibliografía de Amado Nervo, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1925.

- “Pequeñas notas sobre la bibliografía mexicana”, en *LB*, ix, 4, México, 1931.
- Los manuscritos mexicanos en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, 1933.
- Algunos papeles para la historia de las Bellas Artes en México*, México, 1935.
- “Primor y generosidad del libro”, en *Revista de Revistas*, noviembre de 1935.
- 200 notas de bibliografía mexicana*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1935.
- Discurso inaugural en el Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, *dapp*, México, 1937.
- “Nuevas notas de bibliografía mexicana”, en *Investigaciones Históricas*, tomo i, 1938.
- Bibliografía de Goya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
- Introducciones y prólogos*
- Ordenanzas de gremios de la Nueva España*, Dirección de Talleres Gráficos, México, 1920.
- Las relaciones entre México y Perú. La misión de Corpancho*, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1923.
- Diario de un escribiente de legación*, por Joaquín Moreno, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1925.
- Episodios de la diplomacia en México*, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1928.
- Las memorias diplomáticas de Mr. Foster en México*, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1929.
- Las tablas de la conquista de México en Madrid*, Cuadernos Mexicanos de la Embajada de México en Madrid, 1933.
- Un siglo de relaciones internacionales de México*, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.
- La Doctrina de Monroe y el fracaso de una conferencia panamericana en México*, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1937.
- Prólogo a las *Cartas de García Icazbalceta*, Porrúa, México, 1937.
- Bibliografía e historia*
- “El licenciado Joaquín D. Casasús” (discurso en elogio de..., en la *smge*), 1918.
- Poetas nuevos de México* (notas biobibliográficas y críticas de...), Porrúa/Tipografía de José Ballezá, México, 1916.
- Visionario de la Nueva España*, Ediciones México Moderno, Tipografía de Murguía, 1921.
- El arte mexicano en España*, Porrúa Hnos. y Cía., México, 1937-1942.
- Literatura*
- La linterna sorda* (de Jules Renard, trad. y estudio de...), Tipografía de Murguía, Av. 16 de Septiembre, núm. 54, 1920.
- Pero Galín*, Editorial Cultura, México, 1926. 1920.
- Cruceros*, Editorial Cultura, México, 1928.
- Escalera (tocata y fuga)*, Ediciones del Murguía, México, 1929.
- Los tesoros de Monte Albán*, Madrid, 1932.
- “Para el estudio de Amado Nervo”, en *Monterrey*, Rio de Janeiro, marzo de 1933.
- Paso a nivel*, Ediciones Héroe, Madrid, 1933.
- Senderillos a ras*, Madrid, 1934.

“Nuevo examen de Alarcón”, en *Revista de Revistas*, junio de 1935.

“Las Bellas Artes de México estudiadas en España y en México”, en *Revista de Revistas*, septiembre de 1935.

“Los hierros forjados en México”, en *Revista de Revistas*, noviembre de 1935.

Genio y figura de Picasso, Imprenta Mundial, México, 1936.

“Residencia en la tierra de Pablo Neruda”, en *Revista de Revistas*, enero de 1936.

“La exposición de grabados checoslovacos

en México”, en *Revista de Revistas*, mayo de 1936.

“*El Sur quemado*, de Ferretis”, en *Hoy*, 6 de julio de 1937.

Colaboró en *El Mañana*, *El Diario*, *Pegaso*, *Contemporáneos*, y por su intervención se publicaron 40 volúmenes de la colección *Archivo Histórico Diplomático Mexicano* y 33 volúmenes de *Monografías Bibliográficas Mexicanas*.

A. M. C., 1925-1946

GENARO ESTRADA. El 2 de junio de 1887 nació en Mazatlán, donde pasó su infancia y adolescencia; allí comenzó a trabajar, joven, en un taller de tipografía, lo que le dejó, para toda la vida, el gusto por la letra impresa, en su técnica y en su estética, en su forma y en su contenido. Vino a la capital en las postrimerías del porfirismo y luego entró a la burocracia, con un fugaz paréntesis como regidor de Culiacán; en la Secretaría de Industria fue jefe de publicaciones y, después, de lo administrativo, puestos que sirvió eficazmente. Pasó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, campo más propicio para su vocación y aptitudes, haciendo allí carrera brillante; oficial mayor en 1921, subsecretario en 1927, encargado del despacho de 1927 a 1930; en esta última fecha, secretario titular de Relaciones Exteriores; de 1932 a 1935, embajador de México en España. Luego renunció al servicio exterior, continuó ocupándose de sus propias obras y dirigiendo una excelente serie de estudios sobre historia mexicana que publicó la editorial Robredo, de

don José Porrúa; trabajando murió, en México, el 29 de septiembre de 1937.

De académicos que le conocieron y estimaron son estas líneas, que ayudarán a su semblanza: “...era un tipo de cardenal romano del quinientos; un orondo prelado de los que sabían exprimir de la vida los más exquisitos jugos; un amante de la cultura en todas sus manifestaciones...”, escribió Fernández MacGregor; y don Alfonso Reyes decía:

Todo en Genaro era gusto. Gran trabajador, nada había de angustia en su trabajo... Con el mismo agrado y la misma sensibilidad emprendía un catálogo erudito o reorganizaba un archivo público, que se echaba a andar por la ciudad en busca de una pieza para sus colecciones, o resistía una discusión diplomática de dos horas sobre los diferentes olores morales del petróleo. A esta sólida balanza del gusto, que también podía servir de ética, de estética y de metafísica en general, debía sin duda el no enmohecerse nunca en medio de los graves negocios del Estado...

Propiamente su primer libro fue el titulado *Visionario de la Nueva España* (1921), que es una serie de ensayos y estampas sobre temas del arte y de la vida de México durante el virreinato; en 1926 publicó *Pero Galín*, novela dentro de la corriente que se ha llamado el colonialismo, pero dicho libro es, también, una ágil y aguda crítica de ese movimiento literario y en buena parte contribuyó a detenerlo, por lo menos en sus excesos. Siempre tuvo, don Genaro Estrada, interés y amor por la poesía y las formas literarias de vanguardia; así, desde 1916, había publicado *Poetas nuevos de México*, que es una antología, pero con noticias y crítica del compilador. Su obra lírica se contiene en cuatro libros: *Crucero*, *Escalera*, *Paso a nivel* y *Senderillos a ras*, entre 1928 y 1934. Muy importantes son sus investigaciones y estudios en el campo del arte y de la bibliografía, largos de enumerar; entre ellos: *Las tablas de la conquista de México*, 1933 (sobre dos series de pinturas

antiguas sobre dicho tema); *Los manuscritos mexicanos en la Biblioteca Nacional de Madrid*, 1933; *Algunos papeles para la historia de las Bellas Artes en México*, 1935; *Genio y figura de Picasso*, 1936; *El arte mexicano en España*, 1937. Auspició y dirigió dos magníficas series que fueron publicadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores: Monografías Bibliográficas Mexicanas y Archivo Histórico Diplomático Mexicano; en la primera colaboró personalmente con dos estudios y con cinco en la segunda.

Su labor diplomática fue muy importante; de ella quedó su nombre en la llamada Doctrina Estrada declarando que el “reconocimiento” de gobiernos es una interferencia de un Estado en otro, por lo cual el gobierno de México se limita a mantener o retirar a sus agentes diplomáticos, sin calificar el derecho de otros países a cambiar sus gobiernos o autoridades.

J. R. G., 1975

F

Isidro Fabela

Nace el 29 de junio de 1882 en Atlacomulco —hoy llamado de Fabela—, en el Estado de México. Muere en Cuernavaca, Morelos, el 12 de agosto de 1964.

Hizo sus estudios profesionales en la ciudad de México, en la Facultad de Derecho, y se recibió de abogado en 1908. Fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde el 20 de septiembre de 1950. Como académico de número desde el 14 de noviembre de 1952, fue el primero en ocupar la silla número xxvi. Su discurso de ingreso, *Don Quijote, una impresión*, lo pronunció el 23 de septiembre de 1953. Le contestó el académico Alfonso Cravioto. La Academia contó siempre con sus luces de jurista y humanista, y la afable y sonriente convivialidad de su persona. Pensaba siempre en nuestra lengua como algo vivo y dinámico. Pero al mismo tiempo le preocupaba el que, sin perder ella su libertad, sin dejar de renovarse, mantuviese su unidad. Ilustrativa al respecto es su ponencia ante el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española (México, 1951): “Unidad y defensa del idioma español”.

Múltiples fueron las labores en las que con señorío y saber se desempeñó. Cabe hacer destacar las del hombre de letras, lingüista y filólogo, orador, periodista, ensayista, crítico de arte, historiador, pensador político y social, diplomático e internacionalista, político y gobernante y, finalmente, las del educador.

En el campo de las letras hay que recordar sus cuentos, reunidos con el título de *La tristeza del amo* (Madrid, 2ª ed., 1916); *¡Pueblecito mío!* (1958); *Cuentos de París*, que no publicó sino mucho después de escrito, en 1960; *Maestros y amigos* (1962) y *A mi Señor Don Quijote*, 1966; amén de su mencionado discurso de ingreso académico. Nos da todo ello en una frase parca de afeites y galas, sencilla y elegante a la vez.

La misma pureza, agilidad y profundidad que infundía a la palabra escrita la ponía en la hablada. Ya fuera ésta la de discursos parlamentarios, políticos o de circunstancia. Igual cosa cabe decir de su labor de periodista en activo durante toda su vida, apasionado siempre por la independencia y destino de nuestro país.

En el terreno del ensayo y de la crítica de arte, hay que recordar sus páginas sobre Ortega y Gasset, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Luis Cabrera, o sobre la pintura de Rubens, Diego Rivera, el Doctor Atl.

El historiador que igualmente fue no ha dejado, entre otras, obras como *Los Estados Unidos contra la libertad* (1918); *Los precursores de la diplomacia mexicana* (1926); *Neutralidad* (1940), que se publicó en francés en 1949; *Buena y mala vecindad* (1958); *Paladines de la libertad* (1958); *Historia diplomática de la Revolución mexicana* (1958-1959); *Hidalgo* (1959); *Carranza, su obra y ejemplo* (1960). Dirigió además los volúmenes que recogen los *Documentos históricos de la Revolución mexicana*.

El Fabela educador está lo mismo en la cátedra que en la vida civil. En diversas épocas enseñó historia de México, historia del comercio, literatura y en especial derecho internacional público en la Facultad de Jurisprudencia de México. Dio gran impulso a la educación y a la cultura durante sus años de gobernador del Estado de México. (1942-1945). Antes había sido diputado al Congreso de la Unión, oficial mayor y secretario de gobierno en Chihuahua y, posteriormente, en Sonora.

Su carrera diplomática se inicia en 1913 como jefe del departamento diplomático de nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores. Sucesivamente será oficial mayor encargado del despacho, agente confidencial del gobierno constitucionalista en

Europa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Alemania. Luego lo vemos como delegado plenipotenciario ante la Sociedad de las Naciones de 1937 a 1940. Su último puesto diplomático lo desempeñó como embajador en el Japón en 1962.

De 1946 a 1952 fue magistrado de la Corte Internacional de Justicia en La Haya.

De su labor diplomática quedan señeras tres capitales actuaciones en la Sociedad de las Naciones. A saber, su clara y bien fundada defensa de la España republicana, su alegato en favor de Etiopía frente a la agresión fascista musoliniana y su voz —voz de México—, la única que se escuchó en el recinto de Ginebra cuando la anexión de Austria por la Alemania de Hitler. Lo que en esa ocasión dijo fueron palabras proféticas que nunca perderán su actualidad.

De sus obras de internacionalista, precisa señalar: *Por un mundo libre* (1943); *Neutralidad, estudio histórico, jurídico y político* (1940), que se publicó en francés en 1949; *La Sociedad de las Naciones y el continente americano ante la guerra 1939-1940* (1940); *Las doctrinas Monroe y Drago* (1957); *El caso de Cuba* (1960).

Un año antes de morir donó a la nación, por manos del presidente de la República, su casona del siglo xvii en San Ángel —la “Casa del Risco”— junto con su tesoro de libros y obras de arte.

M. A., 1975

Juan Fastenrath

Nació este insigne hispanista en la ciudad de Remscheid, el 3 de mayo de 1839.

Su afición por la lengua y por la literatura castellanas lo llevaron a muy serios estudios de estas disciplinas y le granjearon alta y merecida estima de las conspicuas personalidades literarias españolas de su tiempo.

La Real Academia Española nombró individuo correspondiente suyo, en testimonio de aquella estima, toda vez que personas como Fastenrath, como Ticknor, como Foulché-Delbosc, como Fitzmaurice Kelly, son los más decididos paladines de nuestra rica lengua fuera de los países donde ella se habla.

Éstas fueron las razones que, por su parte, tuvo nuestra Academia para hacerlo miembro honorario suyo.

El ilustre hispanista murió en la ciudad de Colonia el día 16 de marzo de 1908.

Bibliografía

Ein Spanischer romanzenstraus, Leipzig, 1866.

Klange aus andalusien Romanzen, Leipzig, 1867.

Die Wunder Sevilla's Romanzen und Lieder, Leipzig, 1867.

Immortellen aus Toledo Romanzen und Sonette, Leipzig, 1869.

Hispanische Blüten Lieder, Sprüche und Romanzen, Leipzig, 1969.

Den Deutschen Helden von, 1870.

Das Busch meiner spanischen Freunde Sonette, Romanzen und Mahrchen, 2 volúmenes, Leipzig, 1870.

Driegs und Siegeslieder Kohn und, Leipzig, 1871.

“El centenario del padre de la filología romance, Federico Díez”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León, sucesores, esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1894.

“Fiestas alegres y ecos tristes. Los poetas alemanes Emilio Rittershans y Federico Guillermo Weber”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León, sucesores, esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1984.

“Muertos ilustres. El conde Adolfo Federico de Schack”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de F. Díaz de León, sucesores, esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1984.

A. M. C., 1925-1946

Justino Fernández

Nació en la ciudad de México el 28 de septiembre de 1904 y murió en la misma el 12 de diciembre de 1972. Hizo sus estudios de primaria y secundaria en el Colegio Francés de la capital; pasó los años de preparatoria en escuelas de los Estados Unidos (1920-1923). Colaboró como dibujante en trabajos de los arquitectos Federico E. Mariscal, Carlos Contreras, José Luis Cuevas y Carlos Obregón Santacilia (1925-1938). Presentó en la ciudad de México dos exposiciones de pintura y dibujo (1928 y 1930). Siguió los cursos del seminario de arte de la Secretaría de Hacienda, organizados por Manuel Toussaint (1928-1930). En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México asistió a las clases de filosofía de José Gaos y Juan David García Bacca. En 1936 Manuel Toussaint lo llevó como investigador al Instituto de Investigaciones Estéticas, puesto que conservó hasta 1954 en que pasó a ser de tiempo completo. Maestro de historia con especialidad en artes plásticas, publicó su tesis *Arte moderno y contemporáneo de México* (1953), y doctor en filosofía (con la misma especialidad) con su tesis *Coatlicue: estética del arte indígena antiguo* (1954). En ambos casos *summa cum laude*. Profesor de historia del arte en la Escuela de Verano desde 1937 y en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1944 hasta su muerte. Fundó con Edmundo O’Gorman la editorial Alcancía (1932-1959) que publicó volúmenes de poesía, historia y filosofía. Director del seminario de tesis de historia del arte

en la universidad. Investigador emérito y Premio Nacional de Letras (1969). En 1965 miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y en 1970 de la Academia de la Historia; miembro fundador de la Academia de Artes. Representó a la Universidad de México en jurados, exposiciones y actos culturales, y a México en varios congresos de arte (Amsterdam, Estocolmo, Nueva York). Colaboró en el catálogo de construcciones religiosas de la Secretaría de Hacienda (estados de Hidalgo y Yucatán), y en la “Exposición de Arte Mexicano en París” (1952). Hizo viajes de estudio a Europa y al Medio Oriente (1971-1972). Comentó múltiples aspectos del arte mexicano antiguo y moderno en numerosas conferencias, en la República y en el extranjero. Bajo la dirección de su maestro y amigo Manuel Toussaint encontró segura orientación hacia la historia del arte en México, que, con sus propias obras, habría de ampliar y perfeccionar. Sus primeras producciones fueron tres interesantes monografías: *Morelia*, *Pátzcuaro* y *Uruapan* (1936). Siguió su libro *El arte moderno en México* (1937) que reunió 19 conferencias dictadas en la Escuela de Verano sobre el siglo xix y principios del xx. En 1942 publica su monografía *Orozco: forma e idea*, penetrante valoración de la obra de este pintor, después ampliada. A su *Arte moderno y contemporáneo de México* (1953) sigue su *Coatlicue: estética del arte indígena antiguo* (1954). Entra al estudio de nuestro arte colonial y expone el resultado de su

investigación en *El Retablo de los Reyes: estética del arte de la Nueva España* (1959). Corona su obra con *El hombre: estética del arte moderno y contemporáneo* (1962). Se propuso trazar un cuadro de toda la estética del arte mexicano desde la época prehispánica hasta nuestros días. Proyecto tan ambicioso nunca había sido intentado, y no hay duda de que lo realizó con indiscutible preparación, con penetrante sentido crítico y con abundante información. La única reserva que se ha hecho a esta visión histórica es que —al escoger como modelos típicos de dos importantes épocas de nuestro arte— la Coatlicue y el Retablo de los Reyes, ha quedado sin suficiente explicación el arte de ciertas grandes culturas antiguas de México, así como ciertas formas de nuestro barroco, especialmente en sus derivaciones populares. Pero

es indudable que todos los estudios que se hagan en lo futuro sobre la historia de nuestras artes tendrán que tomar en cuenta la obra de Justino Fernández, tan vasta, importante y digna de aplauso. A la ilustración y lúcido comentario de las artes plásticas y la crítica de arte, principalmente en México, contribuyó con numerosos artículos y reseñas durante toda su vida académica. En 1958 publicó un utilísimo resumen didáctico: *Arte mexicano, de sus orígenes a nuestros días*. Contribuyó a las celebraciones del ilustre pintor de la Capilla Sixtina con su libro: *Miguel Ángel: su alma* (1964). Su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua versó sobre “El lenguaje de la crítica de arte” (23 de julio de 1965).

A. C. L., 1975

Francisco Fernández del Castillo

Descendiente de una antigua y aristocrática familia (más aristocrática del espíritu que de la sangre), don Francisco Fernández del Castillo nació en la ciudad de México el 10 de diciembre de 1899 (en su autobiografía, don Francisco señala: “El 10 de diciembre, la Iglesia conmemora al santo Melquiades. No obstante, mis padres tuvieron el buen gusto de no imponer a su primogénito ese nombre tan incoloro”) y falleció en esta misma ciudad el 13 de noviembre de 1983.

Su padre, también Francisco Fernández del Castillo (1864-1936), fue un distingui-

do historiador que cuenta con una obra numerosa, en la que destacan su estudio sobre *La Marçayda, primera esposa de Hernán Cortés* (1929); la notable investigación sobre *Libros y libreros en el siglo XVI* (1914 y 1982), y un ameno libro titulado *Apuntes para la historia de San Ángel* (1913). Por el lado materno un tío suyo, Ángel de Campo, conocido en el mundo de las letras como *Micrós*, fue un precursor de la novela realista.

En el libro conmemorativo de los 50 años de vida profesional de don Francisco, publicado por la unam en 1973, el escritor y tam-

bién miembro de la Academia Mexicana, don Mauricio Magdaleno, quien lo conoció en su juventud, lo describe de esta manera:

Era un mozo de florida edad al que sorprendió la autonomía de la Universidad en el inicio de su carrera académica. Probablemente atendía, ese año 29, como ayudante, las cátedras de Terapéutica, de Clínica Médica y de Fisiología. En la vieja Escuela Nacional Preparatoria, en la que también fue maestro Ángel de Campo y en cuyas aulas corrieron fecundos jirones de la formación de Fernández del Castillo, sirvió las cátedras de Farmacología y Terapéutica desde 1931; hasta fecha reciente —1972— siguió sirviéndolas.

Don Francisco vivió tres vidas: la de médico general de consultorio, la de profesor de fisiología y farmacología en la unam, y la de historiador de la medicina mexicana; a partir del 14 de abril de 1961 agregó a esas actividades las de nuestra Academia Mexicana. Aquí ocupó la silla viii, a partir del 11 de mayo de 1962. Su discurso de ingreso versó sobre “Medicina y literatura” y se publicó en el tomo xviii de las *Memorias de la Academia*, de 1966.

También ocupó cargos importantes en la unam; en 1946 fue nombrado secretario de la Escuela de Medicina, en varias ocasiones fue director interino de la misma escuela y después facultad; en 1963 fue miembro del Consejo Técnico Consultivo de la misma Facultad de Medicina, y al año siguiente fue llamado a formar parte del Tribunal Universitario.

Yo conocí a don Francisco a principios de la década de los cuarenta, cuando ingresé

a la Escuela de Medicina de la unam, situada entonces en el centro histórico de la ciudad de México, en el hermoso edificio hoy conocido como Palacio de la Medicina, en la esquina de las calles de Brasil y Venezuela, y que en tiempos de la Colonia fue sede de la Santa Inquisición. De esos años lo recuerdo como un respetable maestro siempre vestido de negro y siempre con mucha prisa, de figura algo redondeada y de cara rubicunda, coronada por un nimbo casi invisible de escasos pelos blancos y portadora de una sonrisa inespecífica y poco perceptible. Su marcha era notable por su irregularidad, que combinada con su prisa daba la impresión de que caminaba a saltitos, por lo que los alumnos (eternos irreverentes) lo habíamos bautizado como el Pollo Loco. En ese apodo no había nada peyorativo y sí mucho de ternura y admiración, porque los que eran sus alumnos siempre se expresaban muy bien de él. Yo no tuve la oportunidad de tomar clases con don Francisco, por lo que mi contacto con el médico general y con el profesor de fisiología y farmacología se basa en testimonios hablados o en fuentes secundarias. Pero en cambio, mi experiencia con el historiador de la medicina mexicana es de primera mano, porque conozco gran parte de su obra publicada sobre este tema.

Don Francisco fue un pionero genuino, un iniciador del estudio de la historia de la ciencia en nuestro medio, y especialmente de la historia de la medicina en México. Desde luego, otros notables mexicanos se ocuparon de esa historia antes de que lo hiciera don Francisco, y durante su tiempo otros más coincidieron con él en su interés

histórico. En primer lugar debe mencionarse al famoso Francisco Flores, por su valiosa *Historia de la medicina en México*, aparecida en 1886, un tesoro de información teñido por el positivismo de la época; acto seguido debe recordarse al injustamente olvidado Nicolás León, de quien el propio don Francisco dijo:

Su labor fue fundamental porque marcó nuevas rutas en esa disciplina. Antes de él, nuestra historia médica no era sino la repetición servil de lo ya escrito, constituida por relaciones llenas de frases grandilocuentes, de metáforas y de epítetos, pero con datos poco fehacientes.

León muere en 1929, año en que ocurre la transición entre la época antigua y la contemporánea en la historia de la medicina en México. Las breves monografías de Fernando Ocaranza e Ignacio Chávez sobre el tema se publican en 1934 y 1940, respectivamente, y todos veneramos las ilustres figuras de J. J. Izquierdo y de Germán Somolinos D'Ardois en ese campo. Yo tuve el privilegio de conocer más de cerca al doctor J. J. Izquierdo, ya en sus últimos años, y de conversar con él sobre asuntos de historia de la medicina; el doctor Izquierdo me obsequió un par de fotografías antiguas del Hospital General, en donde aparecen unos borregos pastando tranquilamente en el jardín y esperando a que llegaran los técnicos de laboratorio a sangrarlos para obtener sus glóbulos rojos, que entonces se utilizaban para realizar ciertos exámenes clínicos. También disfruté de la amistad y el entusiasmo del doctor Germán Somolinos D'Ardois, otro historiador de la medi-

cina mexicana cuyas contribuciones fundamentales al conocimiento de ese campo todavía no han sido reconocidas en todo lo que valen. Pero no creo equivocarme al afirmar que don Francisco fue el primer historiador de la medicina mexicana no sólo de *tiempo completo* sino de devoción, dedicación y vida *completas*. En efecto, durante la última y más productiva parte de su vida (digamos, desde 1950, aunque tiene escritos anteriores) don Francisco invirtió todo su interés, talento y energías en el cultivo, enseñanza y promoción de la historia de la medicina en México. Su bibliografía, recopilada por la licenciada Rosa Ávila Hernández, lista 18 libros y 168 artículos publicados en revistas periódicas, de los que 51 aparecieron con el seudónimo de *Bernardino de Buelna*. Con gran amor, regularidad sistemática y documentación erudita y exhaustiva, el doctor Fernández del Castillo iluminó la historia del Tribunal del Protomedicato, del Instituto Médico Nacional de México, de nuestro antiguo Establecimiento de Ciencias Médicas y de su transformación, accidentada pero progresiva, en nuestra actual Facultad de Medicina. Con paciencia amorosa y juicio informado y experto, revisó los ricos archivos de la Real y Pontificia Universidad de México (527 volúmenes) a los que agregó otros documentos del Archivo General de la Nación, así como “los datos recogidos del Archivo de la Inquisición acerca de los médicos del siglo xvi por mi padre el doctor Francisco Fernández del Castillo. Estos datos son suficientes para constituir una historia biográfica de la medicina en México, durante el siglo xvi”.

En mi opinión, la obra cumbre de don Francisco es su libro *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis*, aparecido en 1955 y reimpresso en 1985. Quizá más que ningún otro, este volumen muestra al investigador sagaz y erudito, pero al mismo tiempo mexicano y orgulloso de serlo; en su introducción, después de señalar los tres antecedentes sobre el tema (los escritos de Cook, de Díaz de Iraola y de Ruiz Moreno) indicando que se basaban en los Archivos de España, el autor comenta: “No estará de más dar a conocer nuevos datos, tomados de los expedientes respectivos del Archivo General de la Nación y que serán de importancia para la historia sanitaria de México”.

Incidentalmente, la reimpresión mencionada de *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis* incluye un hermoso prólogo de don Carlos Viesca Treviño, actual jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la unam (que fue fundado en 1956 y dirigido durante muchos años por el doctor Fernández del Castillo), quien es un distinguido discípulo y amigo cercano del maestro. En este prólogo, el doctor Viesca Treviño dice:

Con el presente trabajo sobre Balmis y su expedición vacunal, el doctor Fernández del Castillo llega a la cumbre de su labor como historiador de la medicina. En él pone plenamente de manifiesto sus cualidades como investigador y como escritor. Poseedor de un estilo ameno, recurre con agilidad a la anécdota, siempre oportuna, y la entreteje en el hilo de la narración histórica. Nunca falta la prueba documental genuina que respalda

sus afirmaciones. Obsesionado por el hallazgo del documento genuino, hurgó incansablemente en archivos y bibliotecas rescatando del olvido datos valiosísimos...

La lectura de las obras del doctor Fernández del Castillo posee, para los humanistas y médicos mexicanos interesados en nuestro país y en nuestra historia, lecciones no sólo originales sino inolvidables. Una empresa como la *Historia general de la medicina en México*, patrocinada por la unam y por la Academia Nacional de Medicina, coordinada por don Fernando Martínez Cortés y cuyo espléndido primer tomo apareció en 1984 (al cuidado de don Alfredo López Austin y don Carlos Viesca Treviño) y el no menos magnífico segundo tomo en 1990 (dirigido por don Gonzalo Aguirre Beltrán y don Roberto Moreno de los Arcos), si se hubiera generado 20 años antes, habría encontrado al doctor Fernández del Castillo no sólo listo sino deseoso de contribuir con toda su enorme e insustituible sabiduría. Pero el proyecto llegó cuando el atardecer de su vida iniciaba ya su transformación en penumbra; su nombre no figura entre los autores, pero su espíritu está y estará presente en toda la obra.

Don Francisco Fernández del Castillo termina sus notas autobiográficas con las palabras siguientes: “Cuando me han pedido datos biográficos digo sinceramente que no tengo biografía, me he conformado con seguir las palabras que dijo san Pablo a su discípulo Timoteo: ‘Luché en buena pelea, mi carrera terminó, conservé la fe’”.

R. P. T., 2002

Enrique Fernández Granados (Fernangrana)

Nació en esta capital el 4 de junio de 1867; y fueron sus padres don Gabriel Fernández Muñoz y doña Dolores Granados.

Aun cuando hizo sus estudios preparatorios en esta capital, pudiera decirse que su cultura artística la debió a don Ignacio Altamirano, a cuyo rededor se congregaron numerosas inteligencias juveniles, que más tarde lograron descollar en nuestro ambiente literario.

Fue ante aquel grupo donde Fernández Granados llevó las primicias de su poesía, y esas primicias resultaron en parte su obra final por su belleza y por su arte.

Es breve la obra del poeta, como breves son los tomitos de corte elzeviriano en que la encerró: *Mirtos y Margaritas*. *Mirtos y margaritas*, con otras poesías originales o traducidas del italiano, forman un hermoso conjunto de su actividad poética.

Fernández Granados, además de los cargos administrativos que tuvo en la Secretaría de Hacienda, fue jefe de la Biblioteca Nacional nocturna, y luego investigador en el Archivo General de la Nación.

Además profesó la literatura castellana en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Normal de Maestros y en la Facultad de Altos Estudios. Fue también profesor de literatura dramática en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

La Academia Mexicana lo nombró pri-

mero su secretario interino y, más tarde, secretario perpetuo.

Falleció en esta ciudad el 18 de febrero de 1920.

Bibliografía

Obras originales en verso

Antología, 1881-1907.

Mirtos, 1889.

Margaritas, 1891.

Mirtos y margaritas, 1894.

Versos, 1898.

A Josefina, 1900.

Lidia Carmina, 1902.

¡Salve! ¡Oh! ¡Musa!, 1903.

Alfa y omega, 1903.

Mirtos, 1905.

¡Salve! ¡Oh! ¡Musa! Don Quijote y Miramar, 2ª ed., 1906.

Odas, madrigales y sonetos, nueva selección, 1909-1918.

Traducciones

Recuerdos (de Leopardi).

Exóticas (varios autores).

Madrigales (del italiano, varios autores).

Miramar (T. Carducci).

Frondas de Italia (varios autores).

Mirtos, Porrúa Hnos., 1915.

A. M. C., 1925-1946

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS. Nació en la ciudad de México el 4 de junio de

1867 y murió en la misma ciudad el 18 de febrero de 1920. Ingresó a la Academia

Mexicana el año de 1910. La obra poética de Fernández Granados se halla contenida en tres pequeños volúmenes: *Mirtos*, *Margaritas* y *Mirtos y margaritas*. Advertimos en él, por una parte, la nota singular de que habiendo vivido en medio del modernismo triunfante mantiene su inspiración al margen de él, y siendo, por otra, el academista más integral se conserva inconfundible entre los demás de su género, pues su voz lleva el acento muy propio de auténtica poesía, logrando poemas de óptima calidad. La forma académica de su poesía sí parece haber aprovechado la lección del Modernismo, en cuanto se despliega con limpidez y sobriedad, no comunes en sus contemporáneos clasicistas. Su inspiración está orientada por un erotismo característico del género que cultivó, sin ninguna preocupación ideológica, de puros sentidos. En sus mejores poemas fluye con gracia exquisita, que va de requiebro en requiebro, como brisa galante, encendiendo las mejillas de Lesbias, Lauras, Lidias y Cloes, con fina elegancia, esquivando el dramatismo teatral de los románticos o el sentimentalismo superficial de los seudoclasicistas. Espíritu que sabía de refinamientos, esforzándose con formas escogidas salva su visión poética, y consigue bellas realizaciones, sin tropiezos de flojeadas y lugar común. Cristal y música juvenil. El arte de Fernández Granados hace retoñar sol y aire dentro del museo academista. Anacreonte, Horacio y Catulo le comunican su espíritu. “Breve, muy breve, la obra de Fernández Granados.” “Enamo-

rado de la perfección, rendido culto de la armonía y de la perfección, se pasó los años retocando sus poemas, seleccionándolos.” “Aquella febril aspiración a las cosas acabadas, pulidas hasta el deliquio, explica la parvedad de su obra” (Andrés Henestrosa). Traduce con éxito algunos poetas franceses e italianos. Sus versiones de los primeros las publicó bajo el título de *Exóticas*. Y *Frondas de Italia* y la de Carducci contienen las de los segundos. Poeta y excelente artista, Fernández Granados logra trasladar no sólo la idea sino, lo que es más difícil, el sentimiento del original. Son de señalarse particularmente sus versiones de Carducci, piedra de toque del buen traductor, por su expresión casi latina, concisa y ceñida, semejante a la de Horacio, poeta de su predilección. Fernández Granados es fiel al original hasta donde es posible en traducción en verso rimado. Cuando la dificultad le resulta insuperable, la suplencia introducida no es relleno sino poética interpretación. Además, en arduo empeño de fidelidad guarda la misma métrica de Carducci. Ejerció también el periodismo, desde temprana edad, en el Liceo Mexicano. Colaboró en *El Mundo Ilustrado*, *Revista Azul*, *Revista Moderna*, *Revista de Revistas*, etc. En sus escritos periodísticos usó el seudónimo de Fernan-grana, que —según dato de Andrés Henestrosa— Fernández Granados tomó de Fernánflor, seudónimo de Isidoro Fernández Flórez (1804-1902), autor de *Cuentos rápidos*.

O. V., 1975

Enrique Fernández Ledesma

Nació en Pinos, Zacatecas, el 15 de abril de 1888.

En la ciudad de Aguascalientes hizo sus estudios primarios y superiores, pero desde muy temprana edad fue atraído especialmente por las letras y a ellas se dio muy de lleno, entrando por el campo de la poesía. Sus primeros poemas los publicó en los periódicos *La Provincia* y *La Nación*, de la misma Aguascalientes.

En representación de su estado vino a ocupar una curul en la Cámara de Diputados; y puesto ya en contacto con los escritores de más renombre en esa ciudad, pronto se convirtió, a su vez, en uno de los más celebrados.

Tuvo gusto especial por las cosas antiguas; y si su estudio en hermoso libro sobre un periodo de la imprenta en esta capital revela su exquisito buen gusto y sus amplios conocimientos del arte de imprimir, sus otros libros, que intituló *Viajes al siglo XIX* y *Galería de fantasmas*, son una valiosa colección de cuadros de la vida social de México en el pasado siglo.

Fue director de la Biblioteca Nacional; y al morir preparaba otro libro que estaba ya imprimiéndose y que habría resultado, o resultará si al cabo sale a luz, verdadera comprobación del talento investigador de Fernández Ledesma y de su exquisito gusto artístico para realizar la impresión de sus libros. *La gracia de los retratos antiguos*, resolvió llamarlo, y lo formaba como admirable fondo para su ilustración una valiosa y muy grande colec-

ción de daguerrotipos que había logrado reunir.

Su obra toda, en periódicos y en libros, fue delicada, exquisita. Falleció en esta ciudad el 9 de noviembre de 1939.

Bibliografía

“El poeta filósofo”, en *Museo de las Letras*, *El Universal*, 21 de septiembre de 1924.

Viajes al siglo XIX. Señales y simpatías en la vida de México, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933. Contiene: El café de velorio. Gorostiza, ancla de actores. Don Ignacio Cumplido. Las cuadrillas históricas. Gallos y partidas de su Alteza. La actriz Soledad Cordero. Los viajes en diligencia. La recepción de Zorrilla. El Paseo de las Cadenas.

Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México. Impresos del siglo XIX, Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 1934-1935.

Galería de fantasmas. Años y sombras del siglo XIX, Editorial México Nuevo, México, 1939. Contiene: Interpretación. Arrogancia y pasión de Tresguerras. *El Nigromante* y la Academia de Letrán. Indiscretas ironías del *Gallo Pitagórico*. El penacho romántico de Calderón. Capiro y Pesado, arquitectos de Jerusalén. José Antonio del Raso, patricio y poeta. Las genialidades de Quintana Roo. Santa Anna y un poeta cortesano. Don Francisco Zarco, ingenioso y galán. El conde de la Cortina y el baile de su Alteza. Un

rector que rompía los moldes escolásticos. Sátira del conservador al jacobino. Los amores de Acuña en la literatura. El doctor Lucio y Maximiliano. Carta inédita sobre la locura de Carlota. *Fidel* y las evocaciones del *Negrito poeta*. Los finales extraviados de la emperatriz. Un español, trovador de México. De fumis-

ta a consejero de Estado. El poeta seráfico de lo pintoresco. De México a París. Con Eça de Queiroz. La excomunión de Amado Nervo.

La gracia de los retratos antiguos, prólogo del ingeniero Marte R. Gómez, México, 1950.

A. M. C., 1925-1946

ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA. Nació en Pinos, estado de Zacatecas, el 15 de abril de 1888; murió en México, el 9 de noviembre de 1939. Vivió y se educó en Aguascalientes, donde cultivó la más viva amistad con Ramón López Velarde, Manuel M. Ponce y Saturnino Herrán. Al llegar a la capital inició una intensa tarea de escritor compuesta de ensayos, cuentos, reconstrucciones del pasado, pero destacadamente de crítica literaria, en cuya especialidad se mostró rebosante de estímulo hacia los principiantes y de recta comprensión para con los autores con nombre ya hecho. En 1919, dos años antes de la muerte de López Velarde, publicó su único libro de poesía: *Con la sed en los labios*, con ciertos resabios de los temas y estilo de aquél: el acento de la provincia, memorias de la adolescencia, evocación de las muchachas comarcanas. Los *Viajes al siglo XIX* aparecen en 1933. Figuras, paisajes y costumbres de entonces encuentran en Enrique Fernández Ledesma a un cronista enternecido, siempre tenso para eludir la asechanza del lugar común. Estudió a fondo la época, hasta el grado de serle familiares el tono y expresión de la charla ochocentista. En *Galería de fantasmas*, volumen aparecido un poco después

de su muerte (1939), agrupó una serie de textos, de inspiración semejante al anterior. En 1935 había publicado *Historia, crítica de la tipografía en la ciudad de México (Impresos del siglo XIX)*. En él dejó testimonio de su amor y conocimiento de las artes gráficas, mediante un balance escrupuloso en el cual no se escatima el elogio a los maestros impresores que entonces ennoblecieron la tradición tipográfica nacional. Junto con otros trabajos dejó inédito el libro *19 monedas de cobre*, título de recatada modestia alusivo a los cuentos en él contenidos. Es oportuno, al concluir la enumeración de las cuatro obras aparecidas en vida del autor, y a cuyo diseño y vigilancia de la elaboración aplicó su empeño, señalar la excepcional belleza lograda tanto en la composición del texto cuanto en la calidad de las ilustraciones, indistintamente encomendadas a las aptitudes de artistas como Angelina Beloff, Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma, Fernando Leal y Jesús Chavarría Dávila. Eran incontables sus esmeros. En la composición del texto de *Viajes...*, por ejemplo, se sirvió de una casta de tipos empleada por el impresor Ignacio Cumplido. Hasta en tal detalle redondeó la imagen

del siglo XIX mexicano, “con sus gracias, su carácter, su buena crianza y sus hombres apasionados y orgullosos”. Póstumamente, en 1950, el ingeniero Marte R. Gómez publicó, precedido de un prólogo suyo, *La gracia de los retratos antiguos*, libro donde a la reproducción de encantadores daguerrotipos y ambrotipos decimonónicos provenientes de la capital y diferentes estados de la República, Fernández Ledesma añadió un texto en que se aspira la esencia de aquella centuria. La obra había quedado perdida en los cajones del impresor a quien el autor confió el manuscrito. Al ingeniero Arturo Pani se debió el rescate, y gracias a ello pudo conocerse tan preciado material. Enrique Fernández Ledesma dio aliento a muchas empresas de cultura. Cuando ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional conmemoró, mediante exposiciones notables por su riqueza y organización, los

primeros 20 años de la Revolución mexicana, el centenario del romanticismo y el de Goethe, y organizó variados ciclos de conferencias. Acreció nuestro tesoro cultural con una colección de autógrafos de pensadores y artistas universales modernos —Shaw, Valéry, Eliot, Huxley, Kipling, Russell, Zadkine, entre otros—. Patrocinó la edición en facsímil de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, curiosa pieza bibliográfica del siglo XIX, escrita por varios autores; la valiosa obra *La litografía en México*, integrada con las primicias de ese género en nuestro medio (prólogo de Manuel Toussaint), y el ensayo *Facundo en su laberinto*, de Héctor Pérez Martínez. La ficha de Enrique Fernández Ledesma no aparece en el *Diccionario de escritores mexicanos* publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

A. A. E., 1975

Genaro Fernández MacGregor

Nació en México el 4 de mayo de 1883 y es hijo de don Genaro Fernández y de doña Concepción MacGregor.

Atraído por el estudio de las leyes, siguió la carrera de abogado, título que obtuvo en 7 de noviembre de 1907.

En los primeros años de su carrera ejerció las funciones de secretario del ministro de Fomento y desempeñó el cargo de subdirector de la Oficina de Patentes y Marcas; pero torció el rumbo: el derecho internacional probó ser el que verdaderamente le atraía y fue a servir en la Secreta-

ría de Relaciones Exteriores el delicado cargo de director de Asuntos Internacionales y, más tarde, quedó como abogado consultor de la propia secretaría. Ésta le ha dado su representación en varios congresos internacionales, encomendándole al fin el delicado cargo de jefe de la representación mexicana en la Comisión Internacional de Reclamaciones con los Estados Unidos.

En cuanto a su carrera literaria y científica, se ha hecho digna de aplauso no sólo en la cátedra, en que ha enseñado meto-

dología de lengua nacional y literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, y derecho internacional público y privado en la Facultad de Jurisprudencia, sino con la publicación de sus bellas *Novelas triviales*, con su traducción de cuentos de Rémy de Gourmont en *Cultura* y con numerosa y delicada obra suelta, publicada en distintas revistas periódicas y literarias.

Fernández MacGregor, uno de los fundadores de la Academia de Derecho Internacional, fue el director de la *Revista Mexicana de Derecho Internacional* y al ser reorganizada la Universidad Nacional de México, su rector.

Murió en la capital, el 22 de diciembre de 1959.

Bibliografía

Novelas triviales, 1918.

Genaro Estrada, Imprenta de Miguel N. Lira, México, 1918.

“Semblanza de Luis G. Urbina” (discurso leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1925.

“Don Nicolás Bravo”, en *El Universal*, México, septiembre de 1929.

“Apunte crítico sobre el arte contemporáneo” (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), Editorial Cultura, México, 1931.

La santificación de sor Juana Inés de la Cruz, Editorial Cultura, México, 1932.

“Enrique González Martínez”, en *LB*, xi, 3, México, 1933.

Carátulas, Ediciones Botas, México, 1935.

Contiene impresiones acerca de Anto-

nio Caso, Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, Rafael López, José Vasconcelos, Luis G. Urbina, Alfredo Ramos Martínez, R. C., Manuel Puga y Acal, José Gómez Ugarte, Artemio de Valle-Arizpe, Alfonso Cravioto, José Manuel Puig Casauranc y Salvador Díaz Mirón.

“Elogio a Genaro Estrada” (leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1937.

Mies tardía, Editorial Cultura, México, 1939.

“Fuente Sagrada” (discurso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1940.

“La obra y la vida diplomática de don Federico Gamboa”, en *Homenajes a don Federico Gamboa*, México, 1940.

Prólogo a *Vasconcelos*, Secretaría de Educación Pública, México, 1942.

Salvador Díaz Mirón.

Prólogo a *El doctor Mora redivivo*.

Traducciones

Varios cuentos, de Rémy de Gourmont, precedida de un estudio sobre este escritor, Editorial Cultura, 1918.

Algunas traducciones de Mark Twain, en cuyo prólogo analizó la obra del ilustre humorista yanqui.

Derecho internacional

“La propiedad raíz de los extranjeros en México” y “¿La fracción i del artículo 27 de la Constitución viola los tratados celebrados por México con algunas naciones extranjeras?”

Ha colaborado en *Revista Moderna*, *Savia*

Moderna, Novedades, Vida Moderna, Pegaso. Fue director de la *Revista Mexicana de Derecho Internacional*, órgano de

la Academia Mexicana de Derecho Internacional.

A. M. C., 1925-1946

GENARO FERNÁNDEZ MACGREGOR. Nació el 4 de mayo de 1883 en la capital de la República, donde cursó la instrucción primaria en colegios particulares. Concluido el bachillerato, ingresó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la que recibió el título de abogado en noviembre de 1907.

Fue secretario particular del ministro de Fomento y después subdirector de la Oficina de Patentes y Marcas.

Especialmente atraído por el derecho internacional, pasó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la que fue director de Asuntos Internacionales y después abogado consultor. Representó a México en varios congresos internacionales.

Profesor de lengua española y de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, dio también clases de derecho internacional público y privado en la Escuela de Jurisprudencia.

Con otros abogados fundó la Academia Mexicana de Derecho Internacional y dirigió su revista. Perteneció a otras instituciones, como la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación.

Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La Academia Mexicana lo designó miembro correspondiente el 22 de mayo de 1920, e individuo de número el 20 de marzo de 1929. A su discurso de ingreso como académico de número, "Apunte crítico sobre

el arte contemporáneo", pronunciado el 18 de noviembre de 1931, dio respuesta el director, Alejandro Quijano. Ocupó la silla iv, vacante por el fallecimiento del poeta Juan B. Delgado.

Fue el quinto tesorero de la corporación, de 1952 a 1959, año en que falleció, el 22 de diciembre.

Además de eminente internacionalista y maestro, fue cuentista laureado en el concurso convocado en 1915, en el que compartió el premio con Jorge de Godoy, al elegir el jurado las narraciones *Un mulus ex-machina*, del primero, y *Perfume de antaño*, del segundo.

Crítico de sólida preparación y orador elocuente, dejó varios ensayos sobre temas de literatura, impresiones de viajes, memorias, prólogos y discursos.

Dentro de la Academia Mexicana participó en actos públicos, desde la fecha de su ingreso en ella. En enero de 1938 dio lectura a su ensayo "Genaro Estrada", en la sesión a la memoria de este escritor. El 22 de noviembre de 1939 leyó su discurso acerca de "Don Federico Gamboa como diplomático", y en enero de 1959 su discurso en homenaje a la memoria de don Joaquín D. Casasús.

Contestó a los discursos de ingreso como académicos de número de don José Vasconcelos, don Julio Jiménez Rueda, don Agustín Aragón, don Antonio Mediz Bolio y don Antonio Castro Leal.

Colaboró en diarios y revistas mexicanos, como *Savia Moderna*, *Vida Moderna*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo*, *Revista de la Universidad* y *El Mundo Libre*.

Su bibliografía se integra con las siguientes obras: *Gabriel D'Annunzio*, 1908; *Jorge Washington*, 1915; *Novelas triviales*, 1918; *Rémy de Gourmont*, traducción y prólogo, 1918; *Mark Twain*, traducción y prólogo, 1919; *Semblanza de Luis G. Urbina*, 1925; *D. H. Lawrence*, 1925; "Apunte crítico sobre el arte contemporáneo", discurso, 1931; *La santificación de sor Juana Inés de la Cruz*, 1932; *Salvador Díaz Mirón*, 1935; *Enrique González Martínez*, 1935; *Carátulas*, 1935; "Elogio a Genaro Estrada" (lectura) 1937; *Genaro Estrada*, 1938; prólogo a *Mora redivivo* (ensayo), 1938; *Mies tardía*,

1939; *Don Federico Gamboa como diplomático*, 1940; *La inteligencia de México está con México* (cuatro discursos de José Rubén Romero, Enrique González Martínez, Genaro Fernández MacGregor y Manuel Ávila Camacho), 1942; *Vasconcelos* (prólogo y selección), 1942; *El alma en el trasmundo dantesco*, 1944; *Las relaciones exteriores de México y el derecho internacional*, 1946; *Notas de un viaje extemporáneo*, 1952; contestación al discurso de recepción de Antonio Castro Leal: "La poesía mexicana moderna", 1953; *El Istmo de Tehuantepec y los Estados Unidos*, 1954; *La paz y la guerra según Cervantes*, 1955; *En la era de la mala vecindad*, 1960; *El río de mi sangre* (póstumo), 1969.

F. M., 1975

Sergio Galindo

Sergio Galindo nació en Xalapa, Veracruz, el 2 de septiembre de 1926 y murió en el puerto de Veracruz el 3 de enero de 1993. Estudió letras en la Facultad de Filosofía de la unam, carrera que continuó en Francia. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1955-1956), periodo durante el cual escribió su novela *La justicia de enero* donde relata sus experiencias como agente de migración en la Secretaría de Gobernación. Como profesor de estética trabajó en la Escuela de Teatro de Xalapa en 1953. Fue director y fundador de la importante editorial de la Universidad Veracruzana (1957-1972) y en su colección Ficción publicó algunos libros muy importantes para la literatura mexicana y latinoamericana de este siglo; también destaca la colección Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante ese mismo periodo fue director de la revista *La Palabra y el Hombre*, de particular importancia bajo su gestión. Fue director de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública de 1967 a 1969, jefe del Departamento de la Coordinación del inba de 1965 a 1970, subdirec-

tor general del inba de 1972 a 1974, y director general de la misma institución de 1974 a 1976. Fue electo académico el 10 de enero de 1975 y nombrado miembro de número el 25 de julio de ese año; ocupó la silla número xxv, que antes ocuparon Isidro Fabela y Justino Fernández y, después de su muerte, Gonzalo Celorio. Su discurso de recepción consistió, primero y reglamentariamente, en un elogio a su antecesor y, luego, contra las habituales reglas de la Academia Mexicana, leyó su cuento *El hombre de los hongos*. Su discurso fue contestado y elogiado por José Luis Martínez. Obtuvo el Premio Mariano Azuela por toda su obra novelística en 1984, el Premio Xavier Villaurrutia por su novela *Otilia Rauda* en 1986 y el Premio José Fuentes Mares en 1987. Es autor de varias novelas: *Polvos de arroz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1958 (Ficción 1); *La justicia de enero*, fce, México, 1959; *El bordo*, fce, México, 1960; *La comparsa*, Mortiz, México, 1964; *Nudo*, Mortiz, México, 1970, y el ya mencionado *El hombre de los hongos*, publicado en la *Memoria de la Academia*

Mexicana, 1976, tomó xxii; *Los dos ángeles*, fce, México, 1984; *Declive*, fce, México, 1985; *Otilia Rauda*, Grijalbo, México, 1986. Tiene varios libros de cuentos: *La máquina vacía*, Fuensanta, México, 1952; *¡Oh hermoso mundo!*, Mortiz, México, 1975; *Este laberinto de hombres*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1979 (Cuadernos del Caballo Verde, 1); *Terciopelo violeta*, Grijalbo, 1985; y existe una breve antología seleccionada y anotada por Nedda G. de Anhalt; además, sus cuentos han sido recopilados en diversas antologías en México y América Latina; también varios de sus ensayos fueron publicados, y en teatro hizo la adaptación de la novela de François Mauriac, *Un dios olvidado*.

Sergio Galindo, que se dio a conocer con los relatos de *La máquina vacía*, se ocupa fundamentalmente en su narrativa de la provincia mexicana, donde nació; ya en su primera novela breve, *Polvos de arroz*, hace aparecer personajes obsesivos, sobre todo femeninos, cuyo contexto vital se escinde entre el reconocimiento de una realidad cotidiana desvaída y monótona y una imaginación desbordada que raya con la fantasía; características estas que se aprecian también en *El hombre de los hongos*, cuento largo o novela breve. En *El bordo*, que es su tercera novela, visita una región veracruzana muy particular, la que se encuentra alrededor de el Cofre de Perote, Las Vigas, cuya naturaleza neblinosa tiñe con su húmedo ambiente la vida de los personajes situados literalmente en el borde tanto del paisaje como de la incomunicación. En *La comparsa* aparecen los xalapeños durante el carnaval, fiesta cuyo signo esencial

es la anomalía, la ruptura de la cotidianidad y el posible enfrentamiento a problemas sexuales y morales que gobiernan la vida tradicional de la región. En el *Diccionario de escritores* leemos que en sus libros se observan “formas de asomarnos al más temible de los abismos, el que cada uno lleva en su interior”. En *Otilia Rauda* vuelve a sus recuerdos de infancia y nos relata la vida de un personaje histórico de su región y la de su compañero Rubén Lazcano. Su novela *La justicia de enero* es distinta de las anteriores en cuanto que su escenario es la ciudad de México y narra asuntos de torva política menor como el cohecho, las intrigas y las envidias en el mundo de los agentes de migración.

Sobre Sergio Galindo hay numerosos artículos en distintos periódicos y revistas mexicanos y extranjeros. Mencionaremos sólo los más importantes.

Bibliografía

- Arredondo, Inés, “El bordo”, *ML*, 12-15, julio-septiembre de 1960, pp. 79-80.
- Brushwood, John S., “Afinidades y procedimientos en Sergio Galindo”, *BA*, 21, mayo-junio de 1968, pp. 24-29.
- “The Novels of Sergio Galindo: Planes of Human Relationship”, *Hispania*, 4, diciembre de 1968, pp. 812-816.
- Campbell, Federico, “La multiplicidad de relaciones (*Nudo*)”, *La Cultura en México*, 465, 6 de enero de 1971, p. v.
- Castellanos, Rosario, “Un hombre en ascenso: Sergio Galindo”, *MC*, 599, 4 de septiembre de 1960, p. 4, en *Juicios sumarios*, pp. 39-44.
- Cluff, Russell M., “Alegoría e intuiciones

- arquetípicas en *El hombre de los hongos*”, *Hispania*, 4, diciembre de 1982, pp. 544-553.
- Fernández, Sergio, “La novela en 1959 (*La justicia de enero*)”, *MC*, 563, 27 de diciembre de 1959, p. 11.
- Finch, Jennifer D., “Un análisis semiológico de tres novelas de Sergio Galindo”, *Semiosis*, 2, enero-junio de 1979, pp. 55-74.
- García Ponce, Juan, “*La comparsa*”, *Revista de la Universidad*, 11, julio de 1964, p. 31.
- García Saldaña, Parménides, “*La justicia de enero*”, *Unomásuno*, 23 de mayo de 1979, p. 19.
- González Rodríguez, Sergio, “Polvos de otro tiempo (*Polvos de arroz*)”, *La Cultura en México*, 989, 11 de febrero de 1981, p. xii.
- Henestrosa, Andrés, “La nota cultural (*La comparsa*)”, *El Nacional*, 21 de abril de 1964, p. 3.
- Hernández, Luisa Josefina, “Promesa para el cuento (*La máquina vacía*)”, *América*, 66, agosto de 1951, p. ii.
- Martínez, José Luis, “Discurso de bienvenida a Sergio Galindo”, en *Discursos leídos ante la Academia de la Lengua*, pp. 45-53.
- “Contestación al discurso de Sergio Galindo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, xxii, 1976, pp. 86-89.
- Poniatowska, Elena, “Sergio Galindo acusa de provincialismo al D. F.”, *MC*, 648, 13 de agosto de 1961, pp. 4-7.
- Sommers, Joseph, “The Mexican Novel of 1964 (*La comparsa*)”, *Books Abroad*, 2, primavera de 1965, pp. 144-146.

M. G., 2002

Federico Gamboa

A la muerte de López Portillo y Rojas fue electo para sucederlo en la dirección de nuestro instituto, el 10 de julio de 1923, el eminente novelista Federico Gamboa.

Nació el nuevo director de la Academia en esta ciudad, el 22 de diciembre de 1864.

Abandonó los estudios profesionales para seguir otra carrera en la que habría de alcanzar señalados triunfos: la diplomática.

La inició en 1888 como segundo secretario de la Legislación de México en Centroamérica.

Desde aquellos lejanos días en que se

encontraba en Guatemala, muy joven aún, obtuvo el honor de ser nombrado correspondiente extranjero de la Real Academia Española, a grado tal, que hoy es entre nosotros el más antiguo de los correspondientes de aquel famoso instituto.

Es claro que desde entonces descollaba ya por sus escritos, que habían de hacerlo, más tarde, famoso dentro y fuera del país; pero el joven académico supo aunar las aficiones literarias con los deberes diplomáticos.

A esto se debió que de la Legación de Guatemala fuera promovido como primer secretario de Legación Mexicana en la Re-

pública Argentina y el Brasil, donde llegó a ejercer el puesto de encargado de negocios de México.

Fue después jefe de la Sección de Cancillería, primer secretario de la Legación de México en Washington, subsecretario de Relaciones y embajador especial ante el trono español.

Desempeñaba el puesto de ministro de Bruselas y Holanda, quien después habría de ser candidato a la Presidencia del país, cuando el general Huerta, que estaba al frente de la Presidencia de la República, lo hizo venir para encargarle la cartera de Relaciones Exteriores.

Como era natural, un hombre que había estado alejado de toda pasión partidarista no creyó que aquel nuevo servicio a su país había de causarle los sinsabores que su actitud le causó.

En efecto, el haber desempeñado por algún tiempo aquel cargo le ocasionó, al triunfo de la Revolución encabezada por Carranza, largo y penoso destierro, y todavía después que regresó al país, no faltó quien con sobra de maldad o de ligereza hubiera querido difamarlo, lanzando a los cuatro vientos la especie de que pretendió poner al embajador americano en contacto con quien pudiera venderle documentos oficiales para derrocar al gobierno de Carranza. La calumnia fue tan burda y su destrucción tan completa, que se convirtió en una verdadera glorificación de nuestro director.

Pero si su vida pública fue tan importante como esa labor en pro de guatemaltecos y mexicanos, que resultó benéfica cuando volvió al vecino país del sur ya

como ministro, su vida de escritor significa un verdadero éxito.

Suprema ley, Santa, La llaga, Reconquista han sido novelas que han asegurado definitivamente el triunfo del novelista, que ha llevado sus talentos al teatro también, conquistando nuevos lauros.

Santa ha sido para Gamboa un éxito tal, que lleva hechas numerosas ediciones, y no tiene trazas de acabar con su popularidad, que hizo que se la adaptara también al cinematógrafo.

Tiene el académico publicados también diversos volúmenes que ha intitulado *Mi diario* y por publicar un libro con caracteres de historia: *La confesión de un palacio*. Al regresar a su país, después del injusto destierro, se consagró a escribir colaboraciones para la prensa, que se leen con verdadero beneplácito.

Con no menos interés se escucharon sus clases de derecho internacional público en la Escuela Libre de Derecho, que las de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras.

La alta estima en que lo tuvieron los miembros de la Academia prueba la hábil, inteligente y cordial gestión del director, que falleció en la capital el 15 de agosto de 1939.

Bibliografía

Del natural, 1888.

Esbozos contemporáneos, Tipografía La Unión, 8ª calle Poniente 6, Guatemala, 1889; 2ª ed., la misma tipografía y el mismo año.

Apariencias, J. Peuser, editor, esq. San Martín y Cangallo, Buenos Aires, 1892.

- Impresiones y recuerdos*, A. Moen, editor, Buenos Aires, 1893.
- Suprema ley*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1896.
- “Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Revista Azul*, 2 de febrero de 1896. [L.P.]
- Metamorfosis*, Tipografía Nacional de Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1899.
- Santa*, Talleres Araluce, Bailén, núm. 107, Barcelona, 1903 (18 ediciones).
- Reconquista*, Eusebio Gómez de la Puente, editor, Imprenta de Bailly, Baillié e Hijos, Madrid, 1908.
- Mi diario*, edición de *La Gaceta de Guadaluajara*, primer tomo, 1908 (5 volúmenes). *Excelsior* publicó trunco el último en sus ediciones dominicales.
- La llaga*, Eusebio Gómez de la Puente, editor, Establecimiento Tipográfico, Madrid, 1912.
- “El evangelista (cuento)”, en *Pictorial Review*, Nueva York, marzo-abril de 1922.
- “De fácil enmienda”, en *Sucesos para Todos*, enero de 1938.
- El espiritismo ante la ciencia*, por Gabriel Delanne, trad. al castellano, Imprenta de Filomeno Mata, México, s. f. [E. V. T.]
- La confesión de un palacio*.
- El hidalgo* (novela).
- Obras teatrales*
- “*La señorita Inocencia*, arreglo del vaudeville-opereta”, *Mamz’llé Nitouche*, México, 1888.
- “*La moral eléctrica*, arreglo del vaudeville”, *Le Fiacre*, 117, Guatemala, 1889.
- Divertirse* (monólogo en prosa, original), México, 1894.
- La última campaña* (comedia en tres actos), 1894.
- La venganza de la gleba* (drama original en tres actos y en prosa), San Salvador, 1909. [F. M.]
- Entre hermanos*.
- El perdón de los hijos* (drama).
- Discursos y conferencias*
- “Al pueblo de la República mexicana”, México, 1913.
- Discursos en la recepción de los académicos Valladares, Rubio y Salado Álvarez.
- “La novela mexicana”, conferencia en la Librería General, Eusebio Gómez de la Puente, editor, 1914.
- “*Alea jacta est*”, La Habana, 1914.
- “Discurso en honor del excelentísimo señor doctor don Antonio Gómez Restrepo”, en *América Española*, núm. 13, 1º de noviembre de 1921, y en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá.
- Discurso en el cincuentenario de la Academia Mexicana, 1925.
- “Los dioses se van”, en *El Universal*, 27 de febrero de 1925.
- “Discurso en respuesta al de recepción del doctor Ezequiel A. Chávez”, en *Discursos leídos...*, Editorial Cultura, 1930.
- “Don Juan Ruiz de Alarcón”, alocución en Taxco, 1933.
- “Hanotaux, hombre de Estado y amigo de América.”
- “Visión de España” (discurso), 1938.
- “El Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Ibero-Americana”, 1938.
- “Palabras de don Federico Gamboa”, en

homenaje a don Federico Gamboa, Imprenta Universitaria, México, 1940.

Discurso en respuesta al de recepción del académico Enrique González Martínez, Editorial Cultura, s. f.

Discurso en honor de los miembros del Congreso de Escritores.

Discurso en la recepción académica de don Carlos Díaz Dufoo.

Escribió durante largos años un artículo semanal en *El Universal*.

A. M. C., 1925-1946

FEDERICO GAMBOA. Nació y murió en la ciudad de México (22 de diciembre de 1864-15 de agosto de 1939).

Rondaba los 24 años don Federico cuando en 1888 puso firma y fecha a la alegórica introducción de su primer libro, *Del natural*, presentándolo como un chiquillo que va de visita a casa de cumplimiento. Y es cosquilleante observar cómo la Academia le hacía cosquillas. Porque en la casa donde lleva de visita a su chico vive el Público, el cual —son palabras del padre de la criatura— “tiene gran amistad con dos señoronas de suposición, siempre a su mesa”, que “se llaman la Prensa y la Academia”. Son duras, son volubles, son vengativas, y “aunque entre sí se detestan y se despedazan sin piedad, siempre se las encuentra de acuerdo para un auto de fe...”

Todas estas cosas le soltaba el juvenil don Federico a la Academia; y miren ustedes cómo vino después a ella, para convertirse al cabo, desde 1923 hasta su muerte, en su director vitalicio, en su representación ejemplar.

Porque don Federico fue el alma, el centro de gravedad de nuestra Academia. Y esto de gravedad no se dice por estiramiento: que huelga ponderar las ágiles travesuras de su charla, el fluir delicioso de

su anecdotario, la anchura jovial de su cortesía.

Don Federico era la Academia... porque la Academia no era ni es lo que se suele fantasear. “De las Academias líbranos, Señor”, clamaba en lírica humorada Rubén Darío; y muchos lo han tomado muy en serio y hasta no sé si se suponen genios por abominar de las academias. Lo que yo sé es que la nuestra nunca ha sido un conciliábulo de señores tiesos y cejijuntos, cerrados al aire exterior y desvelados en disparar lingüísticos anatemas. Es un recinto de escritores de la más varia fisonomía, que no se mutilan ni se deterioran al entrar. Por supuesto que, dentro o fuera de la Academia, cada quien es lo que es, y nada más. Claro que en ella ni son todos los que están ni están todos los que son. Pero ciertamente han resplandecido aquí los nombres más preclaros de México: desde García Icazbalceta en el pasado hasta González Martínez, Pereyra, Nervo, Antonio Caso, García Naranjo, Alfonso Reyes, Ezequiel Chávez, Valle-Arizpe, Vasconcelos, Novo, Torres Bodet o Yáñez en nuestros días. Gente toda ella en actividad y no muy dada al melindre gramatical o filológico, porque sabe que el escritor de raza se mueve con holgura en el campo vivo del

idioma, y conoce que el mensaje de los clásicos —singularmente de los clásicos españoles— no es un mensaje de acartonamiento, sino de audacia y personalidad. Gente que llega de todos los rumbos del pensamiento y de la vida, porque nuestra Academia es lección y espejo de tolerancia, semillero de civilizada concordia, en que amigablemente departen el antiguo y el moderno, el heterodoxo y el católico, vinculados por recíprocas normas de respeto y por afines móviles de cultura.

Y aquí don Federico Gamboa resultaba foco y suma natural de la Academia: porque en él se condensaban todos los dones de gentileza, de hidalguía, de hospitalidad intelectual y cordial que hacen apetecible y apacible la humana convivencia. Muy viajado y muy aireado, hecho al trato con gentes y costumbres del más vario linaje, recto sin rigidez y flexible sin torcedura, nada lograba azorarlo ni encresparlo. Tenía sosegada y generosa la comprensión. Le ayudaban la sonrisita maliciosa, el terciopelo diplomático y, sobre todo, el corazón del hombre bueno.

Mucho escribió: sus novelas, sus memorias en *Mi diario*, mil páginas muy divulgadas. Pero los que sólo han leído a don

Federico lo conocen menos que a medias. A don Federico había que oírlo.

Había que oírlo en la charla amistosa, siempre urbano y compuesto, con el dardo melífico en los labios sin adarme de hiel en el corazón; con la flor y la réplica instantáneas; con aquel continente de quien no rompe un plato —y sabe Dios cómo andaba la vajilla!— sin perder nunca el comedido paso en el encuentro de opiniones, y entreverando siempre sus palabras con aquel arte sumo del que sabe —cosa un tanto olvidada por muchos excelentes conversadores— que la conversación es diálogo, no monólogo.

Y había que oír a don Federico cuando en el banquete, en la sesión, en la coyuntura no buscada y sin exigencias de coturno, se veía obligado a hablar. Había que verlo levantarse, apoyar levemente las yemas de los dedos en la mesa, inclinarse un poco hacia adelante, y entre veras y bromas y como quien no quiere la cosa, ir deslizándose halagos e ironías, entretejiendo abrojos y pensamientos, subrayando frases *con dedicatoria*, salpicando puntos suspensivos... y manteniendo en regocijo embobado a los que oían.

A. J., 1975

José Joaquín Gamboa

Nació en la ciudad de México el 20 de enero de 1878.

Descendiente de una distinguida familia, en que habían descollado en las letras su padre el licenciado don José María

Gamboa y su tío don Federico del mismo apellido, desde sus años juveniles sintióse también inclinado a ellas.

Trató de seguir la carrera de abogado, pero abandonó este propósito cuando lo

llamó el periodismo y luego el teatro, después que los viajes y lecturas cuidadosas le mostraron muchos aspectos de la vida humana, que quiso poner de resalto sobre el tablado teatral.

Dadas las tendencias y las costumbres de la época en que escribió su primer ensayo, éste fue una zarzuela, *Soledad*, que se representó el año de 1899 en el Teatro Principal, que por aquellos días era llamado la Catedral de la Zarzuela.

Consagróse posteriormente al drama, y a la comedia, y sus éxitos fueron constantes y los aplausos ganados, estruendosos.

Salió del país, viajó por las más importantes capitales europeas, y detenido luego en La Habana, consagróse allí por entero al periodismo.

Vuelto a México, se dedica una vez más a sus dos tareas predilectas: el periódico y el teatro; y pudiera decirse que aun su labor en aquél forma parte de éste, porque al mismo tiempo hace obra teatral y labor de crítico: “ejemplo de críticos por su acrisolada honradez, por su invariable espíritu justiciero”, según, al morir Gamboa, proclamó uno de sus compañeros en *El Universal*, para el que aquél escribió durante largo tiempo.

Sus comedias, sus dramas, recogidos en tres gruesos volúmenes, testifican la actividad del escritor, quien falleció en la ciudad de México el 29 de enero de 1931.

Bibliografía

Soledad (zarzuela en dos cuadros y un intermezzo), en colaboración con Miguel F. Pereyra, 1899.

La muerte (drama en cuatro actos), 1904.

“El hogar” (drama en tres actos), en *Revista Moderna*, México, noviembre de 1905.

La patria, 1907.

El día del juicio (comedia en tres actos), 1908.

El diablo tiene frío (comedia dramática en tres actos), Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1923.

Cuento viejo (apunte en un acto), 1925.

Si la juventud supiera... (comedia en tres actos), 1927.

Vía crucis (comedia dramática en tres actos), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927. Fue estrenada antes que la anterior.

Los Revillagigedos (estudio social contemporáneo en tres actos), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.

Las islas del amor (revista cómico-lírico-bailable, en un acto, dividida en nueve cuadros), en colaboración con Miguel Gamboa, México, 1928.

Discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Española, México, 1928.

El mismo caso (tríptico), 1930.

Ella (comedia en tres actos), 1930.

El caballero, la muerte y el diablo (fantasía dramática en 12 cuadros), 1931.

Elogio a don Victoriano Salado Álvarez, 1934.

Elogio al académico Peña y Reyes, s. f. “Teatralerías”, en *El Universal*, México, 9 de marzo de 1938.

Teresa (drama en tres actos), intitulado después *La carne*.

Espíritus (comedia en un acto).

Teatro (colección de obras teatrales), Edi-

ciones Botas, México, 1939. El tomo i contiene: La carne (Teresa). El hogar. La muerte. Un día vendrá. El tomo ii contiene: Cuento viejo. El diablo tiene frío. Los Revillagigados. Vía crucis. El

tomo iii contiene: Alucinaciones. Espíritus. Si la juventud supiera... El mismo caso. El caballero, la muerte y el diablo.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ JOAQUÍN GAMBOA. En el seno de una ilustre familia, en la cual se habían distinguido su padre, el abogado José María Gamboa, y su tío, el novelista Federico Gamboa, nació en la ciudad de México, el 20 de enero de 1878.

Hizo en la misma capital sus estudios primarios; terminó el bachillerato en la Escuela Preparatoria, e inició la carrera de abogado, en Jurisprudencia; pero la interrumpió al sentirse atraído por el periodismo y después por el teatro, en el que partió del género lírico.

Una de sus primeras narraciones obtuvo el premio en un concurso de cuentos.

Antes de escribir para el teatro dio clases de historia universal en la preparatoria.

En 1908 ingresó en la diplomacia; desempeñó en ella varios cargos que le permitieron viajar por Europa y asistir a las representaciones de obras dramáticas modernas.

Al regresar a México, en 1925, se relacionó con los autores mexicanos jóvenes y participó activamente en el movimiento que se había iniciado poco antes. Fue uno de los siete autores del grupo llamado de los Pirandellos.

Escribió al mismo tiempo crítica de teatro en *El Universal*, hasta la fecha de su fallecimiento: 30 de enero de 1931.

La Academia Mexicana lo había designado miembro correspondiente. No llegó

a presentar su discurso de ingreso en la corporación.

Como dramaturgo se situó, en sus comienzos, dentro del realismo, con su drama *La carne* —título que cambió por el de *Teresa*—, estrenado en 1903.

A esa etapa inicial pertenecen los dramas *La muerte* (1904) y *El hogar* (1905) y la comedia *Un día vendrá*, titulada después *El día del juicio* (1908).

A su etapa de transición corresponden las comedias *El diablo tiene frío* (1923) y *Los Revillagigados* (1925) y el drama *Vía Crucis* (1925). Escribió ese mismo año *Cuento viejo* y las comedias *Espíritus* y *Si la juventud supiera...*

Su producción teatral culmina con la obra simbolista *El caballero, la muerte y el diablo* —“fantasía dramática”—, inspirada en el grabado de Dürero del mismo título, dedicada a su esposa, Estela Chavero de Gamboa. Se estrenó tres semanas antes de que el dramaturgo falleciera.

Además de la zarzuela *Soledad* —en colaboración con Miguel E. Pereyra—, ensayó la revista con *Las islas del amor*, en la que colaboró con él su primo Miguel Gamboa.

Tradujo comedias de varios autores franceses contemporáneos.

Su obra dramática está reunida en tres tomos de teatro.

F. M., 1975

Francisco Pascual García

Nació en San Juan Chicomésúchil, distrito de Ixtlán, estado de Oaxaca, el 17 de mayo de 1856.

Hizo sus estudios en el Seminario de Oaxaca; cursó derecho en el colegio de la Sociedad Católica, según sus biógrafos Oliva y Orozco y Valverde Téllez, y después de hecha la práctica legal se recibió de abogado el 19 de agosto de 1880.

Tanto en Oaxaca como en San Luis Potosí y en México ha ejercido la profesión; pero donde se distinguió, especialmente, fue en el periodismo, ya fundando periódicos propios, como *La Situación* y *La Hoja del Pueblo*, ya escribiendo en otros periódicos de la capital y de los estados, tales como *El Tiempo*, *El Nacional*, *La Tribuna*, *El País*, *El Liceo Católico* y *La Cruz*.

Católico sincero, se afilió al Partido Católico formado después del triunfo de la Revolución organizada por don Francisco I. Madero, y entonces se ostentó como orador de combate en la Cámara de Diputados al ser electo como uno de sus miembros.

Ausente del país largos años, a causa de esa participación suya en la política, escribió una brillante biografía de don Joaquín García Icazbalceta que obtuvo el premio en el concurso que al efecto convocó la Secretaría de Educación Pública, y mereció el honor de servir de pórtico a la reproducción facsimilar, no terminada por desgracia, de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de aquel eximio escritor.

Falleció en el destierro, en El Paso, Texas, el 9 de noviembre de 1927.

Bibliografía

“Opúsculo” sobre la cuestión que tuvo en Oaxaca con el señor provisor Ortiz. Nota del señor canónigo Andrade.

“Política”, serie de artículos que se publicaron en *El Tiempo* de 1892 a 1893 y que forman un estudio filosófico-político de la situación del país.

“Muchos fragmentos que tratan de Jesucristo, y tienden a demostrar la capacidad que la razón humana tiene de aceptar la divinidad de Cristo, so pena de caer en la negación de los principios fundamentales de la razón misma.”

“Jesucristo”, fragmentos publicados en la revista *Biblos*, México, octubre de 1912.

“Lo sobrenatural en la filosofía y en la historia”, opúsculo.

“Lo esencial en el positivismo, de Beesly; estudio en que se fija el verdadero carácter de aquel sistema respecto de la religión.”

Un extenso estudio sobre la encíclica *Libertas*, en que la idea predominante es fijar la noción de la libertad.

“Muchos artículos filosóficos sobre la falsa supremacía atribuida al poder civil sobre el Estado docente; sobre la instrucción obligatoria y sobre otras muchas cuestiones relativas a la enseñanza, libertad profesional, libertad de la prensa; sobre la anticonstitucionalidad de la

- escuela atea; sobre el positivismo y sobre el suicidio.”
- Discurso en la distribución de premios del Colegio Católico en la noche del 29 de diciembre de 1876.
- Discurso sobre el hombre y las ciencias que le estudian, s. f.
- “Necesidad de la enseñanza religiosa en las Escuelas de Instrucción Primaria” (discurso), Imprenta de L. San Germán, 1ª calle de Armenta y López, núm. 2, Oaxaca, 1884.
- Código de la Reforma, o Colección de las leyes que afectan especialmente a los católicos y al clero*, Talleres de *El Correo Español*, Herrero Hermanos, editores, callejón de Santa Clara, núm. 10, México, 1903.
- Código de Extradición, o Colección de leyes y tratados sobre la entrega de reos entre los estados de la República mexicana; y entre ésta y las potencias extranjeras*, Herrero Hermanos, editores, callejón de Santa Clara, núm. 10, y talleres de *El Correo Español*, Chavarría, núm. 5, México, 1903.
- Nuevas leyes del Distrito y Territorios Federales sobre el Notariado, la organización judicial, el Ministerio Público y defensores, y varias del Código Penal, en materia de robo y falsificación de moneda*, Herrero Hermanos, editores, callejón de Santa Clara, núm. 10, y talleres de *El Correo Español*, Chavarría, núm. 5, México, 1903.
- Código de Procedimientos Penales para el Distrito y Territorios Federales*, Herrero Hermanos, editores, s. f.
- Código Civil vigente en el Distrito y Territorios Federales*, edición escrupulosamente copiada de la última oficial y aumentada con algunas notas sobre puntos muy interesantes, nueva edición (Catálogo de Herrero Hermanos).
- Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, nueva edición (Catálogo de Herrero Hermanos).
- Código de Procedimientos Civiles vigente en el Distrito Federal y Territorios* (Catálogo de Herrero Hermanos).
- Código Penal para el Distrito y Territorios Federales sobre delitos del fuero común y para toda la República, sobre delitos contra la Federación, seguido de las Leyes que le han reformado en muchos de sus artículos* (Catálogo de Herrero Hermanos).
- Nociones elementales de instrucción cívica*, por José Ascencio Reyes, 5ª ed., notablemente aumentada y corregida por Francisco Pascual García, Herrero Hermanos, editores, callejón de Santa Clara, núm. 10, México, 1903.
- ¿Cómo debe ser tratado el niño en la escuela?*, por Ernest Picard, profesor en jefe de la Escuela de Roches, versión española, México, Herrero Hermanos, editores, Plazuela de la Concepción, núm. 2, 1904.
- Discurso leído el 10 de agosto de 1905 en la smge, *El País*, 4 de septiembre de 1905.
- Artículos sobre el libro de don Francisco Bulnes, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y la Reforma*, publicados en *El País* desde el 12 de marzo de 1906.
- Colección de artículos publicados por *El País* sobre el libro de don Francisco Bulnes, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de la Reforma*, Tipografía de la Compañía Editorial Católica, 2ª calle de San Lorenzo, núm. 19, México, 1906.

- Discurso pronunciado en la velada que la *smge* consagró a conmemorar el iv centenario del fallecimiento de Cristóbal Colón.
- “Elogio al señor don Rafael Ángel de la Peña”, en *El País*, 3 de diciembre de 1906.
- Discurso acerca de la geología del istmo de Tehuantepec, leído en la *smge* la noche del 31 de enero de 1907.
- Discurso acerca de que el istmo de Tehuantepec fue adivinado, presenciado y buscado por Colón y Hernán Cortés, y de que Carlos V se empeñó en que se buscase comunicación interoceánica en América; leído en la *smge*.
- El amparo y sus reformas*, Moreno Cora, editor, Tipografía de la Compañía Editorial Católica, 2ª calle de San Lorenzo, núm. 19, México, 1907.
- “Maternidad divina de María” (discurso), en *El País*, 27 de mayo de 1907.
- “Discurso sobre la influencia de la geografía en las lenguas” (pronunciado en el quincuagésimo sexto aniversario de la *smge*), 28 de abril de 1907.
- Discurso pronunciado en la clausura del Cuarto Congreso Católico Nacional; trata del problema de la raza indígena, en *El País*, 4 de febrero de 1909.
- “De los diversos caracteres de las sociedades obreras respecto de la religión” (discurso), en *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Zamora*, 3ª ed., octubre de 1910.
- El Crítico*, periódico literario y de crítica; comenzó a publicarse el 8 de marzo de 1911.
- “La acción política de los católicos mexicanos en los tiempos modernos” (discurso pronunciado en la Asamblea del Partido Católico Nacional), en *El Tiempo*, 19 de agosto de 1911.
- El Criterio*, periódico bisemanal de Durango, noviembre de 1911.
- Restauración Social*, boletín mensual de la *Semana Católica Social*, Guadalajara, números de septiembre, octubre y noviembre de 1911.
- Discurso, en *El País*, 30 de octubre de 1911.
- Discurso pronunciado ante el cadáver del señor licenciado don Victoriano Agüeros, en *El País*, 10 de diciembre de 1911.
- “Partido Católico Nacional. Acción política de los católicos en los tiempos modernos” (discurso), El Bufete, J. Crespo, Av. Isabel la Católica, núm. 39, México, 1911.
- Discurso pronunciado en el Museo Nacional, en *El País*, 24 de noviembre de 1912.
- Discurso pronunciado en el xxv aniversario de la fundación de la Imprenta en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, publicado en el núm. 5, tomo ii, del *Boletín* del mismo establecimiento, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912.
- Discurso pronunciado en la Gran Dieta de la Confederación de los círculos católicos de obreros, en la ciudad de Zamora; versó acerca de la naturaleza, importancia del carácter y de los medios de formarlos.
- “Un gobierno fuerte en México, su necesidad urgentísima”, “La bestia humana, o el gobierno, o la anarquía”, “Carne de cañón”, “La revolución carrancista y el doctor don Francisco Vázquez Gómez”, “Quién es el señor general Victoriano

Huerta”, “Los grandes triunfos son para los hombres de acción”, artículos políticos, publicados en *El País* el 4, 8, 9, 13, 16, 20 y 27 de julio de 1913.

Conferencias dadas en el Centro de Estudiantes Católicos, las cuales versan sobre literatura; a saber: “Introducción al estudio de la literatura”, “De las fuentes de la literatura hebrea”. [E. V. T.]

Código de expropiación, leyes vigentes en esa materia y por lo que toca a la administración federal en la República mexicana y por lo que toca a la administración interior de cada entidad federativa,

Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1906.

Cuestiones constitucionales: La conversión del estado de Morelos en territorio federal. La división del estado de Chihuahua en un estado y dos territorios federales, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1914.

Biografías

Don Rafael Ángel de la Peña.

Don Joaquín García Icazbalceta.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO PACUAL GARCÍA.* Podría decirse que fue tanta en penetración y universalidad la inquietud política de don Francisco Pascual García, que quiso ser con doblados afanes un ciudadano ejemplar. Consciente, con líquida, esto es con clara visión de lo que es la comunidad, la comunidad mexicana, la suya propia, y, en particular, la de su tierra natal, Oaxaca, tuvo constantemente ojos de advertencia para escudriñar, analizar, relacionar y, principalmente, para ordenar, coordinando y subordinando, desde luego, las positivas realidades en que nos desenvolvemos los mexicanos, y, después, el peso, a veces sutil, a veces agobiante, del ambiente moral en que, queramos o no, discurren nuestras vidas. Su curiosidad intelectual, servida por su ánimo de ir a las causas, por tanto

* Nació en San Juan Chicomésúchil, Oaxaca, el 17 de mayo de 1856. Murió en El Paso, Texas, el 9 de noviembre de 1927. Correspondiente en enero de 1896; de número, en 1909.

a las explicaciones últimas, lo llevó, desde los comienzos de su actividad de escritor, exactamente a los 15 años, a comunicar sus ideas, a controvertir, a convencer, y, como consecuencia de esto, a dar testimonio de una verdad, el catolicismo, verdad que él hacía suya y en la que, por esto mismo, ponía el toque de sus personales puntos de vista, o, como decimos ahora, de sus muy propias vivencias.

Fue seminarista, lo que no quiere decir que haya sido un aspirante frustrado del sacerdocio. Haber sido seminarista le valió el contacto permanente con la antigüedad clásica, el gusto por las bellezas literarias de los griegos y de los romanos, las cuales siguen siendo el descubrimiento, siempre nuevo en cada uno de los que se acercan a ellas, de las profundidades del espíritu humano, y le valió, sobre todo, el conocimiento de las razones, modos, diferencias, genialidades y hallazgos de los pensadores cristianos, desde los santos padres de Orien-

te y Occidente y los filósofos escolásticos, hasta los grandes tratadistas de los tiempos modernos. Fue, en el pleno sentido de la palabra, un hombre de sólida cultura.

Ante todas cosas fue un jurista. Conoció el derecho positivo, lo que es decir el cuerpo de nuestras leyes; pero la verdad legal, siendo jurista, como fue, y de los eminentes, la hizo depender, a fin de que tuviera validez plena, de las nociones indubitables de la justicia. Los jueces, y esto es verdad primaria, dicen lo que es el derecho, *jus dicere*, en latín. Y lo que dicen los jueces, lo que dice el derecho es lo que señala, estatuye, afirma y sostiene la justicia. *El Código de la Reforma*, obra de grandes alcances filosóficos, en la que don Francisco Pascual hace derroche de erudición y que muy a la clara nos conduce a los principios, es un modelo de sabiduría jurídica.

Periodista lo fue a lo largo de su vida. La prensa periódica es un medio de comunicación sin duda el más eficaz, pese a la televisión y a la radio, en gracia a ser individual, a convidarnos, como lectores que tenemos en la mano un periódico, a ser los únicos beneficiarios de éste, y a reflexionar, por el mismo consiguiente. Hoja volandera, que envejece al día siguiente, pero que, como quiera que sea, nos hace pensar.

Se dedicó don Francisco Pascual García a la historia y produjo un estudio, notable y todavía válido, sobre las razas del estado de Oaxaca, las que estudia en su individualidad cultural, desde el punto de vista lingüístico y, señaladamente, como él dice textualmente, en su “capacidad para la civilización”.

Fue maestro, y desde muy joven y, con singular prestancia, fue controversista, defensor de su credo, pero no a la manera de los que reivindican el derecho a profesar una religión, cosa, por cierto, muy puesta en razón, sino a la manera de los que, informados, sesudos, por otra parte, demuestran por la bondad misma de las ideas y por la confrontación de estas ideas con los hechos, engendradora esa confrontación de elevación humana, que hay una vida civilizada, de un contenido superior, la cual vida es la de la sociedad cristiana.

Político, y de civismo permanente, inquieto, por tanto perseguidor de constancia grande de los derechos del ciudadano, trajo su credencial de diputado para esa legislatura, la de Madero, contraste respecto de las anteriores y, habrá que reconocerlo, de las posteriores. Luis Cabrera en esa legislatura llevaba, como quien dice, la voz cantante. Era con él, representante, doctrinario y defensor de los intereses del gobierno maderista, con quien los demás dialogaban. Que tenía talento, la respuesta pronta y la malicia del hombre avezado, nadie será osado negarlo. Y Luis Cabrera inventó, y su invento corrió buena suerte después, el criterio político, el cual se aplicó, en este caso con notoria inquina, en contra de don Francisco Pascual García, al ser desechada su credencial y serle birlada su diputación.

Un caso muy común, todavía hasta hace poco en México, es patentemente el de don Francisco Pascual García. De las razas indígenas, en desamparo, respecto de muchos menesteres mínimos de la vida civilizada de la era industrial, la cual empezó con el

maquinismo, han sobresalido varios de sus individuos, como el mismo don Francisco Pascual. De entre muchos de los mestizos y blancos, hayan sido pobres o de mediano pasar, y aun ricos, han descollado algunos por su saber. Y los unos y los otros han tenido su punto de partida, su formación y

disciplinas intelectuales en los seminarios. Ejemplos: el señor Benemérito, Ocampo y en estos últimos tiempos Múgica.

El tema se presta a un estudio concienzudo. Se trata del fenómeno del ensanchamiento de la personalidad.

J. G. y A., 1975

Joaquín García Icazbalceta

Cupo a nuestro gran bibliógrafo e historiador don Joaquín García Icazbalceta ocupar el tercer lugar como director de nuestro instituto; y a fe que su elección constituye una de las glorias de la Academia.

Es García Icazbalceta uno de los mexicanos que mejor ha logrado uniformar la pública opinión acerca de sus merecimientos. Los afiliados a todos los bandos y a todos los credos lo ensalzan y enaltecen, dándole el mayor de los triunfos: la unificación del criterio mexicano, tan difícil de obtener.

Nació el célebre historiador en esta ciudad de México el 21 de agosto de 1825 y fueron sus padres don Eusebio García Monasterio y doña Ana Ramona de Icazbalceta y Musitu.

Era nuestro país, por aquellos días, foco de disturbios y de rachas políticas que lo agitaban y afligían continuamente; y el padre del niño tuvo que alejarse de tales disturbios y resolvió poner el mar de por medio emigrando a España, de donde era oriundo.

Cuatro años tenía el niño cuando sus padres salieron rumbo a Cádiz, y 11 cuando regresaron a México.

Aquí, pudiera decirse, principia lo notable de aquella inteligencia. Obligado a ayudar a su padre en sus labores mercantiles, o consagrado a éstas por mera afición, comienza a cultivar su intelecto lejos de los bancos escolares, y aun parece que es en tales circunstancias cuando su temperamento laborioso lo impulsa a iniciarse en el arte de la imprenta.

Esto último es también, probablemente, una demostración de sus aficiones artísticas, si se piensa que aquel notable impresor hizo derroche de buen gusto y de alto sentimiento estético en las ediciones de sus obras, lo mismo las que salieron de sus propias manos, que las que sólo fueron hijas de sus cuidados.

De su deseo de cultivar su espíritu es muestra su empeño no sólo por escudriñar nuestro pasado, lo cual principió a hacer desde sus años mozos, sino su afán por dominar otras lenguas que no fueran su predilecta, es decir, la suya propia.

Hemos recordado, en efecto, aunque brevísimamente, lo mucho que hizo por nuestro idioma aquel escritor que a la pureza del decir agregó una encantadora

sencillez que, por sí misma, es su mayor elegancia; pero no podemos olvidar que a sus conocimientos de la lengua inglesa debemos su primera obra de aliento, la traducción de *La conquista del Perú* escrita por William Prescott; y a sus conocimientos de la lengua latina la traducción de los *Tres diálogos* de Cervantes de Salazar, que nos han permitido conocer a maravilla lo que fue la capital de Nueva España, desde el punto de vista de la arquitectura y de la ingeniería civil, a mediados del siglo xvi.

Y no debe ponerse en olvido que el tercer director de la Academia Mexicana ha sido el mejor expositor que hemos tenido de la vida colonial. García Icazbalceta consagróse con ahínco desde sus primeros años a coleccionar cuanto documento pudo haber a las manos, o cuanto documento a su erudición, más vasta cada día, le pareció que debía adquirir dentro o fuera de nuestro país.

Testimonio irrefutable de ellos son los volúmenes que publicó y que contienen los resultados de sus adquisiciones y de sus pesquisas, ora los haya intitulado simplemente *Documentos para la historia de México*, o *Pomar y Zurita*, ora los conozcamos con el título que a sus obras le había dado su autor, como en el caso de la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta, o como en los *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* de Fernán González de Eslava.

Mucho es lo publicado por García Icazbalceta en relación con nuestra vida colonial; pero no cabe dudar que su labor fundamental la constituyen la biografía de don fray Juan de Zumárraga y la *Bibliografía*

mexicana del siglo xvi. Ambas obras, modelo de buen decir, revelan de modo patente la cantidad y la calidad de los materiales que llegó a acumular, y que para nosotros acaso hubieran quedado perdidos, como aconteció con la valiosísima colección de don José Fernando Ramírez, por ejemplo, o con la tan famosa de don José María de Ágreda y Sánchez.

En otro lugar se ha hablado de su *Vocabulario de mexicanismos* y son muchas sus obras menores, cada una de las cuales muestra al sabio, al erudito, al letrado cuyo nombre perdurará entre nosotros al través de las edades.

Otros escritores surgirán en lo futuro; muchas, acaso, de las opiniones de García Icazbalceta podrán ser rectificadas; pero aun así nada ni nadie podrá destruir el conjunto de su obra, que constituirá el mejor monumento que existe en honor suyo.

Este ilustre mexicano falleció en esta ciudad el 26 de noviembre de 1896, y su muerte constituyó un verdadero duelo no solamente para la Academia, que hizo una suntuosa ceremonia en honor del muerto, sino para toda la República.

Historia

“Historiadores de México”, *Diccionario universal de historia y geografía*, tomo 18 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Estudio histórico acerca de la dominación española en México”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros, tomo 12, 1894.

“La destrucción de antigüedades mexicanas atribuidas a los misioneros en ge-

- neral, y particularmente al ilustrísimo señor don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México”, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “El cacao en la historia de México”, Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros, tomo 1.
- “La Orden de Predicadores en México”, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Los agustinos en México”, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Representaciones religiosas en México en el siglo xvi”, publicado al frente de los *Coloquios espirituales y sacramentales del presbítero Fernán González de Eslava*, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros 1887.
- “La instrucción pública en México durante el siglo xvi”, en tomo 1 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros 1882.
- “Los médicos de México, en el siglo xvi.”
- “La industria de la seda en México.”
- “La antigua ciudad de México.”
- “La antigua plaza de la ciudad de México.”
- “La antigua catedral de México.”
- “Iglesia y convento de San Francisco, de México.”
- “Colegio de San Juan de Letrán.”
- “El Colegio de Niñas.”
- “La Universidad de México.”
- “Los acueductos de México.”
- “Chapultepec.”
- “La fiesta del pendón de México.”
- “Autos de fe celebrados en México.”
- Apéndice de la *Historia de la conquista del Perú*, de W. H. Prescott.
- Historia de la conquista de Perú*, de W. H. Prescott, traducida y publicada por García Icazbalceta, 1849-1850.
- Biografías*
- Don Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, Antigua Librería de Andrade y Morales, Portal de Agustinos, núm. 3, México, 1881; impresa por Díaz de León, en tomo 9 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- Adiciones y enmiendas a la obra titulada *Don Fray Juan de Zumárraga*.
- Descubridores, conquistadores, exploradores, viajeros*
- “Alarcón, Hernando de.”
- “Alvarado, Pedro de.”
- “Anza, Juan Bautista.”
- “Colón, Bartolomé”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Colón, Cristóbal”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Ferrer Maldonado, Lucas”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Fonte o Fuente, Bartolomé de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Fuca, Juan de”, en *Diccionario universal de historia y geografía*.
- “Grijalva, Juan de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Jacinto de San Francisco” (Fray Cintos), en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Jiménez, fray Jerónimo”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“López de Legaspi, Miguel”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Núñez de Balboa Vasco”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Pilar, García del”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Ávila, Alonso”, en *Diccionario universal de historia y geografía*.

Misioneros

“Anunciación, fray Domingo de la”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Fernández, fray Benito”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Gante, fray Pedro de”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Zepeda, fray Francisco”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Historiadores, cronistas, biógrafos, impresores

“Acosta, padre José”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Alcedo y Herrera, Antonio”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Alcedo y Herrera, Dionisio”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Alegre, Francisco Javier”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Anglería, Pedro Mártir, de”, en *Diccionario universal de historia y geografía*.

“Benavente, fray Toribio de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Beristáin y Souza, José Mariano”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Boturini Benaduci, Lorenzo”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Bustamante, Carlos María de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Cabello de Balboa, Miguel”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Calderón Benavides, Antonio”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Castellanos, Juan de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Cervantes de Salazar, Francisco”, en tomo 10 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Conquistador Anónimo, El”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Díaz del Castillo, Bernal”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Fernández, fray Alfonso”, en tomo 80 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Fernández o Hernández, Diego”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“González de García, Andrés”, en tomo 20

- de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Hakluyt, Ricardo”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Herrera y Tordecillas, Antonio de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “López de Gómara, Francisco”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Mendieta, fray Jerónimo de”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Mota Padilla, Matías de la”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Muñoz Camargo, Diego”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Pomar, Juan Bautista”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Ramusio, Juan Bautista”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Saavedra, Guzmán Antonio”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Sahagún, fray Bernardino de”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Sedano, Francisco”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Tello, fray Antonio”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Torquemada, fray Juan de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- Filólogos, lingüistas*
- “Bautista, fray Juan”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Córdoba, fray Juan”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Gilberti, Maturino”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Molina, fray Alonso de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Parra, fray Francisco de la”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Reyes, fray Antonio de los”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Rincón, padre Antonio”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- Literatos*
- “Balbuena, Bernardo de”, en *Diccionario universal de historia y geografía*.
- “Terrazas, Francisco de”, en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.
- Prelados*
- “Abad y Queipo, Manuel, obispo de Michoacán”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Augusto, fray Pedro de, primer obispo de Zebú (Filipinas)”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Coruña, fray Agustín de la, obispo de Popayán (en el Cauca de la actual Colombia)”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Feria, fray Pedro de, quinto obispo de

- Chiapas”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Ledesma, fray Bartolomé, obispo de Antequera (Oaxaca)”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Marroquín, Francisco, primer obispo de Guatemala”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Peña, fray Pedro, obispo de Verapaz y de Quito”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Sarmiento y Hojacastro, fray Martín, obispo de Tlaxcala”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Torral, fray Francisco, segundo obispo de Yucatán”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Religiosos

- “Álvaro, fray Francisco”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Betanzos, fray Domingo de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Bustamante, fray Francisco de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Córdoba, fray Pedro de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Dacia o Daciano, fray Jacobo”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Estrada, fray Domingo de la Anunciación”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Figueroa, fray Francisco”, en tomo 20 de

la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

- “Foucher, fray Juan”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Gaona, fray Juan de”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Morales, padre Pedro”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Navarro, fray Miguel”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Rosas, fray Alonso de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “San Juan Bautista, fray Elías de”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Sanromán, fray, Juan de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Segovia, fray Antonio”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Veracruz, fray Alonso de la”, en tomo 3 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Gobernantes, letrados

- “Albornoz, Rodrigo de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Atahualpa”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.
- “Güemes y Horcasitas, Francisco de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Güemes Pacheco de Padilla, Juan Vicente de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Mendoza, Antonio de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Ovando y Godoy, Juan de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Puga, Vasco de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Salazar Alarcón, Eugenio”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Sandoval Francisco (Acaxitli o Acazitli)”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Vázquez de Avilón, Lucas”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Zuazo, Alonso de”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Zurita, Alonso de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Varios

“Cárdenas, Juan de”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Despreaux, Juan María”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“García del Palacio, Diego”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“López, Jerónimo”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Marina, Doña”, en tomo 6 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Martínez de Castro, Luis”, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Villaseca, Alonso de” (artículo publicado bajo el título de “Un creso del siglo xvi”), en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Bibliografía

Bibliografía mexicana del siglo xvi, primera parte; catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600; con biografías de autores y otras ilustraciones; precedida de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México. Librería de Andrade y Morales, Sucs., impresa por Francisco Díaz de León, México, 1876.

“Introducción de la imprenta en México”, en *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, en tomo 1 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Tipografía mexicana”, en *Diccionario universal de historia y geografía*, en tomo 18 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“La doctrina del Ilmo. Sr. Zumárraga”, de 1546, en tomo 23 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“La *Grandeza mexicana* de Balbuena”, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros, y *MAM*, tomo i, 1886.

“Túmulo imperial de la gran ciudad de México”, en tomo 12 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Las bibliotecas de Eguiara y de Beristáin”, en *MAM*, tomo i, 1878.

“La biblioteca de Beristáin”, en *SMGE*,

tomo x, 1864, y en tomo 14 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros. “Documentos históricos”, en *SMGE*, 2ª época, tomo i, 1869, y en tomo 14 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros. “Bibliografía ‘Los doscientos mártires del Japón’”, en tomo 23 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Filología lingüística

“Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América”, 1886, en tomo 18 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Provincialismos mexicanos”, en tomo 12 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Literatura-crítica

“El padre Avendaño. Reyertas más que literarias. Rectificaciones a Beristáin”, en *MAM*, 1877, y en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo xvi, 1883”, en *MAM*, tomo 2, y en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“La Academia Mexicana correspondiente de la Real Española”, en *MAM*, tomo i, 1876-1880, y en tomo 12 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“La danza general en que entran todos los estados de gentes”, en *El Espectador de México*, 1851, tomo 4, y en tomo 12 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Prólogos

Prólogo al tomo 1 de la *Colección de docu-*

mentos para la historia de México, México, Librería de J. M. Andrade, Portal de Agustinos, núm. 3, 1858.

Prólogo al tomo 2 de la *Colección de documentos para la historia de México*, México, Librería de J. M. Andrade, Portal de Agustinos, núm. 3, 1866.

Prólogo al tomo 1 de la *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1889, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Prólogo al tomo 3 de la *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1891.

Prólogo al tomo 4 de la *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1892.

Prólogo a las *Noticias de México*, por don Francisco Sedano.

Prólogo al *Cedulario* del oidor Vasco de Puga.

Prólogo al frente de la *Historia eclesiástica indiana*, de fray Jerónimo de Mendieta.

Cartas

Cartas sobre la instrucción pública, 1878,* en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Carta sobre los padres las Casas y Motolinía, 1852, en Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Cartas sobre conferencias de San Vicente de Paul, 1891, en tomo 14 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Carta sobre Nuestra Señora de Guadalupe (véase *infra* obras póstumas).

* Se ha respetado la bibliografía de Galindo y Villa; pero acaso esta fecha se refiere no a una carta, sino al estudio presentado a la Academia Mexicana.

Versiones al castellano

Varios viajes de ingleses a la famosa provincia de México y a todas o la mayor parte de las principales provincias, ciudades, pueblos y lugares en todo el grande y dilatado reino de la Nueva España, aun hasta Nicaragua y Panamá, y de allí al Perú; juntamente con una noticia del gobierno de los españoles en aquellas tierras, y varias relaciones curiosas de los usos y costumbres de los naturales; y de las muchas ricas producciones y cosas extrañas que se encuentran en aquellas partes del nuevo continente; además de otros puntos muy dignos de consideración, traducido al inglés, *SMGE*, tomo i, 2ª época, y en tomo 14 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Relación de la conquista del Perú, por Pedro Sancho, traducida al italiano. Empieza por una erudita advertencia del traductor, 1849, en tomo 18 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Historia de la conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los incas, escrita en inglés por W. H. Prescott, Rafael R., editor, México, 1849; 2ª ed. corregida en 1850.

México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año, Librería de Andrade, Imprenta de Díaz de León y White, México, 1875, en tomo 12 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Obras póstumas

Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México,

escrita por don Joaquín García Icazbalceta al ilustrísimo señor arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, México, 1896 (varias ediciones).

Vocabulario de mexicanismos comprobado con ejemplos y comparado con los de los otros países hispanoamericanos. Proponense, además, algunas ediciones y enmiendas a la última edición (12ª) del *Diccionario de la Academia*, publicado por su hijo Luis García Pimentel, México, Tipografía La Europea, 1899.

Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos, Imprenta Terrazas, México, 1897.

Escritos diversos

“El ganado vacuno en México”, en tomo 2 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

“El alma en el templo” (16 ediciones), 1852-1894.

“Laudo arbitral”, 6 de octubre de 1874, en tomo 20 de la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros.

Publicó *La Voz de Morelos* y colaboró en *The Two Republics* y *L'Estafette*.

Ediciones de obras ajenas

Carta de Hernán Cortés, imprenta particular del editor, 1855; nueva edición, 1899.

“Poder otorgado por Hernán Cortés a favor de su padre, y diligencias para que Bernardino Vázquez de Tapia volviese a la Nueva España”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, iii, 2ª época, 1871.

Carta original del barón de Humboldt, E. R., 2ª época, 1894.

Historia eclesiástica indiana, por fray Jerónimo de Mendieta, Imprenta de Díaz de León y White, 1870.

Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas, del presbítero Hernán González de Eslava (escritor del siglo xvi), Imprenta de Díaz de León, 1877.

Arte de la lengua maya, por fray Gabriel de San Buenaventura, México, 1684; 2ª ed., México, 1888.

Opúsculos inéditos, latinos y castellanos, del padre Francisco Javier Alegre, Imprenta de Díaz de León, México, 1889. [J. G. V.]

Cartas de..., a José Fernando Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fisher, Aquiles Gerste y Francisco del Paso y Troncoso, compiladas y anotadas por Felipe Teixidor; prólogo de Genaro Estrada, Porrúa, Argentina y Justo Sierra, México, 1937.

Carta a José María Vigil, aclarando un proceso de la Inquisición en el siglo xvi.

“La antigua ciudad de México”, en *Divulgación Histórica*, iii, 4, 1942.

A. M. C., 1925-1946

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA. Nació en la ciudad de México el 21 de agosto de 1825 y murió en la misma ciudad el 26 de noviembre de 1894. Todavía niño, en 1829, sus padres se trasladaron a España y parte de su infancia la pasó en Cádiz. Regresó a México a los 11 años, en 1836. Estudió en el hogar y con maestros particulares. Empezó a redactar periódicos manuscritos que él mismo ilustraba. El ejemplo y los consejos de don Lucas Alamán parece que lo inclinaron al estudio de la historia. En su adolescencia ayudó a su padre en los trabajos de escritorio y empezó los estudios que después serían su especialidad. Tradujo la *Historia de la conquista del Perú* de Prescott y le agregó un apéndice (dos ediciones: 1849 y 1850). Colaboró en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1853-1856) con noticias biográficas y otros datos principalmente relativos a los siglos coloniales. Principia a reunir importantes materiales históricos sobre México: crónicas, libros, manuscritos, documentos origina-

les desde el siglo xvi, que solía editar en la imprenta que había instalado en su casa. Publicó *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* (1866) y como un testimonio elocuente de gran parte de la vida y los sucesos de la Nueva España en el siglo xvi, la biografía de *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* (1881, varias ediciones posteriores). Como base de toda investigación sobre la imprenta en México y los primeros escritores coloniales, así como modelo de erudición y buen gusto tipográfico, publicó la *Bibliografía mexicana del siglo xvi* (1886), obra que en su época asombró a Menéndez Pelayo. Los documentos históricos que de diversas fuentes había obtenido los publicó, primero, en la *Colección de documentos para la historia de México* (2 vols., 1858 y 1866) y, después, en la *Nueva colección de documentos para la historia de México* (5 vols., 1886-1892). En ambos casos agregó importantes noticias que los explican y aclaran. Dominaba ya

entonces como historiador, crítico literario y bibliógrafo toda nuestra época colonial y sus constantes y valiosas investigaciones sentaron las bases de la historia de nuestras letras. Fue quien comentó primero a los poetas del siglo XVI, entre ellos a Francisco de Terrazas y Antonio de Saavedra Guzmán, y quien escribió sobre representaciones dramáticas populares y religiosas y reeditó los *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas* de Hernán González de Eslava (1877). Publicó, con prólogos que ilustran la vida del autor, la época y la naturaleza de la obra, algunos textos importantes: *Carta de Hernán Cortés al emperador Carlos V* (1855), *Historia eclesiástica indiana* de fray Jerónimo de Mendieta (1870), *Arte de la lengua maya* de fray Gabriel de San Buenaventura (1888), *Opúsculos inéditos, latinos y castellanos* de Francisco Javier Alegre (1889). Tradujo y publicó con el título de *México en 1554* los tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió y publicó sobre la ciudad de México en ese año. Tradujo asimismo *Varios viajes de ingleses a la famosa provincia de México*. Publicó una interesante *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México* (1896), dirigida al arzobispo de México Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que por su criterio imparcial le acarreo molestias. Sus *Obras* figuran en la Biblioteca de Autores Mexicanos de Victoriano

Agüeros (10 vols., 1896-1899) y comprenden *Opúsculos varios*, *Biografías de historiadores*, la *Biografía de fray Juan de Zumárraga* y diversos trabajos de historia, biografía, bibliografía y filología. Se le debe la más amplia, ordenada, sistemática y documentada visión de los tres siglos de nuestra época colonial en los campos de historia, literatura, bibliografía, filología y lenguas indígenas. Se le deben asimismo muchas ediciones de obras raras y fundamentales para nuestra cultura, que hizo con método, autoridad, elegancia y buen gusto tipográfico. Ningún erudito mexicano ha hecho tanto por la investigación, estudio y difusión de la cultura del México colonial. Hábil prosista, su obra es notable por el espíritu imparcial, equilibrado y sereno con que juzgaba muchos difíciles problemas históricos nuestros que apasionan y descomponen a otros historiadores nacionales. Los materiales que reunió e ilustró para escribir nuestra historia todavía no han agotado su interés y utilidad. Dejó inconcluso un *Vocabulario de mexicanismos* que publicó en 1905 su hijo Luis García Pimentel. Fue de los fundadores de la Academia Mexicana de la Lengua; ingresó el 25 de septiembre de 1875 y fue su primer secretario (1875-1883) y su tercer director (1883-1894). A él se debe la publicación de los primeros volúmenes de sus *Memorias*.

A. C. L., 1975

Nemesio García Naranjo

Nació en Lampazos, estado de Nuevo León, el 8 de marzo de 1883.

Hechos sus primeros estudios en su estado natal, vino a esta ciudad para continuarlos en nuestra Escuela de Jurisprudencia, donde, desde luego, se distinguió entre sus compañeros, hasta recibir el título de abogado.

Desde sus días juveniles se desarrollaron sus dotes de orador y de poeta, y más tarde, había de mostrarse también periodista tan brillante como de empuje.

Arrastrado por la política, no sólo fue diputado, ostentándose entonces como un formidable orador parlamentario, sino que llegó a ocupar el alto cargo de secretario de Educación Pública.

Su paso por la Secretaría señalóse particularmente por su campaña contra el positivismo, campaña que puso en vigor cambiando los antiguos planes de estudios, por una parte, pero mostrando también en conferencias y discursos los errores de la escuela de Comte, y los males que el seguirla había ocasionado a varias generaciones de estudiantes.

Creó la Academia Mexicana de la Historia, y dictó varias medidas dignas de su cultura y de su idealismo.

Alejado, después, de la política activa en México, siguió ocupándose en ella desde el destierro, en los periódicos, en forma tan vibrante como inteligente.

Mucho pudo dar todavía a las letras mexicanas. Murió en la capital el 21 de diciembre de 1962.

Bibliografía

“Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 4 de diciembre de 1913, con motivo de las facultades solicitadas por el Ejecutivo para legislar en materia de instrucción pública”, 1ª edición, Imprenta de la Cámara de Diputados; 2ª edición, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1914.

Colección de leyes y reglamentos expedidos, México, 1914.

“Don Agustín de Iturbide”, en *Revista Mexicana*, San Antonio, Texas, 1916.

“El honor de Iturbide” (discurso en el Liberty Hall), El Paso, Texas, en *La Prensa*, San Antonio, Texas, 2 de octubre de 1921.

“Patíbulos y cadalzos”, en *La Prensa*, San Antonio, Texas, 13 de octubre de 1921. [J. G. R. G.]

Porfirio Díaz, Casa Editorial Lozano, San Antonio, Texas, 1930.

Porfirio Díaz, Imprenta Talleres de *El Universal*, México, 1913.

“Sufragio femenino”, en *Sucesos para Todos*, 4 de enero de 1938.

“Un gran señor de la existencia” (brindis en honor de don Federico Gamboa la noche del 16 de octubre de 1940), en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.

“Discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española”, en *Discursos que pronunciaron en la sesión solemne del 17 de enero*

de 1940, los señores licenciado Nemesio García Naranjo y el académico de número doctor don Ezequiel A. Chávez, Editorial Polis, México, 1940.

“Luis González Obregón” (discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española), México, 1940.

Se encuentran otros discursos en el *Diario de los Debates*, *El Universal*, *Excelsior*, *La Tribuna* y *La Prensa*.

El penúltimo de estos periódicos fue fundado por él.

Son incontables los artículos publicados en los cuatro últimos periódicos, y en otros varios de México, Cuba, España, Buenos Aires y los Estados Unidos.

Sus poesías corren también en numerosos periódicos y revistas literarias.

A. M. C., 1945-1946

NEMESIO GARCÍA NARANJO. En la tribuna y en el periodismo sobresalió, principalmente, Nemesio García Naranjo. Nació el 8 de marzo de 1883 en la ciudad de Lampazos, Nuevo León. Hizo sus estudios primarios en Encinal, estado de Texas, y el bachillerato en el Colegio Civil de Monterrey. Vino a la capital de la República para ingresar a la Escuela Nacional de Derecho.

Empezó a darse a conocer como poeta al ganar un premio en unos juegos florales convocados por el Liceo Altamirano, por un poema de 10 sonetos, sobre temas del *Quijote*, para conmemorar el tercer centenario de la aparición de la primera parte de la novela cervantina, en 1906. Hizo estudios de historia, en las cátedras que se impartían en el Museo Nacional de Historia, bajo la dirección de don Genaro García. Se graduó de abogado en 1909 y fue profesor de historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria, ese mismo año. Diputado al Congreso de la Unión en la XXV y en la XXVI Legislaturas, llegó a subsecretario y a secretario de Instrucción Pública en 1913 y 1914.

Fundó el diario político *La Tribuna* y colaboró en numerosos periódicos y revistas de México y de los países de habla española.

En la tribuna parlamentaria adquirió gran celebridad, con sus compañeros del llamado “Cuadrilátero”: Lozano, Moheno y Olaguíbel.

Publicó los siguientes libros: *Porfirio Díaz* (1913); *Simón Bolívar* (1931); *Discursos*, prólogo de Querido Moheno (1923); *El Quinto Evangelio* (1929); *Los nidos de antaño* (1955); y *Bajo el signo de Hidalgo* (1953). En materia teatral escribió *El vendedor de muñecas* (1933), que le ganó el aplauso de la crítica y del público.

Las *Memorias* de García Naranjo, que comprenden 10 tomos, constituyen una fuente de información de imprescindible consulta para el conocimiento de la época que vivió y están integradas por los siguientes libros: *Panoramas de la adolescencia vistos desde la vejez*, prólogo de Ernesto Zertuche; *El Colegio Civil de Nuevo León*, prólogo de Fernando Gómez; *La vieja Escuela de Jurisprudencia*, prólogo de Eduar-

do Pallares; *Dos bohemios en París*, prólogo de José Castellot; *El crepúsculo porfirista*, prólogo de Alberto María Carreño; *Elevación y caída de don Francisco I. Madero*, prólogo de Aquiles Elorduy; *Mis andanzas con el general Victoriano Huerta*; *Nueve años de destierro*, prólogo de Nemesio García Naranjo y Elizondo; *Mi segundo destierro*, prólogo de Angelina García Naranjo de Olea, y *La repatriación definitiva*.

Fue miembro del Ateneo de la juventud y alcanzó a publicar poemas en la *Revista Moderna* de México. Como secretario de Instrucción Pública inició la renovación

de la enseñanza, que se inspiraba en la filosofía positivista de Augusto Comte, con el plan de estudios de la Escuela Preparatoria adoptado en 1914 e influido por el pensamiento de Bergson y de Boutroux.

Ingresó a la Academia Mexicana correspondiente de la Española el 22 de julio de 1925, fue designado de número el 6 de julio de 1938 y pronunció su discurso de ingreso el 17 de enero de 1940, que contestó don Ezequiel A. Chávez.

Murió en la ciudad de México el 21 de diciembre de 1962.

S. A., 1975

Laureano García Ortiz

Nació en Antioquia, Colombia, en la segunda mitad del siglo XIX, y es descendiente “de próceres y de patricios antioqueños”. Compañero, en su años mozos, de José Asunción Silva, con ese famoso poeta principió su vida literaria, aun cuando no ha sido ésta su principal ocupación.

La política y la diplomacia lo atrajeron con mayor impulso, habiéndolo ayudado para esto su fácil palabra, que ha hecho de él un orador famoso en su país.

El ilustre doctor Antonio Gómez Restrepo, al responder el discurso de ingreso en la Academia Colombiana, hizo notar que García Ortiz ha sido y es, ante todo, un hombre de acción; “agricultor, empresario, periodista, diplomático y ministro de Estado”; pero, también, que ha sido a través de sus actividades todas y en todas

las circunstancias de su vida, un hombre de letras.

Es de notar que, como ha ocurrido con algunos de los más ilustres académicos mexicanos, llamado a ocupar un sitial en la Academia Colombiana desde 1920, no pudo tomar posesión de su puesto, y decir el discurso de ingreso, sino hasta el 3 de octubre de 1933. Sus actividades en servicio de su patria, especialmente las de orden diplomático, que lo mantuvieron alejado de ella, le impidieron antes realizar aquel acto académico.

Efectivamente, el señor García Ortiz ha representado a su país ante diversos gobiernos, y ha peregrinado lo mismo por Lima que por Santiago de Chile; por Buenos Aires, que por Rio de Janeiro; y fue precisamente una misión diplomática la que a México lo trajo también.

Tiene García Ortiz fama de gran conversador; así lo hace notar Gómez Restrepo, cuando recuerda que “él mismo le puso a su preciosa selección de artículos este sugestivo título: *Conversando*”.

Su pluma ha producido obra histórica, sociológica, económica y literaria, reflejo esta última de “la vida práctica”.

Murió en Bogotá, Colombia, el 4 de noviembre de 1945.

Bibliografía

“Discurso de recepción en la Academia Colombiana”, Imprenta de *La Luz*, Lisandro Franco, Bogotá, 1933.

“Alocución leída en la sesión solemne de la Academia Colombiana, marzo 19 de 1936”, en *Boletín de la Academia Colombiana*, i, 1, Editorial abc, Bogotá, 1936.

“Los cachacos de Bogotá”, en *Boletín de la Academia Colombiana*, cit., i, 2.

Conversando (selección de artículos varios), s. f.

“El general Francisco de Paula Santander”, Imprenta Lehman, San José de Costa Rica, 1940.

“Discurso en respuesta al de recepción de don Baldomero Samín Cano en la Academia Colombiana”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Las viejas librerías de Bogotá en 1883”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Educación y democracia”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Discurso en respuesta al de recepción de don Eduardo Santos en la Academia Colombiana”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Discurso en respuesta al de recepción del padre José J. Ortega”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Santander en América”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. viii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

A. M. C., 1925-1946

Ángel María Garibay Kintana

Nacido en Toluca el 18 de julio de 1892, falleció en la ciudad de México el 19 de octubre de 1967. Ejemplo de dedicación al estudio, la investigación y la docencia, se distinguió sobre todo por sus trabajos en relación con las culturas prehispánicas y acerca del legado clásico, grecolatino y hebraico. Después de concluir sus estu-

dios básicos en la escuela oficial del pueblo de Santa Fe, en las afueras de la capital, ingresó en 1906 en el Seminario Conciliar de México para cursar la carrera eclesiástica. De entonces provino su profundo interés por todo lo referente al mundo indígena. Aprendió en esa época la lengua náhuatl y comenzó ya el estudio de

varios documentos con textos literarios e históricos del México antiguo. Igualmente, durante los años de su formación, profundizó en el conocimiento de las lenguas y culturas latina, griega y hebrea. El inglés, el francés y el alemán fueron idiomas que entonces también llegó a dominar. Ordenado de sacerdote en 1917, se le asignó la parroquia de Xilotepec, Hidalgo, donde aprendió la lengua otomí. Trabajando en favor de los indígenas, inició entre ellos pequeñas industrias y obtuvo que se introdujeran en la región servicios públicos en materias educativas, sanitaria y agrícola. Otro tanto hizo más tarde, al ser trasladado como párroco a distintos lugares de la región central de México: San Martín de las Pirámides, Huixquilucan, Tenancingo y, finalmente, Otumba. En 1941 fue nombrado canónico lectoral de la Basílica de Guadalupe. Al igual que durante sus años de párroco, continuó investigando sobre los temas de su interés. Si ya anteriormente había publicado algunos trabajos de creación poética personal y acerca de la literatura náhuatl, fue a partir de la década de los cuarenta cuando sus obras más amplias e importantes comenzaron a ver la luz. Elegido miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua el 4 de febrero de 1952, pocos meses más tarde, el 14 de noviembre del mismo año, pasó a ser miembro de número y a ocupar la silla xxix, de reciente creación en la Academia. Con ocasión del cuarto centenario de la Universidad Nacional de México, recibió, como justo reconocimiento a sus labores, el título de doctor *honoris causa*. Poco después fue nombrado profesor extraordina-

rio de la Facultad de Filosofía y Letras y, a partir de 1956, ingresó como miembro en el Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad y como director del Seminario de Cultura Náhuatl. Años de prolífica actividad fueron éstos hasta el momento de su muerte. La mejor prueba de ello es su bibliografía, que incluye cerca de 40 libros publicados y varios centenares de artículos en revistas y periódicos, nacionales y extranjeros. Garibay fue asimismo miembro de la Academia Mexicana de la Historia. En 1965 recibió el Premio Nacional en Literatura. Entre todos los grandes merecimientos del sabio padre Garibay, que fue a la vez auténtico poeta, conocedor profundo del idioma castellano, nahuatlato, hebreólogo, traductor de los clásicos griegos y latinos, acucioso expositor de la Biblia y editor de obras fundamentales para la historia de México, sobresalen sus aportaciones en relación con los antiguos textos literarios e históricos del mundo náhuatl, así como sus estudios en torno a la figura y la obra de fray Bernardino de Sahagún. Como maestro, Garibay dejó discípulos que continúan las tareas por él iniciadas. De su amplia bibliografía citaremos: *La poesía lírica azteca, esbozo de síntesis crítica*, 1937; *Llave del náhuatl*, 1940; *Poesía indígena de la altiplanicie*, 1940; *Épica náhuatl*, 1945; “Paralipómenos de Sahagún”, en la revista *Tlalocan*, 1943-1946; *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., 1953-1954; *Veinte himnos sacros de los nahuas*, 1958; *Vida económica de Tenochtitlan*, 1961; *Poesía náhuatl*, 3 vols., 1964-1967, y *Panorama literario de los pueblos nahuas*, 1963. Preparó además ediciones de las siguientes obras:

Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Sahagún, 4 vols., 1956; *Historia antigua y de la conquista de México* por Manuel Orozco y Berra, 4 vols., 1960; *Relación de las cosas de Yucatán*, por fray Diego de Landa, 1960; *Historia de las Indias de Nueva España*, por fray Diego

Durán, 2 vols., 1968. Valiosas aportaciones fueron además sus versiones del griego de la totalidad de las tragedias y comedias de Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes, en ediciones aparecidas en México entre los años de 1962 a 1966.

M. L.-P., 1975.

Luis Garrido

Nacido en la capital de la República, el 15 de mayo de 1898, hizo aquí sus estudios. Concluida la instrucción primaria superior ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria, y al terminar en ella el bachillerato pasó a la de Jurisprudencia en la cual obtuvo el título de licenciado en derecho, el 8 de noviembre de 1922.

Consagrado inicialmente a la práctica del derecho penal y a la economía, fue después catedrático de la Universidad Michoacana y rector interino de dicha institución. De retorno en la capital, fue designado profesor de derecho penal en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y llegó a ser designado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México: por su acertada labor, fue reelecto en el cargo.

Le correspondió conmemorar el cuarto centenario de la fundación de la Universidad de México, en la que estableció la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales e inició la reforma del bachillerato, mediante la Asociación Mexicana de Universidades que fundó y de la que fue presidente honorario.

También fue miembro del Consejo de

la Asociación Internacional de Derecho Penal y presidió la Academia Mexicana de Ciencias Penales. Mereció el grado de doctor en derecho.

Perteneció a otras instituciones, entre ellas la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación; el Ateneo de Ciencias y Artes de México, y fue miembro de varias agrupaciones extranjeras, como el Instituto Nacional de Criminología de Cuba, la Sociedad Americana de Heráldica y la Sociedad Argentina de Sociología.

La Academia Mexicana lo nombró correspondiente el 22 de abril de 1955, y al ascenderlo a académico de número el 11 de junio de 1956 ocupó la silla xxii, que al morir había dejado vacante don Francisco Castillo Nájera. A su discurso, acerca de "La criminología en la obra de Cervantes", dio respuesta don Isidro Fabela.

Fue el sexto tesorero de la corporación y desempeñó ese cargo, en forma ejemplar, desde el año de 1960 hasta su fallecimiento, ocurrido el 19 de octubre de 1973, en París, Francia, cuando se disponía a regresar a México.

Fundó y dirigió la revista *Criminalia*,

de la que fue colaborador asiduo, la cual consagró un número de homenaje a su memoria.

Narrador y ensayista desde años juveniles, escribió cuidada prosa en la que hizo alternar el cuento y la novela breve con sus estudios sobre temas jurídicos, impresiones de viajes, discursos y prólogos, acerca de obras, artistas y escritores de México y España.

Dentro de la Academia Mexicana rindió homenaje, a partir de 1962, a don Alfonso Teja Zabre, don Francisco A. de Icaza, don Francisco J. Santamaría, don Isidro Fabella, don Andrés Bello, don Balbino Dávalos, don Juan B. Delgado y don Carlos Pereyra, y dio respuesta al discurso de ingreso del correspondiente en Veracruz, don Aureliano Hernández Palacios.

Al conmemorarse el 95° aniversario de la fundación de la Academia Mexicana, dio lectura a su trabajo acerca de “Los juristas” en la misma Academia.

En la sesión pública efectuada el 27 de octubre de 1972 pronunció unas palabras para presentar a don Miguel Alemán, quien en dicha sesión dio lectura a una conferencia sobre don Silvestre Moreno Cora.

Dentro de la abundante bibliografía de don Luis Garrido se hallan las siguientes obras publicadas en México:

Los apólogos de mi brevario (1922), *El amor inglosable* (1926), *Meditaciones de un idealista* (1928), *En torno a la paradoja* (1937), *El valor doctrinario de la Revolución mexicana* (1946), *Notas de un penalista* (1947), *Espíritu de Francia* (1947), *Trasuntos de Egipto* (1951), *Discursos y mensajes* (1952), *Ensayos penales* (1952), *Alfonso Reyes* (1954), *Itinerario de amor* (1954), *La criminología en la obra de Cervantes* (discurso de ingreso en la Academia Mexicana) (1955), “Discurso de contestación al pronunciado por el señor Mariano Jiménez Huerta, con motivo de su ingreso en la Academia de Ciencias Penales” (1956), *Voces de Francia* (1957), prólogo a *Páginas escogidas*, de don Francisco A. de Icaza (1958), *Evocaciones de Italia* (1958), *Visión de Israel* (1959), *Antonio Caso. Una vida profunda* (1961), *La sonrisa de París* (1962), *José Vasconcelos* (1963), *Días y hombres de España* (1966), *Venecia la incomparable* (1966), *Discursos conmemorativos* (UNAM, 1966), *Azorín* (1967), *Mensajes a un joven estudiante universitario mexicano* (1968), *Carlos Pereyra* (1969), *Saturnino Herrán* (1971), *Memorias* (póstumo) (1974), prólogo al libro *Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocano*, de don Augusto Iglesias (1967).

F. M., 1975

Aquiles Gerste, S. J.

Originario de Bélgica, nació en Bruselas el 2 de julio de 1854. A México llegó muy joven, por los años de 1885 a 1886,

según el distinguido escritor Galindo y Villa.

Tuvo en Puebla el cargo de prefecto de

estudios, en el colegio de los padres jesuitas, congregación a que pertenecía, y más tarde pasó a esta capital a ocuparse en la dirección de los jóvenes miembros de alguna de las más importantes congregaciones organizadas por los mismos sacerdotes, para el cultivo moral de la juventud.

Las antigüedades de nuestro país lo atrajeron desde luego y a ellas consagróse con verdadero ahínco, como lo revelan sus notables y variados estudios publicados en la *Revue des Questions Scientifiques* de Bruselas. *Las antigüedades mexicanas*, los *Calendarios*, la *Medicina indígena* son unos pocos de los muchos títulos de sus trabajos.

Es el padre Gerste a quien México debió el dar a conocer, en la Exposición Histórica Americana de Madrid, la etnografía de los indios tarahumaras, y altísimo es el elogio que por su labor entre aquellos indios, y para lograr aquellas valiosas colecciones, le tributa el eminentísimo etnólogo mexicano don Francisco del Paso y Troncoso. Los conocedores de estas materias saben también lo que fue el resultado de sus exploraciones, mediante la noticia publicada por el mismo padre Gerste bajo el título *Rapport sur un voyage d'exploration dans la Tarahumara*.

Filólogo y lingüista, dominaba no sólo el francés y el latín y el italiano, el español y el alemán, sino el náhuatl o mexicano.

El ilustre sabio fue profundamente estimado de la más alta intelectualidad de México, país con el que tanto se identificó.

Murió en Roma el 27 de noviembre de 1920, y su muerte significó una verdadera

causa de pena, no solamente para quienes gustaron de su estilo sobrio, claro, bello en demasía, sino para los amantes de la etnología de México.

Bibliografía

“Archeologie et Bibliographie Mexicaines”, en *Revue des questions scientifiques*, Bruselas, 1887-1888.

“Antigüedades mexicanas, estaciones arqueológicas y antiguos yacimientos de esmeraldas”, en *Revue des questions scientifiques*, Bruselas, 1887-1888.

Los calendarios mexicanos. Medicina indígena. Notes sur la Médecine et la Botanique des anciens mexicaines, edición del duque de Loubat, Imprenta Poliglota Vaticana, Roma, 1909.

De algunos trabajos recientes sobre la botánica y la medicina de los antiguos mexicanos, apéndice al trabajo anterior.

“Breves apuntes sobre algunas cuestiones de etnografía e historia mexicanas”, en *El Círculo Católico* dirigido por el padre Gerste.

“Rapport sur un voyage d'Exploration dans la Tarahumara (México nord-ouest), 1914-1915”, en *Atti della Pontificia Accademia Romana del Nouvi Lincei*, 1914-1915.

Bibliografía de escritores de la Compañía de Jesús, en unión del padre Sommervogel.

(Datos entresacados de una biografía por el ingeniero Jesús Galindo y Villa, *América Española*, i, 3, 1920.)

A. M. C., 1925-1946

AQUILES GERSTE. Nacido en Bruselas, Bélgica, el 2 de julio de 1854, falleció en Roma, Italia, el 27 de noviembre de 1920. Sacerdote, miembro de la Compañía de Jesús, vino a México hacia 1885 y trabajó como misionero entre los indígenas tarahumaras. Su estancia en nuestro país se prolongó hasta 1893. Profundamente interesado en el estudio de las culturas prehispánicas, se relacionó con especialistas mexicanos en estas materias, entre ellos con Francisco del Paso y Troncoso, Joaquín García Icazbalceta y Alfredo Chavero. El padre Gerste llegó a dominar la lengua náhuatl y publicó valiosas aportaciones de tema arqueológico y asimismo sobre la medicina, la política, y los sistemas calendáricos de los antiguos mexicanos. Sacó igualmente a luz la traducción de algunos textos en idioma náhuatl, así como informes etnográficos

sobre las tradiciones y formas de vida de los indígenas tarahumaras. Trasladado a Roma, colaboró con el también jesuita Carlos Sommervogel en la preparación de una bibliografía de escritores de la Compañía de Jesús. Estando en esa ciudad, fue elegido miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. En su bibliografía destacan las siguientes obras: *Archeologie et bibliographie mexicaines*, Bruselas, 1887; paleografía y versión al castellano del texto náhuatl intitulado “Anónimo mexicano”, aparecido en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1903; *Notes sur la médecine et la botanique des Anciens Mexicaines*, Roma, 1909; *Rapport sur un voyage d’exploration dans la Tarahumara*, 1914-1915.

M. L.-P., 1975

Rafael Gómez

Nació en la hacienda de Chapultepec, cerca de Pátzcuaro, estado de Michoacán, el 23 de septiembre de 1835.

Hizo sus estudios en el Seminario de Morelia hasta concluir la carrera de abogado, título que recibió el día 4 de abril de 1860.

Aunque ejerció su profesión de abogado, puede asegurarse que otra hubo que más lo atrajo y más lo sedujo: la de periodista.

Y fueron numerosos los periódicos en que desarrolló sus facultades: *La Lealtad* y

La Rosa de Michoacán, *El Oriente* y *La Unión*, *La Sociedad Católica* y *La Voz de México* fueron los principales vehículos de sus ideas.

Católico por convencimiento, fueron sus escritos encaminados siempre a defender la doctrina del divino crucificado, y llegó a estar al frente, como director, del más importante periódico propagador de esa doctrina que hubo en México, antes de que *El Tiempo* compartiera con él la defensa del catolicismo desde esta capital.

Son verdaderamente notables algunos

de los escritos del señor Gómez, cuya bibliografía publica el ilustrísimo señor Valverde Téllez, y fue, además, un inspirado poeta.

Acaso entre sus obras más dignas de mención deben tenerse su estudio sobre *La nigromancia resucitada o sea el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo*, su colección de artículos acerca de *El catecismo del P. Ripalda*, y su ensayo épico intitulado *Cristóbal Colón o el descubrimiento del Nuevo Mundo*.

El tan estimable cuanto respetado escritor falleció en la ciudad de México el 15 de mayo de 1909.

Bibliografía

El catecismo del P. Ripalda, colección de artículos escritos en su defensa, edición

de *La Idea Católica*, Imprenta de I. Escalante y Cía., bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1871.

La nigromancia resucitada o sea el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo, edición de *La Voz de México*, 2 tomos, Imprenta de J. R. Barbedillo y Cía., Escalerillas, núm. 21, México, 1876.

Cristóbal Colón o el descubrimiento del Nuevo Mundo, ensayo épico, Imprenta de *La Voz de México*, Chavarría, núm. 6, México, 1892.

Colaboró en los periódicos *La Lealtad*, *La Rosa de Michoacán*, *La Razón Católica*, *El Oriente*, *La Unión*, *La Sociedad Católica*, *La Voz de México*, de la cual fue director [E. V. T.].

A. M. C., 1925-1946

RAFAEL GÓMEZ. Nació en la hacienda de Chapultepec, cerca de Pátzcuaro, Michoacán, el 23 de septiembre de 1835.

Hizo sus estudios en el Seminario de Morelia y obtuvo el título de abogado el 4 de abril de 1860. Colaboró con poemas y artículos de controversia en varios periódicos conservadores como *La Lealtad*, *La Rosa de Michoacán*, *La Idea Católica*, *El Oriente*, *La Unión*, *La Sociedad Católica*. En la ciudad de México fue director por varios años de *La Voz de México*, en la que colaboraban otros ilustres escritores, como José de Jesús Cuevas, Ignacio Aguilar y Marocho, Miguel Martínez, Tirso Rafael Córdoba e Ignacio Anievas. Rafael Gómez publicó aquí, además de sus poemas de inspiración cristiana, algunos artículos que

según la *Bibliografía filosófica mexicana*, de don Emeterio Valverde Téllez (León, 1913), después aparecieron en libro:

La nigromancia resucitada o sea el magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo.

El catecismo del P. Ripalda, colección de artículos escritos en su defensa por el licenciado don Rafael Gómez, edición de *La Idea Católica*, Imprenta de I. Escalante y Cía., bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1871.

Cristóbal Colón o el descubrimiento del Nuevo Mundo, ensayo épico, Imprenta de *La Voz de México*, 1892.

Prólogo a las *Poesías de Tirso Rafael Córdoba*, edición en Chalchicomula, 1874, y edición de Puebla en 1878.

Fue Rafael Gómez académico de la Lengua y miembro de otras sociedades culturales.

El emperador Maximiliano lo condecoró con la Cruz de la Orden de Guadalupe. Figuró como oficial mayor de la Secretaría

de Gobierno y como alcalde municipal en tiempo del imperio.

Murió en México, D. F., 15 de mayo de 1909.

M. del C. M., 1975

José Justo Gómez de la Cortina

Nació en la ciudad de México, en la antigua calle de don Juan Manuel, el 9 de agosto de 1799, de una familia de ricos hacendados españoles establecida en México desde el primer tercio del siglo XVIII. A los 15 años José Justo fue enviado a Madrid donde estudió con brillantez en el Colegio de San Antonio Abad y luego en la Academia Militar de Alcalá de Henares. Pero en lugar de seguir la carrera militar, en la que ya había recibido un grado, optó por la diplomática. Su primer cargo fue el de agregado en la Embajada de España en Constantinopla, pero no pudo llegar a su destino por una epidemia de peste y se detuvo en Trieste, ciudad que años más tarde recordaría en una novela corta. Luego se le destinó, con igual cargo, a las legaciones o embajadas españolas en Holanda, Austria, Inglaterra y Francia, puestos que le permitieron viajar por Europa y aprender lenguas. Ya casado fue ascendido a secretario de legación en Hamburgo en 1827 y tres años más tarde fue nombrado ministro. Había decidido para entonces abandonar la diplomacia y dedicarse a las letras y las ciencias, pero Fernando VII lo nombró introductor de embajadores, le dio grado de coronel del ejército y lo designó

gentilhombre de su cámara. Instalado en Madrid, multiplicó sus actividades culturales y comenzó a recibir distinciones académicas. Su memoria acerca de la *Reforma del lujo sin perjuicio de la industria* le ganó la primera de ellas, socio de mérito de la Real Económica de Valencia. A principios de 1829 ingresó en la Academia de Historia y obtuvo licencia para publicar, en colaboración con Nicolás de Ugalde, un *Diccionario biográfico de españoles célebres*, que quedó inconcluso, y la traducción del alemán de la *Historia de la literatura española* de Buterweck. Su casa en Madrid se había convertido en uno de los centros de reunión de literatos de la época, como Quintana, Nicasio Gallego, Bretón de los Herreros y Martínez de la Rosa, y el joven Gómez de la Cortina tenía además el prestigio de sostener correspondencia con algunas de las grandes personalidades europeas: Humboldt, Chateaubriand y Constant.

Sus padres seguían mientras tanto en México y tanto lo instaban a volver al lugar de su nacimiento que al fin lo hizo en 1832. Pronto adaptó su vocación cultural a las necesidades que advirtió en la incipiente república. Estableció en su casa una clase gratuita de geografía y luego otras de his-

toria y literatura. Nombrósele teniente coronel del Regimiento de Comercio, cargo cuya principal misión era el cuidado del orden público, y se le comisionó además para establecer y reglamentar talleres de artes y oficios en la cárcel general. Escribió por entonces una *Cartilla social sobre los derechos y obligaciones del hombre en la sociedad civil*, de la que obsequió mil ejemplares al presidente Gómez Pedraza que pronto se agotaron y le fueron solicitados más. El folleto alcanzaría más de ocho ediciones. A la manera de preguntas y respuestas, muy simples y claras, que había popularizado el *Catecismo* del padre Ripalda, Gómez de la Cortina proseguía con ésta una serie de cartillas que escribiría. La *Historial* o *Método para estudiar la historia*, había aparecido en Madrid, en 1828, y la reimprimió su autor en México, en 1840, y la *Cartilla moral militar* se publicaría en México, en 1854.

Los éxitos de su actuación le atrajeron la mala voluntad de los envidiosos y cuando contaba escasamente un año en México recibió órdenes de salir desterrado del país, en virtud de la ley del 23 de junio de 1833, llamada irónicamente “ley del caso”. Por aquella disposición se pretendía expulsar a los enemigos de las reformas radicales que el presidente Santa Anna y el vicepresidente Gómez Farías realizaban. En las tres listas hechas se incluía a políticos, eclesiásticos, militares y escritores, y como en el ordenamiento se decía que el destierro se extendía “a todos cuantos se encontraren en el mismo caso”, el humor popular la llamaba “ley del caso”. De la Cortina respondió con altivez a la arbitrariedad y salió de

su patria, sólo para ser llamado poco después por el mismo presidente Santa Anna, junto con los demás desterrados. Los cargos públicos se sucedieron entonces sin interrupción. Recién vuelto a México fue elegido, en 1834, primer diputado por el Distrito Federal; un año más tarde se le nombró gobernador del Distrito, cargo en el que se propuso acabar con los ladrones y disminuir la criminalidad; en 1838 fue ministro de Hacienda; en 1840, presidente del Banco de Avío y general graduado de brigada; en 1841, presidente de la junta de Hacienda y vocal de la comisión encargada de redactar la ley de propiedad literaria; en 1842, vocal de la junta para la organización política de la República; en 1844, senador y oficial mayor del Ministerio de Guerra; en 1846, inspector general de caminos, gobernador del Departamento de México y, poco después, del Distrito Federal por segunda vez. En este último cargo se preocupó por mejorar el alumbrado público y el empedrado de las calles y a él se debió el traslado de la estatua ecuestre de Carlos IV del patio de la antigua Universidad a la entrada del Paseo de Bucareli, en que aún se encuentra. Gómez de la Cortina hizo notar entonces en la obra maestra de Tolsá que, “además de la perfección de su trabajo como pieza de escultura colosal de bronce, ofrece la circunstancia (única entre todas las obras de su especie conocidas hasta ahora en el mundo), de ser una sola pieza las figuras del jinete y del caballo”.

A principios de 1848, para suceder a su padre en el título de conde de la Cortina, que desde entonces usó, renunció a la nacionalidad mexicana y readquirió la es-

pañola, sin perjuicio de seguir sirviendo a México.

El conde de la Cortina recibió numerosas distinciones de sociedades culturales; entre ellas se le designó miembro honorario de la Real Academia Española, miembro de la Academia de la Historia y fue uno de los fundadores de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) y de la precursora Academia de la Lengua (1835).

En sus últimos años, retirado de los puestos públicos, el conde de la Cortina se instaló en la casa y parque de Tacubaya, hoy conocida como Parque Lira, adonde llevó sus colecciones de arte y su biblioteca. Los domingos el conde recibía a sus amigos y por la noche se hacían conciertos musicales. En ocasiones, hacía donativos de medallas, libros, documentos u objetos de interés científico a sociedades culturales o, cuando los gobiernos del general Santa Anna tenían apuros económicos, le solicitaban cuantiosos préstamos, nunca reembolsados. Al fin, la fortuna comenzó a desmoronarse y tuvieron que venderse las haciendas, las casas, los libros y las colecciones de arte. El conde y su familia se mudaron a un entresuelo en la calle de Flamencos. Con la pobreza, pronto llegaron las enfermedades y la muerte, el 6 de enero de 1860.

La actividad intelectual de este hombre de vida tan plena y generosa es la de un *amateur* que supo hacerlo todo con señorío. Sus aficiones principales fueron los estudios lingüísticos y las ficciones novelescas. Fundó *El Zurriago Literario* (México, 1839-1840 y 1851) en el que, además de criticar con ironía los disparates de los escritores o

los políticos de la época, comenzó a publicar las descripciones de voces que luego organizó y completó en su obra más importante, el *Diccionario de sinónimos castellanos* (Imprenta de V. García Torres, México, 1845, y *Suplemento*, 1849). La Real Academia solicitó de Gómez de la Cortina autorización para hacer suyos aquellos estudios.

En el campo del arte publicó en 1848 un *Manual de voces técnicas de bellas artes*, “cuyas definiciones constituyen a veces verdaderos pequeños ensayos”, dice Manuel Romero de Terreros; escribió disertaciones sobre cuestiones numismáticas y urdió ingeniosas supercherías para escarnio de gentes sin discernimiento. A la reina Isabel II le obsequió una espada de Bernal Díaz del Castillo, expuesta durante años en la Real Armería de Madrid, que luego vino a resultar una espada escocesa del siglo xvii. En el *Diccionario universal de historia y de geografía* (México, 1853-1855, tomo II, pp. 314-315) que dirigió Manuel Orozco y Berra, publicó una biografía de Rodrigo de Cifuentes, pintor que vino a México en 1523, recomendado a Hernán Cortés, y pintó muchos retratos, tablas y retablos para iglesias. A pesar de que ya desde 1872 José Fernando Ramírez y José Bernardo Couto pusieron seriamente en duda la realidad de aquel pintor, algunos historiadores posteriores del arte colonial, como lo ha señalado Manuel Tousseint, cayeron en el engaño (Agustín Fernández Villa, 1884 y 1919; Manuel C. Revilla, 1893; Sylvester Baxter, 1901, y Francisco Díez Barroso, 1921) de aquel que no era sino un rasgo de buen humor de Gómez

de la Cortina, para llenar muy hábilmente el vacío de informaciones que existe sobre la pintura mexicana a principios del siglo XVI.

De la imaginación francamente novelesca del conde de la Cortina se conocen dos muestras: "Euclea o la griega de Trieste", que se publicó en 1841 en *El Mosaico Mexicano*, y la leyenda "La calle de don Juan Manuel", que apareció en la *Revista Mexicana* (1835) y se considera el primer

cuento legendario que se haya publicado en México. Lo más importante de la obra del conde de la Cortina ha sido reunido bajo el título de *Poliantea* (Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1944, Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 46) por Manuel Romero de Terres, con un excelente prólogo del que provienen la mayoría de las noticias aquí resumidas.

J. L. M., 1975

Enrique Gómez Haro

Oriundo de la ciudad de Puebla, donde nació el día 14 de julio de 1877.

Terminados sus estudios preparatorios, ingresó en el Seminario Palafoxiano, o sea la Universidad Católica, donde cursó las materias que le permitirían obtener el título de abogado.

El licenciado Gómez Haro fue llamado poco después a desempeñar las cátedras de derecho internacional, constitucional y administrativo, y también las de lógica e historia patria.

Ha sido esta última una de las materias que más ha cultivado, y que más ha cautivado su atención. Esto le ha permitido dar a luz numerosos estudios de carácter histórico que le han hecho ganar merecida fama; especialmente porque ha sido de los que gustan de la pesquisa personal, que es la única que puede aportar verdaderas luces, sobre todo en México, donde la historia ha sido dictada apasionadamente por las simpatías o antipatías de un solo partido:

el que se dio el título de liberal. Al señor Gómez Haro, pues, se deben muchas aportaciones históricas, sobre todo relacionadas con Puebla.

Es, además, el señor Gómez Haro orador de fácil palabra y poeta de espontánea y elegante inspiración. Ha publicado tres tomos de poesía: *Versos, Algunos versos y Por España*.

Murió en Puebla, el 9 de febrero de 1956.

Bibliografía

"En el centenario de Cervantes" (soneto), en *América Española*, núm. 5, 1º de julio de 1921.

"A Iturbide" (soneto), en *América Española*, núm. 5, 1º de julio de 1921.

"Monstra te esse matrem" (soneto), en *América Española*, núm. 5, 1º de julio de 1921.

"El primer poblano", Librería y Papelería *El Escritorio*, Puebla, 1933. [F. T.]

Tradiciones y leyendas de Puebla y otros

poemas, Ediciones Ibero-Americanas, México, 1944 (apareció en diciembre de 1943).
Tres colecciones poéticas: Algunos versos. Versos. Por España. Galería de obispos angelopolitanos. Apuntes para un diccionario biográfico de poblanos ilustres. Puebla y la bella literatura. El clero y la Independencia de México. Origen histórico de la ciudad de Puebla. Episodios históricos desconocidos. “La fundación de Puebla.” “El pleito entre los jesuitas de Puebla y el venerable Palafox y Mendoza” (réplica al padre don Mariano Cuevas).

“Puebla, cuna de la diplomacia mexicana. Francisco Pablo Vázquez.”
“La ciudad de Puebla de los Ángeles y su culto a la Santísima Virgen.”
“Biografía del venerable don Juan de Palafox y Mendoza, bienhechor de Puebla y de los indios.”
“Don Ramón Ibarra y González, primer arzobispo de Puebla.”
“Contingentes de Puebla al caudal de la literatura patria.” [E. G. H.]

Obras en preparación
Las academias literarias en México.
Puebla fue la primera ciudad independiente.

A. M. C., 1925-1946

ENRIQUE GÓMEZ HARO. Nació en Puebla el 14 de julio de 1877, hijo de don Eduardo Gómez Morales, distinguido filarmónico, y de doña Luz Haro Casarín.

De formación estrictamente religiosa —que nunca desmintió a lo largo de su vida—, cursó estudios en el Colegio Franco-Mexicano, el de San Vicente y el Seminario Palafoxiano, donde alcanzó el título de abogado. Desde muy joven impartió cátedras en el Colegio Pío de Artes y Oficios, y después en la Universidad Católica y la Escuela Normal Católica.

En el ejercicio de su profesión fue oficial mayor del Tribunal Supremo de Justicia del estado —como entonces se denominaba—, secretario del Ayuntamiento de Puebla, juez de distrito en Tlaxcala, secretario y abogado consultor de la Cámara de la Industria Textil de los estados de Puebla

y Tlaxcala, etc. Durante su gestión como secretario del Ayuntamiento poblano hizo colocar, en 1911, el original de la Cédula Real con el escudo de armas de la ciudad en “el lugar más prominente de la Sala del Cabildo”, como anotó el historiador Hugo Leicht, y donde a la fecha se encuentra.

Fue miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Academia Mexicana de la Lengua, de la Academia Internacional de Historia y de la Academia Internacional de Ciencias, ambas con sede en París.

En el campo de las letras, desde temprana edad colaboró abundantemente en publicaciones poblanas como *El Amigo de la Verdad* —donde fue editorialista—, *El Clarín de Oriente*, *La Musa del Atoyac*, *El Bohemio* y sobre todo en *La Espiga de Oro*, revista literaria de abierta proyección

religiosa, fundada por el primer arzobispo de Puebla Ibarra y González.

Pronto su colaboración fue solicitada por publicaciones de la capital de la República: *El Tiempo*, de Victoriano Agüeros; *El País*, de Trinidad Sánchez Santos; *El Nacional*, de Gregorio Aldasoro, sucesor de Gonzalo A. Esteva; *La Voz de México* y otras.

Su obra *Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico* —que fue corrigiendo y aumentando a lo largo de su vida— apareció inicialmente en las páginas del *Boletín Municipal de Puebla*, en 1910, año del centenario; también en forma de folletín publicó en *El Tiempo* su *Galería de obispos de Puebla*.

Otros estudios suyos de los que se guarda recuerdo en Puebla son los intitulados: *Puebla y la bella literatura*; *El episcopado y la civilización en Puebla*; *Puebla, cuna de la Independencia mexicana*; *El clero y la Independencia mexicana*; *Lo que Puebla debe a los españoles*; *Para la historia de Puebla*

(contiene: La muerte del padre Miranda, Carlota en Puebla. Administrador de Correos fiel a Maximiliano); *Contingente de Puebla al caudal de la literatura patria*; *La música en Puebla*; *Las calles hablan*; *Biografía del venerable don Juan de Palafox y Mendoza*, etcétera.

Escribió versos pero no llegó a coleccionar su producción que continúa dispersa en periódicos, revistas y almanaques de la época; su obra puede considerarse dentro de la línea del neoclasicismo.

Escritor correcto, investigador diligente, fue el primero en dar a conocer, en el siglo xx, importantes documentos inéditos o muy raros para la historia de Puebla. A él se le debe el punto de partida para esclarecer la fecha de fundación de la que llegó a ser la segunda ciudad de Nueva España.

El licenciado Enrique Gómez Haro murió en su ciudad natal el 9 de febrero de 1956.

S. C., 1975

Antonio Gómez Restrepo

Nació en la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia, el 13 de enero de 1869.

De estirpe de literatos y poetas, el joven Gómez Restrepo hizo sus estudios en el famoso Colegio Mayor del Rosario; y, aficionado al derecho, siguió estudiando hasta terminar la carrera y doctorarse.

El alumno, a poco, se convertía en profesor de historia y en profesor de la que

sería su materia preferida: la literatura castellana. Atraído también por la diplomacia, consagró su atención y su tiempo, y entonces fue a la Legación de su país, en Madrid, y allí representó a Colombia, con el carácter de encargado de negocios. Y puede asegurarse que desde entonces estuvo en contacto directo con las relaciones internacionales de su patria; pues vuelto a Bogotá, fue nombrado secretario del

ministro de Relaciones Exteriores, cargo semejante al de nuestros subsecretarios, y que desempeñó sin interrupción, fun- giendo, sin embargo, en varias temporadas, como ministro, y llevó la representación de su país con carácter de embajador a Perú en el centenario de su independencia. Igual representación y con idéntico motivo trajo a México en 1921. Después tuvo el puesto de ministro en Roma.

Pero las relaciones de su país con otras naciones no fueron capaces de apartarlo de sus más fervorosas aficiones: las lite- rarias.

Es Gómez Restrepo altísimo poeta que ha dejado ya obra perdurable, no sólo en las bellas composiciones que han merecido ser clasificadas entre *Las cien mejores poe- sías colombianas*, sino en múltiples otras, justamente aplaudidas y estimadas.

Pero con ser tanto su valer literario como poeta, mayor es todavía cuando se consi- dera al orador y al crítico. Éste, sobre todo, ha alcanzado relieve excepcional, ya que sin duda es el insigne escritor uno de los más profundos conocedores de la literatu- ra castellana.

Colombia le debe, en gran parte, la reor- ganización de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Española, y también algo más, las cuidadosas y valio- sísimas ediciones de las obras de Caro y de Pombo, del conocimiento que en el ex- terior se tiene hoy de Nariño, y las letras castellanas esperan serle deudas de la publicación del resto del *Diccionario de construcción y régimen*, del insigne Cuervo. Nadie más apropiado que Gómez Restrepo para dar cima a esta noble tarea. Una de

sus últimas obras fue la *Historia de la lite- ratura colombiana*.

Murió en Bogotá en noviembre de 1948.

Bibliografía

Versos y prosas

“Introducción a las poesías de Rafael Pom- bo”, Imprenta Nacional, Bogotá, 1916.

“Introducción a las traducciones poéticas de Rafael Pombo”, Imprenta Nacional, Bogotá, 1917.

En la región del ensueño, Casa Editorial de Arboleda y Valencia, Bogotá, 1917.

Relicario, Escuelas Tipográficas Salesianas, Via Marsala, núm. 42, Roma, 1928.

Cantos de Giacomo Leopardi, traducción por..., Escuelas Tipográficas Salesianas, Roma, 1929.

Prólogo a *Flores del huerto clásico y joyas literarias desconocidas*, del padre Federi- co Escobedo, Lumen, México, 1932.

Informe del jurado calificador para el otorgamiento del Premio José María Vergara y Vergara, en *Boletín de la Aca- demia Colombiana*, i, 1, Editorial abc, y en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, Escuelas Tipográficas Salesia- nas, Bogotá, 1936.

“Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodrí- guez Marín”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, Escuelas Tipográ- ficas Salesianas, Bogotá, 1936.

“La Academia Colombiana conceptúa que debe escribirse Concejo Municipal con C”, en *Anuario de la Academia Colom- biana*, vol. vii, Escuelas Tipográficas Sa- lesianas, Bogotá, 1936.

“Caro crítico”, en *Boletín de la Academia Colombiana*, i, 2.

“Luis María Mora”, en *Boletín de la Academia Colombiana*, vol. i, 5.

“Don Gonzalo Jiménez de Quesada”, en *Boletín de la Academia Colombiana*, ii, 6.

“Introducción a las poesías escogidas de Ruperto S. Gómez” (coleccionadas por sus hijos Antonio y Jorge Gómez Restrepo), Escuelas Gráficas Salesianas, Bogotá, 1937.

Historia de la literatura colombiana, Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Colombia, Imprenta Nacional, 1938.

Bogotá, 2ª ed. de la Academia Colombiana de Historia, Editorial abc, Bogotá, 1938.

Poesías, Publicaciones de la Academia Colombiana correspondiente de la Española, Escuelas Gráficas Salesianas, Bogotá, 1940.

“Sonetos de poeta colombiano, traducción al portugués, por Silvio Julio”, en *Revista de las Academias de Letras*, Rio de Janeiro, julio de 1941.

“Sor Juana y la madre Castillo”, en *Ábside*, 1º de septiembre de 1941.

“Miguel Antonio Caro”, en *Cuadernillos de Poesía Colombiana*, vol. vii, núm. 22, agosto-septiembre de 1941.

Discursos

“Elogio fúnebre de don Miguel Antonio Caro (1909)”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo i, 1910-1911, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, 1911.

“Discurso en la Academia Colombiana”, 17 de julio de 1910, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo i, 1911.

“Discurso en respuesta al de recepción de

don Carlos Arturo Torres en la Academia Colombiana”, 10 de julio de 1910, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo i, 1911.

“Discurso en honor de don Rufino José Cuervo, pronunciado en la Academia Colombiana”, 2 de octubre de 1911, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo i, 1911.

“Discurso en representación de la Academia Colombiana ante el cadáver de Rafael Pombo. Mayo 1912”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo ii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, 1914.

“Discurso en elogio de don Marcelino Menéndez y Pelayo, 30 de junio de 1912”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo ii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, 1914, y en la *Revista de Archivos, Museos y Bibliotecas*, de Madrid.

“Los autos sacramentales” (discurso como introducción a un auto de Calderón representado por los alumnos del Colegio de San Bartolomé durante las fiestas del Congreso Eucarístico, s. f.), en *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo iii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, 1914, y en *El Tiempo*, Bogotá, 1915.

“Dos discursos sobre Manizales”, anh, Casa Editorial de Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919.

“Discurso en respuesta al de recepción de don José Joaquín Casas en la Academia Colombiana”, en *Sesión solemne celebrada por la Academia Colombiana con ocasión del Congreso Mariano*, 19 de julio de 1919, Casa Editorial de San Bernardo, Bogotá, 1934, y en *Anuario de la Academia*

- Colombiana*, vol. iv, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.
- “Discurso en respuesta al de recepción de don Daniel Samper Ortega”, 27 de noviembre de 1933, Editorial Nimerca, Bogotá, 1934, y en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, Escuelas Gráficas Salesianas, Bogotá, s. f.
- “Discurso en el centenario de Santa Teresa”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “Discurso en el tercer centenario de Cervantes”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “Discurso en la recepción solemne que en su honor celebra la Academia Mexicana (1921)”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “Respuesta al discurso de recepción en la Academia Colombiana de don Víctor E. Caro”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “Respuesta al discurso de recepción de don Raimundo Rivas en la Academia Colombiana”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “A honra de don Rufino, José Cuervo”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “La inauguración del busto de José Eusebio Caro”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “En la inauguración de la estatua de don Miguel Antonio Caro”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “Recuerdo necrológico de don Diego Rafael de Guzmán”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. iv, s. f.
- “En las bodas de plata rectorales de monseñor Carrasquilla”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. v, Escuelas Gráficas Salesianas, Bogotá, s. f.
- “En el centenario de don Carlos Holguín”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. v, s. f.
- “Hernando Holguín, y Caro”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. v, s. f.
- “Colombia y España”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. v, s. f.
- “Rafael Pombo”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. v, s. f.
- “Victor Hugo”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.
- “Lope de Vega”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, s. f.
- “Homero y los épicos”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, s. f.
- “Ismael Enrique Arciniegas”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vi, s. f.
- “Bogotá”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.
- “A la poetisa triunfadora” (soneto), en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, s. f.
- “Don Antonio Rubio y Lluch”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. viii, s. f.
- “Antonio Rubio y Lluch, propagandista de las glorias catalanas”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, s. f.
- “En la coronación de los poetas Casas y Gómez”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, s. f.
- “La madre Castillo”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. viii, Escuelas Tipográficas Salesianas, Bogotá, s. f.

“Las poesías de Rafael Núñez”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. viii, s. f.

americana”, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. viii, s. f.

“Algunos aspectos de la literatura hispano-

A. M. C., 1925-1946

Antonio Gómez Robledo

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 7 de noviembre de 1908. Se formó en el colegio de los jesuitas y luego hizo la carrera de derecho en la universidad de su ciudad natal. De ella pasó a estudiar filosofía en la ciudad de México, en cuya Universidad Nacional Autónoma se doctoró en 1946. También en esta capital se dedicó al derecho internacional, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como al servicio diplomático. Fue embajador, entre otros lugares, en Río de Janeiro (1959-1961), en Roma (1967-1971) y en Atenas (1975-1977).

Fue asimismo profesor de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria (1939-1943). En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM impartió las cátedras de filosofía griega, filosofía de los valores y filosofía de la religión. Fue jefe del Departamento de Humanidades y profesor de filosofía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1947-1948). Dos veces fue director interino del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM (1946 y 1954), que después sería el Instituto de Investigaciones Filosóficas.

En este último fue investigador desde 1984 hasta su muerte. Ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de diciembre de 1955, en la silla xxvii, con su dis-

curso sobre “Filosofía y lenguaje”, al que dio respuesta Agustín Yáñez, ambos en el tomo xv de las *Memorias de la Academia*; y al Colegio Nacional en 1960. Recibió el Premio Nacional de Lingüística y Literatura en 1956. Murió en la ciudad de México, el 3 de octubre de 1994.

Trabajó sobre varios temas filosóficos, principalmente relacionados con Sócrates, Platón y Aristóteles; de estos dos últimos hizo traducciones. También escribió sobre san Agustín, santo Tomás, Dante, Maquiavelo, Pascal, Bergson y Edith Stein. Abordó la filosofía del derecho y la ética, con gran profundidad.

De entre sus libros monográficos cabe mencionar los siguientes: *Política de Vitoria* (UNAM, 1940); *Cristianismo y filosofía en la experiencia agustiniana* (UNAM, 1942), que fue su tesis para el grado de maestro de filosofía; *La filosofía en el Brasil* (UNAM, 1946), que fue su tesis para el doctorado; *Ensayo sobre las virtudes intelectuales* (UNAM-FCE, 1957); *Meditación sobre la justicia* (UNAM-FCE, 1963); *Sócrates y el socratismo* (UNAM-FCE, 1966); *Platón, los seis grandes temas de su filosofía: la virtud, las ideas, el alma, el amor, la educación y el Estado* (UNAM-FCE, 1974); *Estudios pascalianos* (FCE, 1992); *El pensamiento filosófico de Edith*

Stein (UNAM, 1988). Su primer libro, que firmó como *Demetrio Loza* fue una apasionada biografía del “Sócrates tapatío” y mártir de la cristiada: *Anacleto González Flores. El maestro* (Editorial Xalisco, Guadalajara, 1937).

Su labor como traductor de lenguas clásicas fue muy notable. Del griego tradujo: de Aristóteles, *Ética nicomaquea* (UNAM, 1954), y la *Política* (UNAM, 1971), y de Marco Aurelio, *Pensamientos* (UNAM, 1993). Del latín, el *De dominio infidelium et iusto bello*, de fray Alonso de la Veracruz, así como varias de sus *dubiae*, en A. Gómez Robledo, *El magisterio filosófico y jurídico de Alonso de la Veracruz*, México, Porrúa, 1984. Pronunció la *Oración atenagórica* latina en el cuarto centenario de la Universidad Nacional, el 21 de septiembre de 1951.

Sus obras son de una seriedad proverbial. En las monografías se caracterizó por exponer a los autores que abordaba con toda objetividad y honestidad, en las agudas aguas de la ética, la filosofía del derecho y la filosofía política. En las traducciones mostró una gran competencia idiomática, y las adornaba con un estilo brillante, muy cercano a los moldes clásicos del latín y del castellano. En todo se veía un fuerte compromiso académico y un profundo amor al saber.

En la Academia Mexicana, Gómez Robledo dio respuesta a los discursos de ingreso de José Rojas Garcidueñas, Agustín Basave Fernández del Valle y Gonzalo Báez Camargo.

M. B., 2002

Pablo González Casanova

Nació en Mérida, Yucatán, el 29 de junio de 1889. De sólo 15 años, en 1904 fue enviado a Friburgo de Brisgovia, Alemania, a fin de que siguiera la carrera de químico; pero no la terminó porque la filología y la literatura ganaron sus preferencias. Fue entonces alumno del profesor Bauist en Alemania misma; pero guiadas ya definitivamente sus aficiones por el estudio de las lenguas, hizo viajes al norte de Italia, a Zurich, Suiza, y a París para continuarlo.

En 1913 volvió a México, y como un poco más tarde la guerra europea le hubiera impedido regresar al Viejo Mundo, hubo de entregarse de lleno a estudiar las len-

guas de nuestros indios, y lo realizó con verdadero tesón.

Los conocimientos que entonces adquirió lo llevaron como profesor en la Dirección de Antropología, primero; en 1921 como profesor de la Universidad Nacional de México, y en 1925 como profesor en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

La Secretaría de Educación Pública lo nombró presidente de la delegación que México envió en 1929 a la Exposición de Sevilla; en 1930 representó a su país en el XXIV Congreso de Americanistas, y fue luego como delegado también al XV Con-

greso Internacional de Antropología y de Arqueología Prehistórica, y a la cuarta sesión del Instituto Internacional de Antropología.

La Universidad Nacional fundó el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, y González Casanova fue uno de sus más connotados y valiosos impulsores.

No logró ver en forma de libro sus importantes y numerosos estudios lingüísticos; pero colaboró en diversas revistas científicas y literarias, de México y del extranjero.

La Academia Mexicana lo estimó siempre como uno de sus más valiosos colaboradores.

Murió en esta capital el 24 de marzo de 1936.

Bibliografía

Trabajos originales

- “Nanas o coplas de cuna”, en *Ethnos*, tomo I, núm. 4, 1920.
- “Un cuento mexicano de origen francés”, en *Ethnos*, tomo I, núm. 2, 1920.
- “Pictógrafos de Teotihuacán”, en *Ethnos*, tomo I, núm. 2, 1920.
- “Un cuento en mexicano de Milpa Alta, D. F.”, en *Journal of American Folklore*, tomo XXXIII, 1920.
- “Aztequismos”, en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo I, 1922.
- “Un cuento en mexicano”, en *El México Antiguo*, tomo I, 1922.
- “Los idiomas popolocas y su clasificación”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo III, 1922.
- “El mexicano de Teotihuacán”, en *La po-*

blación del Valle de Teotihuacán, México, tomo II, 1922.

- “Las metáforas de Arqueles Vela”, en *Co-nozca usted a México*, 1ª serie, 1924.
- “The Magic of Love among the Aztecas”, en *Mexican Folkways*, vol. I, núm. 1, 1925.
- “La magia del amor entre los aztecas”, en *Mexican Folkways*, vol. I, núm. 1, 1925.
- “Un cuento griego en el folklore azteca”, en *Ethnos*, 2ª época, tomo I, 1925.
- “Vocabulario chinanteca, notas sobre la lengua chinanteca”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo III, núm. 20.
- “The Origins of the Stories of Indian Mexico”, en *Mexican Folkways*, vol. II, núm. 8, 1926.
- “El origen de los cuentos del México indígena”, en *Mexican Folkways*, vol. II, núm. 8, 1926.
- “El tapachulteca”, núm. 2, sin relación conocida, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo II, 1927.
- “El ciclo legendario del Tepoztécatl. Introducción”, en *Mexican Folkways*, vol. IV, núm. 4, 1928.
- “Notas breves sobre etnografía y folklore. Algunas supersticiones de los indios de Teotihuacán”, en *Quetzalcóatl*, núm. 1, mayo de 1929.
- “Folklore náhuatl. Cuentos populares en mexicano contemporáneo” (textos recogidos y anotados con traducción española), *Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1929.
- “Vocablos truncados en el español de México”, en *Contemporáneos*, núm. 24, 1930.
- “La educación del indio y los idiomas indígenas”, en *Universidad Nacional de México*, tomo I, 1930.

“Un vocabulario chichimeca”, *Proc. xxiii. Int. Congress of Americanistas*, Nueva York, 1930.

“Un artículo en la *Revista Agrícola*”, número de julio de 1923, citado por..., en *La educación del indio y los idiomas indígenas*, 1930.

“El alfabeto mexicano y su valor fonético”, en *Anales do XX Congresso Internacional de Americanistas*, vol. iii, Rio de Janeiro, 1932.

“¿Un idioma austronesio en México?”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo viii, 1933.

“Los hispanismos en el idioma azteca”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo viii, 1933.

“Un corrido macarrónico. Hispano-azteca”, en *Investigaciones Lingüísticas*, tomo ii, núm. 1, 1934.

“La fonofotografía de los idiomas indios”, en *Anales del Museo Nacional*, 5ª época, tomo i, 1934.

“¿Tuvieron poetas los aztecas?”, en *Anales del Museo Nacional*, 5ª época, tomo i, 1934.

Algunos de los trabajos anteriores fueron también reproducidos en revistas y periódicos como “Las metáforas de Arqueles Vela”, reproducido en *El Ilustrado*; “La magia del amor entre los aztecas”, también en *El Ilustrado*, y “¿Tuvieron poetas los aztecas?” en *El Universal Gráfico*.

Reseñas

“Sobre Tozzer.”

“A Maya Grammar”, en *El México Antiguo*, tomo i, 1922.

“Sobre Schuller.”

“Zur sprachlichen verwandtschaft der maya-qu'isté mit den Carib-Arauc”, en *El México Antiguo*, tomo i, 1922.

“Sobre Lehmann (W.). Zentralamerika, i, Teil: Die Sprachen Zentral-Amerikas”, en *El México Antiguo*, tomo i, 1922.

“Sobre Oehl (W.). Elementare wortschopfung”, en *El México Antiguo*, tomo i, 1922.

“Sobre Schuller. La única gramática conocida de la lengua pame”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo iii, 1925.

“Sobre *American Anthropologist*, vol. 26”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo iii, 1925.

“Sobre lenguaje”, en *Journal of the Linguistic Society of America*, vol. i, núm. 1, marzo de 1925, y en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo iii, 1925.

“Sobre Archives Suisses des Traditions Populaires”, tomo xxv, cuaderno 4, Basilea, 1925, y en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo iii, 1925.

“Sobre *Mexican Folkways*, vol. i, núm. 3, 1925”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo iii, 1925.

“Sobre vocabulario del Bable de Occidente”, por De Acevedo y Huelvos (B) y Fernández y Fernández (M), 1934.

“Sobre contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-romano y el siciliano”, en *Revista de Filología Española*, anexo 18, 1934.

Trabajos inéditos

El idioma chinanteco de San Pedro Yolos (lo menciona el señor González Casanova como obra terminada en *Boletín del Museo Nacional*, 5ª época, tomo iii).

El folklore náhuatl (lo menciona el señor

Casanova como una obra en prensa, según puede verse en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, tomo viii).

Estudios sobre el español de Yucatán (este trabajo del señor González Casanova iba a ser enviado al Segundo Congreso de Historia que se celebró en Mérida, Yucatán, en noviembre de 1935.

“Juicio acerca de *El Remolino* de Francisco Monterde”, en *Teatro Regional*, Ediciones de la Revista Antena, Imprenta Soria, 1924.

Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, vol. iv, núm. 3, septiembre a diciembre de 1940.

A. M. C., 1925-1946

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. Nacido en Mérida, Yucatán, el 29 de julio de 1889, falleció en la ciudad de México el 24 de marzo de 1936. Después de haber cursado sus estudios básicos en su ciudad de origen, viajó a Alemania, siendo aún muy joven, con objeto de estudiar ciencias químicas en Friburgo. Pronto, sin embargo, afloró su auténtica vocación. Atraído por el estudio de la literatura, la lingüística y la filología, decidió aprovechar su estancia en Europa para adquirir sólida preparación en tales materias. Pasó así cerca de nueve años en Europa durante los cuales tomó varios cursos en distintas universidades de Alemania, Francia, Italia, Suiza y Portugal. De regreso en México, en 1913, comenzó a colaborar en distintos diarios y revistas de la capital a la vez que se iniciaba en el campo del magisterio. A partir de 1921 tuvo a su cargo varias cátedras de literatura y filosofía en la Universidad Nacional y, algunos años más tarde, también en el Museo Nacional de Arqueología. En varias ocasiones representó dignamente a México asistiendo a eventos académicos en el extranjero. Así, en 1921 presidió la delegación mexicana que participó en la Exposición internacional organizada en Se-

villa, España. Al celebrarse en 1930 el xxiv Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de Hamburgo, concurrió también como delegado de nuestro país. Como investigador realizó trabajos de campo, entre los que mencionaremos los que llevó a cabo al lado del doctor Manuel Gamio en 1920 y 1921, para estudiar las peculiaridades del idioma náhuatl hablado todavía entonces en el Valle de Teotihuacán. Más tarde, en 1932 y 1933, participó en el proyecto dirigido por Moisés Sáenz, de establecer una “Estación experimental de incorporación del indio” en la cañada de los Once pueblos, en Michoacán. Mencionaremos asimismo la actividad que desplegó, junto con Mariano Silva y Aceves, en la fundación del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional. Elegido no poco después miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, no llegó a pronunciar su discurso de ingreso, debido a su prematura muerte. La bibliografía de González Casanova, además de un gran número de artículos periódicos, incluye cerca de 40 títulos, casi todos sobre asuntos literarios, lingüísticos, folclóricos y filológicos. Entre los de mayor interés, citamos: “El mexicano en el valle

de Teotihuacán”, en Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacán*, 3 vols., México, 1922; “Aztequismos, ensayo etimológico de los mexicanismos de origen azteca”, *Boletín de la Universidad Nacional*, México, tomo i, pp. 337-349; “El ciclo legendario del tepoztécatl”, *Revista Mexicana de*

Estudios Históricos, México, 1928; “¿Tuvieron poetas los aztecas?”, en *Anales del Museo Nacional*, época v, tomo i, México, 1934; *Cuentos indígenas*, México, Universidad Nacional, 1946 y, segunda edición, México, 1965.

M. L.-P., 1975

José María González de Mendoza

Mexicano por naturalización, nació el 23 de junio de 1893 en Sevilla (España) y murió en la ciudad de México el 10 de abril de 1967. Hizo sus estudios en el Colegio de los Jesuitas de Málaga, en San Pablo y los Maristas de Jerez de la Frontera, en los Salesianos de Utrera y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Mahón. Siguió además algunos cursos de comercio y se preparó para ingresar a la Academia Militar de Artillería. En 1910 llega a México a reunirse con su familia y trabaja en negocios mercantiles. Pronto se definió su vocación literaria y aparecieron sus primeras producciones poéticas y narrativas en revistas como *Alma Bohemia*, *Mefistófeles* (1918) y *Álbum Salón* (1919), de la que fue secretario de redacción. Publica *La emoción dispersa* (1919) y *El hombre que andaba y otros cuentos verosímiles* (1925). Entra al campo de la crónica, el ensayo y la crítica literaria. Para ésta tenía claro juicio, equilibrada sensibilidad, noble espíritu de justicia y una cultura que aumentaba día a día. En 1928 ingresó al servicio diplomático mexicano y ocupó puestos en Francia (1928-1932), España (1932-1934). Bélgica (1938-

1940), Portugal (1940) y Cuba. En París y en Madrid conoció a los más famosos escritores. En La Habana casó con la señora Concepción Freyre de Andrade, de distinguida familia, el 3 de mayo de 1941. Asistió a la Escuela de Altos Estudios en la Universidad de París (1923-1928) y siguió algunos cursos en la Escuela del Louvre y en el Colegio de Francia. Llegó a la categoría de consejero y fue encargado de negocios en Francia (1958-1959). En la crítica de arte dejó dos estudios interesantes: *La pintura de Ángel Zárraga* (1941) y *Algunos pintores del Salón de Otoño* (1942). Traduce al español, con la colaboración del gran escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, los textos franceses de Georges Raynaud del *Popol Vuh* o *Libro del Consejo* (1927) y de los *Anales de los Xahil* (1928). Conocía muy bien la obra de Miguel de Cervantes y había estudiado la de sus críticos. En el Certamen del iv Centenario de Cervantes (1947) organizado por la Academia Mexicana de la Lengua, obtuvo el primer premio su trabajo *Biógrafos de Cervantes y críticos del “Quijote”*, publicado en *Memorias* de dicha institución (1955). Dejó en la

Universidad Nacional Autónoma de México, totalmente preparada, la edición de las *Obras completas* de José Juan Tablada, de quien publicó una antología con un importante estudio preliminar (1943). Primer miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, ingresó como de número el 14 de noviembre de 1952; secretario de Actas (1952-1954), secretario adjunto al Primer Congreso de Academias de Lengua Española (1951) y finalmente censor (1965-1967). Publicó unos 2 500 artículos en numerosos periódicos y revistas de México y el extranjero. Utilizó varios seudónimos, el más conocido de ellos fue *El Abate de Mendoza*. Colaboró en *El Universal Ilustrado* (1923-1928), *Jueves de Excélsior* (1937 y 1947-1949), *Revista de Revistas* (1941-1946), *Nuevo Mundo* (1947-1954) y *El Universal* (1951-1961). Fue director de *México de Hoy* (1948-1954). En 1970 apareció póstumamente un nutrido volumen de sus *Ensayos selectos*, pequeña parte de sus numerosos escritos. Demuestra su variada y curiosa información, capacidad crítica, agudeza de análisis, versatilidad, penetración, y estilo castizo, transparente y eficaz.

Ensayos ceñidos y precisos que tratan con notable comprensión y brevedad aspectos de la vida o de la obra de escritores de diversos tiempos y naciones, importantes problemas literarios y estéticos y con frecuencia raras cuestiones de erudición. Sus temas comprenden la literatura prehispánica y la española de los Siglos de Oro, con especialización en Cervantes y el *Quijote*; literatura mexicana antigua y moderna, sor Juana Inés de la Cruz y los fabulistas mexicanos, la poesía actual de González Martínez, Alfonso Reyes y Carlos Pellicer; el jai-kai y las novelas de Mariano Azuela. Y de Francia ensayos sobre Juan Jacobo Rousseau, Guillermo Apollinaire y otros escritores modernos y también la geografía literaria y sentimental de París. Uno de nuestros mejores ensayistas y de nuestros críticos literarios más cultos, penetrantes y equilibrados. Sus jefes y sus amigos lo recuerdan por su lealtad y cortesía, por su admirable memoria y su capacidad de trabajo, y por su generoso espíritu de colaboración.

A. C. L., 1975

Francisco González Guerrero

Nació el 3 de junio de 1889 en el pueblo de San Sebastián (hoy denominado Gómez Farías), en el estado de Jalisco. Pasó allí su infancia, en el ambiente campesino familiar, luego estuvo en Guadalajara, estudiando en el Liceo de Varones, posteriormente en la Escuela Normal para Maestros

en México completando esos estudios, con esfuerzo, con otros de idiomas y varias disciplinas. Trabajó en empleos modestos mientras estudiaba, ahorrando en ocasiones hasta un viaje en tranvía para comprar un libro; pero fue ascendiendo, aunque más crecían sus deseos de saber, de leer y

de crear; su poesía comenzó a fructificar y, por otra parte, ligando esfuerzos y amistades coparticipó en la fundación y dirección de la revista *Nosotros*, que fue importante en la vida literaria de México, de 1912 a 1914.

Sus primeros poemas impresos vieron la luz en una publicación, hoy perdida por contingencias políticas, patrocinada por el licenciado don José María Lozano, entonces titular de la Secretaría de Comunicaciones, donde González Guerrero prestaba servicios, en 1913.

Al caer el gobierno del general Victoriano Huerta, González Guerrero se vio arrastrado en el torbellino de la Revolución hasta Yucatán, en tareas de redacción y dirección de periódicos, y luego lo mismo en Puebla, todo eso entre 1914 y 1917. De 1918 a 1920, en México, dirigió publicaciones del Museo Nacional y de la universidad. En 1922 ocupó, fugazmente, la Dirección de Educación de su estado natal, Jalisco, y cumplió una representación de su estado en la Cámara de Diputados Federal, hasta 1924.

En 1925 ingresó, como escribiente, en la Secretaría de Relaciones Exteriores; muy pronto, por su competencia, se le encargaron tareas de redacción y dirección de publicaciones. Allí mismo, en 1936, pasó de empleado administrativo al Servicio Exterior, como tercer secretario adscrito a nuestra embajada en Madrid, hasta el año de 1937 en que pasó a La Habana y luego a Panamá, donde fungió como encargado de negocios *ad interim*. Ascendido a segundo secretario, estuvo en Bogotá y, a mediados de 1939, fue trasladado a Roma, donde per-

maneció hasta fines de 1941, en que se le ordenó pasar a Lisboa. Su salud se había resentido y pidió regresar a nuestro país; sin embargo, todavía prestó servicios en Guatemala, desde mediados de 1942 hasta fines del año siguiente. En febrero de 1944 dejó definitivamente el servicio exterior mexicano.

Volvió a sus labores periodísticas, literarias y editoriales; en estas últimas, Ediciones Chapultepec, entre otros volúmenes, publicó una compilación de estudios y crítica de libros de su pluma: *Los libros de los otros*, en 1947.

Fue secretario particular del rector de la Universidad Nacional, don Luis Garrido, y de 1952 a 1957 se hizo cargo de la dirección de la Imprenta Universitaria. Siguió ocupándose de sus tareas periodísticas; muchos años escribió, en el diario *El Universal*, una sección denominada “Autores y Libros”, de donde queda por seleccionar y recopilar la mayor parte de la valiosa labor informativa y crítica de nuestro colega. Su declinante salud lo recluyó, cada vez más, en su casa de la colonia Polanco de esta ciudad. Murió el 7 de marzo de 1963.

Don Francisco González Guerrero fue electo miembro de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Española en 1954, para ocupar la silla xxxiv; leyó su discurso de recepción el 16 de febrero de 1955, que le fue contestado por el académico don Alfonso Méndez Plancarte. Ambos trabajos se encuentran en el tomo xv de las *Memorias* de la Academia.

La obra de don Francisco González Guerrero se dio en la poesía lírica, en la crítica y en estudios sobre literatura mexicana. Su

libro *Ad altare Dei* (ed. Cultura, México, 1930) recoge la selección que su propio autor hizo de sus poemas escritos de 1912 a 1922, según lo indica la portada del bien impreso volumen. Mucho más tarde apareció, póstumo, un pequeño libro con docena y media de poemas, encontrados entre sus papeles, recogidos por la viuda del poeta; el libro es: *Persiguiendo un sueño*, colección Los Presentes, vol. 96, Ediciones de Andrea, México, 1964.

En cuanto a su obra de crítica, ya se dijo que está dispersa en periódicos, salvo lo recopilado en el volumen citado líneas arriba; de sus estudios literarios: investigación, crítica, etc., lo más destacado e importante fue lo relativo a las obras de Amado Nervo y a las de Manuel Gutiérrez Nájera. Lo primero se encuentra en el estudio y notas que preceden al volumen primero, *Prosas*, de las *Obras completas de Amado Nervo* (Ed. Aguilar, Madrid, 1ª ed. de 1962; a la fecha la última es la 4ª de 1967). Sus estudios acerca de Gutiérrez Nájera fueron varios: el que figuró como su discurso de recepción en la Academia (*Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xv,

ed. Jus, México, 1956), y los prólogos en *Cuentos completos de Manuel Gutiérrez Nájera* (Biblioteca Americana, vol. 35, Fondo de Cultura Económica, México, 1958), y en *Poesías completas de Manuel Gutiérrez Nájera* (Colección de Escritores Mexicanos, vols. 66 y 67, Porrúa, México, 1953).

Cuando aparecieron los poemas de González Guerrero, dijo don José Gorostiza: “De una corrección suma, que llega por momentos a la excelencia, lleno de una antigua ternura y acendrado en larga meditación, *Ad altare Dei* aparece como alegre retoño de la encina poderosa de nuestro Modernismo”. Su obra crítica fue calificada, por don Alfonso Méndez Plancarte, de “siempre justa, atinada, ágil y bella”.

Sabemos que, durante años, estuvo acopiando ricos datos y múltiples notas para un estudio histórico y crítico sobre el movimiento literario del modernismo que, sin duda ninguna, conocía mejor que nadie y del que él mismo fue el epígono. Por eso es tan de sentir que no le haya sido posible terminarlo y publicarlo.

J. R. G., 1975

Enrique González Martínez

Nació el poeta en Guadalajara, estado de jalisco, el 13 de abril de 1871, y en su estado natal hizo sus estudios y recibió el título de médico cirujano.

Acaso la lucha por la existencia que se le hacía más fácil fuera de Jalisco, acaso el destino que le reservaba indiscutibles

triumfos tras de una iniciación callada y tranquila, lo envió a un apartado lugar del estado de Sinaloa: Mocorito.

Allá, sin embargo, surgió este poeta que tantos aplausos había de conquistar, cuando otro alto poeta, el licenciado Casasús, se encargó de llamar la atención hacia aquel

joven médico que vertía la inspiración a raudales y que, siguiendo los nuevos senderos de la poesía, se encaminaba firme y sostenido por un arte verdadero.

Después, la admiración y el entusiasmo han seguido al poeta, que se consagró al profesorado, en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios, hoy de Filosofía y Letras. Ocupó, más tarde, el puesto de subsecretario de Educación Pública y luego ha sido el representante diplomático de nuestro país en Chile, en la República Argentina y, finalmente, en España.

A González Martínez se le tiene por uno de los más grandes poetas contemporáneos.

Don Enrique murió en la capital el 19 de febrero de 1952.

Bibliografía

- Preludios*, Imprenta y Casa Editorial de Retes y Cía., Sucs., Mazatlán, Sinaloa, 1903.
- Lirismos*, Imprenta de *Voz del Norte*, Mocrorito, Sinaloa, 1907.
- Silénter*, Imprenta de *Voz del Norte*, Mocrorito, Sinaloa, 1909; 2ª ed., Librería de Porrúa Hnos., México, 1916.
- Los senderos ocultos*, Imprenta de *Voz del Norte*, Mocrorito, Sinaloa, 1911; 2ª ed., Porrúa Hnos., México, 1917; 3ª ed., Bouret, México, 1918.
- La muerte del cisne*, Porrúa Hnos., México, 1915.
- Jardines de Francia*, Porrúa Hnos., México, 1915; 2ª ed., Editorial Cultura, México, 1919; 3ª ed., Editorial América, Madrid, s. f.
- La hora inútil* (selección de *Preludios* y *Lirismos*), Porrúa Hnos., México, 1916.
- El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño*, Ediciones Porrúa, México, 1917.
- Parábolas y otros poemas*, Editorial Cultura, México, 1918.
- La palabra del viento*, Editorial Cultura, México, 1921.
- El romero alucinado*, Editorial Babel, Buenos Aires, 1923; 2ª ed., Editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1925.
- Las señas furtivas*, Editorial Calleja, Madrid, 1925.
- Poesía*, Espasa-Calpe, Madrid, 1929.
- Poemas truncos*, Imprenta Mundial, México, 1935.
- Ausencia y canto*, Editorial Cultura, México, 1937.
- El diluvio de fuego*, en *Ábside*, México, 1938.
- Poesía (1898-1908)*, Editorial Polis, México, 1940.
- Poemas (1939-1940)*, Nueva Voz, 1940.
- Bajo el signo mortal*, Poesía Hispanoamericana, México, 1942.
- Antología poética*, de E. G. M., Espasa-Calpe, Argentina, 1943. Muchas antologías en diversas editoriales. Obras en prosa sin coleccionar en revistas y periódicos de la República y del extranjero. Discursos y conferencias, sin coleccionar. [E. G. M.] “Algunos aspectos de la lírica mexicana” (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española), 20 de enero de 1932, Editorial Cultura, México, 1932.
- El hombre del búho*, edición de *Cuadernos Americanos*, 1944.

Traducciones

Pensamientos de los jardines, de Francis James.

Moralidades legendarias, de Jules Laforgue. Un tomo de traducciones de los tres grandes poetas belgas: Verharen, Maeterlinck y Rodenbach.

Cuentos de Voltaire, en Colección Cultura.

Ha sido director de las revistas literarias *Pegaso*, *Argos* y *Arte*, en Sinaloa. En 1919 tuvo a su cargo la sección literaria de *El Heraldo de México*.

A. M. C., 1925-1946

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. Nació en la ciudad de Guadalajara (Jalisco) el 13 de abril de 1871 y murió en la ciudad de México el 19 de febrero de 1952. Sus restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Hizo sus primeros estudios en Guadalajara, en la escuela de su padre, el profesor José María González, en el Liceo de Varones y en la preparatoria del Seminario Conciliar. En 1886 ingresó a la Escuela de Medicina, en donde se tituló de médico el 7 de abril de 1893. Desde muy joven comenzó a escribir y en 1903 publicó su primer libro de versos: *Preludios*. El cuarto —*Los senderos ocultos* (1911)— reveló el advenimiento de un gran poeta. En la vida de México el positivismo era ya entonces una tradición vacía. De columna ideológica del liberalismo había acabado en argumento sofisticado de la dictadura. Se anunció una reacción ideológica. La materia, lo material y el materialismo no eran ya soluciones válidas ni en estética ni en política ni en filosofía. Al descifrar su mundo el poeta encontró que la clave era el espíritu, y al buscar expresión al espíritu descubrió elocuencia en todas las formas. Y así, prestando sentido a las cosas y descubriendo en todo símbolos del alma, abre una nueva perspectiva al modernismo. Al estallar la Revolución se traslada a la ciudad de México. Ingresa como miembro de

número de la Academia Mexicana de la Lengua, de la que había sido Correspondiente desde 1909, y al Ateneo de la Juventud, cuya presidencia ocupa en 1912. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1913) y secretario del gobierno de Puebla (1914). Publica *La muerte del cisne* (1915); en *El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño* (1917) rehace su visión quebrantada por la Revolución mexicana y la primera guerra europea. En *Parábolas y otros poemas* (1918) sus parábolas son un transparente enigma poético de experiencias humanas, en símbolos de sobrio y sabio dibujo. En *La palabra del viento* (1921) y *El romero alucinado* (1923) sigue encontrando nuevas notas para interpretar su visión del mundo. En 1920, cuando sale de México para ocupar puestos diplomáticos —Chile (1920-1922), Argentina (1922-1924) y España y Portugal (1924-1931)—, había sido el poeta más admirado de la juventud. Pero después López Velarde empezó a ser conocido y admirado, y Tablada descubrió en el jai-kai una nueva fuente de inspiración. A estos dos poetas siguieron entonces los jóvenes. A principios de 1935 murió su esposa. En *Poemas truncos* (1935) y en *Ausencia y canto* (1937) lloró la memoria de la muerta adorada. En los años de la Revolución española y de las persecuciones totalitarias publicó su poema *El di-*

ludio de fuego (1938), cuya visión de angustia y de protesta tenía perfiles de lamentación bíblica y de las severas denuncias de Dante contra los crímenes de su tiempo. En 1949 aparece un nuevo poema “al margen de las tragedias de su tiempo”: *Babel*. Ya Rubén Darío y Leopoldo Lugones habían celebrado la vida gloriosa de un pueblo y las tradiciones y trabajos de sus hombres, uno en su *Canto a la Argentina* y el otro en su *Oda a los ganados y las mieses*; pero González Martínez ensanchaba el campo. Con un sentido universal cantaba un mundo enloquecido por odios criminales, crueldades inauditas y los más insensatos prejuicios. Su verso es puntual, definitivo, como una inscripción, y su tema es como una melodía que, al ascender, va aclarando su sentido. Con *El diluvio de fuego* y *Babel* dio González Martínez al modernismo una dimensión que no había alcanzado en ningún otro poeta. Al regresar a México en 1931 ocupó puestos en la fundación Rafael Dondé y en el Banco Nacional de Crédito Agrícola. Ingresó al Seminario de Cultura Mexicana (1942) y fue miembro fundador de El Colegio Nacional

(1943). En 1944 recibió el Premio de Literatura Manuel Ávila Camacho y se editaron sus *Poesías completas*. En 1949 fue propuesto para el Premio Nobel de Literatura y presidió la comisión organizadora del Congreso Continental Americano de Paz. Perteneció a numerosas sociedades literarias mexicanas y extranjeras, y representó a México en varios congresos nacionales e internacionales. El poeta termina su gloriosa carrera con un libro que es su ascenso final: *El nuevo Narciso y otros poemas* (1952), aparecido póstumamente el año de su muerte. En dos volúmenes publicó su autobiografía: *El hombre del búho* (1944) y *La apacible locura* (1951). En *Jardines de Francia* (1915 y ediciones posteriores) reunió sus excelentes traducciones rítmicas de poetas modernos franceses y belgas. De su espíritu crítico dejó las mejores muestras en su estudio sobre *Algunos aspectos de la lírica mexicana*, que fue su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Sus *Obras completas* (1971) las publicó El Colegio Nacional en una edición de homenaje.

A. C. L., 1975

Manuel González Montesinos*

Puntilloso (nunca en el sentido de armar peitos, de estar con ánimo de litigio y de

querer hacer prevalecer la propia opinión, sino porque tenía como punto de honor decir verdad y, para mejor expresarlo, nunca jamás mentir) lo fue Manuel González Montesinos. Con dignidad, pero no para vanagloriarse de ello, sino sólo para responder a su tradición familiar, recogía, ha-

* Nació en México, D. F., el 21 de marzo de 1897, donde también murió, el 5 de octubre de 1965. Fue electo miembro de la Academia en noviembre de 1955; de número, en marzo de 1957, y ocupó la silla xviii de la Academia Mexicana de la Lengua.

ciéndola suya, la herencia de su abuelo, el Manco González, presidente que fue de la República, en la azarosa época del comienzo del porfirismo, quien siempre usó las palabras para darles su verdadero significado. Arrojadizo fue Manuel, entero y constante.

Su bachillerato en Francia fue de una completa disciplina humanística, tal como era lo usual en ese entonces, alrededor de la guerra de 1914, la primera mundial. El griego y el latín ponían delante de los educandos las virtudes, las audacias, las bajezas, las vacilaciones y los retraimientos, en una palabra la profundidad, por consiguiente el misterio del hombre, tema común de la antigüedad clásica. La lengua madre, el latín, nos da la raíz de nuestro idioma y nos hace sentir que hablamos un mal latín, de lo que naturalmente se colige que para hablar bien y escribir bien, que para entender a nuestros buenos escritores, que para darles a las cosas nuevas su verdadero nombre, fuerza es acudir a nuestros orígenes.

González Montesinos, despierto, en gracia a sus buenos estudios de bachillerato, a las bellezas literarias de los grandes autores, los antiguos y los modernos, y agradecido al país que le había ensanchado sus horizontes de joven inquieto y ávido de saber, se dio de alta en la Legión Extranjera a fin de combatir, exponiendo su vida, por la libertad de Francia. Punto de honor, del puntilloso González Montesinos.

Vuelto a su patria, se entregó con asidua dedicación a conocer su lengua castellana. Su francés y su bien asimilada cultura francesa fueron la ocasión, para él, de hacer

comparaciones y acercamientos respecto de las dos literaturas que con tanto interés y curiosidad había estudiado, y seguía estudiando. Y fue por muchos años profesor de literatura comparada en la Universidad de México. Puntilloso, una vez más, se dio a la utilísima tarea de denunciar y perseguir los galicismos. Su amor por lo castizo y auténtico no fue, ciertamente, manía y si veía, y demostraba para los demás, la ignorancia de nuestros escritores que, precisamente por ignorantes, deturpaban nuestra lengua, no molestaba por el gusto de molestar, sino por el rigor de la rectitud.

No se trata, como creen muchos, de que lo único importante es entenderse, lo que, por otra parte, puede llevarse al cabo sólo con señas, a la manera de los sordomudos. El instrumento de comunicación es la palabra y la palabra tiene un origen, convalidado por el uso, por el uso del pueblo, pero depurado este uso por el escritor. La lengua la hace el pueblo, y tan cierto y claro esto, que el castellano es un mal latín, el mal latín del pueblo. Pero el castellano propiamente es la lengua de los buenos escritores y de las gentes cultas. Justamente por esto existe la literatura.

Respetar, venerar, mantener, por tanto, en su prístina pureza la palabra castellana, que es la palabra que nos une y por la que nos entendemos los unos con los otros, es lo que pretendió Montesinos en su obra literaria, la de profesor, la de escritor y la de periodista. Sus artículos, firmados con el seudónimo de *El Dómine*, nos hicieron mucho bien, inclinándonos a depurar nuestro léxico y a reducirnos a nuestra filiación de castellanos. Cuando le decía a Alfonso

Junco que “orgía de estrellas”, expresión usada por éste en uno de sus versos, era una manera muy desafortunada de calificar la alegría de la naturaleza, tenía razón. Y volvemos al uso recto de las palabras.

La gramática no es cosa de necios ni de ociosos. Estudiada como debe ser, como disciplina intelectual que esclarece las reglas del idioma, es, ni más ni menos, el conocimiento de la razón de ser del verbo, del sujeto y del complemento, esto es la razón de ser de la comunicación y, en consecuencia, la razón de ser, no sólo de la posibilidad, sino de la seguridad de entendernos. Para entenderse, es de rigor, condición indispensable, por el mismo caso, la precisión, la cual no se da sin la gramática. Y tan es de importancia suma esa precisión, que los estudiosos del lenguaje van

más allá de la simple gramática y se dedican a indagar todo lo que a él se refiere. La etimología, la semántica, la sociología del lenguaje y de las instituciones de enseñanza, en general de las instituciones de comunicación de pensamiento, son disciplinas que tienen muchos cultivadores, entre ellos gente de seso y, como se dice ahora, tal vez no muy correctamente, gente de “audiencia”, esto es gente muy escuchada, en atención a las muchas cosas de interés que dice.

Montesinos fue un gran enamorado de las bellezas de la lengua castellana. Y peleó con fidelidad y ardimiento, hombre de palabra, generoso de su tiempo y conecedor, como pocos, del galicismo, por la limpieza de la lengua castellana.

J. G. y A., 1975

Luis González Obregón

Nació en la ciudad de Guanajuato el 25 de agosto de 1865 y fueron sus padres el licenciado Pablo González Montes y doña María de Jesús Obregón.

Aun cuando inició la carrera de leyes, su incontenible afición a las letras lo llevó a trocar los libros de derecho por los viejos pergaminos donde tantos conocimientos adquirió en historia del país.

Fue González Obregón uno de los muchos jóvenes que, atraídos por Altamirano, el singular literato suriano, pudiera decirse que al lado de éste afirmaron su vocación de escritores y a ella respondieron con fruto muy copioso.

González Obregón se distinguió, sobre todo, en su conocimiento y en su exposición de la historia colonial que le debe libros tan valiosos como *México viejo, Los precursores de la Independencia mexicana en el siglo XVI, D. Guillén de Lampart, La Inquisición y la independencia en el siglo XVII, México viejo y anecdótico* y *Vetusteces*, donde en forma galana y seductora nos pone frente a la vida de la Colonia, o estudios tan serios y tan importantes como su *Reseña histórica del desagüe del Valle de México*.

Pero si González Obregón tiene tanto mérito como escritor, más tiene si se piensa

en lo que otros han escrito con su ayuda. No había escritor que no acudiera a su prodigiosa memoria para pedirle una fecha, un nombre, un dato cualquiera, que saliera desairado, o que no obtuviera en su valiosa biblioteca lo que necesitaba.

González Obregón tuvo a su cuidado las publicaciones de la Biblioteca Nacional, cuya historia escribió. Fue director del Archivo General de la Nación y, después, jefe del Departamento de Investigaciones Históricas.

Murió en la capital el 19 de junio de 1938.

Bibliografía

- Una posada*, México, 1885. Contiene: Dos palabras al lector, escritas por Antonio de la Peña y Reyes. Primera producción del autor, impresa por D. Manuel G. Aragón, en la calle de San Camilo.
- Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1889.
- Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX*, Tipografía de O. R. Spíndola y Compañía, ex Seminario, núm. 2, México, 1889.
- México viejo, E. N. 1890-1891* (primera serie).
- Época colonial. México viejo*, Tipografía de la Escuela Correccional de Artes y Oficios, ex Colegio de San Pedro y San Pablo, México, 1891 (segunda edición de la primera serie).
- Documentos para la historia de la Guerra de Independencia*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1891.
- Los restos del Pensador Mexicano*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1893.
- Biografía de Ignacio M. Altamirano*, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, Sepulcros de Santo Domingo, núm. 10, México, 1893, y en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.
- El capitán Bernal Díaz del Castillo. Conquistador y cronista de la Nueva España*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, s. f.
- Últimos instantes de los primeros caudillos de la Independencia*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1896.
- México en 1768. Exacta descripción de la magnífica corte mexicana*, por don Juan Manuel San Vicente, Tipografía de *El Nacional*, Mariscala, núm. 3, México, 1897.
- Documentos para la historia de la Guerra de Independencia*, Tipografía El Faro, Paseo Nuevo, núm. 3, México, 1897.
- Vida y obra de don José Fernando Ramírez*, Tipografía El Tiempo, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1898.
- Época colonial. México viejo*, Librería de la Vda. de Bouret, París, 23; Rue Visconti, 23; Av. 5 de Mayo, núm. 14, México, 1900.
- Acta de la inauguración de las obras del desagüe del Valle de México*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1900.
- Los conquistadores antiguos y modernos*, del señor don Francisco Sosa, Imprenta y Encuadernación de Müller Hnos., 4ª de Avenida Juárez, núm. 816, México, 1901.
- Vida y obra de don José Fernando Ramírez*,

- Imprenta del Gobierno Federal en el ex Arzobispado (Av. Oriente 2, núm. 726), México, 1901.
- Breve reseña de las obras del desagüe del Valle de México*, Tipografía de Francisco Díaz de León, Av. 5 de Mayo y callejón de Santa Clara, México, 1901.
- Reseña histórica del desagüe del Valle de México, 1449-1855* (libro segundo de la *Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del Valle de México...*), 4 vols., Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1902.
- La limpia y desagüe de la ciudad de México al través de los tiempos*, Tipografía de J. S. Guerrero y Cía., Suc. de Francisco Díaz de León, Av. 5 de Mayo y callejón de Santa Clara, México, 1903.
- Colección de cuadros de historia de México*, Librería de Herrero Hnos., callejón de Santa Clara, núm. 10, México, 1904.
- Enseñanza objetiva* (colección de cuadros de historia de México), Herrero Hnos., editores, Plazuela de la Concepción, núm. 2, México, 1905.
- Los restos de Hernán Cortés* (disertación histórica y documentada), Imprenta del Museo Nacional, México, 1906.
- Los precursores de la independencia mexicana en el siglo xvi*, Librería de la Vda. de Bouret, Rue Visconti, 23, París; Av. 5 de Mayo, núm. 14, México, 1906.
- Las sublevaciones de indios en el siglo xvii*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1907.
- Don Justo Sierra*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1907.
- Don Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el siglo xvii*, Rue Visconti, 23, París; Av. 5 de Mayo, núm. 14, México, 1908.
- México viejo y anecdótico*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, Rue Visconti, 23, París; Av. 5 de Mayo, núm. 14, México, 1909.
- Monumento a la Corregidora de Querétaro*, Imprenta de M. León Sánchez, cerrada de la Misericordia, núm. 11, México, 1909.
- Fr. Melchor de Talamantes*, Tipografía de la Vda. de F. Díaz de León, Av. 5 de Mayo y callejón de Santa Clara, México, 1909.
- La Biblioteca Nacional de México. Reseña histórica, 1833-1910*, México, 1910.
- Library of Mexico, 1844-1910* (ensayos históricos de Luis González Obregón, traducidos por Alberto M. Carreño), México, 1910.
- La vida de México en 1810*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, Rue Visconti, 23, París; Av. 5 de Mayo, núm. 45, México, 1911.
- Vetusteces*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, Rue Visconti, 23, París; Av. 5 de Mayo, núm. 45, México, 1917.
- El abate Francisco Javier Clavijero*, Departamento Editorial de la Dirección General de Bellas Artes, México, 1917.
- “Guillermo Prieto. Prosas y versos”, selección y prólogo de..., en *Cultura*, tomo iii, 3, México, 1917.
- Las lenguas indígenas en la conquista espiritual de la Nueva España*, Imprenta de Manuel León Sánchez, Misericordia, núm. 7, México, 1917.
- “El Pensador Mexicano”, en *Cultura*, tomo vi, 6, México, 1918.
- Las calles de México*, Imprenta de Manuel

- León Sánchez, Sucs., Misericordia, núm. 7, México, 1922.
- Cuauhtémoc*, Talleres Gráficos de *El Hogar*, Av. de la República de Chile, núm. 13, México, 1922.
- Cuauhtémoc*, traducción de Isidoro García Maciel, Grande Librería Editora Lette Ribeiro: Beinhencouri da Silva 15, 17 e 19, Trezo de Maio 74 a 76, Rio de Janeiro, 1922.
- Las calles de México*, 2ª ed., prólogo y elogios de don Carlos González Peña, don Rafael López y del licenciado don Artemio de Valle-Arizpe, Imprenta de Manuel León Sánchez, Misericordia, núm. 7, México, 1924 (diversas ediciones posteriores).
- “La ciudad azteca”, en *Patria*, Francisco Trentini, editor (no registrada en la bibliografía publicada con detalle en *El Libro y el Pueblo*), México, 1904.
- Escritos publicados en periódicos*
- Históricos*
- “Orígenes del hombre en América”, en *El Progreso Minero*, México, diciembre de 1885.
- “La obra de Hidalgo”, en *ELM*, México, septiembre de 1886.
- “Cuauhtémoc”, en *ELM*, México, agosto de 1887
- “Los toltecas”, en *El Educador Práctico Ilustrado*, 1888, 2ª época, año 3, tomo i, núm. 4, México. Firmado: Luis Rey.
- “Los chichimecas”, en *EPI*, año, iii, tomo i, núm. 6, México, 1888. Firmado: Luis Rey.
- “La peregrinación de los mexica”, en *EPI*, año iii, tomos i, ii, México, 1888.
- “Apunte para la historia de México” (defensa de don Jacobo Villaurrutia contra las acusaciones de don Juan López de Cancelada, que lo calificaba de *traidor* y *partidario* de la Independencia), en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo iii, México, 1890.
- Los aniversarios del 16 de septiembre, Independencia* (compilación), Marín y Cía., Litografía de Montauriol, Sucs., México, septiembre de 1893.
- Los restos de los héroes de la Independencia, 1823-1895*, I. M. Torres y Cía., editores, Litografía de Montauriol, Sucs., México, 1895.
- La prensa insurgente, Patria e Independencia, 1810-1895*, I. M. Torres y Cía., editores, Litografía de Montauriol, Sucs., México, 1895.
- Reseña histórica. i: México antiguo. ii: México colonial. iii: México independiente y Semanario histórico de los estados. Cuadro geográfico, mercantil, político e histórico de la República mexicana*, Tipografía y Litografía de Montauriol, Sucs., México, 1896.
- “México. Guía histórica de la ciudad (1325-1897)”, en *Almanaque Bouret para el año de 1897*, México.
- “Cronología de los gobernantes de México desde antes de la conquista hasta nuestros días”, en *Almanaque Bouret para el año de 1897*, México.
- “Partida de matrimonio de los padres del ilustre dramático don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1903.
- “Conjeturas sobre quién pudo ser el autor

- de la *Guerra de los chichimecas*, en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo i, 2ª época, 1903.
- “Documentos de historia patria.”
- “El general Guerrero y Picaluga”, en *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, tomo ii.
- “Noticias históricas. Real Orden prohibiendo la Historia de América, por Robertson”, en *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, tomo ii, 1905.
- “Españoles distinguidos en la historia de México”, en *Arte y Letras*, año vi, núm. 128, México, septiembre de 1909.
- “Doña Catalina Juárez”, en *México*, año i, núm. 1, 15 de marzo de 1914.
- “El sitio de Cuautla”, en *Gladios*, tomo i, núms. 1 y 2, México, 1916.
- “Bellezas de México”, en *Revista Universal*, Nueva York, mayo de 1917.
- “Del México de antaño” (colección de 20 artículos, publicados en la *Revista Ilustrada México*, desde el 12 de enero de 1917 al 16 de junio del mismo año).
- “De otros tiempos” (colección de 27 artículos, publicados en *El Universal Ilustrado* del 22 de junio de 1917 hasta el 2 de agosto de 1918).
- “La fortuna de maese Roa”, en *Adelante*, 28 de julio de 1917, Mérida, Yucatán.
- “Don Quijote y el cura Hidalgo”, en *Don Quijote* (revista semanal ilustrada), año ii, núm. 82, México, 15 de septiembre de 1920.
- “La historia de una encomienda en el siglo xvi”, en *México Moderno*, 1920, tomo i, pp. 154-158.
- “El México de los virreyes” (se publicó por primera vez este estudio en el *Pictorial Review*, de Nueva York, septiembre de 1921, vol. ix, núm. 6).
- “El cocinero de Su Excelencia”, en *Cronos*, 16 de septiembre de 1921, y en la *Revista Universal*, de Nueva York.
- “Un virrey sin uñas”, en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, México.
- “Un manifiesto de Iturbide”, en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921.
- “El año nuevo de 1649”, en *Revista de Revistas*, 4 de enero de 1925, México.
- “La suspicacia del gobierno de España y el libro del canónigo don Manuel Antonio Sandoval”, en *Anales del Museo Nacional*, 5ª época, tomo iii, núm. 1, México, 1925.

Biográficos

- “Reseña biográfica de don Miguel Hidalgo y Costilla”, en *El Libro Mexicano*, 15 de octubre de 1885, México.
- “Don Pedro Moreno. Rasgos biográficos”, en *El Libro y el Pueblo*, año ii, núms. 1 y 9, México, 1887.
- “Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y de la Intervención”, edición y propiedad de Daniel Cabrera, Imprenta de *El Hijo del Ahuizote*, Av. Oriente 52, núm. 304, México, 1890.
- “Don Manuel Doblado (1818-1865)”, en *LIM*, etc., México, 1890.
- “Don Florencio María del Castillo (1828-1863)”, en *LIM*, etc., México, 1890.
- “Don León Guzmán” (1821-1884), en *LIM*, etc., México, 1890.
- “El señor general Porfirio Díaz”, en *Cuadro dedicado por el comercio, la industria, autoridades y empleados de la República mexicana, al eminente hombre de Estado*,

- Morín y Cía., editores, Litografía de Montauriol, Sucs., México, 1892.
- “Don Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)”, en *LIM*, etc., México, 1890.
- “Necrología de don Juan E. Hernández y Dávalos” (autor de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia*), *EN*, México, 1893.
- “Biografías de los héroes. Patria e Independencia, 1810-1895”, I. M. Torres y Cía., editores, Litografía e Imprenta de Montauriol, Sucs., México, 1895. En folio, pp. 2 a 6. Las biografías aparecieron sin la firma del autor.
- “Noticias de Bernal Díaz del Castillo”, en *Boletín del Museo Nacional*, 2ª época, tomo i, México, 1904.
- “Una rectificación histórica. Retrato apócrifo de Bernal Díaz del Castillo”, en *Arte y Letras*, año vi, núm. 195, México, diciembre de 1910.
- “Don Francisco del Paso y Troncoso”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, tomo xii, núm. 6, octubre de 1918 y marzo de 1919.
- “Jenaro García, su vida y su obra”, en *México Moderno*, tomo i, 1921; 2ª ed. corregida en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo i, 4ª época, núm. 1, México, 1922.
- “Don Lucas Alamán”, en *Revista de Revistas*, 18 de febrero de 1923, México.
- “Un tipógrafo ilustre: don Joaquín García Icazbalceta”, folleto conmemorativo de *El Universal*, en la Feria del Libro, 13 de noviembre de 1924, México.
- “El Pensador Mexicano y la instrucción obligatoria”, *EPI*, 2ª época, año iii, tomo i, núm. 9, México, 1888.
- “El Pensador y la Inquisición”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo iii, México, 1890.
- “Don José Joaquín Fernández de Lizardi”, en *El Liceo Mexicano*, tomo vi, México, 1892.
- “Bibliografía del Pensador Mexicano”, *El Libro y el Pueblo*, tomo iv, núms. 1-3, México, 1925.
- Anecdóticos*
- “El nahual de Romita”, en *El Liceo Mexicano*, 15 de julio de 1886.
- “Los chismes de pueblo”, en *El Liceo Mexicano*, 1º de octubre de 1886, México.
- “Un bautismo”, en *El Liceo Mexicano*, 15 de abril de 1890, México.
- “Origen de la palabra *Ahuizote*, el señor azteca de este nombre y el semanario de caricaturas de Riva Palacio”, en *El Hijo del Ahuizote*, México, 1893.
- “El privado de Su Alteza. Sucedido histórico”, en *Adelante*, 23 de junio de 1917, Mérida, Yucatán.
- “El príncipe que no quería morir”, en *Adelante*, 23 de junio de 1917, Mérida, Yucatán.
- “La tristeza de Moctecuhzoma”, en *Hojas Selectas*, Salvat Editores, Barcelona, 1917.
- “La posada de Finita”, en *Mi Muñeca*, 1º de diciembre de 1917, México.
- “El origen de los judas”, en *Revista de Revistas*, México, 1920.
- “La tarde trágica del pavo”, en *El Universal Ilustrado*, 24 de julio de 1924, México.
- Bibliográficos y literarios*
- “La literatura nacional”, en *El Liceo Mexicano*, 15 de enero y 15 de marzo de 1886, México.

- “La Quijotita”, en *El Liceo Mexicano*, 1º de junio de 1886, México.
- “Bibliografía. La festividad nacional, por Eduardo del Valle”, en *El Liceo Mexicano*, marzo de 1887, México.
- “La bola de Sancho Polo”, en *El Liceo Mexicano*, septiembre de 1887, México.
- “Bibliografía. SMGE”, en *El Liceo Mexicano*, noviembre de 1887, México.
- “Bibliografía. Píramo y Tisbe”, por Manuel T. Corzo, en *El Liceo Mexicano*, diciembre de 1887, México.
- “La gran ciencia de Sancho Polo”, en *El Liceo Mexicano*, enero de 1888, México.
- “Historia de la Guerra de Independencia, por D. Julio Zárate”, en *El Liceo Mexicano*, 15 de febrero de 1888, México.
- “Bibliografía. Recuerdos, por don Francisco Sosa”, en *El Liceo Mexicano*, febrero de 1888, México.
- “Una obra importante, del P. A. Rivera”, en *El Liceo Mexicano*, julio de 1888, México.
- “Diccionario geográfico, histórico y estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, por don Antonio García Cubas”, en *El Liceo Mexicano*, septiembre de 1888, México.
- “Bibliografía. Biografía del doctor José Eleuterio González (Gonzalitos), por el licenciado Hermenegildo Dávila”, en *El Universal*, septiembre de 1888, México.
- “Bibliografía. El rey Cosíojeza y su familia, reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zaachila, por Manuel Martínez Gracida”, en *El Universal*, octubre de 1888, México.
- “Bibliografía. Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales de uso medicinal en la Nueva España, por Fr. Francisco Ximénez”, en *El Universal*, diciembre de 1888, México.
- “Bibliografía. Manual de enseñanza moral, por don Esteban Echeverría”, en *El Liceo Mexicano*, enero de 1889, México.
- “México a través de los siglos”, en *El Siglo XIX*, julio de 1889, México. (Artículos firmados con el seudónimo Fernán.)
- “Historia de la medicina en México, por el doctor Francisco A. Flores”, en *El Liceo Mexicano*, noviembre de 1889, México.
- Anuario bibliográfico*, México, 1889.
- “La tradición nacional (de don Joaquín V. González)”, en *El Liceo Mexicano*, junio de 1890, México.
- “Manuel Acuña”, en *El Liceo Mexicano*, agosto de 1890, México.
- “Origen del periodismo mexicano”, en *El Liceo Mexicano*, octubre de 1890, México.
- “Bibliografía. Principios críticos del virreinato de la Nueva España y de la Guerra de Independencia, por el doctor don Agustín Rivera”, en *Anales del Museo Nacional* y en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo iii, México, 1890.
- “Bibliografía. Real Colegio de San Ignacio, por don Enrique de Olavarría y Ferrari”, en *Revista Nacional de Ciencias y Letras*, tomo iii, México, 1890.
- “Bibliografía. El amigo de los niños mexicanos, por el licenciado don Juan de la Torre”, en *Revista Nacional de Ciencias y Letras*, tomo iii, 1890, México.
- “Bibliografía. Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas, por el licenciado Eduardo Ruiz”, en *Revista de México*, Gaceta Oficial de Michoacán, noviembre de 1891 México.
- “Crónicas potosinas (de don Vicente G. de

- Quesada)”, en *El Domingo*, julio de 1892, México.
- “Bibliografía. *El arte en México en la época antigua y durante el gobierno virreinal*, por el licenciado don Manuel G. Revilla”, en *El Partido Liberal*, diciembre de 1893, México. (Firma con el seudónimo Cálamo Currente.)
- “Ignacio M. Altamirano”, *ER* (1894), 2ª época, México.
- “Antología de poetas mexicanos” (compilada por la Academia Mexicana), *ER*, México, 1894.
- “Obras escogidas del Pensador Mexicano”, *EN*, febrero de 1897.
- “Nomenclatura geográfica de México, por el doctor don Antonio Peñafiel”, *EN*, julio de 1897, México.
- “Un escrito inédito del padre Alzate”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo xi (1897-1898), México.
- “José María Bustillos. Versos, 1884-1898, Toluca, 1900”, en *El Museo*, octubre de 1900.
- “Carácter de la conquista española en América, por el licenciado Genaro García”, en *El Mundo*, México, 1901.
- “La Antología del Centenario (por Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel)”, en *El Tiempo*, agosto de 1910.
- “El homenaje de *El Tiempo* a los héroes y caudillos de la Independencia”, septiembre de 1910, en *El Tiempo*, México.
- “La biografía del insurgente Quintana Roo, por el Lic. Miranda y Marrón”, en *El Tiempo*, octubre de 1910.
- “La muy noble y leal ciudad de México, por el Lic. Artemio de Valle-Arizpe”, en *El Universal*, mayo de 1924, México.
- Prólogos y juicios
- Prólogo a *Coyolicaltzin*, por Eduardo del Valle, Imprenta de Díaz de León, México, 1887.
- Prólogo a *Narraciones y confidencias (Memorias de un naturalista)*, por Alberto Michel, Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1889.
- Preliminar a la *Velada que en honor del señor licenciado D. Ignacio M. Altamirano celebró el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889*, Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1889.
- “Reminiscencias”, en el libro *Ocios y apuntes*, por Micrós (Ángel de Campo), Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1890.
- Prólogo a los *Cuentos*, de Guillermo Vigil y Robles, México, 1890.
- Bagatelas*, por Agustín Alfredo Núñez, México, 1894.
- “Don José Fernando Ramírez (datos bibliográficos)”, en la obra *Adiciones y correcciones... a la Biblioteca Hispanoamericana* del doctor don J. Mariano Beristáin y Souza, Tipografía de *El Tiempo*, Victoriano Agüeros, editor, México, 1898.
- Prólogo a las *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México*, por Juan de Dios Peza, Granier Hnos., Rue des Saintes-Peres, París, 1898.
- “Noticia biográfica e índice bibliográfico”, a las obras de don Ignacio M. Altamirano, tomo i, Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1899.
- Introducción a la *Historia de la Nueva México*, por el capitán Gaspar de Villagrá,

- Imprenta del Museo Nacional, México, 1900.
- Prólogo al libro *El señor gobernador*, por Manuel H. San Juan, Imprenta de M. Nava, Pila Seca, núm. 318, México, 1901.
- Prólogo a la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, por Baltazar Dorantes de Carranza, Imprenta de M. Nava, México, 1902.
- Introducción a la *Memoria histórica, técnica administrativa de las obras del desagüe del Valle de México 1444-1900*, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1902.
- “Las publicaciones del Museo Nacional”, en *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1903.
- “Post-Scriptum (apuntes biobibliográficos).”
- “*La ciudad de México*, por el doctor José María Marroquí”, Tipografía y Litografía La Europea, de J. Aguilar y Vera y Cía., México, 1903.
- Prólogo a *El Periquillo Sarniento*, por el Pensador Mexicano, Maucci Hnos., México, 1903.
- Prólogo a las *Poesías escogidas*, de Juan de Dios Peza, Maucci Hnos., México, 1905.
- Prólogo a *Mis memorias íntimas, 1825-1829*, por don José L. Vallejo, 1906.
- “Noticias biobibliográficas”, en el apéndice a la obra *Apuntes de la vida* de don José Miguel Guridi y Alcocer, Librería Religiosa, José L. Vallejo, México, 1906.
- “Advertencia”, en los *Apuntes viejos de bibliografía mexicana*, por Alfredo Chavero (segunda serie), Imprenta de M. Nava, México, 1907.
- “Antonio Plaza”, preliminar a la edición de sus *Poesías, artículos y pensamientos sueltos, obras póstumas e inéditas*, Maucci Hnos., México, 1907.
- Prólogo a *La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato*, por Fulgencio Vargas, Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1909.
- Prólogo al *Álbum patriótico ilustrado del primer caudillo de la Independencia, don Miguel Hidalgo*, por Concepción Ochoa de Castro, Antigua Imprenta de Murguía, México.
- Prólogo al *Hidalgo íntimo*, por el doctor José M. de la Fuente, Tipografía Económica, México, 1910.
- Preliminar al volumen i de las *Publicaciones de la comisión reorganizadora del Archivo General y Público de la Nación*, que contiene el *Proceso inquisitorial del cacique de Tetzco*, Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1910.
- Prólogo a *Las calles de Querétaro*, por Valentín F. Frías (*Alter*), Santiago de Querétaro, 1910.
- Carta a don Francisco Abadiano para la edición de sus dos monografías.
- Quetzalcóatl*, el gran constructor del Palenque y Xochicalco-Chicomoztoc-Culhuacán, Talleres de la Unión Tipográfica, Bolívar 100, México, 1910.
- Carta a don Jesús María Rebollar para su libro *Clementina Sotomayor*, Tipografía de Gante, Coyoacán, D. F., 1911.
- Preliminar al volumen vi de las *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, que contiene *Libros y libreros en el siglo XVI*, Tipografía de Herrero Hnos., México, 1914.

- Preliminar al volumen iii de las *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, que contiene *Los procesos de los indios idólatras y hechiceros*, Tipografía de Herrero Hnos., Donceles 81, México, 1912.
- Carta prólogo al doctor Carlos Barajas para su libro *Leyendas y paisajes guajuatenses*, Librería de la Vda. de Bouret, 5 de Mayo, núm. 45, México, 1916.
- “Dos palabras en el libro *Semblanzas lugareñas* de Salvador Cordero”, Librería de la Vda. de Bouret, París y México, 1917.
- “Humboldt en México”, estudio que antecede al *Ensayo político de la Nueva España*, por el barón Alejandro de Humboldt, traducción de Vicente González Arnao, Librería de la Vda. de Bouret, París y México, 1918.
- Prólogo a la obra *Revolución y Reforma*, por el licenciado M. Aguirre Berlanga, Imprenta Nacional, Xicoténcatl, núm. 5, México, 1918.
- “Estudio final”, en *Los bandidos de Río Frío*, por Manuel Payno, Ediciones México Moderno, México, 1919.
- Prólogo al libro *Ex Antiquis. Bocetos de la vida social en la Nueva España*, por don Manuel Romero de Terreros, marqués de San Francisco, Guadalajara de la Nueva Galicia, Tipografía de Fortino Jaime, 1919.
- “Epístola que el bachiller don Luis González Obregón, individuo numerario de ambas academias, la de la Lengua y la de la Historia; archivero de la Secretaría de Cámara del Virreinato y cronista de esta muy noble y leal ciudad de México, etc., etc., envía al muy sapiente señor don Artemio de Valle-Arizpe, abogado de esta Real Audiencia de la Nueva España y oidor de la Real Audiencia de la Nueva Galicia, decano de los doctores en Leyes de la Real y Pontificia Universidad de México y secretario que fue varios años del Corregimiento de la Nueva Extremadura, de las Provincias Internas de Oriente”, en el libro *Ejemplo*, por Artemio de Valle-Arizpe, Tipografía Artística, Madrid, 1919.
- Prólogo a la *Antología moral*, por Antonio de la Peña y Reyes, Librería de la Vda. de Bouret, París y México, 1920.
- Prólogo a las *Poesías*, de Rodolfo Castellanos, Imprenta de José S. Muñoz, Carmen, núm. 86, México, 1920.
- Prólogo a *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, coleccionados y comentados por Higinio Vázquez Santa Ana, Imprenta de Manuel León Sánchez, Misericordia, núm. 7, México, 1925.
- “Parecer” que precede al libro *El Alacrán de oro y otras narraciones de la Nueva España*, por Francisco Monterde García Icazbalceta, 1925.
- Prólogo al cuento intitulado *La princesa Selene*, por el doctor y maestro presbítero don José Franco Ponce, 1925.
- Obras compiladas, traducidas o anotadas*
- Colección de Gramáticas de la Lengua Mexicana*, publicada bajo el cuidado de los señores don Francisco del Paso y Troncoso y don Luis González Obregón (en diversas imprentas), 1885-1904, 3 tomos.
- El Liceo Mexicano*, periódico científico y literario, órgano de la sociedad del mismo nombre, Luis González Obregón, director, Tipografía de la Secretaría de

- Fomento, San Andrés, núm. 15, 7 volúmenes, México, 1886-1892.
- Memoria leída por su autor, el secretario de *El Liceo Mexicano Científico y Literario*, el 5 de febrero de 1886.
- Introducción al tomo iv de *El Liceo Mexicano*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, octubre de 1887.
- “Abeja, por Anatole France”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo iii, México, 1889.
- Ramo de violetas*, poesías de don José Rosas Moreno, Antigua Librería e Imprenta de Murguía, Portal del Águila de Oro, núm. 2, México, 1891. (Fue hecha esta edición bajo el cuidado de González Obregón, por encargo de los hijos de Rosas Moreno.)
- “Efemérides histórico-biográficas”, para el segundo *Almanaque de Bouret*, París y México, 1897.
- La Guerra de Independencia en imágenes*, fotografías y compilación por Agustín V. Casasola e Hijos, Librería de la Vda. de Bouret, 1ª de Ayuntamiento, núm. 4, México, 1921.
- Historia patria*, nueva edición de *México a través de los siglos*, renovada y anotada por don Luis González Obregón, 5 volúmenes, J. Ballescá y Cía., Libreros Editores, Regina, núm. 88, y 5 de Mayo, núm. 43, México, 1814-1822. [L. G. O.] La Editorial Botas reprodujo algunos de los anteriores trabajos con títulos generales diversos:
- Croniquillas de Nueva España*, México, 1936.
- Las calles de México*, 2 volúmenes, México, 1936.
- Las calles de México* (con ilustraciones de Bardasano), un volumen.
- Cronistas e historiadores*, México, 1936.
- Ensayos históricos y biográficos*, México, 1937.
- Novelistas mexicanos*, México, 1938.
- “El hospital real”, en *Divulgación Histórica*, i, 1, 1940.
- “Un sansón insurgente”, en *Divulgación Histórica*, i, 1, 1940.
- “Los coches de alquiler”, en *Divulgación Histórica*, iii, 1, 1942.
- A. M. C., 1925-1946

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN. Nació en la ciudad de Guanajuato, el 25 de agosto de 1865. Muy joven ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, donde conoció a Ángel de Campo y a Ezequiel Chávez, quienes reunidos en la casa del propio González Obregón con el objeto de leer y comentar las obras literarias más alabadas entonces, formaron el núcleo de la sociedad que más tarde se llamó Liceo Mexicano. Al mismo grupo se unieron más tarde los futuros

escritores Balbino Dávalos, Toribio Esquivel Obregón, José Bustillos, Francisco A. de Icaza, Antonio de la Peña y Reyes y muchos otros.

González Obregón, Chávez y De Campo eran discípulos del célebre escritor de la Reforma don Ignacio Manuel Altamirano, quien les impartía un inolvidable curso de historia de México en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, alojada entonces en la Escuela de Comercio. La

amenidad de las lecciones de Altamirano, y la bondadosa actitud de éste para sus discípulos determinaron que González Obregón comenzara a desarrollar sus cualidades de historiador.

Su producción literaria se inicia el año de 1886 con su obra *Una posada*, y con escritos publicados en diversos periódicos, sobre todo en *El Nacional*, y con prólogos para obras de amigos y compañeros suyos. Durante siete años (1886-1892) fue director de *El Liceo Mexicano*, periódico científico y literario, órgano de la sociedad del mismo nombre, y fue secretario de la misma sociedad que, cuando murió el maestro, cambió su nombre por el de El Liceo Altamirano.

Los escritos con que González Obregón enriqueció nuestra literatura fueron muchos. Doscientos nueve son los títulos de sus obras, según la lista formada por don Alberto María Carreño; consisten en libros, folletos, artículos en periódicos, notas bibliográficas, prólogos, compilaciones de obras inéditas, etcétera.

Al principio, probablemente por la influencia de su maestro Altamirano, prefería los temas históricos de la vida prehispánica, y de la reciente lucha de la Reforma, que trata de acuerdo con la retórica de entonces, pero según García Naranjo, “al libertarse de la obsesión jacobina, se trasladó a la época colonial e inició las beneméritas investigaciones que habían de conquistarle un puesto único en nuestras letras: el de pintor fidedigno de nuestro pasado, en su aspecto social”. “Dejó de interesarse —como dice González Peña— por las figuras hinchadas y los aconteci-

mientos campanudos, para reconstruir escenas que los espíritus ligeros califican de baladíes pero que reflejan, mejor que las epopeyas, la idiosincrasia de las sociedades nuestras.”

Sus obras más leídas fueron *México viejo*, *Las calles de México* y *Vetusteces*, pero todas en general eran leídas y son leídas por la amenidad de narración, la corrección de su estilo y por los temas que hacen revivir las épocas pasadas.

Luis González Obregón fue jefe del Departamento de Historia en el antiguo Museo Nacional hasta el año de 1910. En ese año, siendo don Federico Gamboa (1864-1939) subsecretario de Relaciones Exteriores,* de la cual dependía el Archivo General de la Nación, creó la comisión reorganizadora del mismo archivo y nombró director a Luis González Obregón, quien tuvo como colaboradores a Rafael de Alva y Francisco Fernández del Castillo.

El cargo lo desempeñó con acierto desde 1910 hasta 1920. Entonces quedó como jefe de historiadores, cargo que ocupó hasta muy cercana su muerte.

González Obregón ingresó a la Academia Mexicana el 26 de julio de 1914 y ocupó la silla número xi, que había sido sucesivamente de su maestro, don Rafael Ángel de la Peña, y de don Manuel Sánchez Mármol. El mismo año de 1914 fue designado bibliotecario, en sustitución del insigne don Francisco Sosa.

De precaria salud, sufrió varias afecciones crónicas que lo llevaron a la vejez pre-

* Don Federico Gamboa fue miembro correspondiente de la Academia en 1908, de número desde 1909 y director desde 1923 (véase su semblanza).

matura, pero su principal desgracia consistió en la miopía progresiva que durante los últimos años de su vida terminó en ceguera casi completa. No obstante acudió a personas que con sentido del humor llamaba sus “lectores de cámara”. Casi ciego, y después de haber vendido su rica y selecta biblioteca, murió en una vieja casa de la

Encarnación, llamada después primera de San Ildefonso, a la que más tarde se le impuso el nombre de Luis González Obregón. Su muerte acaeció el 19 de junio de 1938.

El año de 1965, en sesión solemne, la Academia lo recordó con motivo del centenario de su nacimiento.

F. F. del C., 1975

Carlos González Peña

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 7 de julio de 1885.

La vocación de González Peña fue el periodismo, al que se consagró desde sus días juveniles y después de haber abandonado el Liceo de Varones del mismo estado de Jalisco, donde hizo sus estudios preparatorios.

Colaborador primero en *El Mundo Ilustrado*, en *Arte y Letras* y en *Revista de Revistas*, entregóse de lleno al periodismo, formando parte del grupo de redactores del muy importante periódico *El Universal* que se edita en esta capital. El artículo de fondo o editorial, la crónica son los vehículos del comentario sutil, atildado siempre, a veces lleno de ironía mas también sereno y prudente del periodista.

Pero González Peña no se ha detenido allí en su vida literaria, pues, atraído por la novela, consagró a ella su mejores dotes, y fruto de su labor son su primer ensayo intitulado *De noche* y sus novelas *La chiquilla*, *La musa bohemia*, *El hidalgo del amor* y *La fuga de la quimera*; independientemente de varias novelas cortas.

También se ha distinguido en el profesorado, enseñando lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Superior de Comercio, profesión que le ha permitido publicar un manual de gramática de lengua castellana y su *Historia de la literatura mexicana*.

Murió en la capital el 1º de agosto de 1955.

Bibliografía

De noche (ensayo de novela), Tipografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1905.

La chiquilla, Tipografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 2ª del Reloj, núm. 4, México, 1907; 2ª ed., F. Sampere y Cía. Editores, calle del Palmar, núm. 10, Valencia, s. f.

La musa bohemia, F. Sampere y Cía. Editores, calle del Palmar, núm. 10, Valencia, 1908.

Hidalgo del amor, 1908.

La fuga de la quimera, Imprenta Murguía, México, 1919.

Manual de gramática castellana, Imprenta Franco-Mexicana, México, 1921 (varias ediciones posteriores).

Historia de la literatura mexicana, Editorial Cultura, 1928; 2ª ed. muy aumentada con numerosas noticias biográficas. “Luis G. Inclán en la novela mexicana” (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, 21 de agosto de 1931, Editorial Cultura, México, 1931.

“Discurso en respuesta al del académico don Teodoro Torres”, Editora Mexicana, México, 1941.

“Las bodas de oro del novelista” (discurso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.

“Un gran desaparecido”, en *El Universal*, y en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA. Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 7 de julio de 1885. Inició sus estudios en su ciudad natal y los continuó en el Liceo de Varones, de Guadalajara. A los 17 años se traslada a la ciudad de México para desempeñar un empleo burocrático y buscar su camino en las letras y el periodismo. Se acerca entonces al grupo de escritores que rodea a Justo Sierra, colabora en *La Patria*, *El Mundo Ilustrado*, *Arte y Letras*, *Revista de Revistas*, *El Universal* y *El Universal Ilustrado* —del que fue redactor y donde se inicia en la crítica teatral, que firma como *Maese Pedro*—, y funda las revistas *México* (1914) y *Vida Moderna* (1915). Invitado en 1918 por el presidente Wilson pasa unas semanas en los Estados Unidos, cuyas impresiones relata en *La vida tumultuosa* (1920). Hizo otros

“Don Federico Gamboa y el don de gentes” (discurso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española, 1939), en *El Universal*, y en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.

La vida tumultuosa (seis semanas en los Estados Unidos), Andrés Botas e Hijo, editor, México, s. f.

Ha colaborado en *La Patria*, *El Mundo Ilustrado*, *Arte y Letras*, *Revista de Revistas*, *El Universal*. Fundó y dirigió las revistas *México*, *Vida Moderna* y *El Universal Ilustrado*. Sus editoriales y juicios críticos en *El Universal* forman varios volúmenes que por desgracia no ha coleccionado.

A. M. C., 1925-1946

viajes al interior de la República y a Europa. Fue catedrático de literatura mexicana en la Escuela Nacional Preparatoria. El 25 de noviembre de 1921 fue electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana, y de número el 1 de mayo de 1930, para ocupar la silla i, ocasión en que pronunció un notable discurso sobre *Luis G. Inclán en la novela mexicana* (Editorial Cultura, México, 1931). En 1939 fue designado censor de la Academia.

Periodista desde su juventud, lo fue hasta sus últimos días en *El Universal*, diario en el que, además de sus artículos de los jueves, escribía también editoriales. En 1947 recibió el Premio de Literatura Manuel Ávila Camacho. Murió en la ciudad de México el 19 de agosto de 1955.

Aunque asociado en un momento a las

empresas culturales del Ateneo de la Juventud, de 1910, González Peña llegó al grupo con una sensibilidad ya formada que no lo abandonaría a lo largo de su obra. Sus novelas, *De noche* (Tipografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1905) y *La chiquilla* (prólogo de José Escofet, Tipografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1907) quedaban enlazadas a la tradición realista y naturalista de las pos-trimerías del siglo xix. Como cronista y articulista (*El patio bajo la luna*, Editorial Stylo, México, 1945; *Flores de pasión y de melancolía*, Stylo, México, 1945; *El hechizo musical*, Stylo, México, 1946; *Gente mía*, Stylo, México, 1946; *El nicho iluminado*, Stylo, México, 1947; *Mirando pasar la vida*, Stylo, México, 1947; *Claridad en la lejanía*, Stylo, México, 1947; *El alma y la máscara*, Stylo, México, 1948; *Más allá del mar*, Stylo, México, 1948, y *Gentes y paisajes de Jalisco*, Biblioteca de Autores Laguneses, México, 1949) podría ser un heredero algo extemporáneo del género en que sobresa-

lieron Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina. Careció quizá del vuelo y del ligero encanto que animaban la prosa de aquellos maestros del modernismo, pero poseía en cambio una tersura y una corrección superiores, como de quien era maestro de estudios gramaticales (*Manual de gramática castellana*, Imprenta Franco-Mexicana, México, 1921). Sabía el secreto de la evocación y el arte de animar, en un estilo llano y expresivo, los temas de sus estampas y artículos.

En su *Historia de la literatura mexicana* (1ª ed., Editorial Cultura, México, 1928; la 9ª ed., con un apéndice elaborado por el Centro de Estudios Literarios de la unam, Editorial Porrúa, México, 1966, Colección “Sepan cuantos...”, 44) dio cuerpo a las contribuciones parciales existentes, y pese a sus lagunas e incompreensiones, el suyo es aún el más completo y articulado manual que poseemos acerca del desarrollo de nuestras letras.

J. L. M., 1975

Celestino Gorostiza

Nació en Villahermosa, Tabasco, el 31 de enero de 1904 y murió en la ciudad de México el 11 de enero de 1967. Hizo sus estudios superiores en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes, en el Colegio Francés de la capital y en la Escuela Nacional Preparatoria. Prestó servicios a la Secretaría de Educación Pública en los siguientes cargos: secretario del Conservatorio Nacional; jefe del Departamento de Bellas Artes

(luego transformando en Instituto), jefe del Departamento de Teatro del inba; catedrático de actuación en la Escuela de Arte Dramático y, de 1958 a 1964, director general del Instituto Nacional de Bellas Artes. La vocación fundamental de Gorostiza despertó en Aguascalientes, cuando junto con su hermano José animaban a lo precoz, un doméstico teatro de marionetas. Ya en la capital, entre 1927 y 1928 se unió con

Villaurrutia, Novo, Owen, Jiménez Rueda, Montenegro y Rodríguez Lozano en la creación del Teatro de Ulises, experimento renovador en todos los órdenes dentro del cual fungió como actor. Su aptitud organizadora y su pasión por la escena resaltan al fundar en 1932 el Teatro Orientación, en las distintas fases de director, traductor y finalmente autor. Se le deben versiones al español de obras de O'Neill, Lenormand, Achard, Pellerin, etc. Tras dirigir compañías profesionales e ingresar en la industria del cine, funda la Academia Cinematográfica. No se limitó a preparar argumentos y adaptaciones, pues también dirigió varias películas. Fue vicepresidente de la Unión Nacional de Autores, secretario del Sindicato de Directores Cinematografistas y del de Autores y Adaptadores. Su ingreso en la Academia como miembro de número se efectuó en 1960. Nuestro autor practicó el ensayo y la crítica en la revista *Contemporáneos* (1928-1931); las abundantes crónicas suyas en otra publicación, *El Espectador* (1930) —donde, con Humberto Rivas, fue uno de los animadores sobresalientes—, lo muestran como fustigador de inepticias y viejos vicios en el orden teatral, pero también como testigo equilibrado y exigente. La nómina de sus comedias —*El nuevo paraíso* (1930), *La escuela del amor* (1935), *Ser o no ser* (1935), *Escombros del sueño* (1939), *La mujer ideal* (1943), *El color de nuestra piel* (1953), *Columna social* (1956) y *La leña está verde* (1958)— nos enfrenta a un mundo de realidades donde ensaya diferentes procedimientos de composición. Si en ciertas comedias se perciben aislados acentos abstractos, de poesía o del incons-

ciente, en buen número de ellas afloran temas tan auténticos como las vicisitudes del mestizaje, con sus desquiciamientos originados en la Conquista, y las ridiculeces de las clases sociales recién advenidas a la riqueza. Ya en época tan remota como la del Teatro Orientación, Jorge Cuesta advertía de qué manera “las exigencias que ha sabido encontrar Celestino Gorostiza para fundar en ellas la vida del teatro mexicano no son vagas, ni confusas, ni caprichosas ni fugaces; por lo contrario, están hechas de una clara conciencia, de una necesidad y de una lealtad incommovible a ella”. Y en fecha no muy distante de la anterior, Xavier Villaurrutia, al ocuparse de las piezas iniciales del dramaturgo, encontraba que

parten de una tradición dramática que el autor no pudo obtener regalada, como la obtienen los autores europeos... porque no es una hipérbole afirmar que con estas obras, como con muy pocas más, el teatro mexicano contemporáneo logra, de pronto, colocarse en un plano de universalidad sin perder por ello el contenido que la personalidad de su autor, mexicano selecto, ha sabido vaciar en un continente que tiene validez en cualquier latitud espiritual.

Queda por anotar el extraordinario impulso dado por Gorostiza, durante su gestión en el inba, a la creación de nuevos grupos experimentales, organizar concursos y promover temporadas anuales a base exclusivamente de obras de autores mexicanos.

A. A. E., 1975

José Gorostiza*

Escritor señalado y poeta de altos vuelos, hombre de ideas, reflexivo, de meditación, por tanto, y más que de esto, de contemplación, fue Gorostiza. Diríase que estaba ensimismado en la grata tarea y, a un tiempo doliente, ardua tarea, de posesionarse de sí mismo, de encontrarse, de penetrar en la hondura de su ser a fin de conocerse y, conociéndose, conocer al hombre. Eso, precisamente eso tienen los poetas, que rastrean en todos sus actos los vestigios, las huellas, y, para decirlo mejor, el eco de una música, o sea el acorde de nuestra sustancia con el orden trascendente. El verdadero poeta tiene oídos para percibir la queda armonía con que vibramos al unísono del Todo y que él, dadivoso en gracia a su genialidad y a su nobleza, nos comunica con la sonora voz de su alegría, de su alborozo y de su ingenuidad. Ese poeta fue nuestro José Gorostiza.

Conocido, apreciado, justamente alabado por los que saben, tanto en el mundo hispánico como fuera de él, sería ocioso hacer crítica, ya hecha sabiamente, de sus escritos en prosa y de su poesía. Con todo, fuerza es colocarlo en su medio, esto es en su época. La suya y, para ser más precisos, la de su juventud, la de México de los años veinte, esto es, la época de sus inquietudes intelectuales, fue de decadencia, de me-

diocridad, de ignorancia y de pedantería. Inquieto, inconforme, deseoso de cabalidad, se empeñó en ir a las fuentes, en empaparse en la frescura de la tradición poética de la lengua castellana. Huelga decir que estábamos afrancesados, que rota la enseñanza en las escuelas superiores a causa de nuestros disturbios, silenciosos o en extrañamiento, los portadores de la cultura literaria dejaron, como atentos a sus propias fuerzas, a los jóvenes estudiosos de entonces; no hubo otro guía para éstos sino su buena voluntad, su instinto de ir a lo grande y aun el mismo azar. Irrumpían entre nosotros, por otra parte, los escritores ingleses, particularmente los de los Estados Unidos. Gorostiza, y lo confesó él mismo en público y en privado, se apoderó de Góngora y se mantuvo en su vecindad.

Lento en su producción, dado, como siempre lo fue, a penetrar en las entrañas de lo humano, escribió poco. Pero este poco fue de potente excelencia, desde un principio unánimemente reconocida. Hay que tomar en cuenta que el gran poeta González Martínez tuvo un enorme influjo en la juventud de esta época, lo que se demuestra fehacientemente en el caso de López Velarde. Y si González Martínez conocía a sus clásicos y si, por haber sido alumno del Seminario de Guadalajara, tuvo contacto con la antigüedad clásica, su afición a los poetas franceses, común a los hombres de su generación, desviaba la atención y el interés por la tradición poética que le dio

* Nació en San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco, el 10 de noviembre de 1901. Murió en México, D. F., el 16 de marzo de 1973. Electo el 14 de mayo de 1954; de número, el 22 de marzo de 1955, en la silla xxxv.

ser a la lengua castellana, la dignificó y le prestó un valor perenne.

En López Velarde tenemos el sexo sublimado. En él el tema amoroso, como en sor Juana, no desciende a la animalidad, a esa unión buscada, perseguida incesantemente, de entrega total, aunque necesariamente momentánea, de macho y hembra. El hombre es incompleto sin la mujer y la mujer es incompleta sin el hombre, pero el uno y la otra tienen que ser lo que en realidad de verdad son, esto es, seres racionales, dependientes de una razón suprema.

La presencia del instinto sexual y su exaltación desorbitada no la tenemos en los verdaderos poetas, en Gorostiza, por ejemplo. Y no es que ignoren, y pretendan ignorar, esa presencia. San Juan de la Cruz tiene un antecedente verbal en *La Celestina* y toma las figuras amoratorias de *El cantar de los cantares*. De ninguna manera hay que incidir en la mojigatería y querer, por el mismo consiguiente, desechar las claras imágenes del acercamiento, de la identidad, de la compenetración amorosa del hombre y la mujer.

Lo grande, lo siempre presente, lo único, lo que nos desborda, inquieta, atrae, satis-

face y sosiega, es la Belleza, la Belleza Suma. Pueden los poetas menores y es, además, lo que siempre hacen, perderse en los ritmos y consonancias de las palabras y aun excederse en la intención de deslumbrarnos con naderías, en su sentir sonoras. Vana empresa. Los renglones cortos están de moda.

Gorostiza porque era poeta pudo ser crítico literario y de las artes plásticas. Cetero en sus juicios, iba a la verdad, a la parte de verdad, en el caso a la participación de la belleza y, a un tiempo, a la manifestación de la belleza, que era la obra artística. Sus ideas sobre pintura, por ejemplo, demostraban su agudeza justiciera.

Hombre de Dios, sensible a los dones del espíritu e intérprete del orden en que se conciertan todas las cosas, goza de la contemplación divina. Y se le puede aplicar lo que dice Baudelaire en *Les Fleurs du Mal*:

*Je sais que vous gardez une place au Poète
Dans les rangs bienheureux des Saintes
Légions,
Et que vous l'invitez à l'éternelle fête
Des Trônes, des Vertus, des Dominations.*

J. G. y A., 1975

JOSÉ GOROSTIZA. Poeta y diplomático mexicano, nacido en San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco, el 10 de noviembre de 1901, y fallecido en la ciudad de México, el 16 de marzo de 1973. A los 26 años ingresó en el servicio exterior de México y fue enviado a Londres, como canciller de primera. Pasó después a Copenhague, como segundo secretario de embajada y de allí a

Roma, en carácter de primer secretario. Dedicó el resto de su vida profesional a la diplomacia, en la que llegó a ser subsecretario de Relaciones Exteriores y más tarde secretario del ramo (1964), tras ocupar diversos cargos de importancia, como director general de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático. También fue representante de nuestro país ante el Consejo

de Seguridad de las Naciones Unidas y estuvo al frente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear. En el terreno de las letras, Gorostiza formó parte del grupo de los Contemporáneos, que fue definitivo y renovador en la historia literaria de México.

Su obra poética, escasa y castigada, consiste fundamentalmente en dos títulos: *Canciones para cantar en las barcas* (1925) y la monumental *Muerte sin fin* (1939), uno de los poemas más profundos e importantes de la lírica en español.

En *Canciones para cantar en las barcas*, como conocedor verdadero de la poesía de nuestra lengua, Gorostiza acude, con gran tino, a algunas formas populares castellanas, en las cuales instila una frescura aparente que es el resultado maduro de un dominio real de la lengua poética y del ropaje tras el que se encubre la intención lírica que, en este menudo volumen, vive en el territorio de lo lúdico.

Muerte sin fin es algo muy diferente. Poema formalmente complejo (está integrado por 10 secciones que tienen una estrecha cohesión interior, una interdependencia, no por sutil menos válida), mediante el empleo de metáforas deslumbrantes y, sobre todo, gracias a la creación de un ambiente lírico sin quebraduras, plantea la arcaica disensión entre fondo y forma que, en la concepción de Gorostiza, se presenta como una pugna entre el agua y el recipiente que la contiene: la maleabilidad característica de ese elemento frente a la rigidez del vaso que la cerca.

No por omisa se deja de percibir la evo-

cación de los presocráticos (Tales, en este caso) que buscaban el elemento que constituye el núcleo de lo físico (por esta razón, Aristóteles los denomina fisiólogos). En *Muerte sin fin* se plantea, en un lenguaje de incomparable efectividad poética, que estamos a la busca de un concepto, un objeto que integre, que dé sentido a la errancia del hombre por la existencia:

Lleno de mí, ahíto, me descubro
en la imagen atónita del agua...

aunque es un hombre condicionado, es más, obseso por la búsqueda en cuyo término, poema cristiano al fin, se encuentra, quizá a pesar suyo, Dios:

Tal vez esta oquedad que nos estrecha
en islas de monólogos sin eco,
aunque se llama Dios,
no sea sino un vaso
que nos amolda el alma perdidiza...

Y este Dios, como el del Evangelio, nos puede sorprender en cualquier momento, hacerse presente y provocar el acerbo contraste, la confrontación entre lo contingente y lo trascendente:

...y en cualquier escenario irrelevante
—en el terco repaso de la acera,
en el bar, entre dos amargas copas
o en las cumbres peladas del insomnio—
ocurre, nada más, madura, cae
sencillamente,
como la edad, el fruto y la catástrofe.

Aunque, amargamente, la plenitud de su presencia sólo subraya lo transitorio de todo lo creado:

...ay, todo se consume
 con un mohíno crepitar de gozo,
 cuando la forma en sí, la forma pura,
 se entrega a la delicia de su muerte
 y en su sed de agotarla a grandes luces
 apura en una llama
 el aceite ritual de los sentidos,
 que sin labios, sin dedos, sin retinas,
 sí, paso a paso, muerte a muerte, locos,
 se acogen a sus tímidas matrices,
 mientras unos a otros se devoran...

Muerte sin fin es un dolido pero resignado poema de aceptación de la condición humana, un canto esplendoroso a la finitud del hombre y de todo lo creado, un lamento lírico que reitera lo innecesario,

lo contingente de la criatura frente a la absoluta necesidad de un Dios trascendente y, a fin de cuentas, incommovible.

José Gorostiza fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de mayo de 1954 y de número el 22 de marzo de 1955. Ocupó la silla xxxv. Su discurso de ingreso se llama "Notas sobre poesía" y le dio respuesta Alfonso Reyes. Ambos se publicaron en el tomo xv, de 1956, de las *Memorias de la Academia*.

Además de sus dos libros básicos ya mencionados, José Gorostiza publicó también *Poesía*, fce, Letras Mexicanas, 1964; *Prosa*, recopilación, introducción, bibliografía y notas de Miguel Capistrán, epílogo de Alfonso Reyes, Universidad de Guanajuato, 1969, y *Suite en dolor de Luz Velderráin*, Ediciones Cultura, México, 1990.

E. de la P., 2002

Luis Gutiérrez Otero

Nació en Guadalajara, el 15 de julio de 1840 y fue hijo de don Tiburcio S. Gutiérrez y de doña Ana Otero.

Hizo sus estudios en el seminario de esa ciudad y en aquél recibió el título de abogado en 1864.

Sus primeras manifestaciones de entusiasmo por la literatura hay que buscarlas en sus días juveniles, cuando comenzó a manifestarse el futuro orador que habría de ser más tarde, siendo ésta la tendencia definitiva suya.

Fue también periodista en sus años mozos y colaboró en varios periódicos de

Guadalajara, entre otros en *La Religión y la Sociedad*, en *La Esperanza* y otros varios de aquella ciudad.

Propugnó por el mejoramiento de la enseñanza y logró también que se abriera una Escuela de Jurisprudencia así como el Liceo de la Sociedad Católica. De ambos planteles recibió instrucción y educación quien más tarde sería director de nuestra Academia: el licenciado López Portillo y Rojas.

En su estado fue síndico del Ayuntamiento y secretario de una de las salas del Tribunal Superior. En 1877 vino a esta capital como diputado, y sus brillantes discursos

sos en la Cámara son de las pocas obras que dejó escritas aunque aquéllas son las versiones taquigráficas, pues nunca quiso publicar sus discursos, a pesar del entusiasta aplauso con que fueron siempre recibidos.

Separado después de la política, fue uno de los abogados postulantes más distinguidos de esta capital, en la que murió el 18 de febrero de 1908.

Bibliografía

Memorandum —Amparo— señora Enriqueta Fuentes de Manuell, México, Ti-

pografía y Litografía La Europea, de J. Aguilar Vera y Cía., S. en C., calle Santa Isabel, núm. 9, 1901. [A. M. C.]

“Discurso en nombre de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Academia Española en la inauguración de la correspondiente de la Real de Jurisprudencia y Legislación de Madrid”, en *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo iv.

Su producción está muy dispersa.

A. M. C., 1925-1946

LUIS GUTIÉRREZ OTERO. Luis Gutiérrez Otero nació en Guadalajara el 15 de julio de 1840. Hizo estudios de bachillerato en el Seminario Conciliar, donde sostuvo actos públicos en las cátedras de filosofía y física; de derecho, en la Universidad de Guadalajara; sustentando examen profesional en 1864, en tanto que desempeñaba el cargo de oficial mayor en una de las salas del Tribunal de Justicia del estado, y en la cual ascendió a secretario poco tiempo después.

Antes de abandonar las aulas ya se había consagrado al periodismo, “laborando —afirma Juan B. Iguíniz— en defensa de sus principios católicos y conservadores”, forma parte de la redacción de *El Imperio*, que apareció con el carácter de órgano oficial (9 de julio de 1864-15 de diciembre de 1866); en 1865 funda *El Tiribaque*, e inicia sus colaboraciones en el semanario *La Religión y la Sociedad* (1865-1888); en 1868 escribe en *La Civilización*; y en 1876 inicia la publicación de *El Jalisciense*.

Fue uno de los iniciadores de la Escuela

Católica de Jurisprudencia (1870) y de la Sociedad Católica de Guadalajara, que aún subsistía en 1888; en la Escuela dictó gratuitamente una de sus cátedras.

Después de la revolución de Tuxtepec (1876) fue electo diputado por Jalisco al Congreso de la Unión. “Tomó parte en casi todas las discusiones que hubo en el seno de aquel congreso —asienta Joaquín Romo— e hizo siempre él la manifestación franca y decidida de sus ideas religiosas y políticas, atrayéndose por esta circunstancia el aprecio de muchas personas notables de ideas opuestas, que estiman la lealtad y la franqueza donde se hayan”.

Concluido su ejercicio cameral, ingresó en la redacción de *La Voz de México*, continuando así su vocación periodística. También en México desempeñó la cátedra de derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Recibió el nombramiento de socio del Ateneo Mexicano de Ciencias, cuando Vicente Riva Palacio y varios de nuestros

sobresalientes escritores procuraron el establecimiento de esa sociedad en 1882.

Por su capacidad y su vasta cultura humanística, reconocida en las versiones al español de las obras de Anacreonte, Virgilio y Tirón Próspero, la Academia Mexicana lo designó miembro de número en julio de 1884, para ocupar la silla i. Colaboró en el cuarto volumen de las *Memorias* de la Academia (1895-1899). A la muerte de Joaquín García Icazbalceta en 1894, la Academia organizó una velada en el paraninfo de la universidad, con la asistencia del presidente de la República Porfirio Díaz, sus ministros, el cuerpo diplomático, senadores y diputados. En ella tomaron parte, entre otros, Justo Sierra y Luis Gutiérrez Otero. Fue, además, secretario de la Academia en los años 1906-1907.

La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid lo nombró, en 1890, miembro correspondiente.

En 1903 fue designado superárbitro de la Comisión de Reclamaciones Hispano-Venezolana.

Su trato siempre afable, su educación exquisita, su palabra fácil y elegante y su laboriosidad que nunca llegó a decaer, le formaron una intensa y amplia atmósfera de simpatía —palabras de Juan B. Iguíniz—. S. S. Pío X lo condecoró con la Cruz de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno.

Murió en la ciudad de México el 18 de febrero de 1908.

Ya desde su permanencia en Guadalajara se advertían las facultades oratorias de Luis Gutiérrez Otero. Tanto en la provin-

cia como en la capital una pieza seguía a otra en actos oficiales: en el seno de la Sociedad Católica, en la universidad, en el Seminario Conciliar de México, en las solemnidades organizadas por el Departamento de Instrucción Pública. Todo lo asumía: la política, la religión, la ciencia. En política fue ardiente defensor de la entidad federada; reivindicó los derechos de la soberanía estatal cuando creyó que éstos se desconocían o pretendían ser atacados arbitrariamente. Su posición religiosa lo llevó a adoptar las formas de la tolerancia, pero defendiendo siempre su ideario que descansaba en los valores de la moral, la virtud y la justicia, interpretados a la luz de una concepción teocéntrica. Su extensa cultura lo llevó a establecer armónicamente las relaciones de una ciencia siempre subordinada a la jerarquía del hombre.

Ya desde Guadalajara gozaba de la reputación de orador notable —afirma Joaquín Romo—; pero en los diversos discursos que pronunció en México en la Cámara de Diputados, fue juzgado por extraños como un aventajado tribuno, reconociendo alguno de los que admiraron a su tío Mariano Otero, gran semejanza en la pulcritud del lenguaje, en la extensión de la voz y aptitud en la declamación.

Su erudición tuvo siempre el cauce de una prosa de gran aliento expresivo, de sintaxis bien trabajada; prosa llena de movimiento, de recursos retóricos propios de los autores de su tiempo. Su estilo revela una perfecta concatenación entre la idea y la forma expresiva.

A. N. S., 1975

Jesús Guisa y Acevedo

Nació en Salvatierra, Guanajuato, el 15 de octubre de 1900. Después de estudiar humanidades en el Seminario de Morelia, marchó a Bélgica, donde, de 1920 a 1923, cursó filosofía en la Universidad de Lovaina. A unos años de su regreso a México, fue expulsado del país en 1927 con motivo de la cuestión religiosa, pero volvió tras breve destierro y, durante el rectorado de don Manuel Gómez Morín, fue invitado a impartir filosofía tomista en la universidad (1934), cátedra que ocupó no mucho tiempo, pues renunció a ella en 1936. Ese mismo año fundó la Editorial Polis, que dirigió hasta su muerte, y en 1937 dio inicio a la publicación de la revista *Lectura*, que salió mensualmente hasta 1974.

La historia de esta editorial podría dividirse en dos periodos. En el primero, que abarca sólo 10 años (1936-1946), sin excluirse de sus publicaciones algunos trabajos del fundador, Polis edita obras como los *Fragmentos de la vida y virtudes del Ilmo. Sr. don Vasco de Quiroga*, de Juan José Moreno, 1939 (el colofón nos aclara que se acabó de imprimir en 1940); las *Notas de Platería* de Artemio de Valle-Arizpe (1941) y, en fin, la *Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, de Enrique R. Wagner (1946). El segundo y más largo periodo, en cambio (1946-1986) está dedicado preponderantemente a la producción personal de Guisa y Acevedo.

Diez años después de la fundación de Polis, el doctor Guisa ingresa a la Academia Mexicana como miembro de número.

Electo el 11 de noviembre de 1955, pasa a ocupar la silla i el 31 de octubre de 1956, con su trabajo "El hombre y la lengua", al que contestó don Ángel María Garibay, y se recogieron en el tomo xv (1956) de las *Memorias de la Academia*. En sus últimos años don Jesús renunció a la Academia, lo cual no le fue aceptado. Para entonces (1956) no sólo tenía en su haber prácticamente una decena de libros, sino gran cantidad de artículos periodísticos; ya que para el tiempo en que fue profesor de filosofía había escrito 12 años para *Excelsior*, y luego colaboró con otros diarios. De hecho, más de uno de sus libros viene siendo una colección de artículos periodísticos previamente publicados.

Ello le permitió, desde luego, a lo largo de muchos años, luchar por la depuración del lenguaje periodístico en medios con mucho mayor difusión que su revista, amén de relacionarlo, a veces hasta ponerlo en términos amistosos, con las personalidades más destacadas no sólo de las letras, sino también del arte, independientemente de sus ideas religiosas o políticas. Es así como llegó a ser retratado por pintores como Roberto Montenegro, Gerardo Murillo (Doctor Atl) y Diego Rivera. Relación, pues, fecunda, que produjo frutos de que no se beneficiaron únicamente la filosofía y la pintura, sino la lengua en uno de sus ámbitos más importantes, el de la prensa diaria.

Jesús Guisa y Acevedo murió en la ciudad de México el 30 de septiembre de 1986. El

catálogo de sus obras, todas ellas, salvo la primera, editadas en esta ciudad, es como sigue

Bibliografía

El tomismo de Balmes en su tratado de la certeza, Barcelona, 1924.
Lovaina, de donde vengo, 1937.
Chesterton, tres ensayos, 1937.
Doctrina política de la reacción, 1941.
Hispanidad y germanismo, 1946.
El cardenal Mercier o la conciencia occidental, 1952.
Los católicos y la política, 1952.
La cívitas mexicana y nosotros los católicos, 1953.

El ciudadano Luis María Martínez, 1956.
Estado y ciudadanía, 1957.
La palabra humana, 1958.
Me lo dijo Vasconcelos, 1965.
El hombre de hoy a la luz de la Pacem in terris, 1965.
Dante también es mexicano, 1965.
Acción Nacional es un equívoco, 1966.
Humanismo y medicina socializada, 1967.
Elogio del vino, 1971.
Muerte y resurrección de México, 1978.
Don Quijote y Sancho dibujados en la humanidad de cada quien, 1984.

S. D. C., 2002

Francisco de Paul a Guzmán

Nació en la capital el 8 de febrero de 1843, pues en su elogio hecho por don José María Vigil, en 1884, asegura que al morir no cumplía 40 años.

Hizo la carrera de abogado y recibió el título correspondiente; pero su afición a la lengua de Lacio lo llevó a la cátedra de latinidad en la Escuela Nacional Preparatoria.

Profundo gramático y humanista, el señor Guzmán se abrió camino desde sus años juveniles entre los más insignes literatos de sus días; pero como si aquellos conocimientos no hubieran sido bastantes para alcanzar muy alta distinción, tan alta, que muy joven logró que la Academia le abriera sus puertas, el poeta inspirado logró también éxito completo.

Fue Guzmán uno de nuestros poetas místicos más notables y su poesía tan elevada y tan bella, que logró arrancar aplausos muy calientes, aun de escritores que no tenían sus mismas creencias religiosas.

Además de todas estas cualidades, puede asegurarse que el académico abrigaba un verdadero amor a nuestra lengua, y su paso por la Academia Mexicana se marca perfectamente a través de las actas de las sesiones a las que no sólo asistió con puntualidad, sino que tomó activa parte en la tarea de formar las listas de vocablos que debían ser remitidos a España para su incorporación en el léxico.

Falleció, este joven escritor, en México, el 10 de enero de 1884, cuando mucho se esperaba todavía de él.

Bibliografía

“El huertecillo”, poema, atribuido a Virgilio y traducido por..., en *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo iii.

Toda su producción está diseminada en numerosas publicaciones diarias y en revistas literarias.

Además de sus composiciones originales, publicó traducciones de Anacreonte, Virgilio y Tirón Próspero.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO DE PAULA GUZMÁN. Nació en la ciudad de México el año de 1844 y murió ahí mismo, el 10 de enero de 1884. Fue maestro de lengua latina en la Escuela Nacional Preparatoria. Muy estimado como gramático y humanista. Ingresó a la Academia el 8 de enero de 1877, como miembro de número. Don Rafael Ángel de la Peña testifica que fue

muy versado tanto en la literatura griega como en la latina; dio en los últimos años de su vida muestras de su vena poética, que corrió siempre a impulsos del amor divino. Lo encendido de los afectos, la unción con que sabía expresarlos, y la sobriedad de su frase, que correcta y gallarda era expresión genuina de hondo amor a Dios, lo colocan, a no dudar, entre los poetas místicos más encumbrados y que mejor han hablado la lengua castellana.

Y don José María Vigil dice que las poesías de De Paula Guzmán adunan “el apasionamiento místico de santa Teresa y san Juan de la Cruz, con la corrección y clásica elegancia de fray Luis de León, el Horacio español”. Don Marcelino Menéndez y Pelayo comenta: “Alguna hipérbole habrá

quizás en estos elogios póstumos... pero las tres poesías que hemos leído, es a saber: una oda ‘Al Sagrado Corazón’, una paráfrasis del ‘Hortulus’, atribuido a Virgilio, y otra de un poemita cristiano de Próspero Tirón, vate del siglo v, prueban que Guzmán era no sólo versificador puro y elegante, sino dulce y delicado poeta”. Rebañando lo que hay de hiperbólico en los elogios citados, Guzmán merece figurar entre nuestros neoclásicos distinguidos. Su inspiración fluye con tonalidades de clásica pureza, que nos recuerda sobre todo a fray Luis de León y a veces a Lope:

¿Qué te va a ti, Rey mío,
en que este desdichado viva o muera?
¿Tu inmenso poderío,
tu gloria siempre entera,
para brillar mi rendimiento espera?

Espontáneamente viene a la memoria el bellísimo soneto de Lope: “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras...” Por otra parte, la limpieza de su versificación y sobriedad de lenguaje infunden una trasparencia a sus estrofas que no es frecuente entre sus contemporáneos.

O. V., 1975

Martín Luis Guzmán

Nació en la ciudad de Chihuahua el día 6 de octubre de 1887 y fueron sus padres el muy ameritado coronel don Martín L. Guzmán, muerto gloriosamente en defensa de las autoridades al estallar la Revolución en 1910, y de la señora Carmen Franco Terrazas.

Tres años de su instrucción primaria los hizo en la Escuela Cantonal de Veracruz, y aquí, en la capital de la República, terminó aquella, y la Superior. Ingresó más tarde en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia, en la que hizo la carrera de abogado, aun cuando las agitaciones políticas le impidieron sustentar el examen profesional.

Era estudiante aún cuando se inició en las tareas magisteriales, como profesor de dibujo en la misma Escuela Nacional Preparatoria; pero continuó su labor de maestro, encargándose de una clase de castellano en la Escuela Superior de Comercio, y profesando más tarde tanto el castellano en general como la literatura castellana en la Universidad Nacional y en la de Mine-sotta, en los Estados Unidos de América.

Independientemente de estas actividades, fue secretario de la misma universidad, director de la Biblioteca Nacional de México y también diputado al Congreso de la Unión.

Pero el periodismo lo atrajo de modo especial y ha colaborado en diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Así, por ejemplo, ha escrito para *El Herald*, *El Mundo*, *El Universal*, de México; y para *El*

Debate, *El Sol* y *La Voz*, de Madrid. Fue director de estos dos últimos y también de *El Mundo*, citado antes; al escribirse las presentes notas dirige la revista *Tiempo*, en esta ciudad; y ha sido colaborador de otras dos importantes revistas: *Revue Hispanique* y *Revista de Filología Española*.

Entre 1924 y 1936 todas sus actividades literarias las desarrolló en España, donde vivió 13 años; y fue entonces cuando publicó su estudio y las poesías inéditas de Gregorio Silvestre en la *Revue Hispanique*, y su “Bibliografía de Góngora” en la *Revista de Filología Española*.

Murió en México, el 22 de diciembre de 1976.

Bibliografía

La querrela de México, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1915.

A orillas del Hudson, Librería Ediciones Botas e Hijo, México, 1920.

El águila y la serpiente, M. Aguilar (Imp. de J. Pueyo), Madrid, 1928.

El águila y la serpiente, 2ª ed., Cía. Iberoamericana de Publicaciones (a la v. Imp. Yagües), Madrid, 1928.

The Eagle and the Serpent, traducida del español por Harriet de Onis (prólogo), Alfred A. Knopf, Nueva York, 1930.

L'aigle et le serpent, J. O. Fourcade, Paris, 1930.

El águila y la serpiente, 3ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1932.

Adler und Schlange, J. Englelhorne Nachf, Stuttgart, 1932.

- “Avec Pancho Villa”, en *Les grandes aventuriers d'aujourd'hui*, núm. 2, Éditions Bernard Grasset, París, 1936.
- “*Los fieles* (tragedia en tres actos), por John Masefield”, en *Contemporáneos*, ii, 18 y 19, noviembre y diciembre de 1929, México (en colaboración con Enrique Díez-Canedo).
- La sombra del caudillo* (novela), Espasa-Calpe, Madrid, 1929.
- La sombra del caudillo* (novela), 2ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1930.
- L'ombre du caudillo*, Librairie Gallimard, París, 1931.
- In de Shaduw van den Leider*, Vertaald Door J. Slauerhoff, en Dr. G. J. Geers, Boucher, Den Haag, Boucher, 1937.
- Krvavy Dest*, Melantrich, Praga, 1937.
- La sombra del caudillo*, 3ª ed., Ediciones Botas, Imprenta de Acción Moderna Mercantil, México, 1938.
- L'éléction d'Axkaná González*, Bifur, París, 1930.
- Aventuras democráticas*, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1931.
- Mina el mozo, héroe de Navarra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932.
- El hombre y sus armas. Memorias de Pancho Villa*, según el texto establecido y ordenado por..., Ediciones Botas (a la v. Imp. Manuel León Sánchez), México, 1938.
- Campos de batalla. Memorias de Pancho Villa*, según el texto establecido por..., Ediciones Botas, México, 1939.
- Panoramas políticos. Memorias de Pancho Villa*, según el texto establecido por..., Ediciones Botas, México, 1939.
- La causa del pobre. Memorias de Pancho Villa*, según el texto establecido y ordenado por..., Ediciones Botas, México, 1940.
- “D. Justo Sierra”, *L. de M.*, 1912.
- “Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre”, en *Revue Hispanique*, 1915.
- “Contribuciones a la bibliografía de Góngora” (en colaboración con Alfonso Reyes), *Revue Hispanique*, abril-junio de 1916.
- “Contribuciones a la bibliografía de Góngora”, en *Revue Hispanique*, enero-marzo de 1917, vol. iv, núm. 1 (en colaboración con Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes).
- “Fragmentos”, de *A orillas del Hudson*, en *Revue Hispanique*, junio de 1917.
- “Cómo acabó la guerra” (cuento), en *Revue Hispanique*, diciembre de 1917.
- “Poemas”, de Amy Lowell *et al.*, traducidos al español (*Pan-American Poetry*, Nueva York, 1918).
- “Poema de invierno” (cuentos en prosa), en *Revue Hispanique*, febrero de 1918, vol. ii, núm. 6.
- “Mi amiga la credulidad” (prosa satírica), en *Revue Hispanique*, marzo de 1918, vol. ii, núm. 5.
- “Cuentos del general. La casa de la liebre”, en *El Heraldo Ilustrado*, 29 de junio de 1919, vol. i, núm. 10.
- “Mirando al mundo. La religiosidad moderna”, en *El Heraldo Ilustrado*, julio de 1919.
- “Luz y tinieblas”, en *Mundo Moderno*, 1º de octubre de 1920, vol. i, núm. 3.
- “Jesús Urueta” (oración fúnebre en *Mundo Moderno*, 1º de mayo de 1921, vol. i, núm. 9.

“Cuatro sonetos atribuidos a Góngora”, en *Revue Hispanique*, vol. xli, 1921.

El águila y la serpiente (novela), 1926.

The Death of David Berlanga, en *ML*, septiembre de 1927, vol. ii (de *El águila y la serpiente*).

The Sleep of Compadre Urbina, en *ML*, noviembre-diciembre de 1927, vol. iii (del mismo libro).

Le sommeil du compadre Urbina, 1º de enero de 1928, vol. xv, núm. 73 (de *El águila y la serpiente*, trad. por Mme. Marcelle Auclair).

“The gauchos’s last job”, en *MI*, julio de 1928, vol. iv (de *El águila y la serpiente*).

La sombra del caudillo (novela), en *El Universal*, 1929.

“Diego Correa”, en *Estampa*, Madrid, 1931, en *L. de M.*, núm. 32.

“Primeras armas de Javier Mina”, en *R. de O.*, diciembre de 1931, vol. ix, núm. 102 (de *Mina el mozo*).

“La batalla de Alcañiz”, 1932.

“La fête des balles”, *Les Conteurs hispano-américains*, París, 1933; Librairie Delagrave, G. Pillment, traductor y redactor. *Memorias de Pancho Villa*.

“Maestros rurales” (cuento), en *R.*, 15 de agosto de 1938, núm. 3 (de la novela inédita *Kinchil*).

“Muertes paralelas”, en *El Universal*, 14 de septiembre de 1938 hasta la fecha (irregular).

“Encuesta de *Romance*”, *Romance*, 15 de febrero de 1940, vol. i, núm. 3 (de la novela inédita *Islas Mariás*).

“Tres coloquios de Pancho Villa”, *Romance*, 15 de julio de 1940, vol. i, núm. 12 (del tomo iv de sus *Memorias de Pancho Villa*).

“Nelly Campobello”, en *El Universal*, 27 de febrero de 1938. [E. R. M.]*

Fue director-gerente de *El Gráfico*, de Nueva York; editor de *El Sol*, de Madrid, y director de la revista *Tiempo*.

A. M. C., 1925-1946

MARTÍN LUIS GUZMÁN. Nace en Chihuahua, Chihuahua, el 6 de octubre de 1887. Muere en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1976. Electo el 14 de febrero de 1940, pasa a ser miembro de número de la Academia Mexicana el 19 de febrero de 1954, ocupando la silla xiii, de la que fue primer ocupante Manuel Orozco y Berra.

El discurso de ingreso de Martín Luis Guzmán tuvo por título “Apunte sobre una personalidad”. La personalidad es él mismo, instalada en una hermosa crónica literaria, en la que nada se omite, del canto amoroso a Tacubaya, privilegiado rincón

del Valle de México, a las imágenes históricas de Pancho Villa y Venustiano Carranza, sobre los escenarios policromados de la Revolución mexicana. Confesiones hechas, “después de haber recorrido con los latidos de su corazón los caminos históricos de México, ásperos aunque luminosos”. En su discurso de respuesta, Carlos González Peña, tras de recorrer el itinerario biográfico de Martín Luis Guzmán, dirá de éste “que es el más grande escritor que produjo la Revolución”. Ambos se encuen-

* Aunque no se conserva orden cronológico, se reproduce como se obtuvo del señor Guzmán.

tran en el tomo xiv (1950) de las *Memorias de la Academia*.

Llamado maestro del estilo por José Luis Martínez, la figura de Martín Luis Guzmán sobresale por el purismo hablado y escrito, alternada la precisión con la belleza, en el manejo del lenguaje castellano. Es uno de sus más nobles enriquecedores. Novelista, historiador y periodista, cumbre de la narrativa en todas sus formas, Martín Luis Guzmán ha heredado una vasta obra, a la cual pertenecen tres novelas excepcionales: *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo* y *Memorias de Pancho Villa*. El periodismo sería una de sus intensas pasiones, otra de sus grandes maestrías. Cultivó todos sus géneros, incluidos el análisis literario y la crítica cinematográfica. En Ma-

drid, de 1924 a 1936, no sólo escribirá la mayor parte de sus novelas, sino de su obra periodística, en la que destacó por ser director de dos de sus diarios más históricos: *El Sol* y *La Voz*. En México fundó el diario *El Mundo* y la revista *Tiempo*, la cual dirigió hasta el día de su muerte.

El nombre de Martín Luis Guzmán brilló, desde 1911, en la famosa generación del Ateneo de la Juventud, junto a Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña... Su vida recorrió todas las intensidades y quiso resumirla en una confidencia existencialista: "Cuando yo envejezca es que he muerto". La Academia Mexicana fue tránsito y viaje de esa vida apasionantemente mexicana.

E. F. R., 2002

Alfonso Herrera

Nació en esta ciudad de México el 7 de febrero de 1838 y fueron sus padres don Francisco Herrera y doña Rosario Fernández San Salvador.

Hizo sus estudios primero en el famoso Colegio de San Gregorio y más tarde en la Escuela de Medicina, en la que recibió el título de farmacéutico en 1858.

Descolló el señor Herrera como naturalista, y fue uno de los que con mayor tesón y mejores conocimientos se consagró a la clasificación de nuestra flora.

Fue uno de los fundadores de la Escuela Nacional Preparatoria y sucedió en la dirección de dicha institución a don Gabino Barreda, que tanto influyó para orientar la instrucción pública por el camino trazado por la escuela positivista.

Herrera fue profesor de historia natural en la Escuela de Agricultura y en la Normal de Profesores; y de historia de las drogas y de farmacia en la Escuela de Medicina.

A la Academia prestó eminentes servicios en la tarea relativa a la formación del vocabulario de tecnicismos zoológicos y botánicos.

El sabio naturalista falleció en esta misma ciudad de México el día 27 de enero de 1901.

Ha sido el único académico honorario de nacionalidad mexicana.

Bibliografía

El zopilote, por H. Saussure, notas de Alfonso Herrera, en *La Naturaleza*, vol. i, Imprenta de Ignacio Escalante y Cía., bajos de San Agustín, núm. 1, 1870.

“Adiciones al anterior”, en *La Naturaleza*, vol. i, 1870.

“El *Strongylus micrurus*”, en *La Naturaleza*, vol. i, 1870.

“El chayote”, en *La Naturaleza*, vol. i, 1870.

“El yoyote”, en *La Naturaleza*, vol. ii (1871, 1872 y 1873), 1873.

“El oyamel”, en *La Naturaleza*, vol. ii, 1873.

“Sinonimia vulgar y científica de algunas plantas silvestres y de otras varias que se cultivan en México”, dispuestas en orden alfabético por..., en *La Naturaleza*, vol. ii, 1873.

“Observaciones sobre los hongos comestibles”, en *La Naturaleza*, vol. ii, 1873.

“Apuntes para la geografía botánica de México”, apéndice al código del tomo i, en *La naturaleza*, vol. ii, 1873.

“El anacahuite” (en unión de don Gumerindo Mendoza), en *La naturaleza*, vol. iii (1874, 1875 y 1876), 1876.

La noctilucina, principio inmediato luminoso, por T. L. Phipson, extracto de la memoria por..., en *La naturaleza*, vol. iii, 1876.

Nueva farmacopea mexicana, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1874, 2ª ed.

corregida, aumentada y arreglada por... (en unión de los señores Francisco González, José M. Lazo de la Vega, Severiano Pérez y doctor Manuel Soriano), Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1884; 3ª ed. (en unión de los señores Alfonso L. Herrera, hijo, Alejandro Uribe, etc.), Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1896.

A. M. C., 1925-1946

ALFONSO HERRERA. Uno de los más distinguidos biólogos del siglo xix, nació en la ciudad de México en 1838. Después de cursar estudios preparatorios optó por la carrera de medicina, la cual tuvo que abandonar en sus inicios por causas ajenas a su voluntad que lo obligaron a seguir la carrera de farmacia, en la que obtuvo su título en 1855. Su experiencia farmacéutica lo acercó a las investigaciones químicas, sobre las que publicó varios trabajos de valor. Pero su obra científica mayor pertenece al campo de la botánica, rama en la que descolló notablemente. Su influencia en la ciencia mexicana del xix, y en el enorme prestigio de que gozó en vida, se debió tanto a estos trabajos científicos como a su labor docente en diversas instituciones. Fue profesor de botánica y zoología en la Escuela Nacional de Agricultura, donde contó con la colaboración, entre otros, del joven Manuel M. Villada, el célebre naturalista amigo del también hombre de ciencia, el pintor José María Velasco. Herrera fue asimismo profesor de historia natural

en la Escuela Normal de Profesores, profesor de historia de las drogas en la Escuela de Medicina y profesor de historia natural en la Escuela Nacional Preparatoria. En esta última desempeñó el cargo de director, entre otros cargos administrativos. Durante su gestión organizó el Jardín Botánico y el Gabinete de Historia Natural, en los cuales fueron educadas en las ciencias muchas generaciones de estudiantes. En 1866 fue, con otros distinguidos científicos mexicanos, socio fundador de la ilustre Sociedad Mexicana de Historia Natural en cuyo vehículo de difusión, la revista *La Naturaleza*, publicó varios de sus mejores trabajos. En esta sociedad científica ocupó los puestos de vicepresidente, presidente y, finalmente, y gracias a sus méritos, presidente honorario perpetuo. Falleció en Cuautla, Morelos, en enero de 1901.

Entre sus numerosas obras cabe destacar: *Sinonimia vulgar y científica de algunas plantas silvestres y varias de las que se cultivan en México* (1873); *Observaciones sobre los hongos comestibles* (1873); *Catálogo*

de la colección de drogas indígenas (1876); *Apuntes para la materia médica mexicana. El yoyote* (1872) y *Apuntes para la helmin-tología mexicana*. Entre sus trabajos botá-nicos y zoológicos más importantes cabe señalar su estudio sobre el zopilote (1869), el chayote (1870), el oyamel (1873), el plátano (1881) y el aje (1883), siendo, sin embargo,

sus *Apuntes para la geografía botánica de México* (1869) la obra que lo colocó entre los botánicos más destacados de su época.

Don Alfonso Herrera fue designado aca-démico honorario de la Academia Mexi-cana, el 17 de septiembre de 1877.

E. T., 2002

Daniel Huacuja

Nació en la ciudad de México el 8 de no-viembre de 1883. Murió en la misma ciudad el 28 de mayo de 1974. Discípulo de Enri-que Rébsamen. Fue maestro normalista a la manera antigua, de los que tomaron la enseñanza como vocación, misión, des-tino. Lo fue a la manera que lo fueron Gregorio Torres Quintero, Juana Palacios, Daniel Delgadillo, Leopoldo Kiel, Dionisia Zamora, Miguel Schultz, Lucas Tapia. De profesor pasó a maestro, en fuerza de es-tudio y de amor al trabajo que eligió como el de su vida. Fue hombre y fue maestro ejemplar: por la dichosa unión de los dos. Profesó la cátedra de lengua y literatura en la Escuela Normal para Maestros y en otras escuelas superiores. Por el acervo de sus conocimientos pudo serlo, y lo fue, de otras materias, como han de serlo los maestros verdaderos. Nunca escribió libros, como no los escribieron Sócrates ni Igna-cio Ramírez, según lo recordó Ignacio Manuel Altamirano en la síntesis biográfica que escribió de *El Nigromante*, su mentor; caso similar en nuestros días al del tam-bién académico José María González de

Mendoza. Sus libros se los “escribieron” después sus discípulos al reunir sus traba-jos dispersos, o reconstruir sus lecciones. Los libros de don Daniel Huacuja los cons-tituyen sus lecciones, sus consejos, sus informes, sus estudios acerca de la educa-ción pública mexicana, así como las con-sultas, que satisfizo, sapientísimo, por en-cargo de la Academia. Los discursos de don Daniel, sus informes de funcionario de la Secretaría de Educación, sus dictámenes rendidos a la Academia Mexicana, cuando se reúnan, harán un grueso volumen, ple-no de sabiduría; elocuentes testimonios serán de la amplitud de su cultura de toda índole, aunque señaladamente en materia educativa y del dominio que llegó a ejercer sobre cuestiones gramaticales. ¿Qué con-sulta académica no resolvió don Daniel Huacuja sobre la marcha? ¿Cuál no fuera capaz de resolver? Ingresó en la Academia el 11 de junio de 1964. Ocupó la silla nú-mero xv, que dejó vacante el ingeniero don Agustín Aragón. Entre sus trabajos, que se conservan inéditos, se cuentan: “Al-gunos trabajos en pro de la enseñanza

huacuja

de nuestro idioma”, discurso de ingreso a la Academia [1956]; “En defensa del idioma” [julio de 1959]; “Los gramáticos en la Academia”; contestación a Efrén Núñez Mata; “Don Andrés Bello, maestro y gramático” [octubre de 1965]; “Principales

parcialidades o grupos indígenas de México”, en el Quinto Congreso de Academias, Quito, Ecuador, del 24 de julio al 1º de agosto de 1968.

A. H., 1975

Francisco A. de Icaza

Nació en la capital de la República el día 2 de febrero de 1863 y fue otro de los predilectos discípulos de don Ignacio Altamirano, con quien formó su vocación a las letras.

Ellas y la diplomacia habían de ser sus guías a través de la vida, ya que muy joven inició la carrera al lado de otro eminente literato mexicano: el general Riva Palacio, cuando éste fue designado ministro de México en Madrid.

La gran acogida que el ministro obtuvo en la capital de España y los propios méritos de Icaza fueron la llave que le abrió todas las puertas, hasta la del templo de la fama, a donde él supo llegar en virtud de una labor brillante.

Seguramente que pocos mexicanos lograrán en el extranjero el que Icaza conquistó en España, donde obtuvo también varios premios de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.

Poeta y crítico, seguramente descolló como crítico, aunque sus poesías le dieron también gloria.

De éstas publicó *Efímeras*, *La canción del camino* y *Paisajes sentimentales*. De su

labor de crítico, seguramente su obra más importante es la del cervantófilo: *Las "Novelas ejemplares" de Cervantes, De cómo y por qué la "Tía Fingida" no es de Cervantes, Supercherías y errores cervantinos*, etcétera.

Su obra póstuma la consagró a Lope y puede asegurarse que dados los personajes que estudió, el lugar donde los estudio y la manera en que los estudió, harán esa obra perdurable.

Sustituyó a don Francisco del Paso y Troncoso en la Comisión Investigadora en los archivos españoles, y publicó el discutido libro *Conquistadores y pobladores de la Nueva España*, cuyos materiales acopió el primero.

Falleció en Madrid el 28 de mayo de 1925.

Bibliografía

Versos

Efímeras, Madrid, 1892.

Lejanías, Madrid, 1899.

La canción del camino, Madrid, 1905.

Paisajes sentimentales, Madrid, 1919.

Crítica contemporánea

Examen de críticos, Madrid, 1894.

De los poetas y de la poesía, Madrid, 1919.

Obras cervantinas

Las "Novelas ejemplares" de Cervantes, Madrid, 1901, 1915 y 1916.

De cómo y por qué la "Tía Fingida" no es de Cervantes, Madrid, 1919.

Supercherías y errores cervantinos, Madrid, 1917.

El Quijote durante tres siglos, Madrid, 1918.

Historia literaria

Sucesos reales que parecen imaginados, de Gutiérrez de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán, Madrid, 1919.

Lope de Vega, sus amores y sus odios, Madrid, 1919.

Obras diversas

La universidad alemana, Madrid, 1915.

La risa, la muerte y el hambre, Madrid, 1919.

Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España, 2 vols., Imprenta de El Adelantado de Segovia, 1923. (La compilación fue hecha por don Francisco del Paso y Troncoso.)

Traducciones: Friedrich Hebbel, *Autobiografía, Versos*; a Liliencron y a R. Dehmel, también a Nietzsche, *Poesía* (Madrid, 1910).

Ediciones anotadas: Juan de la Cueva, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *La danza de la muerte* (Madrid, 1919).

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO A. DE ICAZA. Nació en la ciudad de México, el 2 de febrero de 1863. Murió en Madrid, el 28 de mayo de 1925. A los 23 años llegó a España como secretario de nuestra legación, de la que es titular Vicente Riva Palacio, a cuya muerte es nombrado encargado de negocios. Salvo una breve visita a México y la permanencia en Alemania, donde fue ministro, la vida y la obra de Icaza se ligan con España —con Madrid— a tal extremo, que alguno lo creyera español. Poeta, crítico literario, erudito historiador de las letras hispanoamericanas, en todos esos campos dejó obras de señaladísimo valor. Su mayor fama le viene de sus trabajos en esos ámbitos. Sin embargo, es Icaza un poeta que está en todas las antologías de la poesía

mexicana, aun en aquellas preparadas con criterio más estricto y riguroso. En su poesía —dice Antonio Castro Leal— hay un equilibrio perfecto entre la forma —sobria y graciosa— y las emociones, delicadas y fugitivas. Su poesía —escribió Ermilo Abreu Gómez— es decantada e íntima y la expresa con voz clara y transparente. En ella domina un acento de melancolía cuyo enigma no acertamos a descubrir. A primera vista no puede establecerse su nacionalidad ni por los asuntos ni por la contextura más íntima de su obra. Se diría, a lo más, que era un poeta español y, más frecuentemente, que se está en presencia de poetas extranjeros que él tradujo. Sin embargo, a veces en un breve poema que recuerda a algunos poetas del pasado pre-

cortesiano, encontramos una línea, un matiz, un dejo amargo o melancólico que lo devuelve a su solar nativo. Es mexicano en lo pensativo y en lo taciturno. Escribió: *Examen de críticos* (1894); *Las "Novelas ejemplares"* (1901); *De cómo y por qué la "Tía Fingida" no es de Cervantes* (1916); *De los poetas y de la poesía* (1916); *Nuevos estudios cervantinos* (1916); *Supercherías y errores cervantinos* (1917); *Sucesos reales que parecen imaginados*, de Gutierre de Cetina,

Juan de la Cueva y Mateo Alemán (1919); *Diccionario, autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España* (1923); *Lope de Vega, sus amores y sus odios* (1925). Poesía: *Efímeras* (1892); *Lejanías* (1899); *La canción del camino* (1905); *Paisajes sentimentales* (1919); *Cancionero de la vida honda y de la emoción fugitiva* (1922 y 1928). Tradujo a Nietzsche, a Hebbel, a Liliencron y a Dehmel.

A. H., 1975

Julio Jiménez Rueda

Nació en la ciudad de México el 10 de abril de 1896, y es hijo del ingeniero don Arturo Jiménez y de la señora doña Eloísa Rueda de Jiménez.

Terminados sus estudios preparatorios que inició en 1909, ingresó en la Escuela de Jurisprudencia, donde terminó su carrera de abogado y obtuvo el correspondiente título el 5 de julio de 1919.

El afán por ampliar sus conocimientos lo llevó pronto al magisterio; y en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras ha profesado con gran éxito la literatura castellana. Es doctor en letras; fue secretario de la Universidad Nacional y director de la Escuela de Verano.

Escogido más tarde como profesor de intercambio universitario, ha enseñado en las universidades de Texas, Missouri, Southern California e Illinois, y en los colegios de Panamá en California, y de Artes Mecánicas y Agricultura en Oklahoma. Fue presidente del Primer Congreso de Profesores de Literatura Iberoamericana y vicepresidente del instituto creado por dicho Congreso.

Es, al escribirse estas notas, director de la Facultad de Filosofía y Letras y del Archivo General de la Nación. A su iniciativa y a su actividad se debe una serie de obras de reparación y de adaptación emprendidas en el viejo e histórico edificio de Mascarones, donde hoy se encuentra la facultad mencionada; y tiene grandes proyectos en beneficio del Archivo General, que es el repositorio más valioso de documentos coloniales y del México independiente que existe en nuestro país; y respecto de los coloniales, acaso el más importante del continente, porque supera al Archivo Colonial del Perú.

En calidad de delegado de la Universidad Nacional y del Ayuntamiento de la ciudad de México visitó Buenos Aires y Montevideo, y con tal motivo dio conferencias en la Universidad de Montevideo y en la Academia de Historia de Buenos Aires; pero otra de sus aficiones más marcadas ha sido el teatro, para el que ha escrito obras que le han ganado triunfos y aplausos.

Como se verá en su bibliografía, ha hecho

otra obra muy importante al publicar una *Historia de la literatura mexicana* y una *Antología de la prosa en México*, valiosos auxiliares para quienes desean asomarse a esos aspectos de nuestra vida literaria.

Murió en México el 25 de junio de 1960.

Bibliografía

Teatro

Camino de perfección, tríptico de la vida de la madre Juana de la Cruz, del Convento de Santa Paula, Orden de San Jerónimo, México, Imprenta Francesa Bouret, 1918; reimpresa por Gómez de la Puente, México, 1923.

Como en la vida (drama en tres actos y un epílogo), Dirección de Talleres Gráficos, México, 1919.

La caída de las flores (drama en tres actos), publicado por Autores Dramáticos Mexicanos del S. N. de A., tomo i, núm. 1, Gerardo Sismeja, editor, México, 1923.

Lo que ella no pudo preveer (comedia dramática en tres actos), Editorial Cultura, México, 1923. Traducida al inglés por Gino V. M. de Solenmi, con el título de *The Inforeseen*.

Tempestad sobre las cumbres (comedia), Gómez de la Puente, editor, México, 1923.

Cándido Cordero, empleado público (farsa en tres actos), que al escribirla intituló *Cándido Buenafé*, s. p. i., 1925; 2ª ed., Madrid, Talleres Espasa-Calpe, 1927.

La silueta de humo (farsa en tres actos), 1927.

“Toque de diana”, en *Contemporáneos*, año i, núm. 4, México, septiembre de 1928.

Madrid, Colección Contemporánea, Espasa-Calpe, Talleres Espasa-Calpe, s. f.

Literatura general

Bajo la cruz del Sur (viajes), s. p. i., 1922.

Sor Adoración del Divino Verbo (novela), s. p. i., 1923.

Moisés (novela), s. p. i., 1924.

Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, México, 1928; 2ª ed., 1934.

Antología de la prosa en México, Ediciones Botas, México, 1928; 2ª ed., 1934. Contiene breves noticias biográficas de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, fray Toribio de Benavente, Francisco Cervantes de Salazar, Juan Suárez de Peralta, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Carlos de Sigüenza y Góngora, sor Juana Inés de la Cruz, Francisco Javier Clavijero, José Joaquín Fernández de Lizardi, Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, José María Luis Mora, José Bernardo Couto, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Joaquín García Icazbalceta, José María Roa Bárcena, Ignacio M. Altamirano, José T. de Cuéllar, Vicente Riva Palacio, Luis G. Inclán, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Rafael Delgado, Emilio Rabasa, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco A. de Icaza, Victoriano Salado Álvarez, Ángel de Campo, Luis G. Urbina, Jesús Urueta y Genaro Estrada.

“Juan Ruiz de Alarcón en su tiempo” (conferencia), 1934.

La desventura del conde Kadsy (novela humorística), Ediciones Botas, México, 1935.

“La impresión de los libros en la Nueva

- España”, en *El Libro y el Pueblo*, xii, 2, 1924.
- Lope de Vega* (ensayo de interpretación), México, 1935.
- “En la muerte de Mariano Silva y Aceves”, en *Homenaje de la Universidad de México al Dr. Mariano Silva y Aceves*, México, 1938.
- Santa Teresa y sor Juana, un paralelo imposible*, 1943.
- Herejías y supersticiones de la Nueva España. Los heterodoxos en México*, unam, México, 1946.
- El mundo prehispánico*, Editorial Cultura, México, 1957.
- Historia de la cultura en México. El virreinato*, Editorial Cultura, México, 1950.
- Prólogos*
- Prólogo y notas a *México en 1554*, por Francisco Cervantes de Salazar, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- Estudio preliminar a *Los pechos privilegiados*, por Juan Ruiz de Alarcón, unam, México, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- Prólogo a *Los empeños de una casa*, de sor Juana Inés de la Cruz, unam, México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- Prólogo y selección a *Relatos de José María Roa Bárcena*, unam, México, 1941 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- Prólogo y selección a *Opúsculos y biografías*, por Joaquín García Icazbalceta, unam, México, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- Discursos leídos en la Academia*
- “Juan Ruiz de Alarcón en su tiempo”, México, 1938.
- “La imprenta en la época colonial”, 1939.
- “La bibliografía sobre la filología mexicana”, 1940.
- Ha colaborado en *Cosmos Magazine*, *El Estudiante*, *Revista de Revistas*, *El Universal*, *El Universal Ilustrado*, *El Heraldillo*, *El Progreso* (Puebla), *La Época* (Guadalajara).*

A. M. C., 1925-1946

JULIO JIMÉNEZ RUEDA. Nació en México, D. F., el 10 de abril de 1896. En la misma ciudad hizo sus estudios de primaria; cursó el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y la carrera de abogado en Jurisprudencia, donde obtuvo su título en 1919. En la Facultad de Filosofía y Letras se doctoró en 1935. Como profesor, había principiado en 1915 a dar clases en escuelas dependientes de la Secretaría de Educación Pública.

Fue director de varias instituciones docentes y dirigió también el Archivo General de la Nación y el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual fue secretario general, de 1932 a 1933.

Dentro de la carrera diplomática, fue secretario de la Legación de México en Mon-

* En 2001 Conaculta publicó sus memorias: *El México que yo sentí (1896-1960). Testimonios de un espectador de buena fe.*

tevideo, Uruguay, en 1920, y en Buenos Aires, Argentina, en 1921 y 1922.

La Academia Mexicana lo nombró miembro correspondiente el 7 de agosto de 1935 e individuo de número el 15 de mayo de 1950. Dio lectura a su discurso de ingreso, acerca de “Santa Teresa y sor Juana: un paralelo imposible”, en sesión pública efectuada el 23 de agosto de 1942. Lo contestó don Genaro Fernández MacGregor. Al cubrir la vacante que había dejado en 1949 el fallecimiento del padre Mariano Cuevas, ocupó el sitial número vii.

Como universitario, fue uno de los fundadores del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana; presidió su primer Congreso y asistió a los subsecuentes; como académico participó con eficacia en el inicial congreso de Academias de la Lengua y representó a México en otras asambleas efectuadas en España e Hispanoamérica.

Jiménez Rueda obtuvo los primeros éxitos como escritor cuando aún era estudiante preparatoriano. Siguió después el camino del cuento, del cual pasó al teatro y la novela. Dentro de la literatura dramática, eligió temas del pasado y del presente.

Como escritor formado dentro de la tradición clásica —narrador, dramaturgo y orador—, manejaba la lengua de modo vigoroso y elegante.

Integran su bibliografía las siguientes obras narrativas: *Cuentos y diálogos*, 1918. *Bajo la cruz del Sur*, Impresiones Sudamericanas, 1922. *Moisés*, “Historia de judaizantes e inquisidores” (novela corta), 1924. *La desventura del conde Kadski*, novela humorística, 1935. *Vidas reales que parecen*

imaginarias, 1947. *Novelas coloniales*, 1947. teatro: *Balada de Navidad*, 1918. *Como en la vida*, 1919. *Sor Adoración del Divino Verbo*, 1923. *La caída de las flores*, 1923. *Cándido Cordero*, 1925. *La silueta de humo*, 1927. *Toque de Diana*, 1928. *Miramar*, 1932. *El rival de su mujer*, 1943. ensayo: *Resúmenes de literatura mexicana*, 1928. *Historia de la literatura mexicana*, 1928. *Juan Ruiz de Alarcón*, 1934. *Lope de Vega*, 1936. *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo*, 1939. “Santa Teresa y sor Juana, un paralelo imposible” (discurso de ingreso en la Academia Mexicana), 1943. *Letras mexicanas en el siglo xix*, 1944. *Don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México*, 1944. *Cuatro siglos de literatura mexicana*, 1946. *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, 1946. *Historia de la cultura en México. El Virreinato*, 1950. *El humanismo, el barroco y la contrarreforma en el México virreinal*, 1951. *Sor Juana Inés de la Cruz en su época*, 1951. *Las constituciones de la antigua Universidad*, 1952. *Lengua y literatura española*, en colaboración con Raúl Cordero Amador, 1952. *El doctor Francisco Castillo Nájera*, 1954. *El habla de los conquistadores*, 1955. *Historia jurídica de la Universidad de México*, 1955. *Realidad y fantasía en la obra de Cervantes*, 1955. *La imprenta en la época virreinal*, 1955. *Don Francisco de Quevedo y Villegas*, 1955. *Don Jacinto Benavente*, 1956. *Estampas de los siglos de oro*, 1957. *Historia de la cultura en México. El mundo prehispánico*, 1957.

Desplegó, además, actividades como antólogo, traductor, prologuista y conferenciante. Murió en la ciudad de México, el 25 de junio 1960.

F. M., 1975

Alfonso Junco

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 25 de febrero de 1896, y fueron sus padres el poeta y periodista don Celedonio Junco de la Vega y la señora Elisa Voigt de Junco.

Terminados sus estudios en la propia ciudad de Monterrey, se trasladó a la capital de la República; y a semejanza del ilustre académico Roa Bárcena, se consagró con igual ardimiento a las letras y a los negocios mercantiles hasta llegar a ser uno de nuestros más destacados escritores y contador general y apoderado de una muy importante empresa textil.

Pudiera decirse que fue el poeta inspirado quien sobresalió primero; mas, siguiendo el ejemplo de su padre, se entregó de lleno al periodismo; y sus estudios amplios y profundos de los hechos históricos y de los problemas sociales han servido de base a la merecida fama que en las justas periodísticas ha conquistado. En *Excelsior* primero, en *El Universal* y en *Novedades* más tarde, ha sido editorialista que, desde el año de 1926, semana por semana ha dado a conocer sus juicios, que se leen siempre con especial interés aun por los adversarios de sus ideas. Junco ha tenido el cuidado de coleccionar en libros sus artículos, haciendo que no perezcan en las hojas volanderas que son los periódicos.

Según se verá en su bibliografía, entre poesía y prosa tiene unos 24 volúmenes, independientemente de su producción dispersa en varias revistas; lo que le valió ser electo correspondiente de la Academia Colombiana.

Ha viajado por Europa —asistió como representante de los católicos mexicanos al Congreso Eucarístico Internacional en Budapest—, los Estados Unidos y Centroamérica, y en todas partes se ha mostrado como aplaudido conferenciante.

Murió en México el 13 de octubre de 1974.

Bibliografía

Poesía

Por la senda suave, s. p. i., 1917.

El alma estrella, México, 1920-1936

Posesión, 1923-1936.

Florilegio eucarístico, 1926.

“Acción de gracias”, en *Producción*, México, 1º de agosto de 1929.

La divina aventura, 1938. [A. J.]

Prosa

“La lamparilla del sagrario”, en *América Española*, núm. 2, México, 20 de mayo de 1921.

“Sin ruido”, en *América Española*, núm. 2, México, 20 de mayo de 1921.

“Posesión”, en *América Española*, núm. 3, México, 1º de junio de 1921.

“El abismo”, en *América Española*, núm. 2, 20 de mayo de 1921.

“Alma”, en *América Española*, núm. 7, 31 de julio de 1921.

“Lo nuestro”, en *América Española*, núm. 9, 31 de agosto de 1921.

“Natividad”, en *América Española*, núm. 10, 15 de septiembre de 1921.

- “La segunda Beatriz”, en *América Española*, núm. 11, 18 de septiembre de 1921.
- “Sobre el misticismo de Amado Nervo”, en *América Española*, núm. 16, 16 de diciembre de 1921.
- “He perdido mi alegría”, en *América Española*, núm. 19, 1º de febrero de 1922.
- “Flagelación”, en *América Española*, núm. 24, 14 de abril de 1922.
- Voltaire*, Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1925.
- Fisonomías*, 1927-1943.
- “Las tres intimidades”, en *Producción*, 1º de mayo de 1929.
- “García Moreno”, en *Producción*, 1º de julio de 1929.
- “Don Francisco Elguero”, prólogo a *Efemérides históricas y apoloéticas*, tomo ii, M. Aguilar, editor, Madrid, 1919.
- La traición de Querétaro*, 1930.
- Cristo*, 1931.
- Un radical problema guadalupano*, 1932.
- “Cristianismo y socialismo”, en *Asís*, iii, 35, México, 1932.
- “Los enemigos de la historicidad de la aparición (guadalupana)”, en *Memorias del Congreso Nacional Guadalupano*, Tipografía de la Escuela Salesiana, 1932.
- Motivos mexicanos*, 1933-1938.
- Inquisición sobre la Inquisición*, Ediciones Proa, 1933-1938.
- Un siglo de México*, 1934.
- Cosas que arden*, 1934.
- Carranza y los orígenes de su rebelión*, 1935.
- “El arzobispo de México Excmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz (alocución al sepultarlo)”, en *El Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz, arzobispo de México* (homenajes póstumos), Ediciones Victoria, México, 1936.
- Gente de México*, 1937.
- “Don Federico Gamboa y la Academia”, discurso en la Academia con motivo del cincuentenario de su primera novela *Del natural*, 26 de octubre de 1938, en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940, en *Anuario de la Academia Colombiana*, vol. vii, y en *Hoy*.
- Lumbre de México*, Ediciones Botas, México, 1938.
- Savia*, 1939.
- La vida sencilla*, 1939.
- Palabras ante el féretro de don Federico Gamboa*, 16 de agosto de 1939, en *Homenaje* citado.
- El difícil paraíso*, 1940.
- Sangre de Hispania*, 1940.
- “Don Vicente Guerrero”, en *Divulgación Histórica*, iii, 11, 1942.
- Tres lugares comunes*, 1943.
- Egregios*, 1944.
- Lope ecuménico*.
- Algunos artículos*
- “Iturbide. Cuestiones actuales”, suplemento de *Acción y Fe*, núm. 20, agosto de 1924.
- “Iturbide realista”, en *Excélsior*, México, septiembre de 1927.
- “Iturbide emancipador. i. El marco de la obra. ii. La iniciación. iii. Criterio sobre el modo”, en *Excélsior*, México, 26 de septiembre de 1927.
- “El pensamiento de Iturbide”, en *Excélsior*, México, 3 de octubre de 1927.
- “La campaña de Independencia”, en *Excélsior*, México, 10 de octubre de 1927.

- “La Independencia triunfante. i. Tratados de Córdoba. ii. Entrada triunfal. iii. Honores y elecciones”, en *Excélsior*, México, 25 de octubre de 1927.
- “Iturbide emperador”, en *Excélsior*, México, 31 de octubre de 1927.
- “Por qué cayó Iturbide”, en *Excélsior*, México, 19 de diciembre de 1927.
- “El ocaso de Iturbide”, en *Excélsior*, México, 9 de enero de 1928.
- “México y los Estados Unidos”, en *El Universal*, México, 27 de julio de 1929.
- “Nuestra bandera”, en *El Universal*, México, 14 de septiembre de 1929.
- “Historias e historia”, en *El Universal*, México, 21 de octubre de 1930.
- “Don Vicente Guerrero”, en *El Universal*, México, 28 de febrero de 1931.
- “Don Vicente Guerrero”, en *El Universal*, México, 7 de marzo de 1931.
- “Morelos y la Guadalupeana”, en *El Universal*, México, 5 de septiembre de 1931.
- “Justicia para Iturbide”, en *El Universal*, México, 10 de octubre de 1931.
- “Iturbide juzgado por los insurgentes y liberales”, en *El Universal*, México, 30 de noviembre de 1931.
- “Iturbide juzgado por los insurgentes y liberales”, en *El Universal*, 5 de diciembre de 1931.
- “Revista de impugnaciones”, en *El Universal*, México, 12 y 19 de diciembre de 1931.
- “Intermezzo iturbidiano”, en *El Universal*, México, 9 de enero de 1932.
- “Alamán y fray Servando”, en *El Universal*, México, 16 de enero de 1932.
- “A caza de la verdad. El proceso de Iturbide”, en *El Universal*, México, 23 de enero de 1932.
- “La crueldad de Iturbide, la humanidad de Labarrieta”, en *El Universal*, México, 20 de febrero de 1932; *BM*, núm. 4; *BIM*, tomo i. [J. G. R. G.]
- “Por qué fue Iturbide monárquico”, en *Producción*, México, 1º de febrero de 1929.
- “La carta magna de los indios”, en *Ábside*, 7 de julio de 1937.
- “La libertad religiosa en el siglo xiii”, en *Ábside*, iii, 11, 1º de diciembre de 1939.
- “Entraña y símbolo de la hispanidad”, en *Ábside*, 1º de diciembre de 1940.
- “Mensaje a las juventudes hispánicas”, en *Ábside*, v, 9, 1º de septiembre de 1941.
- Discursos leídos en la Academia*
- “Don Francisco Elguero.”
- “Federico Gamboa” (1938).
- “Don Ignacio Montes de Oca y Obregón” (1940).
- “¿Qué es eso de la hispanidad?”
- “La poesía” (discurso de recepción), 1941.

A. M. C., 1925-1946

ALFONSO JUNCO. Nació en Monterrey, N. L., el 25 de febrero de 1895 y murió en la ciudad de México el 13 de octubre de 1974. Caso semejante a Joaquín Pesado, constituye un ejemplo de lo que es capaz el hombre con

inteligencia y voluntad firme y tenaz. Tal vez su adolescencia transcurrió durante las convulsiones de la Revolución o por urgencias familiares, pero no tuvo oportunidad de frecuentar escuelas de enseñanza

superior. Desde muy joven se inició en trabajos de contaduría, en los cuales perseveró hasta la fecha de su jubilación. Parecería que esta ocupación, poco propicia al cultivo de las letras, en vez de estorbo fue eficaz estímulo de su vocación literaria. Al margen de la jornada de oficina, supo disciplinar su tiempo para hacer lugar a la lectura y al ejercicio de la pluma. Su vocación literaria despertó desde muy temprano; a la edad de 11 años dedica un soneto a Juan de Dios Peza, quien le agradece con otro que se inicia así: “De tu temprana inspiración que admiro, / recibo con amor la flor primera”. La producción poética de Alfonso Junco se publicó con los siguientes títulos: *Por la senda suave*, *El alma estrellada*, *Posesión*, *Florilegio eucarístico*, *La divina aventura* y *Antología*. La poesía de Junco se desenvuelve dentro del período posmodernista. Ecos lejanos de Darío, Nervo y más perceptibles de Enrique González Martínez. Ella nació con el instinto del decoro formal. Desde sus dos libros de adolescencia y juventud se advierte el empeño de hallar la expresión justa, la limpieza de estilo. Enrique Fernández Ledesma, a propósito del libro *Posesión*, decía (en él se alternan poemas y prosas breves): “Prosa armoniosa y mansa, verso erguido y apasionante, forjado en el decoro de la forma de nuestros días... el aterciopelado estilo del que fluyen a menudo luciérnagas de elección”. La poesía de Alfonso Junco es, en su mayor parte, religiosa. La idea religiosa, luz y norma de su vida, se convierte en ritmo interior en la esfera de su alma. Es un poeta religioso, pero

no es un poeta místico —dice Efraín González Luna— si corresponde tal título al que se entrega sin cesar a la contemplación extática, al delirio absorto, a la unión cada vez más íntima y absoluta con Dios. Algunas de sus poesías —“En tus llagas escóndeme” y “Locura”— sí son hermosas flores de misticismo, particularmente la segunda, conmovedora de exaltación patética y atrevida, y que, al decir de Reyes, trae a la memoria los sonetos de Lope.

Como escritor en prosa dejó una imponente bibliografía, más de 20 volúmenes, fruto de tesonera labor periodística durante medio siglo. Su pluma erudita abarcó los más variados temas: históricos, sociológicos, religiosos, biográficos, gramaticales. Libró sonadas polémicas periodísticas. Sin perder nunca serenidad y cortesía, más de una vez hizo saltar a su oponente con su lógica y erudición. Cualidad suya es la información cuidadosa en que apoyaba sus tesis. Podría ser discutible alguno de sus puntos de vista, pero nunca la seguridad de sus datos. Como articulista en los mayores diarios de México y de provincia, practicó siempre el consejo de Rodó: “Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad eso equivale a concedernos el pan de malos modos”. “Hablad con ritmo”, “respetad la gracia de la forma”. La obligación inaplazable de entregar al periódico el artículo hebdomadario no fue para Junco motivo de ser descortés con sus lectores, ofreciendo su verdad en frase harapienta o con desaseos gramaticales. Alfonso Junco fue uno de los portavoces más sobresalientes del pensamiento católico.

Su tarea periodística es de inclinación apolo-
gética, pero realizada sin pasión, con
inteligencia y cultura. Firme y tenaz en la

defensa de sus ideas, no intolerante con las
ajenas.

O. V., 1975

Celedonio Junco de la Vega

Nació en Matamoros, estado de Tamaulipas, el 23 de octubre de 1863.

En aquella misma población hizo sus estudios y desde muy joven se entregó al trabajo, abandonando todo intento de seguir una carrera científica.

Y por cierto no le hizo falta alguna tal carrera, pues consagrándose a cultivar por sí mismo su inteligencia, pudo lograr, como ha logrado, un puesto distinguido en el mundo de las letras.

Veinticinco años tenía tan sólo cuando se trasladó de su lugar natal a Monterrey y allí encontró, como era de esperarse, un medio más adecuado a sus aspiraciones dando la parte de tiempo que podía quitar de su vida de hombre de negocios a la vida de periodista.

En el periodismo conquistó entonces posición prominente y en él sigue todavía alcanzando éxitos constantes.

Pero también largas horas ha consagrado a la poesía. Allí están para confirmarlo sus varios tomos publicados: *Versos*, *Musa provinciana*, *Sonetos* y lo confirman también los triunfos que ha logrado en los importantes certámenes literarios en que ha tomado parte.

En la actualidad es uno de los más distinguidos redactores de *El Sol*, que se publica en la capital del estado de Nuevo León, donde murió el 3 de febrero de 1948.

Bibliografía

Versos, con prólogo de Juan de Dios Peza, 1893.

Sonetos, con prólogo de José López Portillo y Rojas, 1903.

Musa provinciana (poesía), Daniel Montero, editor, Monterrey, 1911.

Teatro

El retrato de papá (en prosa).

Dar de beber al sediento (en verso).

“Soneto festivo”, en *América Española*, núm. 3, 1º de junio de 1921.

“Mirando hacia atrás”, en *América Española*, núm. 5, 1º de julio de 1921.

“El respeto a los niños”, en *América Española*, núm. 9, 3 de agosto de 1921.

Ha colaborado en numerosas publicaciones y es hoy uno de los principales redactores de *El Sol*, de Monterrey.

A. M. C., 1925-1946

CELEDONIO JUNCO DE LA VEGA. Nervioso, cordialísimo, de plática vivaz, era pequeño, extraordinariamente pequeño, y llevaba —ocultándolo cuanto podía— un nombre feo, extraordinariamente feo:

Dos cosas, para tortura,
me salieron del demonio:
tener tan corta estatura
¡y llamarme Celedonio!

Ya está (aunque lo omití en el encabezado). Se llamaba Celedonio —Celedonio Junco de la Vega— y era, para más señas, mi padre. ¿Padre de más de cuatro? De muchos más: de 15. De 15, para demostrar lo agarrados que somos los de Monterrey.

Por el tamaulipeco puerto de Matamoros entró al mundo, el 23 de octubre de 1863. Su padre era español, de Asturias: don Manuel. Su madre era mexicana, de Nuevo León: doña Eugenia Jáuregui. Don Cele —con esta apócope le abreviábamos la pena bautismal— estudió en su nativo Matamoros, donde tuvo por condiscípulo y émulo de primeros sitios escolares a don Francisco León de la Barra. Quedó huérfano de padre a los 13 años, y desde entonces se encarnizó en el trabajo hasta los setenta y tantos, en que una hemiplejía —dichosamente superada— fue el grave aviso de que la tarea obligatoria debía cesar. Sus hijos le impusimos el descanso, y así, con desahogada espontaneidad, dedicóse a despilfarrar versos de ocasión y a entretenerse plácidamente en su rinconcito regiomontano. Y allí expiró, el 3 de febrero de 1948, a los 84 años bien cumplidos.

Había nacido en 1863. Sesenta hacía de su arraigo en Monterrey. Ardió en lumbre de amor, nunca entibiado, por una serenísima regiomontana (doña Elisa Voigt) y con ella labró su hogar. Fueron llegando los susodichos 15 vástagos. Nada de turbiedades y egoísmos de *birth control*: limpia y cabal aceptación de la vida, con todas sus cargas y todos sus júbilos; y éstos nunca faltaron, fervorosos y claros, en el hogar sin mácula, que alcanzó glorias patriarcales en las bodas de oro, coronadas por medio centenar de nietos. En aquel hogar alborozado, resonante de risas y de besos, eran turistas los enojos y residentes las alegrías; nunca se vio sino limpieza y rectitud; la salud moral era algo tan connaturalizado y familiar como el aire que se respira.

Tuvo don Celedonio, como rieles paralelos por donde corre el vivir, la cotidiana tarea y la vocación literaria: la oficina bancaria o mercantil —nunca gubernamental— y el bregar periodístico y poético.

Fecundidad insólita: montañas de artículos, diluvios de versos, algunas obras teatrales —así *El retrato de papá*, así aquel *Dar de beber al sediento*, que estrenó en Monterrey, en 1909 y en su noche de beneficio, la ilustre doña Prudencia Grifell—; todo suelto y abandonado al rigor de la intemperie, salvo tres volúmenes poéticos: *Versos* (1895), *Sonetos* (1904) y *Musa provinciana* (1911). Triunfó en certámenes, cortó la Flor Natural en los Juegos del Centenario de 1910, y hacia 1917 ingresó en esta Academia Mexicana, propuesto por López Portillo y Rojas, González Martínez y Fernández Granados.

Los periódicos succionaron sus jugos: desde el lejano *Cronista* de Matamoros, obra del selecto espíritu de don Guadalupe Mainero, después gobernador de Tamaulipas, hasta *El Sol* de Monterrey, donde todavía hasta los setenta y tantos años escribía un editorial diario; pasando por el añoso y tradicional *Espectador* neoleonés, por *El Porvenir* que allá fundó la pluma diamantina del colombiano Ricardo Arenales —que después tomó el nombre de Porfirio Barba Jacob—, y por otras hojas innumerables. Periodista fue toda su vida don Celedonio, y llenó toneladas de papel con una prosa transparente y una gallarda caligrafía.

En cuanto a seudónimos podría hacerle la competencia a Rafael Heliodoro Valle, de quien decían las malas lenguas que constituía por sí solo un sindicato de redactores. Don Cele se multiplicó y explayó como Y Griega, Martín de San Martín, Ramiro Ramírez, Armando Camorra, Quintín Quintana, Modesto Rincón, Silverio, Rubén Rubín, Pepito Oria...

Tenía notable facilidad para versificar, le gustaba buscarse dificultades por el gusto de vencerlas y era pródigo en epigramas e improvisaciones.

Sé de un ciego y una ciega
que pronto se casarán.
¿Será porque hayan sabido
lo de “Cásate y verás”?

Y a un supuesto literato:

Tè quejas de la impresión
de tu libro, buen Severo:

¡pues qué dirán los lectores
de la que ellos recibieron!

Y a otro:

Yo no sé por qué tu drama
lleva por título “Insomnio”,
cuando en el acto primero
nos dormimos casi todos.

Trazó cinco sonetos, cada uno sin una vocal: Sin A, Sin E, Sin I, Sin O y Sin U. Y otro, tremebundo, en que absolutamente todas las palabras empezaban con C. Aguardando a un joven que mandaban del periódico para entregarle a domicilio su sueldo, le dedicó, mientras llegaba, este soneto de consonantes forzadas:

¿Será preciso que al gentil Nazario
le dirija un soneto escrito en serio,
para que pueda yo en mi cautiverio
recibir el pedido numerario?
Que vivo de los frutos del salario
no lo puedo tomar como dicitario,
pues nunca para nadie fue misterio
que no soy opulento propietario.
No me atrevo a clamar a San Porfirio
porque fuera pecado bien notorio;
mas clamo a San Honorio o San Saturio,
por ver si así, calmando mi martirio,
manda, por San Saturio o San Honorio,
Nazario el numerario a mi tugurio.

Y siguió siempre fluyente la vena. Ya octogenario, se celebró así un cumpleaños:

La mucha edad desmorona
igual a pobres que a ricos;

junco de la vega

por eso mi voz pregona:
Los que cuenta mi persona
no son años, sino añicos.

Cuando vino su despedida, fue como
para diseñarla en un deseo de buen morir.
Sin prolongación de congojas, resolvióse
en pocas horas que lo dejaran recibir con

dulce lucidez los auxilios y la visita mis-
ma de Dios, llamar a los hijos para acari-
ciarlos y bendecirlos uno a uno, poner en
el dedo de la esposa el propio anillo nup-
cial y dedicarle un último piropo...

A. J., 1975

Francisco de Paula Labastida y Tessier

Nació en Texcoco, la antigua capital del reino de Netzahualcóyotl, en el año de 1857.

Hizo sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, bajo la dirección de don Gabino Barreda, el creador del positivismo en México; y según declara alguno de sus antiguos compañeros, mucho estimó Barreda al joven estudiante que, en su clase de filosofía, gustaba siempre de ponerle objeciones, sosteniéndolas con brillante habilidad.

Su camino estaba ya trazado, sin embargo, por lugar distinto; y prefirió entrar en la Congregación del Oratorio, donde hizo sus cursos de teología dogmática y moral, siendo ordenado sacerdote en 1880.

Dos predilecciones mostró la inteligencia del joven sacerdote: las ciencias naturales, en que llegó a ser una verdadera autoridad, y la literatura castellana, que le permitió ser muy brillante orador, lo mismo disertando sobre cuestiones eclesiásticas que sobre sus ciencias preferidas.

Sus conocimientos científicos lo llevaron a las cátedras de física y de química en el Seminario Conciliar; y sus profundos

conocimientos literarios y su oratoria a ser uno de los predicadores habituales de la Catedral, que lo nombró más tarde prebendado primero y canónigo en seguida.

Sus compañeros de la iglesia de la Profesa, o lo que es lo mismo, los miembros de la congregación del Oratorio, dos veces lo colocaron a la cabeza de la Congregación como prepósito.

Falleció en Coyoacán, D. F., el día 29 de diciembre de 1908.

Bibliografía

“Estudio sobre el pronombre”, *MAM*, tomo iv.

“Oración pronunciada el 8 de marzo de 1896, en la inauguración de la catedral de San Luis Potosí, con motivo del jubileo episcopal del diocesano ilustrísimo señor doctor y maestro don Ignacio Montes de Oca y Obregón”, *MAM*, tomo iv.

“Don Rafael Ángel de la Peña” (discurso), *MAM*, tomo vi.

“Lavalle”, libro de oraciones que ha tenido numerosas ediciones.

Al morir donó un sermonario inédito y otros trabajos literarios al Cabildo de la Catedral, según las informaciones recibi-

das de uno de sus antiguos compañeros de congregación.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO DE PAULA LABASTIDA Y TESSIER. Nació en Texcoco el 2 de abril de 1857. Murió en Coyoacán el 29 de diciembre de 1908. Hizo sus estudios en el colegio particular del presbítero don Vicente Salinas y en la Escuela Nacional Preparatoria, en la que fue alumno de Gabino Barreda, a quien contradecía brillantemente en su cátedra de filosofía positivista. Se dedicó a estudiar profundamente las matemáticas, la física y la química, pero de manera especial la lengua castellana, que profesó en la Escuela Nacional Preparatoria. Se le tiene como uno de los mejores hablistas que ha dado México. En 1882 ingresó al Oratorio de San Felipe Neri; al año siguiente recibió la orden sacerdotal y en el inmediato marzo cantó su primera misa solemne en la Profesa. En 1898 ingresó al Cabildo Metropolitano como prebendado y ascendió a canónigo. En 1896 asistió como consultor a las sesiones del V Concilio Mexicano. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua el 25 de septiembre de 1893 en la silla vii que dejó vacante don José María Marroquí. Todos coinciden en proclamar su prosapia intelectual. El académico don Alberto María Carreño lo menciona entre algunos de los miembros más ilustres de la Academia. Su mayor fama reside en su curso académico, "Estudio sobre el pronombre". El canónigo Labastida presenta una tesis audaz y peregrina en lo que toca a los pronombres.

La extrañez —dice— de una opinión que se aparta de la doctrina recibida hoy generalmente, y la trascendencia que implica en mi concepto la clasificación que ahora propugno, me han urgido a someter desde luego a vuestro ilustrado criterio los fundamentos de mis conclusiones, anticipando así un trabajo que me había propuesto no llevar a su término, sino después de mayor estudio y más reposada meditación. A reserva, pues, de ampliarlo y tan sólo para daros muestra de mis aficiones filológicas, voy a presentar las razones que me han inducido a comprender en la clase de los pronombres, así a los posesivos *mi, tu, su; mío, tuyo, suyo*; como a los demostrativos *este, ese, aquel*.

A partir de esta postulación, Labastida y Tessier argumenta brillantemente en favor de su tesis, con el auxilio de las grandes autoridades en la materia y con apoyo en los textos clásicos. La argumentación, que tiene todas las trazas de un alegato sólidamente fundado, crea en el lector la legitimidad de sus postulados. Sin embargo, las conclusiones de Labastida no llegaron a la gramática tradicional, ni a la enseñanza de la materia. Ello, no obstante, no le resta brillantez al alegato, ni va contra la buena fama de nuestro autor. Al concluir su "Estudio sobre el pronombre" nos dice:

No concibo siquiera la esperanza de llevar mis convicciones a ningún entendimiento;

antes me siento avergonzado por haberme atrevido a elevar mi voz en este respetable concurso y tenido el arrojo de ponderar en la grosera balanza de mi torpe juicio las opiniones de los gramáticos más afamados, cuando debiera esperar de vosotros, los maestros del bien decir, vuestra autorizada decisión. Pero aún es tiempo, señores académicos, de que cortéis las alas a mi osadía, condenando al olvido estas primicias de mis afanes que os presento.

Publicó: “Estudio sobre el pronombre” (*Memorias de la Academia Mexicana*, tomo iv, núm. 1, pp. 55-74, México, 1895); “Oración”, pronunciada por su autor, el 8

de marzo de 1896, en la inauguración de la catedral de San Luis Potosí con motivo del jubileo episcopal del diocesano ilustrísimo señor doctor y maestro don Ignacio Montes de Oca y Obregón (*Memorias de la Academia Mexicana*, tomo iv, núm. 1, pp. 224-243, México, 1895); “Discurso del señor canónigo don Francisco de Paula Labastida en honor de don Rafael Ángel de la Peña” (*Memorias de la Academia Mexicana*, tomo vi, núm. 6, pp. 27-48, México, 1910); textos que revelan una variada erudición y un estricto y elegante manejo del idioma español.

A. H., 1975

Manuel de Lardizábal y Uribe

Nació el 22 de diciembre de 1739 en la hacienda de San Juan del Molino, Tlaxcala, y murió en Madrid el 25 de diciembre de 1820.

Descendiente de familia vascongada, su tío don Juan Antonio de Lardizábal y Elorza fue obispo de Puebla. A los 11 años de edad entró en el capitalino Colegio de San Ildefonso a estudiar filosofía y letras, y empezó a cursar jurisprudencia. En 1761 partió a España y rápida y mercedamente destacó en la Universidad de Valladolid, donde cursó ambos derechos. Después se trasladó a Madrid, muy bien preparado, y no tardó en ganarse puesto relevante en su condición de jurista y hombre de letras. Fue así como a los 36 años ingresó como miembro correspondiente en la Real Aca-

demia Española de la Lengua (1775). Ocupó en ella el cargo de secretario perpetuo, desempeño interrumpido en 1794 al compartir con su hermano el destierro dispuesto por Godoy, pero reanudado en otras ocasiones; colaboró en las ediciones tercera, cuarta y quinta del Diccionario (1780, 1783 y 1791) y en la magnífica edición, primera bilingüe, del *Fuero Juzgo*, en la cual trabajó al lado de Melchor Gaspar de Jovellanos y otros peritos. La actuación de Lardizábal en España fue descollante, igual que la de su hermano Miguel, personaje de primera importancia en las cortes de Carlos IV y Fernando VII. En el sillón de la Academia lo sustituyó Martínez de la Rosa. Ya con Carlos III, en 1770, se le había invitado a colaborar con tres consejeros de

Castilla a quienes se encargó reformar las leyes penales. Nuestro compatriota realizó la parte más ardua de la investigación preliminar, y si la reforma tardó aún medio siglo en realizarse, dio ocasión a Lardizábal de escribir su elogiado *Discurso sobre las penas*. Asimismo se le encomendó agrupar las principales leyes no incluidas en las *Recopilaciones* ni en los *Autos Acordados*. Su excelente posición oficial le deparó otros nombramientos: oidor honorario de la Real Chancillería de Granada; fiscal de la Sala de Alcaldes de Corte; fiscal del Supremo Consejo de Castilla; consejero y camarista del rey. En 1794 partió al exilio en unión de su hermano, “de dramática historia política”. Regresó a la Corte en 1814 y escasean los datos de su vida hasta 1820. El estilo de Lardizábal era transparente dentro de la precisión, y se hallaba al margen del afrancesamiento de la época. Luis G. Urbina se hacía estas preguntas:

¿Lardizábal nos pertenece? ¿Pertenece a España? Fuera de que en aquella época, y vistas las cosas desde un punto superior, no existían estas diferencias y distingos, juzgo que M. de L., que aquí comenzó a educar su

intelecto y allá completó su educación, no nos pertenece por entero, pero sí a medias; es, intelectualmente hablando, un árbol trasplantado que, después de su primera florecencia, nutrido con otras savias, dio los más jugosos y sazonados frutos. El largo contacto con la vida netamente peninsular, con sus hombres, con sus costumbres, influyó en Lardizábal para que considerara tal vez no esencial, sino accidental, su nacimiento en tierra americana.

Éstas son las fichas de las dos obras capitales del autor: 1) *Discurso sobre las penas, contraído a las leyes criminales de España, para facilitar su reforma*, Imprenta de Ibarra, Madrid, 1782; 2ª ed., Imprenta de Repullés, Madrid, 1828. 2) *Discurso sobre la legislación de los visigodos y formación del Libro o Fuero de los jueces y su versión castellana*, prólogo al *Fuero Juzgo*, edición de la Real Academia de la Lengua, Imprenta de Ibarra, Madrid, 1815. Son numerosas las obras del derecho español donde se hace mención más o menos extensa, pero siempre elogiosa, de los trabajos de Lardizábal en esa especialidad.

A. A. E., 1975

Sebastián Lerdo de Tejada

Nació en la ciudad de Xalapa el 25 de abril de 1823 y allí realizó sus primeros estudios, los continuó en el Seminario de Puebla y más tarde vino a México a seguir la carrera de abogado, la cual hizo en el antiguo Colegio de San Ildefonso.

Atraído especialmente por la política, se afilió al Partido Liberal, y fue, seguramente, uno de los hombres que más ha influido en la vida del país.

Unido a Juárez, no falta quien lo suponga uno de los principales impulsores de éste

en su actitud durante la intervención francesa, tiempo en el cual llegó a tener el cargo de secretario de Relaciones Exteriores.

Como ha sucedido siempre en nuestras luchas civiles, cuando Juárez se quedó una vez más en el poder, como presidente de la República, Lerdo, que era su contrincante, se distanció de su antiguo compañero.

La muerte súbita de Juárez, sin embargo, lo llevó al poder, en virtud de que actuaba como presidente de la Suprema Corte de Justicia, que era el sustituto en las faltas del presidente del país.

Durante su gobierno se declararon constitucionales las leyes de Reforma o sea las leyes que acentuaron la persecución iniciada en 1857; 15 jesuitas fueron expulsados e igual suerte corrieron las Hermanas de la Caridad.

SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA. Nace Sebastián Lerdo de Tejada en Xalapa, el 25 de abril de 1823, de un matrimonio de siete hijos, uno de los cuales, Miguel, será autor de la Ley Lerdo, monumento jurídico y político de la Reforma. En Xalapa hace sus primeros estudios bajo la maestría escolástica del párroco Francisco Ortiz de Loza. A los 13 años pasa, becado, al Seminario Palafoxiano de Puebla. Dejó escrito uno de sus condiscípulos poblanos: "Sebastián era un muchacho pequeño, de genio privilegiadísimo, en el que resplandecía el conocimiento; era la admiración de los notables de la ciencia".

A los 22 años entra al Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México. Elige la carrera de jurisprudencia y se recibe de

Lerdo abandonó la presidencia y el país el 20 de noviembre de 1876, en virtud de la rebelión iniciada por el general Porfirio Díaz, por causas electorales.

Falleció en Nueva York el 21 de abril de 1889.

Bibliografía

"Dictamen acerca del tratado Zamacona-Wyke sobre el arreglo de la deuda inglesa", 1861.

Memorias inéditas, Tipografía de *El Mundo*, Laredo, Estados Unidos, s. f.

Las memorias que se le atribuyen, y que constituyen un libelo contra el general Porfirio Díaz, son apócrifas (s. f.).

Hay numerosos discursos suyos en *El Diario de Debates*.

A. M. C., 1925-1946

abogado, con todos los honores académicos, seis años después. Es profesor de la institución, y su rector de 1852 a 1863. No participa en las luchas de Reforma.

Reposado y cortés, en ocasiones austero y retraído, el rechoncho hombrecito que no llegaba a la estatura normal llenaba el papel que desempeñó como rector. Iba siempre impecablemente vestido con las mismas ropas fúnebres —pantalón, saco y corbata negros—, y una inmaculada camisa blanca con cuello alto.

Entra a la escena nacional al promulgarse la Constitución de 1857: el presidente Comonfort lo designa ministro de Relaciones. Se hace congresista por un distrito electoral del Estado de México, en el que

era desconocido, y abre nuevo horizonte a su vida pública. Preside el Congreso en tres ocasiones, y por dos la Comisión Permanente. Como presidente de la Suprema Corte de justicia se encarga del Poder Ejecutivo a la muerte de Juárez. El Partido Republicano se divide, y los lerdistas triunfan en las elecciones presidenciales.

Reconoce Riva Palacio, lerdista:

Difícilmente podrá encontrarse en la historia de nuestro país ejemplo de otro gobierno, que como el del señor Sebastián Lerdo de Tejada, en el corto espacio de menos de dos años, haya recorrido la escala de la opinión pública desde la popularidad más espontánea y más vehemente hasta el desprestigio más completo: que haya comenzado por ser la esperanza de una sociedad y haya acabado por sembrar en ella el más terrible decaimiento y la más completa falta de creencias en política.

Al vencer Díaz al general Alatorre, comandante de las tropas gobiernistas, en la

batalla de Tecuac, Lerdo de Tejada, en medio de un pánico increíble, deja la ciudad de México. La capital es prontamente ocupada por los porfiristas. Ha triunfado el Plan de Tuxtepec. Don Sebastián se expatria a los Estados Unidos. Trece años vive en Nueva York.

Fuera de sus escritos oficiales y de una copiosa correspondencia dirigida a la hermana de su gran amor no correspondido, Lerdo de Tejada —tímido y soberbio— no dejó nada escrito. Se le atribuye la inspiración de las famosas *Memorias de Lerdo*, consideradas apócrifas, no obstante admitirse que reflejan el pensamiento del político herido y olvidado en el exilio.

El 21 de abril de 1889 Lerdo de Tejada muere en Nueva York. El Congreso y el gobierno de Díaz rindieron homenaje a su memoria. Su cadáver fue traído bajo la custodia del general Mariano Escobedo, y se le dio sepultura en tierra mexicana.

M. A. V., 1975

Miguel N. Lira Álvarez

Nacido en la ciudad de Tlaxcala el 14 de octubre de 1905, de ilustre ascendencia que por el lado paterno se remonta a Maxicatzin, uno de los cuatro señores de aquella república a la llegada de los españoles, Miguel Nicolás Lira Álvarez, para dar su nombre completo, vivió su infancia y cursó los primeros estudios en la tranquilidad de su ciudad natal. Vino muy joven a la ciudad de México a termi-

nar su educación; en la Escuela Nacional Preparatoria tuvo como maestro, entre otros, a don Erasmo Castellanos Quinto, y se afilió al grupo estudiantil denominado *Los Cachuchas*, al que también pertenecía Frida Kahlo, con quien a partir de entonces estuvo ligado por entrañable amistad. “Tu hermana, Frieducha”, firmaba ella las cartas que le dirigía, y de mano de la insigne pintora nos queda un retrato de Miguel

que muestra una varonil apostura superior a la de las demás imágenes, pictóricas o fotográficas, que del poeta se conservan.

De la preparatoria pasó a estudiar leyes en la Escuela Libre de Derecho, donde obtuvo el año de 1928 su título de abogado. Se mudó poco después de Tacubaya, donde hasta entonces había vivido, al rumbo, entonces más quieto, de Portales, pues por una parte podría escribir con más calma, y por otra tendría lugar para una vieja imprenta que había comprado recientemente, en sabia previsión (caso no muy raro en nuestras letras) de un posible rechazo de sus producciones por parte de una prensa atenta por lo común, más que nada, al lado comercial del oficio; a partir de entonces, el tiempo de Miguel se dividía entre tres ocupaciones, y en ninguna fallaba, pues tomaba todas tres con igual seriedad, a saber: el derecho, la literatura y la tipografía, y aun se daba tiempo, una vez cuando menos por semana, para el trato con los amigos; su casita en Portales era punto de reunión de escritores y literatos y alguna vez entre los invitados participó en la tertulia Rafael Alberti, de visita en México. Como tipógrafo era cada vez mayor su prestigio, de modo que llegó a estar a cargo del departamento editorial de la *sep*, y a dirigir las prensas universitarias durante el rectorado de Luis Chico Goerne. Lira fundó la Editorial Fábula en 1933, que imprimió notables libros de poesía de otros autores, y en 1934, junto con Alejandro Gómez Arias, publicó la revista *Fábula. Hojas de México*. Sus libros de poesía fueron: *Tú* (1925), *La guayaba* (1927), *Corrido de Domingo Arenas* (1932), *Segunda soledad*

(1933), *México-pregón* (1933), *Música para baile* (1930) y *Romance de la noche maya* (1944). Sus novelas, las siguientes: *Donde crecen los tepozanes* (1947), *La escondida* (1947), *Una mujer en soledad* (1956) y *Mientras la muerte llega* (1958). Y sus obras dramáticas, éstas: *Vuelta a la tierra* (1940), *Linda* (1941), *Carlota de México* (1943), *La muñeca pastillita* (1942), *El diablo volvió al infierno* (1944) y *Tres mujeres y un sueño* (1955). La Universidad Autónoma de Tlaxcala publicó en 1955 una colección de la *Obra pública 1922-1961*, de Lira, así como su *Epistolario 1920-1961* (1961). Estaba siempre tan atareado que hubo de declinar la invitación que el padre Gabriel Méndez Plancarte le hizo para colaborar en *Ábside* a principios de 1937. Por otra parte, además de la pulcritud tipográfica, su gusto en materia de estilo literario era tal que Alfonso Reyes, refiriéndose a una obra suya que le había dado a imprimir, le escribía: “Suprima, sin temor de molestarme, cuanto le parezca”; y en otra carta: “Si algo le molesta mucho o lo halla muy malo, suprimalo”. Lenguaje sumamente raro en cualquier escritor, sorprende más aún en alguien de la categoría de Alfonso Reyes.

Pasados, empero, poco más de 20 años en tan favorables circunstancias, pudo más la añoranza de “su niña Tlaxcala”, como él decía, y, solicitado el cambio y con el apoyo de Chico Goerne, jefe suyo entonces en el Poder Judicial, regresa a su tierra en 1951. Sobre esto, tiempo después, escribía Vasconcelos: “De esta suerte, Lira ha puesto un ejemplo a los hombres todos del país, que han solido olvidar a su provincia tan pronto como triunfan en la metrópoli”.

De regreso en su ciudad natal, empieza poco después (1953) a publicar una revista que saldrá por siete años y a la que pone nombre náhuatl: *Huytlale* (*huey tlalli*, tierra grande). Alguna vez escribió Lira: “Conozco las artimañas, salmos y secretos de la magia indígena” (carta del mismo año de 53), pero otro pasaje nos aclara más su forma de ver estas cosas: “Creo en todos los santos y en todos los ídolos, creo en todos los fetiches... imágenes, monolitos... y creo en la dulcedumbre de san Francisco de Asís, y en la tranquila, serena, acogedora mirada de la Virgen de Ocotlán”. Muy claramente se expresa Vasconcelos sobre la actitud de Lira respecto al tema: a diferencia de autores que se ponen a “fabricarnos unos indios dedicados a ritos ancestrales que ni ellos ni los novelistas conocen”, la obra de Miguel, según le dice el maestro oaxaqueño,

es muy equilibrada en el sentido de dar su lugar a las dos tendencias, limitando sabiamente la vieja influencia bárbara a un grupo de no más de dos o tres brujas, tales como podrían encontrarse en cualquiera otra parte, y sin que pueda ser argumento para la tesis de la perduración del alma precortesiana, bien enterrada por usted y por la Historia.

Todo lo anterior se refiere a su novela *Donde crecen los tepozanes* (México, Ediap-

sa, 1948), pero la que le dio mayor fama fue *La escondida*, editada el mismo año y llevada a la pantalla en 1955. En este último año la Academia Mexicana lo elige miembro correspondiente. En 1956 se presenta como candidato a la gubernatura de su estado para el periodo 1957-1963. Derrotado en la elección, sus enemigos logran que se le remueva de Tlaxcala, sin que el apoyo del siempre leal ex rector Chico Goerne pueda impedirlo.

El cambio a Tapachula, como juez de Distrito, que él consideró como un destierro, lo deprime en gran manera. “A veces me siento un verdadero delincuente”, escribía a Adolfo López Mateos. Ello no le impide, sin embargo, apreciar dondequiera la verdadera poesía; hablando con Jaime Sabines, a quien entonces aún no reconocía nadie, exclama: “¡Y pensar que abarcando usted todo Chiapas, no lo hayan notado los chiapanecos!” El clima tropical, por otra parte, a que no logra nunca adaptarse, acaba de minar por completo su salud, ya de suyo muy quebrantada. El Poder Judicial le concede la jubilación el 1º de febrero de 1959. Después de dos años de paciencia y resignación, muere en su ciudad natal el 26 de febrero de 1961. Está enterrado en el panteón de San Buenaventura.

S. D. C., 2002

José López Portillo y Rojas

Un hijo de la hermosa Guadalajara, el licenciado don José López Portillo y Rojas, fue el sucesor de Casasús y recibió la valio-

sa herencia en condiciones las más apropiadas para desmayar; cuando el país y la misma Academia pasaban por una de las

más graves crisis que pudieran esperar a causa de la agitación producida por los actos más enconados de nuestra guerra civil.

No en balde, sin embargo, se entregó en sus manos el instituto, ya que el esfuerzo y la perseverancia del eminente novelista mucho influyeron para devolver la actividad, y la vida misma, a la Academia.

López Portillo nació en Guadalajara el 26 de mayo de 1850, y debió el ser al eminente jurisconsulto jalisciense don Jesús López Portillo.

Muy joven comenzó el futuro director a dar muestras de lo que adelante sería el literato, en sus *Impresiones de viaje* y en sus primeras poesías que revelan ya el hondo sentimiento del poeta que, con realizar obra tan bella en el campo de la poesía, había de conquistar definitivamente su gloria en otra rama de la literatura: la novela.

Novelas cortas y de largo aliento son efectivamente la obra fundamental de la fama de López Portillo y Rojas. Treinta y tres de las primeras en que se ostenta profundo psicólogo son resultado de su observación detenida y de su conocimiento de los seres humanos; jocosas unas, trágicas las otras, reproducciones todas de la comedia humana, hacen de López Portillo uno de nuestros más distinguidos escritores en ese linaje de escritos.

Pero no se limitó a la novela corta, sino que en la grande alcanzó también sonados triunfos. *Los precursores y Fuertes y débiles* son indudablemente dignas de la brillante pluma de López Portillo, que no se limitó, por cierto, a la novela, sino que produjo numerosos otros trabajos en que siempre el estilo es castizo y bello; pero nadie se

ha atrevido a negar que su novela máxima es *La parcela*, en que de manera magistral reprodujo la vida rural nuestra, a la manera misma en que lo había hecho el gran Pereda respecto de la vida rústica española.

La política le produjo señalados triunfos, pues lo llevó a ocupar la Secretaría de Relaciones y la Subsecretaría de Instrucción Pública; también lo hizo miembro del Congreso y del Senado, pero por igual le originó sinsabores y amarguras indecibles a causa de las infundadas e injustas acusaciones de que lo hicieron objeto sus contrincantes políticos. Aquella amargura lo acompañó hasta los postreros días de su vida en que, ya próximo a expirar, reunió en torno de su lecho a sus hijos para protestarles su inocencia; acto innecesario, pues nadie que conoció a aquel prototipo de caballero y de cristiano pudo dudar que toda aquella burda acusación era otra cosa que innoble arma política.

Ya se ha dicho, y se repetirá acaso, que la Academia debió a López Portillo, por su constancia y por su gentileza para tratar los asuntos relacionados con nuestro instituto, uno de los periodos de mayor actividad, sobre todo por el que se refiere al contacto de la Academia con el público, en sesiones tan brillantes como algunas de las celebradas para recibir nuevos académicos, como la realizada en honor del distinguido escritor colombiano y hoy socio honorario de la Academia, don Antonio Gómez Restrepo.

López Portillo falleció tras larga y penosa enfermedad, el 22 de mayo de 1923.

Bibliografía

Derecho y sociología

El quinto estado de la graduación mercantil, 1885.

La baja de la plata, 1886.

El derecho y la economía política, 1897.

La raza indígena, 1904.

¡Abajo los toros!, 1906.

Ensayos económicos, Tipografía de *El Tiempo*, 1^a de Mesones, núm. 18, México, 1910.

En defensa propia (alegato presentado a la Suprema Corte de Justicia), Tipografía Económica, 2^a de San Lorenzo, núm. 32, México, 1911.

La Doctrina Monroe..., Imprenta de Ignacio Escalante, 1^a calle de 57, núm. 8, México, 1912.

Elevación y caída de Porfirio Díaz, Ediciones Librería Española, Av. 5 de Mayo, núm. 43, México, 1921.

Enrique VIII de Inglaterra, Tipografía de M. León Sánchez, Misericordia, núm. 7, México, 1921.

“Rusia redentora. La ola roja”, en *América Española*, núm. 23, primera parte, 1^o de abril; segunda parte, núm. 24, 15 de abril de 1922.

Literatura

Seis leyendas, calle de Belén, núm. 18, Guadalupe, 1883.

Armonías fugitivas (poesías), Estudio Tipográfico de la República Literaria, Guadalupe, 1892.

La parcela (novela), Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1898.

Los precursores (novela), Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1898.

Novelas cortas, 2 vols., Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1900.

Sucesos y novelas cortas, Tipografía de *El Tiempo*, México, 1903.

Historias, historietas y cuentecillos, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1919.

Rosario la de Acuña, Librería Española, Av. 5 de Mayo, núm. 43, México, 1920.

“Últimos días de Enrique VIII”, en *América Española*, 1920.

Las mujeres de Enrique VIII, edición de *América Española*, México, 1921.

“Mayo” (poesía), en *América Española*, núm. 2, 20 de mayo de 1921.

“Aquí señor”, en *América Española*, núm. 27, 1^o de junio de 1922.

“La novela”, en *MAM*, tomo vi.

Fuertes y débiles (novela), edición de la Librería Española.

“Elogio a don Manuel José Othón”, en *MAM*, tomo vi.

Discursos académicos

“La vida de las palabras” (conferencia en la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos), 1918.

“Contestación al discurso de don Manuel Romero de Terreros”, 22 de abril de 1919.

“Discurso en honor de don Francisco A. de Icaza”, 2 de diciembre de 1919.

“Contestación al discurso de recepción de don Salvador Cordero”, 22 de mayo de 1920.

“Don Benito Pérez Galdós” (discurso en honor de...), 12 de junio de 1920.

“Contestación al discurso de recepción de don Alejandro Quijano”, 27 de octubre de 1920, en *La poesía castellana en sus cuatro primeros siglos*, México, 1921.

“Contestación al discurso de recepción de don Antonio Caso”, 4 de enero de 1921, y en *La oda a la música*, México, 1921.

Teatro

Carne de cañón (monólogo), México, 1894.

La Corregidora (escena dramática), en *El Domingo*, 1899.

Viajes

Egipto y Palestina, Nueva Imprenta de Díaz de León y White, México, 1874.

Filología

“Méjico y no México”, en *América Española*, núm. 1, 15 de abril de 1921.

Numerosas cédulas para hacer necesarias adiciones al léxico.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de mayo de 1850. Hizo sus estudios en su ciudad natal y en la capital y se graduó como abogado en Guadalajara en 1871. Durante los tres años siguientes viajó por los Estados Unidos, Europa y el Oriente Medio, y a su regreso publicó *Egipto y Palestina. Apuntes de viaje* (Imprenta de Díaz de León y White, México, 1874), su primer libro. De nuevo en Guadalajara, se dedicó a su profesión y fue maestro de varias cátedras en la Escuela de Jurisprudencia. Sus aficiones literarias lo llevaron a unirse al grupo de los jóvenes escritores jaliscienses de la época: Manuel Álvarez del Castillo y Antonio Zaragoza, a los que se sumaron luego Manuel Puga y Acal y Victoriano Salado Álvarez. Por estos mismos años inició su carrera política como diputado por Jalisco al Congreso de la Unión, de 1875 a 1877. A la caída del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, del que era adicto, se retiró a Guadalajara e hizo periodismo, pero en 1880 fue de nuevo a la capital como diputado y en ese periodo conoció al poeta Manuel M. Flores, quien le confió sus amores y desventuras, que

muchos años más tarde relataría en *Rosario, la de Acuña. Un capítulo de historia de la poesía mexicana* (editada por Librería Española, México, 1920). Al concluir su segundo periodo como diputado pasó a ser senador de la República en 1882.

Junto con Manuel Álvarez del Castillo y Ester Tapia de Castellanos, en 1886 fundó en Guadalajara la revista de ciencias, artes y letras, *La República Literaria*, que se publicaría hasta 1890 y sería la más notable de las que aparecieron en aquella ciudad y una de las mejores revistas culturales mexicanas. Por estos años publicó su único libro de versos, *Armonías fugitivas* (Est. Tip. de *La República Literaria*, Guadalajara, 1892) y varios folletos de temas jurídicos; fue de nuevo diputado, ahora por Nuevo León y, a invitación de Joaquín D. Casasús, se adhirió al Partido Científico. Hacia 1902 ya se había establecido en la ciudad de México, en atención al puesto que desempeñaba en la Secretaría de Relaciones y fue delegado a la Segunda Conferencia Panamericana (México, 1901-1902). De tiempo atrás había sido amigo y partidario del general Bernardo Reyes, y cuando éste no

aceptó su postulación en 1909 y se recurdió la persecución contra sus partidarios, López Portillo, de honestidad intachable, fue calumniado de malversación de fondos y padeció cárcel durante seis meses. A la caída del porfirismo, fue subsecretario de Instrucción Pública en el breve gobierno de Francisco León de la Barra (1911), gobernador del estado de Jalisco de 1912 a 1914 y secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Victoriano Huerta. Pronto rompió con el usurpador y se ganó su enemistad. Perseguido por éste en 1914 y luego por los revolucionarios, “vivió los sobresaltos de la vida prófuga”, dice Emmanuel Carballo, aunque sin salir del país, hasta que en 1916 se acogió a la amnistía decretada por Pablo González. En sus últimos años se dedicó a la enseñanza y a las letras.

Electo en la Academia Mexicana como correspondiente, el 31 de mayo de 1892, llegó a ser miembro de número en 1903 para ocupar la silla iv. De 1907 a 1916 fue secretario de la Academia y desde 1916 fue su séptimo director. A sus esfuerzos y prudencia se debe el mantenimiento de la corporación en los últimos años de la Revolución mexicana. Murió el 22 de mayo de 1923. La mesura y la honradez fueron norma de su vida.

López Portillo escribió mucho: relatos de viaje, poemas de juventud, escenas dramáticas, estudios jurídicos y económicos, ensayos y artículos históricos, crítica literaria, periodismo, prólogos y alguna traducción, pero debe su prestigio literario a las obras narrativas. Los primeros cuentos que escribió son de la época de *La Repú-*

blica Literaria y los últimos de 1918. Llegan a una treintena y se coleccionaron en dos volúmenes de sus *Obras* en la Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros (vol. 27, México, 1900, y vol. 49, México, 1903) y en *Historias, historietas y cuentecillos* (Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París-México, 1918). También sus tres novelas son obras de madurez y aun de sus últimos años: *La parcela* es de 1898 (Imprenta de V. Agüeros, editor, México, Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 11), *Los precursores*, de 1909 (Imprenta de V. Agüeros, editor, México, Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 69) y *Fuertes y débiles*, de 1919 (Librería Española, México).

Entre sus cuentos, que tienen una gama temática muy amplia, sobresalen por su eficacia *La fuga* y *En diligencia*. Como su autor lo reconoce, en sus últimas narraciones había adoptado ya “un templado naturalismo”, que condenaba al principio de su carrera. La primera y más famosa de sus novelas, *La parcela*, relata la pugna de dos hacendados por la posesión de un terreno sin importancia. *Los precursores*, la más débil de sus novelas, expone la triste vida y los azares de un asilo de huérfanos en la época de la Reforma, y es al mismo tiempo una sátira de la fatua clase media. *Fuertes y débiles*, en fin, escrita después del triunfo de la Revolución, es un cuadro de líneas duras acerca de las relaciones y los conflictos entre el campesinado y el latifundista.

Mucho se ha escrito sobre la autenticidad documental y literaria de las novelas de López Portillo. Mariano Azuela opinó que “*La parcela* es novela de académico”

y que “López Portillo no acertó en sus retratos de rancheros, pero sí en los de la clase social a que él perteneció”. Y Emmanuel Carballo observó que el apego al casticismo llevó al novelista a tomar las voces populares más de los libros de Pereda que del habla de los campesinos de Citala. Pero como reconoció el mismo Azuela, admira en *La parcela* “el espíritu mesura-

do y alerta del novelista y sobre todo su propósito de hacer literatura bella, sana y provechosa”.

La última obra publicada por López Portillo fue una valoración histórica: *Elevación y caída de Porfirio Díaz* (con prólogo de Atenedoro Monroy, Librería Española, México, 1922).

J. L. M., 1975

Clemente López Trujillo

Clemente López Trujillo nació el 2 de enero de 1905 y murió el 29 de julio de 1981, en Mérida Yucatán. Hacia los años cuarenta, lo deduzco por las fechas de sus libros que conozco, estuvo en la ciudad de México, acaso para estudiar, y entonces lo conocí. Su nombre no aparece en el *Diccionario Porrúa* ni en la *Enciclopedia de México* ni en el *Diccionario de escritores*. Sólo el suscrito lo registró en la bibliografía del raro segundo tomo de mi *Literatura mexicana, siglo xx* (1950, p. 70). Allí anoto que Clemente nació en Mérida, en 1905, y que publicó tres libros de poesía: *Feria de frutas y otros poemas* (Mérida, 1932), *Te amo en tres palabras* (1940) y *El venado. Poema* (1941), y que colaboró con Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa y Jesús Zavala en la “selección” de la antología *Cuatro siglos de literatura mexicana. Poesía, teatro, novela, cuento, relato*, que publicó la Editorial Leyenda, en México, 1946. Éste es un tomo formidable, que mide 23.5 × 17 × 6.8 centímetros de grueso, encuadernado en pastas blandas de piel y con 1 067

páginas, a dos columnas. Las discretas introducciones van en español e inglés, que tradujo Thomas Bledsoe. Los índices y la bibliografía son de Rodolfo Concha. La antología se inicia con poemas aztecas, aunque las versiones que se reproducen son las anteriores a las del padre Garibay. En la sección del siglo xix se recoge el “Himno Nacional” y la antología concluye con un apéndice que cierra un soneto de Jesús Zavala. Ya figura Octavio Paz con ocho sonetos y un poema en tres partes, “Encuentro”. De Xavier Villaurrutia aparece la “Décima muerte”, y de Alí Chumacero, “Poema de amorosa raíz”, “A una flor inmersa” y “Diálogo con un retrato”. El ejemplar que guardo me lo regaló Ermilo con una cariñosa dedicatoria.

Sus dos libros poéticos capitalinos son, como era su persona, efusivos. *Te amo en tres palabras* es un solo poema dedicado a Elena Alicia, limpiamente impreso por Mundo Nuevo y con ilustraciones de Julio Prieto. El colofón dice que los talleres de imprenta son de Salvador Chápero y que

el poeta Octavio Novaro cuidó la edición de 200 ejemplares numerados, de los cuales me tocó el número 120. He aquí un pasaje pelliceriano del poema:

Te amo con un verde y con un rojo
que se quiebran en ti por lo perfectos;
con el verde Fray Luis que le nacía
del alma y en el campo lo ponía;
y con el otro verde García Lorca
que lo decía verde y lo quería.

Acaso más hermosa es la edición de *El venado*, otro poema único. Está impreso, en el tiro de lujo que me regaló, en papel Corsican Wove, palo de rosa, al cuidado de Ángel Chápero, en edición con pie de Letras de México y está adornado con preciosos grabados en madera de Pancho Vázquez que interpretan las sugerencias de Enrique Leal, y además con un dibujo del autor visto por Luis Audirac. El poema está dedicado “A Eloísa mi madre” y lleva como epígrafe un fragmento del libro de Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, que elogia a este animal que era “el cuerpo del Mayab y el Faisán era su espíritu”, lo cual no impide que Clemente lo celebre también en el plato:

Inmóvil estás hoy en un pedazo
de filete lamiéndose en su jugo,
cabe el yantar que me aproxima al gozo
de sentirme yo mismo, en muerte exacta.

Alí Chumacero, en su época más feliz de albures, dichos e invenciones verbales, dividía a la humanidad en *plantígrados*, como el oso, de los que ponía como ejemplo al filósofo José Romano Muñoz por la densidad de sus escritos, y *digitígrados*, como el venado, y que se apoyan solo en la punta de sus pezuñas, y cuyo ejemplo perfecto era Clemente López Trujillo, apodado El Venadito, y que andaba como respunteamdo el mundo.

Recuerdo que Clemente coleccionaba sobre todo folletería mexicana, aunque no conocí sus tesoros. En algún viaje a Mérida fui a buscarlo a la Biblioteca Pública que dirigía. Seguía igual, pequeño, frágil, nervioso y cordial.

Clemente López Trujillo fue designado miembro correspondiente en Mérida, Yucatán, de la Academia Mexicana.

J. L. M., 2002

Eduardo Luquín

Nació en Sayula, estado de Jalisco, el 6 de febrero de 1896. Murió en la ciudad de México el 23 de enero de 1971. En su pueblo natal y en el de Zacoalco hizo la instrucción primaria, y los superiores en el Liceo de Varones de Guadalajara. En la ciudad

de México pagó algunos cursos de la carrera de licenciado en derecho y los que se requerían para la carrera diplomática, en la que ingresó en 1925. Fue cónsul y encargado de negocios en diversas partes, en Europa y América: Amberes, Holanda, Sui-

za, Barcelona, Valencia, Ecuador, Chile, San Salvador, Cuba. En 1915 se dio de alta en el Ejército Constitucionalista con el grado de capitán. Escribió y fue periodista desde muy joven. Su labor literaria y periodística es muy amplia y abarca el cuento, el relato, el ensayo, la novela, la autobiografía, el artículo literario. Sus inicios literarios no fueron venturosos. Luquín cuenta en su *Autobiografía* que, nombrado por sus compañeros del Liceo para decir unas palabras de despedida al profesor de lengua castellana, aceptó sin el menor titubeo:

No me sorprendió —dice— que me hubieran elegido para ello. Tampoco me sorprendió haber aceptado, pues por aquellos días, sin experiencia y sin preparación, me sentía capaz de desempeñar ventajosamente cualquiera de las empresas que requieren inventiva, inteligencia, capacidad de improvisación. Ello es que apenas logré decir cuatro palabras y volví a mi asiento, destrozado por la vergüenza.

Aquel incidente marcó a Luquín para toda la vida. Luchó y logró superar aquella tendencia que lo inducía a considerarse capaz de llevar a feliz término cualquier

empresa, por ardua y difícil que fuera; pero también, poco a poco, al extremo contrario: “a la desconfianza y desprecio de mí mismo”. En efecto, pocos escritores han tenido tan en poco sus producciones. Para recuperar el tiempo que creyó perdido, se decidió a escribir, precipitadamente. “Conozco —dice— los efectos de la precipitación como pocos hombres los conocen y he sufrido sus consecuencias acaso como ninguno. Quizás sin prisas, mis primeros libros habrían resultado, por lo menos, soportables”, agrega Luquín. Ingresó en la Academia el 13 de septiembre de 1963, donde ocupó la silla número ix.

Escribió: *El indio*, 1923; *Agosto y otros cuentos*, 1924; *La mecanógrafa*, 1925; *Intermedio. Divagaciones*, 1925; *Telones de fondo*, 1928; *Tumulto*, 1936; *Espejismo. Relato*, 1938; *Los embozados*, 1942; *Extranjero en la tierra. Memoria de un inválido para la guerra*, 1944; *Espigas de infancia y adolescencia*, 1948; *El temor a Dios*, 1951; *Serpiente de dos cabezas*, 1963; *México en el extranjero*, 1961; “El escritor y la crítica”, discurso de recepción en la Academia Mexicana, 1963; *Autobiografía*, 1967.

A. H., 1975

M

Mauricio Magdaleno

Nació Mauricio Magdaleno el 13 de mayo de 1906 en Villa del Refugio [o: ¿en el poblado de Tabasco?], Zacatecas. A causa de la Revolución —la cual más tarde marcaría buena parte de su producción literaria—, se trasladó a Aguascalientes, donde hizo los estudios primarios y los secundarios. Viajó luego a la ciudad de México. Entre 1920 y 1923 estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y, entre 1924 y 1925, en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional.

Se iniciaba entonces como escritor y publicó, en 1927, su primera novela, *Mapi-mí 37*. En 1929 fue uno de los jóvenes líderes del vasconcelismo y a sus ideales siguió fiel durante mucho tiempo. Junto con Juan Bustillo Oro fundó el Teatro de Ahora, que representaba obras sobre los problemas sociales del país. Dentro de esa línea, escribió tres piezas teatrales: *Emiliano Zapata*, *Trópico* y *Pánuco 137*, que en 1933 se publicarían en España como libro (*Teatro revolucionario mexicano*) y que revelan ya sus dotes de observador de la realidad y de aguda percepción de la psicología humana.

Entre 1932 y 1933 vivió en Madrid. Siguió ahí cursos de letras en la universidad y colaboró en el diario *El Sol*, que dirigía Martín Luis Guzmán; entre otras cosas, se publicaron ahí dos relatos suyos sobre la Revolución. A su regreso a la ciudad de México, en 1934, publicó *El compadre Mendoza* y al año siguiente, *Campo celis*; en 1936 salió su libro *Concha Bretón*, y en 1937, *El resplandor*, novela de protesta que sería considerada como su mejor obra y una de las mejores novelas indigenistas. *El resplandor* escenifica la vida de una comunidad en uno de los parajes más desolados y pobres del país, el Valle del Mezquital, un “yermo miserable y ahogado entre tolvaneras de cal y salitre”, habitado por indios otomíes sumidos sin remedio en la desesperanza. Es un relato complejo, estupendamente estructurado y de gran profundidad y dramatismo.

Otras tres novelas de Mauricio Magdaleno, las últimas, se publicaron en la década siguiente: *Sonata* salió a luz en 1941. Al cabo de varios años, en el 49, se publicaron *Cabello de elote*, sobre la nueva bur-

guesía de la ciudad de México, y, más lograda, *Tierra grande*, extensa novela centrada en la pasión por la tierra de una familia de latifundistas. Por su orientación, su profundidad y su capacidad descriptiva, hay, sin duda, un parentesco entre la novelística de Magdaleno y la de Mariano Azuela, aunque no se da en aquél la característica amargura de Azuela.

Entre 1941 y 1948 también escribió Magdaleno una serie de cuentos, que se recogerían en el libro *Ardiente verano* (1954). Digno de notar es igualmente su trabajo en el cine, pues, a partir de 1942 escribió argumentos y guiones de unas 50 películas, algunas tan famosas como *María Candelaria* y *Flor silvestre*.

Escritor incansable, fue además autor de libros sobre varios aspectos de la historia y de la cultura mexicanas y de variadas colaboraciones en los periódicos *El Nacional*, *El Universal* y *La Nación* de Buenos Aires; ninguna de ellas, salvo seis, ha sido reeditada. Y, siguiendo la línea de Vasconcelos, publicó ediciones populares de obras tales como la *Suma indiana* de Sahagún, *La linterna mágica* de Cuéllar, y *Pueblo y*

canto de Micrós, además de reunir en una antología *El pensamiento vivo de América*, textos de escritores hispanoamericanos.

Nuestro autor fue diputado al Congreso de la Unión y senador por Zacatecas y también ocupó varios puestos en el gobierno, como el de jefe de los departamentos de Bellas Artes y de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.

En 1956 Mauricio Magdaleno fue electo miembro de la Academia Mexicana, y, desde 1957, ocupó la silla xxiv durante cerca de 30 años, hasta su muerte, ocurrida el 30 de junio de 1986. Su discurso de ingreso a la Academia se intituló, significativamente, *El compromiso de las letras*; en su respuesta al discurso dijo Antonio Castro Leal que Magdaleno pertenecía a la generación literaria “que aprendió lecciones de rebeldía y de esperanza en José Vasconcelos” —que recogió en *Las palabras perdidas* (1956), su mejor libro— y que “volvió a sentir, como llaga en carne propia, la dolorida realidad mexicana”. Ambas cosas hicieron de Magdaleno un escritor apasionado y crítico, de clara y coherente ideología progresista.

M. F., 2002

Ignacio Mariscal

Siguió a J. M. Vigil en el elevado puesto de director de la Academia Ignacio Mariscal, que a la sazón desempeñaba el cargo de secretario de Relaciones Exteriores.

No fue la del señor Mariscal una brillante carrera literaria, y sin embargo nadie vaciló, al desaparecer Vigil, en declarar que

el licenciado Mariscal era muy adecuado para sustituirlo.

Nacido en la ciudad de Oaxaca el 5 de julio de 1829, consagróse a los estudios del derecho hasta obtener en la capital de la República el título de abogado.

La carrera que había escogido, por una

parte, y las condiciones del país en aquellos momentos, empujaron a la política y a ella consagró toda su vida, dentro de la diplomacia, especialmente.

Fue el licenciado Mariscal uno de los miembros del Congreso Constituyente de 1857; sirvió al gobierno de Juárez en Veracruz y volvió de nuevo al Congreso en los años de 1861 y 1862, y todos estos pasos fueron los preliminares de su larga vida política.

En cuanto a la diplomática, puede considerarse que se inició cuando en 1863 tuvo a su cuidado la Subsecretaría de Relaciones. Después continuó sus labores en este campo especial de la política cerca de don Matías Romero y en Washington, con categoría de primer secretario de legación.

El triunfo del partido al que pertenecía aseguró también su triunfo personal, y vuelto a México llegó a ejercer las funciones de ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Regresó a los Estados Unidos como ministro y fue más tarde magistrado del Tribunal Superior de Justicia; director de la Escuela de Jurisprudencia; una vez más, ministro de Justicia e Instrucción Pública, y, finalmente, las relaciones exteriores quedaron confiadas a él, y en ellas se ocupó hasta su muerte.

Fue Mariscal, según lo aseguran sus biógrafos, quien promovió la expedición del Código de Procedimientos Civiles y del de Procedimientos Penales, independientemente de algunas otras leyes trascendentales, como la relativa a la reorganización de los tribunales.

Todos estos hechos, y el que durante largos años hubiera estado al frente del Ministerio que entonces considerábase el más importante, puesto que era el ministro de Relaciones el sustituto del presidente de la República, rodearon al señor Mariscal de una aureola tal de prestigio y de respeto, que nada podía parecer más natural que al quedar acéfalo el cargo de director de la Academia, se le pidiera que encabezara aquel cuerpo.

Fue además un escritor castizo y dejó un tomo de poesías muy estimado.

Su muerte fue un verdadero acontecimiento para el país entero, pues se le sintió hondamente. Sus funerales constituyeron un suceso que convocó a casi todos los habitantes de la ciudad a presenciarlos.

Durante la gestión del señor Mariscal, la Academia aprobó sus primeros estatutos.

Falleció en la capital, el 16 de abril de 1910.

Bibliografía

Don Nicolás Bravo o clemencia mexicana (drama), Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.

Discurso pronunciado el 16 de septiembre en la plaza principal de Veracruz, 1860.

“Bravo en 1812”, en *Álbum conmemorativo de don Nicolás Bravo*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, 1886. [J. G. R. G.]

“Juárez y el libro de Bulnes” (alocución), Imprenta y Encuadernación de Arturo García Cubas, Sucs. Hnos., calle del

Arco de San Agustín, núm. 3, México, 1904.

“Protesta” (discurso pronunciado en la Alianza Científica Universal), en *El Imparcial*, viernes 20 de septiembre de 1907. [E. V. T.]

“Don José María Vigil”, en *MAM*, tomo iv. “Poesías.”

Traducciones

“A medianoche” (traducción libre), en *MAM*, tomo iv, s. f.

“El cuervo” (de Edgar Allan Poe), en *El*

Renacimiento, Imprenta de Francisco León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, vol. i, México, 1869.

“Thanathopsis.”

León Denis después de la muerte. Filosofía de los espíritus, sus bases científicas y experimentadas, en consecuencias normales. Semper Ascenden (traducción del francés), Oficina del Tercer Imperio, 2ª de Ayuntamiento, núm. 420, México, 1906. [E. V. T.]

A. M. C., 1925-1946

IGNACIO MARISCAL. Nació en la ciudad de Oaxaca el 5 de junio de 1829. Murió en la ciudad de México el 16 de abril de 1910. Escritor, poeta, periodista, hombre público. En el Instituto de Ciencias y Artes del Estado de aquella ciudad se graduó abogado el 23 de diciembre de 1849. Fue su primer empleo, en la administración pública, el de promotor fiscal adscrito a la Tesorería del estado. Temprano se manifiesta liberal, enemigo del sistema instituido por Santa Anna, a quien combate con la pluma del periodista. Es desterrado de Oaxaca a la ciudad de México, ya del todo entregado a la causa del Partido Liberal. Al triunfo del Plan de Ayutla fue electo diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857. Colabora con su pericia de juriconsulto, de la que dio muestras desde cuando estudiante, a la elaboración de la carta magna de 1857. Acompaña a Benito Juárez a Veracruz durante la Guerra de Tres Años. Participa en la redacción de las Leyes de Reforma, en calidad de consejero jurídico.

Asesor federal, interviene en la aplicación de la Ley de Desamortización de los Bienes del Clero, en 1861. Otra vez es diputado federal por Oaxaca. En víspera de la intervención francesa es designado ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En 1863, Juárez lo designa oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cuando el gobierno de la República se traslada a San Luis Potosí, en vista de la proximidad del ejército invasor, se le nombra secretario de la Legación Mexicana en Washington. Al triunfo de la república vuelve Mariscal a México y desempeña sucesivamente los cargos de presidente del Tribunal de Justicia del Distrito y Territorios Federales, diputado una vez más al Congreso de la Unión, secretario de Justicia e Instrucción Pública. En todas esas dignidades quedan los testimonios de su sapiencia jurídica, de su afán de servicio, de su denodado patriotismo. En 1869 Juárez lo nombra enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Washington. El 26

de mayo de 1871 es nombrado por primera vez ministro de Relaciones Exteriores. Después de la administración del presidente don Sebastián Lerdo de Tejada, en 1877, el general Porfirio Díaz lo nombra, primero, magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales y, después, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Vuelve, dos años más tarde, a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. El 22 de noviembre de 1880 es designado nuevamente secretario de Relaciones Exteriores. Durante el régimen del general Manuel González, y durante los años de 1883 y 1884, Mariscal es designado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México ante la Gran Bretaña, donde su habilidad diplomática auxilia poderosamente a la reanudación de las relaciones diplomáticas con ese país. En enero de 1885 el general Porfirio Díaz, que ha vuelto al poder, lo nombra ministro de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñará hasta el día de su muerte. Ingresó en la Academia

Mexicana, de la que fue director, el 10 de octubre de 1882, en la que ocupó la silla xvi, que en nuestros días corresponde a Antonio Acevedo Escobedo. Ignacio Mariscal habló varios idiomas extranjeros, señaladamente el inglés, sobre el que ejercía un absoluto dominio. Tradujo de esa lengua al castellano a Shakespeare, a Longfellow, a Edgar Allan Poe y a Lord Byron. Publicó: *Exposición sobre el Código de Procedimientos Penales*, México, 1880; *Memoria que en cumplimiento del precepto constitucional presenta al duodécimo Congreso de la Unión, el C. Ignacio Mariscal*, México, 1885; *Informe del C. Ignacio Mariscal rendido ante el Senado, acerca del tratado de límites entre Yucatán y Belice*, México, 1893; *Don Nicolás Bravo o clemencia mexicana*, México, 1895; *Concurso científico nacional*, México, 1897; *Juárez y el libro de Bulnes*, México, 1904; *Episodio en la vida de Juárez* (en verso), México, 1906; *Poesías*, coleccionadas por Balbino Dávalos, Madrid, 1911.

A. H., 1975

José María Marroqui

Nació en esta ciudad el día 6 de febrero de 1824. Fueron sus padres el señor don Ramón Marroqui y la señora doña Inés Antonia Trejo.

Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar y allí comenzó la carrera de abogado después; sin embargo, resolvióse a seguir la de médico, título que recibió en 30 de enero de 1847, y desde luego, afiliado a los *polkos*, o sea los voluntarios, combatió con-

tra los americanos durante la inolvidable invasión de éstos.

En el extinto Hospital de San Andrés desempeñó varios puestos, inclusive el de director supernumerario, y fue fundador del Tecpan de Santiago, o sea la Escuela Industrial de Huérfanos.

Político, se afilió al Partido Liberal, y fue secretario del presidente de la República, Comonfort; también diputado, juez del

Registro Civil y cónsul de México en Barcelona.

Fue profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria.

Son numerosas las obras que escribió el doctor Marroqui; debiendo mencionarse especialmente de las didácticas su *Epítome de la gramática de la lengua castellana* y, entre las históricas, la monumental que intituló *La ciudad de México* y que difícilmente será, no ya superada, pero ni siquiera igualada. Quienquiera que intente conocer algo sobre esta ciudad tendrá forzosamente que acudir al notable libro de Marroqui.

Falleció, según González Obregón, el 24 de abril de 1898.

JOSÉ MARÍA MARROQUI. Nació en la ciudad de México, el 6 de febrero de 1824, y murió aquí mismo el 24 de abril de 1898. Tras realizar estudios en el Seminario Conciliar, en 1840 recibió el grado de bachiller de filosofía en la universidad. Se mostró indeciso en escoger la carrera profesional, pues a poco de iniciarse formalmente para seguir la de derecho optó por inscribirse en la de medicina, la cual concluyó en 1847. Ese mismo año, al sobrevenir la invasión norteamericana, se afilió a los *polkos*, combatió al enemigo y prestó importantes servicios médicos. Por cerca de 10 años también los suministró al Hospital de San Andrés (fue inclusive director supernumerario), pero al presentarse una crisis se le despidió agradeciéndole “su generosidad de servir gratuitamente y sin estipendio de ningún género”. Fue regidor, y se le

Bibliografía

Catecismo democrático constitucional, Imprenta del Gobierno, México, 1873.

Prosodia y ortografía, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1879.

Cartilla democrática constitucional, Murguía y Bustamante, México, 1883.

La Llorona (cuento histórico mexicano), Imprenta de Ignacio Cumplido, Hospital Real, núm. 3, México, 1887.

La ciudad de México, 3 vols., Tipografía y Litografía La Europea, de J. Aguilar Vera y Cía. (S. en C.), calle de Santa Isabel, núm. 4, México, 1900.

A. M. C., 1925-1946

debe la reglamentación para el ejercicio de las “mujeres extraviadas”. Amigo muy allegado del general Comonfort, durante la presidencia de éste actuó como su secretario particular. Electo diputado al Congreso de la Unión en 1861, al año siguiente, en la batalla de Puebla, fue comandante del Cuerpo Médico Militar. Agregado a la comitiva del presidente Juárez en el éxodo hacia el norte, el doctor Marroqui se radicó en Fresnillo y por espacio de un año atendió a pacientes. De regreso en la capital desempeñó funciones como juez del Registro Civil. De 1874 a 1878 fue cónsul de México en Barcelona; como los trastornos de aquí impedían la puntual llegada de los sueldos, hubo de emplearse como maestro de escuela para hacer frente a las necesidades. Vuelto al país se dedicó arduamente a las investigaciones históricas, en tanto

desempeñaba las cátedras de lengua castellana y de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. Como tenía pocos libros, las consultas las hacía en el vastísimo repositorio del bibliógrafo y canónigo don Vicente de P. Andrade. Su obra más famosa es *La ciudad de México*, cuya elaboración le ocupó los últimos 20 años de su vida. Dice don Luis González Obregón:

Alternaba sus diarios paseos matutinos y vespertinos por la calzada de la Reforma y la Alameda, su sitio predilecto, charlando con amigos bajo los árboles o en los billares del Hotel de Iturbide [...] El resto de su tiempo lo consagraba a inquisiciones históricas, recorriendo, fatigado y sudoroso, casas y calles en busca de noticias, y sentándose, incómodo por su obesidad, ante las mesas de bibliotecas y archivos para hojear uno a uno polvorientos manuscritos, de caracteres ininteligibles muchos de ellos.

En 1896 obsequió esa obra a la Municipalidad, con la sola condición de que se le proporcionase una persona encargada de sacar copia en máquina del manuscrito. La tarea se prolongó hasta los últimos límites de su existencia, de suerte que el original

se entregó al Cabildo el 22 de abril de 1898, dos días antes de la muerte del doctor Marroqui. El autor estipuló en las últimas disposiciones que se le sepultase en una fosa de tercera clase en el Panteón de Dolores, sin ponerle inscripción alguna. Contiene *La ciudad de México* un caudal de informaciones sobre costumbres, creencias populares, tradiciones, fiestas religiosas y civiles, cédulas, reales órdenes y otros documentos legislativos acerca de encomiendas y de la esclavitud de los negros o de los indios, según enumeró los temas González Obregón. Si bien la obra no muestra una estructura coherente, encierra monografías aisladas riquísimas en datos. También escribió Marroqui algunos tratados didácticos, como el *Estudio sobre los verbos irregulares* (1872); *Epítome de la gramática de la lengua castellana* (1873, éste de mucho éxito aquí y en el extranjero, reimpresso en Barcelona en 1874, y en México en 1878); *Prosodia y ortografía* (1879) y *Lecciones de ortología castellana* (1883). Incursionó en el género novelesco con *La Llorona*, cuento histórico mexicano (1887), *La ciudad de México* consta de tres volúmenes de 636, 652 y 744 páginas, y se publicó en 1900.

A. A. E., 1975

Lorenzo Marroquín

Nació en la ciudad de Bogotá, en 1856, y fue hijo del célebre filólogo don José Manuel Marroquín.

Desarrollada su vida en aquel espléndido centro cultural, ingresó en la carrera

diplomática, y a México vino con la representación de su país después de haber estado en Alemania y en Roma, cerca de la Santa Sede, como secretario.

Fue entonces cuando se puso en contac-

to con nuestro instituto, el cual no sólo por honrar al literato que era don Lorenzo sino acaso también como justo homenaje a su padre, que tan alto renombre supo conquistar como gramático, como filólogo, nombró miembro de la Academia a don Lorenzo.

Durante su permanencia en México fue un asiduo asistente a las sesiones de nuestra corporación, y firmó tres tratados con nuestro país.

De aquí pasó como ministro a Guatemala donde a la sazón era nuestro representante Federico Gamboa, y la amistad que allí trabaron permitió que éste, con sólo unas cuantas plumadas, hiciera un notable retrato de Marroquín en el segundo tomo de *Mi Diario*.

Crítico y novelista, el diplomático de Colombia alcanzó el mayor éxito literario en su bellísima novela *Pax*, muy celebrada por la crítica.

Murió en Londres, Inglaterra, en 1918.

Bibliografía

“Elogio de Rafael Pombo” (sesión de la Academia Colombiana celebrada el 6 de agosto de 1912), en *Memorias de la Academia Colombiana*, tomo iii, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1914.

Pax (novela).

Existen otras novelas suyas, cuyos nombres no ha sido posible precisar en esta bibliografía.

A. M. C., 1925-1946

Luis María Martínez*

Hombre de Iglesia, cuyo oficio, o lo que es lo mismo, cuyo deber, mandato, encomienda y misión, es entregarse al ennoblecimiento y elevación de los hombres por amor de Dios, lo fue, en la plenitud de su contenido histórico, don Luis María Martínez. Ser hombre de Iglesia, tal como lo requiere la razón de serlo, es tarea de amplitud siempre creciente, de conocimiento, por tanto, penetrante y, necesariamente, de comunicación, de dación, de

* Don Luis María Martínez nació en Molinos de Caballeros, Tlalpujahuá, Michoacán, el 9 de junio de 1881 y murió en la ciudad de México el 9 de febrero de 1956. Electo académico correspondiente en 1950 fue miembro de número el 14 de noviembre de 1952, en la silla xxiv.

vecindad con los demás. De modesto profesor pasó a ser, movido por su inteligencia, siempre en acto inmediato de aclarar verdades, un señalado maestro de filosofía. Y la filosofía, de acuerdo y según la tradición de la escuela, lo que es decir la filosofía escolástica, siendo la disciplina que nos lleva a las causas, explicación última de las cosas y de los acontecimientos, es, con todo, la sierva de la teología, *ancilla theologiae*. Y la teología, como patentemente lo dice su raíz verbal, es la ciencia de Dios.

Que Dios sea uno y trino, que la Segunda Persona se haya hecho hombre y haya habitado entre nosotros, que la vida y muerte de esta Persona constituya la

redención, por otra parte verificada para todos los hombres; que el mundo, desde entonces, esté llamado, con instancias de asidua y pertinaz piedad, a ser un trasunto de la Ciudad Celeste y que todos nos tratemos con amigable fraternidad, como congruente consecuencia de todo ello, es lo que esa ciencia de Dios, la teología, enseña y pide llevar al cabo.

Y don Luis María Martínez ejerció magistralmente su ministerio por el uso brioso de su ingenio, por su asida curiosidad de saber, por su comunicativa alegría, y en resolución, por su palabra convincente, esto es por su eminente y prestante calidad de orador sagrado.

Cabe, en estos tiempos de confusión, engendrada ésta en la ignorancia, por lo común, y aunada, también por lo común, a la petulancia de querer ser original, indagar si lo sagrado está reñido con lo humano; en este caso si la oratoria de don Luis es ajena a los valores literarios, la Biblia, los padres griegos y latinos, la especulación escolástica, las universidades, la de París, Oxford, Salamanca y Bolonia, los Concilios, las controversias, los miles de autores antiguos y modernos, los poetas místicos, san Juan de la Cruz, para mencionar al más preclaro, ¿no son parte, la parte principal, del pensamiento y, por consiguiente, de la grandeza humana?

Poeta, y de valía extraordinaria, considerado simplemente como exponente literario, fue el excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo primado de México, don Luis María Martínez. Su hondura espiritual, su cordialidad, su gracia y, para definirlo cumplidamente, su mexicanismo

por el que todos, creyentes o no creyentes, advertíamos inmediatamente su pertenencia a esta nuestra tierra y a este nuestro tiempo, nos rindieron a tenerle simpatía, a reconocer sus méritos, a aplaudirlo y a guardar de él un recuerdo imborrable.

“Yo soy Zumárraga”, dijo en una señalada solemnidad en el púlpito de la Villa, con ocasión de celebrarse en ella el cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Y ser Zumárraga era reducirse a reconocer la ingenua grandeza del indio Juandiego, la amistad de éste con la Mensajera Celeste, el feliz elemento de unión entre los mexicanos, y era, también, sentirse el heredero, conservador y guardián, de la obra intelectual del primer obispo y arzobispo de México. Zumárraga fue el fundador del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, de donde salieron indios latinistas, que es decir humanistas. Tuvo mucho que ver Zumárraga en la introducción de la imprenta en México. El Hospital del Amor de Dios, donde se curaban las bubas, como se llamaba entonces al mal gálico, que los franceses tenían por napolitano, y que no era otro que el morbo de la sífilis, fue fundación de Zumárraga. Las reprensiones, juicios de condenación y permanentes censuras de Zumárraga a la Primera Audiencia, contubernio de facinerosos y compañía de pillos y bellacos, quedan en la historia de México como ejemplo de una oratoria precisa y concisa, elocuente y, por todo esto, persuasiva.

La obra intelectual del arzobispo Martínez fue, ante todas cosas, de sus bellas palabras, vehículo de sus bellos pensamientos. Su don de convencimiento, acompañado de

su don de gentes, hizo que el presidente de la República, don Manuel Ávila Camacho, devolviera al culto la fábrica del templo de Tlatelolco, entonces bodega de trastos viejos. Y esos ambos a dos dones, el de convencimiento y el de gentes, lo hicieron ser, como reza su lápida funeraria, “pacificador insigne de la patria”, *magnum patriae paciferum*.

Y es que, nuevo Zumárraga, su palabra, esta vez no para reprochar sino para concertar, fue válida para acercar a los mexicanos distantes, empeñados en rehuir los contactos, por consiguiente la colaboración.

Sus meditaciones teológicas, inspira-

das en sus profundos conocimientos de la filosofía, y expuestas en la cátedra sagrada, servidas, comunicadas, por mejor decirlo, con la vehemencia de su corazón ardiente, son, desde el punto de vista del valor literario, verdaderas obras maestras de oratoria. Prueba de ello son las traducciones al francés, italiano, alemán e inglés de muchos sermones, en ediciones que continuamente se suceden.

La ciencia sagrada no se opone a la literatura y el hombre de Iglesia puede ser, como es evidente el caso en don Luis María Martínez, un gran escritor.

J. G. y A., 1975

LUIS MARÍA MARTÍNEZ. Nació en la Hacienda Molinos de Caballero, Tlalpujahua, Michoacán, el 9 de junio de 1881 y murió en esta ciudad de México el 9 de febrero de 1956. Los estudios primarios los cursó en Puruándiro y Morelia en la escuela de don Timoteo Carrasco. Se inscribió como alumno regular en el Seminario Conciliar de Morelia en 1891, donde estudió humanidades, filosofía y teología, con excelentes resultados. Muy dotado con dones de naturaleza y gracia, esclarecido entendimiento y recia voluntad, además de una profunda espiritualidad. Por ello no nos ha de causar extrañeza el que, una vez ordenado sacerdote, el 20 de noviembre de 1904, haya sido destinado a la enseñanza en el mencionado seminario, del que fue prefecto de disciplina, vicerrector y rector. Fue administrador apostólico del obispado de Chilapa, obispo auxiliar en Morelia del arzobispo don Leopoldo Ruiz y Flores,

después fue Arzobispo de México y delegado apostólico, destacándose en toda su labor sacerdotal y episcopal como un pastor ejemplar. Fue muy relevante como orador sagrado, con sólida y profunda doctrina y con todas las galas de la oratoria sagrada. Insigne pastor de almas, solícito formador de su clero, carismático director de almas. Fue tenido por Pío XIII como un hábil dirigente de la Iglesia mexicana. La púrpura cardenalicia estuvo a su alcance, pero las circunstancias del país no eran propicias. Cuando el cardenal Jean Marie R. Villeneuve, arzobispo de Quebec, Canadá, vino a México en calidad de legado pontificio para la celebración del cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, preguntó a don Luis María Martínez si sería oportuno que hubiera un cardenal mexicano. El interrogado, suponiendo lógicamente que el nombramiento recaería en él, contestó que no. Después

comentaba: “si me hacen cardenal, democratizo la púrpura”. El humor fue uno de los rasgos sobresalientes de Luis María Martínez.

Luis María Martínez ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua como académico de número el 14 de noviembre de 1952, ocupando la silla xxiv. El discurso de entrada fue “Francisco Banegas Galván”, como homenaje a uno de sus grandes formadores. Le dio respuesta Alejandro Quijano. Ambos discursos se recogen en el tomo xiv de las *Memorias de la Academia*. Su obra escrita contiene muchos títulos; algunos de sus libros son de su puño y letra; otros están conformados por sermones y pláticas espirituales, recogidos y ordenados cuidadosamente por el padre José Guadalupe Treviño, M. Sp. S. Todos estos han servido de guía para el crecimiento espiritual y perfección de muchísimas almas que han bebido en sus fuentes. Veamos sus escritos con sus publicaciones y versiones en otros idiomas. Ellos son: *El Espíritu Santo* (1939), *Simientes divinas* (1945), en que enseña las técnicas para una acertada dirección espiritual, expresando en ellas su experiencia honda y exquisita en los caminos de la perfección cristiana; *El sacerdote, misterio de amor* (1945), uno de los temas favoritos de su predicación; *Jesús* (1940), páginas asombrosas sobre la divinidad de Cristo; *El Espíritu Santo* (1939), libro de calidad cimera en torno a la devoción a la tercera persona de la Trinidad Santísima; *Santa María de Guadalupe* (1939), glosa muy bella sobre las palabras de la Virgen en la colina del Tepeyac; *El Espíritu Santo y la oración* (1951), *La intimidad con Jesús* (1950),

El Camino regio del amor (1954), *A propósito de un viaje* (1935), contiene hondas experiencias personales rebosantes de fervor sobrenatural y de factura exquisita; *Ven, Jesús* (1955), *Almas próceres* (1945), borda en torno a las almas que a lo largo del camino de la salvación se han distinguido por la respuesta al llamado divino a la santidad, al cumplimiento de las bienaventuranzas, almas que han sido, son o serán un Evangelio viviente; *Divina obsesión* (1959), *La perfecta alegría* (1961), *El supremo amor* (1961), *La pureza en el ciclo litúrgico* (1945), de singular originalidad en el seguimiento de los pasos de la pureza en la liturgia de la Iglesia; *La consumación en la unidad* (1961), *Apuntes de ejercicios espirituales* (1960). La fecha de cada libro corresponde normalmente al año de su primera edición.

De las obras de Luis María Martínez, salvo tres —*A propósito de un viaje*, *La pureza en el ciclo litúrgico* y *Francisco Banegas Galván*, que publicó la editorial La Cruz—, todas las demás fueron publicadas por *Studium*, de Madrid.

Algunas de ellas han sido vertidas a otros idiomas: *El Espíritu Santo* se tradujo al inglés, al francés y al italiano; *Simientes divinas*, *La pureza en el ciclo litúrgico* y *Jesús*, al inglés. En todos sus libros se aprecia la profundidad doctrinal escrita bella, artística y castizamente, puesto que manejó con esplendor la lengua de Cervantes.*

* Dejo agradecida constancia de que para el catálogo de los libros de Luis Martínez, su publicación y versión, me he servido del cuidadoso y espléndido libro *Monseñor Martínez, escritor místico*, del padre Rafael López López, M. Sp. S., quien bondadosamente me ha permitido usarlo para esta semblanza.

También cultivó la poesía, aunque no mucho, pero de calidad. Tiene algunos sonetos muy hermosos. Asimismo, su prosa

alcanza muchas veces aquilatada dosis poética.

G. C. C., 2002

Porfirio Martínez Peñaloz

Investigador literario y de las artes populares. Nació en Morelia, el 24 de mayo de 1916. Murió en la ciudad de México, el 26 de agosto de 1992.

Hijo de un boticario que leía, hizo estudios de medicina y letras en la Universidad Nacional. Fue investigador, profesor y funcionario cultural. Sus principales publicaciones como investigador y editor se refieren a la poesía mexicana y al arte popular mexicano.

Hasta 1960, sus trabajos fueron puramente literarios. Fue cofundador y codirector de las revistas *Viñetas de Literatura Michoacana* (Morelia, 1944-1946) y *Trivium* (Monterrey, 1949-1950). Publicó de manera esporádica la Colección Camelina de textos literarios (Monterrey, 1949-México, 1976). Fue conferenciante en España, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica (1947); profesor de literatura en el Instituto Tecnológico de Monterrey (1948-1949); becario de filología en El Colegio de México (1950); investigador del Centro de Estudios Literarios de la unam (1959-1960); conferenciante en los Estados Unidos (1964, 1967).

Empezó publicando artículos en la prensa cultural y opúsculos literarios: *Dos motivos de Navidad* (Morelia, 1941), *La nacionalidad mexicana* (México, 1943),

Tres relatos de amor (Monterrey, 1949), *La poesía de Alberto Herrera* (Morelia, 1966), *Los cinco poetas de La Espiga Amotinada* (México, 1966), *Una carátula y una amiga* (México, 1967). Su libro de investigación *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*, con prólogo de Jaime Torres Bodet (México, 1966), es muy informativo para la historia literaria, y la enriquece señalando omisiones y errores. Incluye además interesantes trabajos sobre sonetos atípicos y sobre las antologías del soneto en México.

Hizo otras aportaciones a la historia de las antologías en México, en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana, donde ocupó la silla xxv el 27 de agosto de 1976. Su investigación sobre *Parnasos, líras y trovadores mexicanos. Siglo XIX* y la respuesta de José Rojas Garcidueñas aparecen en las *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xxiv, pp. 31-52. También en un opúsculo de la Colección Camelina (1976). Sus investigaciones deberían continuarse. Hace falta una historia general de las antologías, de la crítica, de las traducciones, de las revistas y suplementos, de las casas editoriales, de las instituciones patrocinadoras: de todo el contexto lector que acompaña, estorba o estimula la creación.

Él mismo preparó antologías: *Francisco Manuel Sánchez de Tagle* (Morelia, 1951),

Anuario de la poesía mexicana (inba, 1955, 1960, 1961), *Anuario del cuento mexicano* (inba, 1959, 1960, 1961), *Antología poética* de Joaquín Arcadio Pagaza (Gobierno del Estado de México, 1969), *Amado Nervo* (Edal, Madrid, 1982). La más creadora fue su *Antología de crítica literaria* de Victoriano Salado Álvarez (Jus, 1969, en dos volúmenes), que debería reeditarse, porque es la revelación de un notable crítico ignorado.

Escribió prólogos, por lo general documentados: *Crítica literaria* de Manuel Gutiérrez Nájera (unam, México, 1959), *Máscaras de la Revista Moderna* (fce, México, 1968), *Espejos antiguos* de Enrique Fernández Ledesma (fce, 1968), *Fervor* de Jaime Torres Bodet (Finisterre, facsimilar, 1969), *Jardín moreliano de poetas* de Ramón López Lara y Agustín García A. (Balsal, Morelia, 1970), *Hogar y patria. El arpa del amor* de Juan de Dios Peza (Porrúa, Sepan Cuantos, México, 1972), *Rincones de Morelia* de Francisco Rodríguez Oñate y Guadalupe Espino (Fimax, Morelia, 1974), *Trajes civiles, militares y religiosos de México* de Claudio Linati (Miguel Ángel Porrúa, facsimilar, México, 1979), *Obra poética revolucionaria* de Carlos Gutiérrez Cruz (Domés, 1980), la edición facsimilar de la revista *Forma* (fce, México, 1982), *Crónicas de un corresponsal mexicano en la primera Guerra Mundial* de José D. Frías (Departamento del Distrito Federal, México, 1983), *Antología del Centenario* (unam, México, nueva edición, 1985), *Obra poética* de Porfirio Barba-Jacob (Domés, 1985).

Desde 1961, cuando fue subjefe del Departamento de Artesanías del Banco Nacional de Fomento Cooperativo, investigó

cada vez más el arte popular, sobre el cual dio muchas conferencias y fungió como asesor, comisionado, jurado o funcionario de diversas instituciones, en México y en el extranjero: Banco de México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Secretaría de Hacienda, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Relaciones Exteriores, Organización de los Estados Americanos, Sistema Económico Latinoamericano, unesco. Para la oea organizó la Reunión Técnica de Artesanías que preparó la Carta Interamericana de las Artesanías y de las Artes Populares (1973).

En esta especialidad publicó *Arte popular y artesanías artísticas en México* (shcp, México, 1972; Jus, México, 1978), *Popular Art of Mexico* (Panorama Editorial, 1979), *La artesanía en Sinaloa* (Gobierno del Estado de Sinaloa, 1980), *Arte popular de México* (Panorama Editorial, México, 1981), *Tres notas sobre arte popular en México* (Miguel Ángel Porrúa, 1981), *Artesanía mexicana* (Galería Misrachi, México, 1982), *Permanencia, cambio y extinción de la artesanía en México* (Fonart, México, 1982), *Sagrado y profano en la danza tradicional de México* (Miguel Ángel Porrúa, México, 1986). Además, prologó *Los esmaltes de Uruapan* de Francisco de P. de León (Fomento Cultural Banamex, México, 1980) y *Arquitectura vernácula* (inba, México, 1980).

Modesto y firme en sus convicciones, trataba siempre de sustentarlas en la investigación acuciosa. Tuvo siempre especial interés en el rescate de obras, autores y temas olvidados.

G. Z., 2002

Enrique Martínez Sobral

Nació en la ciudad de Guatemala el 16 de septiembre de 1875.

Hizo sus estudios en la misma ciudad; pero su temperamento lo llevó hasta la República de Chile, donde muy joven obtuvo el título de abogado.

Recorrió después la mayor parte de la América del Sur; ejerció la judicatura en Guatemala, y no pudiendo soportar la tiranía del presidente Estrada Cabrera, como acontecía a las familias distinguidas de la República, resolvió venir a radicarse en México y hacer de él su segunda patria.

No se conformó, sin embargo, con que aquí se le revalidara su título de abogado; sino que solicitó nuevo examen de la Facultad y con éxito muy brillante obtuvo el título para ejercer en nuestros tribunales.

Profundo conocedor de la economía política, de la que ha escrito una obra extensa en dos volúmenes y un compendio, consagróse a intervenir en los problemas económicos de México en un puesto de confianza de la Secretaría de Hacienda, en la que llegó a ser el jefe del Departamento de Crédito Público.

Intervino en las más importantes reformas realizadas por aquella secretaría y, más tarde, fue llamado de Guatemala para que les reorganizara la Hacienda Pública, lo que hizo con notable éxito.

Hombre infatigable, intervino después por parte de México en el arreglo de las reclamaciones norteamericanas. Renunció a este cargo para acudir a un nuevo llamado

del gobierno de Guatemala, y se radicó después en El Paso, Texas.

Escritor atildado y castizo, y verdadero tipo del orador académico, mucho ha laborado por el éxito actual de nuestra Academia, como ya se ha dicho. Son muy numerosas sus publicaciones económico-sociales, y muy bellas sus novelas juveniles, sobresaliendo entre ellas *Alcohol*.

Murió en El Paso, Texas, el 31 de enero de 1950.

Bibliografía

Estudios económicos

“Banco Nacional de México”, en *El florecimiento de México*, Boulligny & Schmidt, Sucs., Printers and Engravers, Rebeldes St. Numbers 1107, México, 1906.

“Banking in Mexico”, en *Proceeds of Political Science Academy*, Nueva York, 1908.

“La orientación económica en el Primer Congreso Científico Panamericano”, en *El Economista Mexicano*, México, 1909.

La sociedad anónima, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, México, 1909.

La reforma monetaria, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, México, 1910.

Estudios elementales de legislación bancaria, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, México, 1911.

Las instituciones de progreso social. Economía social, por Charles Gide, Vda. de Ch. Bouret, París y México, 1913.

“El malestar económico en la América

- española”, en *El Foro*, San José de Costa Rica, 1914.
- “El problema bancario en México”, en *Revista Jurídica de la Escuela Libre de Derecho*, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1920.
- “La participación de los obreros en las utilidades”, colección de artículos en *El Universal*, México, 1921.
- “Problemas económicos y sociales de actualidad”, en *Conferencias preliminares*, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1922.
- “La conciliación en el orden económico” (conferencia), en *El Foro*, Guatemala, 1923.
- Compendio de economía*, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, Av. 5 de Mayo, núm. 45, México, 1924. Varias ediciones posteriores; las últimas de la casa editorial Botas.
- “La reforma monetaria de Guatemala”, en *El Imparcial*, *El Diario de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1925.
- Principios de economía*, 2 vols., 2ª ed., Sociedad de Edición y Librería Franco-Mexicana, México, 1926.
- “La génesis de la legislación monetaria de Guatemala”, en *Boletín de la Secretaría de Hacienda de Guatemala*, 1928-1929.
- “Dictamen del Consejo Económico Técnico relativo al plan de impuestos proyectados por el Comité de Pavimentación”, en *Boletín de la Secretaría de Hacienda*, Guatemala, 1929.
- “La moneda cachuca en Chiapas”, en *El Economista Mexicano*.
- “La fuga del oro”, en *Boletín Financiero y Minero de México*.
- Literatura y diversos*
- “Elogio fúnebre”, en *Corona fúnebre de la señorita María Lofenthal*, Guatemala.
- Páginas de la vida. Los de Peralta*, 2ª ed., Guatemala.
- Su matrimonio*, Guatemala.
- Alcohol* (edición definitiva) (novela), Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1924.
- Inútil combate*, Guatemala.
- La vida en México*, por la marquesa Calderón de la Barca, trad. del inglés, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1920.
- Sueño de imperio*, por Paul Gault, traducción.
- “La pena de muerte”, en *La Escuela de Derecho* (órgano de la Facultad de Jurisprudencia de Guatemala), 1892.
- El delito y el delincuente, según la Escuela Criminológica Positiva*, tesis presentada a la Escuela de Derecho de Guatemala. Guatemala, 1895.
- Las aguas en derecho internacional*, tesis presentada a la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1895.
- Discurso oficial en la celebración de la Independencia de Guatemala, 1897.
- “El problema del Pacífico”, Guatemala, 1901.
- Derogación de la ley por la costumbre*, tesis presentada a la Escuela de Jurisprudencia de México, México, 1903.
- Discurso de apertura del curso de 1906 en la Escuela Nacional Preparatoria, México, 1906.
- Discurso pronunciado en ocasión de la clausura del curso de las escuelas de la ciudad de México, México, 1908.

Discurso de inauguración de la Exposición de Ganadería de Coyoacán, en *El Economista Mexicano*, México, 1910.

“Respuesta al discurso de recepción de don Alberto María Carreño, como individuo de la Academia Mexicana, 17 de abril de 1925”, en *La lengua castellana en México*, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1925.

Libros inéditos

Federico Bernáldez (novela), 1898.

Memorias de un emigrado, Nueva York, 1915.

Contribución al estudio de los problemas del trabajo en México, 1926.

Baratijas de antaño (memorias. Aventuras. Tradiciones. 50 artículos).

Ha colaborado en numerosos periódicos, entre ellos *El Universal*, *Revista de Hacienda*, *El Economista Mexicano*, de México; *El Mercurio*, de Santiago de Chile; el *Diario de Centroamérica*, de Guatemala; y en *Revista Mexicana de Derecho Internacional*, de México; *El Foro*, de San José de Costa Rica, etc. Siendo de sólo 14 años de edad publicó en el Instituto Nacional de Guatemala un periódico manuscrito que se llamó *El Heraldo Institutivo*.

A. M. C., 1925-1946

ENRIQUE MARTÍNEZ SOBRAL. Nació en la vecina República de Guatemala el 16 de septiembre de 1875. Durante varios años prestó servicios al gobierno de México en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público cuando dicha dependencia del Ejecutivo estaba bajo la dirección de don José Yves Limantour. Escribió algunas novelas de buena calidad, según opinión de los críticos. Posteriormente se dedicó al estudio de la economía política y de los problemas económicos de México. Su obra principal, *Principios de económica*, fue en su tiempo un excelente tratado sobre la materia y libro de texto en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En dicha obra se advierte la influencia de Carlos Gide, distinguido cooperativista y solidarista francés. Los *Principios de económica* todavía ahora pueden leerse con provecho, particularmente en la parte relativa a la historia

económica de México. Otros dos de sus libros merecen mención: *La reforma monetaria* y *Estudios elementales de legislación bancaria*. Además el apéndice a la obra de Gide titulada *Las instituciones de progreso social*, que el propio Martínez Sobral tradujo a nuestra lengua en excelente prosa. Dejó de existir el 31 de enero de 1950, en El Paso, Texas, EUA. Para Enrique Martínez Sobral la economía es una ciencia concreta y se la puede comparar, al menos en algunas de sus manifestaciones, a las ciencias naturales; el capital es el legado de las generaciones que con él se tramite a la civilización; y el trabajo debe considerarse como el esfuerzo del hombre sobre los elementos naturales para incorporarles alguna utilidad que satisfaga necesidades. La demanda —dice el autor— es la expresión del deseo social efectivo de adquirir un satisfactor cualquiera, y la oferta repre-

senta la cantidad de ese satisfactor con que la sociedad cuenta en un lugar y tiempo determinados. No es Martínez Sobral un economista académico de la escuela ortodoxa y a menudo se advierte en su obra al crítico social. En su opinión, son indudables las imperfecciones del régimen capitalista, cuyas excelencias ya no es posible preconizar, a menos de ser ciego de nacimiento, pues no es cierto que espontáneamente se establezca un orden económico inmejorable. Muchos son los ejemplos de la falta de perfección y del consiguiente malestar social, malestar que reclama el esfuerzo de grandes energías para lograr su desaparición. La historia toda de la evolución industrial abunda en manifestaciones de dolor, ante las cuales no podemos cruzar los brazos, indiferentes y egoístas. Con sobrada razón afirma que la economía política sería una ciencia poco digna de estudiarse si al hacerlo no llevásemos por mira el noble ideal de mejorar la condición humana y reducir el sufrimiento a los menores términos posibles. Reconoce las fallas de la estructura económica construida por la burguesía, pero en lugar de caer en un pesimismo estéril o en el campo de la crítica acerba y destructiva, expresa su fe, tal vez con cierto optimismo, en el esfuerzo humano para corregir errores y descubrir nuevos caminos. Señala que no es cierto que el hombre sea incapaz de hacer esfuerzos conscientes para procurar su mejoramiento, ya que por doquiera puede advertirse que el esfuerzo del hombre, ya sea individualmente considerado o

en unión de otros hombres, suele ser constructivo y creador. La intervención de las asociaciones humanas, llámeseles grupos patronales, combinaciones de trabajadores, Estado o municipio, es capaz de producir resultados benéficos: ¡Ay del hombre si el fenómeno social se encontrase tan fuera de su alcance como el astronómico o el geológico! Y, sin embargo, esta posibilidad de mejorar por medio del esfuerzo consciente no afecta en nada, ni perjudica en lo más mínimo el concepto de un orden natural. Tan natural le parece que las cosas, dejadas a ellas mismas, produzcan cierto resultado, como que ese resultado sea distinto si interviene el esfuerzo humano y cambia las condiciones del problema. Sostiene que no es verdad que el orden económico, entregado a las fuerzas inconscientes de la sociedad, realice, por sí solo, la mayor suma posible de felicidad colectiva, ni tampoco que la tesis liberal conduzca siempre a una mayor suma de libertad, como su nombre parecería indicarlo. Cree, con apoyo en la experiencia histórica, que la libertad en muchos casos no consiste sino en el abandono del débil para que sea libremente engullido por el fuerte, como sucede con el contrato individual de trabajo; cree, asimismo, que las ideas exclusivamente liberales conducen, de manera inevitable, al egoísmo, y que por su falta de adaptación a las necesidades sociales y a la indiferencia con que las miran dan pretexto a la formación de movimientos encaminados a la destrucción del orden social existente.

J. S. H., 1975

José Martínez Sotomayor

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de enero de 1895 y murió en la ciudad de México el 18 de marzo de 1980. Hizo en su ciudad natal los estudios elementales, en la primaria anexa a la normal de profesores. En el liceo cursó sus estudios de preparatoria y en la escuela de leyes de la capital jalisciense siguió los estudios profesionales. En noviembre de 1914 obtuvo el título de abogado. Se graduó antes de cumplir los 20 años de edad; para ello fue necesario que se le concediera previamente la habilitación de edad, ya que no tenía aún la requerida al concluir sus estudios universitarios. Durante los siguientes 15 años se dedicó, en Guadalajara, al ejercicio de su profesión. Lo hizo después en la capital del país, a la que se trasladaría más tarde. Entre los cargos que ocupó pueden mencionarse los siguientes: procurador de Justicia del Distrito y Territorios Federales, secretario de gobierno del Departamento del Distrito Federal y jefe del departamento legal del Banco Nacional Agrícola y Ganadero.

En Guadalajara, al mismo tiempo que litiga, se inicia en la carrera literaria. En 1930 publica su novela inicial, *La rueca de aire* y, desde entonces, colaborará con artículos en importantes revistas y periódicos. Su primera novela tuvo muy buena acogida por parte de la crítica. Escribiría después seis volúmenes de cuentos y novelas cortas: *Lentitud* (1933), *Locura* (1939), *El reino azul* (1952), *El puente* (1975), *El semáforo* (1963) y *Doña Perfecta Longines y otros cuentos* (1973). Algunos años antes, en 1968,

había vuelto al cultivo de la novela. Ese año publicó *La mina*, segunda y última de sus novelas extensas; y en 1970, su ensayo *Perfil y acento de Guadalajara*, en el que rinde tributo a su ciudad natal. Varias de sus obras se tradujeron a algunas lenguas europeas. Fue Martínez Sotomayor quien fundó la Asociación de Escritores de México.

Es José Martínez Sotomayor varios años mayor que el más joven de los Contemporáneos. Suelen mencionarse, dentro de este grupo, como narradores, a Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Gilberto Owen. Martínez Sotomayor colaboró en la revista *Contemporáneos* con narraciones y mantuvo amistad con Villaurrutia, Cuesta y Gorostiza. Guillermo Sheridan opina que su primera novela (*La rueca de aire*) es probablemente la mejor de su generación. Aunque apareció con posterioridad a las de Owen, Villaurrutia y Torres Bodet, es de mejor calidad. El mismo Gorostiza, en una reseña publicada en *Contemporáneos*, manifiesta su entusiasmo anotando que aportaba “una actitud clásica a nuestra prosa moderna”. Le aplica adjetivos que, en otro momento, podrían parecer negativos: “Todo en ella es frágil, quebradizo, ingravido. Los personajes mismos, desdibujados, dan la impresión de que podrían filtrarse por las paredes. No tienen dimensiones ni consistencia de personajes”. También resalta la *mexicanidad* de esta novela: “El suyo no es un mexicanismo de exportación,

literariamente soviético, capaz de satisfacer las ideas de Europa sobre nuestra energía vital, ni la jícara literaria que han fraguado por allí para impresionar a los turistas de pie ligero”. José Martínez Sotomayor se nos aparece hoy como un sobrio vanguardista en cuya obra la realidad depende por entero de las palabras, del filtro del lenguaje, que cimenta y construye el mundo.

Fue electo académico el 25 de octubre de 1974; ingresó el 23 de enero de 1976. Ocupó la silla x. Su discurso versó sobre “Porfirio Barba Jacob”. Le respondió don Francisco Monterde. Ambas piezas se publicaron en las páginas 19-31 del tomo xxiv (1976-1980) de las *Memorias de la Academia Mexicana* (México, 1989).

J. G. M. A., 2002

Antonio Mediz Bolio

Nació en Mérida, Yucatán, el 13 de octubre de 1884 y debe el ser a don Tomás Mediz y a doña María Bolio.

Hizo sus estudios en la Universidad Pontificia, después de terminado su bachillerato en el Colegio Católico de San Ildefonso, y en 1907 obtuvo el título de abogado.

Desde muy temprana edad mostró sus aficiones literarias escribiendo en la *Revista de Mérida* primero y después en *El Monitor*, periódico local, y en el *Diario Yucateco*; a los 17 años estrenó su primera obra para el teatro: *Alma bohemia*. Al llegar a la ciudad de México en 1908 colaboró en *El Imparcial* y en otros periódicos de la capital; y durante su permanencia en La Habana, en *El Heraldo de Cuba*.

El teatro y la poesía lo atrajeron de modo especial; y en el primero, para el que ha dado más de 20 obras, entre dramas, comedias y zarzuelas, ha tenido éxitos muy notables.

Entre sus triunfos de poeta es indispensable recordar el que alcanzó en los juegos

florales de Covadonga, en 1912, con su bello poema “La casa de Montejo”.

Aun antes de entrar en la carrera diplomática —fue ministro de México en Colombia— visitó España y la República Argentina; y en ambos países dio una serie de conferencias, procurando ensalzar el nombre de México en días en que se le veía con graves prevenciones a causa de la Revolución.

Fue también secretario de gobierno de su estado natal y jefe del Departamento de Acción Cívica en la ciudad de México, puesto en el cual dejó a disposición de la Academia una estatua marmórea del famoso novelista Rafael Delgado, a fin de que se colocara en el lugar público que la Academia señalara. Circunstancias ajenas al señor Mediz Bolio impidieron que este noble deseo suyo se realizara.

Con gran virilidad y energía expuso sus juicios a favor del estado que lo vio nacer, aunque se mantuvo fuera de la política activa.

Murió en México, el 15 de septiembre de 1957.

Bibliografía

Teatro

Alma bohemia (drama en tres actos), 1901.

La flecha del sol (poema escénico de la Conquista en tres actos y en verso), Imprenta Constitucional de Mérida, 1918.

La ola (comedia dramática en tres actos), Imprenta Ateneo Peninsular, México, 1918. [F. M.]

La suerte perra.

Rayo de sol (zarzuela).

Vientos de montaña (drama).

Mirza (drama).

El verdugo (drama).

El sueño de Iturbide (drama histórico).

El marquesito enamorado (opereta).

La esfinge.

La borrasca.

Hernán Cortés.

Prosa y poesía

La tierra del faisán y del venado, 1922.

En medio del camino, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México.

El hilo de oro.

La agonía de Yucatán (en unión del licenciado José Castillo Torre), México, 1933. [F. T.]

Mater admirabilis (poema), Ediciones Bontas, México, 1942.

El derecho de huelga, tesis para recibir el título de abogado, 1907.

El romance de Diego (novela).

“Iturbide y su tiempo”, en *Arte y Letras*, México, 25 de septiembre de 1910. [J. G. R. G.]

“Los barrios de Mérida” (discurso leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), México, 1938.

Traducciones

La virgen loca (de Bataille).

Prólogo y traducción al castellano del *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, Ediciones Repertorio Americano, San José, Costa Rica, 1930; 2ª ed., Imprenta Universitaria, México, 1941.

Fue colaborador de *El Imparcial* y jefe de redacción de la *Revista de Mérida*, gerente del *Diario Yucateco*, subdirector de *México Nuevo* y director de *El Intransigente*; y hay una gran cantidad de artículos dispersos en esos periódicos. Los que publicó en *El Heraldillo de Cuba*, de La Habana, en forma de crónica, los coleccionó en un tomo que intituló *Palabras al viento*.

A. M. C., 1925-1946

ANTONIO MEDIZ BOLIO. Nació en Mérida, Yucatán, el 13 de octubre de 1884. Murió en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1957. Hizo la enseñanza primaria, los estudios preparatorios y la carrera profesional en Mérida. Se graduó de abogado

en 1907. Ejerció la profesión durante algún tiempo. Mientras estudiaba, escribía. Se interesó en la política y fue partidario de Madero. A la caída del régimen maderista emigró a Cuba, donde casó. Volvió a Yucatán y, tras del desempeño de algunas co-

misiones en la administración local, fue electo diputado al Congreso de la Unión —1928 a 1930—. Ingresó en la diplomacia desde 1919. Desempeñó diversos cargos y comisiones hasta llegar a embajador. Estuvo adscrito a la legación de México en España, al lado de Alfonso Reyes, que prologa su libro más famoso. Luego desempeñó misiones diplomáticas en Colombia, Argentina, Costa Rica y Nicaragua. El conocimiento de otros países, de otros hombres y de otras literaturas le agrandaron el mundo, a la vez que acendrarón su amor a la tierra propia y a los valores de la cultura nacional, la indígena de Yucatán, en primer lugar. No era indio Antonio Mediz Bolio, pero hablaba la lengua maya. Amaba y conocía la cultura, la literatura oral y escrita de los indios, y sus mejores obras tienen esa raíz y esa inspiración. Durante su estancia en Madrid escribió el libro que lo consagra: una reconstrucción de los mitos, leyendas y fábulas del antiguo Yucatán; un viaje al espíritu indio, que lo muestra viejo y nuevo. Alfonso Reyes cita, en el prólogo a *La tierra del faisán y del venado*, unas palabras de Mediz Bolio, que lo prueban:

He pretendido hacer una *estilización* del espíritu maya, del concepto que tienen todavía los indios —filtrado desde millares de años— de sus orígenes, de su grandeza pasada, de la vida, de la divinidad, de la naturaleza, de la guerra, del amor, todo dicho con la mayor aproximación posible al genio de su idioma y al estado de su ánimo en el presente.

Él fue el primero en nuestro siglo en tratar las supervivencias culturales indíge-

nas, despojadas de todo pintoresquismo, de lo meramente arqueológico y folclórico, y sólo atender a lo que tienen de permanente y útil para la comprensión del alma humana, en cualquier tiempo y lugar. Por eso es un libro precursor. Reyes, atento a esta circunstancia, escribe en el prólogo: “Así quisiera yo que, de cada rincón de la República, nos llegara la voz regional, depurada y útil.”

Así ha sido: *La tierra del faisán y del venado* tiene un eco en otras obras de parecida raigambre. “Acaso sea también una lección —ha escrito Ernesto Mejía Sánchez— que en otras latitudes de América se ha dado o se ha seguido. Lo importante, lo decisivo es que se hizo camino al andar.” Sus estudios, ensayos, versiones, prólogos en favor de estas cuestiones son justamente famosas. Su *Introducción al estudio de la lengua maya, Interinfluencia del maya con el español de Yucatán* y la traducción de *El libro de Chilam Balam de Chumayel*, atestiguan aquellos conocimientos; obras de rigor científico, pero que no logran ocultar al gran literato que fue Antonio Mediz Bolio. Ingresó como académico de número el 27 de septiembre de 1946, ocupando la silla número iii que dejó vacante don Antonio Caso. Murió siendo senador de la República. Poeta, prosista, dramaturgo, periodista, ensayista. Publicó: *Evocaciones* (1903), *Alma bohemia* (1905), *Suerte perra* (1907), *El derecho de huelga* (1907), *Vientos de montaña* (1908), *Mirza* (1910), *Palabras al viento* (1916), *La ola* (1917), *En medio del camino* (1919), *La tierra del faisán y del venado* (1922), *El libro de Chilam Balam de Chumayel* (1930), *Introducción al estudio*

de la lengua maya (1943), *Interinfluencia de la lengua maya con el español de Yucatán* (1951), *Mi tierra es mía* (1953), *A la sombra de mi ceiba* (1956).

A. H., 1975

Alfonso Méndez Plancarte

Alfonso Méndez Plancarte, hijo del licenciado don Perfecto Méndez Padilla, de singular prestigio en el foro mexicano, y de doña María Plancarte Igartúa, nació en Zamora, Michoacán, el 2 de septiembre de 1909. Murió en México, Distrito Federal, mientras hacía ejercicios espirituales de encierro con otros sacerdotes, la noche del 8 de febrero de 1955. A dicho de quienes fueron testigos de su muerte, la apuró con perfecta lucidez y con gran serenidad y bonhomía. Al acometerle de repente el mal que en dos horas más lo ultimaría, pidió la extremaunción y se despidió de sus compañeros con estas palabras: “Hoy nos predicaron sobre la muerte, y para que mediten ustedes bien van a tener muertito”. Después de lo cual expiró en la paz del varón justo que fue del uno al otro extremo de su vida.

Terminados sus estudios primarios y secundarios, parte en su pueblo natal y parte en la capital de la República, Alfonso Méndez Plancarte abrazó desde muy temprana edad la carrera eclesiástica. En la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma recibió el doctorado en filosofía (1927); y en la Pontificia Universidad Mexicana el doctorado en teología (1931), y siempre con las más altas calificaciones. En México, también, fue ordenado sacerdote el 14 de

febrero de 1932. Cuatro meses antes de morir, recibió el nombramiento de canónigo honorario de la Basílica de Guadalupe.

Pasados los años de formación, se dedicó en un principio al magisterio, habiendo sido catedrático de literatura castellana y de latín en el Seminario Arquidiocesano de México (1931-1933), y posteriormente de literatura y latín, y de filosofía y teología dogmática, en el Seminario Diocesano de Zamora (1933-1938).

En 1937 le sobrevino una extraña enfermedad, no precisamente una afasia, pero sí una afonía, en cuanto que no perdió la voz, pero sí la soltura del habla. Monseñor Octaviano Valdés, amigo del padre Alfonso, conjetura que el accidente habrá tenido por causa, junto con alguna deficiencia del sistema nervioso, el esfuerzo extenuante que puso el profesor, en su cátedra de teología, por declarar en conceptos precisos lo que es últimamente inefable. En la explicación de la Palabra increada se le quebró, o poco menos, la palabra propia.

Como quiera que haya sido, y no pudiendo ya emplearse —por lo menos *ex cathedra*— en la palabra hablada, se refugió el padre Alfonso, para bien de las letras mexicanas, en la palabra escrita. Crucificado a su pluma, como de sí propio decía Lacordaire, clavado en su modesto escri-

torio, leyendo y escribiendo día y noche, así le vimos en su casona familiar de la colonia de Santa María (un recinto inolvidable del México antiguo), y lo más sorprendente de todo, siempre con la sonrisa a flor de labio cuandoquiera que asomaba el visitante, a veces oportuno y casi siempre importuno.

Consumatus brevi, explevit tempora multa. La bíblica sentencia es del todo aplicable a quien, con haber rebasado apenas los 45 años, alcanzó a dejarnos una obra literaria tan vasta, tan selecta y tan varia. En ella sobresalen, junto con sus estudios monográficos, sus traducciones clásicas y sus ediciones críticas de las obras completas de grandes autores. Por todo ello hemos de pasar *summa per capita*, en la imposibilidad de trasladarlo todo.

Con su antología y estudio sobre nuestros *Poetas novohispanos*, se reveló Alfonso Méndez Plancarte, como decía don Ángel María Garibay, “el descubridor de toda nuestra literatura de la etapa hispánica”. De sor Juana Inés de la Cruz no habrá sido precisamente un descubridor, pero sí iluminó aspectos inéditos de la excelsa poetisa en los varios estudios que le dedicó, sobre todo tal vez en el comentario y prosificación que hizo del poema mayor de sor Juana, el *Primer sueño*. A otros poetas aplicó también su exégesis creadora, como Rubén Darío, Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón.

Entre sus traducciones campea la magnífica versión que hizo de 40 odas selectas de Horacio, con ritmo, número y acento en perfecta semejanza con el original, un verdadero prodigio. Dominaba el latín a maravilla, y tanto por esto como por su com-

presión vivencial de la antigüedad clásica, con justicia ha podido decirse que los dos incomparables hermanos, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, han sido en el México moderno los príncipes del humanismo clásico, cristiano y mexicano.

Gran servicio, por último, prestó a las letras patrias e hispanoamericanas, con la edición crítica que hizo (precedida de amplios y profundos estudios) de las obras completas de sor Juana Inés de la Cruz, y de las poesías completas de Amado Nervo y Rubén Darío.

Primer titular de la silla número xxvii, Alfonso Méndez Plancarte ingresó en la Academia Mexicana el 26 de enero de 1954, con un espléndido discurso sobre “Díaz Mirón, gran poeta y sumo artífice”; síntesis del libro que el nuevo académico había escrito sobre el inmortal veracruzano, a quien con justicia llama aquél “el mayor artífice del verso y del verbo”. Al contestar este discurso el académico Nemesio García Naranjo termina diciendo que “Alfonso Méndez Plancarte viene a remover nuestras ideas, a intensificar nuestros trabajos, a extender nuestros horizontes y a refinar nuestros ideales”. Lo propio podría decirse, declarándola en estos términos, de la influencia que el malogrado humanista ejerció en las letras mexicanas. La tuvo por su obra propia, y también, en la etapa posterior de su vida, por la dirección que asumió, a la muerte de Gabriel, de la revista *Ábside*, centro de reunión —mientras vivieron los dos hermanos o uno por lo menos— de lo más representativo de la intelectualidad mexicana.

A. G. R., 1975

Gabriel Méndez Plancarte

Hijo del prominente abogado Perfecto Méndez Padilla y de su esposa, la señora María Plancarte, nació en Zamora, Michoacán, el 24 de enero de 1905.

Inició sus estudios en la misma Zamora, y concluyó los primarios en la ciudad de Puebla. Trasladado a la capital de la República, en ella hizo todos los secundarios.

Su inclinación al sacerdocio motivó que se le enviara a Roma a fin de que, internado en el Colegio Pío Latino Americano, se entregara al estudio de la filosofía. La permanencia en aquel famoso instituto docente afirmó su vocación sacerdotal, y en vista de ello estudió teología y derecho en la Universidad Gregoriana, donde tantos ingenios se han desarrollado, y en ella alcanzó el ambicionado grado de doctor en filosofía y en teología, y en la propia Roma, algo que ambicionaba más: el sacerdocio.

En efecto: el 30 de octubre de 1927 fue ordenado sacerdote; permaneció todavía un año en aquella urbe, y deseoso de adentrarse en la sociología ingresó en la célebre Universidad de Lovaina, en Bélgica.

Vuelto a México, se dedicó a enseñar latinidad y literatura en el seminario de su lugar de nacimiento; pero pronto fue llamado para que se consagrara de lleno al magisterio en el Seminario Conciliar de México, y en él profesó latinidad, literatura, historia universal, filosofía y teología.

Pero las letras ejercieron sobre su mente atracción singular; el humanista descolló desde luego, y obras suyas como el *Horacio*

en México le ganaron el aplauso de propios y extraños. Y no se limitó a producir personalmente, sino que por medio de su revista *Ábside*, que mantuvo por más de 10 años, se convirtió en uno de los más preciados propagadores de la cultura filosófica y literaria.

Murió en México, el 16 de diciembre de 1949.

Bibliografía

Obras publicadas

Primicias (poesías), Editorial Cultura, México, 1927.

“Oda secular guadalupana” (leída en la segunda sesión solemne del Congreso Nacional Guadalupano, en la Catedral de México, el día 8 de diciembre de 1931), Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1932.

Horacio en México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1937.

Selvas y mármoles, antología cronológica de D. Joaquín Arcadio Pagaza, introd. selec. y notas de..., Ediciones de la unam (Biblioteca del Estudiante Universitario, 19), México, 1940.

Humanistas del siglo XVIII, introd. y selec. de..., Ediciones de la unam (Biblioteca Universitaria, 24), México, 1941.

Nueve poemas inéditos del P. Juan Luis Maneiro (1744-1802), ed. crítica, introd. y notas de..., bajo el signo de *Ábside*, México, 1942.

Salmos (poemas), bajo el signo de *Ábside*, México, 1942.

Bello (Andrés), prólogo y selección del doctor..., del Seminario de Cultura Mexicana, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1943 (Serie El Pensamiento de América, viii).

“Índice del humanismo mexicano” (conferencia en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes, el 10 de enero de 1944), bajo el signo de *Ábside*, México, 1945.

Hidalgo, reformador intelectual, Libros del Hijo Pródigo, Ediciones Letras de México, México, 1945.

Tito Lucrecio Caro y su poema “De Rerum Natura”, introd., selec. y versión en hexámetros, bajo el signo de *Ábside*, México, 1946.

“Los fundadores del humanismo mexicano” (separata del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, del Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia, año i, núm. 2, mayo-agosto de 1945), Bogotá, Colombia.

Versiones y prólogos

Jacques Maritain, *El final del maquiavelismo*, versión española del doctor..., bajo el signo de *Ábside*, Mexico, 1944.

Sor María Gonzaga Menger..., *Fray José de*

Sigüenza, poeta e historiador (1544-1606). Ensayo crítico, versión española y prólogo de..., bajo el signo de *Ábside*, México, 1945.

Bernabé Navarro, B., *La Iglesia y los indios en el III Concilio Mexicano (1585). Ensayo crítico*, con prólogo del doctor..., bajo el signo de *Ábside*, México, 1945.

Colaboración periodística

Fundador, director y colaborador de la revista *Ábside*.

Colaboró semanalmente en el diario *Novedades*, de México, y también en otras numerosas revistas mexicanas y extranjeras: *Filosofía y Letras*, *El Hijo Pródigo*, *Letras de México*, *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*, *La Voz Guadalupeña*, etc., de México, D. F.; en el diario *El Sol*, de Aguascalientes; en *Estilo*, de San Luis Potosí; *Orden Cristiano*, de Buenos Aires, Argentina; *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, de Colombia; *Mid-America*, de Loyola University, Chicago, Ill., USA.

Fue coeditor del *Boletín del Seminario de Cultura Mexicana* (en colaboración con el maestro Francisco Díaz de León), editado por la Secretaría de Educación Pública de México.

A. M. C., 1925-1946

GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE. Don Gabriel Méndez Plancarte nació en Zamora, Michoacán, el 24 de enero de 1905, y murió en la ciudad de México el 6 de diciembre de 1949. Cursó humanidades en el Seminario Conciliar de México y estudios ecle-

siásticos en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Recibió la ordenación sacerdotal en esa misma ciudad el año de 1927. De allí pasó a la Universidad de Lovaina, Bélgica, a estudiar ciencias sociales. Una vez de regreso a nuestro país, su predesti-

nación a convivir con los libros halló cauce favorable en la cátedra de filosofía del Seminario de Zamora. Pero deseoso de condiciones más propicias al desarrollo de sus grandes capacidades y ambiciones literarias, se trasladó a esta ciudad de México el año de 1932. Desde esa fecha hasta su muerte desempeñó la cátedra de filosofía en el Seminario Conciliar de México. Hombre de muchas capacidades, lejos de limitarse a esa meritoria labor se proyectó pronto fuera de ese instituto. El año de 1937 fundó la revista *Ábside*, en la cual —inteligentemente dirigida sin fobias ni prejuicios— se dieron cita muy distinguidos escritores, nacionales y extranjeros. Dicha revista y la publicación de su libro, *Horacio en México*, lo situaron entre los valores de la literatura mexicana. Fue miembro y vicepresidente del Seminario de Cultura de la Secretaría de Educación Pública. Desde el año de 1946 perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. Como miembro del citado Seminario de Cultura dio numerosas conferencias en varias ciudades de la República. Fue profesor visitante del Colegio Our Lady of the Lake de San Antonio, Texas, y de la Universidad de Laval, Quebec, en ambas de literatura. Dio cursos sobre humanismo mexicano en El Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México; también de literatura mexicana. Fue articulista del diario *Novedades* durante ocho años. Sus princi-

pales obras son: *Primicias* (poesías), *Selva y mármoles* (antología de Joaquín Arcadio Pagaza, Biblioteca del Estudiante Universitario); *Horacio en México*, esta obra es suma de erudición que supone el conocimiento exhaustivo del poeta latino y el muy vasto de nuestra literatura colonial y moderna; *Humanistas del siglo XVIII*, introducción y notas, Biblioteca del Estudiante Universitario; *Nueve poemas inéditos* del padre Juan Luis Maneiro; *Andrés Bello*, prólogo y selección; *Hidalgo, reformador intelectual*; *Tito Lucrecio Caro y su poema "De rerum natura"*, introducción y versión en hexámetros; *Humanismo mexicano del siglo XVI*, introducción y notas, Biblioteca del Estudiante Universitario; *Don Guillén de Lámport y su "Regio Salterio"*, estudio, selección y notas. Dejó además obras inéditas: *Publio Ovidio Nasón*, estudio, selección, notas y versión de *Metamorfosis*; José M^a Iturriaga, *La Californiada*, versión del latín y notas; *Humanistas mexicanos del siglo XVII*. Además dejó una abundante producción de poesía lírica y otras en preparación: *Antología de poetas latino-mexicanos* y *De Tesauris* de fray Bartolomé de Las Casas, paleografía y versión. El volumen *El humanismo mexicano* de Gabriel Méndez Plancarte, selección y prólogo de Octaviano Valdés, recoge, en edición póstuma, artículos periodísticos de Gabriel Méndez Plancarte.

O. V., 1975

María del Carmen Millán

En Teziutlán, Puebla, que también es la tierra de los Ávila Camacho y los Toledano, el 3 de diciembre de 1914 nació María del Carmen Millán. Hizo sus estudios en la unam, en cuya Facultad de Filosofía y Letras obtuvo la licenciatura, la maestría y el doctorado en letras. Fue maestra de español y de literatura española y mexicana en escuelas de la ciudad de México y desde 1954 fue profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras. Además, fue secretaria de esta escuela y directora del Centro de Estudios Literarios y de la Escuela de Verano, todos de la unam. En el Centro de Estudios Literarios dirigió trabajos importantes, como los *Índices de "El Domingo"*, de *El Nacional* y de *El Renacimiento*; inició las *Obras completas* de Fernández de Lizardi y dirigió el *Diccionario de escritores mexicanos* (1967). Una segunda edición de este diccionario, pero limitada a partir de 1910, comenzó a imprimirse en 1988, y de ella han aparecido (en 2002) cinco tomos, hasta la letra M.

En la Dirección General de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública, María del Carmen dirigió la publicación de una colección notable por su calidad y extensión: Sep-setentas, dedicada "al mejor conocimiento de México y de Hispanoamérica" que, de 1971 a 1976, publicó 315 libros, semanarios, que se vendieron a precios accesibles.

Otra empresa notable de María del Carmen fue la coordinación del *Calendario de Ramón López Velarde*, publicado en 1971,

circuntenario de la muerte del poeta. Es una antología de textos, estudios e imágenes de López Velarde en 12 cuadernos y dos volúmenes. Trabajaron en esta empresa Alí Chumacero, Fedro Guillén, Huberto Batis y Gustavo Sáinz.

Además de estas empresas, recordemos los propios libros de María del Carmen Millán. *El paisaje sinfónico* (introducción a la poesía de Manuel José Othón) (San Luis Potosí, 1951); *El paisaje en la poesía mexicana* (1952); *La literatura mexicana* (con notas de literatura iberoamericana y antología), 1961, y reediciones; "La generación del Ateneo y el ensayo mexicano" (Nueva Revista de Filología Hispánica, 1961); *Antología de cuentos mexicanos* (1976, 3 vols.). Luis Mario Schneider recopiló los estudios principales de la doctora Millán en dos tomos (Puebla, 1992). Quedó inédito su estudio sobre el teatro de Manuel Eduardo de Gorostiza.

La "Maestra Millán" fue muy querida por muchas generaciones de estudiantes de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras. Y además de sus libros de estudios, preparó numerosas ediciones y antologías de autores nacionales cuentistas, poetas románticos, Micrós y Altamirano.

La doctora Millán ingresó en la Academia Mexicana el 13 de junio de 1975, en la silla xiii, con un discurso sobre "Tres escritoras mexicanas del siglo xix" [María Enriqueta, Concha Urquiza y Rosario Castellanos], al que dio respuesta Agustín

Yáñez, entonces director de la Academia, quien hizo notar que la Casa “abría sus puertas por primera vez a una mujer”. No me resisto al deseo de hacer notar, en el discurso de María del Carmen, dos de sus observaciones preliminares respecto a Julio Torri, su antecesor en la Academia: “Amó a todas las mujeres, pero se sintió perseguido por la más espantable zoología femenina [...] No se privó de los goces del mun-

do, pero se impuso rigurosa disciplina en su obra artística” (p. 50).

Ambos discursos, de Millán y de Yáñez, se encuentran en el tomo xxii (1973-1975) (1976), de las *Memorias de la Academia*.

María del Carmen Millán fue la duodécima secretaria perpetua de la Academia Mexicana, en 1981. Breve perpetuidad. Falleció el 1º de septiembre de 1982.

J. L. M., 2002

Audomaro Molina Solís

Nació en Hecelchacán, entonces Yucatán, el 8 de septiembre de 1852 y fue miembro de una familia ilustre por su saber y por su inteligencia. Sus padres fueron don Juan Francisco Molina Esquivel y doña Cecilia Solís Rosales.

Hizo sus estudios en Mérida y pronto dio muestras de los conocimientos que había adquirido, sobre todo en la lingüística. El latín fue desde luego una de las lenguas que mereció sus distinciones, a grado tal que pudo escribir un interesante *Compendio de la gramática de la lengua latina*.

Mas era difícil que el castellano dejara de tener sus preferencias, y consagróse a él con tanta devoción, que pudo, en 1887, producir otra gramática, en esta ocasión, de lengua castellana, que sirvió como texto en las escuelas de Yucatán.

Persona que seguramente merece completo crédito asegura que, al escribir su hermano, el reputado historiador don Juan Francisco Molina Solís, su valiosa *Historia*

de Yucatán, verificábalo siempre con la intervención afectuosa de su hermano Audomaro, a quien hacía leer, cuartilla a cuartilla, toda su producción.

Se ha considerado al académico Molina uno de los más castizos escritores que México ha tenido; fue catedrático de filosofía, gramática castellana, latina y maya en el Colegio de San Ildefonso, y en algunos otros de enseñanza primaria; y colaboró en el *Semanario Yucateco*, *El Mensajero* y *La Revista de Mérida*.

Mérida constituyó su residencia habitual, y allí lo sorprendió la muerte el 18 de diciembre de 1910.

Bibliografía

Compendio de gramática de la lengua latina, Imprenta y Litografía de R. Caballero, Mérida, Yucatán, 1891.

Compendio de gramática castellana, Mérida, Yucatán, 1887.

A. M. C., 1925-1946

AUDOMARO MOLINA SOLÍS. Nació en Hecelchacán, entonces Yucatán, el 8 de septiembre de 1852. Perteneció a una familia sobresaliente en la historia yucateca, ya que fue hermano de Olegario Molina Solís (1843-1925), gobernador de Yucatán y Ministro de Fomento bajo el régimen porfirista; de Juan Francisco Molina Solís (1850-1932), historiador de su provincia, y de Augusto Molina Solís (1847-1924), médico distinguido.

Audomaro Molina, como sus hermanos, debió estudiar en Campeche y luego en el Seminario Conciliar de San Ildefonso, de Mérida, y pronto se distinguió por su afición al estudio de las lenguas. La principal ocupación de su vida habría de ser la enseñanza. En el Seminario o Colegio de San Ildefonso y en algunos otros establecimientos educativos de Mérida fue maestro de filosofía, de gramática castellana y de las lenguas latina y maya. Publicó un *Compendio de gramática de la lengua latina* (Imprenta y Litografía de R. Caballero, Mérida, Yucatán, 1891) y un *Compendio de gramática castellana* (Mérida, 1887) que sirvió de texto en las escuelas de la península. Al parecer, escribió también textos de geografía y de aritmética. Hay algunas colaboraciones suyas en revistas yucatecas como

el *Semanario Yucateco*, *El Mensajero* y *La Revista de Mérida*.

Una de las obras más importantes de la antigua literatura maya, el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, fue encontrada por Audomaro Molina hacia 1868 en el pueblo de Chumayel, en el distrito de Tekax, al sureste de Yucatán. Molina obsequió el precioso manuscrito indígena al obispo e historiador Crescencio Carrillo y Ancona. Posteriormente, en los años de la Revolución, el manuscrito fue expropiado, luego se extravió y apareció más tarde en una biblioteca particular de los Estados Unidos.

El prestigio de los conocimientos lingüísticos de Audomaro Molina determinó que la Academia Mexicana lo designara miembro correspondiente.

Alberto María Carreño refiere que “al escribir su hermano, el reputado historiador don Juan Francisco Molina Solís, su valiosa *Historia de Yucatán*, verificábalo siempre con la intervención afectuosa de su hermano Audomaro, a quien hacía leer, cuartilla a cuartilla, toda su producción”.

Audomaro Molina murió en Mérida, Yucatán, el 18 de diciembre de 1910.

J. L. M., 1975

Francisco Monterde

Nació en la ciudad de México el 9 de agosto de 1894, y fueron sus padres don Francisco Monterde y Adalid y doña Dolores

García Icazbalceta. Formado cerca del doctor Alberto García Elizalde, que fue un notable orador sagrado, probablemente desde

entonces sintió la afición que desde muy joven mostró por las bellas letras.

Hizo sus estudios en el colegio de don Manuel Soriano, y después en la Escuela Nacional de Comercio. En muy temprana edad se consagró al periodismo y al profesorado primero, y al teatro después; y en todas estas actividades ha logrado éxitos muy lisonjeros. Como profesor de literatura castellana ha tenido, además de su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, un curso por radio, y ha profesado también en la Universidad de California.

Independientemente del aplauso que ha obtenido como autor teatral, es muy respetable crítico de arte, y escribió, según se verá después, la *Bibliografía del teatro en México*, obra indispensable de consulta para quienes desean conocer lo que ha sido la producción en nuestro teatro desde sus principios.

Sus aficiones bibliográficas se explican si se dice que ha sido redactor del boletín *Biblos*, publicado por la Biblioteca Nacional de México, y de *El Libro y el Pueblo*; jefe de la Oficina de Publicaciones y del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, bibliotecario del Museo Nacional de Historia y Arqueología, subdirector y director interino de la Biblioteca Nacional.

Es miembro activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, así como doctor en letras.

Su afición a los libros lo llevó, finalmente, a dirigir la Imprenta universitaria; y bajo su cuidado se han realizado las más bellas ediciones artísticas de la universidad en

los últimos años, y la valiosa Biblioteca del Estudiante Universitario.

Hombre por extremo afable y modesto, fácilmente se gana las voluntades; y si entre sus alumnos es muy estimado, entre el numeroso personal con que maneja la Imprenta Universitaria se le quiere y se le respeta. Ello explica que haya logrado, a pesar de los tropiezos con que hoy se encuentran quienes tienen a su cuidado empresas industriales, hacer de aquella imprenta uno de los talleres tipográficos más importantes del país.

Don Francisco fue el duodécimo Director de la Academia Mexicana, de 1960 a 1972.

Murió en México, el 27 de febrero de 1985.

Bibliografía

Teatro regional

En el remolino (drama en un acto), Ediciones de la revista *Antena*, Imprenta Secretaría, México, 1924.

“La mujer del soldado” (un acto), en *El Universal Ilustrado*, año vii, núm. 387, México, 1924.

Tregua (cuadro sintético de la Revolución), *Mexicali, B. C., Frontera*, año i, tomo iii, núm. 54, 1925.

“Despertar” (cuento en un diálogo), en *El Universal Ilustrado*, año ix, núm. 454, México, 1926.

La que volvió a la vida (comedia en tres actos), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.

“Un buen negocio” (un acto), en *El Universal Ilustrado*, año xi, núm. 542, México, 1927.

Oro negro (tres actos), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927.

“El blanco” (comedia breve), en *El Universal Ilustrado*, año xi, núm. 660, México, 1928.

“Proteo” (fábula en un acto), en *Contemporáneos*, año iv, núm. 37, México, 1931.

“En la esquina” (un acto), en *Desde las Sombras*, tomo iv, núm. 7, México, s. f.

Bibliografía del teatro en México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 28. Contiene: José Mariano Abarca, Ermilo Abreu Gómez, Jesús Acal Ilizaliturri, Martín Acevedo, Manuel Acuña, Manuel Adams, Gustavo F. Aguilar, Juan C. Aguilar, Jacobo M. Aguirre, Pedro Antonio de Aguirre, Regino Aguirre, Guillermo Aguirre y Fierro, Agustín Aguirre Gómez, Gaspar de Agustín, Pedro Nolasco Alarcón, Ángela Alcaraz, Ramón Alcaraz, Ramón Aldana, Ruperto Aldana, Ángel Algora R. de Terreros, José Alonso, Felipe Alonzo Patiño, Ignacio M. Altamirano, Bartolomé Alva, Elena Álvarez, Ubaldo Álvarez de la Fuente, Joaquín Amat, Enrique América, Eligio Ancona, J. S. Anda, Luis Andrade, José Ignacio de Anievas, Anónimos, Luis Antepara, A. P. N., Rafael Aponte, Manuel G. Aragón, Alejandro Arango y Escandón, José Arévalo, Ignacio Arias, Manuel Aristi H., Vicente Arredondo, Ignacio Gonzalo de Arriaza, Joaquín de Arrigunaga y Gutiérrez, Manuel M. Arriola, Emilio de Arriola, J. Arriola Adame, Juan José Arriola P., Francisco Arroyo de Anda, Juana de Asbaje, Esteban Ávila, F. A.

Ávila, M. C. de Ávila y Uribe, Soledad Aycardo, Luis Aznar Barbachano, Alfredo Bablot, José Enrique Badillo, Manuel Barbachano, Juan Wenceslao Barquera, Refugio Barragán de Toscano, Octavio Barreda, Carlos Barrera, Ignacio Barrera de León, Pedro María Barrera, Alberto Barrón R., Narciso Bassols, Carmen G. Basurto, Gerónimo Baturini, L. Bayona, Gustavo A. Baz, Maximiliano Baz, Jerónimo Becerra, Antonio Becerra y Castro, Ángel Beltrán, José Beltrán, Luis Alfonso Berganzo, Manuel M. Bermejo, Rafael Bermúdez de Castro, Héctor Berra Benítez, Pedro Berruecos, Luis G. Betancourt, Alberto G. Bianchi, Leandro Blanco, Matías de Bocanegra, Demetrio Jr. Bolaños, Miguel Bolaños Cacho, Luis G. Bossero, Francisco A. Botella, Luis Bribiesca, C. Bros, Víctor Manuel Bucio, Ramón P. Buxó, Manuel Caballero, Rafael Cabrera, Cayetano Cabrera Quintero, Francisco Calápiz, Fernando Calderón, Severo Calderón, Manuel Calvo, L. E. Calleja, María Enriqueta Camarillo de Pereyra, Rubén M. Campos, Manuel Campos Díaz, José Dolores Canto, Brígido Caro, Adalberto Carriedo, Juan José Castaños, Ángel Castañeda, Carmen Castellanos, María Castellanos, Cirilo R. del Castillo, Felipe Neri Castillo, Guillermo Castillo, José R. del Castillo, Joaquín Castillo Peraza, Joseph Agustín de Castro, Juan S. Castro, Antonio Castro Leal, Luis Castro y López, Andrés Castro y Pulgar, Manuel Castro Salazar, Enrique Cavarri, Celso Ceballos, Roque J. Ceballos Novelo, Fernando Celada, Rafael Cenicerros y Villa-

rreal, Segismundo Cervi, José Antonio Cisneros, Antonio Cisneros Cámara, Francisco Clavería, Carlota Contreras, Nicanor Contreras Elizalde, Tirso R. Córdoba, Eduardo J. Correa, Límbano Correa, Juan Correa Nieto, David Alberto Cossío, Cornelio de la Cruz, Cupertino de la Cruz, Juana de la Cruz, Magdalena Cruz, E. Cuéllar, José T. de Cuéllar, Agustín F. Cuenca, Eusebio de la Cueva, Alejandro Cuevas, José de Jesús Cuevas, Alfredo Chavero, José Chaverri y Garibay, Balbino Dávalos, Marcelino Dávalos, Mariano Dávila, José María Delgado, Rafael Delgado, Julia Delhumeau Vda. de Bolado, Jorge Delorme y Campos, Catalina D'Erzell, Agustín Díaz, Gonzalo Díaz Cerdeña, José María Díaz, Pedro Díaz, Carlos Díaz Dufoo, Carlos Díaz Dufoo (Jr.), Manuel Díaz Mirón, Alberto Díaz Rugama, Víctor Manuel Díez Barroso, Benjamín Díez de Bonilla, Tomás Domínguez Illanes, José Manuel Domínguez, Juan D. Domínguez, María de la Paz Domínguez, Augusto Domínguez Monteleone, Heliodoro Duéñez, Jesús Echaiz, Francisco Elguero, José F. Elizondo, Aquiles Elorduy, Félix María Escalante, Pedro Escalante Palma, José María Escobar, Francisco Escolano y Obregón, Carlos Escudero, Julio Espinosa, Rodrigo A. Espinosa, José María Esteva, Roberto A. Esteva, Roberto A. Esteva Ruiz, Antonio Estrada y Cordero, Manuel Estrada y Cordero, Ildefonso Estrada y Zenea, Teresa Farías de Isassi, Arturo Fenchio, Adolfo Fernández Bustamante, José Fernández, Joaquín Fer-

nández de Lizardi, Luis Fernández Martínez, Ignacio Fernández Villa, José Tomás Figueroa, Benjamín Flores, Joaquín Flores, Ignacio Flores Maciel, Ricardo Flores Magón, Ramón N. Franco, Luis Frías Fernández, Heriberto Frías, Hilarión Frías y Soto, Luciano Frías y Soto, Antonio de la Fuente, Miguel A. Fuentes, Vicente A. Galicia, Humberto Galindo, Marco Aurelio Galindo, Francisco Galindo Torres, Rosa Gálvez, Vicente Gallaga, Aurelio Gallardo, Juan Manuel Gallego, Federico Gamboa, José Joaquín Gamboa, José María Gamboa, Miguel Gamboa, Higinio C. García, Ismael García, Rafael A. García, Francisco García Cuevas, Joaquín García de la Huerta, Agustín García Figuero, José García Montero, Francisco García Ramos, José García Roel, Manuel García Rojas, Juan B. Garza, Bernardo Garrido, Fernando Gavila, Enrique Golisciani, Bet-sabé Gómez, Gustavo Gómez, Guadalupe Gómez Cárdenas, Eduardo Gómez Haro, Manuel Gómez Portugal, Guadalupe Gómez de Suárez, José Guadalupe Góngora, Adalberto Elías González, Agustín R. González, Carlos González, Filiberto C. González, Francisco González, Manuel González, Refugio González, Francisco González Bocanegra, Aurelio González Carrasco, Jesús González Cos, Fernán González de Eslava, Francisco González Franco, Rafael González Garay, José Ignacio González, R. González Llorca, Jesús González Moreno, Carlos González Peña, Marcelino González Sánchez, Esteban González Verástegui, Celestino Gorostiza, José Gorostiza,

Manuel Eduardo de Gorostiza, Alfredo Gostkowski, Francisco Granados Maldonado, Agustín Granja Irigoyen, J. Guerra García, J. J. Guerrero, Juan de Guevara, Antonio Guillén y Sánchez, José Gurdíel Fernández, José C. Gutiérrez, Luis Gutiérrez, Manuel Gutiérrez, Miguel C. Gutiérrez, Manuel Gutiérrez Nájera, Severiano L. Gutiérrez, Martín Luis Guzmán, Salvador R. de Guzmán, Antonio Guzmán Aguilera, Jorge Hammeken y Mejía, Antonio Helú, Antonio Heredia, Alonso Gregorio Hernández, José Herrán y Bolado, Alejandro Herrera, Francisco Herrera, Ignacio Herrera de León, Aurelio Hidalgo, Miguel Hidalgo y Costilla, Antonio Hofmann (hijo), Joaquín G. Holguín Burboa, Ignacio Huertas, J. G. de la Huerta, Xavier Icaza, Gustavo A. Irigoyen, Alberto Iturbide, Alberto Ituarte, Luis J. Iza, Juan Federico Jens, Enrique Jiménez D., Juan N. Jiménez y Mendizábal, Julio Jiménez Rueda, J. M. S. E., Luciano Joubanc Rivas, Federico Carlos Kegel, José María Lafragua, Alfonso Lancaster Jones, Patricia Landaluce, Isabel A. de Landázuri, Pedro Landázuri, Salvador Landázuri, Bernardo Laredo, José Trinidad G. Laris, Gonzalo Larrañaga, Antenor Lascano, Emilio R. Leal, Rafael S. Lechón, Alberto Leduc, Álvaro de León, Francisco A. Lerdo, Francisco Lerdo de Tejada, Gil Leumur, Alberto Lombardo, María L. de Lombardo, Jesús F. López, R. López, Rafael López, Francisco López Carbajal, Rafael López de Mendoza, Juan López Estremera, P. López Fortún, José López Lira, Ladislao López Negrete,

José López Portillo, José López Portillo y Rojas, Nicolás Loudaiz y Arriete, Enriqueta Lozano, Carlos Lozano García, Ernesto Lozano García, Lázaro Lozano García, Juan de Dios Lozano de Valderas, Carlos Luengas, Adolfo Llanos, Adolfo Llanos y Alcaraz, Francisco Llop, Eduardo Macedo y Arbeu, Germán Madrueño y Palacios, Dolores Maldonado, Ramón Manterola, Arturo Manzanos, Ezequiel Manzanos Gutiérrez, Sofía Mar, Felipe A. Margalli, Armando de María y Campos, Ignacio Mariscal, José Cruz Márquez, Pedro M. Márquez, Susana de Martínez Arauna, Ernesto Martínez Siliceo, Gonzalo de la Mata, Esteban Mateos, Juan Antonio Mateos, Aurelio Maya, Juan C. Maya, Filomeno Medina, Juan de Medina, Rafael Medina, Antonio Medina Solís, Antonio Mediz Bolio, Isauro Mejía, Santiago Méndez A., Joaquín Méndez Rivas, Ramiro Mendoza López, Adela Mexía de Hammeken, Alberto Michel, Concha Michel, Ricardo Mimenza Castillo, Ignacio de Miranda, José Monroy, Augusto D. Monteleone, Francisco Monterde, Francisca Montes Flores, Julián Montiel, Ernesto Mora, Agustín Morales, Celso Morales, Vicente Morales, A. Morales Puente, José I. Morán, Antonio de P. Moreno, José María Moreno y Buenvecino, Delio Moreno Cantón, Pantaleón Moret, Enrique Munguía, Luis F. Muñoz Ledo, Manuel Múzquiz Blanco, Julia Nava de Ruisánchez, Ramón María de Navarrete, Ramón Navarrete y Landa, Francisco Navarro, José Negrete, Francisco C. Neve, Rafael Nieto, Rafael G. Nieves,

Eduardo Noriega, Carlos Noriega Hope, Eloy Noriega y Ruiz, Elvira Nosari, Salvador Novo, Agustín A. Núñez, Adolfo M. Obregón, Emilio Ocádiz Arnaud, María Luisa Ocampo, Eugenio de Ochoa, Anastasio María de Ochoa y Acuña, Indalecio Ojeda Orozco, Enrique de Olavarría y Ferrari, Andrés de Olmos, Luis Olona, Francisco Olvera, Agustín Oñate, Agustín Orellana, Ildefonso T. Orellana, Crescencio Orozco, Efrén Orozco R., Fernando Orozco y Berra, Manuel Orozco y Berra, Carlos M. Ortega, Francisco Luis Ortega, G. Ortega, Manuel Valerio Ortega, Francisco Ortiz, Gabino Ortiz, Luis G. Ortiz, Bernardo Ortiz de Montellano, Esperanza Ortuña, Mariano Osorno, D. M. Osorio y Bernard, Remigio Otel y R., Manuel José Othón, Ramón de Pablo, Santiago Pacheco Cruz, Benjamín Padilla, Luis Páez Brotchie, Pedro Pais, Miguel Palma y Campos, Francisco de P. Palomo, Ricardo Parada León, Leonardo R. Pardo, Porfirio Parra, Francisco del Paso y Troncoso, Joaquín Patiño, Prudencio Patrón Peniche, Manuel Payno, Ireneo Paz, J. Peniche, José Zeferino de la Peña, Arturo Peón Cisneros, José Peón y Contreras, Manuel Peredo, Miguel Pereyra, Florentino Pereyra Ocejo, José T. Pérez, Manuel Pérez Bibbins, Miguel Pérez de Gálvez, Ernesto Pérez Milicua, Aurelio Pérez Peña, Juan Pérez Ramírez, Bonifacio Pérez Rioja, Manuel Pérez Salazar y Venegas, Rafael Pérez Taylor, Antonio Pérez Verdía, José María Pérez Verdía, Juan de Dios Peza, Celso Pineda, Juan Pisón y Vargas, Juan Policarpo, Mateo

Ponce, Juan R. de la Portilla, Andrés Portillo, Miguel Portillo, Amado Prado, Pablo Prida, Guillermo Prieto, Isabel A. Prieto de Landázuri, Guillermo Prieto Yeme, Áurea Procel, Manuel Puga y Acal, Salvador Quevedo y Zubieta, Manuel Quirós y Campo Sagrado, Ignacio Ramírez, Fernando Ramírez de Aguilar, José Ramírez de Arellano, Alfonso Ramírez de Vargas, José Manuel Ramos, Mariano E. Ramos, Martín José Ramos, Rafael Ramos Pedrueza, Efrén Rebolledo, Juan Nepomuceno Restán, Emilio Rey, Alfonso Reyes, Bernardo Reyes, Felícitas Reza, Manuel E. Rincón, Vicente Riva Palacio, Felipe Rivera, José M. Rivera, José P. Rivera, Alejandro Rivero, José María Roa Bárcena, Cecilio A. Robelo, Francisco Robledo, Emeterio Robles Gil, Ramón Roca, Manuel Rocha y Chabre, Natalia Rocha de Lizardi, Guillermo Rode, Alberto A. Rodríguez, Alfonso Rodríguez, Bernardino Rodríguez, Carlos Rodríguez, Diego Rodríguez, Ignacio Rodríguez, Pedro José Rodríguez de Arizpe, Ignacio Rodríguez Galván, José María Rodríguez y Cos, Felipe Rodríguez de Ledesma y Cornejo, Nicolás Rodríguez Juárez, José Antonio Rodríguez Manzo, Ramón Rodríguez Rivera, Domingo Roiz, Jacobo Mariano Rojas, Pedro Rojas, Antonio M. Romero, Cristóbal Romero, Manuel María Romero, R. A. Romero, Rafael A. Romero, Alfredo Romero y Campa, Manuel Romero de Terreros, José Rosas Moreno, María Luisa Ross, Luis G. Rubín, Darío Rubio, J. Rubio, Rafael F. Rueda, Aureliano Ruiz, Eduardo Ruiz,

Julio Ruiz, Juan Ruiz Alarcón y Mendoza, Elías Ruviñagras, Rafael M. Saavedra, Juan José Sacrameña, Victoriano Salado Álvarez, Ángel Salas, Rubén Salazar Mallén, Agustín Salazar y Torres, Luis Salcedo, Eusebio Sánchez, José C. Sánchez (Jr.), Juan de M. Sánchez, Juan S. Sánchez J., Mariano Sánchez, D. A. Sánchez Pérez, Mariano Sánchez, Antonio Santa Anna, J. Santamaría, J. B. Santiesteban, J. M. Santos Coy, Manuel de los Santos Salazar, Severo Sariñana, Simón Sarlat, Marciano Sarmiento, Juan Manuel Sartorio, Jesús Sauza González, J. Seda, Atenógenes Segale, Julio G. Segarra, José Sebastián Segura, Vicente Segura Argüelles, Carlos Hipólito Serán, Natalia Sevilla Serdán, María de Jesús Servín, Seudónimos, Justo Sierra, Santiago J. Sierra, Agapito Silva, Gerardo Silva, Mariano Silva y Aceves, Francisco de Soria, Antonio Suara, Constanancio S. Suárez, José Juan Tablada, R. Talavera, José L. Tapia, Alfonso Teja Zabre, Rafael Téllez Girón, Dolores Tello, Ignacio Tenorio Suárez, José María Tornel, Carlos Toro, Oliverio Toro, Eugenia Torres, Mariano de Jesús Torres, Teófilo Torres, Ignacio Torres Arroyo, Manuel Torres Torija, Alfredo Torroella, Pantaleón Tovar, Francisco Trejo E., Fernando Troncoso, Aurora Trujillo, José Ugarte, Julio Uranga, Porfirio Uresti, Juan F. Urquidí, Jesús Urueta, Manuel Urrutia de Vergara, Rodolfo Usigli, Ramón Francisco Valdés, Mucio Valdivinos, Leopoldo Valencia, Diego Benedicto Valverde, Juan Valle, Mariano del Valle, Ramón Valle, Julio Vargas, A. Vargas

MacDonald, José Vasconcelos, Francisco de P. Vega, Eusebio Vela, José Luis Velasco, Zenón J. Velasco, N. M. Velázquez, Roque Velujo, Agustín Vera, Ángel Vera, Amado R. Vicario, Alberto Vicarte, José T. Viesca, José María Vigil, José Vigil y Robles, hermanos Villa, Joaquín Villalobos, Vicente Villanueva, M. Villanueva y Francesconi, Enrique Villarreal, Clemente Villaseñor, Eduardo Villaseñor, Mariano Villaseñor, Pablo J. Villaseñor, Josef María Villaseñor Cervantes, Xavier Villaurrutia, José Villegas Echeverría, Carlos G. Villenave, V. M. Y. M., Lía Weinstock, Manuel María Zamacois, Niceto de Zamacois, Fernando de Zárate, Miguel Zárate, Antonio Zavala, Rafael Zayas Enríquez, Pablo Zierold, Manuel Zumaya, Arcadio Zúñiga y Tejeda.

Literatura general

El madrigal de Cetina y el secreto de la escalera, Imprenta Victoria, México, 1918.

Novelas de Azuela, México, 1919.

“Azuela”, B. M., México, 1920. [E. R. M.]

“Una golconda mexicana descubierta por don Vicente Guerrero”, en *Zig-Zag*, México, 15 de septiembre de 1921. [R. H. V. y J. G. R. G.]

Prólogo a *Poemas selectos* de Enrique Banchs, Editorial Cultura, México, 1921.

“La imprenta de los insurgentes”, en *La Imprenta en México*, 1924.

“Manuel Gutiérrez Nájera íntimo”, en *El Universal Ilustrado*, 1925.

“La hermana pobreza”, en *El Universal Ilustrado*, 1925.

“Los de arriba y ‘los de abajo’”, México, 1925.

- “Algunos novelistas mexicanos”, s. p. i., y en *Consultor Bibliográfico*, Barcelona, 1926. [E. R. M.]
- Perfiles de Taxco*, Biblioteca Mexicana de Estadística, 1928; 2ª ed., Editorial Cultura, México, 1932. [F. T.]
- Antología de poetas y prosistas hispanoamericanos modernos*, Imprenta de Santiago Galas y Hnos., México, 1931. Contiene selecciones de literatos de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, los Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Salvador, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela.
- “En torno de ‘Teko’”, en *El Libro y el Pueblo*, 8, 1932.
- Amado Nervo*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933. [F. T.]
- “Sobre una antología francesa de cuentistas hispanoamericanos”, en *El Libro y el Pueblo*, xii, 4, 1934.
- “La vida y el arte en México”, en *Homenaje a Enrique José Varona*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, La Habana (Cuba), 1935.
- “Precursores de Azuela”, en *Movimiento*, 1935.
- En defensa de una obra y de una generación*, Imprenta Universitaria, 1935.
- “Estreno de *Del Llano Hermanos*, de Azuela”, 1936.
- “Mariano Azuela y la biografía”, en *Acción Liberal*, Bogotá, 1937.
- “*Mala yerba; Camarada Pantoja*, de Azuela”, en *Letras de México*, 1937. [E. R. M.]
- Galería de espejos*, Ediciones Botas, México, 1937.
- “Mariano Silva y Aceves y el diálogo”, en *Homenajes de la Universidad al Dr. Mariano Silva y Aceves*, México, 1938.
- “*Las manos de mamá*, de Campobello”, 1938.
- “*Tribulaciones*, de Azuela”, 1938. [E. R. M.]
- Don Juan Ruiz de Alarcón*, Imprenta Universitaria, México, 1939.
- Prólogo a *El libro del consejo*, traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González Mendoza y Miguel Ángel Asturias, en B. E. V., 1939.
- “Un impresionante libro de Rosa de Castañón”, *Let.*, abril-junio de 1940. [E. R. M.]
- Prólogo y selección de *Musa callejera*, de Guillermo Prieto, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1940.
- “Algunos puntos oscuros en la vida de Díaz Mirón”, discurso leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, 1940.
- Prólogo a *Bibliografía de novelistas mexicanos*, México, 1941. [E. R. M.]
- Edición y prólogo de *Grandeza mexicana*, por Bernardo Balbuena, edición de la Universidad Autónoma de México, México, 1941.
- “Sobre asociación de libreros en México, iv centenario de la imprenta en México”, en *Revista de Historia de América*, abril de 1941.
- “Fr. Manuel de Navarrete y sus poesías profanas en el prerromanticismo” (mecanografiadas), 1941.
- Prólogo a *Cuentos* por Rafael Delgado, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1942
- Selección y prólogo a *Poesías profanas*, de

fr. Manuel Navarrete, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1942.

Prólogo a *Bolívar*, edición de la Secretaría de Educación Pública, México, 1943.

“El temor de Hernán Cortés”, México, s. p. i., 1943.

“Alma de niño”, en la novela semanal de *El Universal Ilustrado*, s. f.

“Dantón”, en la novela semanal de *El Universal Ilustrado*, s. f.

Itinerario contemplativo, Ediciones Botas, México, s. f.

“Manuel Gutiérrez Nájera”, discurso en la inauguración de la biblioteca que lleva su nombre, México, s. f.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO MONTERDE. En 1913, cuando Francisco Monterde contaba apenas 19 años (había nacido en México, el 9 de agosto de 1894), se representó, en un teatro de obreros, su primera obra literaria, el drama en verso *La máquina maldita*. Desde ese momento hasta su muerte (acaecida en la ciudad de México el 27 de febrero de 1985), jamás se interrumpió su labor como hombre de letras. Se le suele situar en el grupo de los colonialistas, junto con Genaro Estrada, Artemio de Valle-Arizpe, Julio Jiménez Rueda y Ermilo Abreu Gómez. De su excelencia en este género habla su libro *El temor de Hernán Cortés*, del que vieron la luz varias ediciones. Merece también un descollante lugar entre los dramaturgos, pues escribió múltiples dramas y comedias, estrenados con éxito en los mejores teatros de la ciudad de México. Tradujo al español obras de Rostand, de Lenormand, de Marinetti y de Synge. Por su parte, una de sus obras, *La que volvió a la vida*, se tradujo al inglés. De su labor como narrador estilista dan prueba evidente los relatos contenidos en *El madrigal de Cetina y el secreto de la Escala*, de 1918, que anunciaba ya al escritor de estilo depurado y elegante.

Resulta difícil determinar si en la obra total de Francisco Monterde sobresale el creador o lo hace el crítico. Sin embargo su labor de investigación y crítica literarias fue constante en su larga y fructífera vida y puede resultar, tal vez, de mayor trascendencia que su muy importante producción creativa. Entre su abundante bibliografía como crítico e historiador de la literatura deben destacarse estudios que, como su admirable *Bibliografía del teatro en México* (1933), son fuentes de consulta imprescindibles para los estudiosos. En ese ensayo se proporcionan datos de gran interés de no menos de 500 dramaturgos mexicanos. Publicó tratados eruditos y amenos de literatura mexicana y universal, innumerables discursos, artículos, notas, reseñas bibliográficas, precisó fechas y puntos dudosos de varias biografías de autores nacionales, e, incluso, descifró una carta, en clave, de Hernán Cortés.

Recordemos entre sus obras de creación: *Fábulas sin moraleja y finales de cuentos* (1942), *Moctezuma, el de la silla de oro* (1945), *Moctezuma II, señor de Anáhuac* (1947); y, entre las de crítica: *En defensa de una obra y de una generación* (1935), *Cultu-*

ra mexicana. Aspectos literarios (1946), Historia de la literatura mexicana (1955), Díaz Mirón. El hombre. La obra (1956).

Coherente siempre con su vocación de hombre de letras, hizo de su trabajo periodístico una obra literaria. Desde su juventud hasta su muerte no interrumpió sus colaboraciones, primero en *El Universal* y después en *El Nacional*. Sus crónicas y sus mesurados comentarios de teatro, música, danza, ópera, manifiestan, por una parte, su profundo conocimiento de las artes y, por otra, su inquebrantable voluntad de dignificar el periodismo ofreciéndolo como un género más de la literatura.

En la perspectiva de su fidelidad permanente a las letras, no debe concebirse como mera coincidencia que aun las actividades administrativas que desarrolló estuvieran íntimamente ligadas a los libros: subdirector de la Biblioteca Nacional de México, director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, jefe de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, director de la Imprenta Universitaria... No sólo escribe libros, también se preocupa porque la cultura impresa llegue a mayor número de lectores y, como acertadamente escribió Jiménez Rueda, en relación con su labor editorial, “su fino gusto lo lleva, además, a pretender que no solamente sea bello el continente de un libro sino su contenido también”.

Suelen verse como principales medios de transmitir la cultura la obra escrita y la cátedra. Monterde transitó por ambos caminos y prodigó sus enseñanzas con es-

pléndida generosidad. Por muchos años fue profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la unam, donde impartió clases de literatura española tanto peninsular como iberoamericana y mexicana, y donde dirigió la Escuela de Verano y de Cursos Temporales. Bajo su tutela se redactaron muchas tesis profesionales y tuvo a su cargo importantes seminarios. Su interés por llevar a públicos más amplios sus enseñanzas se manifestó después en las conferencias que a lo largo y ancho del país dictó como laborioso miembro del Seminario de Cultura Mexicana.

Para terminar este breve resumen, no puede dejar de mencionarse lo que la Academia Mexicana debe a Francisco Monterde. Elegido el 12 de julio de 1939, pasa a ser miembro de número, ocupando la silla ii, el 5 de diciembre de 1951. Su discurso trató sobre “Fernando Calderón Beltrán”. Le respondió don Julio Jiménez Rueda. Ambos textos pueden leerse en las páginas 51-70 del volumen xiv de las *Memorias de la Academia Mexicana* (Jus, México, 1956). Fue el decimosegundo director de la corporación de 1960 a 1973. Sus innumerables intervenciones en discursos y dictámenes, y su asiduidad y disponibilidad para todo lo que se le encomendó fueron reconocidas por los que formaban parte de la Academia, donde siempre se le respetó, como en cualquier otra parte, como hombre sabio y, sobre todo, como hombre de bien, de refinada educación y de intachable conducta.

J. G. M. A., 2002

Ignacio Montes de Oca y Obregón

Nació en Guanajuato, el 26 de junio de 1840.

Hizo sus estudios preparatorios en Inglaterra y los eclesiásticos en Roma, donde recibió la orden del presbiterado en febrero de 1863, y la borla de doctor en teología en 1862. En 1865 se doctoró en ambos derechos.

La brillante carrera que hizo en Roma le valió el cargo de capellán de las tropas pontificias y de camarero secreto de su santidad Pío IX.

Más tarde fue cura de Ipswich en Inglaterra, y, al regresar a México, fue cura de Guanajuato, y con posterioridad capellán del emperador Maximiliano.

En 6 de marzo de 1871 se le preconizó primer obispo de Tamaulipas; se le cambió más adelante a la diócesis de Linares y de allí, después, a la de San Luis Potosí. Murió siendo arzobispo titular de Cesarea del Ponto.

El literato se mostró desde sus días juveniles, y en 1872 publicó su versión castellana de los *Poetas bucólicos griegos*, en 1878 aparecieron sus *Ocios poéticos* y en 1882 la traducción de las *Odas de Píndaro*.

Pero no fue sólo el humanista el que conquistó lauros, que sus *Obras pastorales y oratorias* constituyen por sí solas un conjunto literario sobrado bello para consolidar su fama. Ya en el cuerpo de estas apuntaciones se da cuenta de lo brillante que fue el orador sagrado y el orador académico.

Durante la última guerra civil, su palacio episcopal fue saqueado por tropas revolucio-

cionarias y entonces fijó su residencia primero en Roma y luego en España.

En este último lugar todavía publicó dos preciosos tomitos de sonetos; y cuando se resolvió a venir al país, la muerte le sorprendió en Nueva York, el 18 de agosto de 1921, siendo ésta un verdadero acontecimiento luctuoso para España, para los Estados Unidos y claro está que para las letras mexicanas.

Bibliografía

Odas de Píndaro, traducidas en verso castellano por Ipanandro Acaico, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1862.

“Canto fúnebre de Bión”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869.

Poetas bucólicos griegos, traducidos en verso castellano por Ipanandro Acaico con notas explicativas, críticas y filológicas, edición de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1877. Existe una reimpresión en la Biblioteca Clásica.

Ocios poéticos, de Ipanandro Acaico, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1878.

Oración fúnebre, en honor de don Juan Ruiz de Alarcón, Imprenta de *La Colonia Española*, callejón de Santa Isabel, núm. 2, 1878.

Ocios poéticos, de Ipanandro Acaico (don

- Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo de San Luis Potosí), Estudios Tipográficos, Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, núm. 20, Madrid, 1896 (muy aumentada).
- El rapto de Helena*, poema griego de Coluto de Nicópolis, traducido en verso castellano, Madrid, 1917.
- A orillas de los ríos* (cien sonetos), Ediciones de Rosas y Espinas, Baillén, 10, Barcelona; Claudio Coello, 1114, Madrid; apartado 145, Valencia, 1917.
- “Regreso” (soneto), en *América Española*, núm. 2, 20 de mayo de 1921.
- “21 sonetos póstumos” (inéditos), en *Ábside*, iv, 6, 1º de junio de 1940.
- Sonetos póstumos*, bajo el signo de *Ábside*, México, 1941.
- La argonáutica*, poema épico de Apolonio de Rodas, traducido del original griego en verso castellano, 2 vols., Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliografías y Museos*, Madrid, 1919.
- Sonetos jubilaires*, Tipografía de la *Revista de Archivos...*, Olózaga, núm. 1, Madrid, 1921.
- Nuevo centenar de sonetos*, de Ippandro Acaico, Tipografía de la *Revista de Archivos*, Olózaga, núm. 1, Madrid, 1921
- Obras pastorales y oratorias*
- Escudo*, tomo i, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, 1883. Ocho tomos: el octavo se publicó en 1913 por la imprenta de Ignacio Escalante, 1ª calle de 57, núm. 8, y, según declaraciones de Luis González Obregón, es único el ejemplar que existe por haber sido saqueada la imprenta y destruida la edición, al triunfo de la Revolución constitucionalista. Es un hermoso ejemplar en 1/2 folio de 334 páginas fuera del índice, y contiene 22 trabajos.
- “Sermón predicado en el templo de la Profesa, con motivo de la consagración del obispo doctor Joaquín Arcadio Pagaza”, en *Crónica de la consagración del ilustrísimo señor obispo de Veracruz, doctor don Joaquín Arcadio Pagaza*, Talleres El Lápiz, Toluca, 1906; México, 1918.
- “*Introducción a obras poéticas*, de don José María Roa Bárcena”.
- A. M. C., 1925-1946

IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGÓN. Don Ignacio Montes de Oca y Obregón nació en Guanajuato el 26 de junio de 1840. Estudió humanidades y otras materias técnicas en Santa María de Oscott, Inglaterra. Cursó los estudios eclesiásticos en el Colegio Pío Latino y en la Academia de Nobles de la ciudad de Roma. Recibió las órdenes sagradas el 28 de febrero de 1863. Consagrado obispo por el mismo Pío IX,

fue designado primer obispo de la diócesis de Tamaulipas. Ocupó después la diócesis de Linares y, finalmente, la de San Luis Potosí. Ya de regreso a México fue capellán de honor de Maximiliano. Personaje de alto prestigio nacional e internacional por su muy vasta cultura y excepcionales dotes personales, gozó del respeto y estimación aun de quienes profesaron ideas políticas opuestas a las suyas. Perteneció a

la Arcadia Romana con el nombre de Ipan-dro Acaico. Tuvo el honor de haber sido invitado por la Real Academia Española para hacer el elogio fúnebre de Miguel de Cervantes en las exequias que se celebraron en la iglesia de San Jerónimo de Madrid, con motivo de la celebración del tercer centenario del *Quijote*. Cuando volvía a México del exilio, le sorprendió la muerte en la ciudad de Nueva York el 18 de agosto de 1921.

Fue un consumado humanista e ilustre orador. Dejó una copiosa recopilación de "Obras pastorales y oratorias". Por sus versiones de los poetas griegos Píndaro, Teócrito, Mosco, Apolonio de Rodas, es el más insigne de nuestros helenistas, en cantidad y calidad, y uno de los más eximios de toda el habla castellana. "Sus traducciones, hechas directamente del griego —comenta don Miguel Antonio Caro— conservan aquel perfume original que se pierde en versiones de segunda mano; y sus comentarios revelan la competencia del traductor como humanista griego." Su producción poética original es abundante. Sin embargo el traductor y el humanista aventajan al poeta. Su estilo, fruto lógico de su educación rica y profunda, guarda siempre el decoro, desechando el desaliño y aun el uso trillado de expresiones convencionales, de-

fecto este frecuente en la escuela académica a la cual pertenecía. Mas la mayor parte de su obra poética es seca y débil de inspiración. A través de su verso resuena el acento del orador y del cultivado humanista que piensa y siente pero sin conseguir el hallazgo original, ni la profunda emoción poética. Su actitud artística parece gobernada por una especie de esteticismo platónico elegantemente frío y exterior. Su forma poética predilecta es el soneto, que maneja con soltura y maestría. Tiene algunos, no obstante lo dicho, de indiscutible belleza, dignos de figurar entre los mejores, como si en ellos se hubiera resumido lo más selecto de su sensibilidad, dispersa por lo anchuroso de su cultura humanista. Los títulos de su labor humanista y poética comprenden: *Bucólicos griegos*, *Odas de Píndaro y Ocios poéticos*. Los dos primeros, versiones. El tercero contiene parte de su producción original: odas, himnos, canciones, elegías, sonetos y algunas versiones del griego. Más versiones: *El rapto de Helena*, poema de Coluto de Nicópolis; *La Argonáutica*, poema épico de Apolonio de Rodas. Más poesía original, sonetos: *A orillas de los ríos*. *Cien sonetos*; *Otros cien sonetos* de Ipan-dro Acaico; *Nuevo centenar de sonetos* y *Sonetos jubilares*.

O. V., 1975

Silvestre Moreno Cora

Hijo del licenciado Manuel Moreno Cora y de la señora Manuela Castillo, nació en la ciudad de México, el 31 de diciembre de 1837.

Trasladados sus padres a Orizaba, de donde eran oriundos, hizo brillantemente sus estudios en el Colegio Nacional de

Orizaba, del que llegó a ser director en dos ocasiones.

Antes de recibir el título de abogado formó parte del cuerpo de profesores de aquel colegio, habiendo profesado primero la filosofía, y años más tarde, derecho y literatura.

El señor Moreno Cora no podía apartarse de la política de su estado de adopción, y así, primero fue miembro del Ayuntamiento de Orizaba varias veces y luego secretario del gobierno de Veracruz.

Su recta y ampliamente conocida carrera de abogado acabó por llevarlo al más alto de nuestros tribunales, a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en calidad de magistrado.

Después de haber ejercido varios años tan elevado encargo, volvió a Orizaba para pasar allí el resto de sus días consagrado a la enseñanza. Su obra sobre el juicio de amparo ha sido juzgada como trascendental.

Fue tanta la estima que este hombre ilustre alcanzó, especialmente en Orizaba, a la que tantos desvelos consagró, que al celebrarse su cincuentenario de abogado se dieron cita en aquella ciudad los más ilustres hijos de Orizaba para conmemorar en unión suya aquel acontecimiento.

Profesionistas muy ilustres lo reputan como su mentor y su maestro.

Falleció en Orizaba el 15 de septiembre de 1922.

Bibliografía

Noticias históricas acerca de la fundación y vicisitudes del Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba, Orizaba, Tipografía del Hospicio, 1885. [?]

Noticias biográficas del Sr. Dr. José Julián Tornel y Mendívil, catedrático de jurisprudencia en el Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba, Boletín, 1886.

“Dictamen a la Corporación Municipal de Orizaba”, en *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza*, s. f.

Opúsculos varios, tomo i, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1901. Contiene: Apuntes biográficos, Rafael Delgado. Discurso leído al inaugurar sus trabajos la sección literaria de la Sociedad Sánchez Oropeza, en la noche del día 31 de diciembre de 1880. Discurso leído con motivo de la inauguración de los nuevos salones a los cuales fue trasladada la biblioteca del Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba, septiembre de 1881. Estudio sobre la poesía descriptiva, leído en una de las sesiones de la sección literaria de la Sociedad Sánchez Oropeza. Discurso pronunciado en el Teatro Llave, de Orizaba, el 2 de julio de 1882, con motivo de la solemne distribución de premios entre los expositores que concurrieron al primer Certamen Veracruzano. La poesía dramática en la India (estudio literario). Apuntes biográficos del señor don Mateo Bottery, profesor de historia natural en el Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba. Discurso oficial pronunciado en la solemne distribución de premios a los alumnos de los colegios y de las escuelas del cantón de Orizaba, verificada la noche del 2 de enero de 1883. La literatura realista. Alfonso de Lamartine. Enrique Pestalozzi. Consideraciones generales sobre

- la historia de la química. Lord Byron. Alocución. Breves reflexiones acerca del estado actual de las ciencias. Estudio de Nápoles y Pompeya. La novela en México, con motivo de *La Calandria* de don Rafael Delgado. Discurso cívico. La noción de la vida. Noticias biográficas del señor don José de Jesús Jiménez, profesor de filosofía en el Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba. Discurso sobre el cuarto centenario del descubrimiento de América. Reflexiones sobre la Naturaleza. Los antiguos códigos españoles considerados como monumento literario. Conferencia literaria acerca de la elocuencia cristiana. Alocución. [Todos estos trabajos, o la mayor parte de ellos, se publicaron en periódicos o revistas.] “Concurso científico”, discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Real de Madrid, 18 de julio de 1895, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15 (Avenida Oriente 51), México, 1895.
- Tratado del juicio de amparo conforme a las sentencias de los tribunales*, Imprenta La Europea, Aguilar Vera y Cía., México, 1902.
- Tratado de pruebas judiciales en materia civil y en materia penal, conforme a la legislación vigente en el Distrito Federal y en el Estado de Veracruz*, Imprenta de Herrero Hnos., callejón de Santa Clara, México, 1904.
- Tratado del derecho mercantil mexicano, con algunas breves nociones del derecho internacional privado mercantil*, Imprenta de Herrero Hnos. Editores, México, 1905.
- Tratado de la ley civil, su formación, sus efectos y su aplicación*, Imprenta de Herrero Hnos. Editores, México, 1906.
- Las leyes federales y vigentes sobre tierras, bosques, aguas, ejidos*, 1ª y 2ª eds., Imprenta de Herrero Hnos., s. f.
- La crítica literaria en México*, Tipografía Artes y Oficios Teodoro A. Dehesa, Orizaba, Veracruz, mayo de 1907.
- “Discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad Católica de Puebla”, en *El País*, 9 de diciembre de 1907.
- “Discurso”, Oficina Tipográfica de Manuel Castro Limón, Orizaba, 1908.
- “Reseña histórica sobre la distribución de tierras en México”, s. f.
- “Cuarta semana católico-social”, de Zacatecas. [E. V. T.]
- “De la ley civil” (su formación, sus efectos y su aplicación), Imprenta Puerta Falsa de Santo Domingo, México, 1901-1906.
- “Lecciones de lengua nacional”, Escuela Linotipográfica Salesiana, Puebla, 1919.
- “El Lic. D. Ignacio de la Llave”, *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza*, s. f.
- A. M. C., 1925-1946

SILVESTRE MORENO CORA. Silvestre Moreno Cora dedica los casi 85 años de su vida al magisterio —cátedra y prensa— y la judicatura, en un lapso que determina, en

decisiva parte, nuestro ser nacional. En efecto, su niñez discurre en el santanismo; su juventud es testigo de la Reforma, y de la resistencia desesperada, y al fin victo-

riosa, contra el imperio; su madurez se regodea, de lejos, en los marasmos del porfirismo; en su ancianidad presencia, perplejo, la Revolución. Por desdicha se perdieron los manuscritos de sus Memorias.

No fue un combatiente en tiempo de combates. Su fértil tarea de servicio a la comunidad utilizó los instrumentos a su alcance: los propios del intelectual de su época. Estudió leyes en Veracruz, ejerció su profesión en Orizaba, sirvió en la magistratura y cultivó las letras. Se hace escritor conciso, preciso, en la redacción de códigos, y llega a la Academia Mexicana de la Lengua, ante la cual testimonia, con apoyo en relevantes autores de México y España, “el estrecho vínculo que liga el estudio de las letras al de las ciencias jurídicas”. En su juventud había fundado con Rafael Delgado la Sociedad Sánchez Oropeza de Orizaba, que reunió a los mozos literatos de Veracruz —desde su boletín se dio a conocer el autor de *Angelina*—, luego congregados, allí mismo, en la Academia Literaria, bajo los estímulos del médico yucateco Peón Contreras y de Joaquín Arróniz, autor de una *Historia de Orizaba*.

Las dotes jurídicas y los conocimientos idiomáticos de Moreno Cora encuentran valiosa aplicación a la caída del imperio y la restauración plena de la república. Redacta en Veracruz los códigos civil, penal y de procedimientos en ambas ramas, ímproba tarea que señala pauta al resto del país. Desde la cátedra, y en la elaboración de leyes y reglamentos para la educación pública, ejerció una de las más eficientes maestrías

de nuestro siglo pasado. Como director del Colegio Preparatorio de Orizaba se ocupó de llevar a sus aulas los avances pedagógicos y científicos de su tiempo.

Dio a la ciencia jurídica mexicana notable impulso con cuatro obras reputadas, con razón, como monumentales: *Tratado sobre el juicio de amparo* (1902); *Pruebas* (1904) en materia civil y penal; *Tratado de derecho mercantil mexicano* (1905), y *Leciones de derecho civil* (1905). Otra obra suya —*Historia de la propiedad territorial en México*—, presumiblemente de magnitud semejante a las citadas, se quedó, igual que sus *Memorias*, inédita.

Su sensibilidad, afinada en el ejercicio del magisterio, reconocida en la judicatura, espoleada en el trato provinciano de los tipos humanos que han ido recogiendo románticamente los novelistas de su predilección, se expresa en elocuente episodio: su observación de las condiciones laborales prevalecientes en la fábrica textil de Río Blanco lo indujo a sugerirle al gobernador de Veracruz, don Teodoro Dehesa, el estudio y promulgación de una Ley de Trabajo. No fue escuchado. Los sucesos trágicos de la mañana del 7 de enero de 1907 explicarían, tardíamente, su solicitud.

Al morir, el 15 de septiembre de 1922, el único título que detenta Silvestre Moreno Cora es el de profesor de su antigua Escuela Preparatoria de Orizaba.

Fallece en el oficio cotidiano de una existencia singularmente larga.

M. A. V., 1975

Roberto Moreno de los Arcos

Nacido en la ciudad de México el 15 de noviembre de 1943, concluidos sus estudios de primaria y secundaria, cursó, a partir de 1962, la carrera de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la unam. Estudiante distinguido, sobresalió por su capacidad, interés y dedicación. Con otros compañeros fundó en 1966 la revista *Historia Nueva* que, aunque de corta existencia, avivó el interés de no pocos. El mismo Moreno de los Arcos publicó en ella uno de sus primeros trabajos, intitulado “Las *ahuianime*”, mujeres de placer en el México antiguo. En 1967 obtuvo con mención honorífica la licenciatura en historia. Su tesis versó sobre “Teodoro de Croix. Su actuación en América”.

A la vez que proseguía sus estudios en la misma facultad, ingresó como investigador auxiliar de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la unam. En éste, que tiene bajo su custodia la Biblioteca Nacional de México, laboró al lado de don Agustín Millares Carlo y don José Ignacio Mantecón, ilustres sabios llegados a México con el exilio español. Con el segundo de éstos fue coeditor durante un decenio de *Bibliografía Mexicana*. En 1973 obtuvo el grado de maestro en historia con la tesis *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos en el Valle de México*.

En la misma facultad impartió varios cursos desde comienzos de los años setenta hasta poco antes de su muerte. También fue profesor visitante en varias universi-

dades de provincia en México, y en países como los Estados Unidos, España y Francia. Desde 1979 hasta 1989 fue director del Instituto de Investigaciones Históricas con el cual siempre estuvo vinculado y en el que gozaba de universal aprecio y aceptación. De 1989 a 1992 tuvo a su cargo la Coordinación de Humanidades de la Universidad. Allí fue uno de los organizadores del Congreso Universitario que por ese tiempo se celebró.

Fue miembro de la Academia Mexicana de Historia desde 1978 y de la Academia Mexicana (de la lengua) a partir del 12 de abril de 1984, día en que, ocupando la silla xxxiii, leyó su discurso de ingreso intitulado “Los nahuatlismos en el español de México”, al que tuve el gusto de responder. Ambos discursos se recogen en el tomo xxv [1981-1987] (1995) de las *Memorias de la Academia*. Perteneció a otras varias sociedades profesionales de México y el extranjero, entre ellas a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, al Pacific Council of Social Sciences y a la Asociación Española de Historia de las Ciencias. Recibió el premio a investigadores jóvenes de la Academia Mexicana de Ciencias en 1980, así como una beca Guggenheim.

En su bibliografía sobresale su libro, resultado de la revisión de su tesis de maestría, *Joaquín Velázquez de León y sus trabajos científicos sobre el Valle de México* (unam, México, 1977), así como *Ensayos de historia de la ciencia y la tecnología en*

México (unam, México, 1986); *Linneo en México* (unam, México, 1989) y *Examen de una polémica en relación al examen de ingenios para las ciencias* (unam, México, 1996). Editó además numerosos documentos relativos al desarrollo de la ciencia en nuestro país acompañándolos de estudios introductorios.

Escribió numerosos artículos para revistas especializadas de México y el extranjero. Varios de ellos fueron recibidos con grande interés y han sido citados con mucha frecuencia: “Los cinco soles cosmogónicos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, unam, México, vol. 7, 1967, pp. 183-210. Otro artículo suyo fue resultado de experimentos que practicó y de su estudio de códices y otros textos en náhuatl: “El axólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, unam, México, vol. 8, 1969, pp. 157-173. Editó otro género de obras, como el *Confesionario ma-*

yor en lengua mexicana y castellana, de fray Alonso de Molina, publicado originalmente en 1569 (México, unam, 1975, y reeditado en 1984).

Otras revistas en las que colaboró fueron: el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, el *Boletín del Archivo General de la Nación*, *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasílien* (Caravelle), *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, *Anuario de Estudios Mesoamericanos*, *Estudios de Historia Novohispana* y otras.

Roberto Moreno de los Arcos, que falleció el 1º de agosto de 1996, en su vida, relativamente breve, de sólo 52 años, laboró con profesionalismo y generosidad. Sus muchos discípulos y amigos lo recordamos con cariño y admiración.

M. L.-P., 2002

Manuel Moreno y Jove

Nació en esta ciudad de México el año de 1797 y fue hijo de don Manuel Moreno y de doña María Rosalía Jove.

Hizo aquí sus brillantísimos estudios que le valieron no solamente alcanzar el grado de doctor en nuestra Pontificia Universidad, sino también el de maestro, y con brillo ejerció en aquel instituto el magisterio.

Ordenado sacerdote, realizó también una importante carrera, habiendo llegado a ser cura del Sagrario, o sea de la primera parroquia metropolitana.

El año de 1832, al hacerse una reorganización del Cabildo de la Catedral de México, fue llamado a formar parte de él, con el carácter de medio racionero, y fue ascendiendo en su carrera hasta ocupar el puesto de deán, que conservó durante más de 20 años.

El señor Moreno y Jove llegó a ser considerado uno de los más prominentes oradores de su tiempo, logrando por ello que su nombre traspusiera los límites de su patria. Desgraciadamente, toda su obra literaria, sus sermones y cuanto más

había escrito, quedó definitivamente perdido a la muerte del sabio eclesiástico, la cual ocurrió en esta ciudad el 26 de junio de 1874.

Bibliografía

Catecismo de retórica, sacado de la del padre Calixto Hornero, por el doctor don Manuel Moreno y Jove, catedrático de retórica y prosodia en el Seminario Conciliar de México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena, núm. 20, México, 1828.

Exposición del Cabildo Metropolitano de México contra la tolerancia de cultos, Im-

prenta de Andrade y Escalante, calle de Cadena, núm. 13, México, 1856.

“Oración fúnebre del señor don Agustín Iturbide”, Imprenta a cargo de José G. Amacasa, Alcaicería, núm. 12, México, s. f. [R. H. V. y J. G. R. G.]

Todos los sermones de este famoso orador quedaron en manos de sus familiares según se advierte en la *Historia de la Academia Mexicana*, y es casi indudable que perdidos para siempre.

A. M. C., 1925-1946

MANUEL MORENO Y JOVE. El deán don Manuel Moreno y Jove nació en la ciudad de México en 1797, como hijo de don Manuel Moreno y de doña María Rosalía Jove.

Estudió en la Universidad Pontificia de México hasta alcanzar el grado de doctor y el de maestro y convertirse en catedrático del mismo instituto.

Se ordenó de sacerdote y llegó a ser párroco del Sagrario Metropolitano. Nombrado, años después, canónigo de la Catedral de México en 1832, alcanzó a ser precinizado deán de ella y a mantener el cargo por 20 años.

Se le consideró uno de los más eminentes oradores de su época, hasta más allá de los confines de su patria. Por ello, la Real Academia lo nombró miembro correspondiente. Murió en la ciudad de México el 26 de junio de 1874, un año antes de que se fundara la Academia Mexicana.

Es de lamentar que sólo se conserve una

parte muy reducida de sus sermones y de su obra literaria.

Su bibliografía conocida sólo incluye un manual escolar, un texto de controversia, y un sermón. Los títulos son los siguientes:

Bibliografía

Catecismo de retórica, sacado del que compuso el padre Calixto Hornero, Imprenta de Galván, calle de Cadena, núm. 20, México, 1828.

Exposición del Cabildo Metropolitano de México contra la tolerancia de cultos, Imprenta de Andrade y Escalante, calle de Cadena, núm. 13, México, 1856.

Oración fúnebre del señor don Agustín Iturbide, Imprenta a cargo de José G. Amacasa, Alcaicería, núm. 12, México, s. f.

El empeño por elaborar la bibliografía del deán Moreno y Jove se volvió un juego del escondite.

La Real Academia había pedido a la Academia Mexicana, recién fundada en 1875, que se le enviaran los datos biográficos de los dos académicos fallecidos sin haber llegado a recibir su nombramiento en México: el deán Manuel Moreno y Jove, y don José Fernando Ramírez.

Ese mismo año, en octubre de 1875, se encargó al primer obispo académico, monseñor Juan B. Ormaechea, obispo de Tulancingo, que redactara la biografía del deán Moreno y Jove. El obispo contestó por carta que aceptaba hacer la biografía, pese a estar agobiado, pues encabezaba a medio millón de hombres “con sólo 90 sacerdotes, que trabajaban casi todos en sierras asperísimas”.

El señor Ormaechea acabó por enviar la biografía del deán Moreno, escrita “en un día menos ocupado”. Cuando la Academia vio el trabajo echó de menos la producción bibliográfica del deán, cuyo prestigio se fundaba ante todo en la oratoria sagrada. Se pidió permiso al obispo para añadir lo faltante. Éste accedió.

Un mes después, monseñor Ormaechea pidió que le devolvieran su manuscrito para añadirle “dos cosas de importancia

relativas a la hoja de méritos”. Como podía esperarse, nadie había añadido una sola palabra al texto del obispo.

Pero, en los dos meses siguientes, tampoco el obispo pudo añadir nada a su original. En efecto, las tropas revolucionarias tenían ocupado Tulancingo y —comenta don Alberto María Carreño— “razón sobraba al obispo para pensar más en su propia vida que en las ajenas” (*Memorias de la Academia*, volumen vii, capítulo iii, pp. 34-42; “El primer obispo académico”, 1945, reimpresión de 1975).

Se encomendó entonces la biografía del deán Moreno y Jove a don Rafael Ángel de la Peña. Éste acudió a pedir información al canónigo don Próspero María Alarcón (futuro arzobispo de México), quien solicitó la producción de monseñor Moreno a sus familiares. Mas éstos declararon que toda aquella producción había desaparecido.

Todas las pesquisas habían sido inútiles. La obra del deán Manuel Moreno y Jove sólo quedó en la memoria de quienes escucharon sus peroraciones, las cuales resonaron durante la mitad del siglo xix.

T. H. Z., 2002

Clemente de Jesús Munguía*

Hombre de Iglesia y, como tal, de una época, la nuestra de mediados del siglo xix,

* Don Clemente de Jesús Munguía nació en Los Reyes, Michoacán, en 1810, y murió en Roma, Italia, el 14 de diciembre de 1868. Fue correspondiente de la Real Academia Española.

movida y, más que esto, agitada, desde todos los puntos de vista. Era la época del acomodo, en muchos aspectos violento y, muy a menudo, de pasiones desnudas y sin cortapisas, entre lo viejo y lo moderno, entre las ideas y las costumbres tradicio-

nales, las de la Nueva España, que fuimos, y las de un México independiente, que todavía, ahora en 1975, queremos ser. La política, la economía, la religión y lo que todo esto implica, tanto en el sentir de cada quien, como en los modos y maneras de practicar la sociabilidad, de entender al hombre y de trabajar para lo por venir, constituyeron el tema de las discusiones, de las repulsas, de las vías de hecho. Y si los cuarteles tuvieron casi en todo la parte primera y principal, desde luego, y, después, la parte final, aunque muchas veces la parte final de poca duración, los dueños de ellos, prebostes o cabecillas, sargentos o generales, se movían por ideas, o eran empujados por ideólogos. Y en otra dimensión, la de la cultura, había un rejuogo de enemistad manifiesta. Y don Clemente de Jesús Munguía, hombre de estudio, de sólida cultura, de vivacidad combativa, de convicciones firmes, de intrepidez impertérrita, de sagacidad adivinatoria, y de gran humanidad, de una clara conciencia de patriota y, en toda circunstancia, de inclinación amorosa al semejante, fue un intelectual lúcido, sin cuyas intervenciones en la política, en lo social y en lo doctrinario, no entenderíamos, bien a bien, lo que fue el México de la Independencia al Segundo imperio. Alumno del Seminario de Morelia, compañero en él de don Melchor Ocampo, su amigo del alma de la edad juvenil, fue, al terminar sus estudios, abogado. Siéndolo, dio muestras de ser jurisperito al ejercer su profesión en la misma ciudad de Morelia y aquí en la capital. Llamado al sacerdocio, se dedicó a su ministerio, el cual ejerció con sobra de competencia en la enseñanza.

Filósofo, orador, apologista, de estilo llano y, a un tiempo, penetrante, tuvo bríos de ingenio, palabra convincente, frase elegante y de grandes galas. Si su preferencia fue la de aclarar los problemas de orden moral, razón por la cual escribió un tratado de jurisprudencia en tres tomos y un curso de derecho natural en cinco, que datan, el primero de 1847 y el segundo de 1849, no descuidó las cuestiones debatidas en su tiempo y se ostentó, con la gallardía del sabio, nunca con la presunción del que pretende superioridad, amante de la verdad a secas. Su libro *Los principios de la Iglesia católica comparados con los de las escuelas racionalistas, en las relaciones con la enseñanza y la educación pública*, es un claro ejemplo de lo asentado.

Su curiosidad intelectual lo llevó a considerar, haciendo acopio de informaciones sobre el pensamiento de sus contemporáneos, de aquí de México y de Europa, los problemas que se le planteaban al hombre del siglo xix. Bien es sabido que en este siglo hizo irrupción la técnica, de cuya aplicación habría de originarse una mudanza en las costumbres, en los tratos sociales, en las ideas políticas y en las relaciones de la religión con la ciencia y los hombres de ciencia. No olvidemos que el *Manifiesto comunista* de Marx y de Engels es de 1847. Y que Marx y Engels en este tan aciago año para nosotros hayan pedido, con instancias inspiradas en su famoso “socialismo científico”, la anexión total de México a los Estados Unidos, a fin de ser insertados los mexicanos en una economía superior, es un dato que manifiesta muy palmariamente que el siglo xix fue un hervidero de cues-

tiones, de enredos y tramas, de embelecros, petulancias y utopías.

Fue don Clemente de Jesús Munguía hombre de controversias, de aclaraciones, de precisiones, aguerrido y de prontas respuestas. Literariamente se distinguió por haber sido no sólo notable, sino notabilísimo, como orador sagrado. Su superior fue don Juan Cayetano Portugal, abogado postulante y político de puestos públicos, después obispo de Michoacán, hombre cordial, de grata memoria, quien nombró a Munguía, además de rector del seminario, su vicario general. Munguía fue su sucesor y, como obispo, el último obispo de Michoacán, y como primer arzobispo, hombre de Iglesia en plenitud, tuvo una vida en lo político, en lo social y, lo que nos interesa particularmente aquí, en lo literario, que ha dejado huella. Hay un tomo grueso de *Discursos varios* y otro de *Sermones sueltos*, otro más de *Instrucciones pastorales*, y en estas obras se puede apreciar su

enjundia, su erudición, la justeza de sus palabras, su trato con los buenos escritores, los clásicos de la antigüedad romana y los clásicos de la literatura castellana y, sobre todo, la información del pensamiento europeo de su época. En cuanto a su instrucción teológica, sus escritos didácticos, como sus *Prolegómenos a la teología moral*, demuestran la profundidad de sus estudios.

Don Clemente de Jesús Munguía murió a los 58 años ciego y en destierro. Con todo, su vida fue fecunda para las letras. Su obra escrita tiene proporciones poco comunes, que entre nosotros se ha dado en pocos. Pese a la agitación política, a su labor pastoral de visitas a parroquias y de sermones de ocasión, se dio tiempo para hacer obra de reflexión y de meditación y, aunque sea un autor olvidado, merece, dada su valía como escritor, ser frecuentado.

J. G. y A., 1975

Rafael F. Muñoz

Nació en la ciudad de Chihuahua (capital del estado del mismo nombre) el 19 de mayo de 1899 y murió en la ciudad de México el 2 de julio de 1972. Su padre era dueño de un rancho, El Pabellón, vecino a la frontera con los Estados Unidos, donde pasó algunos años de su juventud. Estudió en su ciudad natal y pasó después a México y a poco regresó al rancho de su padre. A los 16 años se inicia como reportero de un diario de Chihuahua. Por entonces tie-

ne contacto con la vida revolucionaria y conoce al famoso caudillo Francisco Villa; esa vida y la figura del caudillo le dejan un profundo recuerdo, como lo comprueban los temas y los personajes de sus libros. Durante el predominio de Venustiano Carranza en la política nacional, lo obliga a desterrarse de México su simpatía por Álvaro Obregón. Trabaja entonces en el sur de los Estados Unidos, principalmente en California. Al caer Carranza, en 1920,

regresa a México. Escribe y trabaja en los diarios de mayor circulación: *El Herald*, *El Gráfico* y *El Universal*. Colabora en diversas revistas. Durante el gobierno del presidente Portes Gil ocupa la dirección del diario *El Nacional*. Empezó su carrera literaria bastante joven, por el 1913, con su cuento “El hombre malo”. El género lo atrae y en él ha utilizado sus propias experiencias de la vida revolucionaria. En 1928 publica *El feroz cabecilla, cuentos de la Revolución en el Norte* y dos años después *El hombre malo y otros relatos* (1930). En *Si me han de matar mañana* (1934) hace una nueva selección de sus narraciones cortas, en las que ya había alcanzado gran popularidad. Del cuento pasa a la novela por intermedio de *¡Vámonos con Pancho Villa!* (Madrid, 1931, varias ediciones) que es una narración compuesta por cuadros sucesivos que presentan las vidas paralelas de seis partidarios de Pancho Villa que han jurado no abandonarlo nunca. Palpita en todas esas narraciones un mismo aliento; en un estilo objetivo, sin temblores y sin angustias, narra las hazañas y atrocidades, las desventuras y sufrimientos de aquellos seis rebeldes que se ofrecen en voluntario y entusiasta sacrificio por defender a Pancho Villa. Todos los sucesos referidos —como lo declara el autor— son verídicos aunque atribuidos a un grupo de seis hombres. Años después publicó en Buenos Aires su segunda novela *Se llevaron el cañón para Bachimba* (1941, varias ediciones posteriores), que es en gran parte una novela autobiográfica; no en forma tan manifiesta como las novelas de José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y José Rubén Romero.

Pero de todas maneras se siente que el protagonista y juvenil narrador ha recogido de los recuerdos del propio autor muchas sensaciones, recuerdos y aventuras. La narración se desarrolla en una serie de cuadros breves, en que la realidad se mezcla al ambiente de emociones y sueños que crea el propio narrador, levantando esa levísima niebla de poesía a través de la cual el mundo es más amable y más brillantes sus luces y colores. La limpia y entusiasta visión juvenil de Álvaro Abasolo —el narrador— da por momentos a la narración una ligereza lírica, que se goza con la naturaleza, el cielo y el campo, el amanecer y la noche. Álvaro Abasolo es un aprendiz a revolucionario, como de seguro se soñó el propio Muñoz y muchos muchachos que no tenían, en la época de Francisco Villa y Pascual Orozco, la edad suficiente para incorporarse a las fuerzas rebeldes, a la gesta revolucionaria, nimbada ya desde los tiempos de Madero de un prestigio romántico. Esas dos excelentes narraciones han conservado su interés dramático y lírico entre los numerosos lectores de las novelas de la Revolución mexicana. Es autor también de una penetrante biografía de *Antonio López de Santa Anna* (1946, publicada en varias ediciones con diversos títulos) en que ha sabido captar a ese complejo y tortuoso personaje así como a toda la época pintoresca y contradictoria en que vivió. Ha escrito también algunos argumentos cinematográficos que han sido llevados con éxito a la pantalla. Ocupó en varias ocasiones el puesto de jefe del Departamento de Prensa de la Secretaría de Educación Pública. El día 9 de octubre de 1970 fue electo

miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, para ocupar el sillón xiii, que habían honrado antes dos distinguidos novelistas: Rafael Delgado, figura de máximo relieve en la literatura narrativa de fines del siglo xix y principios del xx, y José

Rubén Romero, uno de los más populares novelistas de la época de la Revolución mexicana. Preparaba su discurso de recepción cuando repentinamente murió el 2 de julio de 1972.

A. C. L., 1975

Adalberto Navarro Sánchez

Alteño, de Lagos de Moreno, Jalisco, donde nació en 1918, fue Adalberto Navarro Sánchez. Poeta, ensayista, editor, impresor, encuadernador, profesor y sobre todo, promotor de revistas literarias en Guadalajara, la capital tapatía, donde vivió toda su vida. Cuando sólo contaba 18 años, en 1936, publicó con José Cornejo Franco los cuadernos de *Índice*, y en 1939, con María Luisa Hidalgo, que sería su mujer, la revista *Prisma*. La más importante y constante de sus revistas fue *Et Caetera*, que se inició en 1950 y sobrevivió hasta 1987, con dos interrupciones y 73 números. José María Muriá comentó que “sin duda, ningún autor jalisciense de valía dejó de pasar por ahí”, y añadió que “*Et Caetera* superó sin duda a cualquier otra revista aparecida en su tiempo”. El mismo historiador recuerda la pequeña imprenta y la librería El Periquillo, de Adalberto Navarro, “que más sirvió para reunir amigos o para que él mismo comprara su propia mercancía, que para rendirle una ventaja económica”.

Adalberto fue maestro de literatura de numerosas generaciones de estudiantes y

jefe del Departamento de Letras en la Universidad de Guadalajara. Como editor, se le deben especialmente los *Estudios de literatura mexicana*, de José María Vigil (2 vols., Guadalajara, 1972), con estudio preliminar y, en unión de Ramiro Villaseñor y Villaseñor, los 14 tomos de la excelente *Biblioteca Jalisciense* (14 vols., Guadalajara, 1952-1955).

A partir de 1934 en que aparecieron *Ejercicios*, y hasta 1984 en que salió *Signo*, Navarro Sánchez publicó 12 libros de poesía, al amor, a la naturaleza, a los amigos y a lo divino, que sus discípulos reunieron en un gran tomo, *Reunión de poemas, 1934-1984* (Guadalajara, 1984), con preliminares y notas de Fernando Carlos Vevia Romero y Francisco Ayón Zéster.

El mismo discípulo Vevia Romero, en 1988, juntó *Los escritos*, en prosa, de Navarro, interesantes, pero a los que les faltan las fechas y la procedencia de los textos, que sólo figuran excepcionalmente. Aquí aparece el discurso “Algunos aspectos de la poesía de Manuel Martínez Valadez”, que es el de ingreso de Navarro a la Academia

Mexicana. La Academia designó miembro correspondiente en Guadalajara a Navarro en 1969. En el tomo xxi, de 1975, de las *Memorias de la Academia* se recoge este discurso, al que dio respuesta Francisco Monterde, ambos pronunciados el 15 de agosto de 1969.

Adalberto Navarro Sánchez recibió en 1953 la Medalla Jalisco en la rama de letras, en 1955 la Medalla José María Vigil y en 1970 la Medalla del Instituto de Arte de México. Falleció en Guadalajara, el 4 de junio de 1987.

J. L. M., 2002

Amado Nervo

El más enaltecido de nuestros modernos poetas nació en Tepic, entonces en el estado de Jalisco, hoy capital del nuevo Estado de Nayarit, el 27 de agosto de 1870.

Su educación la hizo en el seminario de Jacona, célebre por los alumnos notables que ha producido, entre ellos diversos obispos y arzobispos, y acaso esta educación explique el sentimiento místico que se advierte en muchas de sus composiciones; sobre todo, las que produjo su pluma en los últimos años del poeta,

Sus primeras salidas al campo de la literatura las hizo por medio del periódico y en *El Correo de la Tarde* de Mazatlán.

Después vino a México al famoso *El Imparcial*, editado por Rafael Reyes Spíndola, y allí continuó su obra periodística e inició su brillante carrera literaria.

Fue Nervo un hombre sencillo y diáfano, pudiera decirse que se hacía querer de cuantos le trataban, como se hizo admirar de cuantos lo leían.

Fue uno de los más connotados modernistas; pero si algunas de sus composiciones sufrieron los desvaríos a que el modernismo arrastró, su inspiración brillante y

su cultura lo llevaron a triunfar en toda la línea.

Durante el gobierno del general Díaz, Nervo, que no sólo se había distinguido como poeta y como periodista, sino como profesor de lengua castellana, fue enviado a la legación de España, como secretario. Allí recibió una muestra de la altísima estimación que se había conquistado, cuando las Cortes españolas resolvieron pensionarlo, al ser cesado en sus funciones por los revolucionarios encabezados por Carranza. Nervo agradeció aquella gentileza, pero se eximió de aceptarla.

Sus méritos hicieron que los mismos que lo habían repudiado lo llamaran al servicio diplomático en que había alcanzado ya el grado de encargado de negocios, y murió en Montevideo el 24 de mayo de 1919, siendo ministro de México en la República Argentina y en Uruguay.

Bibliografía

Prólogo a *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera*, tomo iii, Oficina Impresora de Estampillas, México, 1898-1903. [L.P.]

Poemas, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1901; 2ª ed., París, 1904.

Lira heroica (Canto a Morelos. La raza de bronce), Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1902.

El éxodo y las flores del camino, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1902.

“Gutiérrez Nájera”, en *Revista Moderna*, enero de 1903. [LP.]

Perlas negras. Místicas. Las voces, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1904.

Lecturas mexicanas graduadas seguidas de un léxico explicativo, dedicadas a los alumnos de instrucción primaria, 1ª serie, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1909; 2ª serie, con el retrato y datos biográficos de cada autor, 1919.

Ellos. Los que ignoran que están muertos. La locomotora. Las varitas de virtud, Imprenta de Aubin, Viena, 1909.

En voz baja. La sombra del ala. Un libro amable, Viena, 1909.

Juana de Asbaje, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1910.

Mis filosofías. Al partir. El contagio de la vida. La vida. La risa. Mi amigo el ateo, Viena, 1912.

Almas que pasan. Últimas prosas, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1916.

“Mañana del poeta”, en *Ábside*, iii-3, 1939.

Alfonso Reyes editó con posterioridad a la muerte del poeta todas sus obras en 22 volúmenes [Biblioteca Nueva, Madrid, 1920-1928]; y el presbítero doctor don Alfonso Méndez Plancarte realizó una

nueva edición, cuidadosamente revisada y con importantes adiciones. Los 30 volúmenes contienen: i. *Perlas negras. Místicas*. ii. *Poemas*. iii. *Las voces. Lira heroica y otros poemas*. iv. *El éxodo y las flores del camino*. v. *Almas que pasan*. vi. *Pascual Aguilera. El donador de almas*. vii. *Los jardines interiores. En voz baja*. viii. *Juana de Asbaje*. ix. *Ellos*. x. *Mis filosofías*. xi. *Serenidad*. xii. *La amada inmóvil*. xiii. *El bachiller. Un sueño de amnesia. El sexto sentido*. xiv. *El diamante de la inquietud. El diablo desinteresado. Una mentira*. xv. *Elevación*. xvi. *Los balcones*. xvii. *Plenitud*. xviii. *El estanque de los lotos*. xix. *Las ideas de Tello Téllez. Como el cristal*. xx. *Cuentos misteriosos*. xxi. *Algunos*. xxii. *La lengua y la literatura* (segunda parte). xxiv. *En torno a la guerra*. xxv. *Crónicas*. xxvi. *Ensayos*. xxvii. *El arquero divino*. xxviii. *Conferencias. Discursos. Misceláneas*. xxix. *La última vanidad*. xxx. *Mañana del poeta* (poemas y cuentos inéditos), todos en Ediciones Botas, Imprenta de Manuel León Sánchez, México, 1938 [Obras completas, Aguilar, Madrid, 1962, 2 vols., con estudios de F. González Guerrero y A. Méndez Plancarte].

Otras vidas. Pascual Aguilera (costumbres regionales), s. f.

El bachiller. El domador de almas, Balleascá, Barcelona, s. f.

Plenitud.

Elevación.

Florilegios.

El diamante de la inquietud.

A. M. C., 1925-1946

AMADO NERVO. En la pequeña ciudad de Tepic nació, el 27 de agosto de 1870, primogénito de don Amado Nervo y doña Juana Ordaz. Terminados sus estudios primarios, pasó en 1884 a un Colegio de Jacoana, en Michoacán, y luego al Seminario Conciliar de Zamora, donde estudió cinco años. En 1891 va a Mazatlán, donde comienza a escribir, asiduamente, en el periódico local *El Correo de la Tarde*. Necesitando sostener a su madre y a cinco hermanos (su padre había muerto años antes), decide radicarse en México, donde trabaja en pequeños negocios de comercio mientras empieza a conocer a gente del periodismo y las letras; en este medio empieza a ser conocido, en 1895, por su oración fúnebre a la muerte de Gutiérrez Nájera y la publicación de su novela *El bachiller*. Colabora en diversos periódicos, publicando poemas, cuentos, crónicas, semblanzas, crítica de libros y de teatro. Tan ágil periodista se muestra, que es enviado a París, como corresponsal, con motivo de la Exposición Universal de fin del siglo. Allí cultiva gran amistad con Rubén Darío y otros escritores del modernismo. Regresa a México en 1903, escribe en periódicos, ha publicado varios libros y da clases de español, historia o literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y otros colegios.

En 1905 ingresa al servicio exterior de México, nombrado segundo secretario adscrito a nuestra legación en Madrid, donde permanecerá largos años, salvo algunos viajes en misiones especiales (París, Londres) o vacaciones y permisos; desde 1909 es primer secretario, pero en 1914 se abre

un paréntesis en su carrera a consecuencia de la Revolución en México. Nervo prosigue viviendo en Madrid, de sus artículos y libros, declinando, gentilmente, una ayuda pecuniaria que el gobierno español ha votado en favor suyo. Más tarde se le repone en el escalafón y queda como encargado de negocios *ad interim* poco tiempo. En 1918 es llamado a México y nombrado ministro plenipotenciario ante los gobiernos de las Repúblicas del Plata. Amado Nervo ha publicado ya 20 libros, tiene un gran renombre en todos los países de habla española, está en el ápice de su gloria, pero su salud es deficiente. Al pasar por Nueva York dicta una o dos conferencias en Columbia University, firma autógrafos y declaraciones. Se le recibe con aclamaciones y manifestaciones públicas; presenta credenciales en Buenos Aires y en Montevideo; tiene que dar conferencias, entrevistas, etc. En Montevideo enferma seriamente, se agrava y, en su habitación del Parque Hotel, frente a la Playa de Pocitos, muere en la mañana del 24 de mayo de 1919.

Los honores tributados a Nervo, en su muerte y exequias, parecen ahora increíbles: ante el féretro, guardias diplomáticas, oficiales, estudiantiles, populares, luego honores militares y discursos innumerados en el sepelio y ofrendas florales y notas en la prensa de todas partes; cien días después el cadáver fue traído a México en un crucero uruguayo, acompañado por otro crucero argentino, a los que se unió luego un barco de guerra cubano; el Uruguay obsequió el sarcófago que está en la Rotonda de los

Hombres Ilustres, en México, donde yace Nervo. Fue un gran acierto del gobierno mexicano la última designación diplomática de Amado Nervo, en aquel momento, cuando una prensa amarillista, alentada por intereses extranjeros, hacía correr tinta exagerando los horrores y tribulaciones de nuestro país, por la revolución, presentando a sus dirigentes de modo muy desfavorable, por todo lo cual era muy conveniente desmentir esa negra propaganda, enviando como representante no a un político sino a un hombre limpio sin enemigos, poeta de gran fama, escritor largamente conocido. El nombre literario de Amado Nervo hizo, en favor de México, lo que en ese momento no habría podido hacer la mayor habilidad de otro diplomático.

Parece totalmente superfluo insistir, aquí, en las cualidades de la poesía de Amado Nervo, pues se mencionan y constan en múltiples estudios que muy competentes plumas han escrito sobre el propio poeta y sobre el movimiento literario del modernismo, uno de cuyos más altos represen-

tantes y cultivadores fue Nervo. Acaso menos estudiada esté su prosa, tan diversa en sus varias modalidades. Tampoco hay para qué repetir los títulos de los 30 volúmenes en que fue reunida, hace años, su vasta producción literaria, a la que todavía se pudieron añadir algunos nuevos hallazgos. Afortunadamente ahora tenemos, y a ellas remitimos al lector interesado, las *Obras completas de Amado Nervo*, editadas por Aguilar, en Madrid (2 vols.; la 1ª ed. es de 1962), que llevan dos magníficos estudios, uno respecto a la prosa, por don Francisco González Guerrero, y otro relativo a la poesía de Nervo, por don Alfonso Méndez Plancarte.

Don Amado Nervo fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana, no pudo serlo de número por no haber estado residiendo en la ciudad de México, como lo pide el Estatuto, pues ya vimos que pasó su vida sirviendo a México en el extranjero y, con gloria, en todas partes, a las letras mexicanas.

J. R. G., 1975

Alfonso Noriega

La inteligencia mexicana padeció una baja con la muerte de Alfonso Noriega, el domingo 16 de enero de 1988. Alfonso Noriega Cantú tenía años, pero no era un anciano, un hombre acabado. La última vez que lo vi en la tertulia del padre Octaviano Valdés, estaba como siempre lúcido, pronto al gracejo, el ágil, chispeante conversador que siempre fue.

Murió en el crepúsculo matutino de la vejez, al abrir su corola la última flor de la vida. Cuando aún tenía obras que cumplir. De eso, de saber que iban a quedar en telar, venía la tristeza de sus postrimeros días: mueren tristes los que dejan obras pendientes.

Alfonso Noriega, para sus amigos *El Chato Noriega*, era de la estirpe de otros

“chatos”, de los que quiero recordar sólo a dos: *El Chato* Miguel Ramos Arizpe y *El Chato* Lorenzo Elízaga. Aparte la semejanza física, se parecían en el gracejo y desparramo, que es condición de chatos. Con el uno, Ramos Arizpe, compartía el amor al estudio de las leyes y su aplicación a la vida pública. Con el otro, también licenciado, era semejante en el ejercicio puro de las letras, de la palabra hermosa. *El Chato* Elízaga, tertuliano famoso, dejó escasa, muy escasa, producción literaria. Más se le conoce por sus traducciones de los primeros libros acerca de la guerra contra la intervención y el imperio, que como creador.

Con la muerte de *El Chato* Noriega, las musas mexicanas enviudaron. La Academia Mexicana perdió un número de sus miembros que más la honraban.

Alfonso Noriega nació en la ciudad de México, el 21 de enero de 1909. Abogado ilustre, fue doctor en derecho por la unam, a la que sirvió como oficial mayor, secretario general y director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que lo nombró profesor emérito. Ocupó la gerencia de la

Confederación de Cámaras Industriales, la dirección general de la Nacional Azucarera y la secretaría del Consejo Consultivo del ddf. Escribió *La naturaleza de los derechos del hombre*; las sabias *Lecciones de amparo* (Porrúa, 1975, 2 vols.); *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano* (unam, 1972, 2 vols.); *Vida y obra del doctor Gabino Barreda* (Porrúa, 1969); *El humanismo en la obra de Lope de Vega* (unam, 1976); *Francisco Severo Maldonado, el precursor* (unam, 1980); *Ideas políticas en la declaración de la Revolución* (unam, 1984); *Derechos sociales en la revolución de 1910 y en la Constitución de 1917* (unam, 1988); *Testimonios* (unam, 1989). En 1985 recibió el Premio Nacional de Historia y Ciencias Sociales, y en 1987 el Premio unam.

Don Alfonso ingresó a la Academia Mexicana el 7 de marzo de 1975, donde ocupó la silla xxii, y su discurso fue sobre “Derecho y arte literario”. Le contestó Octaviano Valdés, y ambos se recogen en las *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xxii (1976). De 1983 a 1988 fue el viii tesorero de esta Casa.

A. H., 2002

Salvador Novo

Nació en la ciudad de México, el 30 de julio de 1904. De los seis a los 12 años pasó en Torreón la tormenta revolucionaria y comenzó a escribir versos. De nuevo en la capital, cursó la preparatoria e inició la carrera de derecho, que abandonaría por la profesión literaria. Desde 1920 colaboró

en revistas literarias y en 1924 fue uno de los redactores de las *Lecturas clásicas para niños*. En 1927-1928 dirigió, con Xavier Villaurrutia, la revista *Ulises*, que iniciaba en México la modernidad literaria, y luego escribió en la revista *Contemporáneos*, que daría nombre al grupo de vanguardia a

que perteneció. Posteriormente se dedicó al periodismo en el que con agilidad y talento crearía estilos y recursos. De 1946 a 1952 dirigió las actividades teatrales en el Instituto Nacional de Bellas Artes, y durante muchos años se ocupó de actividades escénicas como autor, director, traductor y empresario. En 1952 ingresó en la Academia Mexicana y en 1967 recibió el Premio Nacional de Letras. Fue cronista de la ciudad de México, y en ella murió el 13 de enero de 1974.

Hombre de agudeza singular, dispuesto siempre a percibir en los otros aquellos rasgos que muestren posibilidades de burla o de diatriba, Salvador Novo no desaprovechaba ocasión para probar las armas de su ingenio. Célebres fueron sus sátiras —algunas desmedidas, otras discretas— con que distribuyó abundantes vejaciones entre sus contemporáneos. En personalidades de significación artística, política o científica solía descubrir, o imaginar, defectos sumamente propicios para desatender sus cualidades y, en cambio, evidenciar lo que haría disminuir sus méritos. Esa actitud, cultivada diestramente, se correspondía con un humorismo que invadió casi la totalidad de su trabajo, el cual abarcaba multitud de géneros: poesía, teatro, periodismo, crítica, publicidad, historia. En todos ellos se desliza con frecuencia esa intención de buscar el aspecto gracioso, cuando no el ridículo del mundo en que le tocó vivir.

Desde un principio, en sus *Ensayos*, impresos el año de 1925, apareció ese afán de procurarse trato con el buen humor, aunque al mismo tiempo, como al descuido, humedecía sus versos con emociones tan

íntimas, que hubiera deseado dejarlas perdurar ocultas en la sombra. La verdad es que sentimiento e inteligencia luchaban en su interior, y a menudo salía triunfante el primero.

Influido por la poesía norteamericana de vanguardia, Novo fue modelando su propia manera de concebir el oficio. El miedo tradicional a traer al verso hechos y objetos cotidianos —acontecimientos sin importancia, juegos infantiles, retratos familiares, compañeros de escuela— desaparece en su libro *Espejo*, editado en 1933, pleno de referencias a lo que se consideraba antipoético. Sin embargo, esa tendencia simple, llamada prosaica, no se halla sola sino que se armoniza con otros poemas en que la emoción logra de nuevo la victoria:

Amar es ese tímido silencio
cerca de ti, sin que lo sepas,
y recordar tu voz cuando te marchas
y sentir el calor de tu saludo.

Esas formas de expresión habrían de seguir constantes en sus libros posteriores, si bien es cierto que el principal de ellos, *Nuevo amor*, del mismo año que *Espejo*, contiene las más intensas emociones de que fue capaz Salvador Novo. “Cuanto puedo sentir y expresar —confesó— está dicho y sentido en esos poemas.” Pero ni en esas páginas, dominadas por el sentimiento a flor de labio, desapareció del todo la actitud con que se había enfrentado desde antes con la poesía.

Xavier Villaurrutia, su colega en desvelos literarios, observó tempranamente que el gusto por el juego fue en él un modo de

contrastar y acentuar el impulso lírico, y que en sus mejores poemas “el humorismo es sólo un medio y no un fin último”. A este respecto, el mismo crítico había anotado con anterioridad: “Es el poeta que sustantiva las sugerencias más fugaces e inasibles. Y no es que sea más inteligente que sagaz y emotivo. Sucede, sí, que en sus poesías la nota sensible está detrás de las observaciones, de las imágenes”. El rumor de la superficie procura disimular el “viento derrotado” que era su corazón. Pero “ni el humorismo ni la ironía —afirma Frank Duster—, que a veces se transforma en sarcasmo, lo despojan de un tono íntimo

que se detiene antes de llegar al confesionario, pero no antes de dejar ver la profunda desolación del poeta”. Bajo el velo agitado del humorismo escondía una sensualidad que naufragaba en la zozobra, temeroso de aparecer ante los demás como quien descubre su juego y pierde de pronto el pudor de sus sentimientos. Novo mismo acabó por confesarlo al explicar sus poemas escritos en la adolescencia: “Encuentro, entre los ecos que les dan voz, las simientes de lo que más tarde germinaría en la mía: la circunstancia, el humorismo y la desolación”.

A. Ch., 1975

Efrén Núñez Mata

Nació en el pueblo de El Barrio, Petapa, distrito de Juchitán, Oaxaca, el 9 de julio de 1890. Falleció en la ciudad de México el 17 de agosto de 1974. Poeta, ensayista, historiador, profesor, médico cirujano y partero. Estudió psicología, filología, gramática comparada, literatura, latín, etc., en la Universidad Nacional de México y en la Normal Superior de la Secretaría de Educación Pública. Profesó las cátedras de español superior en la Universidad Autónoma de México; de literatura y español en el Colegio Americano de la ciudad de México; de español y literatura en escuelas secundarias oficiales de la capital de la República; historia de América y civismo en el Instituto Mexicano Madero de la ciudad de Puebla; sociología, español y literatura universal en la Escuela Nacional de Maes-

tros. Núñez Mata fue profesor, maestro de escuela, médico, a fuerza de voluntad, de perseverancia, de constancia. Maestro fue a la manera vieja, es decir que tomó la enseñanza como magisterio, misión y destino. Mientras la ejercía escribió poemas, textos escolares, lecciones de historia patria, artículos de varia inspiración. Cumplió tareas humildes y trabajos de señalado relieve, siempre firme en la idea y en la certeza de que eran los de mayor rango que le había tocado en suerte. Sin olvidar que hasta en el afán más modesto cabe el amor a la patria, y se la puede servir. Jamás pospuso la vocación de escritor. Con una mano ganaba la gloria y con la otra el pan. Mientras Calibán trabajaba, soñaba Ariel. Y así pudo llegar al final con la certeza de que fue un hombre, es decir, un luchador, uno

que se empeñó en realizar sus sueños, en cumplirle a la vida la promesa que le hiciera de amarla y servirla. Un mexicano, un oaxaqueño que no olvidó la aldea por la corte: el Barrio Petapa, su cuna, por la ciudad de México en que muere y le da tumba. Nostálgico de su tierra vivió los últimos años. Y bien hubiera querido que allá reposara su cuerpo, según lo dijo alguna vez. Fue una de sus últimas alegrías el ingreso a la Academia Mexicana. Uno de sus últimos pesares no volver a las sesiones, a las que nunca faltó mientras tuvo salud, a contar de la fecha de su ingreso. Publicó: *El libro de los madrigales* (antología) (1929);

Alma campesina (1930); *Ella. Poema de amor* (1933); *¡No! Poemas* (1938); *Fuerza. Poemas* (1946); *Carta atenagórica de sor Juana Inés de la Cruz* (edición facsimilar) (1945); *México en la Historia* (1951); *Cinco Sonetos* (1953); *Rosa de primavera* (cuento) (1955); *Albas* (poemas) (1956); *Homónimos. Algunos sinónimos y antónimos* (1956); *Cuadernos de homónimos* (1958); *Canciones* (poemas) (1959); *Oaxaca. Nombres y signos* (1964); *Voces en cielo y tierra* (1966); *Nociones de gramática. La composición* (1966); *Historia y origen del soneto* (1966).

A. H., 1975

José de Jesús Núñez y Domínguez

Nació en Papatlan, Veracruz, el 27 de abril de 1887. Hizo sus estudios preparatorios en la Escuela Nacional Preparatoria, e inició los de leyes, aunque luego los abandonó para dedicarse al periodismo.

De tal manera lo atraía esta última actividad, que en la misma Escuela Preparatoria fundó, y por breve tiempo sostuvo, dos revistas literarias: *La Semana* y *El Mercurio Ilustrado*.

Ingresó en la redacción de *El Imparcial* y allí comenzó su posterior actividad de periodista, que tiene dos notas muy importantes: el auge que dio a la *Revista de Revistas*, cuya orientación definitiva fijó como director suyo, y su participación muy directa en la fundación del periódico *Excelsior* con Rafael Alducin.

El periodismo lo llevó a la política tem-

poralmente y fue diputado al Congreso de la Unión; pero al cabo dirigió sus pasos únicamente a la literatura, la historia y el magisterio.

Su primer libro de versos lo intituló *Holocaustos*, y el primero de historia, *El rebozo*, lo dedicó a los señores Eugenio Zubieta, Nicolás Rangel y al autor de estas notas.

Como literato no sólo ha colaborado en las más importantes publicaciones periódicas, sino que ha sido crítico de fuste; y su afición a los estudios de nuestro pasado lo movieron a fundar la Academia Mexicana de la Historia, antecesora inmediata y gloriosa de la que hoy es correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid. Fue durante largos años secretario del Museo Nacional de Arqueología,

Historia y Etnología; y al dividirse éste, Núñez y Domínguez quedó con la dirección del de Historia.

Fue el organizador y presidente del quinto y sexto Congreso Mexicano de la Historia y ha profesado y profesado tanto la historia como la literatura castellana; ésta en la Escuela Nacional Preparatoria y aquélla en la Escuela Normal para Maestros y en la Facultad de Filosofía y Letras.

Murió en Santiago de Chile, el 31 de marzo de 1959.

Bibliografía

“La literatura en 1810”, en *El Gráfico*, 22 de septiembre de 1911. [J. G. R. G.]

El rebozo, Departamento Editorial de la Dirección General de Bellas Artes, México, 1917.

Música suave, México, 1921.

“Un compañero de Rayón y Mina”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo vi, imprenta del mismo museo, México, 1922-1927.

El imaginario del amor, Herrero Hnos., México, 1926.

Al margen de la historia, Barcelona, 1927.

Un virrey limeño en México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1927.

“El insurgente Villalongín”, en *El Gráfico*, 22 de septiembre de 1921.

“Fray Gregorio de la Concepción”, en *El Gráfico*, 22 de septiembre de 1931.

“El primer presidente”, en *El Gráfico*, 13 de octubre de 1931.

“Cómo mueren los traidores”, en *El Gráfico*, 14 de octubre de 1931.

“Cómo fue dado el grito de independen-

cia”, en *El Gráfico*, 16 de septiembre de 1931.

“Estudios universitarios de Hidalgo”, 18 de septiembre de 1931.

“Fusilamiento de Hidalgo”, 18 de septiembre de 1931.

“La jaula vacía”, en *El Universal Gráfico*, 21 de diciembre de 1931. [J. G. R. G.]

“De la vida colonial en Querétaro”, en *Anales del Museo Nacional*, 4ª época, vii, 1, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1931.

“Elogio de don Manuel Martínez Gracida”, México, 1933. [F. T.]

“Una carta de Allende al cura Hidalgo”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 5ª época, tomo ii, 3, 1933.

Al margen de la historia, Ediciones Botas, México, 1934. Contiene: El ahorcado ajusticiado. El año de los ahorcados. Una clase que recibió el castigo de Malco. Las antiquísimas relaciones entre México y el Japón. Los anteojos de Sigüenza. El primer elefante. La Virgen de las Angustias y su maravillosa leyenda. Murió predicando. Por una muchacha. Cómo pasó Todos Santos un virrey. Pasteles y pasteleros. Un criollo que odia a su patria. Las bendiciones de animales. Enfermedades. Cuánto costaba un entierro en 1896. Adefesios y enanos. Los jesuitas y el decreto de 5 de junio de 1856. La extraña polvareda de 1684. La riqueza de México en huesos de santos. El primer sitio de coches. El tráfico en el siglo xviii. El primer patronato de la Guadalupana. El “corpus” de un virrey

irascible. Durango y sus alacranes. Huracanes y tormentas. La introducción de la litografía en México. La muerte del licenciado Verdad. El fusilamiento de un héroe insurgente. Cómo fue santificado un viernes santo. Un héroe insurgente olvidado. Don Benedicto López. Lucha de fieras. El cumpleaños de la emperatriz. La loca del Vaticano. El origen de Mamá Carlota. El piano de la emperatriz. Los temblores y la poesía. El idilio de un aventurero. Los indios verdes. El primer aniversario de la hecatombe de Tacubaya. La batalla del Jueves Santo y la verdad histórica. Las memorias de un coronel. La victoria del Cinco de Mayo no era esperada por el gobierno. El ayuntamiento de 1872 y la muerte de Juárez. Cuándo se declaró por primera vez día de fiesta nacional el 12 de octubre.

“Santa Anna en el plano de la actualidad bibliográfica. En pro del intercambio intelectual franco-mexicano”, en *El Universal*, 1937, y en *Universidad*, marzo de 1937.

JOSÉ DE JESÚS NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ. Nació en Papantla, estado de Veracruz, el 27 de abril de 1887. Se dedicó al periodismo y cultivó la poesía, la crónica, la historia y el cuento.

Hizo estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, donde reveló su vocación periodística. Colaboró en *El Mundo Ilustrado*, la *Revista Moderna* y *El Imparcial*. Fue director de *Revista de Revistas* durante largos años y redactor y cronista literario de *Excélsior*. Diputado al Congreso de la Unión en 1913-1914, secretario y director

“Cómo pasó Todos Santos un virrey del siglo xviii”, en *Divulgación Histórica*, ii, 2, México, 1941.

“Los cumpleaños de la emperatriz”, en *Divulgación Histórica*, ii, 8, México, 1941.

Holocaustos.

La hora del Ticiano.

El inútil dolor.

El espejo de Clío.

México y otros estudios nacionalistas.

Cuentos mexicanos.

Las alas abiertas.

Prólogo a *Nahuatlismos y barbarismos* de Darío Rubio.

“Crónicas de viaje a Texcoco.”

Elogio a don Alfredo Chavero.

Fue uno de los fundadores del diario *Excélsior*; dirigió durante largos años *Revista de Revistas* y colaboró en ella y en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras.

A. M. C., 1925-1946

del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y miembro de la Academia Mexicana correspondiente de la Española y de la de la Historia. Los últimos años de su vida se dedicó a la diplomacia, ocupó los cargos de embajador de México en Honduras y en Chile y su gestión dejó huella en el orden cultural.

Luis G. Urbina patrocinó las actividades iniciales de Núñez y Domínguez en el periodismo. Su primera obra poética apareció en 1915 con el título de *Holocaustos*. Después publicó los siguientes libros de

poemas: *La hora del Ticiano*, con prólogo de Francisco Villaespesa, en 1917; *Música suave*, en 1921; *El inútil dolor*, con prólogo de José Juan Tablada, en 1923; *Espuma de mar*, en 1936; *Poesías selectas*, en 1937, y *Cartas sin sobre y posdatas de sonetos* en 1957.

Triunfante la Revolución, participa en el nacionalismo literario y artístico. En 1917 da a la stampa su ensayo *El rebozo y Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios*, en 1919. Entre sus libros de crítica merecen mencionarse *Escritores franceses actuales*, con prólogo de Carlos González Peña, de 1941, y *Escritoras francesas contemporáneas*, con prólogos de Jules Romains y Luis Alberto Sánchez, de 1945.

Una selección de sus crónicas, con prólogo de Luis G. Urbina, se publicó en 1925, bajo el título de *Las alas abiertas*, pero gran parte de su labor de cronista literario se encuentra dispersa en diarios y revistas. En 1925 publicó *Cuentos mexicanos* y la novela corta *La Ojitos*. De sus estudios históricos deben citarse: *Don Antonio de Benavides, el incógnito "Tapado"*, de 1925; *Un virrey limeño en México: don Juan Acuña*, de 1927; *Gestas del solar nativo*, prólogo de Luis González Obregón, de 1931; *Al margen*

de la historia, de 1934; *Martí en México*, de 1934; y *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, de 1950.

Su obra ha sido elogiada por comentaristas como Alfonso Reyes, José Juan Tablada, Rafael López, Eduardo Colín, Ermilo Abreu Gómez y Carlos González Peña, entre los escritores mexicanos, y, entre los extranjeros, por Jules Romains y Luis Alberto Sánchez.

Durante los 20 años que dirigió *Revista de Revistas* fue un animador de las letras mexicanas, particularmente en momentos aciagos de la época revolucionaria.

Ingresó a la Academia Mexicana correspondiente de la Española, como correspondiente el 26 de febrero de 1930, fue designado de número el 27 de agosto de 1945 y leyó su discurso sobre José Juan Tablada, al que dio respuesta Alfonso Reyes, el 28 de enero de 1946. Murió el 31 de marzo de 1959, en Santiago de Chile, en el desempeño de sus funciones diplomáticas. De suave romanticismo no ajeno al rumbo modernista, busca la raíz nacional, cuya savia circula por la mayor parte de sus escritos.

S. A., 1975



Edmundo O’Gorman

Investigador y ensayista, Edmundo O’Gorman dio a los estudios históricos profundidad filosófica y eficacia literaria. En lugar de la investigación concebida como acopio documental y exposición de acontecimientos, O’Gorman prefiere hundirse en la intimidad de los hechos para inquirir su significación y reconstruir la visión del mundo de que surgieron. Esta búsqueda de la autenticidad histórica es el tema de uno de sus más sugestivos ensayos: *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* (1947).

Uno de los temas preferidos de sus meditaciones fue la aparición de América, que concibe como una “invención” según lo ha expuesto en varios libros: *Fundamentos de la historia de América* (1942), *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos* (1951, 1976), *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (1958, 1977), y *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América* (polémica con Marcel Bataillon, 1955). Y, además, ha reflexio-

nado sobre otros temas: *La supervivencia política novohispana* (1969), *México. El trauma de su historia* (1977) y *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac* (1986).

De sus estudios monográficos sobresalen la *Historia de las divisiones territoriales de México* (1937, 1948) —su primer trabajo—, y el “Catálogo de pobladores de la Nueva España” (1941). En la época en que O’Gorman trabajó en el Archivo General de la Nación (1938-1952) publicó laboriosas e importantes investigaciones en el *Boletín* de dicho Archivo. En homenaje a los 80 años del doctor O’Gorman, este mismo *Boletín* del agn dedicó un número especial (tercera serie, tomo x, vol. 1, núm. 31, enero-diciembre de 1986) a recoger todas las notas introductorias a las colaboraciones de O’Gorman para dicho *Boletín*. Es una recopilación muy interesante, aunque se echen de menos los documentos mismos, sobre todo las listas de “Bibliotecas y librerías coloniales” (x, 4, 1939).

Además de los estudios teóricos y mono-

gráficos, O’Gorman ha realizado una tarea importante en la edición de monumentos históricos, con minuciosas introducciones acerca de la elaboración y de problemas internos de las obras estudiadas, que han sido las siguientes: *Historia natural y moral de las Indias*, del padre José de Acosta (1940); las *Décadas* de Pedro Mártir (1966, 2 vols.); *México en 1554 y Túmulo imperial* de Francisco Cervantes de Salazar (1967), la *Apologética historia sumaria* de Bartolomé de Las Casas (1967) y la antología *Los indios de México y Nueva España*, del mismo Las Casas (1966, con la colaboración de Jorge Alberto Manrique); la *Historia de los indios de Nueva España* (1969), los *Memoriales* (1971) y *El libro perdido* (1989), los tres de Motolinía; la *Guía bibliográfica de Carlos María de Bustamante* (1967); la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís (1968, con notas de José Valero Silva); la *Guía de las Actas de cabildo de la ciudad de México. Siglo XVI* (1968); las *Obras históricas* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1975, 2 vols.), y las *Obras completas* de Servando Teresa de Mier, i, ii y iii, “El heterodoxo guadalupano” (1981).

Antes de consagrarse a la historia, Edmundo O’Gorman y Justino Fernández hi-

cieron las hermosas ediciones literarias y la revista *Alcancía* (1932-1959). El hermoso libro *Cena de los aforismos* (1959) se inicia con algunos muy agudos de Edmundo.

O’Gorman sostuvo polémicas, en ocasiones violentas y unilaterales, con Silvio Zavala, Lewis Hanke, Marcel Bataillon, Jacques Lafaye, Laurette Séjourné, Georges Baudot y Miguel León-Portilla, entre las más notorias.

Edmundo O’Gorman nació en Coyocacán, D. F., el 24 de noviembre de 1906 y murió en la ciudad de México, el 28 de septiembre de 1985. Ingresó en la Academia Mexicana el 11 de abril de 1969 y ocupando la silla vi, dijo su discurso inicial el 24 de junio de 1970: “Meditaciones sobre el criollismo”, al que dio respuesta Salvador Novo. Ambos se publicaron en las *Memorias de la Academia*, tomo xxi, de 1975. Perteneció también a la Academia Mexicana de la Historia, de la que fue director.

Véanse: *Conciencia y autenticidad histórica. Escritos en homenaje a Edmundo O’Gorman*, unam, México, 1968, y *La obra de Edmundo O’Gorman. Discursos y conferencias de homenaje en su 70 aniversario [1976]*, unam, México, 1978.

J. L. M., 2002

Francisco M. de Olaguíbel

Nació en la ciudad de México, el día 6 de noviembre de 1874 y fueron sus padres el licenciado Manuel de Olaguíbel y doña Josefa T. de Olaguíbel.

Habiéndose trasladado sus padres a To-

luca, que es la capital del Estado de México, hizo allí sus estudios hasta lograr el título de abogado en septiembre de 1900.

Fue varias veces diputado a la Legis-

latura local y profesor de varias asignaturas en el Instituto Científico y Literario de aquel estado y en la Escuela Normal para Señoritas.

Años después vino a radicarse en la capital de la República y entonces se le eligió diputado al Congreso General. En la Cámara de Diputados fue uno de los miembros del famoso “cuadrilátero” de formidables oradores parlamentarios, formado por él, por nuestro colega Nemesio García Naranjo y por los licenciados José María Lozano y Querido Moheno.

También aquí fue profesor en la Escuela Superior de Comercio y en la Escuela Nacional Preparatoria, y en el gobierno alcanzó los elevados puestos de subsecretario de Relaciones y procurador de la República.

Prosista delicioso, colaboró en varios periódicos de México y en los más importantes de La Habana, y su obra poética fue por extremo apreciada y aplaudida.

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL. Poeta, orador y cronista, Francisco M. de Olaguíbel nació en la ciudad de México el 6 de noviembre de 1874 e hizo sus estudios primarios y los de bachillerato en Toluca, graduándose de licenciado en derecho, en 1900, en la capital de la República. Ejerció el periodismo y la enseñanza. Fue también agente del Ministerio Público, destacándose en la tribuna penal.

Colaboró en diversos periódicos de Toluca y en la *Revista Azul*, que dirigían Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo. Formó parte del grupo de fundadores de

Falleció en Coyoacán el día 14 de diciembre de 1924.

Bibliografía

¡Pobre bebé! (novela), Imprenta de *El Universal*, México, 1894; 2ª ed., *Fin de Siglo*, Puente Quebrado, núm. 19, México, 1901.

Oro y negro (versos), Toluca, 1897.

Canciones de bohemia (versos), París, 1905.

El poema de Juárez, Toluca, 1906.

Discursos en honor de Juárez, Oficina Tipográfica del Gobierno, Toluca, 1906.

Rosas de amor y de dolor, La Habana, 1917; 2ª ed., México, 1922.

“Flor Patria” (soneto), en *América Española*, núm. 7, 31 de julio de 1921.

“¿*El fin de un cautiverio?*”, por George Gayou”, trad. Enid. núm. 27, 1º de junio de 1922.

Numerosos discursos parlamentarios en el *Diario de Debates* del Congreso Federal.

A. M. C., 1925-1946

la *Revista Moderna*, después de la polémica literaria que provocó la publicación del poema de José Juan Tablada, “Misa negra”, en 1898.

Con motivo del asesinato del general Manuel Lisandro Barillas, quien había sido presidente de la República de Guatemala y se encontraba desterrado en México, crimen cuyo ejecutor fue Francisco Morales, Olaguíbel adquirió gran renombre. En tal episodio hizo una requisitoria como fiscal, en la que con pericia mostró la responsabilidad moral del dictador Manuel Estrada Cabrera.

Durante una controversia sobre el modernismo, que suscita el libro de poemas *Oro y negro*, de Olaguíbel, en 1897, una carta del crítico jalisciense Victoriano Salado Álvarez, dirigida al autor, determina los comentarios de Amado Nervo y Jesús E. Valenzuela. La aparición de esta obra de Olaguíbel da lugar a un gran elogio del poeta argentino Leopoldo Lugones.

Olaguíbel fue profesor en el Instituto Científico y Literario y en la Escuela Normal para Maestras de Toluca, donde ejerció su profesión de abogado; así como en la Escuela Superior de Comercio y Administración y en la Nacional Preparatoria, en la ciudad de México. La cátedra de lecturas literarias comentadas estaba a cargo de Olaguíbel en este último plantel.

Formó parte de un grupo bohemio de escritores, políticos y abogados, de las postrimerías del régimen porfiriano, que se conocía con el nombre de La Horda. Figuraban en él Jesús Urueta, Diódoro Batalla, José María Lozano, Rafael Zubaran Cap-

many, Nemesio García Naranjo, Hipólito Olea, Alfonso Teja Zabre, Ricardo Gómez Robelo y Jesús T. Acevedo. En la Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura Federal, perteneció al famoso grupo de oradores conocido con el nombre del “cuadrilátero”, además de Querido Moheno, Lozano y García Naranjo.

Procurador general de Justicia y subsecretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Victoriano Huerta, a la caída del régimen Olaguíbel hubo de desterrarse. Publicó dos libros poéticos, además de *Oro y negro: Canciones de bohemia*, en 1905 y *Rosas de amor y dolor*, en 1917, así como una novela: *¡Pobre bebé!*, en 1894, y diversos discursos sueltos.

Los últimos años de su vida se estableció en México y colaboró como cronista literario de *El Universal* bajo el signo de la escuela de Gutiérrez Nájera.

Murió en la capital de la República el 14 de diciembre de 1924.

S. A., 1975

José María Oliver y Casares

Nació en la ciudad de Campeche el 5 de noviembre de 1817.

Hizo sus estudios en el Colegio Clerical de San Miguel de Estrada y en el propio estado de Campeche recibió su título de abogado.

A poco fue nombrado juez de primera Instancia del ramo criminal y más tarde fiscal del Juzgado de Distrito en Acaapulco y fiscal de los Tribunales Superiores

de Justicia reunidos y del estado de Campeche.

Fue un verdadero mentor intelectual a quien respetaban los campechanos tanto como lo querían, y parece que el licenciado Oliver pasó su vida identificado en un todo con la cultura de su estado natal.

El jurisconsulto era además un filólogo muy distinguido; y la Academia conserva todavía algunas muestras de la incansable

laboriosidad que desplegó en este campo del saber humano.

El licenciado Oliver falleció en la ciudad donde vio la luz primera, el 5 de octubre de 1887, y su muerte significó verdadero luto para Campeche.

JOSÉ MARÍA OLIVER Y CASARES. Nació en la ciudad de Campeche el 5 de noviembre de 1817. En su misma ciudad natal estudió en el Seminario Clerical de San Miguel de Estrada y en la escuela de jurisprudencia, donde se graduó como abogado. Ocupó inicialmente el puesto de juez de primera instancia del ramo criminal y, posteriormente, fue trasladado al puerto de Acaapulco como fiscal del Juzgado de Distrito y luego a Veracruz como encargado de los Tribunales de Tierras. Volvió a Campeche como fiscal de los Tribunales Superiores de Justicia del estado, cargo que ocupó hasta su muerte.

Al mismo tiempo que a la judicatura, Oliver y Casares se dedicó a la enseñanza y a los estudios gramaticales e históricos. Dentro de la primera de estas disciplinas publicó dos estudios: *El plural de los nombres patronímicos* (1880) y *Examen crítico de algunas partes de la gramática castellana*

Bibliografía

El plural de los nombres patronímicos, 1880.
Examen crítico de algunas partes de la gramática castellana, 1881.

A. M. C., 1925-1946

(1881). La Academia Mexicana, en atención al mérito de sus conocimientos lingüísticos, lo designó miembro correspondiente y, como tal, colaboró en las remisiones que se enviaron a Madrid para la redacción de la duodécima edición del Diccionario.

Oliver y Casares escribió también varias obras históricas sobre temas de su provincia: las "Actas de la junta de Curiosos de Campeche", publicadas en *El Semanario Yucateco* de Mérida; la "Historia de la Cofradía y primer templo de San José de Campeche" y la "Historia del teatro en Campeche", publicadas en *El Foro Industrial* y en *El Campechanito*, en 1884 y 1885. Su *Historia del Seminario Clerical de San Miguel de Estrada*, donde inició sus estudios, quedó inédita.

Como maestro, Oliver y Casares fue muy apreciado en Campeche. Murió en esa ciudad el 5 de octubre de 1887.

J. L. M., 1975

Juan Bautista Ormaechea

Nació en México el día 17 de mayo de 1812.

Por extremo brillante fue su carrera y en el Colegio Seminario de esta capital desempeñó los cargos de secretario, maestro de

estudiantes y catedráticos de etimología latina, de retórica, de filosofía y de cánones.

Desempeñó también los puestos de capellán del convento de la Enseñanza An-

tigua, cura de Acatepec y de la Santa Veracruz.

En 1852 fue como prebendado a la Catedral; más tarde se le nombró canónigo y provisor de este arzobispado y en 19 de marzo de 1863 se le preconizó obispo de Tulancingo.

A la caída del imperio de Maximiliano, y en razón de haber sido miembro de la regencia de dicho imperio, el gobierno de Juárez lo redujo primero a prisión en el convento de la Enseñanza, convertido en cárcel, y luego lo desterró del país.

Después sufrió las vicisitudes de su obispado, que él mismo menciona en las cartas reproducidas en estas apuntaciones.

Fue notable orador sagrado; y sus bió-

grafos Leduc y Lara Pardo declaran “muy notables” sus cartas pastorales, así como sus *Exposiciones al emperador* sobre tolerancia de cultos, etcétera.

Falleció en Tulancingo Hidalgo, el 19 de marzo de 1884.

Bibliografía

“Oración fúnebre del doctor José M. Samaniego”, Imprenta de Lara, México, 1845.

“Elogio a don Juan José Flores Alatorre”, en el apéndice del *Diccionario universal de historia y geografía*, 1854.

“Elogio al doctor don Manuel Moreno y Jove”, 1874.

A. M. C., 1925-1946

JUAN BAUTISTA ORMAECHEA. Uno de los fundadores de la Academia Mexicana correspondiente de la Española lo fue el señor don Juan B. Ormaechea, invitado a hacerlo y designado para ello por la propia Real Academia Española.

Don Juan B. Ormaechea nació en México el 17 de mayo de 1812. Pronto se consagró a la carrera eclesiástica, que inició con brillantes estudios en el Seminario Conciliar de esta ciudad, llegando allí a desempeñar el puesto de secretario y dos o tres cátedras. Recibido que hubo las órdenes mayores fue designado capellán del templo y Colegio de la Enseñanza, acaso por los nexos de su origen vascongado como el de la fundadora y patronos de esa institución. Más tarde obtuvo un curato foráneo, luego sustituido por el de la Santa Veracruz, una de las más antiguas e impor-

tantes parroquias de la ciudad de México. Los méritos y cualidades del señor Ormaechea lo llevaron, finalmente, a culminar su carrera ocupando el obispado de Tulancingo, desde marzo de 1863 hasta su fallecimiento el 19 de marzo de 1884.

El señor Ormaechea estuvo por mucho tiempo muy cerca de altas personalidades del Partido Conservador; por eso no es de extrañar que, en el año de 1863, cuando el general Forey, luego de su victoria en Puebla, nombró una junta de 35 personas, presidida por don Teodosio Lares, para asumir el gobierno, este cuerpo designara, también con carácter provisional, como regentes del imperio (en tanto llegara el emperador Maximiliano), a los señores generales Almonte y Salas y al señor obispo Labastida pero, ausente éste, entró a suplirlo el señor Ormaechea. Distribuyéron-

se los regentes las funciones ministeriales y convocaron a una Asamblea de Notables para formar el gobierno, auxiliaron a la Comisión que iba a Miramar, legislaron en materias de imprenta, de administración de justicia, derecho civil y mercantil evitando préstamos usurarios y otras materias. En el mes de septiembre llegó el arzobispo Labastida, y el obispo de Tulancingo volvió a su diócesis. En resumen, el señor Ormaechea ejerció el supremo poder, en México, como regente del imperio, del 22 de junio al 17 de octubre de 1863.

Apartado ya del poder civil y político pasó los fugaces años del segundo imperio, a cuya caída tuvo que acometer graves y delicadas tareas para manejar y reorganizar su propio gobierno eclesiástico, en la marejada política y económica de aquellos años de 1867 y siguientes.

Por otra parte, a fines de 1870, en Madrid, la Real Academia Española decidía crear academias correspondientes suyas en los países de Hispanoamérica; cuando se trató de la posible Academia Mexicana, los académicos de Madrid señalaron 10 personas para fundarla y entre esos nombres estaba el del señor Ormaechea; el nombramiento de académico le fue enviado por el muy honroso conducto del presidente de la República, don Benito Juárez, a quien Ormaechea dio las gracias en carta publicada de febrero de 1872, pocos meses antes de la muerte del señor Juárez. Todavía hubieron de transcurrir más de tres años, por los muchos escollos y los lentos trámites, hasta que la Academia Mexicana quedó constituida y el doctor Juan Bautista Ormaechea fue el primer ocupante de la

silla vi, aunque la verdad es que su cargo lo obligaba a no estar casi nunca en México, durante este lapso de septiembre de 1875 a marzo de 1884 en que murió, en su sede de Tulancingo.

El señor Ormaechea fue un orador sagrado notable: de él se recuerdan, mencionados por escritores de su tiempo, un sermón de gracias por el fin de la epidemia de *cholera morbus*, pronunciado en la Profesa en una función solemne de las corporaciones del ejército, el 3 de septiembre de 1854; también las oraciones fúnebres por el general don Luis G. Osollo y por el reverendo padre Nájera, y otras en los años de mediados del siglo pasado; después, en los años de la Reforma y del imperio, produjo muy importantes estudios y exposiciones de carácter jurídico en torno a los problemas de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la tolerancia de cultos y otras leyes que reformaron la posición y jurisdicción de la Iglesia. Finalmente, cabe mencionar que, ya por el encargo de la recién fundada Academia Mexicana, emprendió el señor Ormaechea escribir una biografía del señor doctor Manuel Moreno y Jove, deán de la Catedral de México por muchos años, que también fue invitado por la Real Academia Española a figurar entre los fundadores de la Mexicana, pero murió en 1874, antes que nuestra institución quedara establecida; dicha biografía quedó redactada, parece que hasta fue entregada a la directiva de la Academia, pero luego recogida por su autor para hacerle cambios o retoques y, por desgracia, nunca fue publicada.

J. R. G., 1975

Manuel Orozco y Berra

Nació en esta capital el 8 de junio de 1816.

De sólo 10 años de edad, en 1826, ingresó en el colegio de Minería —según sus biógrafos Leduc y Lara Pardo— y en 1834 recibió el título de ingeniero topógrafo.

Atraído por la vida pública, inició su carrera política como secretario del gobierno de Puebla. Después fue ministro de Fomento, miembro de la Comisión nombrada por Maximiliano para presentar un proyecto de división territorial y luego subsecretario de Fomento.

A esta última circunstancia se debió, seguramente, la vida paupérrima que le arrancó la frase hoy famosa: “Cuando tengo tiempo [para sus estudios], no tengo pan; cuando tengo pan me falta tiempo”, pues el gobierno republicano lo sentenció a cuatro años de prisión y 4 000 pesos de multa, y por mucho tiempo sufrió las molestias que los “liberales” impusieron a los “conservadores” vencidos.

Orozco y Berra fue uno de los sabios más eminentes que ha tenido México.

Geógrafo, lingüista, paleógrafo, historiador, dejó obras que cada una por sí le habría dado fama y renombre al que también fue director del Museo Nacional y catedrático de historia en la Escuela de Minería.

En efecto, su *Geografía de las lenguas* y su *Historia antigua y de la conquista de México*, por ejemplo, son verdaderos monumentos para conservar su memoria; pero es incontable la labor que realizó para el *Diccionario universal de historia y geografía* y para el “Apéndice” (3 vols.) al mismo diccionario.

En 27 de enero de 1881 falleció en esta ciudad el meritísimo hombre de letras que fue una de las más altas personalidades con que ha contado la Academia.

Bibliografía

“Oración cívica”, Imprenta de Juan N.

Valle, Invicta, Puebla, 1845. [J. G. R. G.]

“Discurso oficial”, 16 de septiembre de 1846.

“Discurso oficial”, 16 de septiembre, Puebla, 1847. [F. S.]

Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle. Años de 1565-1568, Tipografía de R. Rafael, Cadena, núm. 13, México, 1853.

“A mi madre” (poema), en *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas* (por Juan R. Navarro), Imprenta de Juan R. Navarro, calle de Chiquis, núm. 6, México, 1853.

Diccionario universal de historia y geografía, 7 vols., México, 1853-1855.

Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía, 3 vols., 1855-1856. Probablemente la mayoría de los artículos anónimos sobre geografía y sobre historia precortesiana son del señor Orozco y Berra; y sólo unos cuantos firmó con sus iniciales. En el diccionario: Apaches. Cabrera, Miguel. Calderón, batalla del puente de. Ciudad de México. Colima. Colonias militares. Comanja, sector de. Conquistadores de Nueva España. [reimpreso como apéndice a la *Sumaria relación de las cosas de Nueva España*, por Baltazar Dorantes de Carranza, Im-

- prenta del Museo Nacional de México, 1902, y, suelto, por Editorial Pedro Robredo, 2ª calle de Justo Sierra, núm. 41, México, 1938]. Correa, Juan. Cruces, batalla del Monte de las. Cuyoacán. Chapa-la. Chiapas. Chihuahua. Cholula. Distrito Federal. Guadalajara. Guanajuato. Hidalgo y Costilla, Miguel. Itinerario del ejército español en la conquista de México. Lagos, San Juan de los. Manzanillo. Matamoros. Medidas y pesas. México, Estado de. Michoacán. Minatitlán. Moneda en México. En el apéndice: Acapulco. Aculco. Águila de dos cabezas. Anáhuac. Aurora Boreal. Capuchinas. Conjuración del marqués del Valle. Correspondencia de algunos nombres antiguos de las poblaciones con los modernos. Gallo. Garatuzá. Morelos y Pavón, don José María. Negros, conjuración de los. Orizaba. Salmerón y Ojeda, Martín. Trujano, Vena. El licenciado o el falso visitador.
- Documentos para la historia de México*, 1ª serie (7 vols.), Imprenta de J. R. Navarro, 1853-1854; 2ª serie (5 vols.), Imprenta de Federico Escalante y Cía., 1854-1855; 3ª serie (un volumen), Imprenta de Vicente García Torres, 1856; 4ª serie (7 vols.), Imprenta de Vicente García Torres, 1856-1857. (Cat. Pedro Robredo, núm. 2, 1919.)
- Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento, colonización, industria y comercio de la República Mexicana* (en colaboración con el maestro Manuel Siliceo), Imprenta de Vicente García Torres, calle de San Juan de Le-trán, núm. 3, México, 1857. [F. S.]
- “Observaciones a las notas que el señor licenciado don Hilarión Romero Gil puso en su memoria sobre los descubrimientos que los españoles hicieron en la Nueva Galicia en el siglo xvi”, en *SMGE*, 1ª época, tomo viii, 1860. [R. A. S.]
- Se hicieron sobretiros de los estudios siguientes:
- “Informe sobre la acuñación de las Casas de Moneda de la República.”
- “Población de la República Mexicana.”
- “Divisiones eclesiásticas.”
- “Carta etnográfica.”
- México y sus alrededores* (texto en la colección de fotografías, por Charnay).
- Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México* (con varios planos), Imprenta de A. Boix a cargo de Miguel Zornoza, calle del Águila, núm. 13, 1864; reimpressa en *SMGE*. [F. S.]
- Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, con un ensayo de clasificación de aquéllas, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, calle de Tiburcio, núm. 19, 1864.
- “Carta dirigida por el subsecretario de Fomento a S. E. el ministro de Instrucción Pública en París”, en *SMGE*, 1ª época, tomo xi, 1865. [R. A. S.]
- “Memoria presentada a Su Majestad el Emperador por el ministro de Fomento” (en colaboración con el ministro Luis Robles Pezuela), México, 1866.
- Posiciones geográficas de varios puntos del Imperio mexicano* (colectadas por..., en unión de los ingenieros Francisco Martínez de Chavero y Francisco Jiménez), Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1866. [F. S. y D. D.]
- Alturas sobre el nivel del mar o altitud de va-*

- rios puntos del Imperio mexicano* (éste y el anterior son sobretiros de 50 ejemplares de la *Memoria de Robles Pezuela*).
- Memorias para el plano de la ciudad de México*, Imprenta de Santiago White, callejón de Santa Clara, núm. 9, 1867. [F. S.]
- “Acuñaación en México”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Montecilla, núm. 12, México, 1869.
- “Los conquistadores”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.
- “Las ruinas de Tlalmanalco”, en *El Renacimiento*, vol. ii.
- “La Alhóndiga de Granaditas”, en *El Renacimiento*, vol. ii.
- “Puerta lateral de San Francisco”, en *El Renacimiento*, vol. ii.
- “Dictámenes de la comisión para la formación de la Carta General de la República” (en unión de los señores Francisco Jiménez y Alfredo Chavero), en *SMGE*, 2ª época, iii, 1871.
- “Materiales para una carta geográfica mexicana”, edición de la *smge*, Imprenta del Gobierno en Palacio, a cargo de José María Sandoval, 1871.
- Dictamen presentado a la *smge* por la mayoría de la comisión nombrada para estudiar la cuestión relativa al desagüe del Valle de México (en unión de los señores Santiago Ramírez, O. N. Cuatáparo y Vicente E. Manero), en *SMGE*, 3ª época, ii, 1875. [R. A. S.]
- “El trabajo, el árbol de la cera”, en *El Mexicano*, tomo i.
- “Elementos de estadística”, en *El Mexicano*, tomo ii.
- “Ideas de las divisiones”, etc., reproducido en *El Sistema Postal de la República Mexicana*, tomos i y ii, 1877.
- “Ojeada sobre cronología mexicana”, en *Crónica Mexicana* escrita por Hernando Tezozomoc, anotada por..., precedida del *Código Ramírez*, Vigil, editor, 1878.
- “Historia de la geografía en México”, en el periódico *La Enseñanza*, tomo i, Imprenta de Nabor Chávez; reimpressa por la Secretaría de Fomento y en *Revista Científica Mexicana*, 1880. [F. S.]
- Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols., Tipografía de Gonzalo A. Esteva, San Juan de Letrán, núm. 6, 1880.
- “Los comerciantes aztecas”, en *Divulgación Histórica*, ii, 3, 1941.
- “Exequias de los mexicanos”, en *Divulgación Histórica*, iii, 5, 1942.
- “Tlacopan y Texcoco”, en *Divulgación Histórica*, iv, 10, 1943.
- Historia de la dominación española en México*, Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos, México, 1938.
- “La cruz del Palenque”, en *El Artista*.
- “Ensayos de descifración jeroglífica”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*.
- “El cuauxicalli de Tizoc”, “Dedicación del Templo Mayor de México”, “Ensayo de descifración jeroglífica”, “Doctrinas en jeroglíficos”, en *Anales del Museo Nacional de México*.
- El Mexicano*, periódico bisemanal dedicado al pueblo, Imprenta Imperial, 1886 (96 números redactados casi en su totalidad por Orozco y Berra).

A. M. C., 1925-1946

MANUEL OROZCO Y BERRA. El siglo XIX mexicano, dramático y por tanto crítico, produjo notables historiadores. Uno de ellos fue Manuel Orozco y Berra, polifacético y fecundo escritor cuya obra es ampliamente apreciada. Sus inquietudes enciclopedistas, sus variadas ocupaciones, su vida angustiada por las conmociones políticas, la inseguridad y la pobreza, se reflejaron en su producción diversa y de diferente valor. Sólo cuando se penetra en la circunstancia particular de éste como de otros intelectuales mexicanos se puede aquilatar el mérito de sus trabajos.

Oriundo de la ciudad de México en donde vio la luz el 8 de junio de 1816, falleció en esta misma ciudad el 27 de enero de 1881. Estudió en México en el Colegio de Minería habiéndose graduado de ingeniero agrimensur. Sus estudios en esta rama de las ciencias organizaron su mente y le posibilitaron para realizar trabajos posteriores de gran valor. En Puebla estudió leyes y obtuvo título de abogado en 1847. Ahí cultivó y enseñó tanto las matemáticas como las humanidades por las que mostró gran inclinación.

Su labor literaria la inició en 1844 con un discurso alusivo a la Independencia y con diversos artículos político-literarios en varios periódicos. Apoyado por José Fernando Ramírez, quien le auxilió como maestro y amigo, ocupó y desempeñó con eficacia y honestidad algunos empleos e inició sus labores históricas, entre otras la transcripción paleográfica de las *Actas del Cabildo de México*. En este tiempo conoció documentos muy importantes que trans-

cribiría y publicaría en cuatro colecciones que preparó.

Liberal distinguido, ocupó durante la administración de Juárez el puesto de ministro de la Suprema Corte en sustitución de Ignacio Mariscal. Durante el gobierno de Maximiliano, al igual que otros connotados liberales, colaboró con él, ocupado en trabajos científicos en bien de México.

De su vasta producción entresacamos algunas menciones: *Materiales para una cartografía mexicana*; *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México* y la *Historia de la geografía en México*, reveladoras del aspecto científico de su labor. Notable trabajo es también su obra de rigorización etnográfica y lingüística: *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, así como su laboriosa compilación *Conquistadores de México* y sus *Estudios y Cronología mexicana*.

Ocupado con sus cátedras, misiones oficiales que se le confiaban y que cumplía con gran celo, y empleos bien desempeñados que le permitían sostener abundante familia, Orozco y Berra pudo con gran laboriosidad, amplios conocimientos, recto y sano juicio y estilo terso y ameno, redactar numerosos estudios entre los que sobresalen, por su importancia y extensión, la *Historia antigua y de la conquista de México* y la *Historia de la dominación española en México*. La primera de ellas es tal vez su obra principal y la que ha servido con posterioridad como base a todos los historiadores. Si la parte relativa a la historia precolombina ya ha sido notablemente am-

pliada gracias a numerosos trabajos históricos y arqueológicos recientemente realizados, sus directrices generales, su visión clara, penetrante; sus juicios en torno a los pueblos precolombinos, sus instituciones y valores, son permanentes y lúcidos. Con gran ecuanimidad juzga la obra conquistadora y los resultados de ella, y el análisis que realiza en torno al mundo prehispánico y a los aportes europeos es de extraordinaria validez y penetración. No obstante su valor, la *Historia de la dominación española en México*, por la forma de anales que le otorgó y por la premura con que la redactó, es menos importante.

Orozco y Berra, como Ramírez, fue uno de los primeros historiadores mexicanos que realizó extraordinario acopio de fuentes a las que sometió a riguroso análisis. Ellos, junto con García Icazbalceta, iniciaron la historiografía científica en México. De alto valor literario toda su producción, plena de reflexión viva, inteligente y honesta, la obra histórica de Manuel Orozco y Berra queda como muestra de su claro talento, su vasto saber y su fidelidad en el trabajo, y representa base ceñera de la historiografía mexicana.

E. de la T. V., 1975

Manuel José Othón

Nació en San Luis Potosí el 14 de julio de 1858, y fueron sus padres el señor José Guadalupe Othón y la señora doña Prudenciana Vargas.

En la misma ciudad de San Luis y bajo la dirección del señor presbítero don Jesús Orozco, hizo sus estudios de retórica y de latinidad. Continuó los preparatorios en el Seminario Conciliar, y de allí pasó al Instituto de Ciencias donde cursó el derecho hasta obtener el título de abogado.

Su vida entonces dividióse entre los deberes del profesionista y las aspiraciones del poeta, que muy joven aún comenzó a llamar la atención con la brillantez y hermosura de su numen.

En efecto, sólo 25 años tenía, al decir de uno de sus biógrafos, cuando entre las obras que escribió para el teatro produjo

su drama *Después de la muerte*, que sin duda alguna es su labor maestra, si no se piensa en sus descripciones de la naturaleza. En éstas, no cabe duda de que ha sido Othón uno de los más inspirados poetas que hemos tenido en México.

A pesar de los altísimos méritos del poeta, no puede asegurarse que haya alcanzado en la vida material todo el éxito favorable que merecía.

La profesión de abogado no constituyó para él una fuente de utilidades y ya como juez, ya como abogado postulante, tuvo que luchar rudamente.

Los triunfos del poeta desde el punto de vista de la admiración y del aplauso sí lo acompañaron desde sus primeros años de escritor, hasta que rindió la jornada en su ciudad natal, el 28 de noviembre de 1906.

Bibliografía

Obras teatrales

Después de la muerte (drama), Imprenta de Dávalos, San Luis Potosí, 1884.

Lo que hay detrás de la dicha (drama), Imprenta de Dávalos, San Luis Potosí, 1886.

Literatura general

Poemas rústicos (1890-1902), Aguilar Vera y Cía., México, 1902.

“Elegía en memoria de don Rafael Ángel

de la Peña”, en *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo vi, s. f.

“El último capítulo.”

“Cuentos de aparecidos”, en *El Mundo Ilustrado*.

Paisaje (prólogo y selección de Manuel Calvillo), Imprenta Universitaria, México, 1943 (Biblioteca del Estudiante Universitario).

La obra de Othón se ha reproducido en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras.

A. M. C., 1925-1946

MANUEL JOSÉ OTHÓN. Nació y murió en San Luis Potosí (14 de junio de 1858-28 de noviembre de 1906).

Gran amigo de mi padre fue el gran poeta, y siempre que iba a Monterrey se asomaba por casa. Yo lo recuerdo, el pelo a rape, ancha la espalda, poderosa la voz. Concretamente, mi memoria lo liga a un acontecimiento de mi infancia. Fue en febrero de 1906, poco antes de cumplir yo los 10 años, cuando nació y se bautizó uno de mis innumerables hermanos: Eduardo. Y yo, picado tiempo atrás de la araña métrica si no de la poética, tracé unos versillos que corrían así:

Eduardo te han de poner
mañana que te bauticen
y aquí se ha de promover
una fiesta, según dicen.

Serán tus buenos padrinos
Nicolasita y don Juan,
que son amables y finos
y que te agasajarán.

La fiesta ha de concluir
cuando la tarde agonice
y yo los haré reír
con estos versos que hice.

Y, en efecto, al decirles aquellos “versos que hice”, hice reír a los concurrentes. Y a poco llegó a Monterrey Manuel José Othón, y mi padre —Celedonio Junco de la Vega— le mostró el *chiste* del vástago. E inmediatamente comentó, delante de mí, el potosino: “Pues estos versos están mejores que aquellos de Juan de Dios Peza que dicen...” Y aquí soltó una estrofa que no retuve, pero en la que salía a relucir y sonar “el cerro de las Campanas”.

Porque Othón, artista reverente que repujaba y bruñía el verso, miraba con poca tolerancia la facilidad abundosa y conformista de Peza.

Había acudido el bardo a Monterrey para las fiestas centenarias del natalicio de Juárez: 21 de marzo. Invitado por el gobernador don Bernardo Reyes, de quien era

adicto y admirador, tocábale pronunciar una poesía en la velada conmemorativa. Manuel José no pudo negarse, y comprometido y con desgana forjó un poema —titulado *Vís et Vir*—, donde elude como puede el asunto, refugiándose en su gran amor, la naturaleza. Mi padre —que trabajó febrilmente y con plena voluntad como secretario en esos homenajes a don Benito— me dijo varias veces que Othón no era simpatizador de Juárez.

En vísperas de la velada y en casa de don Bernardo, preocupándose Othón porque andaba mal de la garganta y por cómo saldría del trance *oratorio* que le esperaba, recomendó el general que hiciera unas gárgaras de coñac. “¿De qué?”, tronó el poeta que era algo tardo de oído y que aquí lo subrayó intencionalmente. “De coñac”, repitió el general. “No, porque me las trago.” Y al punto don Celedonio, listo siempre a disparar sobre el menor pretexto la improvisación, soltó ésta:

Buen Manuel: para que hables
bien mañana en el teatro,
tómame unas tres o cuatro
gárgaras de las potables.

(Yo oí de labios de mi padre esta anécdota. Del suyo la escucharía Alfonso Reyes, y la aduce en su deliciosa evocación de *Un padrino poético*. En lo esencial coinciden, aunque hay toques y matices diversos que

acaso pueden conciliarse y completarse recíprocamente.)

Los *Poemas rústicos* del gran potosino eran gala de la biblioteca paterna. Sin duda influyeron en la inclinación descriptiva que preponderaba en la veintena de sonetos con que entré *formalmente*, a los 11 años, en el mundo de las letras. Y una de mis primeras figuraciones solemnes como infantil recitador fue “El himno de los bosques”, entero y verdadero. Entero, aunque anchuroso. Verdadero, porque siempre tuve pasión por nuestra Sierra Madre, y en su portentosa intimidad viví muchas veces por mi cuenta el “himno” de Othón.

Lo que individualiza y define a Manuel José es su robusta comunión con la naturaleza, que en él viene a ser al propio tiempo, explícita o subyacente, una robusta comunión con Dios. Reciamente pegado a todo lo auténtico y vital, la religiosidad es como la propia respiración de nuestro poeta. Sin ocultamiento y como sin alarde, late por todas las venas de su inspiración una religiosidad connatural, sencilla, vigorosa, de hombre sano y hombre bueno.

Y se refleja en el recio sentido de justicia social que salta en algunos de sus cuentos. Por ejemplo en “La Nochebuena del labriego” (casi desconocido), donde unos campesinos comentan entre sí crudamente la escasez que sufren, y unos soldados vienen a llevárselos presos dizque por ladrones.

A. J., 1975

Joaquín Arcadio Pagaza

Nació en Valle de Bravo, Estado de México, el 6 de enero de 1839, habiendo debido el ser al señor Julián Pagaza y a la señora Josefa Ordóñez.

Hizo sus primeros estudios y los de latinidad y parte de filosofía en el mismo Valle, al lado del cura del lugar don Mariano Téllez.

Ingresó más tarde en el Seminario Conciliar y después de mil vicisitudes causadas por la guerra civil fue ordenado sacerdote en la ciudad de Orizaba el 19 de mayo de 1862 por fray Francisco Ramírez, obispo titular de Caradro.

Desempeñó el cargo de profesor de latín en el seminario y luego los de cura de Taxco, de Tenango del Valle y, en dos ocasiones, del Sagrario Metropolitano.

Pasó después como prebendado y canónigo, y luego fue secretario de Cámara y gobierno del Arzobispado de México.

Fue rector del Seminario Conciliar; hizo la erección del obispado de Cuernavaca y el 19 de mayo de 1895 se le consagró obispo de Veracruz.

Sus traducciones de Virgilio y sus poesías

originales le dieron uno de los primeros lugares en nuestro mundo literario, que mucho lo distinguió.

La Revolución carrancista lo aprehendió cuando se consagraba a efectuar su visita pastoral; pero fueron tan enérgicas sus representaciones, que logró que se le dejara libre.

Sin embargo, las vejaciones de que fue objeto aquel anciano aceleraron su muerte, que ocurrió el 11 de septiembre de 1918.

Bibliografía

Murmurios de la selva, prólogo de Rafael Ángel de la Peña, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1887.

María (fragmentos de un poema descriptivo de la tierra caliente), los hizo imprimir el presbítero Lucio Estrada, cura de Sultepec, México, 1890.

Algunas trovas últimas, Imprenta de J. Joaquín Terrazas, San José de Gracia, núm. 5, México, 1893.

Horacio, Imprenta El Progreso de Concep-

ción V. de Mendizábal, 3ª de Zaragoza, núm. 3, Xalapa, 1905.

Virgilio, Tipografía de Luis Junco, Sucs., Xalapa, 1907.

Corona literaria (contiene numerosas composiciones poéticas del señor Pagaza; entre ellas su bellissimo “Reto”).

Obras completas de Virgilio.*

Selva y mármoles (introducción de Gabriel Méndez Plancarte), edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1940.

A. M. C., 1925-1946

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA. El ilustrísimo señor don Joaquín Arcadio Pagaza nació en Valle de Bravo, Estado de México, el 6 de enero de 1839. Ingresó al Seminario Conciliar de México en 1854. Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de mayo de 1862. Al año siguiente administró la parroquia de Taxco durante ocho meses. Por breve lapso fue catedrático de latín en el Seminario Conciliar, y después, también por breve tiempo, párroco del Sagrario Metropolitano. De allí pasó a Tenango del Valle, Estado de México, donde duró como párroco ocho años. En 1882 vuelve a estar al frente de la parroquia del Sagrario. Sucesivamente es nombrado canónigo de la catedral, y en 1891 rector del Seminario Conciliar. En 1895 fue consagrado obispo de la diócesis de Veracruz.

Perteneció a la Arcadia de la ciudad de Roma, con el nombre de Clearco Meonio. Murió el 11 de septiembre de 1918. Don Joaquín Arcadio Pagaza, como poeta original es el cantor de la naturaleza. Lo mejor de su poesía la encuentra en el paisaje, que pasa a través de su alma humedeciéndose a través de un suave lirismo melancólico. Clearco Meonio es un poeta bucólico, en el mejor sentido. Su bucolismo no es mero artificio académico, sino convivencia con

la naturaleza y reciprocidad de entregamiento. Esto es lo que lo levanta sobre otros bucólicos contemporáneos suyos, que sólo conocieron el campo en las ajenas páginas pastoriles. Muy justamente afirma Menéndez y Pelayo que Pagaza “es, sin contradicción, uno de los más acrisolados versificadores clásicos que hoy honran las letras españolas”. Es uno de los últimos que, en México —el modernismo llegaba rompiendo clarines y tambores— hace sonar los versos de timbres épicos y la antigua estrofa dorada. Habiendo vivido Pagaza en un ambiente literario en que

* Sólo corre impreso el primer tomo; el segundo fue destruido al ser saqueada la imprenta donde se hacía el trabajo. El propio señor Pagaza refería el hecho al autor de esta bibliografía, en carta de 28 de agosto de 1917, para que lo transmitiera a algún amigo de ambos, en estos términos: “Sírvete decirle: que la versión de la *Eneida* apenas comenzó a imprimirse en el año de 1913 en una imprenta que me había sido regalada para ese fin; que se imprimió el primer tomo muy de prisa para enviarlo a Roma con destino a la Biblioteca Constantiniana que se estableció (o debió establecerse en ese año, pues nada sé). Que se imprimía el segundo tomo, cuando la revolución vino y destruyó la imprenta y todo, en términos que vendían, para servir de envolturas en las tiendas de abarrotes, los pliegos ya impresos, de los que he logrado recoger algunos; y que, por lo mismo, lo que escapó es una obra trunca o inservible, mas si eso quiere, lo enviaré”.

el sentido estético debió trabar ruda batalla a fin de liberarse de los grilletes “clasicistas”, admira cómo su poderoso instinto poético se abre paso, fulgurando a través de formalismos y formulismos. Usando de sobriedad y dicción de savia nueva, nos da versos limpios y sonantes a oro de juventud. Uno de sus matices más personales es la dignidad de forma de su poesía. Es un culterano en sentido elogioso; el latinismo, como enjambre desertor de las églogas o del antro tiburtino, se riega en áureas salpicaduras por todo su vocabulario, imprimiéndole algo de la enérgica preñez de la lengua madre. Lo más logrado de su poesía se encuentra en los sonetos. Los de mayor precio son aquellos en que siente el paisaje. Una suave tristeza

humedece sus paisajes y su poesía. Insigne humanista, conocedor de los poetas latinos, traduce especialmente a Horacio y Virgilio. De éste, algunas églogas y varios libros de la *Eneida*, a veces literalmente, otras parafraseando. Es el único poeta mexicano que ha traducido al español las odas íntegras de Horacio. Traduce también el libro de “Los lagos” de la *Rusticatio mexicana* de Landívar. Sus publicaciones son: *Murmurios de la selva*; *María: fragmentos de un poema descriptivo de la tierra caliente*; *Algunas trovas íntimas*; versiones del latín: *Horacio, Virgilio* y *Obras completas de Virgilio*, de las sólo se publicó el primer volumen.

O. V., 1975

Esteban Julio Palomera Quiroz

Han fallecido dos monseñores académicos: don Octaviano Valdés en 1991, y don Manuel Ponce Zavala en 1994. Eran las “sotanas de la Academia” que habían sucedido a don Luis María Martínez, el arzobispo orador; a Alfonso Méndez Plancarte, el egregio sorjuanista; y a don Ángel María Garibay, el padre del actual indigenismo.

Entre los diversos levitas propuestos para sucederlos fue elegido el historiador Esteban J. Palomera, conocido de nuestro director desde que dirigía el Fondo de Cultura Económica.

Al recibir la propuesta el padre Palomera, nacido en Guadalajara en el año 1914, frisaba los 80 años. Pese a su edad, aceptó

gustoso sumarse a la Academia y colaborar con ella. Así lo cumplió, pese a vivir en el pueblo de Santa Fe que don Vasco fundara en el siglo xvi. Allí está la casa de los jesuitas que dan clases en la Universidad Iberoamericana, en la cual don Julio impartió materias como historia de la cultura, y organizó importantes investigaciones.

El padre Esteban Palomera obtuvo de joven las maestrías en filosofía y en teología. Y, ya en su madurez de catedrático universitario, se hizo tiempo para cursar en la unam la maestría y el doctorado en historia.

Una vez doctorado, el padre Palomera ocupó diversos cargos directivos, y luego

fue nombrado, en lo estatal, presidente de la Federación de Escuelas Particulares de Puebla. Fue promovido, años después, en el nivel nacional, al cargo de presidente de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares. Finalmente, ya en el plano internacional, llegó a ser elegido vicepresidente de la Confederación Interamericana de Educación Católica.

El haber ocupado dignidades no impidió que las labores historiográficas de don Esteban fueran importantes.

En 1986, para el cuarto centenario de la provincia jesuítica de Jalisco, el padre Palomera escribió su libro *La labor educativa de los jesuitas en Guadalajara (1586-1986)*.

La provincia de Tamaulipas cumplía 25 años en 1987. Y el padre Palomera elaboró el estudio respectivo: *La obra educativa de los jesuitas en Tampico (1962-1987)*.

Culminó luego don Esteban su tríptico sobre diversos territorios de la pedagogía jesuítica en nuestras tierras, elaborando el tomo titulado *La labor educativa de los jesuitas en Puebla (1578-1992)*.

Debe señalarse que en nuestra patria no existía ningún sistema educativo superior hasta la llegada de los jesuitas en 1572. Cuando ellos llegaron del Viejo Continente lo primero que se les solicitó fue la creación de “estudios”, o sea colegios de enseñanza superior, a la manera de los que ellos tenían en Europa.

De modo que los jesuitas han sido siempre simultáneamente evangelizadores y educadores.

El sistema educativo jesuita deriva del Colegio Romano de la capital católica. Su procedimiento, el *mos romanus*, no se con-

centraba en conferencias *ex cathedra*. La enseñanza estaba siempre bordada con diálogos, a los cuales seguían prácticas intensivas de ensayos literarios y poéticos, así como de debates filosóficos.

De todo esto trata el padre Palomera en sus citados tres volúmenes de educación jesuítica en México.

Durante sus tres últimos años de vida, don Esteban, bajo la dirección de Miguel León-Portilla, se hizo cargo de coordinar las nuevas entradas de la sexta edición (1995) del monumental *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. Teniendo como brazo derecho a la maestra María Cristina Torales Pacheco, revisó y actualizó los cuatro enormes volúmenes, con el apoyo de una docena de jóvenes historiadores alumnos suyos.

En otro terreno, a don Esteban se debe el más amplio estudio acerca del autor del primer libro de pluma mexicana que se publicó en Europa. Se trata de la *Rethorica Christiana*, dedicada al papa Gregorio XIII en su *editio princeps* en 1579.

No en vano las tesis de maestría y de doctorado en historia de don Esteban versan sobre *Fray Diego Valadés, evangelizador humanista de la Nueva España*. Su maestría versó sobre “El hombre y su época”, y su doctorado fue sobre *La obra de fray Diego Valadés: la Rhetorica Christiana*. Los editó Jus en 62 y 63.

El padre Palomera ha estudiado también allí el debate sobre si fray Diego era español o mestizo. Él señala que don Antonio de Mendoza informó a Carlos V, hacia 1540, que el hidalgo don Diego Valadés era uno de los primeros conquistadores de

esta Nueva España. O sea que el futuro franciscano, nacido en 1533, en plenas campañas de Cortés, pudo no ser uno de los dos hijos legítimos de su padre, sino más probablemente uno de los cuatro naturales que éste tuvo de una india noble de Tlaxcala.

Esto lo documenta fray Agustín Betancourt hacia 1650, en su *Menologio franciscano*, donde escribe que fray Diego era “natural de Tlaxcala”. Y que él solía denominarse “hispano” o “ibero” porque durante parte del siglo xvi se prohibía admitir mestizos, indios y negros al sacerdocio. Sólo había contadas excepciones. Valadés debe de haber sido una de ellas.

Casi cuatro siglos después de publicada la *Rhetorica Christiana*, el padre Palomera encontró uno de los rarísimos ejemplares que subsisten de esa joya de nuestro humanismo. Hoy lo posee el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana.

Buscó editor y lo encontró en la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica, gracias a la iniciativa de don José Luis Martínez, entonces director de la editorial.

Tocó al suscrito ser el traductor principal del texto latino, apoyado por el doctor Julio Pimentel, quien tradujo 300 cuarti-

llas de temas retóricos, que se alternan con 80 de narraciones de historia indígena, ya vertidos antes por don Esteban. El doctor Alfonso Castro vertió, a su vez, más de 150 páginas de temas teológicos.

La *Rhetorica Christiana* tuvo su primera edición moderna en 1989, con un total de 800 páginas. Tres mil ejemplares se agotaron en cosa de un año.

En 1992 la Universidad de Perugia realizó un simposio en homenaje a fray Diego Valadés, pues en esa ciudad vio la luz la citada *editio princeps* de 1579. Se extrañó allí la sabiduría del padre Palomera para dilucidar el tan debatido tema de si Valadés había nacido en el Viejo o en el Nuevo Mundo.

Sólo un año y un mes perteneció el padre Esteban Palomera a la Academia: del 3 de octubre de 1997 al 3 de noviembre de 1998. Al fallecer tenía 84 años nutridos de las más nobles tareas del espíritu, tales como las didácticas y las historiográficas.

Tomó posesión de la silla xiv el 3 de octubre de 1996. Su discurso se tituló “Fray Diego Valadés”. Le dio la bienvenida Tarsicio Herrera Zapién. Se publicará en el próximo número de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

T. H. Z., 2002

Porfirio Parra

Nació en la ciudad de Chihuahua el 26 de febrero de 1854.

Inició sus estudios preparatorianos en el Instituto Literario de la misma Chihua-

hua; pero en virtud del éxito que alcanzó fue enviado por el gobierno de su estado a la capital de la República, a fin de que aquí terminara su educación. El 9 de fe-

brero de 1878 recibió el título de médico cirujano.

Desde luego consagróse a la enseñanza; y como desde entonces la filosofía ejercía poderosa influencia sobre él, enseñó lógica en la Escuela Nacional Preparatoria; y, poco después, matemáticas, en la Escuela Nacional de Agricultura.

Dedicóse también a la enseñanza de la medicina y obtuvo, por oposición, la plaza de adjunto de filosofía en la Facultad Médica y profesó la patología externa y la anatomía descriptiva. En el Hospital Juárez obtuvo, también por oposición, el puesto de médico cirujano.

Años más tarde desempeñó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y la de la Facultad de Altos Estudios.

Es curioso cómo este hombre de ciencia entregado a las altas especulaciones de la filosofía y de la medicina no desdeñaba la poesía; y si escribió un tratado de lógica, también compuso su notable oda “A las matemáticas”, que tan admirada ha sido, y otras varias composiciones reveladoras de la ductilidad de su ingenio.

Fue varias veces diputado al Congreso de la Unión y asistió al Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Moscú, en representación del estado de Chihuahua.

El doctor Parra falleció en esta ciudad de México el 5 de julio de 1912.

Bibliografía

“Introducción a la carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio”, Puebla, 1803.

“Introducción a los Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barrera”, s. f.

“Las causas primeras”, en *Anales*.

“Observaciones sobre la teoría de Darwin”, en *Anales*.

“Discurso”, en *Anales*, 1878.

“Discurso”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, tomo ii, núm. 9.

Prólogo a la *Historia de la medicina en México*, por Francisco A. Flores, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1886.

“Concurso científico” (discurso), Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15 (Av. Oriente 51), México, 1895.

“Concurso científico”, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15 (Av. Oriente 51), México, 1895. (Tema: juicio crítico de la clasificación del Código Penal relativa a las heridas.)

Estudios filosóficos, 2 vols., 1896.

La educación intelectual.

Discurso sobre el espíritu positivo, traducción, s. f.

“La enseñanza de la anatomía” (éste y los demás trabajos que siguen se publicaron hasta el núm. 24 en la *Revista Positiva*).

“Discurso sobre la colaboración intelectual de Juárez” (citado nomás en la revista).

“Las localizaciones cerebrales y la psicología.”

“Una nueva ciencia: la física biológica.”

“Pecados mortales contra la higiene.”

“Prefacio a las obras completas de D. Melchor Ocampo.”

“Enumeración y clasificación de las formas de la sensibilidad.”

“Oración leída en la conmemoración de Augusto Comte”, organizada por la Sociedad Positivista de México, en el 45º

- aniversario de la muerte del fundador del positivismo.
- “Discurso. Bichat”, para conmemorar el primer centenario de la muerte del ilustre fundador de la biología, Xavier Bichat, el 17 de diciembre de 1902.
- “Influencia de Descartes en los adelantos de la fisiología.”
- Pacotillas* (novela mexicana), Tipografía de Salvat e Hijo, calle de Mallorca, núm. 294, Barcelona, 1900.
- Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva*, Tipografía Económica, Avenida Oriente A2, núm. 324, México, 1903.
- Poesías*, Imprenta de *El Agricultor Mexicano*, Escobar Hnos., editores, Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
- La reforma en México*, Imprenta de *La Gaceta de Guadalajara*, Guadalajara, 1906.
- “Prólogo a la obra de Longinos Cadena, *Corazón diario de una niña*”, P. Munguía e Hijos Sucs., México, 1906.
- “Discurso”, Talleres Tipográficos de *El Tiempo*, 1ª calle de Mesones, núm. 18, 1907.
- Discursos y poesías*, Guerrero Hnos. y Co. Impresores y Encuadernadores, calle de Donceles, núm. 28, México, 1908.
- La Escuela Nacional Preparatoria y las críticas del señor doctor Francisco Vázquez Gómez*, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, 1908.
- Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, publicación mensual, órgano oficial de la misma escuela, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, 1908.
- Discursos*, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, 1907.
- “Alocución.”
- “Ventajas e inconvenientes de la profesión médica” (conferencia), Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, 1907.
- José Enrique Rodó, *Ariel*, edición de la Escuela Nacional Preparatoria, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México, s. f. (También está inserto en el *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*.)
- Boletín de Instrucción Pública*, Tipografía Económica, calle del Águila, núm. 28, México. s. f.
- “Estudio sintético sobre la personalidad del doctor Barreda”, en *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, s. f. [E. V. T.]
- Discurso en honor del doctor Barreda (1878).
- “Don Gabino Barreda”, en *La Libertad*, 10 de marzo de 1883.
- Juicio crítico de la clasificación médico-legal de las heridas*, Imprenta del Gobierno en el ex Arzobispado, México, 1896.
- La colaboración intelectual de Barreda en la obra de Juárez*, México, 1897.
- Juárez, estudio histórico-sociológico, 21 de marzo de 1906. [E. V. T.]
- Estudio histórico-sociológico sobre la reforma en México*, Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, Guadalajara, 1906.
- Plan de una historia de Chihuahua*, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, México, 1911.
- Estudios literarios*
- “A las matemáticas” (oda), Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1887.
- “Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Revista Azul*, marzo de 1896.

parra

“Martín Lutero”, Imprenta de *El Agricultor Mexicano*, Escobar Hnos., editores, Ciudad Juárez, Chihuahua.

“Epístola a un joven desilusionado.”

“Recuerdo.”

Teatro

Lutero (cuadro dramático en un acto y en

verso), Tipografía de Antonio Mena, México, 1886. [E. M.]

Fundó los periódicos *El Método*, *El Positivismismo* y colaboró en *La Libertad*, *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, *Revista de Chihuahua*, *Revista Positiva*, etcétera. [E. V. T.]

A. M. C., 1925-1946

PORFIRIO PARRA. Nació en la ciudad de Chihuahua el 26 de febrero de 1856. Allí inició sus estudios y, cuando cursaba la preparatoria en el Instituto Literario, fue pensionado por el gobierno del estado para proseguirla en la Escuela Nacional Preparatoria, donde encontraría a quien sería su maestro por antonomasia y el orientador de sus ideas, Gabino Barreda. Pasó a la Escuela de Medicina, donde conoció a Manuel Acuña, y se graduó en 1878 como médico. Al mismo tiempo se interesaba en el estudio del positivismo y concurría a las reuniones de la Asociación Metodófila. Desde antes de terminar su carrera de medicina obtuvo la cátedra de higiene y medicina de urgencia, que se daba entonces en el Conservatorio Nacional de Música. El mismo año de su recepción fue nombrado profesor de lógica en la preparatoria, en sustitución de Barreda, que partió a Europa. Fue también médico del Hospital Juárez y catedrático de anatomía y patología externa en la Escuela de Medicina. Años más tarde sería director de la Escuela Nacional Preparatoria y de la de Altos Estudios. Varias veces fue electo diputado al Congreso de la Unión y, en sus últimos años, senador de la República. Fue uno de

los primeros mexicanos en asistir a numerosas reuniones internacionales de medicina: al Congreso Médico de Bruselas, en 1899; al de Lisboa, en 1906; a los Congresos Internacionales de Medicina y Cirugía de París; a la Junta Internacional sobre Terminología Médica, de París, en 1900 y, al parecer, al Congreso Internacional de Medicina de Moscú, en representación del estado de Chihuahua. Participó también en el Congreso Pedagógico Nacional, celebrado en México en 1889 y 1890, en el que se declaró laica y gratuita la instrucción primaria.

El doctor Parra, que sería el sucesor de Barreda y el maestro de la segunda generación positivista, fundó las revistas *El Método* y *El Positivismismo* y colaboró en periódicos y revistas como *La Libertad*, la *Revista de Instrucción Pública*, la *Revista de Chihuahua*, la *Revista Positiva*, la *Gaceta de México* y *El Universal*. Perteneció a varias sociedades culturales y científicas, entre ellas a la de Geografía y Estadística, a la de Ciencias Antonio Alzate y a la Academia Nacional de Medicina, y presidió la Sociedad Positivista de México. La Academia Mexicana lo eligió miembro de número, para ocupar la silla iii, el 16 de marzo

de 1896. El doctor Parra murió el 5 de julio de 1912.

La obra de Porfirio Parra se orienta toda a la exposición y aplicación del pensamiento positivista, ya se trate de escritos científico-filosóficos, históricos o literarios. Entre los primeros, escribió numerosos artículos en los *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda* (México, 1877-1878, un volumen) y en la *Revista Positiva* (editada por Agustín Aragón y Horacio Barreda, México, 1901-1914, 14 vols.), que luego coleccionó en parte en sus *Estudios filosóficos* (México, 1896, 2 vols.). Además de estos artículos doctrinarios, redactó la monografía acerca de “La ciencia en México” para la obra colectiva *México, su evolución social* (J. Ballezá, México, 1901, tomo i, vol. ii) y el *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva* (Tipografía Económica, México, 1903, 2 vols.), que sirvió de texto en la Escuela Nacional Preparatoria desde su aparición hasta 1930.

La obra histórica más importante del doctor Parra está dedicada a la Reforma. Para celebrar el centenario del nacimiento de Benito Juárez en 1906, una comisión especial convocó a un concurso sobre tres temas: biografía de Juárez, estudio sociológico de la Reforma y composición poética a Juárez. Por el segundo tema fueron premiados Ricardo García Granados, Porfirio Parra y Andrés Molina Enríquez. El trabajo de Parra, que es una de sus obras más vigentes y permite comprender los móviles de los mexicanos progresistas de aquel periodo y el sentido de los programas que cristalizarían en las Constituciones de 1824 y de 1857 y en las Leyes de Reforma, se pu-

blicó aquel mismo año con el título de *Estudio histórico sociológico de la Reforma* (Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, 1906) y se reeditaría posteriormente como *Sociología de la Reforma* (Empresas Editoriales, México, 1948).

Su obra de carácter literario es singular. A la manera de los poetas ilustrados que en los primeros años del siglo xix se entusiasmaban con temas como la propagación de la vacuna, la invención de la imprenta o la agricultura de la zona tórrida, Porfirio Parra, en las últimas décadas del siglo, vuelve a asuntos en algo semejantes para exaltar el triunfo de la ciencia y el ingenio humano sobre la naturaleza, en su poema lírico-descriptivo “El agua”, o el coro armonioso de los números en la oda “A las matemáticas” (hay ediciones separadas de estos poemas, de 1891 y 1887). Las *Poesías* de Parra se coleccionaron en un volumen (Imprenta de *El Agricultor Mexicano*, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, s. f., circa 1910). Largos pasajes de estos dos poemas, los más representativos de su pluma, no son más que escueta exposición positivista, pero aun así, brotan de tan fervientes convicciones que alcanzan de pronto giros afortunados y cierto temblor lírico:

En la nada fecunda de tus ceros
quise abismarme, conocer los ritmos
con que norman tus cálculos severos,
llegar hasta los límites postreros
en alas de tus raudos logaritmos.

En 1900 publicó Porfirio Parra su única novela, *Pacotillas* (Tipografía de Salvat e Hijo, Barcelona), también otro alegato positivista. Es una novela de crítica social,

para ilustrar el dilema del “palo y del pan” a través de la historia de un joven idealista que vive para la libertad y la justicia y es derrotado por la sociedad corrompida. Su héroe, Paco Téllez, *Pacotillas*, se asemeja al Juanito Quiñones de *La bola* de Emilio

Rabasa. Más que creación literaria válida, *Pacotillas* es, según Juan Hernández Luna, “el documento que inicia el filosofar sobre el mexicano de nuestro siglo”.

J. L. M., 1975

Francisco del Paso y Troncoso

Nació en el puerto de Veracruz, el 8 de octubre de 1842, y fueron sus padres don Pedro del Paso y Troncoso y doña Teodora Medina.

Inició su vida en el comercio e ingresó en 1867 en la Escuela Nacional Preparatoria, dirigida a la sazón por don Gabino Barreda, de quien el joven estudiante llegó a ser discípulo predilecto.

Pasó después a la Escuela de Medicina, donde hizo toda la carrera de médico; pero engolosinado con el tema la historia de la medicina, entróse de lleno en la arqueología de México, para no salir ya más.

Abandonó, en efecto, la recepción de médico dejando escritas 96 páginas de aquella tesis en la parte relativa a “La botánica entre los nahuas”, y se dedicó en forma definitiva a la vieja historia del país, para la cual mucho le sirvieron sus conocimientos del idioma mexicano, de que fue profesor en nuestro Museo Nacional de Historia y Etnología. Pudo, así, decir en lengua náhuatl un discurso en la fiesta con que se inauguró el grandioso monumento levantado a Cuauhtémoc en nuestro Paseo de la Reforma.

Más tarde, como director de ese museo,

lo reorganizó completamente y a él se debe de modo principal la importancia del *Boletín* de esa institución en su primera época.

Numerosos trabajos se le deben en relación con nuestra etnología, y el éxito de la exposición de México en Madrid en 1892, en gran parte le corresponde. Para ella preparó el catálogo “en tres apretados tomos”.

El resto de su vida, que se apagó en Florencia, Italia, el 30 de abril de 1916, lo consagró a la búsqueda de documentos para nuestra historia, y así tuvo la gloria de encontrar la *Crónica* de Cervantes de Salazar, poco después hallada también por la señora Nuttall y por ella publicada desde luego, y de reproducir la monumental *Historia de la Nueva España* del padre Sahagún.

Lástima que muchos de sus trabajos hayan quedado incompletos; pero su memoria vivirá unida siempre a nuestra vieja historia.

Al imprimirse estas apuntaciones se han publicado ya 16 volúmenes con el título *Epistolario de Nueva España*, independientemente de los *Papeles de Nueva España* con anterioridad publicados.

Bibliografía

Ciencias naturales

Estudios sobre la historia de la medicina en México, s. f., s. p. i.

Ciencias históricas

“Utilidad de la lengua mexicana en algunos estudios literarios”, discurso leído en la Escuela Nacional Preparatoria, al inaugurarse la clase de dicho idioma, 1886.

“Los libros de Anáhuac” (memoria presentada al xi Congreso Internacional de Americanistas), México, 1895.

“Carta del señor..., al señor Lic. don Alfredo Chavero” (Florenia, 1901), sobre un códice publicado en la colección Chavero y que Troncoso supuso falsificado.

“Descripción de la ciudad de Tablas” (carta), 1905.

“El Códice Kingsborough” (memoria presentada al xvii Congreso Internacional de Americanistas), Londres, 1912.

“División territorial de Nueva España en el año de 1637 (memoria presentada al xviii Congreso Internacional de Americanistas), Londres, 1912.

Julianillo y Melchorejo, ensayo biográfico. *Ensayo sobre algunos signos cronológicos de los mexicanos.*

Calendario de los tarascos.

Códice indiano del señor Sánchez Solís, bibliografía.

Descripción del Códice Cospiano, manuscrito pictórico de los antiguos nahuas, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia (Códice de Bolonia).

Descripción, historia y exposición del Códice Pictórico de los antiguos nahuas, que se

conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (Códice Borbónico o Códice Hamy).

Memorial de los indios de Tepetlaoztoc al monarca español contra los encomendados del pueblo (manuscrito del Museo Británico, Londres).

Lingüistas de la República mexicana.

Los trabajos lingüísticos de don Miguel Trinidad Palma.

“Publicaciones del Museo Nacional de México.”

Versiones al castellano

Sacrificio de Isaac, auto en lengua mexicana, anónimo del siglo xvii, trad. con advertencia, Roma, 1899.

Adoración de los reyes, auto en lengua mexicana, anónimo, trad. del náhuatl, París, 1900.

Intermede qui fait rire beaucoup, qui fait jouer a plusieurs reprises, del náhuatl, Congress International des Americanistes, París, 1900.

Comedia de los reyes, escrita en mexicano en el siglo xvi, trad. con advertencia, Hamburgo, 1902.

Leyenda de los soles, continuada con otras leyendas y noticias, en lengua mexicana, anónimo de 1558, trad. con advertencia, Roma, 1903.

Destrucción de Jerusalem, auto en lengua mexicana, anónimo del siglo xviii, trad. con advertencia, Argel, 1905. En náhuatl, por Cristóbal del Castillo a fines del siglo xvi, trad. con advertencia, Viena, 1908.

Los libros de Chilam Balam, por Daniel B. Britton, trad. del inglés, s. f.

Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, por el padre Pedro José Márquez, S. J., trad. del italiano, s. f.

Interpretación del Códice Borgiano, por el padre José Lino Fábrega, S. J., trad. del italiano, s. f.

Invención de la Santa Cruz por Santa Elena, coloquio escrito en lengua mexicana por el Br. don Manuel de los Santos Salazar, trad. del náhuatl, s. f.

Descripción y estudio de un cráneo de Mitla, por A. A. Berthold, trad. del inglés.

Exploraciones-exposiciones

Informes rendidos por el señor don Francisco del Paso y Troncoso a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, sobre trabajos de la Comisión Científica de Cempoala, marzo de 1891.

Exposición histórico-americana de Madrid, 1892, Sección de México, catálogo de la colección del señor presbítero don Francisco Plancarte, formado por la colección de su dueño.

Exposición histórico-americana de Madrid, 1892, catálogo de la Sección de México.

Ediciones diversas

Historia y conquista espiritual de Yucatán, por el padre fray Bernardo de Lizana de la Orden de los Menores, impresa en 1633 y reimpresa por el Museo Nacional de México en 1892; se inserta la advertencia del editor (el mismo señor Troncoso).

Siete calendarios de Veytia y uno de la colección Boban. Publicados en facsímil.

Lista de los pueblos principales que pertenecían antiguamente a Tetzco (compila-

da por don José Fernando Ramírez; se inserta íntegra la advertencia del señor Troncoso).

Historia de las cosas de la Nueva España, por fray Bernardino de Sahagún. Contiene: i. El cuaderno segundo del volumen vi. ii. El tomo vii. iii. Las 185 láminas sueltas. (Primeros memoriales. Códice Matritense del Real Palacio. Códice de la Academia de la Historia. Códice Florentino.)

El Códice Mendocino (copia fototípica). Contiene: i. Historia y ediciones del código. ii. El código y su contenido. La *Matrícula de Tributos* del Museo Nacional de México. A. Primera parte: Fundación de México e historia de sus reyes. B. Segunda parte: Los tributos. C. Tercera parte: Usos y costumbres de los antiguos mexicanos. iii. La "Edición Del Paso y Troncoso".

Papeles de Nueva España. Contiene: Tomo i. Geografía y Estadística. Sumas de visitas de pueblos. Manuscrito 2800 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Anónimo. Tomo ii: no se ha llegado a ver. Tomo iii: Descripción del Arzobispado de México, por fray Bartolomé de Ledesma, O. S. D. Manuscrito del Archivo de Indias. Sevilla, año de 1571. Tomo iv. Relaciones geográficas de la diócesis de Oaxaca. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla, 1570-1581. Tomo v. Relaciones geográficas de la diócesis de Tlaxcala. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla, 1579-1581. Tomo vi: Relaciones geográficas de

la diócesis de México. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid, 1579-1581. Tomo vii. Relaciones geográficas de las diócesis de México y de Michoacán. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias, 1579-1581.

“Publicación de la obra *Papeles de la Nueva España*, la labor del director en misión del Museo Nacional”, artículo de *El Imparcial*, México, septiembre de 1908.

La Crónica de Nueva España, por el doctor don Francisco Cervantes de Salazar. Contiene: i. Hallazgo del Códice. Quién lo escribió. ii. Plan del autor. Descripción y otras noticias de la obra. iii. Historia del Códice. Quién aprovechó la obra. iv. La edición del señor Troncoso. v. [Por errata dice iv.] La edición de The Hispanic Society of America, portada y contenido.

Memoriales de Motolinía (fray Toribio de Benavente), publicadas por don Luis García Pimentel, con anotaciones del señor Troncoso.

Vista de la Nueva Veracruz a principio del siglo xvii. Cromolitografía que describe Troncoso en su carta “La Ciudad de Tablas”.

“Vista de la ciudad de México en 1682”, por Juan Gómez de Trasmonte, Cromolitografía que publicó el señor Troncoso.

“Antigüedades mexicanas”, publicadas por la Junta Colombiana de México, en homenaje a Cristóbal Colón.

Publicaciones varias

Información relativa a los servicios de los ascendientes de Baltazar Dorantes de Ca-

rranza (información de méritos, que se encuentra en el Archivo de Indias, 1613).

Discurso en mexicano, pronunciado por don Francisco del Paso y Troncoso al inaugurarse en el Paseo de la Reforma el monumento a Cuauhtémoc, México, agosto de 1887.

Cantares mexicanos, copia empezada por el señor Troncoso de un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de México.

“Las cabezas chatas”, escrito del ilustrísimo señor don Crescencio Carrillo y Ancona, con *Notas* por el señor Troncoso.

Otras publicaciones

“Estudios históricos mexicanos”, en *La República*, México, 7 de septiembre de 1883.

“La Junta Nacional de Literatura Científica y la fundación del Instituto Bibliográfico Mexicano”, se incluyen los dos informes rendidos por el señor Troncoso a la Secretaría de Instrucción Pública en 1897.

“Comedies en Langue Náhuatl”, resumen de este trabajo escrito en francés, París, 1900.

“Carta del regidor del ayuntamiento de México, Ruy González, al emperador Carlos V”, 24 de abril de 1553, facsímil fototípico duplicado por el señor Troncoso.

Trabajos inéditos de que se tiene noticia

Historia del comercio en México.

Historia de Tlaxcala, por Diego Muñoz Camargo.

Historia de los descubrimientos en Sinaloa, Chihuahua, Durango, etcétera.

De Antiquitatibus Novae Hispanie, por el

- doctor Francisco Hernández, médico de Felipe II.
- Índices razonados de las obras de Tezozomoc.*
- Memorias del obispo de Tlaxcala, don Alonso de la Mota.*
- Copias del índice general de los papeles del Consejo de Indias*, formado por León Pinelo.
- Copias de la historia de Puebla*, por don Mariano Veytia.
- Copia de la historia general de la América Septentrional*, por Boturini.
- Epistolario* en facsímil.
- Relaciones de méritos de conquistadores.*
- Tomos iii del *Catálogo de la Sección de México* en la exposición de Madrid de 1892.
- Tomos ii de los *Papeles de Nueva España.*
- Varios
- “Una carta de don..., sobre la fundación de Veracruz”, en *Tiempo*, 24 de junio de 1900 [1940]. [J. G. V.]
- Epistolario de la Nueva España (1505-1818)*, 16 vols., Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942.
- A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO. Nació en la ciudad de Veracruz el 8 de octubre de 1842, falleció en Florencia, Italia, el 30 de abril de 1916. Tras haber cursado los estudios primarios en su ciudad de origen, vivió luego en la capital del país. Dedicado, siendo aún muy joven, a actividades comerciales, encontró a la vez tiempo para inscribirse y asistir como alumno regular en la Escuela Nacional Preparatoria. Concluida con éxito esta etapa de su preparación, en la que por cierto tuvo entre sus maestros a don Gabino Barreda, decidió seguir la carrera de medicina. Al término de ella quiso preparar su tesis sobre la botánica y la farmacología de los antiguos mexicanos. Esta forma de acercamiento a las culturas prehispánicas despertó en él tan grande interés que, aun a costa de no recibirse como médico, prefirió dedicarse por entero a los estudios e investigaciones de tema arqueológico y, muy especialmente, a la indagación de las

fuentes documentales tanto de procedencia indígena como de autores españoles del siglo xvi. Pronto llegó a dominar la lengua náhuatl y a vincularse permanentemente con quienes laboraban en el Museo Nacional de Arqueología. De su dedicación dieron temprano testimonio varios trabajos suyos que, desde la década de 1880, comenzó a publicar en los *Anales* del citado Museo. A partir de 1889 Del Paso y Troncoso fue nombrado director de dicha institución. Muy poco tiempo después, durante buena parte de 1890 y 1891, realizó una importante exploración arqueológica en el estado de Veracruz. El prestigio de que ya entonces gozaba explica que recibiera luego el nombramiento de presidente de la Comisión Mexicana en la Exposición Histórica Americana que iba a celebrarse en Madrid para conmemorar, en 1892, el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Conservando su título de director del Museo Nacional en Europa, partió de

México con rumbo a España en agosto de 1892. En tierras europeas había de permanecer laborando sin descanso en archivos y bibliotecas, hasta el tiempo de su muerte. Durante los casi 24 años que dedicó así a la investigación fuera de su patria, reunió, y dispuso para su publicación, un enorme caudal de documentos y obras inéditas de máxima importancia para la historia de México. Su amplia correspondencia muestra que se mantuvo siempre en contacto con las instituciones culturales y los especialistas de su país y con otros del extranjero interesados en el mismo campo de investigaciones. Del Paso y Troncoso que, desde antes, en 1884, había sido elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua se esmeró por conservar sus relaciones profesionales y de amistad con quienes pertenecían asimismo a dicha corporación, entre ellos, muy particularmente, con don Joaquín García Icazbalceta, don Alfredo Chavero, el padre Aquiles Gerste y don Luis González Obregón. Algunos de sus colegas extranjeros, dando prueba del gran aprecio que llegaron a tener por don Francisco, promovieron a su vez que ingresara en otras varias sociedades y academias. En 1893 fue designado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y asimismo de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. En 1895 se le recibió como miembro honorario de la Pontificia Academia Romana en Arqueología y como correspondiente de la Société des Américanistes de París. En 1898 obtuvo además diploma de miembro honorario de Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Sien-

do mérito principal de Del Paso y Troncoso haber localizado y reunido un gran conjunto de documentos básicos para nuestra historia a lo largo de las dos décadas que vivió en Europa, deben recordarse también las varias ediciones de que personalmente se encargó, así como las obras y artículos, fruto de sus investigaciones, que llegó a publicar. Aun cuando la multitud de trabajos que se echó a costas le impidieron dar remate a todos sus proyectos, la bibliografía de este insigne investigador mexicano es considerablemente rica. De ella citamos a continuación lo más sobresaliente. En los *Anales del Museo Nacional de Arqueología* publicó: “Ensayos sobre los símbolos cronológicos de los mexicanos”, 1882; “Estudios sobre la historia de la medicina en México”, 1886; “Lingüística de la República Mexicana”, 1886; “Códice indiano del Sr. Sánchez Solís”, 1888; “Los trabajos lingüísticos de don Miguel Trinidad Palma”, 1897; “Notas arqueológicas y cronológicas al estudio de interpretación del Códice Borgiano hecho por José Lino Fábrega”, 1899-1900; “Lista de los pueblos principales que pertenecieron a Texcoco”, 1897; “Utilidad de la lengua mexicana en algunos estudios literarios”, 1897; “División territorial de la Nueva España en el año de 1636”, 1912; “Escritura pictórica, el códice Kingsborough”, 1912. La serie de ediciones de obras fundamentales para la historia de México, aparecidas algunas después de su muerte, incluye los siguientes títulos: *Historia y conquista espiritual de Yucatán*, de fray Bernardo de Lizana, México, 1892; *Biblioteca nahua*, 6 vols., Florencia, 1899-1909; *Historia de las cosas de la Nueva España* de

fray Bernardino de Sahagún (Primeros memoriales, Códice matritense del Real Palacio y Códice de la Real Academia de la Historia, textos de los informantes de Sahagún), 3 vols., Madrid, 1906-1907; *Papeles de Nueva España*, 7 vols., Madrid-México, 1905; *Códice Mendocino*, México, 1925; *Crónica de Nueva España*, del doctor don Francis-

co Cervantes de Salazar, 3 vols., Madrid-México, 1914-1936; *Epistolario de la Nueva España*, 16 vols., México, 1939-1942. Mencionaremos finalmente otras aportaciones suyas: *Los libros de Anáhuac*, México, 1895; comentario al *Códice Borbónico*, Florencia, 1905.

M. L.-P., 1975

Manuel Payno

Nació en la ciudad de México el 21 de junio de 1820 y murió en San Ángel, D. F., el 4 de noviembre de 1894. Al concluir los estudios fue meritorio de la Dirección General de Rentas. Tuvo una imprenta en compañía de Juan de la Granja, introductor del telégrafo en México, y sirvió como secretario al general Mariano Arista. Fue administrador de rentas del estanco de tabacos, y tras actuar en la legación mexicana en Sudamérica viajó a Europa. Estudió el sistema penitenciario en Nueva York y Filadelfia. Durante la Guerra con los Estados Unidos estableció el servicio secreto de correos México-Veracruz y combatió con guerrillas en territorio poblano. Al triunfo de la Revolución de Ayutla es puesto al frente de la Secretaría de Hacienda en el gobierno de Comonfort, y luego de secundar a éste en el golpe de Estado, se le procesó y apartó de la política. Acusado de conspiración durante la intervención francesa, se le encarceló en unión de Florencio M. del Castillo en San Juan de Ulúa. Fue orador, periodista, profesor de historia patria en distintos géneros, sin contar sus trabajos

sobre economía y finanzas; cónsul, primero en Santander y luego cónsul general en España, con residencia en Barcelona. Su producción literaria es amplia y se extiende en distintos géneros, sin contar sus trabajos sobre economía y finanzas, materias en las cuales se le reconoció capacidad. Desde 1842 publicó cuentos y narraciones de viajes en *El Museo Mexicano*, parcialmente recogidos luego en el libro *Tardes nubladas*, 1871; en ellos se ha querido ver el antecedente del cuento y la novela corta entre nosotros. Sus colaboraciones aparecieron en *El Ateneo Mexicano*, *El Año Nuevo*, *Don Simplicio* y *El Siglo XIX*; hay artículos suyos en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, a la cual perteneció, y en *El Federalista*, del que fue cofundador con Ignacio M. Altamirano. Asociado con Guillermo Prieto publicó *El Museo Mexicano* y la *Revista Científica y Literaria de México*. Ya en la juventud hizo incursiones en la poesía y escribió para el teatro. En el género novelesco se dio a conocer en la década de los 1840 con *El fistol del diablo*, donde al retratar a la socie-

dad mexicana nos entera de su indumentaria, modos de expresión, refranes usuales, etc. Tantos resabios folletinescos tuvo la obra, que en las sucesivas ediciones fue aumentando los lances y aun modificando el desenlace. En 1861 sale a luz su segunda novela, *El hombre de la situación*. Ya muy adelantado en años, o sea entre 1889 y 1891, aparece su logro máximo: *Los bandidos de Río Frío*, una trama caudalosa de incidentes —registrados en la vida real, pero urdidos en su mayoría— en torno a un célebre proceso de la época. Publicada la obra bajo el seudónimo de “Un ingenio de la Corte”, el autor la consideró “novela naturalista, humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores”. Casi se han unificado los críticos en negarle valor artístico, en señalar los desfallecimientos de estilo. Ninguna de estas reticencias amengua la predilección del público lector por *Los bandidos...*, cuyas ediciones se mantienen como éxito per-

manente de librería. En el curso de los años no pierde animación ni colorido este que pudiera llamarse magno fresco mural costumbrista de la vida mexicana a partir de la caída del imperio. Los sucesos giran en todos los estratos sociales de la época, contingencia adecuada para pintar a potentes, profesionales, militares, artesanos, mercaderes, indios, clérigos, ladrones. Las descripciones de los viajes acuáticos hasta Chalco, de sitios pintorescos como el contorno de San Ángel y el mercado de la Merced, de los viajes en diligencia expuestos al asalto, etc., son estampas de una veracidad deliciosa. También se esmeró aquí Payno en enaltecer los atributos favorables de varias poblaciones de la República —especie de precursor del turismo— en una época en la cual el impulso de viajar originaba múltiples titubeos y especulaciones.

A. A. E., 1975

Octavio Paz

Poeta y crítico. Nació el 31 de marzo de 1914 en la ciudad de México, y murió el 19 de abril de 1998.

Su abuelo fue el escritor Ireneo Paz, que tomó las armas contra la intervención francesa, se sumó a la rebelión de Porfirio Díaz contra la reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada y acabó publicando un diario influyente y de larga duración: *La Patria* (1877-1914), cuyas críticas a Porfirio Díaz le valieron una temporada en la cárcel. Su padre, Octavio Paz,

como el abuelo, obtuvo el título de abogado y empezó combinando el ejercicio de su profesión con el periodismo, pero no abandonó la administración de *La Patria* para sumarse a la rebelión de Emiliano Zapata, del cual fue representante en los Estados Unidos. El niño y su madre vivieron en Mixcoac con el abuelo y, en 1920, se fueron a Los Ángeles, para acompañar al padre (en el destierro, después del asesinato de Zapata).

Hizo el kindergarten en inglés. Al volver

a México hace la primaria en un colegio francés lasallista (El Zacatito), la termina en el Colegio Williams y pasa a la Escuela Secundaria núm. 3, donde participa en la huelga estudiantil por la autonomía universitaria en 1929. En 1930 funda con José Bosch la Unión de Estudiantes Pro Obreros y Campesinos, que abrió escuelas nocturnas para trabajadores. Ese mismo año entra a la Escuela Nacional Preparatoria (que estaba en el antiguo Colegio de San Ildefonso) y toma los cursos de Antonio Caso, Samuel Ramos, Julio Torri, Carlos Pellicer y José Gorostiza. En los cafés, sus maestros son Xavier Villaurrutia y Jorge Cuesta. De 1932 a 1937 hizo estudios de derecho en la Universidad Nacional, donde muchos años después recibió el doctorado *honoris causa* (1979), que también le dieron las universidades de Boston (1973), Harvard (1980), Nueva York (1985), Murcia (1989), Texas (1992) y otras instituciones.

En sus años de estudiante quería ser poeta y revolucionario. Sus lecturas, amistades, discusiones, poemas y artículos tratan de reconciliar el ejemplo de sus maestros (rigor, excelencia, universalidad, de las generaciones del Ateneo y los Contemporáneos) con los sueños de sus amigos anarquistas y comunistas. El amor, la revolución y la poesía están ya en sus temas y problemas juveniles. En vez de lograr su título de abogado, se va con unos amigos a fundar una escuela en una zona pobre de Yucatán. Ahí recibe la invitación de Pablo Neruda para el Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (Valencia, 1937), a donde viaja con Elena Garro, casados poco antes de partir.

A Neruda, como a Jorge Cuesta (que escribió una reseña consagratoria), le había impresionado su segundo libro, *Raíz del hombre* (1937). La defensa de la república española, la internacional de escritores y artistas que conoce, la intensidad moral con que se vive aquel momento, marcan de manera indeleble sus 23 años de edad.

La experiencia se prolonga en Madrid, Barcelona, París y finalmente en México, porque la llegada de Trotski (1937), la expropiación petrolera (1938) y la invitación a los republicanos derrotados en España (1939) convierten a México en un centro de refugiados y visitantes ilustres, con una vida artística, intelectual y política muy activa, en debate constante. Participa activamente: dirige la revista *Taller*, a la cual invita a los jóvenes escritores refugiados de España; colabora en la antología *Laurel*, con poetas de todos los países de habla española; escribe artículos polémicos. Cuando los comunistas organizan una campaña contra Trotski (finalmente asesinado en 1940) y luego defienden el pacto de Stalin con Hitler (1939), rompe con ellos y paga las consecuencias. Acaba yéndose del país. Antes de irse, anima una nueva revista: *El Hijo Pródigo*.

Estuvo en San Francisco, Nueva York, París y Tokio de 1943 a 1953. Sale de México con una beca Guggenheim para estudiar la poesía del continente americano. Se queda en los Estados Unidos trabajando en lo que puede. En 1945, José Gorostiza lo incorpora al servicio diplomático enviándolo a París, donde conoce a André Breton y colabora activamente con el movimiento surrealista. En 1949 publica *Libertad bajo palabra*;

en 1950, *El laberinto de la soledad*; en 1951, *Águila o sol*. En 1951, pasa como encargado de negocios a la embajada en Japón, después de ser enviado brevemente a la India. Vuelve a México como director de organismos internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de 1953 a 1958. Participa en un grupo renovador del teatro: Poesía en Voz Alta (1955), estrena *La hija de Rapaccini* (1956), publica *El arco y la lira* (1956) y *Piedra de sol* (1957). Se divorcia de Elena Garro (1957). Sale de nuevo a Francia (1959-1962), la India (1962-1968) y los Estados Unidos (1968-1971).

De 1962 a 1968 vive en la India experiencias fundamentales: personalmente, el encuentro con Marie-José Tramini, su mujer hasta la muerte; poéticamente, la experimentación, intensidad y transparencia de poemas y libros como *Blanco*, *Viento entero*, *Ladera este*; culturalmente, la profundización de su conciencia del Oriente; profesionalmente, su desempeño por primera vez como embajador; políticamente, la ruptura con el presidente Díaz Ordaz, por la masacre de Tlaltelolco (1968). Después de la renuncia, vive unos meses en París, da cursos en las universidades de Texas (Austin), Pittsburgh, Cambridge y Harvard (1968-1972). En París invita a Jacques Roubaud, Eduardo Sanguineti y Charles Tomlinson a escribir el poema colectivo *Renga*. En Austin empieza *Posdata*. En Cambridge escribe *El mono gramático*.

En 1971 fundó la revista *Plural*, patrocinada por *Excélsior*, que dirigió hasta el golpe del presidente Echeverría contra este periódico (58 números de 1971 a 1976). A raíz del cual fundó la revista *Vuelta*, que

dirigió hasta su muerte (261 números de 1976 a 1998). De joven participó en la fundación y dirección de *Barandal* (siete números, 1931-1932), *Cuadernos del Valle de México* (12 números, 1933-1934), *Taller* (12 números, 1938-1941) y *El Hijo Pródigo* (42 números, 1943-1946).

Fue miembro del Colegio Nacional (1967), la American Academy of Arts and Letters (1972), la Real Academia de Bélgica (1993) y la Academia Mexicana, que lo nombró académico de número el 10 de septiembre de 1981, para la silla xxxi, de la que no tomó posesión, y académico honorario el 26 de agosto de 1997.

En México recibió los premios Villaurrutia (1956), Nacional de Letras (1977), Ollin Yoliztli (1980), Mazatlán (1985) y Alfonso Reyes (1986). En el extranjero los de la Maison Internationale de Poésie (Bruselas, 1963), del Festival de Poesía de Flandes (1972), Jerusalén de Literatura (1977), de la Crítica (Barcelona, 1977), Cervantes (Madrid, 1981), Neustadt (Oklahoma, 1982), de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes (Francfort, 1984), Oslo de Poesía (1985), Menéndez Pelayo (Santander, 1987), Medalla Picasso de la unesco (1988), Tocqueville de la Academia Francesa (1989), Nobel de Literatura de la Academia Sueca (1990) y Príncipe de Asturias (1993), entre muchos otros. Además, recibió condecoraciones de los gobiernos de Francia (1949, 1989 y 1994), España (1986 y 1997), Ecuador (1991), Alemania (1993), Italia (1994) y Cataluña (1996).

El recuento bibliográfico de su obra puede verse en la *Bibliografía crítica de Octavio Paz (1931-1996)* de Hugo J. Verani (El Co-

legio Nacional, 1998, 674 pp.). Registra 23 libros de poesía, uno de teatro y 36 de ensayos, reunidos en los 15 volúmenes de las obras completas publicadas en Barcelona por el Círculo de Lectores y en México por el Fondo de Cultura Económica (1991-2000). Además de estos 60 títulos, registra 40 ediciones limitadas, 20 antologías de su obra, 98 prólogos, sin contar los 15 de las antologías y traducciones hechas por él, 32 grabaciones en discos, cintas y videos, 14 obras musicales basadas en poemas suyos y 234 libros que traducen su obra: al francés (41), inglés (40), alemán (23), portugués (22), holandés (17), italiano (13), sueco (10), japonés (8), chino (5), esloveno (5), noruego (5), farsi (4), finlandés (4), húngaro (4), polaco (4), checo (3), coreano (3), danés (3), griego (3), serbocroata (3), turco (3), islandés (2), rumano (2), albanés (1), árabe (1) eslovaco (1), estonio (1), hebreo (1), hindi (1), malayalam (1). Las tesis escritas y los libros publicados, más de 100 000.

No es fácil entender la obra de Octavio Paz desde la perspectiva de una especialidad. Su trayectoria adquiere claridad bajo un perfil romántico: nuestra emancipación cultural. Sus tentativas prometeicas, como las de Alfonso Reyes y José Vasconcelos, más que una desmesura individual (abarcar muchas cosas que en otras partes son obra de especialistas), parecen cumplir una necesidad histórica, una urgencia nacional de la cual se sienten responsables: apoderarse de la cultura toda, traducirla, expropiarla, recrearla, modificarla, hacerla nuestra en forma viva; ser sujetos actuan-tes, no sólo contemplados, de la cultura universal.

Toda su obra es de fundador. Repetidamente en la poesía, donde una y otra vez ha rebasado sus avances anteriores y ha abierto camino más allá de nuestras fronteras, y aun más allá de nuestra lengua. No sólo como explorador, traductor y crítico, sino como primer poeta mexicano del cual pueden señalarse huellas de la poesía de otras lenguas. Pero, además, su crítica, que partió de la experiencia poética mexicana, se fue extendiendo hasta volverse una crítica de la cultura occidental.

¿Dónde está el poeta europeo o norteamericano capaz de escribir *Los hijos del limo*? Se trata de una visión crítica del conjunto de la poesía occidental desde el romanticismo, que no sólo toma en cuenta el movimiento poético en las distintas lenguas, sino que establece como fondo de contraste lo no occidental. ¿Quién sería capaz de entroncar ese análisis con la modernidad en todos sus sentidos culturales, sociales y políticos? Ya no se diga referirlo al problema concreto, nacional, de cómo modernizarnos, que se planteó por primera vez en *El laberinto de la soledad* (un libro que tardó nueve años en reeditarse, pero de gran repercusión minoritaria, hasta que se volvió canónico y finalmente un *best-seller* con más de un millón de ejemplares vendidos).

Su poesía llamó la atención muy pronto en los países de habla española y luego en otras lenguas. Así como, en el siglo xvii, sor Juana Inés de la Cruz fue el canto del cisne del gran barroco poético europeo en un país inesperado, Octavio Paz prolongó brillantemente la vanguardia poética del siglo xx y estimuló a otros grandes poetas,

con la poesía innovadora de *¿Águila o sol?* (1951), *Piedra de sol* (1957), *Blanco* (1967) y *Renga* (1971). Su vitalidad creadora, en la poesía y en la prosa, fue constante. También sus aprendizajes. Para quienes conocen su obra es transparente todo lo que hay de nuevo en un libro como *La llama doble* (1993); todo lo que aprendió después de los 70 años. Nunca tuvo interés en la comodidad de haber llegado.

En la conversación, en su copiosa correspondencia, en sus poemas, en sus ensayos, hay siempre animación, libertad, invención, frescura. Tenía una vastísima cultura de libros y de obras de arte, de viajes, de experiencia, de personalidades, de reflexión a solas. Pero al hablar o escribir se dejaba llevar por la inspiración, hacía las conexiones y metáforas más sorprendentes, estimulado por el curso de la conversación o de lo que estaba escribiendo. Toda su cultura reaparecía con la inspiración del momento, pero como algo vivo que continuaba desarrollándose ahí mismo. Milagrosamente, su creatividad no sufría por el peso de la erudición, o su extrema capacidad de análisis, o su conciencia histórica de la tradición. Por el contrario, a

partir de eso vivía en perpetua exploración.

Tuvo siempre el sentido de la *polis*. Se sintió responsable no sólo de su casa, sino de esa casa común que es la calle y la plaza pública. Le parecía inconcebible no intervenir cuando sentía que el país o el mundo iban mal, o desaprovechaban oportunidades de mejorar. Sus planteamientos rompían con los esquemas de la política inmediata y remontaban las cuestiones a niveles desacostumbrados: los de un estadista fuera del Estado, los de un estadista ciudadano que no perdía de vista la perspectiva histórica, ni el sentido último de construir la casa común.

Tenía confianza en que lo mejor de todas las culturas está vivo y puede seguir produciendo milagros. Mostró que era posible pasar de un nacionalismo puramente defensivo a un desarrollo de las propias raíces en la cultura universal. El mundo lo recordará como un poeta innovador, de gran fuerza visual y reflexiva; como un explorador del alma y las raíces mexicanas; como un crítico penetrante; como un ensayista de curiosidad universal.

G. Z., 2002

Carlos Pellicer

Poeta y museógrafo. Nació el 16 de enero de 1897 en San Juan Bautista (hoy Villahermosa), Tabasco. Murió el 16 de febrero de 1977 en la ciudad de México.

Hizo los primeros estudios en San Juan Bautista, donde su padre se graduó en far-

macia. Los continuó en la ciudad de México, a donde emigró con la familia en 1908, por la compra de una botica. En 1913, el cuartelazo y la Revolución interrumpen nuevamente sus estudios. El padre toma las armas con el general Obregón (llega a

teniente coronel farmacéutico del cuerpo médico militar). La madre se lleva a los niños a Xalapa, Mérida, Campeche y, de nuevo, a México; a donde vuelve finalmente el padre, y vivirán el resto de su vida.

Su paso por la Escuela Nacional Preparatoria (1915-1917) lo transformó. Sus maestros y compañeros reconocieron su talento. Tomaba el foro con gran efecto para decir poemas y discursos. Colaboraba en las revistas estudiantiles. De la preparatoria salió a Colombia y Venezuela (1918-1920), como líder de la Federación de Estudiantes Mexicanos, para apoyar la formación de organismos similares, que luego se integrarán en una confederación. Fue un viaje decisivo para su vocación, empezando por las seis semanas que pasa en Nueva York, antes de embarcarse. El futuro museógrafo descubre el Metropolitan y otros museos, cuyos tesoros visita diariamente. El joven poeta es bien recibido por tres glorias del modernismo: Amado Nervo (que esperaba otro barco, a Montevideo, donde moriría el año siguiente), Salvador Díaz Mirón (desterrado en La Habana, donde hace escala el barco del joven poeta) y, sobre todo, José Juan Tablada, que lo toma bajo su protección en Nueva York, y luego en Bogotá y Caracas, donde coinciden, uno como segundo secretario y otro como agregado estudiantil de la embajada mexicana.

Para su buena suerte, José Juan Tablada estaba en su mejor momento: el salto del modernismo a la vanguardia. Hay un salto paralelo de Pellicer, siguiendo a Tablada. De ese par de años queda un centenar de cartas cariñosas, informativas y devotas a sus padres y a su hermano (*Correo familiar*

1918-1920, Factoría Ediciones, 1998, edición de Serge I. Zaïtzeff) del joven triunfador que va a misa y comulga casi todos los días, hace amigos por todas partes, se siente hispanoamericano y seguidor de Bolívar, promueve con éxito la Federación de Estudiantes de Colombia, fracasa en Venezuela por la dictadura de Juan Vicente Gómez, da conferencias, declama, escribe sin parar y trata inútilmente de completar su preparatoria, a los 22 años. (Nunca la terminó.)

De vuelta a México es reclutado por José Vasconcelos (rector de la Universidad Nacional y poco después secretario de Educación [1921-1924]), que ya tenía en su equipo a varios de sus compañeros y obtuvo del presidente Obregón un presupuesto nunca visto para la educación, las bibliotecas y las publicaciones. Acompaña a Vasconcelos por América del Sur (1921), donde confirma su fe bolivariana, amplía sus amistades literarias y comparte con los pilotos mexicanos que hacen acrobacias de homenaje. Escribe los “Poemas aéreos”, que incorporan a la poesía la experiencia del vuelo, como lo hará después Antoine de Saint-Exupéry en sus novelas. Entusiasmado por la aviación, inicia estudios de ingeniería mecánica en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (*esime*) (1923), pero los abandona.

El nuevo secretario de Educación, José Manuel Puig Casauranc, le da una beca para conocer Europa (1926-1929), después de que el filósofo argentino José Ingenieros, de visita en México, le regala un boleto de ida y vuelta a París. A su vez, Vasconcelos, enemistado con el presidente Calles y de viaje por Europa, lo invita a recorrer

Italia y el Cercano Oriente. Finalmente, Vasconcelos vuelve a México para lanzarse por la presidencia, en una campaña (1929) que termina en la represión. Pellicer se suma a la campaña, protesta por el asesinato del líder estudiantil Germán de Campo y acaba en prisión tres meses, con la tortura psicológica de un simulacro de fusilamiento.

Siguió en campaña el resto de su vida. En 1932 protestó por la consignación judicial de la revista *Examen*, publicada por Jorge Cuesta y acusada de indecente. En 1937 participó en el Congreso de Escritores de Valencia, para solidarizarse con la República Española. En 1954 estuvo en la manifestación contra Castillo Armas. En 1938 hizo unos volantes contra la visita de John Foster Dulles, que repartió en la calle. En 1962, en el Encuentro de Varadero, en Cuba, defendió a Rubén Darío de quienes lo acusaban de ser un “poeta de segundo orden”, poco revolucionario. En 1965 (a los 68 años) estuvo frente al Hemiciclo a Juárez, sobre el techo de un automóvil, arrojando contra la invasión de Santo Domingo. Varios meses después fue arrestado unas horas (con José Carlos Becerra) por repartir volantes contra el embajador Fulton Freeman frente a la embajada norteamericana. Ya andaba en los 75 años cuando se metió al paso de un desfile oficial en Villahermosa, con un letrero que decía: “Los campesinos nos dan de comer, pero no comen”.

De 1931 a 1948 fue profesor de secundaria (historia, literatura). De 1941 a 1946 trabajó en la Dirección General de Educación Extraescolar y Estética de la Secretaría de Educación Pública, primero como jefe

de literatura y desde 1942 como subdirector general. La subdirección incluía lo que a fines de 1946 se convirtió en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

En 1951 volvió a su estado natal, llamado por el gobernador Francisco J. Santamaría, para reorganizar el Museo de Tabasco. Siguió yendo hasta su muerte, porque Santamaría lo nombró director de museos del estado y todos los gobernadores siguientes lo ratificaron. Creó seis museos en el país: el Parque Museo de La Venta y el Museo Arqueológico de Tabasco en Villahermosa, el Museo Arqueológico de Hermosillo, los museos Frida Kahlo y Anahuacalli en la ciudad de México y el Museo Arqueológico de Tepoztlán, Morelos, para el cual donó su propia colección.

Era un extrovertido sensorial, según la clasificación de Jung. Busca la nueva patria hacia fuera, en la novedad primigenia de la Creación que empieza a ser poblada. Tiene la confianza creadora de un fundador de ciudades, el optimismo cristiano de la generación del Ateneo, los grandes vuelos de Vasconcelos, la desenvoltura de un ciudadano del mundo. Tiene ojos para ver la hermosura de lo concreto, alegría de estar vivo y humildad para ser natural en la naturaleza, para aceptar los límites como formas gozosas. Ni los fracasos ni las decepciones son capaces de cerrarlo a la gracia. Su obra es, ante todo, homenaje: fresco, desgarrado, reconciliado, homenaje a la alegría.

La frescura, el desgarramiento, la reconciliación, pueden señalar tres etapas en su poesía.

1. Los libros escritos antes de los 30 años: *Colores en el mar* (1921), *Piedra de sacri-*

ficios (1924), *6, 7 poemas* (1924), *Hora y 20* (1927) y *Camino* (1929). Estos libros son una explosión, un giro tan inusitado en la historia de la poesía mexicana, que bajo cualquier previa definición de nuestra poesía habría que excluirlos o cambiar de definición. En el cauce de una tradición que se iba ensanchando o alisando por erosión, son una voladura que abre nuevos cauces, la alegría desbordante y revolucionaria, la destrucción creadora. Y esto, sin conspiración y sin cálculo, sin manifiestos y sin ismos: por expansión vital. Imágenes sorprendentes, ritmo, frescura, agilidad, sentido del humor, ocurrencias, el mar, el sol, América, irrumpen como nunca, o por primera vez, en la poesía mexicana.

2. La segunda etapa, que ya se enuncia en *Camino*, está en los libros publicados a los 40 años: *Hora de junio* (1937), *Exágonos* (1941) y *Recinto* (1941). A la explosión sigue un repliegue. La voz se vuelve íntima. Después de algunos años de efectivo silencio, habla “la silenciosa música de callar un sentimiento”. En vez de la imaginación y la inventiva, predomina el corazón. Desaparecen los discursos. El soneto adquiere una importancia especial: recogimiento en las formas delimitadas, que se da también con el “exágono”. La naturaleza no se desdibuja, pero el paisaje humano es el que cuenta.

3. El último Pellicer empieza a publicar a los 50 años: *Subordinaciones* (1949), *Práctica de vuelo* (1956) y *Material poético* (1962). Tiene la voz de un joven poeta que recobra su alegría pero que ya no puede olvidar el silencio. El gran aliento se vuelve magistral en el *Canto del Usumacinta*, en el *Discurso*

por las flores. El soneto se vuelve religioso y brota con abundancia. El repliegue se vuelve recogimiento para cantar la Navidad: la perpetua renovación.

Su *Poesía completa* fue compilada por Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López en tres volúmenes publicados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (con la unam y Ediciones El Equilibrista) en 1996. Esta edición recoge y supera las compilaciones anteriores: *Material poético* (unam, 1962) y *Obras. Poesía* (Fondo de Cultura Económica, 1981). También se ha publicado póstumamente reediciones de sus libros, antologías y cartas. Samuel Gordon publicó *Carlos Pellicer. Breve biografía* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / El Equilibrista, 1997).

La Academia Mexicana lo nombró académico de número el 16 de mayo de 1952, para ser el primer ocupante de la silla xxi, de la cual tomó posesión el 16 de octubre de 1953, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, con una lectura de poemas y comentarios improvisados, que fueron respondidos de igual manera por José Vasconcelos. En 1964 recibió el Premio Nacional de Literatura. Fue electo presidente de la Asociación de Escritores de México (1966), de la Comunidad Latinoamericana de Escritores (1967), de la Sociedad Bolivariana en México (1968) y del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (1974). Fue senador por Tabasco desde 1975 hasta su muerte. Sus restos fueron trasladados en 1977 a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

G. Z., 2002

Rafael Ángel de la Peña

Nació en esta ciudad de México el 23 de diciembre de 1837.

Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar y allí se distinguió sobremanera a pesar de haber tenido por compañeros a algunos de los estudiantes que más han descollado en el país; los obispos Montes de Oca y Pagaza y el filólogo Robelo fueron, de los académicos, algunos de los compañeros de Peña en el Seminario.

Acaso las condiciones penosas en que se encontraba el país cuando Peña terminaba sus estudios le impidieron obtener un título; pero el que a sí mismo se procuró es de los que no otorgan las universidades: sabio.

Don Rafael Ángel de la Peña, que consagró sus actividades a la enseñanza de las matemáticas y de la lengua castellana, ahondó tanto sus estudios, especialmente acerca de la última, que muchos años pasarán para que en México exista el verdadero sucesor del filólogo.

Varias generaciones de estudiantes de nuestra Escuela Nacional Preparatoria recuerdan con veneración al maestro, que en ese plantel desarrolló especialmente sus notables conocimientos filológicos, vaciados, en parte, en su *Gramática castellana*.

Es sensible no tenerla a la mano, para publicarla íntegra, la crítica acerca de sus trabajos; pero entre las valiosísimas opiniones existentes acerca de la obra del gramático descuella la del célebre escritor y académico, el padre Miguel Mier, quien, analizando la obra de los diversos grandes gramáticos del continente americano, sin

vacilar coloca a De la Peña en el primer lugar.

El ilustre escritor murió en esta ciudad el día 21 de mayo de 1906.

Bibliografía

Escritos filosóficos

Influencia de los métodos lógicos en el progreso de las ciencias (opúsculo).

Discurso sobre las antinomias y deficiencias del positivismo, Imprenta del Gobierno en Palacio, Sabás E. y Munguía, México, 1885.

Dictamen sobre las modificaciones de la Ley de Instrucción Pública en lo relativo a la enseñanza secundaria y preparatoria, s. f.

Exposición razonada de las modificaciones a la Ley de Instrucción Pública, propuesta por los catedráticos de la Escuela Nacional Preparatoria, s. f.

Exposición razonada de un Plan de Estudios para el Seminario Conciliar. Estudio filosófico y teológico, s. f.

Discurso sobre la tendencia de la actual ciencia, pronunciado en la inauguración de la Academia de Ciencias.

Estudios filológicos

Tratado de sintaxis latina, s. f.

Discurso sobre los elementos constantes y variables del idioma español, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1876. (El anterior publicado también en *MAM*.)

Estudio sobre los oficios lógicos y gramaticales del artículo, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1881, y en *MAM*.

Estudio sobre los oficios ideológicos y gramaticales del verbo, s. f., boletín del Arzobispado de México.

Tratado del gerundio, Imprenta de Francisco Díaz de León, Avenida Oriente 6, núm. 163, México, 1889.

Estudio sobre los relativos que, cual, quien y cuyo, s. f., boletín del Arzobispado de México.

Estudio fonológico y filológico de algunas letras, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 3, México, 1884.

“Disertación sobre la definición de gramática”, en *MAM*.

“Carta al señor Cuervo sobre asuntos gramaticales.”

Gramática teórica y práctica de la lengua castellana; la 2ª ed. aumentada y cuidadosamente corregida, Herrero Hnos., callejón de Santa Clara, núm. 10. A la vuelta: Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Cía., S. en C.

Nueva gramática de la lengua castellana, texto para los establecimientos de segunda enseñanza, Catálogo de Herrero.

Compendio teórico-práctico de la gramática castellana, dos ediciones (?).

Építome de la misma obra...

“Breve noticia acerca del origen de algunos tratamientos”, Imprenta de Francisco Díaz de León, calle de Lerdo, núm. 3, México, 1883, boletín del Arzobispado de México.

Estudios filológicos y lexicográficos

“Refutación de las observaciones hechas en un diario de esta capital al Diccionario de la Real Academia Española, México, 21 de mayo de 1885 (en *MAM*).

“Dos discursos sobre el significado de las locuciones adverbiales *a priori* y *a posteriori*.”

Más de 400 artículos del Diccionario presentados a la Real Academia Española por conducto de la Mexicana, cuando aquella sabia corporación preparaba la duodécima edición de su Diccionario.

Ensayos de crítica

“Breve juicio sobre la biografía del señor Zumárraga, escrita por don Joaquín García Icazbalceta.”

“Estudio del informe que rindieron sobre los tratados de matemáticas del señor Contreras y del señor Terrazas, los señores Parra, Aragón y Flores.”

“Defensa de la poesía bucólica y juicio crítico de la obra del Ilmo. señor Pagaza”, intitulada *Murmurios de la selva*, en *El Renacimiento*, 2ª época, 1894.

“Estudio crítico de *Angelina*, novela escrita por don Rafael Delgado”, en *El Renacimiento*, 2ª época, 1894.

“Estudio crítico de *El bachiller*, novela escrita por don Amado Nervo.”

“Estudio crítico de *El beato Calazans*, poema escrito por don Justo Sierra.”

“Juicio sobre el *Tratado de ortología* que publicó el señor doctor don José M. Marroqui”.

Carta-prólogo al señor licenciado don Victoriano Agüeros sobre algunas pro-

ducciones literarias del señor don Joaquín Baranda.

Artículos y discursos sobre asuntos diversos
 Elogio de un cuadro mural pintado por don Juan Cordero.
 Discurso sobre la enseñanza de humanidades y especialmente del latín.
 Discurso pronunciado con motivo del jubileo sacerdotal del Ilmo. señor Labastida.
 Discursos latinos pronunciados en solemnidades literarias y en actos universitarios.
 “Reseña histórica de la Academia Mexicana”, en *MAM*, México, 27 de abril de 1886.
 Artículo sobre el general don Nicolás Bravo.
 Discurso leído en la distribución de premios a los alumnos de las escuelas nacionales, el 24 de marzo de 1900.

Nueva edición de algunos trabajos
Obras de don Rafael Ángel de la Peña, Imprenta de V. Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, núm. 4, México, 1900. Contiene: Datos biográficos. Exposición razonada del plan de estudios para el Seminario Conciliar. Carta abierta dirigida al señor don Justo Sierra y estudio crítico de *El beato Calazans. Angelina*. Estudio crítico de *El bachiller*. Prólogo a *Los murmurios de la selva*. Impregnación del positivismo. Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Discurso sobre la enseñanza de humanidades y especialmente latín. Cartas sobre puntos gramaticales, por el autor y por don Rufino José Cuervo. Reseña histórica de las observaciones hechas

por un periódico de esta capital al Diccionario de la Real Academia Española. Breve noticia acerca del origen y uso de algunos tratamientos. Discurso de la felicitación al Ilmo. señor arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida con motivo de su jubileo sacerdotal. César y Bravo. Artículo escrito para el álbum literario dedicado al general don Nicolás Bravo.

Algunos artículos en periódicos

La Discusión, Revista Filosófica. El positivismo en la Escuela Preparatoria. Las doctrinas positivistas en México (artículos publicados en el periódico anterior). *El Centinela*, en 1883, publicó: Artículos histórico-filosóficos. Lo que se ha llamado “ciencia positiva”. “La Voz de México”, “El Universal”, “El Tiempo”, 1884. [E. V. T.]
 “Brindis en honor del señor obispo de Veracruz doctor Joaquín Arcadio Pagaza”, en *Crónica de la consagración del ilustrísimo señor obispo de Veracruz*, Toluca, 1907.
 “Panegírico de Santo Tomás y de la Inmaculada Concepción.

Varias arengas

Discurso de apertura de cursos de filosofía y una disertación en latín.
 Discurso acerca de *El sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo* y sobre *La soledad de la Santísima Virgen*, en castellano.
 Apéndice a la sintaxis latina.
 Elogios fúnebres a los señores don Juan Durán, don Gabriel Sagaceta, don Miguel F. Jiménez y don José María Vértiz.

A. M. C., 1925-1946

RAFAEL ÁNGEL DE LA PEÑA. Nació en la ciudad de México el 23 de diciembre de 1837. Las primeras letras las recibió de su hermano mayor y su padre le dio lecciones de historia, geografía y francés. A los 15 años ingresó en el Seminario Conciliar, donde cursó con brillantez sus estudios. Siendo ya pasante de teología, estudió derecho civil y canónico. El joven De la Peña obtuvo las calificaciones más altas, premios especiales y ganó por oposición la beca de honor en teología y poco después, también por oposición, la cátedra de filosofía. Desde aquellos años escolares cultivó el estudio de la lengua latina y su literatura, que lo llevaría a las especialidades en que tanto sobresalió: los estudios literarios, gramaticales y filológicos. Por algún tiempo se interesó por las matemáticas, y ya hombre maduro emprendió solo el estudio del griego. Toda esta formación encontraría su cauce natural en la enseñanza y en los escritos didácticos.

Después de las clases de filosofía y de teología que dio en el seminario, fue maestro de latín y de literatura en el Colegio de San Juan de Letrán y, al organizarse la Escuela Nacional Preparatoria en 1868, fue maestro de lógica y más tarde de matemáticas y de gramática de la lengua española, que enseñaría a varias generaciones.

Desde su fundación, en septiembre de 1875, la Academia Mexicana lo nombró miembro de número para ocupar la silla xi y, desde 1883, secretario perpetuo. La Academia, tanto como la cátedra, serían uno de los hogares intelectuales predilectos del sabio De la Peña. La parte sustancial de sus

estudios gramaticales se publicó, en efecto, en los primeros tomos de las *Memoorias* de la institución y sus luces fueron muy apreciadas en las múltiples remisiones de vocablos nuevos o corregidos enviados en su tiempo a la Academia de Madrid.

En sus últimos años, refiere Joaquín D. Casasús, “temió que se modificaran los métodos que con inmenso apego había seguido para el estudio de la lengua nacional”. Sin embargo, nada turbó sus enseñanzas ni el respeto que rodeó la austeridad y el decoro de su vida. El 21 de abril de 1897 fue designado cónsul general de Colombia en México, con carácter honorario sin duda. Al morir, el 21 de mayo de 1906, era senador por Zacatecas y decano de los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria. Su muerte fue muy sentida. Manuel José Othón recitó sobre su tumba “aquellos tercetos ardientes que son nuestros *Funerales del gramático*”, en expresión de Alfonso Reyes. Ya en 1878 el periódico *La Libertad* decía de él que era conocido “por la honrada templanza de sus sentimientos, por la sinceridad de sus convicciones católicas y por la pureza inmaculada de su dicción”, y en la nota necrológica que dedicó *El Imparcial* a “este queridísimo y respetado maestro de tres generaciones de preparatorianos”, se destacaban sus excepcionales virtudes: “Probidad rayana en quijotismo, exquisita caballerosidad, clara inteligencia, bondad y afabilidad”.

La obra escrita de Rafael Ángel de la Peña es principalmente la de un gramático y un filólogo y, en segundo lugar, la de un

crítico literario. Victoriano Agüeros da noticia de algunos escritos latinos y castellanos, inéditos, sobre temas religiosos, compuestos por De la Peña en sus años de seminario. Su primer trabajo publicado es de 1867, el *Apéndice a la sintaxis latina*, adoptado como libro de texto. Pero su primer estudio importante en el campo de la gramática y la filología castellanas es su espléndido discurso de recepción en la Academia, “Sobre los elementos variables y constantes del idioma español” (1876; y *Memorias de la Academia Mexicana*, 1876, tomo i), que es una apología de nuestra lengua, de su movilidad y de su preservación. A partir de este discurso, periódicamente irá publicando, hasta los últimos años del siglo xix, sus estudios gramaticales, que aparecerán por lo general en las *Memorias de la Academia*, e incluso en folletos separados: “Segundo discurso sobre el significado de los modos adverbiales *a priori* y *a posteriori*” (*MAM*, 1876, tomo i), *Estudio sobre los oficios lógicos y gramaticales del artículo* (1881; y *MAM*, 1882, tomo ii); “Estudio sobre los oficios lógicos y gramaticales del verbo” (*MAM*, 1882, tomo ii); “Breve noticia acerca del origen y uso de algunos tratamientos” (*MAM*, 1883, tomo ii); *Estudio filológico y fonológico de algunas letras* (1884; y *MAM*, 1884, tomo ii); “Disertación sobre la definición de gramática” (*MAM*, 1886, tomo iii); *Tratado del gerundio* (1889; y *MAM*, 1889, tomo iii); “Estudio de los relativos...” (*MAM*, 1891, tomo iii); *Juicio sobre el tratado de ortología del señor José M.*

Marroquí; “Cartas sobre los puntos gramaticales por D. Rufino José Cuervo y D. Rafael Ángel de la Peña” (*MAM*, 1895, tomo iv), y en fin, la *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana* (1ª ed., Herrero Hnos., México, 1898) que, junto con su *Compendio*, fueron los textos en que aprendieron el uso de nuestra lengua múltiples generaciones.

El *Tratado del gerundio* se tiene por la indagación más clara y la que examina más giros y significaciones en cuestión tan difícil, y la *Gramática*, según Menéndez y Pelayo, es “una de las mejores que tenemos y quizá no se ha publicado otra igual después de la de Bello y de las adiciones que hizo Cuervo”. Por el conjunto de estos estudios, Rafael Ángel de la Peña es considerado el más distinguido de los gramáticos y filólogos mexicanos y sus luces son honra de la Academia Mexicana.

De la Peña escribió también algunos estudios literarios notables, como los dedicados a la *Angelina* de Rafael Delgado, a los *Murmurios de la selva* de Joaquín Arcadio Pagaza, al poema “El beato Calasanz” de Justo Sierra, a *El bachiller* de Amado Nervo y a la biografía de Zumárraga de Joaquín García Icazbalceta. La mayor parte de estos juicios críticos más algunos discursos y estudios gramaticales se reunieron en el volumen llamado *Obras*, Imprenta de V. Agüeros, Editor, México, 1900. [Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 30.]

J. L. M., 1975

Antonio de la Peña y Reyes

Nació en esta ciudad de México, el 30 de mayo de 1870, y fue hijo del eminente filólogo don Rafael Ángel de la Peña y de la señora doña Guadalupe Reyes Peña.

De la Peña y Reyes vino a ser dignísimo heredero de las glorias de su padre. Desde muy joven y formando parte del grupo que constituyó el Liceo Mexicano, principió a dar muestras de sus aptitudes de escritor, de su interés por la lengua que con tanto amor cultivaba y enseñaba el ilustre maestro.

La vida de periodista le brindó atractivos especiales y con tenacidad y laboriosidad suma dividió su tiempo entre sus deberes en la Secretaría de Relaciones, donde desde meritorio llegó a subsecretario encargado del despacho, y los distintos periódicos para los que colaboraba.

La política lo atrajo también y entonces fue diputado a la legislatura del Estado de México, miembro de la Comisión de Límites de dicho estado con el Distrito Federal y con el estado de Morelos, y luego, por largos años, diputado al Congreso de la Unión.

Como su padre, consagróse con éxito a la enseñanza del castellano, materia que profesó en la Escuela Superior de Comercio; y sus obras, especialmente las de carácter biográfico: *Algunos poetas*, *Muertos y vivos*, *Vidas y tiempos*, le granjearon muy alta reputación; pero su obra superior consiste en la valiosa labor histórica desarrollada con la publicación comentada de importantísimos documentos emanados de la Secretaría de Relaciones. El valer de esta labor es indecible.

Falleció en la capital el 24 de junio de 1928.

Bibliografía

Algunos poetas, ensayos de crítica, Imprenta de Francisco Flores y Gardea, calle del Arco de San Agustín I. B., México, 1889.

“Facundo”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de Francisco Díaz de León, Sucs., esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1894.

“Luis G. Ortiz”, en *El Renacimiento*, 2ª época, 1894.

“Ante el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Revista Azul*, 10 de febrero de 1895.

Muertos y vivos. Homenajes. Primera serie, Imprenta de la 1ª calle de Jesús, núm. 6, 1896.

“Discursos en honor de la Corregidora de Querétaro”, en *Gaceta del Gobierno*, Toluca, 10 de febrero de 1900.

Artículos y discursos, prólogo de don Victoriano Salado Álvarez, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera, S. en C., calle de Santa Clara, núm. 15, México, 1903.

Vidas y tiempos. Diccionario Biográfico Mexicano (A-D), Imprenta y Papelería El Renacimiento, Dragones, frente al Martí, La Habana, 1915.

Cartilla popular de ortografía, obra ilustrada con ejemplos de autores cubanos, La Habana, 1915; 2ª ed. ilustrada con ejemplos de autores nacionales, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México-París, 1920.

Antología moral, prólogo de don Luis González Obregón, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1920.

La diplomacia mexicanas, publicaciones de

la Secretaría de Relaciones Exteriores, Talleres Linotipográficos de *El Hogar*, Av. República de Chile, núm. 13, México. 1923 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, núm. 1).

Introducciones a los siguientes volúmenes del mismo Archivo Histórico Diplomático Mexicano:

- *Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y el Japón durante el siglo XVII*, núm. 2.
- *Incidente diplomático con Inglaterra en 1843*, núm. 3.
- *El decreto de Colombia en honor de Juárez*, núm. 5.
- *Personas que han tenido a su cargo la Secretaría de Relaciones Exteriores desde 1821 hasta 1924*, núm. 6.
- *Lucas Alamán. El reconocimiento de nuestra independencia por España y la Unión de los países hispanoamericanos*, núm. 7.
- *Don Manuel Eduardo de Gorostiza y la cuestión de Texas*, núm. 8.
- *León XII y los países hispanoamericanos*, núm. 9.
- *Notas de don Juan Antonio de la Fuente, ministro de México acerca de Napoleón III*, núm. 10.
- *La concesión Leese*, núm. 12.
- *El tratado Mont-Almonte*, núm. 13.

- *Lord Aberdeen, Texas y California*. núm. 15.
- *Las relaciones diplomáticas de México con Sudamérica*, núm. 17.
- *El barón Alleye de Cyprey y el Baño de las Delicias*, núm. 18.
- *El Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de Unión Hispanoamericana*, núm. 19.
- *El tratado de paz con España*, núm. 22.
- *La primera guerra entre México y Francia*, núm. 23.
- *La insubsistencia de una convención de reclamaciones*, núm. 26.
- *La labor diplomática de don Manuel María de Zamacona*, núm. 28.
- *Comentario de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (1861-1863)*, núm. 30.
- *Algunos documentos sobre el tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana*, núm. 31.*

Fue redactor de los periódicos *La República*, *El Nacional*, *El Partido Liberal* y *El Siglo*. En Toluca dirigió *El Voto Unánime* y en México el semanario *La Reelección*, de 1908 a 1910. Además colaboró en *El Liceo Mexicano*, *México*, *El Renacimiento*, *Revista Azul*, *Revista Nacional de Letras y Ciencias* y *Revista de México*.

A. M. C., 1925-1946

ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES. El 30 de mayo de 1870 nació, en México, y en la misma ciudad murió el 24 de junio de 1928. Estudió derecho y ejerció la abogacía, aunque sus principales ocupaciones estuvieron en las tareas que desempeñó

en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el ejercicio de las letras. Comenzó a

* La selección y publicación de los documentos de cada volumen fue hecha por el señor De la Peña, de acuerdo con don Genaro Estrada, director de la colección Archivo.

escribir muy joven, colaborando en diversos periódicos. Amado Nervo, su amigo de igual edad y compañero de labores, un poco en broma cuenta que si fallecía un sabio, un artista o un literato, en las primeras horas del día siguiente De la Peña y Reyes ya tenía listo un artículo que “es un elogio fúnebre, delicadamente escrito, y un estudio, a la vez, hecho a grandes rasgos pero con prudencia, de los títulos que el eterno ausente tiene a la inmortalidad...” Cuando Nervo escribía eso tenían, él y De la Peña, menos de 25 años, pero ya este último, joven impaciente, desde seis años antes había logrado publicar una selección de sus artículos: *Algunos poetas. Ensayos de crítica*, que apareció en 1889; allí hay acertadas apreciaciones de Roa Bárcena, de Pagaza, de Gutiérrez Nájera y luego de otros, entonces jóvenes, como Urbina, Fernández Granados, Ezequiel Chávez, etc. Su libro siguiente no aparece hasta 1903; se titula *Artículos y discursos*, prologado por Salado Álvarez; también es una selección, dentro de los géneros que el título menciona, pues los más de los discursos de De la Peña y Reyes se perdieron y sus artículos deberían ser rescatados de entre las olvidadas columnas de los periódicos y revistas en que aparecieron, en los 20 o 25 últimos años del porfirismo.

El momento en que esa época de la historia de México se hundió tuvo en la vida de De la Peña y Reyes la mayor trascendencia. Él había regresado de una breve misión diplomática cuando el vértigo de los cambios políticos conmovía al país. Al asumir la presidencia de la República el general Victoriano Huerta, su ministro León

de la Barra designa a De la Peña y Reyes oficial mayor de Relaciones Exteriores que, poco después, queda por 48 horas encargado del despacho de aquella Secretaría de Estado. Esas inesperadas altas funciones, al caer aquel régimen político, le costaron a De la Peña y Reyes cinco años de exilio, que pasó en Cuba. Parece que allá escribió mucho. ¿De qué otro modo iba a vivir? Colaboraciones en periódicos; iniciación de un diccionario biográfico, tarea ambiciosa que fracasó; hasta una *Cartilla popular de ortografía*, con una selección de trozos de los mejores escritores cubanos.

Regresó a nuestra patria a fines de 1919. Pocos meses después la Academia Mexicana lo nombró miembro correspondiente, conforme al procedimiento entonces usual para serlo de número, como lo fue don Antonio de la Peña y Reyes, en 1927, ocupando la silla número vii.

En Cuba el señor De la Peña había comenzado una *Antología moral*, que trajo inconclusa y aquí publicó, en 1920, con un afectuoso prólogo de don Luis González Obregón; es una hermosa obra didáctica que reúne fragmentos de diversos autores con muchos estudios, breves pero excelentes, de carácter biográfico o histórico, de la pluma de De la Peña y Reyes. Volvió a dictar sus clases en la Universidad de México y en marzo de 1923 reingresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores; allí realizó, con pleno apoyo y estímulo de don Genaro Estrada, en los pocos años que le duró la vida, una tarea intensa y admirable: la primera serie del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, compilando, paleografiando y transcribiendo, él solo, los documentos de

18 volúmenes de esa colección, y redactando para ellos sendos estudios, casi todos de muy alto y verdadero valor histórico, además de la limpieza y soltura de estilo,

que fue característica permanente de la pluma de don Antonio de la Peña y Reyes.

J. R. G., 1975

Joaquín Antonio Peñalosa

Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 12 de enero de 1921. Cursados los estudios primarios en su tierra natal, vino al D. F. e ingresó en la escuela apostólica de los Misioneros del Espíritu Santo y aprendió allí las humanidades clásicas grecolatinas. Regresó a San Luis debido a que su madre enfermó y necesitaba sus cuidados. En ese entonces se inscribió en el Seminario Diocesano para cursar filosofía y teología. Fue ordenado sacerdote el 1º de noviembre de 1947. Cinco años después de realizar su ministerio sacerdotal como vicario cooperador, vuelve a México con el fin de cursar la carrera de Letras Españolas en la unam, obteniendo los grados académicos de licenciatura y doctorado con las tesis *Francisco González Bocanegra: su vida y su obra* (1954) y *Entraña poética del himno nacional* (1955), respectivamente. Ambos estudios fueron editados por la Imprenta Universitaria. Ya laureado, regresa a San Luis y retoma su ministerio en calidad de vicario fijo, con responsabilidad directa y con cierta autonomía. Asimismo fue decano y coordinador del Consejo Presbiteral. A él se deben también tres lugares que, con giro modernista y en contraste con el estilo tradicional de los templos del lugar, son lugares de culto: los

templos de Cristo Rey y de La anunciación, así como la capilla construida en el Hogar de Niño, fundación donde, desde hace unos 40 años, se da abrigo a la niñez pobre procedente de familias desorganizadas, obra eminentemente social.

Una de sus principales tareas fue la docencia: 52 años en el seminario de San Luis Potosí, 25 años en la universidad estatal. Impartió asignaturas en colegios públicos y privados. Simultáneos a sus cátedras fueron muchos apostolados laicales en que alternaba con toda clase de personas.

Ingresó en la Academia Mexicana como miembro correspondiente, el 26 de agosto de 1955.

Es impresionante el número de sus obras publicadas, cerca de un centenar. Cultivó diferentes géneros literarios: poesía con títulos como *Pájaros de la tarde* (San Luis Potosí, 1948); *Ejercicios para las bestezuelas de Dios*, bajo el signo de *Ábside* (1951), *Siete poemas* (S. L. P., 1959), *Canciones para entretener la Noche Buena* (1961); *Sonetos de la esperanza*, bajo el signo de *Ábside* (1962); *Un minuto de silencio* (1966), recopilación de casi toda su obra anterior; *Museo de cera* (1977); *Sin decir adiós* (1986); *Aguaseñora* (1992); *Copa del mundo, Cántigas de*

Santa María (1993), y *Hermana Poesía* (1997), donde se encuentra toda su producción poética. No obstante el elenco de sus obras poéticas, Peñalosa decía: “He escrito poca poesía, he publicado menos. Escribir un poema duele. Dichosos los que gozan al crear. Mi pequeño grano de trigo sabe de sepulturas, de cribas y de hoces. Siempre noche oscura, nunca llama de amor viva”. Sin embargo, su poesía ha recibido opiniones muy favorables de eminentes críticos.

Narrativa. *El ángel y el prostíbulo* (1987), *Diario del Padre eterno* (1995).

Crítica literaria y antología. Destaca su ensayo sobre la poesía de Manuel José Othón, bajo el nombre de *Ensayos poéticos de Manuel José Othón* (1947). También antologa a dos árcades romanos: *Ignacio Montes de Oca, Antología* (1948) y, del mismo autor, *Espistolario de Ipandro Acaico* (1952), *Epistolario de Joaquín Arcadio Pagaza* (1952), entre los árcades, Clearco Meonio. Se ocupa, a su vez, de dos jesuitas humanistas del siglo xviii, *Diego José Abad, poeta castellano* (1955) y *Rafael Landívar, orador y prosista latino* (1985). Y, para ser breve, quiero mencionar de muy singular manera sus cuatro volúmenes bajo el mismo título: *Flor y canto de poesía guadalupana* de los siglos xvii, xviii, xix y xx, con fechas respectivas de 1987, 1988, 1985 y 1984. Los cuatro llevan introducción, antología y notas bibliográficas de cada autor. Entre los cuatro volúmenes suman 1151 páginas con 152 autores antologados. Es una investigación acuciosa, impactante, que manifiesta a la par al antólogo y al investigador, al historiador

insigne de la poesía guadalupana que maneja en los cuatro siglos que incluye su obra.

No se puede omitir el singularísimo ensayo sobre Juana de Asbaje: *Alrededores de sor Juana* (1997) por la histórica importancia que contiene. Las obras mayores del padre Peñalosa son de los últimos años: *Letras virreinales de San Luis Potosí* (S. L. P., 1988); *Literatura de San Luis Potosí del siglo xix* (S. L. P., 1991), a lo que puede agregarse otro buen libro ajeno: de David Ojeda, *Literatura potosina. Cuatrocientos años* (S. L. P., 1992), y de nuevo de don Joaquín Antonio, su edición de las *Obras completas*, de Manuel José Othón, i (fce, México, 1997), que esperemos haya dejado “completa”. Y otros ensayos más. Escribió, asimismo, de temas religiosos y educativos. Joaquín Antonio Peñalosa fue humorista en serio: *Humor con agua bendita* (1977) y *Más humor con menos agua bendita* (1982), y en muchos otros de sus libros. Compuso una serie de *Minicharlas*, 12, para diferentes grupos de personas.

Biografía. *Miguel de la Mora, un obispo para todos* (1963), dos biografías de personajes fundadores de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, en cuya Escuela Apostólica cursó las humanidades; *Yo soy Félix de Jesús* (1973) y *Yo soy Conchita Armida* (1983), y la biografía del beato Rafael Guízar Valencia, bajo el nombre de *Rafael Guízar, a sus órdenes* (1980), singular y graciosa manera de presentar al obispo misionero que fue don Rafael.

Fue el padre Peñalosa un connotado *periodista*, colaborador en diarios de la ca-

pital y de la provincia: *El Universal, El Sol de México, El Heraldo de San Luis Potosí*. Asimismo colaboró en la revista *Ábside* y en otras muchas.

Numerosas son las instituciones científicas, históricas, artísticas, literarias a las

que perteneció. Muchos también fueron los homenajes y preseas que recibió.

Joaquín Antonio Peñalosa murió el 17 de noviembre de 1999, en San Luis Potosí.

G. C. C., 2002

José Peón y Contreras

Nació en Mérida el 12 de enero de 1843.

Se asegura que a los 19 años obtuvo el título de médico en la capital de Yucatán y más tarde, en 1863, es decir, a los 20 años, pasó nuevo examen en México y recibió el título de la Escuela de Medicina.

Fue director del Servicio de Vacuna y en 1867 obtuvo por oposición el puesto de director del Hospital de San Hipólito, para hombres dementes.

Más tarde también fue diputado primero, y senador después.

La fecundidad literaria de Peón Contreras fue asombrosa, sobre todo en lo que a teatro se refiere, si se toma en cuenta la labor que sus contemporáneos realizaron a ese respecto, habiendo seguido en su obra literaria, como era de esperarse, dada la época en que vivió, la escuela del romanticismo.

También el género novelesco lo atrajo y escribió tres novelas: *Veleidosa, Taide y Borracho*.

Sus trabajos poéticos corrían con gran éxito en las publicaciones periódicas y se dice que dos días antes de morir escribió un soneto dedicado a su nieto y que el mismo día en que murió principió otra composición poética que ya no pudo con-

cluir: esta composición iba dedicada a la muerte.

Falleció el 18 de febrero de 1907.

Bibliografía

Teatro

El castigo de Dios (drama en tres actos), 1861 a 1862.

Hasta el cielo (drama en tres actos), Hospicio de San Nicolás, núm. 18, México, 1876.

El sacrificio de la vida (drama en tres actos), edición de *Ambos Mundos*, México, 1876.

Antón de Alaminos (drama en un acto y en verso), Imprenta de *La Colonia Española*, México, 1876.

Gil González de Ávila (drama en un acto y en verso) [1876], Imprenta de Dublán y Cía., México, 1879.

La hija del rey (drama en tres actos y en verso) [1876], Dublán y Cía. Editores, México, 1879.

Juan de Villalpando (drama en tres actos y en verso) [1876], Gamboa Guzmán y Hno., Impresores-Editores, 1883.

Un amor de Hernán Cortés (drama en tres

- actos y en verso) [1876], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- Esperanza* (drama en un acto y en verso) [1876], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- El conde de Peñalva* (drama en tres actos y en verso) [1877], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- Entre tu tío y tu tía* (comedia en tres actos y en verso) [1878], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- Leonor de Sarabia* (drama en tres actos) [1878], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- Por el joyel del sombrero* (drama en tres actos y en verso) [1878], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- El capitán Pedreñales* (drama en tres actos y en verso) [1879], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- Impulsos del corazón* (drama en tres actos y en verso), Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1883.
- En el umbral de la dicha* (drama en tres actos y en verso) [1885], Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1889.
- La cabeza de Uconor* (drama en tres actos y en verso) [1890], Gamboa Guzmán y Hno., Mérida, Yucatán, 1890.
- El bardo* (drama en tres actos) [1886], Imprenta de José V. Castillo, México, 1890.
- Luchas de honra y de amor* (drama en tres actos y en verso) [1876], Imprenta de Agüeros, México, 1896.
- Vivo o muerto* (drama en tres actos y en verso) [1879], Imprenta de Agüeros, México, 1896.
- Por la patria* (drama en tres actos) [1894], Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1896.
- Soledad* (drama en tres actos) [892], Imprenta de Agüeros, México, 1897.
- Estrenados y no publicados*
- María la Loca* (drama en tres actos), 1861 a 1862.
- El hombre de la casa* (drama en tres actos), 1875.
- El pliego de la mortaja*, 1876.
- La ermita de Santa Fe* (en unión de Alfredo Chavero), 1877.
- Una tormenta en el mar* (drama), 1893.
- Laureana* (drama), 1893.
- El conde de Santiesteban* (drama en tres actos).
- Doña Beatriz de Bobadilla.*
- La eternidad en un minuto.*
- Gertrudis.*
- Irene.*
- Margarita.*
- Pablo y Virginia.*
- El padre José.*
- El puente del clérigo.*
- Rodrigo de Paz.*
- Un odio a la niñez.* [F. M.]
- Prosa*
- “En la muerte de Pedro Ildefonso Pérez”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 72, México, 1869.
- Al salto de barrio nuevo*, en *El Renacimiento*, 1869.
- Poesías*, Imprenta de Ancona y Peniche, México, 1871 (varias ediciones).
- Romances históricos mexicanos*, impresos

- por Díaz de León y White, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1873.
- Veleidosa* (novela), Francisco Díaz de León, impresor, México, 1891.
- “Prólogo para las poesías de don Néstor Rubio Alpuche”, en *El Renacimiento*, 2ª época, Imprenta y Litografía de Francisco Díaz de León, Sucs., esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes, México, 1894.
- Romances dramáticos*, folletín del *Diario del Hogar*.
- Ecos*, Nueva York.
- Pequeños poemas*, México.
- A. M. C., 1925-1946

JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS. Nació en Mérida, Yucatán, el 12 de enero de 1843. Estudió medicina en su ciudad natal y obtuvo su título de médico en 1862.

Ya entonces había demostrado su amor a las letras al escribir dos dramas que fueron representados en el Teatro San Carlos de Mérida: *El castigo de Dios* y *María la loca*, ambos en tres actos. El segundo no fue publicado.

Ejerció la profesión médica en Mérida, Veracruz y Orizaba, y se radicó por fin en la ciudad de México, donde se dedicó a enfermedades mentales; cultivando, al mismo tiempo, las actividades literarias y científicas. En 1872 publicó en la *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia de Medicina (tomo vii, pp. 269-274), su trabajo “Idiotía macroencefálica”, historia clínica de un caso de oligofrenia en el Hospital de San Hipólito. El caso fue correctamente observado y elegantemente redactado. En el mismo periódico aparece su hermosa poesía, de tono romántico, recitada en la misma Academia de Medicina en la velada fúnebre en honor del insigne doctor don Luis Hidalgo y Carpio (*Gaceta Médica de México*, tomo xiv, p. 263, 1879). En el propio periódico fue publicado el

elogio al doctor Agustín Andrade (tomo xxiii, p. 253, 1887) y la poesía en la sesión solemne de la misma Academia (tomo xxxv, p. 522, 1897).

El pensamiento del médico alienista, como entonces se decía al que estudiaba la enfermedad según el criterio limitadamente anatómico, no dio muchas oportunidades de desarrollar en ese campo las actividades literarias de Peón y Contreras, como sucedería años más tarde, cuando, a partir de Freud, se descubriría un gran horizonte con el estudio de los fenómenos inconscientes.

Sin embargo, el interés de Peón y Contreras por lo científico es evidente si se considera que fue miembro de la benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la que ingresó el 11 de octubre de 1873 (*Memoria* presentada por el primer secretario don Ignacio M. Altamirano en enero de 1880, p. 50, México, 1887). Digamos de paso que, no obstante la colaboración de Peón y Contreras a la Academia de Medicina, su nombre, por circunstancias que ignoro, no figura en las listas de los miembros de esa respetable corporación, ni como académico de número ni como corresponsal, pese a que varios biógrafos

afirman que perteneció a la mencionada Academia de Medicina.

A partir de 1876 la fecundidad como escritor es notable (véase Francisco Monterde, *Bibliografía del teatro en México*, Monografías Bibliográficas, Memorias núm. 28, México, 1933; Alberto María Carreño, *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, tomo viii, pp. 241-244, México, 1946). En este último artículo están registrados 22 títulos de obras dramáticas representadas y publicadas, más 17 títulos de obras que fueron estrenadas pero no se publicaron. En todas ellas dramatiza episodios de la época virreinal y fueron piezas que tuvieron clamoroso éxito en los teatros Nacional y Principal de México. Tales fueron *Antón de Alaminos* (1876), *Gil González Dávila*, *Un amor de Hernán Cortés* (1876), *La hija del rey* (1879), *Impulsos del corazón* (1883) y otros que fueron escritos cuando había en México un gusto tardío por el género romántico.

En cuanto a sus producciones en prosa y en verso, dice don Joaquín Casasús en el discurso que pronunció en el Liceo Altamirano el 21 de diciembre de 1907 en la sesión solemne con motivo del fallecimiento del insigne escritor: “Los jóvenes de entonces, para devorarlas, nos arrebatábamos las poesías que el eximio vate había publicado en México, en elegante volumen y con prólogo de nuestro coterráneo, Manuel Sánchez Mármol, ya ilustre desde aquellos días, y su lectura despertaba en nosotros el orgullo legítimo por las glorias

de Yucatán...” El mismo Casasús juzga así la obra de Peón y Contreras:

Fue un poeta lírico y un dramaturgo; pero en nuestra lírica y nuestra dramaturgia fue un poeta romántico a la manera española, discípulo del Duque de Rivas y de Zorrilla, de García Gutiérrez y de Hartzenbusch. Llama la atención que cuando los últimos cantos de los poetas románticos, como Fernando Calderón y Rodríguez Galván, habían dejado de resonar en nuestro Parnaso, que cuando se iniciaba un nuevo movimiento literario que significaba nada menos que una verdadera resurrección para nuestras artes y para nuestras letras que apartándose de Altamirano había impreso en nuestro mundo intelectual, cruzara en medio de nuestros poetas, con el arpa al hombro entonando una cántiga amorosa y haciendo florecer de nuevo la literatura medieval y romancesca... (Joaquín Casasús, “El poeta José Peón y Contreras”, *Memoria de la Academia Mexicana*, tomo ix, pp. 43-60, México, 1954).

Don José Peón y Contreras, por sus grandes méritos, ingresó a la Academia Mexicana el 16 de marzo de 1896 como individuo de número, y ocupó honrosamente el sitial ix que había quedado vacante por la muerte del gran historiador de nuestra literatura, Francisco Pimentel.

Mientras viajaba por Europa Peón y Contreras sufrió un “ataque de parálisis”, probablemente por trombosis cerebral, y de regreso a la patria falleció, el 18 de febrero de 1907.

F. F. del C., 1975

Manuel Peredo

Nació en México en el año de 1830.

Hizo en esta ciudad su carrera de médico, habiendo recibido el título respectivo en 1850.

Fue uno de los que más contribuyeron a la creación del Conservatorio Nacional de Música y Declamación; arte este último que mucho lo atraía y que enseñó como profesor.

Su interés por nuestra lengua se revela no sólo en su vida de maestro, que lo fue en el Colegio de las Vizcaínas y en la Escuela Normal de Señoritas, sino en sus escritos, entre ellos el *Curso elemental de arte métrico* y la noticia acerca de la formación y progresos de la lengua castellana.

Fue también traductor del teatro francés y autor de la comedia *El que todo lo quiere*.

Siguiendo las actas de la Academia Mexicana, se ve que fue Peredo uno de sus colaboradores más eficaces no sólo por su saber y por su cooperación científica y literaria, sino por su cooperación de todo género.

Amante por igual de la ciencia médica, fue uno de los fundadores de la Sociedad Pedro Escobedo, que ha sido uno de los más importantes centros de la cultura médica.

Falleció en la capital, en octubre 17 de 1890.

Bibliografía

Revista de teatro

“El que todo lo quiere...”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco

Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869.

“Mentiras graves. Jugar por tabla”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“El pelo de la dehesa. Del dicho al hecho”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Torcuato Taso”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Quien siembra vientos...”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Estudios prácticos sobre la declamación”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“El viejo y la niña”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Dalila. Don Fernando el Empleado”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Luz y sombra. El relámpago”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Comentario sobre teatros y actores”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Los buzos habaneros”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“El concierto de la Sociedad Filarmónica”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Sobre las enseñanzas del teatro”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Las comedias de Enrique Gaspar”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“El mal apóstol y el buen ladrón”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“La aparición de la señora Civilí”, en *El Renacimiento*, vol. i, 1869.

“Epicarís”, en *El Renacimiento*, vol. ii, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 2, México.

peredo

“La bella Giuditta, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“La locura de amor”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“La vuelta de la zarzuela”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“El joven Telémaco”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Los diamantes de la corona”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Continuación del mismo tema”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Postración en el teatro en México”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Crispiniano”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Virtud y libertinaje”, en *El Renacimiento*, vol. ii.

“La gratitud” (poesía), en *El Renacimiento*, vol. ii.

“Discurso en elogio de D. Juan Ruiz de Alarcón” (velada literaria), Imprenta del Porvenir, calle del Calvario, núm. 7, México, 1876.

Diversas poesías místicas unas, epigramáticas otras

“Poesía en honor de D. Juan Ruiz de Alarcón”, en *El Federalista*, tomo viii. [J. B. I.]

“Curso elemental de arte métrico y poético”, en Agüeros, *Escritores mexicanos y contemporáneos*.

Traducciones

El duelo, de Ferrari.

La Serafina, de Sardou.

El duque de Gontran.

“*La pasión de Jesucristo*”, en *El Renacimiento*, vol. i.

“*Santa Elena* y otros dramas de Metastasio; un fragmento del *Canto xxxiii* del *Infierno* de Dante”, en *El Renacimiento*, vol. i.

Los recuerdos de México, del doctor Basch.

Las humoradas dominicales, del doctor Gustavo Gostkowski.

Los estudios de literatura, de Gostkowski.

La noche de Navidad, cuento de Hoffmann, arreglado a la escena por Jorge Sand.

Colaboró en *La Semana Literaria*, *Renacimiento*, *Domingo*, *Revista Universal* (en estos dos últimos publicó sus traducciones de las *Humoradas dominicales* del Dr. G. G.), *El Correo de México*, *El Semanario Ilustrado*, *La Enseñanza* y *El Siglo XIX*.

A. M. C., 1925-1946

MANUEL PEREDO. Manuel Peredo nació en la ciudad de México en 1830. Murió en esta misma ciudad el 17 de octubre de 1890. Escritor, poeta, crítico literario, dramaturgo, gramático, hablista consumado. Cursó latinidad y filosofía en el Seminario Conciliar. Se graduó doctor en medicina en 1859. Autor de artículos de costumbres teatrales; aquéllos, muy brillantes, y éstas,

muy sabias y eruditas. Colaboró en *El Semanario Ilustrado*, *El Correo de México*, *El Siglo XIX*, *El Renacimiento*, *El Domingo*, *La Enseñanza*, entre otras publicaciones igualmente importantes y famosas. Ignacio Manuel Altamirano le profesaba gran respeto y tenía por oráculo sus juicios y opiniones. Espíritu delicado y penetrante, dice que era; a más de literato de mu-

cho talento, poeta de mucha inspiración. Con decir que hasta una veintena de veces lo cita en sus escritos está dicho cuánto lo admiraba. Sus contemporáneos lo compararon con fray Luis de León, con Garcilaso, con los Argensola, con Rojas, con Bretón de los Herreros. Su sátira, en opinión de alguno, era más elegante y clásica que la de Francisco de Quevedo. Para dar una idea del dominio que ejercía sobre el idioma español, no es raro que su nombre aparezca junto al de Miguel de Cervantes. Para situarlo en el estudio y conocimiento de la lengua española, su nombre puede ser mencionado junto a los de fray Martín de Sarmiento, Gregorio Mayans y Siscar, Gregorio Garcés, Juan Pablo Forner, Ramón Menéndez Pidal. Algunas de sus poesías se publicaron en las *Veladas literarias* de Altamirano. José María Vigil lo

incluye con un poema en la *Antología de poetas mexicanos* (México, 1894). Tradujo a Ferrari, a Victoriano Sardou, a Pietro Metastasio, a Dante, a Hoffman, a Samuel Basch, a Gustavo Gosdowa Gostkowski. Es famosa su traducción, por ser una de las primeras que se hicieron relativas a los acontecimientos de la intervención y el imperio, de *Recuerdos de México*, de Samuel Basch (México, 1870). Ingresó en la Academia Mexicana el año de su fundación, el 25 de septiembre de 1875. Escribió: *El que todo lo quiere...* [drama] (México, 1869); *Curso elemental de arte métrica y poética* (México, 1878; cubierta de 1879; 2ª ed., 1883); *Breve reseña de la formación, progreso y perfeccionamiento de la lengua castellana* (México, 1879).

A. H., 1975

Carlos Pereyra

Nació en Saltillo el 3 de noviembre de 1871.

Fue Pereyra uno de los varios casos en que el título de abogado recibido fue sólo un documento para comprobar los conocimientos en derecho alcanzados, pero no el medio para ejercer las funciones del juriconsulto, que no tuvieron atractivo para el nuevo abogado.

La historia, la literatura, el magisterio merecieron desde sus días juveniles sus preferencias y ellos ocuparon su tiempo.

La Escuela Nacional Preparatoria lo contó entre los miembros distinguidos

de su profesorado, y sus primeros libros de historia aparecieron desde entonces.

Luego abandonó la cátedra para entrar en la diplomacia; y siendo secretario de nuestra embajada en Washington, tuvo que tratar algunos de los más difíciles problemas que se han presentado a nuestra cancillería, pues fue entonces cuando el gobierno americano protegió la Revolución en contra del general Díaz.

Ocupó después la Subsecretaría de Relaciones Exteriores; fue luego a Bélgica en calidad de ministro plenipotenciario, y allí

lo cogió el triunfo de la Revolución encabezada por Carranza.

Como todos los demás miembros del cuerpo diplomático, fue cesado y abandonado en el extranjero; pero esto, lejos de ser un mal para las letras, al menos fue un verdadero bien, porque entonces se radicó en Madrid en unión de su esposa, la eminente poetisa y escritora María Enriqueta Camarillo. Y en Madrid alcanzó la cumbre de su vida literaria con la publicación de importantísimas obras históricas acerca de la América Latina, como puede verse en su bibliografía.

Falleció en Madrid el 30 de junio de 1942.

Bibliografía

Juárez. *Su obra y su tiempo* [conclusión del libro de Justo Sierra], J. Balleescá y Cía., Sucs., Editores, México, 1905-1906.

Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa, Imprenta de Juan Pueyo, Editorial América, Madrid, 1916.

El crimen de Woodrow Wilson. Su contubernio con Villa, Imprenta de Juan Pueyo, 1917.

Rosas y Thiers. *La diplomacia europea en el Río de la Plata (1838-1850)*, Editorial América, Madrid, 1919.

“Sol, historia y ruinas”, en *América Española*, núm. 5, 1º de julio de 1921.

“Del calor estival en Sevilla y de cómo lo han discutido ilustres personas de antaño y de hogaño”, en *América Española*, núm. 10, 15 de septiembre de 1921.

“Los viernes y las justicias de doña Isabel en el Alcázar”, en *América Española*, núm. 13, 1º de noviembre de 1921.

“La popular España de Martín Hume”, en *América Española*, núm. 27, 1º de junio de 1922.

“El bautizo del príncipe don Juan”, en *América Española*, núm. 16, 15 de diciembre de 1922.

“Menéndez Pelayo como americanista”, en *Reliquias de América Española*, Escuela de Tipografía Salesiana, México, 1922.

La conquista de las rutas oceánicas, Madrid, 1923.

Breve historia de la América, M. Aguilar, editor, Madrid, 1930.

Hernán Cortés, M. Aguilar, editor, Madrid, 1931.

Prólogo a *La vida azarosa y romántica de Carlos María Bustamante*, por Victoriano Salado Álvarez, Espasa-Calpe, 1938.

“Las noticias secretas de América y el enigma de su publicación”, en *Revista de Indias*, año i, 1940.

La huella de los conquistadores, Madrid, 1942.

Lecturas históricas mexicanas.

La conquista de Anáhuac, Balleescá y Cía., Sucs., Editores, 5 de Mayo, núm. 16; San Felipe de Jesús, núm. 572, México.

Historia del pueblo mexicano, orígenes y formación, primera parte, Balleescá y Cía., Sucs., 5 de Mayo, núm. 16; San Felipe de Jesús, núm. 572, México.

Historia del pueblo mexicano. La organización política, segunda parte, Balleescá y Cía., Sucs., México.

La doctrina de Monroe, F. Giró, Barcelona, s. f.

Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac. El mito de Monroe.

La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática.

Humboldt en América, Editorial Americana, V. A., Madrid, s. f.

“Bolívar y Washington. Un paralelo imposible.”

“Texas. La primera desmembración de México.”

“El general Sucre.”

“Francisco Solano López y la guerra del Paraguay.”

Historia de la América Española, en ocho tomos. Contiene: Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo. El Imperio español. México. Las Repúblicas del Río de la Plata. Los países antillanos y la América Central. Venezuela, Colombia y Ecuador. Perú y Bolivia. Chile.

La conquista de las rutas oceánicas, Lima, núm. 625, Buenos Aires, s. f.

La obra de España en América (traducción al francés *L'Oeuvre d'Espagne en Amérique*).

A. M. C., 1925-1946

CARLOS PEREYRA.* Ortega y Gasset, pensador, en muchos de sus puntos de vista, de atrayente originalidad y, como español culto que era, dueño de un castellano fácil de entendimiento, hombre de galana palabra y persuasivo, en gracia a su elocuencia, no dejaba, con todo, de descubrir Meditarráneos y de pretender abrir puertas ya abiertas. Decía, al referirse al hombre, que éste era él y sus circunstancias, lo que es tan cierto, por otra parte tan patente, que un dicho vulgar, “la ocasión hace al ladrón”, palmariamente lo comprueba. Los escolásticos hacían ver que lo que nos rodea, es, a saber, lo que está circundándonos, es una causa eficiente, una causa que nos mueve y aun nos empuja y, en algunos casos, nos embiste. ¿No el ladrón se aprovecha de la ocasión?

Don Carlos Pereyra tuvo, desde niño,

* Don Carlos Pereyra nació en Saltillo, Coahuila, el 3 de noviembre de 1871 y murió en Madrid, España, el 30 de junio de 1942. Fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana.

allá en su Saltillo natal, un alrededor de orden moral, aunque no por esto exento de materialidad. La tumba de sus abuelos estaba del otro lado del río Bravo, en Texas, en una época unida a Coahuila. *Terra patrum*, la tierra de los padres, que decían los antiguos, es la patria, y esa patria, donde yacían los antepasados de don Carlos y cuyos huesos se convertían, por ley natural, en polvo, instrumento éste de esa obra de fusión, de identidad, de arraigo, ya no era, ya no podía ser mexicana. De aquí que la circunstancia oprimía, mutilaba, ponía en gran desazón, en congoja continua, al niño Pereyra. Y esta circunstancia fue siempre parte de su personalidad. ¿No se podría válidamente deducir de ello que la vocación de historiador de Pereyra se engendró en esa amargura, compañera que fue de toda su vida?

Su afición a escudriñar cosas en papeles viejos y su amor a la historia se advierten claramente en la obra llevada al cabo con don Genaro García, de dar a la estampa

documentos, y en la colaboración prestada a don Justo Sierra, consistente en escribir por éste lo que éste firmó, lo que, y es pertinente decirlo, no fue secreto, sino amistoso compañerismo, y no significó ningún desdoro para ninguno de los dos.

Compañero de Salado Álvarez en la embajada de México en Washington, siendo embajador don Enrique Creel, después secretario de Relaciones, y antes gobernador de Chihuahua, Pereyra estudió concienzudamente los archivos diplomáticos. Ya sabemos que no podemos indagar lo que más a pecho tomamos de las cosas de nuestra historia sin acudir a las bibliotecas de los Estados Unidos y a los testimonios escritos por sus hombres públicos.

Washington y Bolívar, los Estados Unidos y España, la civilización anglosajona y la mediterránea, el catolicismo y el protestantismo, en una palabra, y como concreción de todo esto, México y nuestros vecinos del norte. El libro que resume lo anterior y que muy en lo particular estimaba mucho don Carlos es el que dio a la estampa con el nombre de *La Doctrina Monroe*.

En su larga estancia en España, dedicado con ahínco al estudio, trabajador, podría decirse que las 24 horas del día, puesto que hasta en su sueño veía papeles y escribía notas, aclaró el contacto de Europa con América, la razón del descubrimiento de Colón, los méritos de los navegantes españoles y portugueses, las corrientes de poblamiento y el necesario noviciado, para establecerse en el continente, a que tenían que sujetarse los colonos, so pena de ver

frustradas sus pretensiones de hacerse mexicanos, o argentinos, o peruanos, o, en general, americanos. Porque el poblador dejaba de ser peninsular.

Sus libros *La conquista de las rutas oceánicas*, *La huella de los conquistadores*, *Cortés*, y esa obra maestra, *Breve historia de la América española*, en un estilo de gran escritor, lapidario, pesado por el consiguiente, pero no por aburrido sino por conciso e inobjetable, de sobria elegancia, por otra parte, demuestran lo que significó ese contacto, el cual, por su contenido, se prolonga todavía y, dada su excelencia, es promesa cierta de duración, por tanto de civilización.

Europa es la ciencia, la tecnología, la creación de bienes y, por todo esto, es la maestra en los métodos de dominio de la naturaleza, o sea válida experiencia del bien vivir. Que todo esto haya sido trasplantado en los Estados Unidos y que este país sea un portaestandarte de la civilización industrial, hacedor y mantenedor de un imperialismo económico, es un aspecto, a veces doloroso para muchos.

Don Carlos Pereyra sin desconocer, antes por el contrario, apreciando la valía de la técnica, hace patente la magnificencia de la parte moral de la civilización occidental y, para ser exactos, del aspecto español de esta civilización. Españolista, se le llama con un dejo de desprecio y con la intención de exaltar lo indígena, a pesar de que aquí, antes de Cortés, no se usaba la rueda, ni había bestias de carga, ni se tenía hierro, elementos indispensables de bienestar y de progreso.

Al destino manifiesto, al dominio, por tanto, de lo anglosajón sobre lo hispano aquí en América, y al modo de vivir de los Estados Unidos, que, según ese destino manifiesto, debemos copiar, y que, de grado, muchos de nosotros copian, don Carlos opone la belleza moral de los grandes

varones, para él empezando por Cortés, que hicieron a México.

La historia, la verdadera, la que subsiste y con la que nos rozamos continuamente, es causa de reconciliación y fundamento de amistad entre los mexicanos. Ésta es la enseñanza de Pereyra.

J. G. y A., 1975

José Joaquín Pesado

Don José Joaquín Pesado nació en San Agustín del Palmar, estado de Puebla, el 9 de febrero de 1801, y murió en la ciudad de México, el 3 de marzo de 1861. Aprendió en su casa las primeras letras y, notable ejemplo de inteligencia y laboriosidad, sin haber asistido a colegio alguno de enseñanza superior, se adueñó de sólida y vasta cultura. Por sí solo aprendió latín, italiano, francés e inglés. Fue conocedor de teología, ciencias políticas, ciencias naturales y bellas artes. Al mismo tiempo desplegó extraordinaria actividad práctica, atendiendo sus fincas rústicas, negocios de minería e industria de hilados y tejidos. Y aún tuvo tiempo de dedicarse a la política. Militante dentro del Partido Liberal figuró en la Legislatura de Veracruz, y en el gobierno del presidente Bustamente, como ministro del Interior y de Relaciones. Fue entusiasta propagandista de las ideas liberales en el periódico *La Oposición*, que redactó en compañía de don Modesto Francisco de Olaguíbel. Mas al choque de intrigas y ambiciones personalistas, sus entusiasmos por el liberalismo se fueron

enfriando hasta convertirse al bando conservador, en el que figuró en primera línea, quedando, a la muerte de Alamán, a la cabeza de los más distinguidos escritores. Perteneció a casi todas las agrupaciones científicas, literarias y artísticas del país y a algunas del extranjero. Fue miembro de la Academia de Letrán, del Ateneo, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de su junta directiva. Mereció la distinción de haber sido electo miembro correspondiente de la Real Academia Española. Su diploma de agregación lo firmaron Martínez de la Rosa y Bretón de los Herreros.

Pesado es quizá el poeta más representativo del clasicismo de su época, por lo copioso de su producción, por la nota académica que sostiene a lo largo de toda ella, por la fama de que gozó y por el influjo que ejerció su arte, muy en consonancia con el gusto de su tiempo. Conoció en su propia lengua a los poetas latinos, italianos, franceses e ingleses. Ensayó casi todos los géneros de la poesía: amorosa, moral, fúnebre, descriptiva, costumbrista

y aun se atrevió a entonar la épica, de estilo altisonante, en sus largos poemas “Moisés” y “La revelación”. Aunque su filiación literaria se deriva del siglo xvi, español e italiano, su sensibilidad, al contacto con los poetas entonces renombrados, emparentada con el arte elegante y superficial del xviii y del xix. Su producción completa se publicó bajo el título de *Poesías* (3ª ed., Imp. Escalante, México, 1886). Pesado figura entre nuestros poetas, más que por originalidad y fuerza de inspiración, por cierta sensibilidad que en el hombre inteligente y culto es capaz de producir alguna dosis de poesía. Su lírica fluye con simpática ternura y suave melancolía. Lo mejor de su poesía es la de tema religioso, y algunos poemas de tema descriptivo, en los cuales su tono cobra autenticidad poética. Pesado es digno de alabanza, por contarse entre los primeros que el siglo pasado en-

sayaron poesía nacionalista, describiendo escenas y costumbres de campo y aldea. En este género logra cuadros de un verismo vivaz, con enérgicas y rápidas pinceladas. Laudable intento el suyo de trasladar al verso castellano algunas traducciones de poesía náhuatl, valiéndose de las que le hizo Faustino Chimalpopoca. Sin embargo, el espíritu náhuatl está ausente en los poemas de Pesado. Traduce con suerte desigual poemas de Lamartine, Manzoni, *El cantar de los cantares* y Salmos, siguiendo el texto de la vulgata latina. La versión de algunos fragmentos de la *Jerusalén libertada* de Taso puede calificarse de muy buena. Como traductor de algunas odas de Horacio merece entusiastas elogios de don Marcelino Menéndez y Pelayo y de Gabriel Méndez Plancarte (véase *Horacio en México*.)

O. V., 1975

Juan de Dios Peza

Nació en esta ciudad el 29 de junio de 1852.

Realizó sus primeros estudios en la Escuela de Agricultura, pasó después a la Preparatoria y de allí a la de Medicina, donde casi terminó sus estudios. La guerra civil y el hecho de que su padre hubiera ocupado una importante posición con el gobierno imperial de Maximiliano, vencido por los republicanos, le impidieron concluir la carrera de médico.

En la Escuela de Medicina trabó amistad estrecha, dadas sus aficiones a la poesía, no sólo con el malogrado poeta Acuña

y con los amigos de éste, sino con todo el grupo que formó en la segunda mitad del siglo xix el Liceo Hidalgo.

Esto desarrolló considerablemente sus aficiones y sus facultades y a ello se debieron sus esfuerzos por el teatro, para el que escribió varias obras.

El renombre que por tal medio alcanzó fue estimable y acaso a él se debió que se le hubiera enviado a España como secretario de nuestra legación.

Bien se comprende la influencia de este envío, que acrecentó notablemente la esti-

ma literaria y personal en que se le tenía. Algunas de sus composiciones poéticas han sido felicísimas y han recorrido triunfalmente los países de habla española y otros lugares distantes, pues se las tradujo a varios idiomas.

A su regreso a México fue varias veces diputado al Congreso de la Unión.

Falleció en marzo 16 de 1910.

Bibliografía

Poesías y teatro

Poesías, s. p. i., 1872.

La ciencia y el hogar (comedia en tres actos), Imprenta y Litografía de la Enseñanza, México, 1873-1876.

Últimos instantes de Colón (drama), 1874.

Un epílogo de amor (drama en tres actos), 1875.

Canto a la patria, 1876.

Horas de pasión, 1876.

La lira mexicana, 1879.

Cantos del hogar, 1884.

Algunos versos inéditos, 1885.

Poesías completas, 1886.

La musa vieja (recuerdos e impresiones), 1889.

La lira de la patria, 1890.

Hogar y patria, 1891.

El arpa del amor, 1891.

Recuerdos y esperanzas, 1892.

Flores del alma y versos festivos, Garnier Hermanos, París, 6 rue des Saintes Peres, 6, 1893.

Poesías escogidas, Maucci Hnos., 1ª del Reloj, núm. 1, 1897.

Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México, prólogo de Luis González Obregón, Gar-

nier Hermanos, París, 6 rue des Saintes Peres, 6, 1898.

Monólogos y cantos de la patria a sus héroes, 1900

Las glorias de México.

Prosas

“Discurso en honor de Carlos Escudero”, en *El Federalista*, tomo 10, Imprenta de J. Neve y Cía., 1872.

Poetas y escritores mexicanos, 1877.

La beneficencia de México (prosa de carácter histórico), Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1880.

El padre de los seis monos (sátira), 1887. [F. M.]

“En vísperas de la boda”, en *Poesías completas. Hogar y Patria*, Garnier Hermanos, París, 6 rue des Saintes Peres, 6, 1891.

¡Sola...! (monólogo), en *Poesías completas. Recuerdos y esperanzas*, Garnier Hermanos, París, 6 rue des Saintes Peres, 6, 1892.

Las dos muñecas (monólogo), reimpresión en México, Tipografía de P. Rodríguez, 1899.

Tradiciones y leyendas mexicanas (en colaboración con el general Riva Palacio), 1900.

De la gaveta íntima. Memorias, reliquias y retratos, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1900. [J. G. R. G.]

Benito Juárez, Balleescá y Cía., Suc., Editores, San Felipe de Jesús, núm. 572, México, 1904.

Recuerdos de España, Manuel León Sánchez, editor, en honor de Gustavo Baz, 1904.

El grito de Dolores, (diálogo), Librería Central, J. R. Garrido y Hnos., Editores, México, 1909.

“Granaditas” (diálogo), en *Diálogos históricos*, Librería Central, Garrido y Hno., Editores, 1910.

Poesías escogidas, Editorial Libros Mexicanos, México, 1931. [F. T.].

Diálogos de la Independencia.

Recuerdos de mi vida, cuentos, diálogos y narraciones anecdóticas e históricas.

“Memorias de Perucho, nieto de Periquillo”, en *El Mundo Ilustrado*.

El general Francisco Z. Mena.

Un duelo en el mar (monólogo), Tipografía de la Librería Central.

Rosalía o la hija natural (en colaboración).

Girar la llave (monólogo).

Recuerdos de un veterano (monólogo).

Entrada del ejército trigarante en México.

El mundo (diario).

Parte de esta bibliografía apareció en *El Imparcial*.

A. M. C., 1925-1946

JUAN DE DIOS PEZA. Juan de Dios Peza nació en la ciudad de México el 29 de junio de 1852. Murió en la misma ciudad el 16 de marzo de 1910. Fue hijo de un general mexicano de los tiempos de la intervención y que llegó a ministro de la Guerra de Maximiliano. Estudió en la Escuela de Agricultura, primero; después en el Colegio de San Ildefonso; más tarde Escuela Nacional Preparatoria (1867), donde fue discípulo de Ignacio Ramírez el *Nigromante*. Luego ingresó a la Facultad de Medicina, donde fue amigo de Manuel Acuña. No terminó la carrera, cosa que lamentó siempre y se dedicó a las letras, al teatro, al periodismo, según cuenta en algunos lugares de sus obras. Fue redactor de la *Revista Universal*, de *El Eco de Ambos Mundos*, de *La Juventud Literaria*. A los 22 años, esto es, en 1874, estrena en el Teatro del Conservatorio su primera obra teatral: *La ciencia del hogar*, en tres actos y en verso. Pese a sus orígenes familiares, entró al servicio exterior mexicano, bajo la protección de Vicente Riva Palacio, nuestro ministro en la Villa y Corte de Madrid. En 1878

se encuentra en España como secretario de nuestra legación. Colabora en *La Ilustración Española y Americana*, escribe en periódicos, entrevista a los grandes poetas y escritores españoles de su predilección, viaja por el país. Vuelve a México y sirve en diversos cargos, entre ellos uno de elección popular: diputado suplente primero, y propietario después. Hasta principios del siglo xx, Peza era el poeta más conocido y más leído en México. Su obra se tradujo a muchos idiomas: al ruso, al francés, al inglés, al alemán, al húngaro, al portugués, al italiano, al japonés.

La obra que más fama le dio, aquella por la que se le recordará siempre, se publicó en Nueva York en 1890: *Cantos del hogar*. La obra de Peza abarca muchos géneros: historia, teatro, poesía, ensayo, crítica. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, en la que ingresó el 18 de mayo de 1908, ocupando la silla número ix, que dejaron vacante, sucesivamente, don Francisco Pimentel y don José Peón y Contreras, y después, a la muerte de Peza, don Manuel

G. Revilla, don Alberto María Carreño y don Eduardo Luquín, y ahora ocupa don Ignacio Bernal.

Publicó, entre otros, los siguientes libros. En verso: *Poesías* (1873), *Canto a la patria* (1876), *Horas de pasión* (1876), *La lira mexicana* (1879), *Algunos versos inéditos* (1885), *Poesías completas* (1886), *La musa vieja* (1891), *Hogar y patria* (1891), *La lira de la patria* (1893), *Poesías escogidas* (1897), *Poesías escogidas*, nueva y única edición autorizada (s. a.), *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de México* (1898), *Monólogos y cantos a la patria y a sus héroes* (1900), *Tradiciones y leyendas*

mexicanas, en colaboración con Vicente Riva Palacio (1900), *Hojas de margarita* (1910), *Poesía* (1903). En prosa: *Poetas y escritores modernos mexicanos* (1878), *Biografía de Ignacio M. Altamirano* (1878), *La beneficencia en México* (1881), *Memorias, reliquias y retratos* (1900), *Benito Juárez. Memorias* (1906) y, póstumo: *Recuerdos de España* (1918). Teatro: *La ciencia del hogar* (1873), *Los últimos instantes de Colón* (1874) y *Un diálogo de amor* (1875). Son muy numerosos los diálogos, monólogos, sainetes, repartidos en su obra en verso.

A. H., 1975

Francisco Pimentel

Nació en la ciudad de Aguascalientes, el 2 de diciembre de 1832.

Fue uno de los hombres más estudiosos y más cuidadosos de analizar los problemas vitales del país.

Ya su colaboración para el *Diccionario de historia y biografía* constituye un muy valioso contingente del escritor; pero su obra lingüística es importantísima, y aun cuando estudios posteriores logren modificar algunas de sus teorías, el contingente aportado por él a la filología nacional siempre estará en primera fila.

No menos valioso es su estudio acerca de la evolución de la raza indígena, así como el de ciertas condiciones económicas del país y de la manera de remediarlas.

Complemento de su obra filológica puede con justicia considerarse su valioso

estudio acerca de distintos aspectos de nuestra literatura, sobre todo la poesía, obra que él, antes que otro alguno, entendió en nuestro país.

Espíritu fuerte, aguardó el término de su vida con más que serenidad, con frialdad y tranquilidad absolutas.

El distinguido hombre de letras falleció el 14 de diciembre de 1893 en esta ciudad.

Bibliografía

Obras completas. Contiene:

Tomo i. Prólogo. El mexicano, náhuatl o azteca. Dialectos del mexicano. El náhuatl no es distinto del mexicano. El cuiltlateco. El ópata o teguima. El eudev, heve o dohema. El cahita. El pima o névome. El tepehuán. El tarahumara. El

cora, chora o chota. Comparaciones gramaticales del ópata, eudeve, cahita, pima, tepehuán, tarahumara y cora entre sí y con el mexicano. Comparación léxica del mexicano con el ópata, eudeve, cahita, pima, tepehuán, tarahumara cora y yuma. El joba, el papago, el so-baipure, el cajuenche, el julime, el zacateco, el acaxee o topia y el xixime, el guasave o cavaregue, el colotlán y el tubar, el yuma. Advertencia sobre dialectos pimas. El huichola. Idiomas que comprende la familia ópata-pima. El comanche, paduca, nauni, jetán o hie-tán. Comparaciones relativas al comanche. Breve noticia de algunos idiomas relativos al comanche. El caigua. Observaciones sobre el palaik, chasti y tula-reño. El tejano o coahuilteco. El keres, el tesuque, el taos, el jemel y el zuñi. El mutsun. Comparación del mutsun con el mexicano. La familia ópata y la comanche. Breve noticia de algunos idiomas. Afines del mutzun. Observaciones sobre el migueleño. El guaicura, vaicura o monqui comparado. El cochimí y el laimón. El seri o el ceri o idiomas que forman el grupo mexicano ópata. Resumen gramatical del grupo mexicano ópata. Resumen léxico del grupo mexicano ópata. El tarasco.

Tomo ii. Comparación del tarasco con el mexicano y sus afines. Observaciones sobre el huave, el chiapaneco y el chortega, en su relación con el tarasco. Idiomas afines del mixteco-zapoteco, el mexicano-ópata y el tarasco. Idiomas afines del mixteco-zapoteco. El mixe. El zoque. Comparaciones relativas al mixe y al

zoque. El matlatzinca o pirinda. Observaciones sobre el matlatzinca o pirinda. El yucateco o maya. El quiché, chachiquel y zutuhil. El mame o zaklchpakap, el huasteco. Comparaciones relativas a los idiomas maya, quiché, huasteco y mame. Idiomas pertenecientes a la familia maya. El chontal, el caribe y otras lenguas que infundadamente se supone pertenecen a la misma familia. El totonaco. Comparaciones relativas al totonaco. El otomí o hia-hiu. Comparaciones entre el chino y el otomí. El mazahua o mazahui. Comparación del otomí con el mazahua y el pirinda. Caracteres distintivos de la familia otomí. El pame comparado con el otomí. El jonas o meco, el serrano. Idiomas que forman la familia otomí. Observación sobre el antiguo chichimeco. El apache. Carácter morfológico de los idiomas mexicanos. Catálogo general y clasificación de las lenguas indígenas de México. *Discursos y disertaciones*. Importancia de la lingüística. Discurso leído por el Sr. D. Francisco Pimentel al tomar asiento por primera vez en la Sociedad de Geografía y Estadística el 22 de agosto de 1861. Otra vez el nombre de México. Historia y aplicaciones de la filología. Introducción de la primera edición del cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. Notas al vocabulario de la lengua castellana y cora del P. J. de Ortega. Observaciones a los nombres aztecas que usa Hernández al hablar del maguey. ¿La lingüística es ciencia natural? Disertación leída en la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

El idioma otomí. Observaciones a la disertación leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por el Sr. don Gumesindo Mendoza. Réplica al señor don Gumesindo Mendoza, acerca de su disertación sobre el idioma otomí.

Tomo iii. Primera parte: *Los indios en la antigüedad*. Introducción. Naciones que los españoles encontraron en México. Religión mexicana. Dioses principales de la mitología mexicana. Mitología de los tarascos y otros pueblos. Sistema psicológico. Moral. Sacerdotes. Culto religioso. Formas de gobierno. Poderes legislativo y judicial. Consejos. Nobleza. Leyes. Sistema de propiedad. Hacienda pública. Milicia. Conocimientos astronómicos. Astrología. Agüeros. Aritmética. Cosmogonía. Fiesta secular. Escritura jeroglífica. Medicina. Agricultura. Comercio. Pintura, escultura y otras artes. Poesía, música, canto. Trajes, ceremonias en los nacimientos, y funerales. Educación de la juventud. Contrastes que presenta la civilización mexicana. Primera causa de la degradación de los indios. Segunda parte: *La conquista*. Predicación del Evangelio. Estado que aguardaba el derecho de gentes en la época de la conquista. Matanza de Cholula. Asesinato de los nobles mexicanos por Pedro de Alvarado. Tormento y muerte de Cuahutimozin. Ejecución del rey de Michoacán. Población del antiguo México. Causas de la despoblación. Segunda causa de la degradación de los indios. Primeros actos de los conquistadores para introducir el Evangelio.

Llegada de los misioneros; su benéfico influjo. Rápidos progresos del cristianismo y sus causas. Tercera causa de la degradación de los indios. Tercera parte: *Las Leyes de Indias*. Espíritu del Código de Indias. Ejemplos. Leyes eclesiásticas sobre los indios. Causas porque no dieron buen resultado las leyes de Indias. Falta de cumplimiento de algunas leyes. Esclavitud de los indios. Leyes protectoras. Otras causas de la degradación de los indios. Juicio definitivo sobre las leyes de Indias. Cuarta parte. *Situación actual de los indios*. Remedios. Resumen. Guerra de Independencia. Los indios después de la Independencia. Su estado actual. Sistema físico y moral de los indios. Males que resultan al país de la situación actual de los indios. Remedios. *La economía política aplicada a la propiedad territorial de México*. Introducción. De la aprobación legítima del terreno. Justos títulos con que poseen los propietarios mexicanos. De la subdivisión del terreno. De los diferentes sistemas de cultivar la tierra. De los jornaleros. De la colonización. De los bancos agrícolas. De las contribuciones que deben pagar las fincas rústicas. *Post scriptum*. Documentos. Advertencia.

Impugnación al discurso sobre la poesía erótica de los griegos. Leído en el Liceo Hidalgo por el Sr. D. Ignacio Ramírez. Introducción. Objeto de este escrito. Leyes griegas. Doctrinas de los filósofos. Religión. Costumbres. Influjo de las leyes, religión y costumbres de los griegos en su literatura. ii. Poesías citadas por el señor Ramírez. Lo que prueban.

Un anónimo. Dioscórides. Lucrecio. Mosco Filidemo. Poetas que deben figurar en la presente cuestión. iii. Homero. Anacreonte. Safo. Teócrito. Esquilo. Sófocles. Eurípides. Aristófanes. Caracteres que distinguen a los imitadores de los griegos. iv. Horacio. Catulo. Propercio. Tibulo. Ovidio. Plauto. Terencio. Virgilio. Boilseu. Molière. Lafontaine. Voltaire. Dante. Tasso. Ariosto. Petrarca. Trissino. Villegas. Fray Luis de León. Martínez de la Rosa. Quintana. v. Proposición contradictoria del señor Ramírez. Pruebas del amor moral. La psicología. Hechos vulgares. Corrupción romana. El cristianismo. El amor en la Edad Media. Abelardo y Eloisa. María. Los amantes de Teruel. Petrarca. Literatura moderna. Otras pruebas del amor moral. vi. Proposición del señor Ramírez sobre el concubinato. El corazón humano. Resultados prácticos. El matrimonio indisoluble. vii. Eclecticismo literario. Caracteres de la poesía perfecta. Racine. Conclusión. *Historia y literatura. Escritos sueltos*. El reino de Michoacán. Los toltecas. La monarquía de Tezcoco. Las fábulas de don José Rosas. Dictamen presentado a la Academia de Ciencias y Literatura. Safo. Breve impugnación a la censura que de la *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México. Poetas* (México, 1885) hizo don Francisco Gómez Flores. Breves observaciones a los escritos de don Marcelino Menéndez Pelayo, relativos a autores mexicanos. Algunas observaciones contra el espiritismo, hechas verbalmente en el Liceo Hidalgo. Descripción sinóptica de

algunos idiomas indígenas de la República Mexicana.

Tomo iv: *Historia crítica de la poesía en México*. Introducción. Objeto e importancia de las bellas artes, principalmente de la poesía. Utilidad de la crítica. Notas. i. Elementos de que se formó la nación llamada Nueva España. Introducción en ella de la poesía europea, y estado de ésta durante el siglo xvi. Poetas que allí figuraron en el mismo periodo, de quienes quedan noticias. Motivos por qué se conocen pocos poetas mexicanos del siglo xvii. Poesía indohispánica. Notas. ii. Apuntes sobre Fernán González Eslava y sus obras. Los autores de España en México. Carácter literario de los autos. Coloquios y canciones de González Eslava. Notas. iii. Noticias sobre don Antonio Saavedra Guzmán y su poema “El peregrino indiano”. Diversos juicios acerca de esta obra. Análisis de ella. iv. Carácter de la poesía en México durante los siglos xvi y xvii. Noticias de varios poetas del siglo xvii. v. Biografía de sor Juana Inés de la Cruz. Juicio de los antiguos y modernos sobre sus obras. Examen de ellas. Resumen y conclusión. Notas. vi. Apuntes biográficos y bibliográficos del P. Diego José Abad y sus escritos. Análisis de la obra heroica de Deo Carmina. Obras poéticas sobre Jesucristo, del género narrativo, descritas en México. vii. Noticias de don Francisco Ruiz de León y sus obras. Análisis del poema “La Hernandía”. Algunas observaciones sobre el libro intitulado *Mirra dulce para aliento de pecadores*. Obras en verso, sobre la con-

quista de México, escritas por mexicanos o residentes en nuestro país. viii. Biografía de don José Manuel Sartorio. Obras que escribió. Examen de sus poesías. ix. Biografía de fray Manuel Navarrete. Defensa de sus poesías. Defectos y bellezas que en ellas se encuentran. Análisis del poema “La alma privada de la gloria”. x. Carácter y estado de la poesía mexicana en el siglo xviii y principios del xix, antes de la Independencia. Poetas mexicanos más dignos de mencionarse en ese periodo. Poetas de transición. xi. Biografía de don Anastasio María Ochoa. Examen de sus poesías. Observaciones generales. Nota. xii. Biografía de don Francisco Ortega. Examen de sus poesías. Análisis del poema “La venida del Espíritu Santo”. Resumen y conclusión. xiii. Apuntes biográficos de don Manuel Sánchez de Tagle. El clasicismo. Examen de las poesías de Tagle. Notas. xiv. Breves noticias de don Ignacio Rodríguez Galván. El romanticismo. Poesías de Rodríguez Galván. Nota. xv. El eclecticismo poético. Poesías de don José Joaquín Pesado. Noticias de este autor. Notas.

Tomo v. *Historia crítica de la poesía en México.* xvi. Noticias de don Manuel Carpio. Examen de sus poesías. Breves observaciones sobre el género que cultivó y la originalidad de sus obras poéticas. Notas. xvii. Rasgos biográficos de don Manuel Eduardo Gorostiza. Examen de sus comedias. Algunas palabras sobre el arte dramático en México, antes y después de Gorostiza. Notas. xviii. Noticias de don Fernando Calderón.

Sus poesías líricas. Juicio de algunos escritores sobre sus piezas dramáticas. Examen de éstas. Notas. xix. Noticias de varios poetas mexicanos del siglo xix, desde la guerra de Independencia hasta 1869. Notas. xx. Breve reseña acerca de algunos poetas mexicanos muertos en las dos últimas décadas, 1870 a 1889. Notas. xxi. Estado y carácter de la poesía mexicana después de la Independencia. Notas. xxii. Epílogo. *Novelistas y oradores mexicanos* i. Algunas observaciones sobre la novela idealista y la realista. ii. Novelistas mexicanos o que figuraron en México durante la época colonial, especialmente Fernández Lizardi. iii. Novelistas mexicanos después de la Independencia. Novelas de Fernando Orozco y de Díaz Covarrubias. iv. Novelas de Justo Sierra (padre) y de Florencio María del Castillo. Otros novelistas mexicanos hasta nuestros días. v. La elocuencia sagrada en México durante el siglo xvi. vi. Siglo xvii. Ilustrísimo fray Luis Vallejo. Cristóbal Chávez. Francisco Arévalo. Miguel Sánchez. Esteban Aguilar. Juan Echeverría. vii. Siglo xvii. Pedro Salcedo. Andrés Valdecebros. Muñatones. Juan de Ávila. Antonio Escaraz. Ilustrísimo Diego Gorozpe. Juan Martínez de la Parra. Pedro Avenadoño. Antonio de la Trinidad. Gaspar Reyes. Tomás de Escalante. viii. Siglo xviii. Fray Juan de San Miguel. Fray Blas de Pulgar. Fray Antonio Mancilla. Padre Juan de Goycochea. Doctor don Lucas Verdiguier Isasi. Padre Nicolás Segura. Fray Juan López Aguado. Fray Juan Villa y Sánchez. Doctor don José Díaz

de Alcántara. Doctor don Andrés Arce y Miranda. Padre José Julián Parreño. Fray José Manuel Rodríguez. Doctor don Antonio López Portillo. Fray Miguel Martínez. Don José Patricio Fernández de Uribe y Casarejo. Don Francisco Javier Conde y Oquendo. Fray Nicolás José de Lara. Fray Francisco de San Cirilo. Presbítero José Manuel Sartorio. ix. *La oratoria sagrada en México, durante el siglo XIX*. Doctor José Heredia y Sarmiento. Fray Diego Miguel Bringas Manzanedo y Encino. Fray Dionisio Casado. Fray José María Ortega Irajusta y Uranga. Doctor fray Juan González. José Mariano Beristáin. Fray Francisco Rojas y Andrade. Fray Francisco Núñez. Don José María Guillén. Licenciado Antonio Joaquín Pérez Martínez. Manuel Gómez Marín. Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera. Doctor José María Galíndez. Doctor Manuel Moreno y Jove. Ilustrísimo doctor don Clemente de Jesús Munguía. Presbítero doctor Ignacio Jerónimo Martínez. José María del Barrio y Rangel. Ilustrísimo doctor maestro don José María Díez de Sollano. Licenciado Miguel G. Martínez. Consideraciones generales sobre la elocuencia sagrada en México. x. *La oratoria forense en México, desde el siglo XVII hasta nuestros días*. Introducción. Don Eugenio Olmos Dávila. Fray Francisco Ayeta. Don Francisco López Solís. Don Bartolomé Aranda Cidrón. Don Juan de Dios Corral. Don José Nolasco Herrera. Don Miguel Capetillo. Don Juan Aliván Rebolledo. Doctor Juan José de Araujo y Castro. Don Martín

Arámburu. Licenciado don Francisco Lombardo. Licenciado don José María Cuevas. Licenciado don Gabriel Sagaceta. Licenciado don Eulalio Ortega. Licenciado don Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel. Licenciado don Ignacio Aguilar y Marocho. xi. *Una palabra sobre la oratoria parlamentaria*. Don José Miguel Guridi y Alcocer. Don Miguel Ramos Arizpe. Doctor don Servando Teresa de Mier. Ilustrísimo doctor don Juan Cayetano Portugal. Don Manuel Crescencio Rejón. Don Manuel Gómez Pedraza. Don Juan de Dios Cañedo. Licenciado don Ignacio Ramírez. Licenciado don Rafael Martínez de la Torre. Licenciado don Ezequiel Montes. Lic. don Joaquín M. Alcalde. Oratoria cívica. xii. *Oratoria académica*. Algunas noticias sobre la oratoria académica en México. *La colonización negra*, informe presentado a la Secretaría de Relaciones. “Cuadro comparativo de las lenguas indígenas de México”, *Obras completas*, tomo i, México, 1862. *Memorias sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1864. *Historia y aplicaciones de la filología*, 1864. “Sor Juana Inés de la Cruz” (biografía), en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869. Disertación leída en la Sociedad Mexicana de Historia Natural, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869.

“Descripción sinóptica de algunos idiomas indígenas de la República mexicana”, en *El Renacimiento*, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869.

“Michoacán.” “Texcoco.” “Toltecas”, tres artículos en el *Diccionario universal de historia y geografía*, s. f.

Disertación histórica acerca de la poética de Safo.

A. M. C. , 1925-1946

FRANCISCO PIMENTEL. Nació en Aguascalientes, Aguascalientes, donde lleva su nombre una calle, el 2 de diciembre de 1832, y murió en la ciudad de México el 14 de diciembre de 1893. Heredó los títulos de conde de Heras y vizconde de Queréndaro. (Respecto de esta genealogía, don Luis García Pimentel Elguero precisó: “Don Tomás López Pimentel no fue conde de Heras. Casó con doña Mariana, hija del conde; su hija, doña Filomena, esposa de don Joaquín García Icazbalceta, sí era nieta del conde [como su hermano, Francisco Pimentel], por su madre, doña Mariana”.) En 1834 la familia se trasladó a México y en la capital Francisco realizó sus estudios, con maestros particulares. Fue regidor y secretario del Ayuntamiento y prefecto político en la época del imperio, cargo al cual renunció luego. En el *Diccionario universal de historia y de geografía* tuvo participación con los artículos “Texcoco”, “Michoacán” y “Toltecas”; en éste rectificó un error de Clavijero, ya asimilado por Humboldt y Prescott. En 1875 figuró entre los fundadores de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española. Fue presidente del Liceo Hidalgo y lo contaron como miembro numerosas sociedades científicas mexicanas y extranjeras. La importancia de su aporta-

ción al estudio de la lingüística americana, mediante su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas de México, o tratado de filología mexicana (1874-1875)*, fue reconocida al otorgarle por ella medalla de oro, entre otras, la Academia de Ciencias, de Francia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Exposición de Filadelfia. El largo esfuerzo de revisión contenido en la *Historia crítica de la poesía en México (1885)* fue aprovechado por los compiladores de la *Antología del Centenario*, de 1910, y en el estudio preliminar Luis G. Urbina consideró que era “libro de una utilidad indiscutible para la investigación literaria en nuestro país”. Si antes el *Cuadro descriptivo...* obtuvo también una calificación honrosísima de don José Fernando Ramírez, don Manuel Orozco y Berra y algún otro entendido, y lo publicó en tres volúmenes la Sociedad de Geografía, en cambio la *Historia crítica...* ha sido objeto de obstinada reticencia por parte de los enjuiciadores. Para González Peña “era Pimentel hombre sin estilo, sin gusto ni discernimiento crítico; pero pueden dispensársele sus deplorables juicios literarios, a trueque de la copia de noticias que logró allegar”. Y José Luis Martínez, sin abstenerse de señalar ciertas deficiencias, se muestra equilibrado al reconocer que

Pimentel había afrontado su obra con laboriosidad y escrupulosidad incansables; era, además, de una honradez crítica sin tacha; nunca fingió conocimientos que no tenía y nunca permitió que sus discrepancias ideológicas torcieran sus juicios literarios, y llamó en su auxilio las mejores fuentes de información que existían por aquellos años.

Ignacio M. Altamirano aludió por ahí al “juicioso dictamen” emitido por “el Ilustre literato Pimentel” respecto de las *Fábulas* de José Rosas Moreno, y por la cual éstas se aceptaron como texto para las escuelas de instrucción primaria. A los 10 años de su muerte, entre 1903 y 1904, sus hijos Jacinto y Fernando publicaron las *Obras completas de don Francisco Pimentel*, en cinco tomos, con un prólogo de don Francisco Sosa que excede las 100 páginas. El índice general comprende los siguientes trabajos: *Cuadro descriptivo y comparativo*

de las lenguas indígenas de México; Lingüística. Discursos y disertaciones; Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla; La economía política aplicada a la propiedad territorial en México; Impugnación al discurso sobre la poesía erótica de los griegos; El reino de Michoacán; Los toltecas; La monarquía de Texcoco; Las fábulas de don José Rosas; Safo; Breve impugnación a la censura que de la “Historia crítica de la literatura y de las ciencias de México” hizo don Francisco Gómez Flores; Breves observaciones a los escritos de don Marcelino Menéndez y Pelayo relativos a autores mexicanos; Algunas observaciones contra el espiritismo, hechas verbalmente en el Liceo Hidalgo; Descripción sinóptica de algunos idiomas indígenas de la República Mexicana; Historia crítica de la poesía en México; Novelistas y oradores mexicanos y La colonización negra.

A. A. E., 1975

Manuel Ponce Zavala

Sacerdote y poeta. Nació el 15 de febrero de 1913 en Tanhuato, Michoacán. Murió en la ciudad de México el 5 de febrero de 1994. Renovó el lenguaje poético de la experiencia religiosa.

Lejanamente emparentado con el músico del mismo nombre, fue el segundo de tres hijos de una familia de Puruándiro que, estando de visita en Tanhuato, donde el párroco era su pariente (y se volvió el modelo del niño) tuvo que prolongar su estancia por el cuartelazo del 9 de febrero,

inicio de la Decena Trágica. Su padre era comerciante en semillas y murió en 1918. Su madre lo interna en el Seminario de Morelia en 1924. En 1934, por la persecución religiosa, sale con sus maestros (entre ellos, el poeta Francisco Alday) hacia refugios clandestinos. Recibe la ordenación en Morelia, el 15 de noviembre de 1936, pero se queda en el seminario como profesor de literatura 25 años más.

En esa larga etapa educativa (1924-1961), hace vida de estudio y oración, vida de

libros y de amor “en fórmulas abstractas”, como dice el irónico “Romance a lo divino”. Así, casi en secreto provinciano, lejos del Pío Latino, del Instituto Católico de París, de la Universidad de Notre Dame, un profesor enamorado de Dios escribe algunos de los mejores poemas de la poesía católica moderna.

Gabriel Méndez Plancarte (también sacerdote, michoacano, poeta y miembro de la Academia) celebró su poesía juvenil en la revista *Ábside*, donde publicó “Ocho poemas inéditos” de un “artista original y profundo” (enero de 1939). Además, publicó su primer cuaderno poético, *Ciclo de vírgenes* (1940), que fue muy bien recibido entre los escritores de *Taller*, *Tierra Nueva* y *Romance*: páginas dedicadas al libro; cena homenaje de León Felipe, José Moreno Villa, Alí Chumacero y otros, con palabras de Octavio Paz; artículos elogiosos de José Luis Martínez y Adolfo Sánchez Vázquez; publicación de poemas suyos en *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*. Y se comprende: no era común que un sacerdote escribiera poesía de vanguardia. Como dijo Cyril Conolly en *The Modern Movement*: “Fuera de Hopkins, los escritores católicos casi nunca experimentan”.

Después de este cuaderno publica otros dos, también bajo el signo de *Ábside*: *Quadrigenario y segunda pasión* (1942) y *Misterios para cantar bajo los álamos* (1947), Este último con jaicús a lo divino que llamaron mucho la atención. En 1944 funda la revista literaria *Trento*, que dirige hasta el último número en 1968. En 1969 deja Morelia para residir en México y hacerse cargo de la Comisión Nacional de Arte Sacro,

órgano del episcopado mexicano cuya fundación promovió y de la cual fue secretario hasta su muerte. Organizó la publicación del libro *Il barocco del Messico* (Milán, Jaca Book, 1991) y la celebración del Primer Simposio Internacional de Arte Sacro en México (1992). Por sus trabajos a favor del arte sacro, Juan Pablo II le otorgó en mayo de 1992 el título honorífico de capellán del papa.

Su libro fundamental, *El jardín increíble* (Jus, 1950), despliega con mayor audacia y extensión las revelaciones de sus primeros cuadernos. Un lenguaje inusitado para expresar lo religioso. Una experimentación técnica que no se queda en las búsquedas interesantes, sino que culmina en formas de admirable belleza. Una maestría renovadora de los metros tradicionales y de los menos frecuentados (el verso blanco, el verso agudo, el eneasílabo). Un oído de compositor de música de cámara. Metáforas audaces. Sentido del humor y del juego. Una sorprendente originalidad moral, religiosa y artística.

Leyó mucha poesía en español, latín, italiano y francés. Siendo seminarista leyó a Góngora (para saber de qué se trataba, por qué lo acusaban de gongorino) y luego a los poetas españoles seguidores de Góngora, especialmente Rafael Alberti (cuyo libro *Sobre los ángeles* influye en *Ciclo de vírgenes*) y Gerardo Diego (cuya musicalidad igualó). Leía poco el inglés, y se enteró muy tarde de Gerard Manley Hopkins, con el cual tuvo paralelismos. Sacerdotes, poetas, innovadores, cuya originalidad les ganó incomprendimientos del medio religioso y admiración del medio literario; que estu-

vieron dispuestos a sacrificar su vocación poética a su vocación sacerdotal; que se interesaron en la música hasta intentar la composición; que llevaron al verso su interés musical, con invenciones de una música refinada y difícil; que inventaron cosas todavía más difíciles: nuevos sentimientos religiosos, un *frisson nouveau* donde menos se esperaría. En sus mejores poemas, las ideas, los temas, los sentimientos, el vocabulario, la adjetivación, las imágenes, la métrica, rompen las convenciones de la poesía religiosa: inventan su propia forma de religiosidad poética.

En 1962 publicó *Cristo* (recital poético, 1959), *María* (recital poético, 1961) y en 1968, *Elegías y teofanías*, ambos en Editorial Jus. El 14 de octubre de 1977 ocupó la silla xiv de la Academia Mexicana de la Lengua con un discurso sobre “La elocuencia sagrada en México”, respondido por Alí Chumacero (ambos publicados por la Academia en sus *Memorias*, tomo xxiv, pp. 138-157, y también como opúsculo, 1977).

Otros opúsculos y ediciones que publicó en Morelia: *Álbum jubilar, monográfico* (1948); *Diego José Abad* (estudio literario, 1954); *Panegíricos y sermones del excelentísimo señor Luis Altamirano y Bulnes* (selección e introducción, 1955); *Tota pulcra* (monografía pastoral, 1956); *Díptico pastoral* (1957).

Fue antologado en *La poesía mexicana moderna* de Antonio Castro Leal (fce, 1953); *Antología mexicana de poesía religiosa. Siglo xx* de Carlos González Salas (Jus, 1960); *Anuario de la poesía mexicana 1961* de Porfirio Martínez Peñaloza (inba, 1962); *Mil y un sonetos mexicanos, del siglo xvi*

al xx de Salvador Novo (Porrúa, 1963); *La poesía mexicana del siglo xx* de Carlos Monsiváis (Empresas Editoriales, 1966); *Jardín moreliano de poetas* de Ramón López Lara, Agustín García A. y Porfirio Martínez Peñaloza (Morelia, Balsal, 1970); *Ómnibus de poesía mexicana* de Gabriel Zaid (Siglo XXI, 1971); *Museo poético* de Salvador Elizondo (unam, 1974); *Flor y canto de poesía guadalupana. Siglo xx* de Joaquín Antonio Peñalosa (Jus, 1984); *Breve historia y antología del haikú en la lírica mexicana* de Ty Hadman (Domés, 1987); *La rosa de los vientos. Antología de poesía mexicana actual* de Francisco Serrano (Conaculta, 1992); *La rosa escrita. Breve antología poética de la rosa en lengua castellana* de Francisco Hernández (Aldus, 1996); *Poesía religiosa mexicana. Siglo xx* de Jorge Eugenio Ortiz Gallegos (Lajas de Papel, 1998).

En 1980 apareció una *Antología poética* de su obra, preparada por Gabriel Zaid (Letras Mexicanas del fce, reeditada en Lecturas Mexicanas del Conaculta en 1991). En 1982 apareció *Manuel Ponce*, antología de Jorge González de León y Javier Sicilia (unam, Material de Lectura). En 1987, *Some of my Poems* con traducciones y presentación de María-Luisa Rodríguez Lee (Pittsburgh, Latin American Literary Review). En 1988 *Poesía 1940-1984*, edición preparada por Javier Sicilia y Jorge González de León (unam). Ese mismo año, también en la unam, la colección Voz Viva de México publicó el disco *Manuel Ponce*, donde lee sus poemas, presentados por Vicente Quiarte. En 1993 Fernando Díaz de Urdanivia editó un disco de *Poesía religiosa* (Edi-

tart) con cuatro “misterios” cantados por Margarita Pruneda, con música de Leonardo Velázquez. En 1994 María Teresa Perdomo publicó *La poesía de Manuel Ponce* con prólogo de Alejandro Avilés (Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo) y Tarsicio Herrera Zapién, *Dos patriarcas sonrientes: Mons. Manuel Ponce y Mons. Octaviano Valdez* (Obra Nacional de la Buena Prensa).

Solitario, pero siempre cordial; contemplativo (y hasta con algo de poeta despedido), pero lleno de iniciativas de servicio; cumplía con sus funciones pastorales (fue

párroco más de una vez), pero le daba especial importancia a la revelación de Dios en el arte. Tocaba piano y compuso algunas sonatas que prefirió no publicar. Organizó en Morelia el Instituto Arca (Arte y Caridad) con talleres de poesía, música y pintura; y en la ciudad de México una Casa de la Poesía. Promovió que el arte moderno entrara a la vida religiosa y defendió el antiguo de la incuria oficial y parroquial. Parecía tener la fe religiosa expresada por Dostoievski: “La belleza salvará el mundo”.

G. Z., 2002

Anselmo de la Portilla

Nació en Sobremazas, Santander, España, el 3 de febrero de 1816.

Hizo sus estudios en Santa María de Cudeyo y en Burgos.

A pesar de que al llegar a México en 1840 se dedicó a los negocios mercantiles, entregóse también a la literatura.

Entrando ya de lleno en esta carrera, consagróse al periodismo, en donde publicó lo mismo artículos críticos que simplemente literarios. Fue, además, uno de los redactores del *Diccionario universal de historia y geografía*.

Ido a Nueva York, fundó un nuevo periódico intitulado *El Occidente* y allí, al decir de sus biógrafos, escribió su libro *México en 1856 y 1857*, cuyos originales posee el autor de estas notas y el que se llamó *La Revolución de Ayutla*.

Fue singular su labor en *El Eco de Europa*,

que fundó en Veracruz al llegar a encontrarse con las tropas de la tripartita, para que se retiraran los buques españoles.

En la capital fundó poco después otro periódico, *El Diario del Imperio* y, más tarde, *La Iberia*.

Murió en esta ciudad el 3 de marzo de 1879.

Bibliografía

Historia de la Revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-55, Imprenta de Vicente García Torres, calle de Cordobanes, núm. 5, México, 1856. [D. D.]

México en 1856-1857, Imprenta de S. Hallet, calle de Fulton, núm. 107, Nueva York, 1858.

Episodio histórico del gobierno dictatorial del señor don Ignacio Comonfort en la

República mexicana, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1861.
España en México, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1871.
De Miramar a México.
Virginia Steward (novela).
La vida de Washington [sin terminar].
Fue fundador de *La Iberia*, y además de sus

importantes artículos publicó en el folletín obras muy importantes para la historia colonial, como las *Cartas de Hernán Cortés a Carlos V*, *La Conquista de México*, por Gómara; la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, por Bernal Díaz, etcétera.

A. M. C., 1925-1946

ANSELMO DE LA PORTILLA. Anselmo de la Portilla nació en Sobremazas, provincia de Santander, España, el 3 de febrero de 1816. Murió en la ciudad de México el 3 de marzo de 1879. Poeta, periodista, historiador, editor. Llegó a México en 1840. En los primeros tiempos se dedicó al comercio. Luego dedicó íntegramente sus esfuerzos a las letras y a tareas con ellas conexas, lo que era su vocación verdadera. En 1844 publicó sus primeros poemas. Fundó *El Español* y *El Eco de España* para fomentar la amistad entre España y México. Colaboró en el *Diccionario universal de historia y geografía* (1853-1856). Fundador, redactor y colaborador de *El Católico*, *El Despertador Literario*, *El Espectador de México*, entre otros periódicos y revistas, en los que publicó novelas, críticas, biografías, artículos biliográficos, leyendas, síntesis biográficas. En 1858, tras de una breve estancia en La Habana, en compañía de José Zorrilla y el editor español Cipriano de las Cagigas, dirigió *El Diario de la Marina* y quedó en proyecto el que pensaba fundar con sus amigos ya citados, por la muerte de uno de ellos, Cagigas; se trasladó a Nueva York y allí fundó *El Occidente*.

Regresó a México en 1862, a raíz de la intervención extranjera. Durante su estancia en el puerto de Veracruz publicó *El Eco de Europa*, en cuyas columnas, siempre fiel a su idea de promover la amistad entre México y España, abogó por que las tropas españolas no participaran en la intervención.

Regresando yo a México —dice— llegué a Veracruz cuando ya estaban cortadas las comunicaciones con el interior del país. Obligado a detenerme ahí por este motivo se me ocurrió establecer un periódico, con el objeto de extirpar los temores que inspiraba la coalición europea, y de abogar por una solución pacífica; aunándose a ello la circunstancia de que viniendo el general Prim al frente de la expedición española, el pensamiento de los aliados no podía ser otro que el arreglar en paz las cuestiones de México.

Este empeño en evitar la intervención de España en los asuntos de México es otro de los testimonios que existen de su lucha por promover la concordia entre las dos naciones. Creía Anselmo de la Portilla

que si Prim disparaba un cañonazo en Veracruz, si disparaba un fusil, si derramaba una gota, una sola gota de sangre mexicana, acababa para siempre el prestigio del nombre español, no sólo en México sino en toda la América. Estableció una de las más famosas publicaciones que han existido en México, *La Iberia* (1867-1876), en cuyo folletín aparecieron, entre otros títulos, *La navidad en las montañas* (1871), de Ignacio Manuel Altamirano, y las *Instrucciones que los virreyes de la Nueva España dejaron a sus sucesores* (1873). “El señor Portilla —escribió Pedro Santacilia— es uno de los literatos españoles que mejor manejan y con más elegancia el habla de su nación, y sus obras pueden competir por el estilo con las más afamadas que se publican en la orilla misma del Manzana-

res. Como periodista, ninguno hay entre nosotros, que le saque la ventaja”, agrega. Este juicio de Santacilia aumenta de mérito si se tiene en cuenta que pertenecían a partidos políticos contrarios: el primero era liberal y conservador el segundo. Publicó: *Historia de la revolución de Méjico contra la dictadura de Santa-Anna* (1853-1855) (1856); *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort* (1858); *Virginia Stewart, la cortesana. Historia de amor, vicio y sangre (fragmento de unos apuntes de viaje a los Estados Unidos)* (1864 y 1868); *Cartilla de geografía para los niños* (1865); *España en México* (1871). Y quedaron inéditas unas *Cartas de viaje* que dirigió al conde José Gómez de la Cortina.

A. H., 1975

Fermín de la Puente y Apezechea

Nació en la ciudad de México el 9 de noviembre de 1812. Su padre era oidor de la real cancillería y su madre, mexicana, era de Zacatecas. Fermín fue llevado muy niño a España e hizo sus estudios en Sevilla. Sobresalió en las humanidades y llegó a dominar magistralmente el latín. En su juventud se contaba entre los poetas de la escuela sevillana como discípulo de Alberto Lista y de José Musso y Valiente, cuya vida escribió. Diose a conocer en 1835 con las que Menéndez Pelayo llamó “lozanísimas octavas” de su poema “La corona de Flora”, que publicó en la hermosa revista literaria y artística de Eugenio de

Ochoa y el pintor Federico de Madrazo, *El Artista* (Madrid, 1835-1836, tomo ii, pp. 128-130).

En 1845 publicó, con el título de *Dido*, una traducción en octavas reales del libro iv de la *Eneida* de Virgilio. Posteriormente tradujo ocho libros más, aunque sólo publicó el i y el vi en 1874, con una versificación que Menéndez y Pelayo encontraba “muy desmayada y por todo extremo inferior a la del libro iv”.

De la Puente y Apezechea ingresó como individuo de número en la Real Academia Española y ocupó la silla ii, vacante por la muerte de Alberto Lista en 1848. Había sido

elegido para esa silla José Zorrilla, quien no llegó a tomar posesión y se declaró nuevamente vacante.

Don Fermín —refiere Juan Valera—, académico ya, y movido por el amor de la tierra en que nació, patria de su madre, así como por su fervoroso españolismo, contribuyó poderosamente a estrechar y a fomentar las relaciones literarias entre las repúblicas hispanoamericanas y su antigua metrópoli. A él se debe en gran parte la creación de las Academias correspondientes de la Española en México, en Guatemala, en el Perú, en Chile, en Venezuela y en otros puntos.

En efecto, como lo consignó Joaquín García Icazbalceta en la “Reseña histórica de la Academia Mexicana” (agosto de 1876, *Memorias de la Academia Mexicana*, 1876, tomo i), cuando a fines de 1870 comenzó a tratarse la constitución de la Academia Mexicana, al mismo tiempo que otras correspondientes hispanoamericanas, la Real Academia Española nombró a su individuo de número Fermín de la Puente y Apezechea secretario de la comisión que entendiese todo lo concerniente a las academias en gestación. Las negociaciones continuaron lentamente y al fin, en atención a la comunicación formal enviada por la Academia de Madrid y de la carta privada enviada por Apezechea a José María de Bassoco a mediados de 1874, el 13 de abril de 1875 se celebró la primera junta preliminar de la nueva Academia, en la que se eligió presidente a Bassoco y secretario a García Icazbalceta.

Quien tanto se había interesado en la

creación de la Academia Mexicana, en su patria de origen, no pudo ya enterarse de su iniciación formal el 11 de septiembre de 1875, pues Fermín de la Puente y Apezechea murió un mes antes, en Omoño, Santander, el 20 de agosto de 1875.

Pocos años después, en 1878, su familia publicó, con el título de *Los libros sapienciales*, una traducción perifrástica en verso del *Eclesiastés*, de *Los proverbios* y de otros escritos atribuidos a Salomón así como de algunos *Salmos*. Como apéndice de esta obra se incluyeron algunas poesías originales de De la Puente y Apezechea.

De su mérito literario escribieron con elogio Antonio Sánchez Moguel, Marcelino Menéndez Pelayo (*Historia de la poesía hispanoamericana*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, tomo i, pp. 154-155); Eugenio de Ochoa (*Apuntes para una biblioteca de escritores contemporáneos en prosa y verso*, París, s. a., tomo i, pp. 49-50); el padre Francisco Blanco García (*La literatura española en el siglo xix*, Madrid, 1891-1894, 3 vols.), y Juan Valera (*Florilegio de poesías castellanas del siglo xix*, con introducción y notas biográficas y críticas, Madrid, 1903, tomo iii, p. 66, o en *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1961, tomo iii, pp. 1341-1342).

Para la *Antología de poetas hispanoamericanos (1892-1895)*, como se llamó inicialmente la obra de don Marcelino que luego se reeditó sin la parte antológica, dentro de la sección de México, el famoso crítico eligió dos poemas de De la Puente y Apezechea: “La Magdalena”, soneto, y la “Corona de Flora”, los cuales representan al poeta mexicano-español en la antología

Poesía neoclásica y académica de Octaviano Valdez (Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1946,

[Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 69]).

J. L. M., 1975

Manuel Puga y Acal

Hijo del doctor don Nicolás Puga y de la señora doña Mercedes Acal, nació en Guadalajara, capital del estado de Jalisco, el 8 de octubre de 1860.

Hizo sus primeros estudios en la misma Guadalajara y luego fue enviado a París para continuarlos. Esto explica la gran afición de Puga por la cultura francesa.

Vuelto al país, dividió sus actividades entre el periodismo y la política habiendo logrado en corto tiempo colocarse en la primera línea de nuestros escritores, y ser diputado al Congreso de la Unión.

Hombre de muy amplia cultura, logró que sus artículos periodísticos fueran leídos siempre con gran interés, como sus poesías lo han sido con mucho aplauso.

En la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional enseñó con mucha estima literatura francesa, y lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria.

Entre sus obras publicadas en forma de libro merece una mención especial su traducción del trabajo de Emilio Oliver, que tanto interés tiene no solamente para la historia de Francia, sino para la de nuestro país.

Fue oficial de investigación del Archivo General de la Nación y uno de los colaboradores del importante periódico *Excélsior*.

Reunió un lote de versos y prosas en un volumen que intituló *Lirismo de antaño*, y

murió en esta ciudad el 13 de septiembre de 1930.

Bibliografía

“Un honroso centenario potosino”, 2 de septiembre de 1827. [?]

La intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México, por Emilio Olliver, traducción con introducción y notas por..., Tipografía de la Escuela de Artes del Estado, Guadalajara, 1906.

Fundamentos de sus opiniones, Imprenta Francesa, en 12° B, México, 1916.

La fase diplomática de nuestra guerra de Independencia, estudio de historia patria, Imprenta Victoria, México, 1919.

“Sí supieron qué era democracia los héroes de nuestra Independencia”, en *El Universal*, 16 y 17 de septiembre de 1921. [J. G. R. G.]

“Quién era la Fernandita”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1822-1827.

“Los libertadores execrables”, 4 de septiembre de 1926.

“Los falsos héroes de la Independencia”, 27 de septiembre de 1926.

“¿Abasolo fue un héroe?”, *Excélsior*, 1° de octubre de 1927. [J. G. R. G.]

“Otra historia del segundo imperio”, *Excélsior*, 1927.

“Tradiciones y profesías”, *Excélsior*, 1927.
“Más acerca de la entrega de Querétaro”,
Excélsior, 1927.
“Maximiliano y Carlota de México”, *Excélsior*, 1927.
“La vieja cuestión de Querétaro”, *Excélsior*,
1927.
“Napoleón y Maximiliano”, *Excélsior*, 1927.
“Maximiliano y los conservadores”, *Excélsior*, 1927.
“La mosca blanca”, *Excélsior*, 1927.
“De Querétaro a Teacoac”, *Excélsior*, 1927.
“La firmeza filosófica de Juárez”, *Excélsior*.
“La herencia del poinsettismo”, 24 de marzo,
7, 14, 23, 28 de abril de 1928. [J. G. R. G.]
“Un regicidio frustrado y fructuoso”, *Producción*, ii, 1º de febrero de 1929.
“El jacobinismo francés y la Iglesia católica”, *Producción*, ii, 2 de marzo de 1929.
“Imperialismo y vanalidad de las democracias”, *Producción*, ii, 3 de abril de 1929.
“El jacobinismo francés y la Iglesia católica”, *Producción*, ii, 4 de mayo de 1929.

MANUEL PUGA Y ACAL. Nació en Guadalajara el 8 de octubre de 1860 y murió en México el 13 de septiembre de 1930.

Allá por 1906, mi padre don Celedonio Junco de la Vega se vio obligado a tomar unas breves vacaciones —las únicas que tomó en su atareadísimo vivir— y en Aguascalientes y Guadalajara trató personalmente, con alegría que nunca se le borró, a amigos literatos a quienes sólo conocía por correspondencia. Eran —probablemente algún otro que se me escapa— don Eduardo J. Correa, Benjamín Padilla

“¿Cuál será la solución al problema religioso?”, *Producción*, ii, 5 de junio de 1929.
“Cuando el dormido despierte...”, *Producción*, ii, 6 de julio de 1929.
“Franklin y Poinsett”, *Producción*, ii, 7 de agosto de 1929.
“Santa Juana de Arco”, *Producción*, ii, 8.
“Aliadófilos y germanófilos.”
“Imperio liberal.”

Literatura general

Después del beneficio (monólogo lírico), Tipografía de Luis Pérez Verdía, Guadalajara, 1884. [F. M.]
Los poetas mexicanos contemporáneos (seudónimo Brummel), Editorial Paz, México, 1888; Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1923.
Lirismos de antaño. Versos y prosas, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1923.
“Intermezzo”, *Excélsior*, México, 1927.

A. M. C., 1925-1946

(“Kaskabel”), Manuel Carpio, Francisco Izábal Iriarte, Manuel Puga y Acal. Y ahora que voy a hablar de éste me acude a la memoria una leve anécdota surgida en el paseo que hicieron por el Lago de Chapala. Remaban los demás, y mi padre, que era la visita y sólo observaba aquello, les soltó entre risas esta improvisada agresión:

Merecéis que os den de palos
por ser malos remadores;
si para rimar sois malos
para remar sois peores.

Y ahora, pasando de las burlas a las veras, debo decir que Puga y Acal dejó, sembrada a los cuatro vientos de la ingrata dispersión del periodismo, una enorme labor: crítica histórica y literaria, temas religiosos, políticos y sociales, polémica libre y alerta en todos los órdenes. Apenas nos quedan en el duradero cofre del libro sus poesías en castellano y en francés (*Lirismos de antaño*), unas impresiones de viaje, los ensayos críticos sobre Díaz Mirón y otros *Poetas mexicanos contemporáneos* con que en 1888 alborotó nuestra república literaria... Todo lo demás ¿habrá de perecer entre la polilla de los periódicos archivados? ¿No habrá quién salve, de esa múltiple fosa, alguna selección siquiera de sus mejores estudios?

Algún artículo de Puga y Acal relacionado con el triunfo de los republicanos en Querétaro en 1867 fue origen de que interviniera en este asunto y me pusiera a precisarlo y profundizarlo. Surgieron otros “interlocutores”, y la cosa se prolongó. Fruto de mi intervención fue el libro *La tradición de Querétaro. ¿Maximiliano o López?*, donde se escudriña con costosa curiosidad y con incostoso desinterés el enredadísimo punto histórico. Y tuve la satisfacción de que eminentes personas de extracción liberal (así don Victoriano Salado Álvarez) declararan que ese trabajo los había hecho modificar su antigua opinión.

Puga y Acal, jacobino en su inquieta y tempestuosa mocedad, fue evolucionando al compás de la experiencia, fue rectificando honradamente según ahondaba y maduraba su conocimiento del pasado y del presente, de las cosas efímeras y de las

cosas eternas. “Debo aprovechar esta ocasión —escribía en junio de 1927— para hacer un examen de conciencia, ahora que llevo muy adelantada la lectura del libro de la vida, que está escrito en idioma incomprensible para los tontos y los malvados, pero que a mí, sin falsa modestia, me ha enseñado cosas que entonces no sabía.”

Las vicisitudes sociales de nuestro país, contempladas con alta preocupación patriótica, fueron el canal por donde Dios le condujo a conclusiones católicas. Él las abrazó con austero desinterés. Y no llegó a ellas con el cansancio del viejo que quiere reposar, sino con el brío del gladiador que entra a la liza.

Una noble indignación ante las monstruosidades de la persecución callista lo movió a simpatizar con la “resistencia armada” de los cristeros y a empeñarse en colaborar con ellos, aunque fuera a distancia y pacíficamente.

Tras una enfermedad de cinco días, ignorada por mí, bruscamente supe que él dormía ya bajo tierra. ¡Qué malestar rebelde, qué dolor duplicado por no haber podido apretar por última vez su mano fuerte, por no haberle podido llevar la presencia, el servicio, la palabra siquiera de mi amistad!

Los 70 años del viejo luchador parecían menos por su robustez corporal, por su activísimo entusiasmo, por su vigor intelectual. Murió, septuagenario, en plena juventud. Su ejemplo sea estímulo y acicate para tantas decrepitudes de 20 años.

A. J., 1975

José Manuel Puig Casauranc

Nació en ciudad del Carmen, Campeche, el 31 de enero de 1888.

Hizo sus estudios primarios en Minatitlán, Veracruz, y los preparatorios en los Colegios de Orizaba y Xalapa, de donde vino a la Escuela de Medicina de la capital para seguir todos los cursos hasta alcanzar en 1911 el título de médico cirujano.

Durante algún tiempo ejerció su profesión en Puerto México, Veracruz, en Tampico, Tamaulipas, en Albuquerque, Estados Unidos de América, y finalmente en esta capital.

Pero la política lo atrajo fuertemente y entonces fue diputado primero y senador después; y en esta capacidad se convirtió en uno de los más entusiastas propulsores de la campaña política que llevó al general Plutarco Elías Calles a ocupar la presidencia de la nación.

Formó parte de su gabinete presidencial como secretario de Educación Pública, siendo muy combatida su gestión, pues en aquellos días se desató la persecución religiosa.

Desempeñó, además, el cargo de secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y más tarde el de jefe del Departamento del Distrito Federal, secretario de Relaciones Exteriores y embajador de México en la República Argentina.

De fácil palabra, fue orador parlamentario; y algunas de sus producciones poéticas y literarias, muy gustadas.

Fácilmente se notará, al examinar su

obra de escritor, que acaso la mayor parte la absorbió la actividad política, que fue la más intensa, y la que lo animó de modo más poderoso; sin que por ello hubiera abandonado por completo los escritos meramente literarios.

Sus mismas tareas oficiales le impidieron una colaboración activa en la Academia, aunque sí mostró para ella sus simpatías.

Perteneció también a otras corporaciones científicas y literarias; y al emprender un viaje a Cuba murió súbitamente al llegar a “la Perla Antillana” el día 9 de mayo de 1939.

Bibliografía

De la vida (cuentos crueles), Imprenta Nacional, México, 1922.

Páginas viejas con ideas actuales, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1925. [R. R.]

Prólogo a *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales, desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1926.

De otros días (cuentos), Editorial Cultura, México, 1926. [LP.]

La hermana impura, Editorial Cultura, México, 1927.

“Juárez. Una interpretación humana”, en *El Universal*, una serie del 30 de mayo al 2 de junio de 1928.

La misma serie en un volumen sin pie de imprenta.

Prólogo a *Estados Unidos Mexicanos. Secretaría de Educación Pública. Archivos privados de don Benito Juárez y don Pedro Santacilia*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, vol. i, México, 1928. [J. G. R. G.]

La cosecha y la siembra (exposición, crítica social y política), México, 1928.

La cuestión religiosa en relación con la educación primaria en México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

“La obra integral de la Revolución mexicana” (discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1929, al inaugurarse el Centro Social y Deportivo para Trabajadores Venustiano Carranza), Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929. [R. R.]

Memoria..., del ramo de Educación Pública..., Talleres Gráficos de la Nación, México, 1931. [F. T.]

Su venganza (cuento), Ediciones de *La Razón*, México, 1931.

Los Juan López Sánchez López y López Sánchez de López, México, 1933. [E. R. M.]

“La aspiración suprema de la Revolución mexicana”, en *México Actual*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.

Mirando la vida, México, 1933.

“Una política social-económica de ‘preparación socialista’”, en *México Actual*, Secretaría de Relaciones Exteriores, s. f. [F. T.]

“Algo sobre la posición de México en Montevideo”, en *México Actual*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1934.

Dirigió el periódico diario de la ciudad de México *El Demócrata* y probablemente varios editoriales salieron de su pluma.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ MANUEL PUIG CASAUANC. Nació en la Isla del Carmen, Campeche, el 31 de enero de 1888; murió en La Habana, el 9 de mayo de 1939. Tras los estudios realizados en diversas ciudades del estado de Veracruz se inscribió en la Escuela de Medicina de la capital, donde se recibió en 1911. Su carrera política se inició a los 25 años, al ser elegido diputado por Veracruz a la Cámara maderista. Cuando ésta fue disuelta por Victoriano Huerta pasó algunos meses encarcelado en la Penitenciaría por negarse a reconocer la legalidad del régimen usurpador. Egresado de la cárcel trabaja como médico en jefe del Ferrocarril

Transoceánico, hasta que es reclutado por Santibáñez al pronunciarse contra Venustiano Carranza. En esa aventura Santibáñez captura y fusila a Jesús Carranza. Logra Puig burlar la vigilancia y se refugia en Oaxaca, donde reside varios meses antes de partir al exilio de Albuquerque, Nuevo México, sitio en el cual permanece unos años ejerciendo la medicina. En 1918 regresa al país y reside en Tampico; allí ocupa el puesto de cirujano en jefe del Hospital Municipal. En 1922 es nuevamente electo diputado por Veracruz y vuelve a la ciudad de México. Actúa al mismo tiempo como director y gerente del diario *El De-*

mócrata y en 1923 acepta la jefatura de la campaña presidencial del general Plutarco Elías Calles. Al triunfo de esta candidatura resulta electo senador por el estado de Campeche. En la década 1924-1934 es nombrado secretario de Educación Pública en dos ocasiones, secretario de Industria y Comercio, jefe del Departamento del Distrito Federal en dos ocasiones, embajador de México en los Estados Unidos de América (1931-1932) y secretario de Relaciones Exteriores (1932-1934). En 1934, al prever la eventual ruptura entre los generales Calles y Lázaro Cárdenas, no acepta la invitación del último para hacerse cargo de la jefatura de la inminente campaña presidencial, por considerar que, para poner fin al “dualismo”, Cárdenas debe formar un gobierno libre de personas identificadas con el callismo. Rechaza, asimismo, la invitación de Cárdenas para ocupar la Secretaría de Gobernación o la de Relaciones y pide servir al nuevo gobierno en un puesto diplomático. Termina su carrera en la administración pública al servir como embajador de México en la Argentina (1935-1936) y en Brasil (1936-1937). De regreso al país, vuelve a ejercer la medicina hasta su muerte. Fue colaborador de *El Imparcial* y redactor de *El Universal*. En 1931 fundó la editorial La Razón y la revista *Resumen*. Tuvo por colaborador muy allegado a Salvador Novo, entre otros escritores. Produjo una treintena de libros y

opúsculos, entre ellos algunos poemas, novelas, cuentos, y obras doctrinarias. Como cuentista es autor de *De la vida (cuentos crueles)*, 1922, y *Su venganza*, 1930. También pueden considerarse entre sus obras novelescas: *De otros días*, 1926, y *La hermana impura*, esqueleto de novela, publicada en 1927, traducida al inglés y llevada al cine nacional en 1941. Otros títulos suyos son: *Páginas viejas con ideas actuales*, 1925; *De nuestro México, cosas sociales y aspectos políticos*, 1926; *Juárez, una interpretación humana*, 1928; *La cosecha y la siembra (exposición, crítica social y política)*, 1928; *La cuestión religiosa en relación con la educación primaria en México*, 1928; *Mirando la vida*, 1933; *Una política social económica de preparación socialista*, 1933; *El sentido social del proceso histórico de México*, 1935; *Los errores de Satanás*, 1937, y *Galatea rebelde a varios Pigmaliones*, 1938. De su novela *Los Juan López Sánchez López y López Sánchez de López* dijo el crítico chileno Juan Uribe-Echevarría: “Sinclair Lewis nos da en *Babbitt* el burgués standard de la Unión. Puig Casauranc presenta con los Sánchez López y Sánchez de López a una serie de tipos que, reunidos en la fórmula de apellidos que da el título de la obra, retratan a todos los posibles Babbitts mexicanos...” El doctor Puig Casauranc ingresó en la Academia como miembro correspondiente en 1934.

A. A. E., 1975



Alejandro Quijano

El décimo director de la Academia vino a serlo el licenciado Alejandro Quijano, generalmente estimado por su caballerosidad y por su cultura, así como por su amor a cuanto con España se relaciona. Nació en Mazatlán, el 5 de enero de 1883, y fueron sus padres el señor ingeniero don Fiacro Quijano y la señora doña Clotilde S. de Quijano.

Venido a México siendo muy niño y aquí hizo todos sus estudios hasta concluir la carrera de abogado, título que obtuvo en 1907.

Quijano siguió con éxito y provecho halagadores su carrera; pero apenas recibido, consagróse también a la enseñanza de materias conexas con su profesión y con la lengua y literatura castellanas, por las que tuvo singular predilección.

En efecto, profesó el curso de práctica civil y penal, así como de literatura forense y derecho administrativo, en la Escuela de Jurisprudencia; y enseñó lengua castellana y literatura general en la Escuela Preparatoria; lengua y literatura castellanas en la Facultad de Altos Estudios y en las es-

cuelas normales para maestras y maestros, etcétera.

El abogado mereció también ser llamado a ocupar la dirección de la Facultad de Jurisprudencia y la presidencia de la Barra Mexicana. Fue, además, presidente de la Cruz Roja Mexicana, a la que prestó incomparables servicios. Y no sólo a ella, sino a través de ella a muy numerosas personas con familiares en los países azotados por la inhumana y sangrienta segunda Guerra Mundial.

Fue Quijano uno de los escritores más castizos y más cuidadosos de nuestra rica lengua. Lo mismo sus artículos periodísticos que sus discursos y sus escritos de índole diversa muestran esta cualidad y el Diccionario de la Academia le es deudor de interesantísimos estudios.

Hispanista de corazón, procuró empeñosamente afianzar los lazos de amistad y de inteligencia, que un grupo de escritores ha venido apretando entre España y México. Varios de sus discursos así lo demuestran claramente.

Quijano fue, sin duda, una de las más

claras inteligencias de su generación y logró alcanzar los mayores éxitos.

La gestión de Quijano como director de nuestra Academia fue una de las más eficaces para darla a conocer y borrar la absurda creencia de que la corporación es sólo un inútil cuerpo sin vida. Fue él quien de modo definitivo la puso en constante comunicación con el público.

Don Alejandro murió en la ciudad de México el 17 de febrero de 1957.

Bibliografía

Las letras en la educación, Antigua Imprenta Murguía, 1915.

Ortografía fonética (dictamen, en unión del licenciado Manuel G. Revilla), Tipografía Murguía, México, 1916.

“La raza” (discurso), en *Fiesta de la Raza*, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, 1917.

En casa de nuestros primos, Antigua Imprenta de Murguía, México, 1918.

“Jiménez de Cisneros” (conferencia en el Ateneo Hispánico de México), Antigua Imprenta de Murguía, Avenida 16 de Septiembre, núm. 54, México, 1918.

“Amado Nervo, su vida y su obra” (discurso en la Universidad Nacional, 17 de noviembre de 1919), Antigua Imprenta de Murguía, Avenida 16 de Septiembre, núm. 54, México, 1919.

En la tribuna. Contiene los siguientes discursos: Cervantes. Juárez. La gaya ciencia. La raza. La universidad. Jiménez de Cisneros, Andrés Botas e Hijos, editores, México, 1919.

“La poesía castellana en sus primeros cuatro siglos” (discurso de recepción como

individuo de número en la Academia Mexicana), México, 1921.

“Los últimos momentos de la dominación española”, en *El Universal*, México, septiembre de 1921. [J. G. R. G.]

“Don Francisco A. de Icaza. El flamante Diccionario de la Real Academia Española”, en *El Universal*, 1925.

“Discurso en respuesta al de recepción del licenciado Genaro Fernández McGregor en la Academia Mexicana correspondiente de la Española”, en *Apunte crítico sobre el arte contemporáneo*, Editorial Cultura, México, 1931.

“Elogio del idioma”, *El Libro y el Pueblo*, xi, i, 1933.

“Don José de la Borda” (discurso de la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1933. [?]

“Elogio fúnebre a Juan B. Delgado” (discurso en la Academia Mexicana), 1933. [?]

“Cervantes y el Quijote en la Academia”, Ediciones de *Número*, México, 1935.

“José Rubén Romero, un gran novelista mexicano”, en *El Nacional*, 1937. [E. R. M.]

“Don Federico Gamboa” (al sepultarlo), en *Homenaje a don Federico Gamboa*, México, 1940.

“El segundo centenario del Diccionario de Autoridades. Los diccionarios académicos” (discurso en la Academia Mexicana, 20 de diciembre de 1939), Editorial Cultura, México 1940.

“Letras franciscanas” (conferencia en el Congreso Terciario Franciscano), en *Conferencias Literarias*, Miguel Dorantes Aguilar, editor, México, 1943.

Analecta. Crítica y traducciones de Eça de Queiroz.

Mazatlán.

Apunte histórico sobre las asociaciones de abogados en México.

Cuatro estudios: Letras franciscanas en

México, Letras colombianas, Letras dominicanas, Letras sinaloenses.

En prensa

Mi preparatoria. Recuerdos de la vida estudiantil.

A. M. C., 1925-1946

ALEJANDRO QUIJANO. Nació en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, el 5 de enero de 1883, y en la misma ciudad inició sus estudios, que continuó en la capital de la República. De la Escuela Nacional Preparatoria pasó a la de Jurisprudencia, donde obtuvo el título de abogado.

Director más tarde de esa misma facultad de la Universidad Nacional de México, dio en ella clases de elocuencia forense, de derecho administrativo y de práctica civil, antes de que se le nombrara doctor en derecho.

Dio clases de literatura general y de literatura española en la Escuela Preparatoria y en ambas escuelas normales de maestros. Su ánimo afable y bondadoso le ganó la simpatía de alumnos y compañeros.

Nombrado miembro correspondiente de la Academia Mexicana el 9 de octubre de 1918 e individuo de número el 10 de abril de 1920, ocupó la silla xvi que había dejado vacante al morir el poeta Enrique Fernández Granados.

A su discurso, titulado "La poesía castellana en sus cuatro primeros siglos", dio respuesta el novelista José López Portillo y Rojas. Censor de la Academia, de 1924 a 1939, sucedió en octubre de ese año al director de la Academia, Federico Gam-

boa, que había fallecido en el mes de agosto precedente.

Fue miembro correspondiente de otras Academias, como la Española, la Costarricense y la Colombiana; presidente de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja durante más de 30 años, y perteneció, además, a sociedades de prestigio en el mundo.

Dirigió los diarios mexicanos *Novedades* y *The News*. Mereció abundantes distinciones y recompensas de instituciones del extranjero.

Defensor de la lengua española, sus escritos son modelos de pulcritud casticista.

En su bibliografía aparecen los libros y folletos que siguen:

- *Las letras en la educación*, 1915.
- *La ortografía fonética*, en colaboración con don Manuel G. Revilla, 1916.
- *Jiménez de Cisneros*, 1918.
- *En casa de nuestros primos* (notas de viaje por los Estados Unidos), 1918.
- *Amado Nervo. Su vida y su obra*, 1919.
- *En la tribuna. Discursos y conferencias*, 1919.
- *La poesía española en sus cuatro primeros siglos*, 1921.
- *Elogio del idioma español*, 1933.
- *Cervantes y el Quijote en la Academia*, 1935.

quijano

- *Mazatlán*, 1939.
 - *El segundo centenario del Diccionario de Autoridades. Los diccionarios académicos*, 1940.
 - *Veracruz en la Academia*, 1950.
 - Discursos de índole varia.
- Murió en México, el 17 de febrero de 1957.

F. M., 1975

Emilio Rabasa

Nació en Ocozocuatla de Espinosa, Chiapas, el 22 de mayo de 1856 y fueron sus padres don José Antonio Rabasa y doña Manuela Estebanel.

Hizo sus estudios profesionales en la capital del estado de Oaxaca, habiendo obtenido el título de abogado en abril de 1878.

Aficionado a la política, inició su carrera como síndico del Ayuntamiento de Tuxtla; fue luego diputado al Congreso del estado y más tarde diputado al Congreso de la Unión y senador, habiendo desempeñado en su larga y brillante carrera política comisiones trascendentales muchas de ellas, como la de representante ante las conferencias de Niagara Falls, Estados Unidos, con los representantes del A. B. C., cuando el fatídico presidente de aquella nación, Woodrow Wilson, intervino tanto en la política interna de México.

En cuanto a su labor científica y literaria cabe decir que si primero fue director del Instituto de Ciencias y Artes en Chiapas, después fue uno de los maestros más prestigiados en la Facultad de Leyes y en la Escuela Libre de Derecho, de varias gene-

raciones de abogados, que con todo respecto le llaman aún “el maestro Rabasa”; y se le considera como uno de los más profundos conocedores que hemos tenido del derecho constitucional.

Fue por varios años uno de los directores y sostenedores de la Escuela Libre de Derecho, que tan alto prestigio tiene; y sus libros, sus artículos, son leídos con profundísimo interés.

Sociólogo y literato, nos dejó varios testimonios de su ingenio en sus estudios jurídicos y sociales y en sus novelas.

Falleció en esta ciudad el 25 de abril de 1930.

Bibliografía

Novelas y estudios

La gran ciencia (seudónimo: Sancho Polo), Tipografía de Alfonso E. López y Cía., Escalerillas, núm. 21, México, 1887; 3ª ed., Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1919.

La bola (seudónimo: Sancho Polo), Tipografía de Alfonso López y Cía., Escalerillas núm. 12, México, 1887; 2ª ed., Tipografía

de O. R. Spíndola y Cía., Ex Seminario, núm. 2, 1888; 3ª ed. (con un prólogo de Enrique González Martínez), Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París-México, 1919. “La acusación de don José Barros”, México, 1912.

La Constitución y la dictadura, Tipografía de *Revista de Revistas*, 3ª de Colón, núm. 32, México, 1912.

Comisiones unidas: Primera de Puntos Constitucionales y Primera de Gobernación, Cámaras de Senadores, México, 1913.

La Constitución y la dictadura (prólogo del licenciado Rodolfo Reyes), Editorial América, Madrid, 1917.

El cuarto poder (seudónimo: Sancho Polo), 3ª ed., Imprenta Francesa, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1919.

Moneda falsa, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París-México, 1919. [J. B. I.]

El juicio constitucional, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París-México, 1919.

La evolución histórica de México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1920.

“La libertad de trabajo”, en *Conferencias preliminares*, vol. ii, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1922.

La Guerra de Tres Años, Editorial Cultura, México, 1931.

A. M. C., 1925-1946

EMILIO RABASA. Nació en Ocozocuautila de Espinosa, Chiapas, el 22 de mayo de 1856, y murió en la ciudad de México el 25 de abril de 1930. Fueron sus padres don José Antonio Rabasa, catalán, y doña Manuela Estebanel, chiapaneca emigrada a los Estados Unidos cuando se decretó la expulsión de los españoles. La instrucción primaria la hizo en el hogar, recibiendo, aun con algo de preparatoria, de su familia, dueña de un capital bien saneado. A los 12 años de edad partió a Oaxaca e ingresó en el Instituto de Ciencias y Artes. Se recibió de abogado en 1879; fue diputado a la Legislatura de Chiapas en 1881, y en 1882 dirigió el Instituto del estado. De 1883 a 1885 desempeñó allí mismo los cargos de juez civil, secretario del gobernador Mier y Terán y diputado local. Su vocación literaria despertó muy temprano: cuando Rabasa tenía 16 años apareció una oda suya a Castelar en el periódico oficial

de Chiapas, que se denominaba —caso curioso— *La Iberia*; en *El Porvenir* de San Cristóbal de Las Casas (1881) y en *El Liberal* de Oaxaca (1883) empezó a escribir con cierta regularidad. Hacia 1884 dedicó a su esposa un poema en 54 sextetas “A Mercedes”, del que hizo una edición casi desconocida. También formó y prologó una antología, *La musa oaxaqueña*. Llegó a la capital de la República en 1886 y fue sucesivamente defensor de oficio, agente del Ministerio Público, juez quinto correccional, catedrático de economía política en la Escuela de Comercio, etc. Más tarde fundó con Reyes Spíndola *El Universal* y polemizó con Francisco Sosa sobre la *María* de Jorge Isaacs. Escribió mucho con el seudónimo de *Pío Gil* y sus novelas aparecieron originalmente con el de *Sancho Polo*. Produjo bastantes cuentos, poemas y estudios de crítica literaria. “Es el primero —dijo don Ángel Pola— que viene al mundo de las

letras sin el apadrinamiento de don Ignacio M. Altamirano.” Frecuentaba a Cervantes —“no hay año que no lo lea”—, Lope, los dos Luises, Quevedo, Moratín y Galdós, éste sobre todo. El año de 1891 asumió la gubernatura del estado de Chiapas, puesto que desempeñó por espacio de cuatro años; retornó de allá como senador electo. Además de catedrático de las Escuelas Nacional y Libre de Jurisprudencia —en la docencia perseveró hasta el fin de sus días y fue reconocida autoridad en derecho constitucional— se le confiaron otros cargos de importancia, como el de representante del gobierno en las Conferencias de Niagara Falls en 1914. A partir de entonces radicó seis años en Nueva York. En 1906 y 1919 viajó por Europa. Fue correspondiente de las Reales Academias Española y de Jurisprudencia y miembro de diversas agrupaciones científicas y literarias. Colaboró con brillantez en el periodismo nacional y en revistas especializadas en materia jurídica. En 1887-1888 publicó las novelas *La bola*, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda falsa*, a las cuales debe su renombre literario. Son un vasto cuadro de costumbres en el cual muestra sus dotes de fino

observador de la podredumbre moral de su tiempo en la esfera política; de la malicia y rústica sutileza para la intriga entre quienes la pueblan; de la engañosa quietud de la vida en provincia, y, finalmente, de los turbios enjuagues capitalinos dentro del ámbito electoral y periodístico. Justo Sierra apuntó esta síntesis laudatoria sobre el autor: “Escribe bien; es una cosa notable; se parece a Galdós”, y aun José María de Pereda —aunque no se identifica la fuente— lo reputaba superior a Altamirano. Tiene Rabasa un atemperado sentido del humor y los protagonistas de sus ficciones hablan en el lenguaje adecuado a su posición y circunstancia. Su bibliografía se completa con los siguientes títulos: *El artículo 14. Estudio constitucional* (1906); *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México* (1912); *El juicio constitucional. Orígenes, teoría y extensión* (1919); *La evolución histórica de México* (1920) y la novela *La Guerra de Tres Años*, publicada póstumamente en 1931, 40 años después de haber aparecido en las páginas de *El Universal* (1891).

A. A. E., 1975

Ambrosio Ramírez

Nació en Valle de San Francisco, hoy Villa de Reyes, San Luis Potosí, el 12 de diciembre de 1859, y fue hijo de don Julián Ramírez y de doña Josefa Terrazas. Hizo sus estudios preparatorios en el Seminario Conciliar, y los profesionales de abogado

en el Instituto Científico y Literario, en la misma capital del estado. Obtuvo su título en 1894 y desempeñó los puestos de juez de primera instancia en Ciudad del Maíz, Venado y la capital citada, en que también tuvo los cargos de agente del Ministerio

Público y secretario del Tribunal Supremo. Fue, además, diputado al Congreso local y secretario particular del gobernador de Morelos, coronel Manuel Alarcón.

Amante de los clásicos latinos, tradujo al español, en verso, numerosas odas de Horacio; escribió una poesía dedicada a Ippandro Acaico (1884) y una "Oda al trabajo" (1888); y éstas, así como sus traducciones, se publicaron en el periódico *El Estandarte*, que fundó con nuestro decano, el licenciado Primo Feliciano Velázquez.

Se comenzó a imprimir en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios la colección de sus traducciones por acuerdo del gobernador de San Luis Potosí, ingeniero Blas Escontría, sin que se conozca cuál fue la causa de que tal impresión no se hu-

biera terminado. Toda su obra, pues, quedó dispersa, especialmente en aquel periódico.

Murió en San Luis Potosí, el 1º de marzo de 1913.

Bibliografía

Oda al trabajo, s. p. i., 1884.

Horacio, Sátira; libro i, sátira i. A Mecenas.

Colaboró en varias publicaciones periódicas, y en *El Estandarte*, de San Luis Potosí, se halla dispersa la mayor parte de su obra literaria, que comprende numerosas traducciones de las *Odas* de Horacio.

A. M. C., 1925-1946

AMBROSIO RAMÍREZ. "En esta casa nació, el 2 de diciembre de 1856, Ambrosio Ramírez Terrazas, quien dio lustre a su tierra natal, a su provincia y a su patria como ministro del Foro y de la Judicatura, maestro de Humanidades e insigne traductor de Horacio."

Noble y exacta síntesis con que sus paisanos de Villa de Reyes, San Luis Potosí, recuerdan en esta lápida los méritos de quien supo ser, con sobria dignidad, hombre de leyes y de letras, maestro universitario y defensor del campesino, funcionario público y entrañable hombre de hogar, humanista en la vida y en la obra literaria.

De los telares que su padre tenía en Villa de Reyes, donde aprendió el arte de los rebozos de seda, ingresó al Seminario Conciliar de San Luis Potosí, donde estudió humanidades y coincidió en sus aulas con

Primo Feliciano Velázquez, futuros juristas, literatos y académicos ambos.

En 1894 se graduó de licenciado en derecho en el Instituto Científico y Literario del estado. Después de un breve tiempo en que fungió como secretario particular del gobernador del estado de Morelos, regresó a su estado natal como juez de primera instancia, primero en Ciudad del Maíz, luego en Matehuala, donde promovió la construcción de su parroquia monumental y fundó el Colegio del Sagrado Corazón para varones, y finalmente en Venado, donde trabajó por la construcción de la torre del reloj público. Desde su soledad pueblerina enviaba poemas, ensayos y traducciones del latín a diversos periódicos y revistas, según mantenía asidua correspondencia con escritores de su tiempo.

Radicado definitivamente en la ciudad de San Luis Potosí desde 1908, fue agente del Ministerio Público, defensor de oficio, secretario del Tribunal de Justicia, diputado suplente por Santa María del Río, notario público, maestro de humanidades tanto en el Seminario como en el Instituto.

Ese mismo año de 1909 fundó en su propia casa el Ateneo Manuel José Othón, donde se reunía un grupo entusiasta de jóvenes que cultivaban las letras, entre otros Mariano Alcocer, José Antonio Niño y Jesús Silva Herzog, quien, para ingresar al Ateneo, presentó un trabajo titulado “El dolor”.

Casó con doña Ana Arriaga, nieta de don Ponciano, con quien vivió la más amable vida de familia en unión de sus seis hijos.

Después de cinco años de penosas enfermedades que lo dejaron casi imposibilitado de caminar, murió en San Luis Potosí el 1º de marzo de 1913, a los 57 años.

Debió traducir toda la obra de Horacio, aunque faltan 15 versiones en la recopilación que realizamos (*Ambrosio Ramírez, traductor de Horacio*, San Luis Potosí, 1954). Aun así, sólo Joaquín Arcadio Pagaza le aventaja en número de versiones y es el único mexicano que ha traducido, íntegra, la “Carta a los Pisonos”. Su versión, con la inevitable paráfrasis, obviamente pierde en fidelidad, pero ofrece en cambio claridad y comprensión. Ocupa un lugar distinguido entre los numerosos traductores mexicanos de Horacio, a quien consagró, además, varios ensayos sobre su vida y su época, y el análisis de algunos poemas. Adelantándose más de 30 años a Gabriel Méndez Plancarte, proyectó y realizó en

parte un estudio titulado precisamente “Horacio en México”.

De Virgilio, sólo se conservan dos versiones manuscritas y fragmentarias.

Cultivó la poesía de corte clásico y contra lo que él llamó “opiniones modernistas”; son unos 30 poemas, de entre los que se salvan uno o dos de innegable mérito.

Publicó 11 discursos, entre los que destaca el “Elogio fúnebre al señor don Rafael Ángel de la Peña”.

De mayor importancia son sus ensayos de crítica literaria, tanto los referentes a la lengua latina como los que comentan libros y escritores contemporáneos, tales como Othón, Pagaza, Montes de Oca, Roa Bárcena o Casimiro del Collado.

Su mejor elogio, el soneto que su paisano Manuel José Othón dedicó “A un traductor de Horacio”:

Ya de Gliceris la mirada ardiente,
de las blondas pestañas bajo el manto,
hizo latir tu corazón, y en tanto
probaste el agua en la Castalia fuente.

Viste bañarse en la húmeda corriente
faunos y ninfas con divino encanto
y en el triclinio resonó tu canto,
coronada de pámpanos tu frente.

Al acre jugo de las vides nuevas
en ánfora pagana mezcla ahora
sangre de Pan y leche de Afrodita.

Verás qué versos en el canto elevas,
pues ya en tu flauta rústica y sonora
la divina Alma Genitrix palpita.

J. A. P., 1975

José Fernando Ramírez

Nació en Hidalgo del Parral, Chihuahua, el 5 de mayo de 1804, y fueron sus padres el Coronel don José María Ramírez y doña Josefa Álvarez.

Realizó sus estudios hasta obtener el título de abogado, parte en Durango y parte en Zacatecas, debiendo hacerse constar que terminó su carrera mediante esfuerzos especiales, pues trabajaba para sostenerse, al mismo tiempo que estudiaba. Sustentó su examen profesional el día 3 de octubre de 1832.

Iniciado, desde sus primeros días de abogado, en la vida pública, fue diputado por Durango al quinto Congreso y antes había sido miembro del Consejo de Gobierno de aquel estado.

Regresó a México después de algún período de ausencia para presentar el Proyecto de Constitución que se intentó en 1842, y un año después, como vocal de la Junta de Notables, formuló la Base Orgánica. Fungió en 1845 como senador; y tras varias vicisitudes en su vida política, fue ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Arista, y luego en el de Maximiliano, con cargo de presidente del Consejo.

Su obra de literato, y más que de literato de sabio, no puede contenerse en las breves líneas consagradas a esta recordación. Como abogado publicó valiosos estudios de derecho; como historiador y biógrafo escribió numerosos artículos para el *Diccionario universal de historia y geografía*, y sacó a luz diversos códigos y escritos que quizá se habrían perdido sin el concurso

de Ramírez; bibliógrafo, complementó hábilmente la Biblioteca de Beristáin. Su propia correspondencia constituye un valiosísimo contingente para la historia del país y para enaltecer a tan notable hombre de letras, quien murió en Bonn, Alemania, el 4 de marzo de 1871.

Bibliografía

Escritos diversos

Reflexiones sobre la conducta y principios político-religiosos del reverendo obispo de Michoacán, Imprenta del Estado a cargo de Manuel González, Victoria de Durango, 1833.

Proyecto de Constitución que presenta al soberano Congreso Constituyente la mayoría de su comisión especial y voto particular de la minoría, impreso por Ignacio Cumplido, México, 1842.

Memoria del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, 1852.

Documento núm. 4 de la memoria que el secretario de Relaciones Interiores y Exteriores presentó a las Cámaras, en que se da cuenta de los arreglos hechos para el pago de la deuda garantizada por convenciones diplomáticas, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1852.

Memoria instructiva de los derechos y justas causas que tiene el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos para no reconocer ni la subsistencia del privilegio concedido a don José Garay para abrir una vía de comunicación entre los océa-

nos Atlántico y Pacífico por el Istmo de Tehuantepec, ni la legitimidad de la cesión que aquél hizo del mismo privilegio a ciudadanos de los Estados Unidos de la América del Norte, la publica el Ministro de Relaciones, Tipografía de Vicente G. Torres, México, 1853.

Dictamen de varios letrados sobre las reclamaciones dirigidas al Supremo Gobierno por los actuales contratistas de la Casa de Moneda y Apartado de esta capital con motivo del último arrendamiento de dichas casas, celebrado con don Alejandro Bellango, Establecimiento Tipográfico de Andrés Boix, cerca de Santo Domingo, núm. 5, México, 1856.

“Discurso que el rector del muy ilustre Colegio de Abogados de México y presidente de su Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia leyó en la junta general que celebró el mismo colegio el día 24 de enero del presente año”, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, calle de Tiburcio, núm. 19, México, 1856.

“Una visita al barón de Humboldt”, México, 12 de mayo de 1857.

“Acta de la instalación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura de México [viñeta con el escudo del Imperio]”, Imprenta de Andrade y Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1866.

Defensas y alegatos jurídicos

Alegatos que el licenciado José F. Ramírez presentó a la excelentísima sala de vista de este departamento en defensa de doña Nepomucena Alcalde, acusada de parricidio, Victoria de Durango, Im-

prenta del Gobierno a cargo de Manuel González, 1837.

Informe en derecho que pronunció en los estrados de la excelentísima Segunda Sala del Supremo Tribunal de Justicia de la Nación, el licenciado don José Fernando Ramírez por la testamentaria de don Miguel Ajuria. En el pleito de la entrega de las haciendas denominadas San Vicente, Chiconcuac y Guadalupe, Imprenta de Guadalupe, Imprenta de Andrade y Escalante, calle de Cadena, núm. 2, México, 1861.

Informe que hizo ante la excelentísima Primera Sala del Tribunal Superior del Distrito Federal, el licenciado don José Fernando Ramírez, en defensa del señor don Manuel Díez de Bonilla, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1861.

Estudios históricos y biográficos

Proceso instructivo formado por la Sección del Gran Jurado de la Cámara de Diputados del Congreso General, en averiguación de los delitos de que fueron acusados los ex ministros don Lucas Alamán, don Rafael Mangino, don José Antonio Facio y don José Ignacio Espinosa, se imprime por orden de la Cámara, Impreso por Ignacio Cumplido, calle de Zuleta, núm. 14, México, 1833.

Diario de las operaciones militares de la División que al mando del general José Urrea hizo la campaña de Texas, publicarlo su autor con algunas observaciones para vindicarse ante sus conciudadanos, Victoria de Durango, Imprenta del Gobierno a cargo de Manuel González. El redac-

tor de este diario fue el señor Ramírez, escrito en vista de los datos y documentos oficiales que se le proporcionaron, s. f. *Notas y esclarecimientos a la historia de la conquista de México del señor W. Prescott*, 4o, xx, 124, apud *Historia de la Conquista de México* de Prescott, publicada por Ignacio Cumplido, 1844-1845.

“Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado”, ilustrado con estampas sacadas de los antiguos códices mexicanos, y notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas, Impreso por Valdez y Redondas, calle de Escalerillas, núm. 2, México, 1847.

Explicación de tres antiguas pinturas jeroglíficas de los mexicanos, con dos notas críticas sobre el salto de Alvarado y edificación de la primera iglesia en México, sacadas de la obra intitulada *Proceso de Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán*, impreso por Valdez y Redonda, calle de Escalerillas, núm. 2, 1847.

Noticias históricas y estadísticas de Durango (1849-1850), Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, núm. 2, México, 1851.

Memorias, negociaciones y documentos para servir a la historia de las diferencias que han suscitado entre México y los Estados Unidos los tenedores del antiguo privilegio, concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico por el Istmo de Tehuantepec, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, núm. 2, México, 1853.

Los artículos de Ramírez publicados en el *Diccionario universal de historia y geografía*, etc., son los siguientes: Aatzin,

Ahtl. Academia Teórico-práctica de Durango. Academia de Jurisprudencia Teórico-práctica de México. Acamapic, Acamapich, Acamapitz. Acoloa, Aculua, Aculhua. Acta constitutiva, Acta de Independencia. Agathodemón. Aguilar, Gerónimo. Atotonilco. Auitzotl o Ahuizotl. Axayácatl. Axolohua. Canatlan. Canelas. Cuencamé. Citlaha o Cuitlaha o Cuitlahuatzin. Chimalpain (Domingo de San Antón Muñoz o Muñón). Chimalpopoca. Durango (estado de). Ferrería de Durango y cerro de Mercado. Huitzilhuítl o Vitzilvitl. Itzcóatl o Itzohuatl. Ixtlilxóchitl (Fernando de Alva). Moctezuma o Moctecuhzoma Ilhuicamina. Nuño de Guzmán (el mismo estudio que se publicó en el Proceso), Tipografía de R. Rafael, calle de Cadena, núm. 13, México, 1853-1856.

Descripción de algunos objetos del Museo Nacional de Antigüedades de México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, calle de Cadena, núm. 13, México, 1857.

Cuadro histórico-jeroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, Imprenta de don José Mariano Fernández de Lara, calle de la Palma, núm. 4, México, 1858.

Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente o Motolinía. Uno de los primeros misioneros católicos y fundadores de la provincia mexicana del Santo Evangelio de México. Acompañadas de investigaciones sobre el origen y motivos de sus disidencias con el ilustrísimo don fray Bartolomé de Las Casas,

- obispo de Chiapas, edición para el autor, imprenta particular de Joaquín García Icazbalceta, calle de Manrique, núm. 5, México, 1859.
- “Bautismo de Motecuhzoma II, noveno rey de México”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo x, Imprenta de Vicente García Torres, calle de San Juan de Letrán, núm. 3, México, 1863.
- Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, por el padre fray Diego Durán, religioso de la Orden de Predicadores, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1867. [El señor Ramírez sólo publicó el tomo i de esta obra y el ii se imprimió en 1880.]
- Códices pertenecientes a Mr. Aubin*. Tonalámatl, calendario ritual de 260 días; 20 láminas con colores.
- Historia del reino de Acolhuacan o Texcoco*. Mapa Tloltzin.
- Mapa Quinantzin*.
- Mapa de Tepechpan*. Historia sincrónica de los señores de Tepechpan y de México.
- Códice Aubin*. Historia de los mexicanos desde el principio de su peregrinación hasta 1609 seguido de otro código cronológico desde Tenoch.
- Atlas de la historia del P. Durán*, impreso en París, en la Litografía de Jules Deportes, Instituto Imperial de Sordos Mudos.
- Los primeros pobladores de Tlaxcala, etimologías de Tlaxcala y forma de gobierno e instituciones de Tlaxcala*.
- El apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo*, colección de noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América antes de su descubrimiento por los españoles, manuscrito.
- Extractos y noticias de manuscritos relacionados con la historia de México*, manuscrito.
- Anales antiguos de México y sus contornos* (sólo se han impreso los Anales de Cuauhtitlán), manuscrito.
- Sumaria relación de las cosas de Nueva España* con la noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores, por Baltasar Dorantes de Carranza.
- Introducción e índice* del señor Ramírez.
- Adiciones a la biblioteca de Beristáin*, manuscrito.
- Viaje a Yucatán y descripción de sus ruinas arqueológicas*.
- Apuntes para la historia del imperio de Maximiliano*.
- González Obregón señala varios manuscritos entre los coleccionados en 20 volúmenes por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- “México durante su guerra con los Estados Unidos”, en *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, publicados por Genaro García, tomo iii, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 5 de Mayo, núm. 45, México, 1909.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ. Distinguido hombre de letras, historiador eminente, destacado político fue José Fernando Ramírez. Nacido en Parral, Chihuahua, el 5 de mayo de 1804, vivió buena parte de su vida en Durango, donde se avecindaron sus padres, y en esta ciudad realizó sus primeros estudios los cuales prosiguió en Zacatecas, donde obtuvo su título de abogado en 1823.

En Durango inició su actividad literaria y la formación de su primera gran biblioteca rica en obras de jurisprudencia, historia y literatura, actividades a las que consagróse toda su vida. Afiliado al Partido Liberal, del cual fue miembro eminente, representó a Durango ante el Congreso Federal en 1833 y dos años después fungió como secretario de gobierno de ese estado. En 1841 presidió el Tribunal Mercantil y en 1844 dirigió el *Periódico Oficial*. Nuevamente diputado por Durango ante el Congreso Federal en 1842, fue designado senador de la República en 1845. Su inteligencia, laboriosidad y capacidad lo distinguieron en la capital, lo que le valió ser nombrado ministro de Relaciones Exteriores en 1846-1847 y luego en 1851 y 1852, y ministro de la Suprema Corte de Justicia en 1851. Fue además miembro de la Junta de Notables en 1843, consejero de estado en 1846, rector del Colegio de Abogados en 1847 y 1849 y ministro de Relaciones Exteriores bajo el segundo imperio, 1864-1866. Más importantes que estos puestos político-administrativos fueron los de presidente de la Junta de Instrucción Pública en 1842; director del Museo Nacional, 1852;

presidente de la Junta Directiva de la Academia de Bellas Artes, 1855-1856.

Colaboró en varios periódicos, principalmente en *El Museo Mexicano* y en obras colectivas como el *Diccionario universal de historia y geografía* dirigido, entre otros hombres, por Manuel Orozco y Berra.

Además de sus trabajos jurídicos reveladores de su dominio de esa rama del saber, sus conocimientos amplios de la teoría política y la jurisprudencia, su producción más relevante es la histórica. La historia precolombina lo cuenta como uno de sus más destacados cultores, al grado de que puede hablarse de una historia antigua antes de Ramírez y otra posterior a él, ya que Ramírez, con riguroso método y firme inteligencia, elaboró las bases científicas de esa disciplina así como la enriqueció con notables estudios y con la edición crítica de numerosas obras. La historia del periodo virreinal tuvo en Ramírez destacado cultor. Sus estudios en torno del siglo xvi y varios personajes de esa centuria son por su saber, serenidad de juicio y expresión formal obras señeras, como ocurre con su *Fray Toribio de Motolinía*. De erudicción comparable a la de Joaquín García Icazbalceta, conector de la literatura histórica europea y norteamericana más destacada de su tiempo, sus apreciaciones en torno de la historia de la cultura, de la colonial de México y del valor de los aportes indígenas e hispanos a la cultura mexicana son notables.

Hombre de clara visión, patriota ejemplar e historiador honesto, la agitada vida política del siglo xix lo conmovió y de

muchos de sus aspectos, entre otros la guerra con los Estados Unidos, dejó páginas admirables por su ejemplaridad, por su reflexión honda y sincera.

De su producción vasta y rica se editó una parte, la cual revela su constante actividad literaria. Buena parte está dispersa en periódicos y revistas de la época y muchos estudios permanecen inéditos. A más de sus biografías de personajes indígenas, y la que consagró a Motolinía, destacan las *Notas y esclarecimientos a la "Historia de la Conquista de México" de William Prescott*, la edición de la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán, del *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado* y de varios códices como el *Quinantzin*, el *Aubin*, el *Lienzo de la peregrinación*. Victoriano Agüeros, en su Colección de Escritores Mexicanos, reunió en cinco volúmenes algunos de los estudios de Ramírez. Nosotros preparamos un amplio estudio en el que incorporamos varios trabajos inéditos que dan idea de su gran concepción histórica, firmeza y rectitud en sus juicios, profundos conocimientos, rigurosos métodos.

Mezclado en la política del país, angustiado como muchos otros mexicanos por el porvenir de la patria, accedió a servir en la administración de Maximiliano en la que impuso su criterio liberal. Consciente del equívoco cometido retiróse a Alemania, donde prosiguió sus trabajos históricos. Murió en Bonn el 4 de marzo de 1871, añorando su patria, por la que tanto había luchado.

José Fernando Ramírez representa al pri-

mer gran historiador del siglo XIX mexicano y su obra es comparable tan sólo con la de Joaquín García Icazbalceta y la de Manuel Orozco y Berra. Sus estudios sirvieron para que Alfredo Chavero y Orozco y Berra pudieran escribir sus obras en torno del México antiguo. En cuanto a concepciones históricas únicamente puede equipararse a la suya la colosal labor emprendida posteriormente por don Francisco del Paso y Troncoso. No fue sólo un coleccionista, sino un hombre que tuvo en mente la necesidad de reunir los dispersos y diversos testimonios históricos que México requería, estudiarlos y editarlos críticamente. Puso los cimientos de la interpretación de los códices y jeroglíficos y apreció la necesidad de dominar las lenguas indígenas para penetrar en el conocimiento auténtico de muchos testimonios. Actor y testigo de la historia de varias décadas dramáticas, supo captar a más de los cambios sustanciales y sus líneas rectoras, los intereses contrapuestos de las facciones enemigas, los móviles íntimos de la conducta de muchos de sus contemporáneos, de quienes trazó penetrantes retratos, y el devenir de México pausado en ocasiones, en otras desbordado y trágico y en el que siempre advirtió la presencia de recios caracteres y anheló la acción honesta, firme y continua que pudiera encauzarnos segura y eficazmente para hacer de México el país grande y respetable por el que trabajó y luchó toda su vida.

E. de la T. V., 1975

Manuel G. Revilla

Nació en esta ciudad, el 7 de enero de 1864.

Hizo sus estudios en la capital y en 1887 obtuvo de nuestra Facultad de Jurisprudencia el título de abogado.

La carrera no fue de atractivos para él, y más bien consagró su vida entera a la enseñanza.

Nombrado en 1892 profesor de historia de las bellas artes en la Academia de San Carlos, 10 años tuvo a su cuidado esa cátedra; y como después se le nombró secretario de aquel instituto, formó, en unión del ilustre pintor don Salomé Pina, el catálogo razonado de las obras de arte conservadas en las galerías.

En 1905 ganó por oposición la cátedra de profesor de lengua nacional, como adjunto a don Rafael Ángel de la Peña, y después fue profesor de literatura comparada en la Facultad de Altos Estudios.

Durante algún tiempo siguió la carrera consular, y entonces visitó varios países de la América Central y del Sur, así como otros de Europa.

La obra de más fuste que Revilla escribió es *El arte en México en la época antigua y durante el gobierno virreinal*, pero tanto en periódicos como en folletos publicó estudios muy serios y valiosos. Algunos de estos últimos los coleccionó en el volumen que intituló *En pro del casticismo*.

Aun cuando en los últimos años de su vida mucho se retrajo de la comunicación social, sus discípulos lo siguieron con afecto casi filial, demostrado aún después de

su muerte, que ocurrió en esta ciudad el 15 de julio de 1924.

Bibliografía

De la división del poder público, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1887.

“Discurso en la Alameda de México el 16 de septiembre de 1889”, en *El Monitor Republicano*, 18 de septiembre de 1889, y en *El Mundo Literario Ilustrado*, 13 de septiembre de 1891.

El arte en México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1893.

Cánovas y las letras, Tipografía de *El Tiempo*, México, 1898.

Las obras literarias de don Joaquín Baranda, Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1900.

“Santiago Rebull. Juicio crítico-biográfico”, en *Semanario Literario Ilustrado*, abril de 1902.

Biografías de artistas mexicanos, Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1908.

Hacia la paz por la justicia, Tipografía Económica, México, 1911.

El paisajista don José María Velasco, Tipografía Económica, México, 1911.

Carta-crítica sobre un libro de texto, Guerrero Hnos., México, 1913.

En pro del casticismo (filología y crítica literaria), Andrés Botas e Hijo, México, 1917.

Las urracas académicas y el bulbul modernista o los deslices gramaticales de don Francisco Villaespesa, Imprenta de Ca-

rranza e Hijos, 1ª de 57, núm. 15, México, 1917.

Discurso en celebración de la Fiesta de la Raza, interrumpido por algunos de los concurrentes a la velada del 12 de octubre de 1918, Talleres de *Le Courrier du Mexique*, México, 1918.

El lenguaje popular y el erudito, Casa Unida de Publicaciones, México, 1921.

“Breves observaciones sobre el término *garage*”, en *MAM*, tomo iv.

“Provincialismos de expresión en México”, en *MAM*, tomo iv.

“El historiador y novelista don José María Roa Bárcena”, en *MAM*, tomo iv.

“Provincialismos de fonética en México”, en *MAM*, tomo iv.

A. M. C., 1925-1946

MANUEL G. REVILLA. Manuel Gustavo Antonio Revilla nació en la ciudad de México el 7 de enero de 1864. Hizo sus estudios en la capital y en 1887 se graduó como abogado, aunque no llegó a ejercer su profesión ya que se dedicó a la enseñanza y a las letras. Estas aficiones acaso le venían de su padre, Domingo Revilla, que había sido coetáneo y amigo de Manuel Payno, Guillermo Prieto, José María Roa Bárcena y Casimiro del Collado y colaborador de las revistas literarias del segundo tercio del siglo xix. En atención a sus conocimientos artísticos, en 1892 fue nombrado profesor de historia del arte en la Academia de San Carlos, donde enseñó hasta 1902. En 1903 se le nombró secretario de la mencionada Academia y se le encargó, al mismo tiempo, en unión del profesor y pintor José Salomé Pina, la formación del catálogo razonado de las obras de la institución. Revilla terminó la sección de escultura y la parte moderna de la sección de pintura. Poco después, en 1905, ganó por oposición la plaza de profesor adjunto de lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria, cátedra que ocupó como titular al fallecimiento del profesor Rafael Ángel de la

Peña en 1906. Por estos años, Revilla fue cónsul de México en América Central y del Sur y en Europa. Después de la Revolución poco se sabe de su vida, aunque publicaba de cuando en cuando artículos periodísticos o algunos de sus libros.

El 11 de febrero de 1902 Manuel G. Revilla fue elegido miembro correspondiente de la Academia Mexicana, y de número en 1910, para ocupar la silla ix. En 1915 fue director interino de la Academia y, desde 1917, censor. Murió, también en la ciudad de México, el 16 de julio de 1924.

Su obra más importante la escribió Revilla a los 30 años, poco después de ocupar la cátedra de historia del arte en la Academia de San Carlos y por indicación de su director Román S. de Lascuráin: *El arte en México en la época antigua y durante el gobierno virreinal* (Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893). Antes de aquella obra, sólo existían estudios parciales, especialmente sobre la pintura colonial, de manera que el libro de Revilla puede ser considerado la primera historia de nuestras artes. Era también la primera en considerar como arte el de la época prehispánica, en cuyos monumen-

tos apreciaba “valientes rasgos de belleza”. El arte colonial era para su autor sólo “una variante del genuinamente español”. El trabajo de Revilla estaba limitado por la perspectiva y las informaciones disponibles en su época y, pese a las limitaciones y errores que ahora podemos advertir, fue durante muchos años una obra útil e indispensable. En 1923 la reeditó Revilla con el título de *El arte en México* (Librería de Porrúa Hermanos, México), añadiéndole abundantes notas y explicaciones para las ilustraciones.

Para concluir el ciclo que en su obra de 1893 se había interrumpido en la Colonia, Revilla publicó un volumen de *Biografías (Artistas)* del siglo xix (Imprenta de V. Agüeros, editor, México, 1908; Biblioteca de Autores Mexicanos, vol. 60), así como estudios separados de Santiago Rebull (*Semanario Literario Ilustrado*, México, abril

de 1902) y de *El paisajista don José María Velasco* (Escuela Tipográfica Salesiana, México, 1912), aparecido este último año, mismo de la muerte del pintor, y con una valoración muy sagaz del arte del paisajista al que consideraba original y con varonil energía. “Su nota dominante —apuntaba Revilla— es lo grandioso del paisaje.”

En el volumen *En pro del casticismo* (Andrés Botas e Hijo, México, 1917) coleccionó Revilla algunos de sus principales estudios gramaticales y literarios, entre estos últimos el discurso sobre “Los fundamentos del arte literario”, de 1915 —que se diría una última carta jugada en defensa de la preceptiva tradicional—, y estudios acerca de las obras de Cervantes Saavedra y de Roa Bárcena. El volumen concluye con la traducción del “Discurso sobre el estilo” de Bufón.

J. L. M., 1975

Alfonso Reyes

Nació en la ciudad de Monterrey, capital del estado de Nuevo León, el 17 de mayo de 1889, y fueron sus padres el señor general don Bernardo Reyes y la señora doña Aurelia Ochoa de Reyes.

Aunque comenzó sus estudios en la citada ciudad, vino después a continuarlos en la Escuela Nacional Preparatoria de esta capital y aquí también hizo su carrera de abogado, la cual terminó desde el punto vista escolar el 20 de julio de 1913, fecha en que recibió el título de abogado.

Los sucesos políticos que se desarro-

llaron con mayor intensidad desde que Alfonso Reyes dio término a sus estudios profesionales lo movieron a trasladarse a Francia y luego a España, donde largos años se mantuvo consagrado sólo a sus tareas literarias, comenzadas desde que era estudiante y las cuales, desde entonces, le procuraron aplauso y gloria.

Luego ingresó en la diplomacia, y primero en España misma y luego en Argentina, en Brasil, en París, se empeñó, con su cultura, con su corrección y con sus esfuerzos, en borrar las malas impresiones que

a la distancia llevan las funestas luchas en que hemos vivido empeñados durante largos años.

Su obra literaria le ha valido que tanto la *Revue Hispanique* como el Boletín de la Real Academia Española lo hayan acogido como colaborador. Otras valiosas revista lo cuentan entre sus más distinguidos redactores y ya es bien larga y valiosa la obra de este distinguido escritor. Don Alfonso fue el undécimo director de la Academia Mexicana, de 1957 hasta su muerte.

El puesto de presidente del Colegio de México, muy alto centro de cultura, es el mejor tributo que se le ha otorgado.

Murió en la ciudad de México el 29 de diciembre de 1959.

Bibliografía

Verso

- Huellas*, A. Botas e Hijos, México, 1922.
Ifigenia cruel, S. Calleja, México, 1924.
Pausa, París, 1926.
Cinco casi sonetos (poesía), París, 1931.
Romances del Río de Enero, Maestricht, 1933.
A la memoria de Ricardo Güiraldes, Rio de Janeiro, 1934.
Golfo de México, Buenos Aires, 1934.
Yerbas del tarahumara, Buenos Aires, 1934.
Minuta, Maestricht, 1935.
Infancia, Astoria, Buenos Aires, 1935.
Otra voz (Fábula), México, 1936.
Cantata en la tumba de Federico García Lorca, Buenos Aires, 1937.
Villa de unión (Fábula), México, 1940.
Algunos poemas, Nueva Voz, México, 1941.

Prosa

I. Crítica, ensayos y memorias

- Los "poemas rústicos" de Manuel José Othón*, Conferencias del Centenario, México, 1910.
Cuestiones estéticas, Ollendorff, París, 1910-1911.
El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX, México, 1911.
El suicida, Colección Cervantes, Madrid, 1917.
Visión del Anáhuac, El Convivio, San José de Costa Rica, 1917; 2ª ed., Índice, Madrid, 1923.
Retratos reales e imaginarios, Lectura Selecta, México, 1920.
Simpatías y diferencias, 5 vols. (que comprenden en el cuarto y quinto, respectivamente, *Los dos caminos* y *Reloj de sol*), Madrid, 1921-1926.
El cazador, Biblioteca Nueva, Madrid, 1921.
L'evolution du Mexique, Ex Revue de L'Amérique Latine, París, 1923.
Calendario, Cuadernos Literarios, Madrid, 1924.
Simple remarques sur le Mexique, París, 1926.
Cuestiones gongorinas, Espasa-Calpe, Madrid, 1927.
Discurso por Virgilio, Contemporáneos, México, 1931; 2ª ed., en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 1937.
A vuelta de correo, Rio de Janeiro, 1932.
En el día americano, Rio de Janeiro, 1932.
Atenea política, Rio de Janeiro, 1932; 2ª ed., Santiago de Chile, 1933.
Tren de ondas, Rio de Janeiro, 1932.

Voto por la Universidad del Norte, Rio de Janeiro, 1933.

La caída, Rio de Janeiro, 1933.

Tránsito de Amado Nervo, Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

Idea política de Goethe, ici, México, 1937.

Las vísperas de España, Sur, Buenos Aires, 1937 (recoge los *Cartones de Madrid*, *En el ventanillo de Toledo*, *Horas de Burgos*, *La saeta*, *Fuga de Navidad* y otros inéditos).

Homilía por la cultura, El Trimestre Económico, México, 1938.

Aquellos días, Ercilla, Santiago de Chile, 1938.

Mallarmé entre nosotros, Destiempo, Buenos Aires, 1938.

Capítulos de literatura española. Primera serie, La Casa de España, México, 1939. (Recoge varios prólogos de ediciones de clásicos españoles.)

Monterrey. *Correo Literario*, Rio de Janeiro, Buenos Aires; 14 números, aunque el penúltimo tiene dos ediciones, una de Rio de Janeiro y otra de Buenos Aires.

La crítica en la edad ateniense, El Colegio de México, México, 1941.

Pasado inmediato, México, 1941.

Los siete sobre Deva, México, 1942.

La antigua retórica, México, 1942.

Última Tule, México.

La experiencia literaria, Buenos Aires, 1942.

II. Novelística

(Se prescinde de lo publicado en revistas y no recogido en volumen.)

El plano oblicuo, Madrid, 1920.

El testimonio de Juan Peña, Rio de Janeiro, s. f., s. p. i.

III. Prólogos y ediciones comentadas

Memorias de fray Servando Teresa de Mier, Editorial América, Madrid, 1917.

Páginas escogidas de Quevedo, Calleja, Madrid, 1917.

Libro de buen amor, de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Calleja, Madrid, 1917.

Páginas escogidas de Juan Ruiz de Alarcón, Calleja, Madrid, 1917.

Tratados de Gracián, Calleja, Madrid, 1918.

Teatro de Ruiz de Alarcón, i. La Lectura, Madrid, 1918; 2ª ed., 1923.

Poema del Cid, Espasa-Calpe, Madrid, 1919. Reproducido después varias veces.

Los pechos privilegiados de Ruiz de Alarcón, Espasa-Calpe, Madrid, 1919.

En el Teatro de Lope de Vega, Calleja, Madrid, 1919. (El texto no estuvo al cuidado de Reyes.)

Las aventuras de Pánfilo, de López de Vega, Madrid, 1920.

Obras completas de Amado Nervo, 29 volúmenes, Biblioteca Nueva, Madrid, 1920-1928.

Fábula de Polifemo y Galatea, de Góngora, Índice, Madrid, 1923.

Antonio Fuente de la Peña, *Si el hombre puede artificialmente volar*, Rio de Janeiro, 1933.

Justo Sierra. *Evolución política del pueblo mexicano*, La Casa de España, México, 1940.

Colaboró en las *Obras* de Góngora en tres volúmenes, bajo la dirección de R. Foulché-Delbosc, Biblioteca Hispánica, Nueva York-París, 1921.

IV. Trabajos literarios

Conferencia a la muerte de Henri Moissan, México, 1907.

- Teoría de la sanción*, México, 1913.
- Código de la paz*, en colaboración con Manuel J. Sierra, Montevideo, 1933; 2ª ed. (colaboración de Pablo Campos Ortiz), Buenos Aires, 1936.
- El servicio diplomático mexicano*, Buenos Aires, 1937.
- Introducción al estudio económico del Brasil*, México, 1938.
- V. Traducciones
- (Sólo las recogidas en volumen, prescindiendo de las de Mallarmé, que constan ya en el volumen *Mallarmé entre nosotros*, o de las que aparecen dispersas en otros libros de Reyes.)
- Chejov, *La sala No. 6* (en colaboración con N. Tasin), Espasa-Calpe, Madrid, s. f.
- G. K. Chesterton, *Ortodoxia*, Calleja, Madrid, 1917.
- G. K. Chesterton, *Pequeña historia de Inglaterra* (con prólogo), Calleja, Madrid, 1920.
- G. K. Chesterton, *El candor del padre Brown*, Calleja, Madrid, 1921.
- G. K. Chesterton, *El hombre que fue jueves* (con prólogo), Calleja, Madrid, 1922.
- L. Sterne, *Viaje sentimental por Francia e Italia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1919.
- R. L. Stevenson, *Olalla*, Calpe, Madrid, 1922.
- G. D. H. Cole, *Doctrinas y formas de la organización política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1937; 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1938. [A. R.]
- Rubén Darío en México*, Madrid, 1916.
- El convivio*, San José de Costa Rica, Centroamérica, 1917.
- “Un tema de *La vida es sueño*”, *Revista de Filología*, Madrid, 1917.
- Chistes escogidos, seleccionados*, Casa Editora Herrero Hnos., México, 1919.
- Prólogo a *El alma estrella*, de Alfonso Junco, México, 1920.
- Noche de mayo*, 1924.
- Algunos poemas, 1925-1939*.
- Donde Indalecio aparece y desaparece*, 1932.
- “Poesía indígena brasileña”, en *El Libro y el Pueblo*, xi, i, 1933.
- Nosotros*, en *El Libro y el Pueblo*, xii, 4, 1934.
- “Silueta de Lope de Vega”, en *El Universal*, marzo de 1937.
- El peregrino en su patria*, de Lope de Vega, 1937.
- En torno a la “Estética” de Descartes*, 1938.
- Capítulos de literatura española*, La Casa de España en México, México, 1939.
- “La vida y la obra”, en *Revista de Literatura Mexicana*, tomo i, núm. 1, 1940.
- Un poema de...*, trad. al francés, en *Ábside*, 1940.
- “Goethe y la filosofía del dibujo”, en *Romance*, 1940.
- “En torno a una musa de Lulio”, en *Tierra Nueva*, año i, núms. 4 y 5, 1940.
- Fastos de Maratón* (discurso leído en la Academia Mexicana correspondiente de la Española), 1940. [A. R.]
- El Cipango y la Antilla*, *Tierra Nueva*, i, 1, 1940. [Ag. M. C.]
- Pasado inmediato y otros ensayos*, El Colegio de México, México, 1941.
- Memorias*, Nueva Voz, México, 1941.
- “Recordación de Urbina”, en *Letras de México*, 15 de junio de 1941.

“El revés de un párrafo”, en *El Libro y el Pueblo*, tomo xiv, núm. 1., 1941.

“La literatura ancilar”, en *Filosofía y Letras*, tomo i, abril de 1941. [Ag. M. C.]

El conjunto de la obra de Alfonso Reyes puede verse en los 26 tomos de sus *Obras completas*, FCE, México, 1955-1992.

A. M. C., 1925-1946

ALFONSO REYES. El 17 de mayo de 1889 nació en la ciudad de Monterrey; estudió allá y después en México, hasta graduarse licenciado en derecho. Formó parte del Ateneo de la Juventud (1908-circa 1912), con Antonio Caso, Vasconcelos, Torri, Henríquez Ureña, etc., grupo brillantísimo que fue determinante en un momento clave de nuestra historia cultural.

En 1913 ingresa al servicio diplomático y es adscrito a nuestra legación en París, pero al año siguiente, por las circunstancias políticas de la Revolución, es suspendido en sus funciones y pasa a vivir a Madrid, en forma muy modesta, exclusivamente de su pluma: traducciones, artículos y diversas colaboraciones en periódicos, etc.; en el Centro de Estudios investiga y trabaja bajo la dirección de Menéndez Pidal y en esos años se relaciona con el medio literario español. En 1920 es repuesto en su escalafón diplomático, primero en Madrid, y luego designado ministro plenipotenciario en París, hasta 1925; en seguida embajador de México en Buenos Aires, luego en Rio de Janeiro y otra vez en Buenos Aires, además de otras misiones ocasionales. Regresa a México y en 1939, ya retirado del servicio, funda y dirige El Colegio de México y se consagra, durante 20 años, primordial y casi exclusivamente a sus tareas de escritor, en su riquísima biblioteca, hoy al servicio de investigadores y estudiosos,

llamada “Capilla Alfonsina”. Murió el 27 de diciembre de 1959.

Es imposible enumerar los honores y distinciones que recibió: cinco doctorados *honoris causa*, fue el primero en obtener el Premio Nacional de Letras, fue miembro fundador de El Colegio Nacional, perteneció a innumerables instituciones culturales. En la Academia Mexicana ingresó, como miembro correspondiente, en octubre de 1918 (vivía en Madrid), pasó a serlo de número en septiembre de 1939 ocupando la silla xvii; luego fue director de esta Academia, de 1957 a 1959.

Don Alfonso Reyes comenzó su carrera de escritor en 1905, publicando tres sonetos en un diario de Monterrey (tenía 16 años de edad); tal vez su último escrito fue la breve nota necrológica sobre Fernández MacGregor, publicada cuatro días antes del fallecimiento del propio Reyes. Esos 54 años de producción activa e intensa se fueron condensando en mucho más de un centenar de libros, desde *Cuestiones estéticas*, 1911 (que con justicia causó admiración como obra tan seria salida de pluma de un autor de 20 años), hasta un título que no sabemos cuál será el último pues están siendo recogidos escritos que dejó inéditos. Todo eso se ha venido compilando, cuidadosa y ordenadamente, con el gran esfuerzo que es de suponer, y hasta ahora se han publicado 19 tomos de las *Obras*

completas de Alfonso Reyes (Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1955-1972), y no se puede prever cuántos tomos faltarán para contener, efectivamente, el acervo completo de lo escrito por don Alfonso. En tales condiciones, ya se comprenderá que es de todo punto imposible dar aquí ni siquiera la lista de los libros de Alfonso Reyes; por eso ha parecido preferible mencionar solamente los temas principales que don Alfonso acometió, advirtiendo que a algunos de ellos corresponden varios libros, a algunos dos o cinco, a otros seguramente 15 o 20.

Temas literarios, o más bien relativos a diversas literaturas: iniciados con estudios sobre la poesía de Manuel José Othón y otros puntos de letras mexicanas, seguidas de investigaciones eruditas sobre Góngora, estos temas los prosiguió siempre, en muy diversas formas y terrenos: de letras y literatos de México y toda Hispanoamérica, de España, en especial de los Siglos de Oro; en letras francesas destaca su interés por Mallarmé, Proust, Montaigne y otros; tradujo a Chesterton y estudió a varios autores de letras inglesas. Son muchos los estudios y ensayos de Reyes en campos distintos dentro del conocer literario: en la historia literaria, constantemente la apreciación crítica, muchos y a veces muy rigurosos de teoría literaria, como *El deslinde*.

Cultivó la creación literaria, parca pero brillantemente en el cuento, la novela corta y en el teatro, *Ifigenia cruel*, y, largamente, toda su vida, en la poesía lírica.

Aunque desde temprano hizo apuntes y muchísimos de sus escritos rezuman lo

autobiográfico, sólo al trasponer la madurez de su edad se resolvió a escribir parte de sus memorias, expresamente su biografía, anécdotas y temas similares.

Siempre gustó de alternar los temas graves y de estudio con los de entretenimiento y ligeros, lo que es lógico y natural en un escritor, como don Alfonso, que decía “escribo como respiro”, y que reiteradamente afirmó (y siempre confirmó) que el escribir era parte de su economía vital. Así, a un tiempo mismo que estudiaba los temas hondos y eruditos, seguía escribiendo, como para descansar, cosas como las que llamó “briznas” (chispazos de ingenio en un par de líneas), versos de circunstancias o de cortesía, cosas mil entre las que destacan, por ejemplo, deliciosas páginas de erudición y curiosidades gastronómicas, que él reunió en un volumen *Memorias de cocina y bodega*.

Nada de eso le impedía tratar cuestiones diplomáticas y de asuntos internacionales, ya fueran como deliberada exposición y estudio, o bien como recuerdos, comentados, de lo que había vivido en “la carrera” o que por algún motivo era conveniente mencionar.

El género que más cultivó, que cultivó siempre, fue el ensayo, en toda la amplitud, vastedad y variedad de esa modalidad literaria, siempre ilimitada por su propia índole. Magníficas son algunas de sus grandes síntesis y exposiciones de temas históricos o sociológicos; abundantísimos y magistrales lo de asuntos filológicos, lo de geografía y viajes, de plantas y animales, como la *Historia natural das Laranjeiras*; los que acusan al fino observador de ideas y sen-

timientos en sí mismo y en los demás; tantos y tantos ensayos en los que da importantes informaciones, observaciones curiosas y siempre interesantes comentarios sobre los asuntos más diversos. Esa pluralidad, de auténtico origen humanista, en el sentido estricto del término, cierta vez le fue censurada por alguien de criterio nacionalista, y don Alfonso contestó demostrando que el tema de México ha estado en su obra, desde *Visión de Anáhuac, 1917*, hasta *La X en la frente, 1952*, y a todo lo largo de su vida y de sus escritos.

También a lo largo de 50 años, un tema constante y recurrente: la antigüedad clásica, principalmente Grecia; la retórica de Quintiliano y el teatro griego; la vida y las letras de la antigua Hélade; los héroes y los dioses; el pensamiento y las costumbres; todo, incluyendo su hermosa traducción, en versos alejandrinos castellanos, de

las nueve primeras rapsodias de *La Iliada*, con un cuerpo de notas que valen por un breve manual de temas helénicos. Y otro tanto puede decirse de muchos de sus libros.

Hemos quedado lejos de informar bien de la obra de Reyes, pero ella es tan notoria y el nombre de su autor cubre de tal modo una larga etapa de las letras mexicanas, que cualquier lector interesado estamos seguros de que no tendrá dificultad en encontrar los datos pertinentes, que aquí no pudieron ser más explicados. Una vida tan plena y una obra tan vasta no pudimos sintetizarlas más en este breve espacio; sólo el propio don Alfonso Reyes hubiera podido hacerlo, ya que, en dos de sus deliciosos ensayos, fue capaz de poner “El Brasil en una castaña” y “México en una nuez”.

J. R. G., 1975

Vicente Riva Palacio

Vicente Riva Palacio nació en la ciudad de México el 16 de octubre de 1832. Murió en Madrid el 22 de noviembre de 1896. Hijo del abogado liberal Mariano Riva Palacio, defensor de Maximiliano en Querétaro. Nieto por la línea materna del general insurgente Vicente Guerrero, de quien hereda, junto con el nombre, el espíritu combativo, el amor a las armas y a la patria. Ingresó en el Colegio de San Gregorio en 1845; se graduó abogado en 1854. En 1855, después del triunfo liberal de Ayutla, fue regidor del Ayuntamiento de México. Pri-

sionero de Félix Zuloaga en 1858 y de Miguel Miramón en 1859. Diputado en 1856 y 1861. Al ocurrir la intervención, en 1862, armó por su cuenta una guerrilla para combatirla, al lado del general Zaragoza. Gobernador del Estado de México en 1863. En 1865 es nombrado gobernador de Michoacán. A la muerte del general José María Arteaga, en 1866, se le nombra general en jefe del Ejército del Centro. Asiste en 1867 al sitio de Querétaro. Una gran parte de su vida la pasó en los campamentos militares, la pluma y la espada en las manos. Más

de una vez estuvo en prisión, a causa de sus ideas, por orden de sus amigos y de sus enemigos. En 1884, estando preso en Santiago Tlatelolco, escribió una buena parte del segundo volumen de *México a través de los siglos* y uno de los más hermosos sonetos con que se adorna la lírica mexicana: “Al viento”. En colaboración con Juan A. Mateos compuso dramas; al alimón con Juan de Dios Peza narró en verso la historia y la leyenda de las calles de México. Fue secretario de Estado, gobernador, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, periodista de oposición. En *El Ahuizote* y *El Radical* combatió la administración del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Fue redactor de *La Orquesta*, en la que escribió editoriales, artículos, poesías, y publicó como folletín el relato *Cuentos de un loco* (1874). Bajo un nombre de mujer, “Rosa Espino”, publicó un volumen de versos, que supuestos críticos y eruditos aplaudieron, mientras Riva Palacio reía desde un rincón. La obra *Los ceros, galería de contemporáneos*, es justamente famosa por su variada erudición y el espíritu satírico y burlesco con que está escrito. Sus *Cuentos del general* se considera una obra clásica, la mejor de cuantas escribió. En 1886 fue designado ministro de México ante la corte española. Y fue en Madrid un diplomático singular, que alternó con los más célebres ingenios de la corte. Les salió al paso, con sabiduría y gracejo, a aquellos que todavía manifestaban algún resque-mor con respecto a México, y a su derecho de ser libre. Así, como quien juega, lo hizo todo el general Riva Palacio. Escribió novelas históricas, inspiradas en el periodo

colonial, aprovechándose de los archivos nacionales de los que tuvo gran parte en sus manos. Con Ignacio Manuel Altamirano intentó darle a la poesía mexicana un sello propio, un espíritu que la caracterizara, que la hiciera nacional. Toda su obra está concebida dentro de este espíritu. Escribió algunas composiciones inspiradas en el paisaje; y también en personajes de nuestras luchas libertarias, a las que llamó romance nacional: una suerte de corridos mexicanos. En Riva Palacio parece encontrarse el atisbo que define el carácter mexicano y que pudo servir a Pedro Henríquez Ureña para escribir el ensayo sobre el mexicanismo de Juan Ruiz de Alarcón. En efecto, tono menor, vaguedad, melancolía, luz crepuscular, son términos con que Riva Palacio caracteriza el alma mexicana. Sus restos fueron traídos a México en 1936, y reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Publicó: *Calvario y Tabor* (1868); *Monja y casada, virgen y mártir* (1868); *Martín Garatuza* (1868); *Las dos emparedadas* (1869); *Los piratas del Golfo* (1869); *La vuelta de los muertos* (1870); *El libro rojo 1520-1867* (en colaboración con Manuel Payno, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre) (1870); *Las liras hermanas* (en colaboración con Juan A. Mateos) (1871); *Memorias de un impostor, don Guillén de Lampart, rey de México* (1872); *Historia de la administración de don Sebastián Lerdo de Tejada* (1875); *Flores del alma*, poemas por Rosa Espino (seud.) (1875); *Los ceros* (1882); *México a través de los siglos* (Riva Palacio dirigió la obra y escribió el volumen ii, intitulado “El virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 a

1808" (1884-1889); *Páginas en verso* (1885); *Mis versos* (1893); *Cuentos del general* (1896); *Un secreto que mata* (1917); *Tradiciones y leyendas mexicanas* (en colaboración con

Juan de Dios Peza) (1900). De todas las obras de Riva Palacio existen reediciones.

A. H., 1975

José María Roa Bárcena

Vio la primera luz en Xalapa, el 3 de septiembre de 1827.

En sus días juveniles y en plena virilidad tomó parte en la política, afiliado al Partido Conservador; y cuando surgió una de las más graves crisis por que ha pasado nuestro país, fue primero miembro de la Junta de Notables, y después desempeñó varios puestos dentro del gobierno.

Más tarde se apartó de un modo absoluto de la política y se consagró a cuidar de sus intereses personales, siendo, además, consejero del Banco Nacional de México.

Ha sido Roa Bárcena uno de los literatos de más renombre que ha tenido nuestro país.

Poeta, geógrafo, historiador, dejó un gran acopio de obras, bellas unas, y de doloroso interés otras. Entre las primeras figuran, desde luego, sus poesías; entre las últimas, sus *Recuerdos de la invasión norteamericana de 1846-1848*.

En el prólogo que puso Ipanandro Acaico al primer tomo de las obras completas de Roa Bárcena se puede ver todo el valer de este escritor, que falleció en México el 21 de septiembre de 1908.

Bibliografía

"Discurso cívico", en Xalapa el 16 de sep-

tiembre de 1848, Imprenta de F. Aburto, Xalapa, 1848.

"Recuerdos de la batalla de Calderón", en *Guirnalda poética*, selecta colección de poesías mexicanas (por Juan R. Navarro), Imprenta de Juan R. Navarro, Chiquis, núm. 6, 1853.

Poesías líricas, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1859.

Leyendas mexicanas, Agustín Masse, editor, Librería Mexicana, esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos, Imprenta de Andrade y Escalante, México, 1862.

"Poesías de don Casimiro Collado", vol. i (estudio crítico), en *El Renacimiento*, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1869.

"Graziella" (*Le premier regret*, de Lamartine), traducción, en *El Renacimiento* 1869.

"Tres sonetos: 'A un arroyo', 'La lluvia', 'A un árbol'", en *El Renacimiento* 1869.

"Maseppa" (versión castellana de este poema de Lord Byron), en *El Renacimiento* 1869.

Novelas originales y traducidas, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, México, 1870.

- Lanchitas* (cuento), Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1, México, 1878.
- Varios cuentos*, Ediciones de *El Nacional*, México, 1883.
- Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, 5ª ed., Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, calle de Lerdo, núm. 2, México, 1886.
- Últimas poesías*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1888.
- Novelas cortas*, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1ª de Mesones, núm. 18, México, 1910.
- Obras poéticas*, publicanlas sus hijas, con una introducción de Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo de San Luis Potosí, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1913.
- Relatos*, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- “Datos y apuntamientos para la biografía de don Manuel Eduardo Gorostiza”, en *MAM*, tomo i.
- “Alocución en elogio de don Anselmo de la Portilla”, en *MAM*, tomo ii.
- “Don Manuel Carpio”, en *MAM*, tomo iii.
- Introducción a la *Antología de poetas de México*, en *MAM*, tomo iv.
- “Suplicio de Laoconte. Virgilio, Eneida. Lib. ii”, en *MAM*, tomo iv.
- “Carta sobre *Los ripios aristocráticos y académicos*”, en *MAM*, tomo vi.
- Acopio de sonetos castellanos*, con notas de un aficionado, que publica D. José María Roa Bárcena (edición de 60 ejemplares), México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1887.
- Recuerdos de la invasión norteamericana de 1846-1848*, Biblioteca de Autores Mexicanos, 38 y 39, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, México, 1901-1902.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA. Don José María Roa Bárcena nació en Xalapa el 3 de septiembre de 1827. Se trasladó a México en 1853. Tiempos aquellos de enconadas luchas políticas, se afilió al Partido Conservador, del cual fue insigne adalid y defensor en la prensa conservadora, partidario del imperio y miembro de la Junta de Notables que fue a ofrecer la corona a Maximiliano. Pero después, inconforme con la actuación política de éste, inspirada en las ideas del liberalismo, se negó a colaborar en su administración. A la caída del efíme-

ro imperio sufrió dos años de prisión, no obstante que la misma prensa liberal, reconociendo la honradez de sus convicciones políticas, abogó por él. Después de haber recobrado su libertad se retiró definitivamente a la vida privada, dedicándose al comercio y al cultivo de sus aficiones literarias. Fue historiador distinguido, novelista, crítico, periodista y poeta. Su larga vida terminó en México, el 21 de septiembre de 1908. Dejó vasta producción en verso, de poesías líricas, leyendas y versiones. Cultivado artista, presenta una obra armo-

niosa en su conjunto formal, aunque las alas de su inspiración son modestas y de corto vuelo. La forma de su poesía original sigue casi siempre la técnica tradicional académica. Pero sus motivos y manera de tratarlos aparecen preponderantemente románticos, tanto en su lírica como en sus leyendas; sin excluir, por supuesto, cierto espíritu academista. En sus leyendas se proyectan las sombras tutelares del Duque de Rivas y Zorrilla. Sigue la senda de don José Joaquín Pesado tocante a los temas de color local, pero situándose más claramente en la línea romántica. Es manifiesta su simpatía hacia los artistas de esta escuela: traduce a Byron, Schiller y Tennyson. “Pocas veces se ha visto Byron en castellano tan bien interpretado, y quizá nunca mejor”, dice Menéndez Pelayo, refiriéndose a la versión de *Mazzepa*. Gustó mucho de Schiller, de quien hizo varias versiones, y asimiló de él ese tono de balada que suena frecuentemente en su poesía, imprimiéndole un suave y atractivo claroscuro, sin profundidades, pero con delicadeza y elegante sencillez, cualidades estas que maduran su mejor fruto en el romance “Epitafio”, limpio y oloroso a fresca poesía. Sus leyendas, estimables, no alcanzan a la altura de sus modelos. Novelas en verso con fugaces luces de belleza descriptiva, es

débil su movimiento dramático. Eso no obstante, la distinción y tono digno lo liberan de caer en extremos prosaicos, tan frecuentes en sus contemporáneos. Siguiendo a Pesado, se advierte en sus leyendas el colorido local americano. Es de notarse la fuerza de voluntad y disciplina mental de Roa Bárcena quien, a los 60 años de edad, se dio al estudio del latín, y lo aprendió tan bien que hizo buenas versiones de Virgilio, Esopo y Horacio. “Hombre de tan buen gusto —palabras de Menéndez Pelayo— como don José María Bárcena” no podía dejar de sentir la belleza de la antigüedad clásica. Su obra poética comprende: *Diana*, poema; *Poesías líricas, Leyendas mexicanas, Cuentos y baladas del Norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos, Últimas poesías y acopio de sonetos castellanos*, antología. Es también abundante su producción en prosa. Narraciones novelescas bajo el título de *Novelas: “Lanchitas”, “El rey y el bufón” y “Combates en el aire”*. Dejó dos excelentes biografías de Gorostiza y de Pesado. Y, finalmente, como historiador escribió un *Catecismo de historia de México y Recuerdos de la invasión norte-americana*, magnífica crónica por su solidez, método y estilo.

O. V, 1975

Cecilio A. Robelo

Nació en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1889.

Hizo sus estudios en el Real y Pontificio

Seminario de esta ciudad y fue uno de sus alumnos más distinguidos; formó parte del grupo singular que integraron los tres

académicos obispos: Montes de Oca y Pa-gaza y el profesor don Rafael Ángel de la Peña.

El señor Robelo siguió después la carrera de abogado, cuyo título recibió, pero más que la abogacía, la etnología y la lingüística habrían de ser las que le dieran renombre.

Sus estudios acerca de las lenguas aborígenes son interesantísimos, sobre todo aquellos que muestran cómo muchas voces aztecas han ido penetrando en la lengua nuestra.

Tuvo en el estado de Morelos una importante posición política y científica, y luego fue llamado a ser director de nuestro Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, puesto al que consagró sus mejores cuidados.

Fue miembro de varios Congresos de Americanistas, y siempre fue reputado como una verdadera autoridad en cuanto se refiere a la etnología nuestra.

Murió retirado de toda actividad pública en la capital que lo vio nacer, el 16 de enero de 1916.

Bibliografía

*Etnología, arqueología, historia, biografía, geografía**
Diccionario de mitología nahoa (jeroglífico de la fundación de la ciudad de México, tomado del Atlas del padre Durán), Imprenta del Museo Nacional, México, 1905.
Origen del calendario náhuatl (septiembre

* Aun cuando el señor Galindo y Villa no conservó un riguroso orden cronológico, se ha preferido publicar su trabajo sin variaciones.

de 1910), Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1911.

Los cuatro soles, poema sobre cosmogonía nahoa, escrito en verso blanco, Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1892.

Traducido, *The Four Suns. A Poem on the Cosmogony Nahoa*, escrito en verso blanco por miss Mary Bryan, en inglés; Imprenta Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1907.

Ruinas de Xochicalco, traducción al inglés por el doctor Eugenio Le Baron, Tipografía y Librería de José D. Rojas, Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1902.

Teotihuacán, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

El lagarto de San Antón, Cuernavaca, s. p. i., 28 de febrero de 1898.

Dios, ¿qué idea tenían de Él los antiguos mexicanos?, Cuernavaca, 1910.

Supersticiones de los indios mexicanos, Tipografía Cuauhnáhuac, dirigida por Higinio Zapata, Cuernavaca, 1907.

Los ídolos de los indios mexicanos, 1913.

Totec.

Diálogo mexicano entre el Tepozteco y sus vasallos, traducidos por Bernardino J. Quiroz.

Paráfrasis, Portal de Eguía, frente al mercado, Cuernavaca, 1907.

Un cantar mexicano (paráfrasis), Imprenta Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1908.

Un cantar tolteca. La fuga del rey Topitzin, Imprenta José D. Rojas, Cuernavaca, 1911.

“La Malinchi (Malitzin)”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo ii, 1913.

“Efemérides de Cristóbal Colón”, publicadas en un álbum conmemorativo del

- Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, Cuernavaca, 1892; dado a la estampa por el gobernador del estado de Morelos, general don Jesús H. Preciado.
- “Cristóbal Colón. Epifanía. Himno”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, sobretiro del tomo ii, 1912.
- “18 de julio de 1872”, artículo publicado en *Opúsculos varios*, y en el periódico *El Eco de Cuernavaca*, en loor de don Benito Juárez.
- “Benito Juárez.” Efemérides.
- Bosquejo biográfico del señor gobernador del estado de Morelos, general Jesús H. Preciado*, Imprenta del Gobierno, Luis G. Miranda, editor, Cuernavaca, 1886.
- El santuario de Chalma*, Cuernavaca, 1910.
- Geografía del estado de Morelos*, para uso de las escuelas, Imprenta del Gobierno del Estado, Luis G. Miranda, editor, Cuernavaca, 1885.
- Licenciado Cecilio A. Robelo*, Cuernavaca, 1894.
- Las cavernas de Cacahuamilpa*, descripción hecha por el abogado..., traducido por John I. Oeister (al inglés), Tipografía Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1907.
- Filología, lingüística*
- Nociones del idioma náhuatl*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912, sobretiro del apéndice al tomo iii de los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*.
- Estudios gramaticales del idioma náhuatl*, escritos en francés por Rémi Simeón, Imprenta del Museo Nacional de México, México, 1901.
- Diccionario de aztequismos* o sea catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas. El jeroglífico de la fundación de la ciudad de México tomado del Atlas del padre Durán, imprenta del autor, Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1904.
- Diccionario de pseudoaztequismos*, o sea catálogo de palabras exóticas al castellano, que se reputan aztequismos o mexicanismos, imprenta del autor, Cuernavaca, 1906.
- Aztequismos de Honduras*, Alberto Membré, Imprenta de Ignacio Escalante, San Andrés, núm. 69, México, 1907.
- Nombres geográficos mexicanos del Distrito Federal*, estudio crítico-etimológico, tomado del Atlas del padre Durán, Tipografía y Librería de José D. Rojas, Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1900.
- Publicaciones hechas bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 2ª ed. corregida y aumentada de *Nombres geográficos mexicanos del Distrito Federal*, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, Sucs., Avenida 5 de Mayo y callejón de Santa Clara, México, 1910.
- Nombres geográficos indígenas del Estado de México* (estudio crítico etimológico), El jeroglífico de Toluca (Toluca), Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1900.
- Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos* (estudio crítico de varias obras de toponomatología náhuatl), 2ª ed.,

- corregida y aumentada, Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1897.
- Nombres geográficos mexicanos del estado de Veracruz* (estudio crítico-etimológico), El jeroglífico de Xalapan o Jalapa, Luis G. Miranda, impresor, Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1902.
- Sinopsis toponímica nahoa del Distrito Federal*. El jeroglífico de la fundación de la ciudad de México, tomado del Atlas del padre Durán, Tipografía y Librería de José D. Rojas Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1901.
- Toponimia maya-hispano-nahoa*, Imprenta de José D. Rojas, Cuauhnáhuac Cuernavaca, 1902.
- Toponimia tarasco-hispano-nahoa*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913.
- Aztlán, cuna de los indios mexicanos, no se sabe donde está*, Cuernavaca, 1910.
- Culiacán, Culhuacán, Colhuacán*, revista científica y bibliográfica de la Sociedad Científica Antonio Alzate, tomo xv, 1900-1901.
- Tenochtitlan y Tlatelolco*, Tipografía y Librería de José D. Rojas, Cuernavaca, 1901.
- Toluca*, tomado de la obra *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, 1900.
- Usumacinta*, artículo publicado en *Opúsculos varios*, s. f.
- Huitzilopochtli*, tomado el grabado del jeroglífico del Atlas del padre Durán, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912.
- Vocabulario comparativo castellano y náhuatl*, 2ª ed., Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1889.
- Luz en la historia*, publicada en *Opúsculos varios*, s. f.
- Nombres de los reyes de México*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, callejón de Betlemitas, núm. 8, México, 1909.
- Nombres de los reyes de México*, 2ª ed., Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913.
- Setenta reglas de ortografía castellana* (que no están en la Gramática), Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1889.
- Reglas para el uso del acento ortográfico según la Gramática castellana de la Academia Española*, Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, s. f.
- “Félix y no feliz”, en *Opúsculos varios*, 1889.
- Nociones de una lengua nueva (Linguae robelini)*, Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, tomo xxx.
- Ciencias, literatura, periodismo, varios*
- Las grandes estrellas*, 1895, s. p. i., pero se dio a la luz en Cuernavaca, probablemente en la Tipografía de don Luis G. Miranda.
- Estrellas errantes*, Cuernavaca, s. p. i., 1888.
- “El calendario perpetuo y la mnemotecnia”, en *Opúsculos varios*, s. f.
- “¿Qué día es...?”, en *Opúsculos varios*, escritos con vista de otro, redactado en francés por Jules Perroux, s. f.
- Diccionario de pesas y medidas mexicanas, antiguas y modernas y de su conversión*, Imprenta Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1908.
- Prontuario de pesas y medidas mexicanas antiguas y modernas y de su conversión*, sacado del *Sistema Métrico Decimal*,

- Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1896.
- Un sermón de Ipanandro Acaico*, 2ª ed., imprenta del autor, Cuernavaca, 1906.
- Credo de Victor Hugo*, traducción libre del francés, imprenta del autor, Cuernavaca, 1906.
- “Brindis”, pronunciado en el convite que se ofreció a los delegados del Congreso Geológico Internacional en la ciudad de Cuernavaca, septiembre de 1906.
- “Brindis”, pronunciado en el banquete oficial que ofreció el gobierno del estado al teniente coronel don Pablo Escandón, Tipografía Cuauhnáhuac, Cuernavaca, 1909.
- Discurso*, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo i, s. f.
- Azor y sus amigos, historia de un perro*, Víctor D. Preciado, impresor, Cuernavaca, s. f.
- El Despertar*, periódico semanario de religión, ciencias, literatura y variedades, imprenta particular de *El Despertar*, Cuernavaca, 1896-1897.
- Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 2 vols., tomo i, publicado de julio de 1911 a junio de 1912; tomo ii, de julio de 1912 a junio de 1913.
- Informe general relativo a los trabajos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, imprenta del mismo museo, México, 1912.
- Reglamento para la servidumbre del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, imprenta del mismo museo, México, 1911.
- Los oráculos de la Sibila mexicana*, inspirado por uno de sus devotos, por el Dios Birján, Imprenta Cuauhnáhuac, Portal de Eguía, Cuernavaca, 1904.
- Legislación*
- Colección de leyes y decretos del estado de Morelos*, Imprenta del Gobierno de Morelos, Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1887.
- La Constitución del estado de Morelos puesta en forma de diccionario*, Tipografía y Encuadernación de *La Semana*, 3ª calle de Comonfort, núm. 4, Cuernavaca, 1888.
- Teatro*
- Las elegantes pobres* (comedia en cinco actos, en prosa), traducciones del francés, Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1896.
- El casamiento de Olimpia* (drama en tres actos), por Emilio Augier, de la Academia Francesa, traducción por..., Luis G. Miranda, impresor, Cuernavaca, 1897.
- Dalila* (drama en siete actos), por Octavio Feuillet, de la Academia Francesa, traducción por..., imprenta del traductor, Cuernavaca, 1904.
- La embustera* (drama en tres actos), s. f., s. p. i.
- En publicación*
- Diccionario de la lengua náhuatl*, por Rémi-Simeón, traducción del francés por..., de la cual se imprimió únicamente un

pliego de cuatro páginas, en la Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. El traductor se ocupaba en la versión de esta obra laboriosísima, por comisión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuando le sorprendió la muerte.

Diversas

Ha llegado a mis noticias que también

había publicado o tenía en preparación las obras siguientes:

- *Diccionario etimológico de jurisprudencia.*
- *Introducción a un tratado de filosofía.*
- *Álbum de Morelos.*

Fue redactor de *El Eco*, *El Monitor de Morelos* y algún otro periódico. [J. G. V.]

A. M. C., 1925-1946

CECILIO ROBELO. Cecilio A. Robelo, nacido en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1839, falleció en la misma capital el 16 de enero de 1916. Escritor prolífico, su obra incluye trabajos de índole lingüística y filológica, estudios históricos y jurídicos, cuentos, relatos, composiciones poéticas, varias piezas de teatro, así como un gran número de artículos periodísticos y aun algunos ensayos de tema científico. Tras cursar en la capital del país sus estudios básicos y posteriormente la carrera de abogado, se consagró al ejercicio de su profesión. Por muchos años vivió en Cuernavaca y participó activamente en la vida política del estado de Morelos. Fue allí magistrado del Tribunal Superior de Justicia y asimismo, con carácter interino, gobernador de dicha entidad. En la misma ciudad de Cuernavaca estableció una imprenta y personalmente cuidó de la publicación de un gran número de trabajos suyos relacionados con la mitología, la lengua y la cultura de los antiguos mexicanos. A partir de

1911, trasladada ya su residencia a la ciudad de México, fue nombrado director del Museo Nacional de Arqueología, cargo que desempeñó durante un lapso relativamente corto. Mérito sobresaliente de Robelo fue haber fomentado con gran entusiasmo el interés por las investigaciones en torno a la lengua y la historia del mundo náhuatl. Miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, al igual que de otras instituciones culturales y científicas de la capital del país, en su extensa bibliografía ocupan lugar principal los siguientes trabajos: *Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos*, Cuernavaca, 1887; *Nombres geográficos indígenas del estado de México*, Cuernavaca, 1900; *Nombres geográficos indígenas del Distrito Federal*, Cuernavaca, 1900; *Nombres geográficos mexicanos del estado de Veracruz*, Cuernavaca, 1902; *Diccionario de aztequismos*, Cuernavaca, 1904; *Diccionario de mitología náhuatl*, México, 1905-1908.

M. L.-P., 1975

Cayetano Rodríguez Beltrán

Nació en Tlacotalpan, Veracruz, el 24 de septiembre de 1866 y fueron sus padres don Cayetano Rodríguez y doña Gertrudis Beltrán.

Hizo sus estudios primarios en las escuelas municipales, y los superiores en el Colegio Preparatorio de la misma Tlacotalpan.

Aunque su profesión fue tenedor de libros, se dedicó a la enseñanza de la gramática, de la geografía de México, de la geometría, del dibujo natural y de ornato, de la teneduría de libros y de legislación fiscal en la Escuela Especial de Comercio, de la que fue subdirector y director; antes había sido ayudante de la Escuela Juan Enríquez. Fue también director de Educación Federal en el estado de Veracruz e inspector instructor de la Secretaría de Educación Pública, y director de la Escuela Secundaria y Preparatoria de Xalapa, Veracruz.

Su obra literaria tuvo por base el cuento y la novela; y, como era natural, escogió para unos y otras especialmente tipos y circunstancias relacionados con la vida del terruño, como se verá en su biografía.

Murió retirado de toda actividad públi-

ca, en Xalapa, capital del estado que lo vio nacer, el 16 de junio de 1939.

Bibliografía

Una docena de cuentos (seudónimo: *Onateyac*), Talleres Ramón S. Araluce, México, 1900.

Perfiles del terruño, Talleres Araluce, 2ª de Salto del Agua, núm. 9, México, 1902.

Cuentos costeños, prólogo de José López Portillo y Rojas, Casa Editorial Sopena, Barcelona, 1905.

Pajarito (novela), Eusebio de la Puente, editor, 1905.

Un ingenio (novela), Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, 1923.

Atravimientos... ¿literarios?

Cuentos y tipos callejeros.

Cuentos y diálogos picarescos.

Los hermanos del cine (novela).

Los ricos de mi tierra.

Mujeres de Shakespeare.

Hay diseminados diversos artículos en periódicos locales de Tlacotalpan, de Xalapa y de la ciudad de México.

A. M. C., 1925-1946

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN. Cayetano Rodríguez Beltrán nació en Tlacotalpan (Veracruz) el 24 de septiembre de 1866. Murió en Xalapa, capital del Estado de Veracruz, el 16 de junio de 1939. Sus otros nombres literarios fueron: *Licenciado Vidriera* y *Onateyac*, anagrama de su

nombre de pila. Con este último firmó algunos de sus libros, o aparece al lado de su nombre verdadero. Con el seudónimo de *Licenciado Vidriera* calzó artículos de periódico. Fue colaborador de *El Correo de Sotavento*, *México Intelectual*, *El Mundo Ilustrado*, *Don Quijote* y *El Mundo*, de La

Habana. Fue director de *La Idea Liberal*, órgano del partido político Gómez Farías. Fue electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana, pero no dijo el discurso respectivo. Aunque generalmente apreciado, a Rodríguez Beltrán se le menciona rápidamente en las historias de nuestra literatura. En los últimos tiempos, investigadores de nuestras letras, principalmente norteamericanos, le han dedicado un poco más de atención, si bien no lo que su obra reclama y merece. Entre nosotros, Clementina Díaz y de Ovando y Leonardo Pasquel, tras de leer sus obras, trazaron su semblanza humana y literaria, con una mayor extensión. Era realista, costumbrista, regionalista, mas no naturalista. Se le puede situar junto a José López Portillo y Rojas, Emilio Rabasa, Rafael Delgado. Discípulo del montañés José María de Pereda. Se complacía Rodríguez Beltrán en la descripción del paisaje y de los tipos nativos o, para decirlo de otra manera: en la pintura de los ambientes nativos, como una continuación de su primera vocación,

que fue la de pintor. Traslada con exactitud, sin que la exactitud anule los recursos creativos, lo que tiene ante sus ojos. No rehúye el lenguaje del pueblo, de ese con que se habla al vecino; no alardea del profundo conocimiento del español aprendido de los autores clásicos. Rico en expresiones arcaicas, de España y de México; abundantes localismos, arsenal inagotable para documentar todo un diccionario de mexicanismos. Muchos géneros abarca la obra de *Onateyac*: cuento, novela, artículos de costumbres; divagación filosófica, ensayos, artículos poéticos. Diversos fueron también sus oficios: maestro, tenedor de libros, empleado público; como convenía a su tiempo y a esta tierra en la que tanto falta para que el ejercicio de las letras constituya una profesión. Publicó: *Una docena de cuentos* (1900); *Atravimientos... ¿literarios?* (1900); *Perfiles del terruño* (1902); *Cuentos costeños* (1905); *De mi heredad* (1906); *Pajarito* (1908); *Cuentos y tipos callejeros* (1922); *Un ingenio* (1923).

A. H., 1975

José Rojas Garcidueñas

Nació el 16 de noviembre de 1912, en Salamanca, Guanajuato, donde inició sus estudios; los continuó en la ciudad de México. En 1938 recibió el título de licenciado en derecho y en 1954 el de maestro en letras, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el sector público se desempeñó como abogado en varias ocasiones, pero trabajó más que nada, y

con gran vocación —nos consta a quienes fuimos sus alumnos—, como profesor de literatura española, hispanoamericana y mexicana, de historia universal y de México y de historia del arte; veremos que sus investigaciones cubrieron igualmente muchos campos.

A partir de 1939 fue miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

y, desde 1941, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A lo largo de su vida enseñó además en otras instituciones de enseñanza superior, tanto en el Distrito Federal como en las ciudades de San Luis Potosí y Guanajuato, donde dirigió la Escuela de Filosofía y Letras; fue también profesor visitante en el Pennsylvania State College. Perteneció a la Sociedad de Geografía y Estadística y a la Asociación Internationale des Critiques d'Art.

En 1961 fue electo miembro de la Academia Mexicana, donde ocuparía desde 1962 la silla número iv, y donde sería secretario, por muy breve tiempo, hasta su fallecimiento, el 1º de julio de 1981 en México. Su discurso de ingreso había versado sobre su antecesor en la silla iv, don Genaro Fernández MacGregor, escritor e internacionalista, publicado por la UNAM en 1962. Antonio Gómez Robledo le dio respuesta. Ambos se recogen en el tomo xviii (1966) de las *Memorias* de la Academia.

Rojas Garcidueñas fue autor de muchos relatos, que publicó él mismo, año con año, entre 1957 y 1964, con motivo de la Navidad y el Año Nuevo; recogió algunos de ellos en un volumen de *Anécdotas, cuentos, relatos* (1956). José Luis Martínez estudió y seleccionó el conjunto en *El erudito y el jardín* (1983), editado por la Academia Mexicana. Sin embargo, ha sido más conocido en México por sus investigaciones sobre temas de cultura mexicana. Entre sus publicaciones cabe recordar —además de artículos que aparecieron en suplementos culturales y en revistas como *Letras de México*, *Ábside*, *Revista de Historia de América*, *Revista de la Universidad* y, sobre todo,

en los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*—, buen número de libros, entre los cuales se cuenta, de su primera época, el dedicado a *Vitoria y el problema de la conquista en derecho internacional* (1938).

Uno de los temas que más le apasionaron a Rojas Garcidueñas fue el teatro novohispano, y sobre él publicó su primer libro, *El teatro de la Nueva España en el siglo xvi* (1935) y dos ediciones, prologadas y anotadas: *Autos y coloquios del siglo xvi* (1939) y los *Coloquios espirituales y sacramentales* de Hernán González de Esclava (1958). De la Nueva España le interesaron también Balbuena y Sigüenza y Góngora, a los cuales dedicó sendos libros (*Bernardo de Balbuena. La vida y la obra*, 1958; *Don Carlos Sigüenza y Góngora, erudito barroco*, 1945), y sor Juana Inés de la Cruz, tema de tres artículos suyos. A estos estudios se suma su edición de las *Ideas políticas* de Juan de Palafox y Mendoza (1946) y de las *Obras históricas* de Sigüenza y Góngora (1960).

Otros estudios relacionados con la Nueva España fueron *Fiestas de México 1578* (1942), *El epistolario de Nueva España* (1941), *Fray Juan de Alameda, arquitecto franciscano del siglo xvi* (1947) y *El antiguo colegio de San Ildefonso* (1951). Su gusto por las artes plásticas se manifestó en lo que sería su último libro publicado: *Presencia de Don Quijote en las artes de México*, de 1968.

Pero el interés de Rojas Garcidueñas se dirigió igualmente a la cultura mexicana del xix y del xx, y así surgieron los libros *José Bernardo Couto, jurista, diplomático y escritor* (1964), *Gilberto Owen y su obra* (1954) y, en colaboración con John S. Brush-

wood, una *Breve historia de la novela mexicana; 2a. parte, 1909-1958* (1959).

Esta breve semblanza nos muestra a un hombre que, en una vida relativamente breve —69 años— estuvo en perpetua actividad y escribió sin descanso, contribu-

yendo en medida importante al conocimiento de México. Lo que no muestra es que, además, fue un hombre de gran bondad y extraordinariamente amable, en los dos sentidos de la palabra.

M. F., 2002

José Rubén Romero

Nació en Cotija de la Paz, Michoacán, el 25 de septiembre de 1890, y a los siete años vino con su familia a la capital e hizo sus estudios primarios en la escuela de don Pablo Barona, de quien Romero afirma que “era médico, licenciado en leyes y muy aficionado a los experimentos físicos...”

Vuelto a tierras michoacanas, en Ario de Rosales hizo su primera salida al mundo de las letras, lanzando un periódico en compañía del prefecto de la localidad; periódico que intitularon *Iris*.

En Santa Clara del Cobre inició sus labores oficinescas como secretario del subprefecto, señor Salvador Escalante.

Tomó parte en la Revolución encabezada por don Francisco I. Madero; llegó a obtener el grado de coronel y fue jefe del Estado Mayor del mismo Escalante, ya convertido en general.

En 1912, triunfante la revolución, fue secretario del gobernador de Michoacán, el distinguido médico don Miguel Silva, y, con posterioridad, inspector general de Comunicaciones y Obras Públicas (1919); jefe del departamento de publicidad en la Secretaría de Relaciones (1921); jefe del de-

partamento administrativo de la misma secretaría (1924), y director general del Registro Civil en México (1934).

Su contacto con la Secretaría de Relaciones, sin embargo, habíalo de llevar por otros rumbos; a la vida consular primero, y a la diplomacia después.

En efecto, dos veces desempeñó el importante cargo de cónsul general de México en España (1930 y 1935), y lo desempeñó en días por extremo difíciles, en los que la guerra civil destrozaba aquel país. Su actitud serena y ecuaníme le ganó entonces muy buenas voluntades, y prestó excelentes servicios.

Fue nombrado después embajador de México en Brasil, primero (1937), y en Cuba más tarde (1939).

Sin perder este último carácter, al surgir serios conflictos entre el gobierno de Michoacán y la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, fue nombrado rector de aquel instituto por considerársele un elemento capaz de poner término a tales conflictos, como en efecto lo hizo.

Su obra literaria abarca poesía y novela; y si en Ario de Rosales inició su vida de periodista, allí también publicó sus prime-

ros versos. Como novelista ha hecho en rigor una serie de apuntes autobiográficos hasta llegar a presentar escenas de sus propios funerales, suponiéndose ya muerto.

Murió en México, el 4 de julio de 1952.

Bibliografía

Artículos y colaboraciones en revistas

Poesía

Poema “El panteón”, Ario de Rosales (Michoacán), 2 de noviembre de 1902.

Poema “Iris”, Ario de Rosales, Michoacán, 21 de mayo de 1905.

El cometa (poesía), Cotija de la Paz (Michoacán), 3 de septiembre de 1905.

“Crisantema”, a la señorita Sabina Suárez, *Iris* (firmado: Lirio del Valle), Ario de Rosales, Michoacán, 1905.

“¡Acuérdate de mí!”, en *El Anunciador*, Ario de Rosales, Michoacán, 15 de enero de 1906.

“Canción matinal”, en *La Actualidad*, Morelia, Michoacán, 1908.

“Todos somos poetas”, en *El Tiempo Ilustrado*, 8 de febrero de 1908.

“In memoriam”, en *La Actualidad*, vol. ii, 9, s. f.

“A un poeta”, en *La Actualidad*, 9 de julio de 1908, vol. iii, p. 599.

“Quijotesco”, en *La Actualidad*, 3 de septiembre de 1908, vol. iii, p. 640.

“Tu rosario”, en *La Actualidad*, 10 de septiembre de 1908, vol. iii, p. 648.

“Canción matinal”, en *La Actualidad*, 8 de octubre, de 1908, vol. iii, p. 665.

“Infantil”, en *La Actualidad*, 15 de octubre de 1908, vol. iii p. 672.

“A un poeta”, en *El Telescopio*, vol. i, núm. 3,

Cotija de la Paz (Michoacán), 15 de noviembre de 1908.

“Medallón”, en *El Telescopio*, 13 de diciembre de 1908, vol. i, núm. 5.

“Canto frágil”, en *El Telescopio*, 27 de diciembre de 1908, vol. i, núm. 6.

“Desde la playa”, en *La Bandera*, Cotija de la Paz (Michoacán), 18 de enero de 1909.

“Los poetas, lirismos extravagantes”, en *El Buen Combate*, Cotija de la Paz, Michoacán, 31 de enero de 1909.

“Homenaje”, “Infantil”, “Medallón”, en *La Bandera Católica*, Cotija de la Paz (Michoacán), vol. i, núm. 15, s. f.

“Suum cuique”, en *La Actualidad*, 1º de abril de 1909.

“Trozos de mármol”, en *La Actualidad*, 4 de marzo de 1909.

“Fantasía escarlata”, en *La Actualidad*, 11 de mayo de 1909.

“Es una ilusión que pasa...”, en *El Pueblo*, Morelia, 4 de noviembre de 1909.

“Yo soñaba”, en *Flor de Loto*, vol. ii, 2, 1910.

“¿Cuándo vendrá?” (balada), en *El Pueblo*, 14 de julio de 1910.

“Brindis de Covadonga”, en *Nuevo Régimen*, Morelia, 25 de enero de 1912.

“¡Ave!”, en *El Demócrata*, 17 de septiembre de 1912.

“Envío. Presentación”, en *El Constitucional*, Morelia, 12 de noviembre de 1912.

“Sonetos selectos”: “A Don Quijote”, “Para una farola”, “Para unos ojos”, en *El Constitucional*, 7 de diciembre de 1912.

“Noche buena. Al Ejército Nacional”, en *El Constitucional*, vol. i, núm. 57, 24 de diciembre de 1912.

“De paso”, en *El Constitucional*, 3 de enero de 1913.

- “De *Los cantos postreros*. Para un poeta”, en *El Constitucional*, 4 de enero de 1912.
- ¡*Golondrinas!*, en *El Constitucional*, 11 de enero de 1912.
- “Blasón”, en *El Constitucional*, 18 de enero de 1913.
- “Homérico”, en *El Constitucional*, 30 de enero de 1913.
- “Matinal”, en *El Constitucional*, 9 de febrero de 1913.
- “La mujer”, en *El Constitucional*, 26 de enero de 1913.
- “Peregrinando”, en *El Constitucional*, 26 de marzo de 1913.
- “Canto a Morelos”, en *El Constitucional*, 3 de mayo de 1913; en *El Heraldo*, Morelia, 3 de mayo de 1913; en *El Comercio de Morelia*, 7 de mayo de 1913, vol. xxiv, núm. 19.
- “En el bosque”, en *El Heraldo*, Morelia, 21 de junio de 1913.
- “Sin pan”, en *El Constitucional*, 1913.
- “La leyenda de la patria” (sermón pagano), en *El Combate*, Morelia, 16 de septiembre de 1916.
- “Una página de Rubén Romero”, “En alta mar”, “De Carducci”, “Del ánfora del oca-so”, en *La Opinión*, Morelia, 29 de octubre de 1917.
- “Como hojas secas...”, en *La Opinión*, 23 de febrero de 1918.
- “Mientras llueve”, en *Tzintzin*, Morelia, s. f.
- “Alma heroica”, en *Tzintzin*, Morelia, 1918.
- “Raza tarasca”, en *Panorama Mundial*, septiembre de 1919.
- “Oración fúnebre a Madero”, 23 de febrero de 1913.
- “Fragmentos de *Tacámbaro*”, en *El Mundo*, 17 de marzo de 1913.
- “Fragmento de *Tacámbaro*”, en *El Informador*, Guadalajara, 4 de febrero de 1923.
- “El rebaño”, “La boda”, “Atardecer”, “Los gallos”, “El boticario”, “La novia”, “El novio”, 1º de junio de 1924.
- “Fragmento de *Tacámbaro*”, en *Columbia*, Buenos Aires, 5 de junio de 1925.
- “Raza tarasca”, en *Revista de Revistas*, 21 de junio de 1925.
- “Mascaradas”, s. f.
- “Canto a Morelos”, “Raza tarasca”, “Poemas sintéticos”, “Literatura michoacana”, selección y prólogo de Jesús Romero Flores (Michoacán), 1923.
- “Poemas”, en *Índice a la nueva poesía mexicana*, Sociedades de Publicaciones El Inca, Buenos Aires, 1826.

Prosa

- “De invierno”, en *El Tiempo Ilustrado*, 9 de diciembre de 1906.
- “La alcoba nupcial”, en *Mefistófeles*, Pátzcuaro (Michoacán), 30 de junio de 1907.
- “Cromo”, en *El Tiempo Ilustrado*, 7 de julio de 1907.
- “Color de rosa”, en *La Actualidad*, 17 de febrero de 1908.
- “Don Francisco de la Baba y Coreta”, en *El Tiempo Ilustrado*, 21 de junio de 1908.
- “Una limosna”, en *La Actualidad*, 2 de agosto de 1908.
- “Paisajes campestres”, en *El Telescopio*, Co-tija de la Paz (Michoacán), 1º de noviembre de 1908.
- “El regreso”, en *El Buen Combate*, 17 de enero de 1909.
- “De carnaval”, en *El Telescopio*, 12 de marzo de 1909.

- “De amores y amoríos” (imitación), en *El Constitucional*, 22 de diciembre de 1912.
- “María la del hospital” [1910], mayo de 1933. (Del próximo libro: ¡Ahí... vienen!)
- “Fragmento de *El pueblo inocente*”, 4 de diciembre de 1934.
- Prólogo al libro de Manuel Berrondo, *Amor y luz o Rumbos inéditos*, Barcelona, 1936.
- Álvaro Obregón, Editorial Cultura, 1935.
- “Antología”, enero de 1936. “Fragmento de *Mi caballo, mi perro y mi rifle*.”
- “María la del hospital”. Éxodo, *A Naçao*, Rio de Janeiro, 19 de diciembre de 1927.
- “De desbandada.”
- “Une Tosca de village”, *Ce soir*, París, 5 de julio de 1937 (traducida por José Salions).
- “Ignacio, a vak, Irta”, publicado en un periódico magiar de París, julio de 1937 (traducida por Oliver Brachfield, de *Mi caballo, mi perro y mi rifle*).
- “Álvaro Obregón” (discurso), en *Hoy*, 6 de agosto de 1938.
- Castigado*, *Un día en el campo*, *La serenata*, *Leyendas y cuentos michoacanos*, Ediciones Botas, tomo i, 1939.
- Fantasías* (sonetos), prólogo de Crescencio Galván y González, Imprenta de Estanislao Amezcua, Sahuayo, Michoacán, 1908.
- Rimas bohemias* (sonetos), Imprenta de José Buitrón, Pátzcuaro, Michoacán, 1912.
- La musa heroica*, Imprenta de Rafael Carrasco, Tacámbaro, Michoacán, 1915.
- Alma heroica*, Tipografía de Carrasco Sierra e Hijo, Tacámbaro, Michoacán, 1917.
- Mis amigos, mis enemigos* (cit. por Knons), 1921.
- Apuntes de un lugareño*, Imprenta Núñez y Compañía, Barcelona, 1932; 2ª ed., Agustín Núñez, Barcelona, 1936.
- El pueblo inocente*, Imprenta Mundial, México, 1934; 2ª ed., Imprenta Mundial, 1934; 3ª ed., Agustín Núñez, Barcelona, 1936. Traducción al francés por Edmundo Vandercarmer, 1938.
- “Semblanza de una mujer” (discurso de introducción en la Academia Mexicana), 1934.
- Desbandada*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones, México, 1934; 2ª ed., Agustín Núñez, Barcelona, 1936.
- Mi caballo, mi perro y mi rifle*, Agustín Núñez, Barcelona, 1936. Traducción al portugués, Editorial Athena, Rio de Janeiro, 1938.
- La vida inútil de Pito Pérez*, 2ª ed., Editorial México Nuevo, México, 1938.
- Anticipación a la muerte*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1939.
- Breve historia de mis libros*, La Habana, 1942. [E. R. M.]

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ RUBÉN ROMERO. Nació en Cotija de la Paz, pueblo del estado de Michoacán, el 25 de septiembre de 1890, y murió en la ciudad de México el 4 de julio de 1952. A los siete años se trasladó con su familia a la capital, en donde estudió en la escuela de

la familia Barona. A los 15 años regresa a Michoacán y en Ario de Rosales publica con un amigo un pequeño periódico, *Iris*, donde aparecieron sus primeros versos. En Santa Clara del Cobre participa en el levantamiento a favor de Francisco I.

Madero, que encabeza su propio padre. En 1912 es nombrado receptor de ventas. El doctor Miguel Silva, gobernador del estado de Michoacán, lo lleva a Morelia como su secretario particular. Cuando, en la Decena trágica, Victoriano Huerta asalta el poder, Romero hace un rápido viaje a la ciudad de México y a su regreso abre una tienda de ropa y abarrotes en Tacámbaro (1914-1918). Esos cinco años de su vida los ha novelado en *Desbandada* (1933). De 1908 a 1919 publicó cinco libros de versos; el último, *Tacámbaro* (1922), es una colección de jaikayes, género que entonces estaba de moda. El ingeniero Pascual Ortiz Rubio, nuevo gobernador del estado, lo nombra su secretario particular y después su representante en la capital. En 1920 es inspector general de Comunicaciones. Ingresa en la Secretaría de Relaciones Exteriores, primero como jefe del departamento de publicidad (1921) y luego como jefe del departamento administrativo (1924-1930). Va como cónsul general a Barcelona. Fruto del recuerdo de su patria chica, intensificado por la distancia, es su primera novela: *Apuntes de un lugareño* (1932). Sigue novelando sus recuerdos en *Desbandada* (1933), *El pueblo inocente* (1934) y *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936). En 1935 vuelve como cónsul general a Barcelona. Ingresa como miembro correspondiente a la Academia Mexicana de la Lengua. En 1937 va como embajador al Brasil; publica entonces uno de sus libros más populares: *La vida inútil de Pito Pérez* (1938). De 1939 a 1945 es embajador en Cuba. A este periodo pertenecen: *Anticipación a la muerte* (1939), *Una vez fui rico* (1942) y *Rostros* (1942), que contiene algu-

nos ensayos y discursos. Al regresar a México tuvo algunas comisiones oficiales y fue consejero de la presidencia de la República. Entonces publicó *Algunas cosillas de Pito Pérez que se me quedaron en el tintero* (1945) y su novela *Rosenda* (1946). Pronunció dos discursos de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua; uno como miembro correspondiente (“Semblanza de una mujer”, 20 de agosto de 1941) y otro como de número. Leyó entonces una proposición del presidente Miguel Alemán, que asistía a la sesión, para celebrar en México, por cuenta del gobierno, un Congreso de Academias de la Lengua. Romero formó parte de la comisión que fue a Madrid a invitar a la Real Academia Española. El Congreso de Academias tuvo lugar del 23 de abril al 6 de mayo de 1951. Romero pronunció el discurso de clausura y fue nombrado vicepresidente de la Comisión Permanente. Tiene Romero un lugar de honor entre los novelistas mexicanos más populares, los que han pintado con gracia intencionada y pintoresco realismo nuestra vida de provincia. A partir de *Apuntes de un lugareño* (1932) tiene un tema y un estilo. El tema es su propia vida; no lo abandonará nunca, lo irá desarrollando en variables proporciones y en distintas perspectivas. A veces su propia figura no llena todo el cuadro, deja que aparezcan otros personajes y que el paisaje del fondo se vea mejor. Su estilo poco cambiará; es popular, franco y fácil, lleno de intención y de gracia picaresca; procede de la comunicación oral, que reclama un auditorio, que busca la comprensión inmediata y el franco entretenimiento. Su tercer libro, *El pue-*

blo inocente (1934), es el que tiene mayor material autobiográfico; a ello debe su excelente calidad, porque Romero nunca se sentía más seguro de sí mismo ni lograba un dibujo más limpio que cuando trabajaba sobre sus propios recuerdos. Tomaba de la realidad sus personajes; lo mismo Pito Pérez, que trazó como expresión de cinismo, ingenio, maledicencia y socarronería, que Rosenda, bajo cuyos perfiles estoicos palpita una ternura mansa que tiene algo de

la sensibilidad del alma indígena. El desarrollo de sus narraciones es siempre lineal, en una sucesión cronológica; y el trazo de sus caracteres sencillo, y a veces impresionante. Esto basta a sus propósitos estéticos, como lo prueban sus mejores libros: *Apuntes de un lugareño*, *El pueblo inocente*, *La vida inútil de Pito Pérez y Rosenda*. En 1957 se publicaron en un volumen sus *Obras completas* (varias ediciones).

A. C. L., 1975

Manuel Romero de Terreros y Vinent (Marqués de San Francisco)

Nació en esta ciudad el 24 de mayo de 1880 y es hijo de don Alberto Romero de Terreros y Gómez Parada, marqués de San Cristóbal, y de doña Ana Vinent y Kindelan, de la casa de los marqueses de Palomares y Duero.

Hizo sus estudios en el colegio de Stonyhurst, en Inglaterra.

Romero de Terreros fue acaso el único, en aquellos días, que a pesar del título que ostentaba le haya gustado el trabajo serio y útil.

La estancia en aquel célebre colegio y su permanencia en centros europeos de cultura despertaron en él las aficiones literarias de que dio muestras, y que le aseguraron un lugar distinguido entre los historiadores y literatos mexicanos. Él promovió la fundación de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Española.

Desempeñó el cargo de bibliotecario del Museo Nacional de Arqueología, His-

toria y Etnología, y tuvo un cargo de importancia en el Departamento de Extensión Universitaria, y fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras.

No es de sorprender que haya encaminado sus investigaciones hacia la época colonial, ya que entre sus mismos antecesores podía encontrar elementos dignos de estudio, ora en el campo meramente histórico, ora en el artístico.

La extensa bibliografía del marqués de San Francisco muestra claramente esa tendencia fácilmente desarrollada por la cultura del escritor.

En los últimos tiempos, sin embargo, estuvo dando a la prensa periódica bellos trabajos exclusivamente literarios y con ellos se consolidó más todavía el buen nombre adquirido, y que, además de haberle franqueado las puertas de diversas corporaciones científicas, le permitió formar parte de los árcades romanos con el

nombre de Gliconte Tirio. Formó parte del Patronato que manejaba el Nacional Monte de Piedad fundado, por su ilustre antepasado, y fue presidente de dicha institución.

Murió en la capital el 18 de abril de 1968.

Bibliografía

Sinopsis del blasón, México, 1906.
Apuntes biográficos del ilustrísimo señor don Juan Gómez de Parada, obispo de Yucatán, Guatemala y Guadalajara, México, 1907; 2ª ed., 1911.
Florilegio, México, 1909.
Los condes de Regla. Apuntes biográficos, México, 1909.
Las órdenes militares en México, México, 1913.
Arte colonial, México, 1916 y 1918.
Florencillas de San Felipe de Jesús, México, 1916.
Maximiliano y el Imperio, Editorial Cultura, México, 1916.
Los corregidores en México, Madrid, 1917.
La casa de Parada en México, Madrid, 1917.
 “Los grabadores en México durante la época colonial”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, vol. xii, núm. 1, México, 1917.
La casa de Parada, Tipografía Sucs. de Rivadeneyra, Madrid, 1917.
Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España, México, 1918.
Residencias coloniales en la ciudad de México, texto con versión en inglés, México, 1919.
Hernán Cortés, sus hijos y sus nietos. Caballeros de las Órdenes Militares, Librería de Pedro Robredo, México, 1919; 2ª ed., 1944.

“El estilo epistolar en la Nueva España”

(discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española), Librería de Pedro Robredo, México, 1919.

Ex-Antiquis. Bocetos de la vida social en la Nueva España, Guadalajara, 1919.

“Ensayo bibliográfico de la pintura en México”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, xii, 7, 1919.

La casa de los azulejos, México, 1919.

Los jardines de la Nueva España, Ediciones México Moderno, México, 1919.

Un bibliófilo en el Santo Oficio, México, 1920.

“La familia de Iturbide”, en *El Universal*, México, septiembre de 1921. [J. G. R. G.]

“El destierro de Iturbide”, *Parthenopea*, México, 24 de febrero de 1921.

“La bella mujer que amó Iturbide”, en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921. [R. H. V. y J. G. R. G.]

“La casa de los virreyes”, en M. S. A., 1921.

La puerta de bronce y otros cuentos, Librería y Casa Editorial de Fortino Jaime, Guadalajara, 1922.

Historia sintética del arte colonial en México (1521-1821), Porrúa Hnos., México, 1922.

La corte de Agustín I, emperador de México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1922.

“Dos cantorales del siglo XVI”, en *El Universal*, en la Feria del Libro, México, 1924.

Nociones de literatura castellana, 2ª ed., corregida y aumentada, Heath and Co., Boston, 1927.

Las medallas de la proclamación de la Independencia y del primer imperio mexicano,

- Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1931. [F. T.]
- Loa del jardín de Borda*, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1933.
- “Una relación de la jura de Luis I”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo ii, 5ª época, núm. 4, 1933.
- Monedas de la Revolución*, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo ii, 5ª época.
- Un quilatador mexicano*, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo ii, 5ª época, núm. 3.
- Encuadernaciones artísticas mexicanas. Siglos XVI al XIX*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1934.
- Siluetas de antaño*, Ediciones Botas, México, 1937. Contiene: Las armas de Diego de Ordaz. Don Vasco de Quiroga. Fray Andrés de Olmos y la fundación de Tampico. Las campanas de Acatlán. Pedro Teixeira, viajero portugués. El primer embajador del Japón en México. El castillo de San Diego en Acapulco. La primavera en México en el siglo XVIII. Los maestrantes de caballería. Los Rivadeneira. Indumentaria colonial. La tercera parte de *El gran tacaño*. La Nueva España y California. Los ascendientes de Miramón. Los caballeros de Carlos II en México. Viaje de M. de Menonville. El caballero de Croix. Inglaterra y la Independencia de México. El primer marqués de San Cristóbal. *Leonor*, novela de Fernán Caballero. Las joyas de la emperatriz Ana María. El Puente de la Piedad. Las cartas de la señora Calderón de la Barca. Un pintor francés en México, Un pintor olvidado. Bibliófilos mexicanos. Apéndices: i. Maestrantes de caballería en México de rondada. ii. Juegos de cañas. iii. Caballeros de Carlos III en México. iv. Bibliografía.
- “Los principales pintores de la Nueva España”, en *Ábside*, ii, 6, junio de 1938.
- Prólogo y notas a *Relaciones históricas de Carlos de Sigüenza*, UNAM, México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario).
- “Las monedas de necesidad del estado de Michoacán”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 5, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1940.
- “Besamanos y saraos”, en *Divulgación Histórica*, vol. i, núm. 5, México, 1940.
- “La duquesa de Albuquerque”, en *Divulgación Histórica*, i, núm. 5, México, 1940.
- “Cosas que fueron” y “Cómo celebraron los plateros de México la jura de Carlos IV”, en *Divulgación Histórica*, i, núm. 8, México, 1940.
- “Las joyas de la emperatriz Ana María”, en *Divulgación Histórica*, ii, núm. 1, México, 1941.
- “Las cartas de la señora Calderón de la Barca”, en *Divulgación Histórica*, ii, núm. 12, 1941.
- “Un catecismo testeriano”, en *Divulgación Histórica*, iv, núm. 2, México, 1943.
- “Las armas de los conquistadores”, en *Excelsior*, 23 de noviembre de 1943.
- Teatro*
- La mujer blanca* (tragedia en tres actos), México, Imprenta Manuel León Sán-

chez, 1910; y en *Cosmos*, febrero-abril de 1913.

“El rey sueña” (cuento en tres actos), en *Cosmos*, marzo-mayo de 1912.

“La confesión” (boceto dramático en un acto), en *La Revista*, 1925.

“Asmodelia” (comedia), en *El Universal*, xxxix, 3505, 1926.

“Comedia macabra” (un acto), en *El Universal*, xi (?), 3568, 1926.

“La caja de Pandora”, en *El Universal*, xli, 3694, 1926.

“Páginas místicas” (dos bocetos dramáticos: *El huerto cerrado* y *El juez*), Nueva York, Thomas Nelson and Sons, s. f.

Los enemigos de la reina, tragedia de lord Dunsany, en *El Universal Ilustrado*, núm. 461, marzo de 1926. [F. M.]

A. M. C., 1925-1946

MANUEL ROMERO DE TERREROS Y VINENT.

Don Manuel Romero de Terreros nació el 24 de mayo de 1880 en la ciudad de México, donde murió el 18 de abril de 1968. Después de sólidos estudios en Inglaterra, y de un largo viaje por Europa, que maduró sus conocimientos y cultura, de vuelta en México, muy pronto empezó a seguir su vocación intelectual, dirigida principalmente a las investigaciones en la historia del arte, con laudables incursiones en otros campos de la historia y de la literatura. En disciplinas auxiliares de la historia, como la numismática, la genealogía y la heráldica, la paleografía y bibliografía, fue un gran erudito; en las artes plásticas, particularmente en la pintura desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, tenía profundos conocimientos y un certero ojo crítico, demostrados en la identificación de autores y pinturas y en su justa apreciación, por todo lo cual son tan valiosos y estimables los estudios que de ello hizo.

Ejerció el magisterio; en la Escuela de Altos Estudios, después Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, dictó cursos de literatura

inglesa de la época isabelina y otros diversos; en ese campo escribió algunas pequeñas obras, como *A Brief Anthology of Mexican Prose*, con notas de los autores escogidos, publicada por la Universidad de Stanford. También hizo buenas traducciones de Keats y Lord Dunsany, entre otras. Estrechamente conectada con esa labor está la que desempeñó, durante 20 años, como miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas.

Don Manuel Romero de Terreros firmó algunos de sus escritos con sus título de marqués de San Francisco, que heredó por la Casa Regla y el marqués de la Pedreguera. Fue Caballero de la Soberana Orden de Malta y también del Santo Sepulcro; muchas fueron las instituciones académicas a que perteneció: árcade romano con el nombre de Gliconte Tirio, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, que presidió varios años, etc.; a nuestra Academia Mexicana de la Lengua ingresó en 1917 y fue miembro de número de ella, ocupando la silla vi, desde el 9 de febrero de 1918.

El Instituto de Investigaciones Estéticas, al cumplir 25 años de serlo, decidió publicar las bibliografías de sus miembros; allí aparece la de don Manuel Romero de Terreros, del año de 1905 al de 1960, con 469 fichas; más tarde el historiador José Miguel Quintana añadió otras más, de modo que la bibliografía, registrada de lo escrito por don Manuel alcanza o pasa al medio millar de estudios, desde artículos de pocas pero siempre enjundiosas y pulcras páginas hasta muchos volúmenes de bien nutridos capítulos; fructífera labor a lo largo de su vida; cuando ésta se extinguió, en homenaje le fue dedicado el número 38 de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, en 1969; allí se puede encontrar información amplia y estudios críticos sobre la obra de don Manuel Romero de Terreros. De toda ella bien se com-

prende que no se podría tratar aquí. Solamente como meras indicaciones de algunos de sus libros, cabe mencionar: *Ex Antiquis, Bocetos de la vida social de la Nueva España*, 1919, 2a. ed. 1944; *Las artes industriales en la Nueva España* (1923); *El pintor Alonso López de Herrera* (1934); *Cosas que fueron* (1937); *Paisajistas mexicanos del siglo XIX* (1943); *Grabados y grabadores en la Nueva España* (1948); *La iglesia y convento de San Agustín* (1951); *El arte en México durante el virreinato* (1951); *Teatro breve* (1956), y *La puerta de bronce y otros cuentos* (1957).

Gran señor, en el más alto sentido del término, en su vida y en su obra, fue don Manuel Romero de Terreros: uno de los más finos y preclaros exponentes de lo mejor de la cultura en México que han honrado a la Academia Mexicana.

J. R. G., 1975

Darío Rubio (Ricardo del Castillo)

Nació en el Mineral de la Luz, estado de Guanajuato, el día 8 de diciembre de 1878.

Poco después de iniciados sus estudios en el Colegio del estado hubo de suspenderlos; pero no era, ni es Rubio de aquellos que se amilanan por la adversidad, y antes parece que ella le da nuevas fuerzas y nuevos bríos para continuar la lucha.

Prueba de ello es el caso que a todos llama la atención: saber que este distinguido escritor, que no pudo consagrar largos años a los estudios en planteles educativos especiales, haya podido lograr el brillante éxito que alcanzó.

En contacto con algunos de los más importantes talleres gráficos de la capital, consagró todo el tiempo que sus trabajos le dejaban a cultivar su inteligencia y a escudriñar los secretos y problemas de nuestra hermosa lengua.

Los llamados mexicanismos de la Real Academia Española fueron, sin embargo, el primer paso en firme dado hacia la realización de una obra filológica de primer orden, como lo es *La anarquía del lenguaje en la América española*, dos volúmenes que encierran una de las más importantes observaciones que entre nosotros

se haya hecho del idioma español hablado en el continente lo mismo que en las Antillas.

Fue regidor del ayuntamiento de la capital y después jefe de su departamento administrativo, director de varias sucursales del Nacional Monte de Piedad y durante largo tiempo tuvo a su cuidado los talleres tipográficos de los señores Lacaud y más tarde los de la casa editora Bouret. Fue secretario perpetuo de la Academia.

Murió en esta ciudad, el 21 de enero de 1952.

Bibliografía

Ligeras reflexiones acerca de nuestro teatro nacional (seudónimo: Ricardo del Castillo), Imprenta Sánchez Juárez, México, 1912.

Los llamados mexicanismos de la Real Academia Española (seudónimo: Ricardo del

Castillo), Imprenta Franco Mexicana, 1ª de Academia, núm. 10, México, 1917.

Nahuatlismos y barbarismos, estudios lexicológicos, prólogo de J. J. Núñez y Domínguez, Talleres Gráficos de la Imprenta Nacional, México, 1919.

La anarquía del lenguaje en la América española, 2 tomos, México, 1925.

“El lenguaje popular mexicano” (discurso de recepción en la Academia Mexicana), Talleres Tipográficos La Lucha, México, 1927.

“Una disculpa con apariencia de prólogo”, en *El Libro y el Pueblo*, ix, 4, 1931.

Refranes, proverbios, dichos y dicharachos, México, 1937.

“El Nacional Monte de Piedad” (conferencia ante el Primer Congreso Nacional de Asistencia), agosto de 1943.

Cuento.

El charro. A. M. C., 1925-1946

DARIO RUBIO. Nació en el Mineral de la Luz, Guanajuato, el 8 de diciembre de 1878. En el mismo estado hizo sus primeros estudios, que completó como autodidacto, especialmente en la paremiología y los giros populares.

Instalado más tarde en la capital de la República, prestó servicios en varias empresas e instituciones, como el Nacional Monte de Piedad, y comenzó a colaborar —a veces con seudónimo— en publicaciones periódicas.

Electo miembro correspondiente de la Academia el 23 de octubre de 1918, fue nombrado individuo de número siete años después, el 18 de febrero de 1925.

Al ingresar como académico de número, leyó el 20 de julio de 1927 su discurso acerca del castellano hablado en México, al cual dio respuesta don Victoriano Salado Álvarez.

Ocupó la silla v, que estaba vacante por el fallecimiento de don Francisco Sosa. Fue el séptimo secretario de la Academia, de 1931 a 1952, año de su muerte.

De carácter jovial, había perdido casi la voz, que antes lucía en reuniones sociales, a causa de un enfriamiento, y a pesar de esa afonía —hablaba como en secreto—, conversaba amenamente y refería con ingenio anécdotas y sucedidos.

Su bibliografía registra, como discurso

de ingreso en la Academia, que llamó “El lenguaje popular mexicano”, título que está de acuerdo con sus preferencias.

Publicó varios folletos y libros, entre los cuales figuran los siguientes: *Ligeras reflexiones acerca de nuestro teatro nacional* (seudónimo: *Ricardo del Castillo*), Imprenta Sánchez Juárez, México, 1912; *Los llamados mexicanismos de la Real Academia Española* (con el seudónimo de *Ricardo del Castillo*), Imprenta Franco Mexicana, Academia, núm. 10, México, 1917; *Nahuatlismos y barbarismos*. Estudios lexicológicos (prólogo de José de Jesús Núñez y Domínguez), Talleres Gráficos de la Imprenta Nacional,

México, 1919; *La anarquía del lenguaje en la América Española*, 2 tomos, México, 1925; *El lenguaje popular mexicano*, Talleres Tipográficos La Lucha, Mexico, 1927.

Publicó, además: “Una disculpa con apariencia de prólogo”, en *El Libro y el Pueblo*, México, 1931, y *Refranes, proverbios, dichos y dicharachos*, El Nacional Monte de Piedad, México, 1937.

Escribió varios cuentos, entre los cuales figura el que se titula “El charro”, y pronunció discursos y conferencias.

Falleció en la ciudad de México, el 21 de enero de 1952.

F. M., 1975

Juan Rulfo

Nacido en Sayula, Jalisco, el 11 de mayo de 1917, Rulfo es autor de una obra muy breve: un libro de cuentos, *El Llano en llamas* (1953); una novela, *Pedro Páramo* (1955), ambos publicados por el Fondo de Cultura Económica, con numerosas reediciones en ésta y otras editoriales de México y del extranjero; un guión de cine, que es más bien una novela, *El gallo de oro* (editorial ERA) escrito hacia 1960, editado en 1980, junto con otro guión, *La fórmula secreta*, filmado por Rubén Gómez en 1965. Algunos fragmentos en revistas: “Un pedazo de noche”, escrito en 1940 como parte de una novela destruida, *Los hijos del desaliento*, editado en la *Revista Mexicana de Literatura* en 1959, y “La vida no es muy seria en sus cosas”, publicado inicialmente en la revista *América* en 1945. Dos fragmentos de *Pedro*

Páramo aparecen en 1954 en revistas, el primero como cuento en *Letras Patrias* intitulado “Una estrella junto a la luna”, que es, con interesantes variantes, el comienzo de la novela, y el segundo en la *Revista Universidad de México* con el título de “Los murmullos”, nombre que originalmente Rulfo pretendía darle a su libro. En edición póstuma aparecieron los borradores compilados bajo el título de *Cuadernos* (editorial ERA, 1994), textos indispensables para reconstruir el proceso de escritura de este narrador clásico, universal; extraordinario fotógrafo, además. En 1923 muere su padre; en 1930 su madre y queda bajo la custodia de su abuela, quien se ve obligada a enviarlo a un orfanato en Guadalajara; además, en ese decenio, Jalisco es una de las regiones clave de la Guerra Cristera,

último episodio de la Revolución mexicana; este conflicto religioso tendrá gran influencia en la vida y en la obra de Juan Rulfo. En 1936 se traslada a México y en 1938 empieza a escribir; se inscribe en el Centro Mexicano de Escritores donde elabora su obra; sólo publica fragmentos de obras que destruiría después y algunos cuentos sueltos en revistas, coleccionados más tarde en *El Llano en llamas*. En 1946 entra a la Goodrich Euzkadi como agente viajero e inicia su notable labor fotográfica. En 1947 contrae matrimonio con Clara Aparicio, con la cual tendrá cuatro hijos; las cartas que le escribió en su noviazgo se han publicado con el título de *Aire de las colinas. Cartas a Clara* (Plaza Janés, Arelé, México, 2000); pasa a trabajar al departamento de publicidad de Goodrich y dos capítulos de su novela *Pedro Páramo* salen en revistas; cuando se publica en forma de libro es traducido de inmediato al alemán por la escritora Mariana Frenk (1958), después a otros idiomas: inglés, sueco, francés, polaco, italiano, noruego, finlandés, etc. Conocido internacionalmente, empieza a viajar dictando conferencias y participa en diversos encuentros internacionales. Durante muchos años trabaja en el Instituto Nacional Indigenista y en 1970 recibe el Premio Nacional de Literatura en México; el 9 de julio de 1976 es electo miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua en la silla xxxv. Pronuncia su discurso de recepción, el 25 de septiembre de 1980, sobre José Gorostiza; la contestación es de Andrés Henestrosa quien explica: “Pocas son las páginas de Juan Rulfo: las necesarias para

su fama y gloria: las solas que hasta cierto día tenía que escribir. Pero en él la palabra *poco* no tiene el significado habitual, el cotidiano, el del diccionario; *poco* tiene aquí una connotación diversa; colinda con la idea de perfección, de escaso, peregrino, insólito, extraño” (*Memoria de la Academia Mexicana de la Lengua*, tomo xxxiv, México, 1989, p. 205). En 1983 recibe el Premio Príncipe de Asturias en España y en 1985 es nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México. Muere en la ciudad de México el 7 de enero de 1986.

Los cuentos coleccionados en *El Llano en llamas* han sido objeto de varias filmaciones y él mismo escribe varios guiones. En 1955 se filma el cuento *Talpa*, dirigido por Alfredo B. Crevenna. En 1960, *El despojo*, con línea argumental y diálogos de Rulfo dirigida por Antonio Reynoso; *Paloma herida*, con argumento suyo y de Emilio Fernández, con dirección del último, en 1962. La película *El gallo de oro* se rueda en 1964, dirigida por Roberto Gavaldón, con un guión de Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez; en 1964 también aparece brevemente como actor en la película *En este pueblo no hay ladrones*, con argumento de García Márquez y dirección de Alberto Isaac. En 1966 se filma una película sobre *Pedro Páramo*, dirigida por Carlos Velo, con argumento de Carlos Fuentes y Manuel Barbachano Ponce. Alberto Isaac filma en 1972 la película *El rincón de las vírgenes*, basada en los cuentos “Anacleto Morones” y “El día del derrumbe”. François Reichenbach dirige en coproducción franco-mexicana y con guión de Carlos Fuentes el

cuento *No oyes ladrar los perros*. Otra versión de *Pedro Páramo*, conocida como *El hombre de la media luna*, fue dirigida en 1976, con argumento del propio Rulfo y de José Bolaños, director del film. De nuevo *El hombre*, en 1978, con guión y dirección de José Luis Serrato; *Que esperen los viejos*, basado en textos de Rulfo, fue filmado en 1976 por José Luis Bolaños. Una segunda versión de *Talpa* en 1982, dirigida por Gastón Melo, con argumento de Lidia Camacho, basado en el cuento homónimo de Rulfo y guión de Alejandro Pohlenz; *Tras el horizonte* (1984), sobre el cuento “El hombre”, con guión y dirección de Mitl Valdez, y finalmente una segunda versión de *El gallo de oro*, intitulada *El imperio de la fortuna*, fue filmada por Arturo Ripstein, con guión de Paz Garcíadiego en 1986.

El Llano en llamas contiene los siguientes cuentos: “Nos han dado la tierra”, “La cuesta de las comadres”, “Es que somos muy pobres”, “El hombre”, “En la madrugada”, “Talpa”, “Macario”, “El Llano en llamas”, “¡Diles que no me maten!”, “Luvina”, “La noche que lo dejaron solo”, “Paso del Norte”, “Acuérdate”, “No oyes ladrar los perros”, “El día del derrumbe”, “La herencia de Matilde Arcángel y “Anacleto Morones”. En estos cuentos desfila una serie de personajes cuya fuerza depende de un lirismo fincado en un lenguaje lacónico, excavado, austero, inspirado en el habla de los campesinos de Jalisco pero totalmente reelaborado para convertirse en un lenguaje que al tiempo que revela su origen lo trasciende en una perfecta combinación de poesía y realismo. Pueblos dominados por una religiosidad ceñida por el fatalismo

y la resignación, porque, como diría Carlos Monsiváis, “la experiencia secular hace que una colectividad sólo sea capaz de concebir cielo e infierno dentro de los límites de su vida diaria... [estamos] no en *el más allá* sino [en] *el aquí para siempre*” (Carlos Monsiváis, “Sí, tampoco los muertos retoñan, desgraciadamente”. *Toda la obra*, ed. crítica, Claude Fell, Colección Archivos, UNESCO, 2ª ed., 1966, p. 940). En el cuento “Luvina”, Rulfo ha delineado la forma perfecta, la de un pueblo devastado, habitado por mujeres enlutadas, antecedentes de Comala, la región poética donde sólo deambulan almas en pena, las de la novela *Pedro Páramo*. La radical ambigüedad de la narrativa rulfiana, hecha de alusiones y silencios, troquela un lenguaje parco capaz de expresar lo imprescindible, en realidad el hermetismo de sus personajes y del paisaje calcinado por la geografía y por la historia, ese paisaje que, usando sus palabras, es apenas “cola de relámpago, remolino de muertos”.

Si se comparan los distintos borradores de los *Cuadernos* de Rulfo, coleccionados en 1994, es fácil comprobar que la escritura de *Pedro Páramo* se ha decantado de manera parecida a la poesía de otro gran escritor latinoamericano, el peruano César Vallejo, a fuerza de correcciones efectuadas sobre el cuerpo del texto hasta despojarlo de cualquier excrecencia explicativa y aún narrativa. La discontinuidad narrativa y cronológica le da sustento y sirve como contrapeso necesario entre las palabras impresas y el silencio, y también instaura ese espacio sin límites al que se refiere Rulfo cuando asegura en una entrevista que “los

muertos no tienen tiempo ni espacio. No se mueven ni en el tiempo ni en el espacio. Entonces, así como aparecen, se desvanecen. Todos los personajes están muertos; la narración la empieza un muerto que se la cuenta a otro muerto: un diálogo entre muertos en un pueblo muerto” (*Toda la obra*, “Entrevista con Ernesto González Bermejo”, p. 463). Algunos de sus primeros críticos leyeron la novela bajo la luz de una disputa ahora obsoleta, la del criollismo o regionalismo frente al cosmopolitismo, polémica que de alguna forma aún persiste cuando, simplificando, se la etiqueta como una obra precursora del realismo mágico

o como cuando simplemente se la este-reotipa como novela indigenista. Heredero de la novela de la Revolución mexicana (Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael L. Muñoz) y de *El luto humano* de José Revueltas y de *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, sin lugar a dudas antecedentes importantes de su obra, Rulfo rompe con esa tradición inaugurando un nuevo lenguaje y una nueva forma novelística, mediante la creación de un territorio novelesco singular, Comala, región devastada por la violencia y habitada solamente por almas en pena.

M. G., 2000

Victoriano Salado Álvarez

Nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867; y en Guadalajara hizo sus estudios hasta recibir el título de abogado.

Ejerció por algún tiempo la profesión y entonces desempeñó los cargos de agente del Ministerio Público, de defensor y de juez, pero, como acontece a varios profesionistas, abandonó la abogacía para dedicarse a las letras, a la enseñanza, a la política y finalmente a la diplomacia.

Las letras lo atrajeron primeramente a través del periodismo en su tierra natal, es decir, en Jalisco, y luego en la capital de la República; pero a poco de haber llegado a ésta en una oposición para ocupar el puesto de profesor de la lengua castellana, cátedra que ganó con mucho brillo.

Entre tanto, y puesto en contacto con aquel generoso editor que se llamó Santiago Ballescá, publicó sus dos novelas, históricas a la manera de Galdós: *De Santa Anna a la Reforma* y *La intervención y el imperio*, cuando todavía su criterio de historiador no había acabado de ver la luz, hecho que se realizó después por completo y que le ha permitido hacer los más audaces, pero

las más justas rectificaciones respecto de algunos de los personajes que se nos habían presentado antes, aun por él mismo, no ya como semidioses, sino como dioses verdaderos y completos.

Salado Álvarez explicó en un artículo intitulado “Pro Domo” las causas que justamente modificaron su criterio.

En el campo de la política fue secretario de gobierno del estado de Chihuahua, y diputado al Congreso de la Unión; y en el de la diplomacia secretario de embajada, subsecretario de Relaciones Exteriores y ministro de México en Guatemala primero y en el Brasil después y presidente de la delegación de México a la cuarta Conferencia Panamericana.

Fue Salado Álvarez, sin disputa, uno de los más distinguidos escritores mexicanos de nuestros días.

Murió en México, el 13 de octubre de 1931.

Bibliografía

De mi cosecha, estudios de crítica, Imprenta de Ancira y Hno. A. Ochoa, Guadalajara, 1899.

- Joyas neolatinas. Un drama, una novela y un poema*, Ediciones *El Domingo*, Guadalajara, 1899. [F. M.]
- De autos* (cuento), Casa Impresora de J. R. García y Hno., calle de Santa Teresa, núm. 848, Guadalajara, 1901.
- De Santa Anna a la Reforma* (novela), 3 vols., Establecimiento Editorial de J. Ballezá y Cía., Sucesores, San Felipe de Jesús, núm. 572, México, 1902.
- La Intervención y el Imperio*, Establecimiento Editorial de J. Ballezá y Cía., Sucesores, San Felipe de Jesús, núm. 572, México, 1903.
- “La Secretaría de Gobernación”, en *El florecimiento de México*, Francisco Trentini, editor, Bouligny & Schmidt, México, 1906.
- “Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington”, en *Anales del Museo Nacional*, 1908.
- “La conjura de Aarón Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del Oeste”, en *Anales del Museo Nacional*, 1908.
- “Discurso de bienvenida al doctor Leo S. Rowe”, en *SMGE*, 5ª época, iii, 5, 1909.
- Sobre la inmoralidad en la literatura*, edición privada (seudónimo: D. Serafín de la Ronda), impreso en México en la Casa de los Sucesores de Juan Pablos, 1909; 2ª ed. en *Revista de Bellas Artes*, 16, 1967.
- “Apóstol y civilizador”, en *América Española*, núm. 20, 15 de febrero de 1922.
- “México peregrino. Mexicanismos supervivientes en el inglés de Norteamérica” (discurso de recepción en la Academia Mexicana), Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1924.
- Discurso en respuesta al de recepción del académico Juan B. Delgado, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1924.
- “¿Existe una literatura mexicana moderna?”, en *Excélsior*, 12 de enero de 1925.
- “La literatura revolucionaria rusa según Trotsky y la literatura revolucionaria mexicana”, en *Excélsior*, 31 de enero de 1925.
- “Las obras del doctor Azuela”, en *Excélsior*, 4 de febrero de 1925.
- “¿Hidalgo o Anzorena? Los asesinatos de Valladolid”, en *Excélsior*, 7 de septiembre de 1926.
- “El heroísmo de Abasolo”, en *Excélsior*, 29 de agosto y 14 de septiembre de 1927. [J. G. R. G.]
- Discurso en respuesta al de recepción del académico Darío Rubio, Talleres Tipográficos La Lucha, México, 1927.
- “*Los de abajo*. Traducido al inglés”, en *Excélsior*, 23 de octubre de 1929. [E. R. M.]
- “El proceso inquisitorial contra Hidalgo”, en *El Nacional*, México, 16 de septiembre de 1931. [J. R. G. R.]
- Discurso en respuesta al de recepción del académico Carlos González Peña, en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, Editorial Cultura, México, 1931.
- La vida azarosa y romántica de Carlos María Bustamante*, Espasa-Calpe, 1933. [F. T.]
- La sirvienta* (novela corta).
- “La novela de un filibustero”, en las *Mil y Una Semanas*, de *El Universal Ilustrado*. [J. B. I.]

Don José Ives Limantour, por un aprendizaje de retratista. [R. R.]

El papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la Campaña de 63, Balleescá, México, s. f.

La trascendencia del problema de la instrucción secundaria en México.

Don José Ives Limantour (semblanza), edición privada.

“Los últimos días de don Carlos María Bustamante” (discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española).

“Pochos y pochismos” (discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española).

En preparación

Cuarenta años de diplomacia mexicana (1807-1847) y México en el segundo tercio del siglo XIX (trad. de *Life in Mexico*, de madame Calderón de la Barca).

A. M. C., 1925-1946

VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ.* Que Jalisco sea una región, en gracia a su reciedumbre, que es decir a su vigor, de prodigalidad cultural, continuamente renovada, es una positiva realidad que los mexicanos de otros rumbos tenemos que reconocer, admirar, aplaudir, si se quiere, envidiar, pero, en este caso habría que tener, a un tiempo, un estímulo en ello para la conformidad y, sobre todo, para la imitación. En esta vastedad de contradicciones que es México, de altos y bajos, de acantonamiento, de pronunciada conciencia de patria chica y, en suma, de individualismo, fuerza es ver y, por otra parte, tener muy presente, que los Altos, que la costa, que los llanos en que se asienta Guadalajara, que Chapala y el río que la alimenta y sale de este mar interior, son parte, y principal, en

que se ha gestado, y se gesta, una casta de recias personalidades.

Salado Álvarez es de Teocaltiche, pequeña ciudad de los Altos. Gente recia, de gran arraigo a su tierra, dedicada, desde hace muchas generaciones, a las ímprobos labores del campo y, por tanto, acostumbrada a los vaivenes, frustraciones, caprichos, contratiempos de los elementos, es la alteña, la cual, justamente por estas incidencias, crece en constancia y se afianza en su fidelidad y a todos nos da ejemplo de salud, de prestancia, de audacia, de firmeza, de paciencia, de virilidad y, en resolución, de juventud.

Nos cuenta Salado Álvarez en sus memorias lo que era su familia y lo que significaban las tradiciones de que ésta era la depositaria y transmisora. Sus compañeros de andanzas literarias, don Carlos Pereyra, entre otros, le llamaban el moro Muza, tenida cuenta de su fisonomía, de pronunciados rasgos moros. La Guadalajara de fines del siglo pasado fue el escenario en que se desarrolló, como estudiante, don

* Don Victoriano Salado Álvarez nació en Teocaltiche, Jalisco el 30 de septiembre de 1867 y murió en México el 13 de octubre de 1931. Fue electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana en 1901 y de número en 1908, en la silla x. De 1925 a su muerte fue el séptimo secretario de la corporación.

Victoriano. Recibido de abogado, no dejó, antes por el contrario cultivó, sus inquietudes literarias y descolló como crítico. Hizo versos, pero juez severo de sí mismo, cayó en la cuenta de que no era poeta, lo que demuestra que, objetivo y justiciero, se pronunció contra sí mismo.

La ciudad capital ha ejercido atracción y Salado Álvarez, como sus paisanos López Portillo y Rojas, José María Lozano, González Martínez, tuvo que venir a ella, donde, como se dice vulgarmente, pasó las de Caín. Ya maduro, poseedor de una personalidad definida, aquí ensanchó sus horizontes y encontró camino. No olvidemos que estamos en el porfirismo, época, para México, de situación en el llamado concierto de las naciones civilizadas. Era la paz, la estabilidad, el disfrute de la técnica, en suma la modernización de México, esto es, el comienzo de la era industrial, la salubridad en las ciudades, las comunicaciones, el valor constante del dinero, el intercambio internacional, el crédito y la facilidad de adquirir los bienes de consumo. Porque hay que echar un vistazo a lo anterior. México, antes del porfirismo, era un bandidaje, y para emplear un término moderno, que lo dice todo, un bandidaje institucionalizado.

Un jalisciense de los Altos, reflexivo, atento al curso de la historia, consciente de las positivas realidades de su tiempo, informado de las corrientes del pensamiento europeo y norteamericano, literato él mismo y conocedor, con sagaz criterio y gusto refinado, de lo que escribían sus contemporáneos de aquí y de fuera de aquí, amigo de intelectuales, asiduo contertulio de don

José María Vigil, su ilustre paisano, fue Salado Álvarez.

Y no pudo menos que exaltar a don Porfirio. Sus libros, modelo de perspicacia, de adivinación, de penetrante ingenio, *De Santa Anna a la Reforma* y *De la intervención al imperio*, después editados con el título de *Episodios nacionales*, nos hacen ver, y podría decirse con verdad que nos hacen tocar con la mano, la preparación histórica para la aparición de don Porfirio y para los beneficios al país hechos por la sobriedad, el desinterés y el rigor moral del dictador.

Podrá uno aceptar o rechazar las apreciaciones de Salado Álvarez respecto de nuestra política. La forma, no precisamente novelada, sino, en realidad de verdad, de interpretación inquisitiva que quiere dar con el secreto de los corazones, no sólo es plausible, desde el punto de vista literario, sino a todas luces acertada. Esto en cuanto al porfirismo. Por lo demás, y tratándose de otros temas, el agrarismo, la diplomacia, las comedias del patriotismo, Salado Álvarez usa de una ironía de sutileza ejemplar. Curioso, con curiosidad de censor y de hombre avisado, de lo que se escribía en su época, dio muestras de un estilo depurado, apegado a lo castizo, y en el que usó con gracia y atingencia, como nadie lo ha hecho en México, del arcaísmo. Sus “Minucias de lenguaje”, publicadas en los diarios, lo acreditan como un gran conocedor de la lengua. La filología y la semántica, además de los giros de los clásicos, fueron su dominio.

Fue un gran periodista. En dos o tres cuartillas les daba a sus muchos lectores un

alimento intelectual completo. Escritor cabal como era, tenía el inapreciable don de síntesis y cada uno de sus artículos periodísticos resultaba ser una perfecta unidad. Sencillo, alegre, humano, siempre bus-

có el contacto amistoso. Daba lo que tenía: su experiencia de hombre honrado y su gran corazón.

J. G. y A., 1975

Miguel Salinas Alanís

Nació en la ciudad de Toluca, Estado de México, el 12 de febrero de 1858.

Hizo sus estudios primarios con el profesor don Andrés Oscoy, maestro de varias generaciones, y entró en la Escuela Nacional Preparatoria, pues tuvo el propósito de seguir la carrera de medicina.

Frustrado este propósito, se trasladó al estado de Morelos, llamado por el gobernador señor Quaglia para iniciar una labor a la que habría de consagrar 55 años de su vida.

En efecto: aquel mandatario le confió la dirección de una escuela en Tlaltizapán; más tarde fue trasladado a la de Tlalquitenango, y de allí se dirigió a Cuernavaca, donde fundó una escuela propia, que habría de ser emporio de la cultura y de la educación en el estado de Morelos.

Esto ocurría por el año de 1881; en 1884 contrajo matrimonio en la misma Cuernavaca, y durante 30 años continuó su labor de maestro, tan respetado y tan querido como pudo comprobarse cuando la celebración de su jubileo matrimonial constituyó para él y para su esposa una verdadera apoteosis.

En 1912 trasladó su domicilio a la capital de la República; y aquí continuó su labor

magisterial, que para Salinas constituyó un verdadero apostolado.

La circunstancia, sin embargo, de haber sido secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía despertó en él un gran amor a la historia; por lo que desde entonces el maestro, que llegó a ser también secretario de nuestra Escuela Nacional Preparatoria y jefe de clases de castellano y de literatura, se entrega de lleno a tres tareas: la de continuar enseñando, pero también, y con gran ardimiento, la de profundizar y difundir sus conocimientos filológicos; y llegar a conocer el pasado de su "patria chica" y de su "patria chica" adoptiva. El Estado de México y el estado de Morelos le dan amplios temas para escribir sobre lugares, sobre personas, sobre acontecimientos; en una prosa sencilla, pero elegante, atrayente y sugestiva.

Y si esto ameritaba ya el honor que le discernió la Academia, sus libros de enseñanza del castellano y de la literatura más que justifican aquel honor.

Falleció el 18 de diciembre de 1938.

Bibliografía

Gramática inductiva de la lengua castellana, Imprenta del Gobierno de More-

- los, Cuernavaca, 1902; 7ª ed., Tipografía del Sagrario, Uruguay, núm. 79, México, 1941.
- “Temoanchan. Estudio bibliográfico”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, México, 1918.
- Fábulas del Pensador Mexicano* (corregidas, explicadas y anotadas), Tipografía de José Ballezá, 3ª de Regina, núm. 88, México, 1918.
- “El río de Yautepec”, en *SMGE*, vii, 8, Oficina Impresora de Hacienda, Departamento de Comunicaciones, México, 1918.
- “El licenciado Cecilio A. Robelo” (conferencia), en *SMGE*, 5ª época, vii, 9, México, 1918.
- “El Palacio de Cortés en Cuernavaca”, en *SMGE*, ix, 1, 1919.
- La sierra de Tepostlán (Morelos)*, Imprenta Victoria, 4ª de Victoria, núm. 92, México, 1919.
- “El Chapitel del Calvario”, en *La Rosa del Tepeyac*, i, 7, México, 1919.
- “El río Amacuzac”, Talleres Gráficos de la Nación, 1ª de Filomeno Mata, núm. 8, México, 1920.
- “Una matanza por austriacos. Contribución a la historia de Cuernavaca”, Sociedad Científica Antonio Alzate, Dirección de Talleres Gráficos, México, 1920.
- Palabras de origen latino que usó el castellano antiguo y usa aún el francés moderno*, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, 1922.
- Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D. F.*, Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, México, 1924.
- Datos para la historia de Toluca*, Imprenta de José I. Muñoz, 5ª del Carmen, núm. 85, México, 1927.
- Cuentos, leyendas y poesías*, 2ª ed., corregida y aumentada, México, 1927.
- “Taxco debe escribirse con s y no con x”, en *El Universal*, 21 de septiembre de 1929.
- “Los mangos y las palmeras en los cuadros de don Diego Rivera”, en *El Universal*, 7 de diciembre y agosto de 1930.
- El Santo Desierto*, Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, Tlalpan, D. F., 1931.
- Cuentos, leyendas y poemas escogidos y anotados...*, Imprenta Patricio Sáenz, Tlalpan, D. F., 1931.
- Bosquejos biográficos del ilustrísimo señor doctor don Francisco Plancarte y Navarrete, geógrafo, historiador y arqueólogo*, Imprenta del Asilo Patricio Sáenz, Tlalpan, D. F., 1932.
- Ejercicios lexicológicos para el aprendizaje de la lengua española* (un libro para el maestro y otro para el alumno), Imprenta de José D. Rojas, República del Salvador, núm. 136, México, 1932.
- Construcción y escritura de la lengua castellana* (segunda parte de la Gramática castellana) (un libro para el maestro y otro para su discípulo), Imprenta de José D. Rojas, República del Salvador, núm. 136, México, 1933; 2ª ed., Impresores, Artículo 123, núm. 86, 1940.
- La sacristía del convento de San Francisco de Toluca*, Imprenta de José I. Muñoz, 5ª del Carmen, núm. 86, México, 1933. [F. T.]
- Toluca. La iglesia de la Santa Veracruz*, Imprenta de José I. Muñoz, 5ª del Carmen, núm. 86, México, 1934.
- Toluca. La Plaza de los Mártires*, Imprenta

- de José I. Muñoz, 5ª del Carmen, núm. 86, México, 1936.
- Mis árboles*, Editorial Cultura, México, 1936.
- “Una curiosidad geográfica: el nacimiento del río Amacuzac, en *SMGE*, tomos 45-47 y 48, 1936.
- “El ingenio de Tlaltenango.” En *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, tomo 55-4, 5 y 6, México, 1940.
- “El insurgente Francisco Ayala”, en *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, tomo 29.
- “Fray Andrés de Castro”, en *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, tomo 29.
- Homónimos y sinónimos* (un libro para el maestro y otro para el discípulo).
- Sitios pintorescos de México*.
- “Bienes y tributos del marquesado de Oaxaca” (discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Española), en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. ii, 4, 1943.
- “La marquesa doña Juana de Zúñiga (destinado a formar el 2º tomo de la *Historia de Toluca*).
- “La plaza de los mártires” (destinado a formar el 2º tomo de la *Historia de Toluca*).
- “La Santa Veracruz” (destinado a formar el 2º tomo de la *Historia de Toluca*).
- Conferencias y algunos artículos filológicos. Varios folletos de distinta índole.
- A. M. C., 1925-1946

MIGUEL SALINAS ALANÍS. Miguel Salinas Alanís pertenece a la categoría de los auténticos maestros, de aquellos hombres que cumplen su destino entregando su vida a la enseñanza que es abrir el espíritu y la mente del hombre y de la naturaleza y a convivir armoniosamente. No fue tan sólo difusor de conocimientos, sino forjador de caracteres, de recias personalidades, un hombre que, atento a las circunstancias de su época, laboró por mejorar las condiciones de los campesinos a través de efectiva instrucción. Fue maestro rural, esto es, misionero consciente de que es menester construir un México mejor. Enamorado ardientemente de su país, al que recorrió en buena parte, enfocó su acción cultural y social a construir, a hacer mejores a los mexicanos y por ello se esforzó con el fin

de que dotados de mejores elementos culturales, pudieran ocupar lugar digno y relevante.

A más de maestro, Miguel Salinas fue notable estudioso. Su sensibilidad literaria la manifestó desde muy pronto, mas en él se impuso notable espíritu de organización y rigor que lo llevó a profundizar, orientado por el notable educador don Mariano Oscoz, en el origen, estructura y posibilidades de la lengua, de la que fue eminente preceptista. Salinas no se convirtió en un gramático inflexible y acartonado, ajeno a las posibilidades creativas del lenguaje, sino que por el contrario, pensó, y ése es el mérito excepcional que tuvo su acción, que siendo el pensamiento la facultad más noble y esencial en el hombre y el lenguaje el medio de expresar sus

ideas, debería posibilitarse la expresión y expansión del pensamiento humano mediante correctas, exactas y hermosas palabras. Creía, y así lo afirmaba, que “la lengua y las letras son el fondo de los estudios, porque son el fondo del ser humano”. De este noble afán que fue siempre en él viva preocupación derivó la ocupación que él eligió durante largos años: maestro de lengua y literatura y escritor de notables estudios lingüísticos destinados a perfeccionar las formas expresivas de los estudiantes.

Consagrado durante largos años a la enseñanza de las letras y de la gramática en numerosos planteles de enseñanza media y superior, de su experiencia y amplios conocimientos, de su frecuencia de los autores clásicos y de su trato continuo con los orientadores del idioma: Caro y Cuervo, Robles Dégano, Bello, pudo elaborar magníficos trabajos notables por su sencillez, claridad y saber que son la *Gramática inductiva de la lengua castellana*, *Construcción y escritura de la lengua española*, *Ejercicios lexicológicos para el aprendizaje de la lengua castellana* y varios estudios filológicos en los que se aprecia el dominio que tenía tanto en el campo de la lingüística y la gramática como en el de la didáctica.

A esa misma finalidad responden varias de sus obras, como las *Fábulas del Pensador Mexicano*, *corregidas, explicadas y anotadas*. *Los Cuentos*, *leyendas y poemas escogidos y anotados*, que en parte cumplían con su anhelo enunciado en su conferencia: “Finalidades que persigue la enseñanza de la lengua castellana y la de su literatura”, anhelo consistente en formular amplia antología que permitiera a los educandos,

bajo la dirección del maestro, descubrir y apreciar los aspectos lingüísticos, críticos y éticos de los escritores más sobresalientes.

Otro aspecto que ya señalábamos anteriormente fue el de su amoroso fervor por México. Salinas fue un enamorado de su patria y un cantor sobresaliente de sus bellezas. Hombre de provincia aprendió en ella a apreciar el paisaje, tanto el geográfico como el espiritual. Supo distinguir las variadas características de las diferentes zonas geográficas del país, y dentro de ellas advertir las expresiones de civilización espiritual y material que el hombre imprime en ellas. Heredero de los grandes descriptores del paisaje, como Pereda entre los españoles y de Altamirano, Justo Sierra, Manuel José Othón, entre los nuestros, volcó su amor a la naturaleza en bellas, frescas y sugestivas descripciones en torno de los *Paisajes morelenses*, el *Santo Desierto de Tenancingo*, el *Acueducto de Querétaro*, las *Playas de Cuyutlán* y muchos otros sitios reveladores de la geografía mexicana.

Su tierra natal, Toluca, en donde nació el 12 de febrero de 1858, no podía escapar, como tampoco Morelos en donde vivió largos años, a su afán de describirlos, de historiarlos.

Amplios estudios reunidos bajo el nombre de *Datos para la historia de Toluca* constituyen valiosos elementos en torno de esa ciudad. Constituidos sin pretensiones metódicas, representan bellas y válidas aportaciones históricas de singular valor, así como muchos otros publicados en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y en las *Memorias de la Socie-*

dad Científica Antonio Alzate. Varios de sus trabajos monográficos son sobresalientes por su fidelidad, información objetiva y apreciación justa, así como por su estilo claro y agradable. Al igual que muchos hombres de su época y heredero de hermosa y útil tradición, la que hermanaba historia y geografía, nos dejó, como Antonio García Cubas y Jesús Galindo y Villa, importantes estudios geográfico-históricos como *El río Amacuzac*, *Las fuentes del río Lerma*, *Mis árboles*, los *Geólogos en Cuer-*

navaca y otros, muestras de su gran curiosidad y saber.

Maestro auténtico, cumplió Miguel Salinas esforzadamente su misión, hasta el día que murió, el 18 de diciembre de 1938, enseñando a la juventud a amar a México, a ser consciente de su misión histórica y a ennoblecer y liberar su pensamiento a través de una limpia, clara y hermosa expresión. Tal es el sentido que de su obra íntegra se recoge y por ello hoy lo recordamos con respeto y amor.

E. de la T. V., 1975

Fernando Salmerón

Fernando Salmerón Roiz fue originario de Córdoba, Veracruz, ciudad en la que nació el 30 de octubre de 1925. Estudió leyes en la Universidad Veracruzana, y después filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Llevó a cabo tanto su tesis de maestría como la de doctorado con José Gaos, gozando de una beca de El Colegio de México. La de maestría fue sobre *Las mocedades de Ortega y Gasset* y la de doctorado sobre *La doctrina del ser ideal en tres filósofos contemporáneos: Husserl, Hartmann y Heidegger*. Perfeccionó además sus estudios filosóficos en la Universidad Albert Ludwig de Friburgo de Brisgovia, Alemania.

Fue fundador y primer director de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Veracruzana (1956), y rector de esa universidad (1961-1963); en 1965 fue director de Enseñanza Superior e Investigación

Científica de la Secretaría de Educación Pública, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM de 1966 a 1978, rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, de 1978 a 1979, y luego rector general de 1979 a 1981. Fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM de 1983 a 1995. Falleció en la ciudad de México, el 31 de mayo de 1997.

Perteneció a El Colegio Nacional desde 1972. Fue miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México desde 1986. El Consejo Universitario de la UNAM lo designó investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas en 1993, y también fue investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores en 1995.

El 19 de mayo de 1994 ingresó en la Academia Mexicana, en la silla xxxii. Su curso de ingreso versó sobre “Los estudios

cervantinos de José Gaos” y le dio respuesta Carlos Montemayor. Ambos se recogieron en el tomo xxvi (1998) de las *Memorias de la Academia*. Formó parte del Institut International de Philosophie, de París; de la Asociación de Hispanismo Filosófico, de Madrid; fue además miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Filosofía. En 1993 fue Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades, y ese mismo año recibió el Premio Nacional en el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.

Las obras principales del doctor Salmerón son las siguientes: *Las mocedades de Ortega y Gasset* (El Colegio de México, México, 1959; 2ª ed., UNAM, 1971; 3ª ed., 1983; 4ª ed., 1993); *Cuestiones educativas y páginas sobre México* (Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962; 2ª ed., 1980); *La filosofía y las actitudes morales* (Siglo XXI, México, 1971; 2ª ed., 1978; 3ª ed., 1986; 4ª ed., 1991); *Ensayos filosóficos* (SEP, México, 1988); *Enseñanza y filosofía* (FCE/El Colegio Nacional, México, 1991); *Los estudios cervantinos de José Gaos* (El Colegio Nacional, México, 1994).

Salmerón editó muchas obras de José Gaos, dentro del proyecto de edición de

las *Obras completas* del filósofo transterrado, que tenía bajo su dirección. Escribió numerosos artículos, capítulos de libros colectivos y reseñas. Editó asimismo algunas antologías importantes, como *Ética y análisis*, con E. Rabossi (UNAM, México, 1988), *Concepciones de la ética*, con V. Campos y O. Guariglia, que fue un tomo de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (Trotta, Madrid, 1992) y *La identidad personal y la colectiva*, con L. Olivé (UNAM, México, 1994).

El doctor Salmerón se distinguió sobre todo por su trabajo en los ámbitos de la ética y de la filosofía de la educación. En ética fue uno de los que propulsaron la reflexión moral en la línea de la filosofía analítica, tomando como inspiración muchos elementos de la ética kantiana. En la filosofía de la educación insistió mucho en una formación intelectual de la juventud acorde con las necesidades reales de México, y fueron temas que él mismo trató de promover e implementar desde los numerosos cargos académicos y administrativos que ocupó en diversas universidades y en la Secretaría de Educación Pública.

M. B., 2002

Raimundo Sánchez

Nació en la ciudad de Guanajuato el 19 de enero de 1882, hijo de don José María Sánchez y de su esposa la señora doña Canuta Ortega; pero habiendo perdido al primero, cuando el niño tenía sólo ocho años, fue su

madre la que lo formó y lo guió durante su vida estudiantil, e incluso la que lo enseñó a leer.

Terminada su instrucción primaria al lado de don Ramón N. Márquez y de don

Cruz Osorio, entró en el Colegio del estado para hacer sus estudios preparatorios, a fin de seguir la carrera de médico.

Esos estudios resultaron brillantes, muy especialmente en el latín; y esto lo llevó al profesorado. Fue entonces maestro en la Escuela Práctica para niños en Guanajuato, en la Escuela Modelo de Irapuato en el Instituto Científico del Sagrado Corazón, que estableció en Morelia el arzobispo y académico muy distinguido, excelentísimo señor doctor don Atenógenes Silva.

Lo trajo a México el maestro normalista de Xalapa don Enrique Paniagua con el objeto de continuar sus trabajos magisteriales en la Escuela Modelo fundada por aquél, y en varias de las escuelas oficiales, tareas que abandonó para establecer en la Piedad de Cabadas, Michoacán, otra escuela, fundada ésta por el padre Nicolás Corona, obispo luego de Papantla. Volvió a México más tarde y se encargó de las clases de castellano en el Colegio Franco-Inglés.

Fue inspector general de las Escuelas de Tropa; profesor de castellano en las Legiones de Honor; y, al extinguirse la Academia de Estado Mayor, profesor de castellano también en la Escuela de Infantería del Colegio Militar, y de los empleados de éste.

Por oposición obtuvo la cátedra de español en la Escuela Nacional Preparatoria, donde ya había profesado la materia como lo hizo, igualmente, en la Escuela Miguel Lerdo de Tejada y en diversas escuelas secundarias.

En la Escuela de Verano tuvo a su cargo el curso de gramática superior para maestros.

Su vida entera, pues, la consagró a la enseñanza, y, muy especialmente, a la ense-

ñanza de la lengua castellana, en la que se le tuvo como verdadera autoridad, y así lo muestran sus diversos estudios, esencialmente filológicos. Al llamarlo la Academia a participar en sus tareas, lo hizo considerando que es uno de nuestros filólogos más capacitados para darle, dentro de su gran modestia, verdadero lustre a nuestro instituto.

Murió en México, el 25 de junio de 1952.

Bibliografía

- Unificación de la terminología gramatical. Consideraciones y juicios sobre la Gramática de la Lengua Española, 1931.*
- Consideraciones y juicios sobre el análisis gramatical*, por Luis Huerta.
- Consideraciones y juicios sobre Flores del huerto clásico, y Joyas literarias desconocidas*, por el padre Federico Escobedo.
- Estudio crítico sobre la filosofía del verbo*, por don Felipe Robles Dégano.
- Estudio crítico sobre la Gramática castellana*, por don Antonio de Nebrija, con notas preliminares por don José Rogelio Sánchez.
- Estudio crítico sobre el Compendio de Gramática de la Lengua Española*, por D. Manuel de Montoliu.
- Refutación a un estudio de paremiología del Periquillo Sarniento*, trabajo de Manuel López y López aprobado por Mariano Silva y Aceves y publicado por Julio Jiménez Rueda.
- Fundamentos de programas para la enseñanza de la lengua y de la literatura.*
- Diversos dictámenes sobre libros de gramática y de literatura.*
- Recomendaciones sucintas sobre la ense-*

ñanza de la lengua española, con una antología, 1934.

“El amor de Lope de Vega en su magisterio y en el elemento social de su teatro” (conferencia transmitida por radio en 1935 e impresa después).

Prólogo a la novela *Celeste*, de Gonzalo Peña y Troncoso.

Dos prólogos para dos antologías de la madre.

Varios artículos lexicográficos.

Temas leídos en la academia mexicana

“Breve estudio sobre sinonimia.”

“Influencia de la *Gramática* de don Emiliano Izaza en la enseñanza de la lengua española en México.”

“La braquigrafía y algunos despropósitos.”

“Pureza y purismo” (discurso de ingreso en la Academia Mexicana como individuo correspondiente).

“Espejismo fonético” (refutación a un artículo de don Avelino Herrero Mayor).

“Bibliografía mexicana” (en colaboración con don Darío Rubio).

“Reflexiones sobre semántica.”

A. M. C., 1925-1946

RAIMUNDO SÁNCHEZ. Entre los lingüistas más destacados de la primera mitad del siglo XX se encuentra Raimundo Sánchez. No fue sólo gramático preocupado por mantener las normas que rigen el idioma, sino un estudioso penetrante del lenguaje, que advertía que éste “evoluciona, sigue su curso, porque es el conjunto de procedimientos fisiológicos y psíquicos de que dispone el hombre para hablar, y las lenguas representan la utilidad práctica de esos procedimientos”.

Lector infatigable, siguió con atención el desarrollo de la lengua castellana, observó sus cambios y el modo como se enriquecía; comparó sistemas y con profundo sentido crítico, apoyado en los hombres que han penetrado la filosofía de la lengua, como Robles Dégano, Cuervo y Bello y otras autoridades más, precisó rotunda y conscientemente la estructura del idioma. Con agudo análisis reparó en las diferencias que cada época presenta en sus for-

mas idiomáticas y advirtió que la lingüística, como todas las disciplinas humanas, debe renovarse periódicamente con vigor.

Originario de Guanajuato, en donde nació el 19 de enero de 1882, siguió estudios formales en una institución eclesiástica, en donde cultivó seriamente las humanidades. En México consagró a la enseñanza de la lengua y la literatura en el ciclo del bachillerato, principalmente en la Secundaria Uno, donde profesó también Carlos González Peña, y en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma, donde impartió, ante un público ansioso de saber, luminosos cursos de español superior en los cuales, apoyado en los más notables escritores, analizaba el sentido de cada una de las expresiones verbales y su lugar dentro de la estructura gramatical. Jefe de clases de español, comisionado en la revisión de programas y encargado de numerosos grupos de nutridos estudiantes, corta fue su producción

escrita. Recordamos aquí, a más de su discurso de recepción en la Academia, algunos estudios en torno de Cervantes, Lope de Vega y Tirso de Molina. Sus clases de literatura mostraban al hombre de buen gusto, al analista crítico que revelaba a los alumnos los aportes y aciertos literarios de las obras, situándolos dentro de cada época y haciendo resaltar la circunstancia especial en que florecieron sus autores.

Fue de talla menuda, fino y recatado. Vistió siempre de negro. Cano y corto su pelo, dientes pequeños bien alineados y discreta nariz; cubría sus ojos pequeños, vivaces y penetrantes con ligeros espejuelos. De pocas palabras, animábase en cátedra; centelleaban sus ojos y giraba vivaz y graciosamente las manos delicadas, nerviosas al formular sus explicaciones claras,

rotundas. En la amistad ampliaba su conversación salpicada de ironía exenta de maledicencia. Vivió con extrema sobriedad, casi humildemente, en su modesta casa de la calle de Lerdo, compartiendo saber y bienes entre quienes lo necesitaron. Formó con Carlos González Peña, Miguel Salinas y Daniel Huacuja el grupo más importante de gramáticos de su tiempo, y por sus merecimientos fue admitido por la Academia, donde pronunció el 29 de abril de 1941 su discurso “Purismo y pureza de lenguaje”, al cual respondió Carlos González Peña, quien nos dejó de él breve y amistoso retrato.

Falleció, cargado de merecimientos, en la ciudad de México el 25 de junio de 1952.

E. de la T. V., 1975

Manuel Sánchez Mármol

Nació en Cunduacán, Tabasco, el 25 de mayo de 1839.

Hizo sus primeros estudios en el mismo Tabasco, y los preparatorios y profesionales en el Seminario Conciliar de San Ildefonso en Mérida, Yucatán, aunque el título de abogado lo recibió en la capital de Chiapas.

Pudiera decirse que su vida se repartió entre la política y las letras desde que comenzó a descollar entre sus compañeros y políticos; fue regidor del Ayuntamiento de Mérida, diputado al Congreso general por largos años y finalmente senador. Durante el movimiento político en que el presiden-

te de la Suprema Corte de Justicia, don José María Iglesias, intentó asumir la presidencia de la República, fue nombrado oficial mayor de Justicia.

Como abogado ejerció la magistratura en el Tribunal del Estado de Tabasco, y formó parte de la delegación al Segundo Congreso Panamericano.

El literato apuntó desde la primera juventud con su periódico *La Guirnalda*; después, en unión de José Peón Contreras y de Manuel Roque Castellanos, fundó el periódico satírico *La Burla*, escribiendo con el seudónimo de *Duende*.

Más tarde, junto con Regil Peón, publicó

el libro *Poetas yucatecos y tabasqueños*, y venido a México fue por largos años profesor de literatura castellana en nuestra Escuela Nacional Preparatoria, donde se le quiso tanto cuanto se le respetó.

Su obra literaria más importante fueron sin duda sus bellas novelas, de las cuales sobresale *Antón Pérez*, que ha sido la que más aplausos le ha conquistado.

Sánchez Mármol falleció en México el 6 de marzo de 1912.

Bibliografía

“Benito Juárez”, en *El Federalista*, tomo viii, 1875.

“Elogio fúnebre del general Pedro Baranda”, en *Corona Fúnebre*, conteniendo las piezas literarias leídas en la velada que los amigos del señor general don Pedro Baranda consagraron a su memoria en la capital del estado de Tabasco, Tipografía de Juan S. Trujillo, calle N. Sáenz, núm. 12, 1891.

“Panegírico del benemérito Benito Juárez”, Imprenta de I. Escalante, México, 1899.

Juanita Sousa (novela), 2ª ed., Laso, Comp.

Impresores y Editores, Zuleta, núm. 19, México, 1901.

“Las letras patrias”, en *México y su evolución social*, primer tomo, 2º vol., J. Ballezá y Compañía, Sucesores, editores, México, 1902.

Las letras patrias, J. Ballezá y Compañía, Sucesores, editores, México, 1902.

Antón Pérez (novela), Imprenta de Francisco Díaz de León, 5 de Mayo y Santa Clara, México, 1903.

El brindis de Navidad (novela).

Pocahontas (novela).

Previvida (novela).

Poetas yucatecos y tabasqueños (antología en colaboración con Alonso Regil y Peón).

“Elogio de don José Peón Contreras”, en *MAM*, tomo vi, s. f.

Colaboró en *La Guirnalda*, *La Burla*, *El Álbum Yucateco*, *El Repertorio Pintoresco*, *El Águila Azteca*, *El Radical*, *El Siglo XIX*, y fue redactor del *Periódico Oficial del Estado de Tabasco*.

A. M. C., 1925-1946

MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL. Nació en Cunduacán, pueblo del Estado de Tabasco, el 25 de mayo de 1839, y murió en la ciudad de México, el 6 de marzo de 1912. En 1853, a los 14 años, una beca le permitió ingresar al Seminario Conciliar de San Ildefonso, de México, donde terminó el bachillerato de leyes en 1862. Se recibió de abogado en San Cristóbal (Chiapas) el 13 de noviembre de 1865. Desde muy joven lo atrajeron el periodismo y la literatura. En

la escuela redactó, con un compañero, dos periódicos manuscritos: *El Rayo* y *El Investigador*. En 1861 publicó, en colaboración con Alonso Regil, una antología de *Poetas yucatecos y tabasqueños*. Organizó la sociedad literaria La Concordia, cuyo órgano fue el periódico *La Guirnalda*. En Tabasco, durante la intervención francesa, defendió valientemente con su pluma la causa nacional, y ocupó diversos cargos públicos: secretario general de gobierno,

magistrado del Tribunal Superior y diputado a la legislatura local. Diputado al Congreso de la Unión en 1868, no ocupó su curul hasta 1871 y fue reelecto varias veces, unas por el estado de Veracruz y, otras, por el de México. Ministro de Justicia del presidente José María Iglesias, en 1876, al triunfo de Porfirio Díaz regresó a Tabasco. Primer director del Instituto Juárez (1879) y después del de San Juan Bautista, hoy Villahermosa (1883-1886). Defendió las ideas liberales en su periódico *El Águila Azteca*. A sus artículos en *El Clamor Público* —que fundó con Pedro de Regil, Eligio Ancona y Ramón Aldana— debió su entrada al Ayuntamiento de Mérida. Con José Peón y Contreras y Manuel Roque Castellanos fundó el periódico satírico *La Burla*, suprimido por el gobierno de Yucatán. Colaboró en *El Repertorio Pintoresco*, de Crescencio Carrillo y Ancona, en *El Álbum Yucateco* y *El Disidente*, y, ya en la capital de la República, en *El Federalista* y *El Siglo XIX*. En 1892 se radica en la ciudad de México. Abre su bufete de abogado y da clases, en la Escuela Nacional Preparatoria, de historia de México y de literatura. Diputado un periodo tras otro, hasta 1906, en que pasa a ser senador, y lo fue hasta su muerte, el 6 de marzo de 1912. Además del periodismo se dedicó a la novela. Principió con el *Brindis de Navidad*, breve narración publicada en 1871 en el *Álbum de Navidad*. En 1882 aparece *Pocahontas*, sátira política que anda perdida en una edición de provincia (San Juan Bautista) y que nunca ha sido reeditada. En 1892 aparece con el título de *La pálida*, su primera novela formal, después titulada *Juanita Sousa*

(México, 1901), historia de trágico idilio de provincia. Educado en los grandes novelistas españoles de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en Juan Valera, presenta en exactas y ordenadas perspectivas los escenarios de su narración, y con acusados perfiles, a la vez reales y sintéticos, a sus personajes. Escritor elegante y castizo, a su obra más importante y a la que debe principalmente su fama es *Antón Pérez* (1903 y 1974, volumen 90 de la Colección de Escritores Mexicanos, que incluye *Juanita Sousa*). Es un episodio real de la guerra de intervención francesa en el estado de Tabasco, del que fue testigo Sánchez Mármol. Su protagonista y principales personajes existieron en la realidad, y las luchas, encuentros, ataques y sorpresas siguen dramática y fielmente la historia. Pertenece al grupo de los grandes novelistas mexicanos de fines del siglo XIX y principios del XX en que figuran Rafael Delgado, José López Portillo y Rojas, Victoriano Salado Álvarez y Federico Gamboa. En 1906 ingresa a la Academia Mexicana de la Lengua y publica su última novela: *Previdida*, cuyo ambiente urbano y psicológico no parece haber despertado gran interés. Además de los discursos, artículos y cuentos que reunió el estado de Tabasco en sus *Obras sueltas* (1950-1951) publicó una breve reseña de la literatura mexicana en *México, su evolución social* (1902), de la que hay edición aparte: *Las letras patrias*. Al igual que Rafael Delgado, pertenece al realismo moderado de la novela de su tiempo. Pero, por la larga descripción en que Antón Pérez, mortalmente herido e imposibilitado para toda defensa, es devorado

por los zopilotes, y, en *Juanita Sousa*, por la pintura de los vicios, suciedad y miserable muerte de una infeliz ebria, hay que considerar a Sánchez Mármol como el primer novelista mexicano que, antes que

Federico Gamboa, amplía los campos del realismo en la novela. Sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

A. C. L., 1975

Francisco Javier Santamaría

Nació en Cacaos, Tabasco, el 10 de septiembre de 1889. Murió en la ciudad y puerto de Veracruz, el 1º de marzo de 1963. Hizo sus estudios primarios en Macuspana y los superiores en Villahermosa, entonces San Juan Bautista. Múltiples fueron sus capacidades y numerosas sus inquietudes y curiosidades. Fue poeta, pedagogo, ensayista, periodista, abogado, jurisconsulto, político. Su máxima fama radica en su condición de filólogo, lingüista, lexicógrafo. Se graduó maestro normalista en el Instituto Juárez de Tabasco, donde fue catedrático de matemáticas, geografía, español. En la ciudad de México continuó el ejercicio del magisterio, y obtuvo el título de abogado, ejerció su profesión y fue juez, habiendo participado en célebres procesos y sonados jurados populares, en los que lo apodaban el Juez Lince. Sus dos obras más famosas son el *Diccionario general de americanismos* y el *Diccionario de mejicanismos*, en cuya factura dedicó largos y penosos años de trabajo. Bajo la inspiración del insigne García Icazbalceta se inició Santamaría en el campo lexicográfico, y a él dedicó sus últimas investigaciones, que —ofrecidas como primicia a la Academia el 2 de abril de 1954, a su ingreso como

miembro de número— más tarde aparecieron, salvo leves retoques, al frente y en el fondo de la edición completa del *Diccionario de mejicanismos*, que el gran don Joaquín había dejado trunca. Cerca de medio siglo duró su ímproba y tenaz, salerosa y callada labor, que fue de menos a más, es decir, de la provincia a la nación y de ésta al continente, como él mismo lo refiere:

Habíamos acabado i publicado el primer tomo de nuestros *Provincialismos tabasqueños*, cuando hubimos de concebir el propósito de ensanchar i enriquecer nuestra colección de espigas hasta dar cima al *Diccionario de mejicanismos*; completado el caudal lexicológico de éste, nos hicimos a la mar en “nuestra frágil barquilla”, que dijera el poeta, i acometimos la empresa agobiadora del *Diccionario de americanismos* que los manes sagrados de Cuervo i Bello, de Icazbalceta mismo, nos permitieron ver concluido i publicado al cabo de más de 30 años de trabajo.

Todavía a un paso de su muerte leyó en la Academia la introducción al *Diccionario de mejicanismos*, a la vez que hizo las cuentas de lo mucho que traía entre manos: las *Monografías de Tabasco*, el *Atlas geográfico*

del propio estado, las 1 500 papeletas de *bibliografía lingüística* y la segunda edición del magno *Diccionario de americanismos*. Esos empeños sin agobio, ejemplo para nuestros pueblos, más prontos a confiar y a alabar el chispazo de la inspiración que a practicar y reconocer la tarea afanosa y persistente del estudioso; eso, aparte la calidad intrínseca de sus obras, constituye la máxima lección de Francisco J. Santamaría. Ejerció largamente el periodismo; algunos de sus libros se integran con artículos publicados en periódicos. Durante su gestión como gobernador de Tabasco (1947-1953) impulsó las letras editando y reeditando hasta cerca de un centenar de títulos: “Ése fue el dinero mejor gastado durante mi administración”, solía decir Santamaría. Político y escritor de oposición, más de una vez puso en peligro su vida. Amigo y partidario del general Francisco R. Serrano, candidato a la presidencia de la República, lo acompañó en el capítulo final de la aventura, siendo el único que salvó la vida en la matanza de Huitzilac. Para la composición de sus dos máximas obras,

que son culminación de varios libros previos, Santamaría tuvo que leer una biblioteca: la que se integra con los autores de más clara estirpe americana y mexicana, desde los primeros tiempos hasta nuestros días. Con eso queda dicho que era un escritor enteradísimo. Buen americano, no desconocía, y amaba, la literatura española, señaladamente la de los Siglos de Oro. Un mexicano universal, eso fue Francisco J. Santamaría. Publicó: *El artículo 91*, tesis presentada al sustentar el examen profesional de abogacía, 1912; *El periodismo tabasqueño*, 1920; *Americanismos y barbarismos*, 1921; *Glosa lexicográfica*, 1926; *Bibliografía de Tabasco*, 1930; *Las ruinas occidentales del viejo Imperio maya. Notas de una excursión*, 1933; *La poesía tabasqueña*, 1940; *Ensayo de crítica del lenguaje*, 1941; *El movimiento cultural en Tabasco*, 1946; *Diccionario general de americanismos*, 1942; *Documentos históricos de Tabasco*, 2 tomos, 1950-1951; *Diccionario de mejicanismos*, 1959 (2ª ed., 1974); *Domingos académicos*, 1959.

A. H., 1975

José Sebastián Segura

Nació en la ciudad de Córdoba, estado de Veracruz, el 20 de enero del año de 1822 y fueron sus padres el señor don Vicente Segura y la señora doña Juana Argüelles.

Hizo sus estudios en la capital y en la Escuela Nacional de Ingenieros.

A la muerte de su esposa y después de haberse distinguido altamente en su pro-

fesión por largos años y de haber adquirido una muy sólida reputación como ingeniero, resolvió apartarse de la vida social y consagrarse al sacerdocio, lo que realizó en efecto, recibiendo las sagradas órdenes en 1887-1888, y cantó su primera misa en la parroquia de San Cosme.

Desde sus años juveniles, Segura sintióse

atraído por la fascinación de la literatura; y, poeta inspirado, dejó correr su inspiración y sus sentimientos en versos fáciles, llenos de encanto y de belleza.

Segura es de aquel distinguido grupo que encabezaban Carpio y Pesado y que fue seguido por una pléyade valiosa de inteligencias amantes de la poesía y del buen gusto.

El poeta sacerdote entregó el alma a su Creador en esta ciudad el 14 de enero de 1889.

Bibliografía

Poesía

“Anacreóntica”, en *El Liceo Mexicano*, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, 1844.

“Antioco” (poema), en *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mexicanas* (por J. R. Navarro), Imprenta de Juan R. Navarro, Chiquis, núm. 6, México, 1853.

Poesías. Inscripción en hebreo. *Dios es mi fuerza y canto*. Moisés. Éxodo. xv, 2. Veracruz, Puebla. Librerías La Ilustración, París, A. Donnamente, 8 Rue des

Saints Pères, 8, 1884. La primera edición es de 1872.

Susana (poema en cinco cantos).

Boletín de las Leyes del Imperio Mexicano o sea el *Código de la Restauración*, Imprenta Literaria, calle de Santo Domingo, núm. 10, México, 1863.

“Parábolas de Krummacker”, en *El Renacimiento*, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, 1869.

Respuestas breves y familiares a las objeciones contra la religión, de Mgr. Segur.

“El paraíso perdido”, de Milton.

“Varias odas de Horacio.”

“Algunas églogas de Virgilio.”

“Algunos cantos del Infierno de Dante.”

“La invocación del *Paraíso perdido*, de Milton.”

“*La canción de la campana*, de Schiller”, en *El Renacimiento*, s. f.

“El buzo.”

“El guante.”

“Fantasía fúnebre, de Schiller.”

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ SEBASTIÁN SEGURA. Don José Sebastián Segura nació en Córdoba, Veracruz, el 20 de enero de 1822 y murió en México el 14 de enero de 1889. Fue ingeniero de minas, y poco tiempo antes de morir se hizo sacerdote. “Fue uno de los hombres más instruidos en ciencias y bellas letras, así como en idiomas antiguos y modernos” (Pimentel). Perteneció a varias sociedades científicas y literarias. Publicó en un

solo volumen sus poesías: eróticas, varias y religiosas. Está dividido en tres partes. “A los diez y seis años —dice— entre las frías fórmulas del cálculo infinitesimal trazadas en mi negra pizarra, escribí la primera parte de este volumen, ignorando absolutamente las reglas más triviales de la literatura. Más adelante, cuatro años después, en mi práctica de ingeniero de minas, en las montañas de Real del Monte

y Pachuca, compuse casi toda la segunda y la tercera parte.” Fue “discípulo de don José Joaquín Pesado” y “hombre de singulares dotes filológicas”, afirma Menéndez Pelayo. Tras los pasos de Pesado, es inferior a él tanto en la vena poética como en la forma. Su débil inspiración fluye con un sentimentalismo fácil y de escaso relieve. Es menos incorrecto que Carpio, pero carece de su brío y calor. Sus momentos más afortunados hay que buscarlos en sus composiciones cortas, logradas con delicadeza de sentimiento y cuidado, aunque tampoco faltan en ellas los decaimientos. La influencia de los poetas italianos, Petrarca y los variados academistas del XIX, es sensible en las reminiscencias e imitaciones. La educación seria y disciplinada que exige el conocimiento de las literaturas extrañas, sobre todo de los autores grecolatinos, dotó frecuentemente a nuestros academistas, Carpio, Segura, Roa Bárcena, Arango y Escandón y otros, de especial habilidad para el traslado, habiendo salido de entre ellos excelentes traductores. Segura tradujo al castellano *Salmos*, y algunos trozos de profecías, odas de Horacio, églogas de Virgilio, los cantos de Tirteo y Calino, del italia-

no y francés y de preferencia baladas de Schiller. “Su traducción de *La canción de la campana* es más literal y menos parafrás-tica que la de Hartzenbusch, pero mucho menos poética”, afirma Menéndez Pelayo. Todos sus críticos están de acuerdo en que Segura brilla más como traductor que como poeta original. “Digna de especial atención y aplauso es su versión de la égloga iv de Virgilio, en la que ensaya con éxito la adaptación a nuestra lengua del hexámetro latino.” Las traducciones de Segura “tienen el no despreciable mérito de ceñirse al mismo número de versos que el original, pero labor siempre difícil y sobremañera ardua cuando se traduce a un poeta de tan henchida concisión como Horacio”. Por ello no es de extrañarse que entre las versiones de Segura “no sean las de Horacio las más felices” (Gabriel Méndez Plancarte las dos citas). Su versión de los tres primeros cantos de la *Divina Comedia* está hecha con muy cercana fidelidad y sentido artístico. Es lástima que no haya alcanzado a realizar su propósito de traducir en su totalidad el gran poema.

O. V., 1975

Justo Sierra

A Ignacio Mariscal le siguió en la dirección de la Academia Mexicana otro ministro que ha conseguido que su nombre perdure, muy especialmente, en el gremio estudiantil: Justo Sierra.

Fue este varón tan estimado, oriundo

de la ciudad de Campeche, en donde nació en 26 de enero de 1848.

No es de sorprender su afición a la literatura, si se sabe que su padre fue el eminente médico yucateco del mismo nombre, autor, entre otras valiosas obras literarias,

de la hermosa novela intitulada *Un año en el hospital de San Lázaro*.

El futuro director de la Academia Mexicana inició sus estudios en la península de Yucatán, pero más tarde vino a la capital de la República y en el Colegio de San Ildefonso, regentado aún por los jesuítas, terminó los estudios que le permitirían más tarde recibir el título de abogado. Todavía en los postreros años de su vida, el padre José Soler, aquel santo jesuita que después dirigió por mucho tiempo el Seminario Conciliar de México, hacía reminiscencias de Justo Sierra, cuando lo tuvo a sus órdenes en San Ildefonso.

Desde sus años juveniles, Justo Sierra descolló entre sus amigos y colegas, y todavía hoy se oyen y se leen con placer verdadero muchas de aquellas composiciones brillantes y soberbias, que constituirían la base de su renombre futuro.

Largos años pasó en la Suprema Corte de Justicia, como secretario del más alto tribunal, hasta que en 1881 fue al Congreso como diputado. Volvió al mismo tribunal ya como magistrado; pero entonces, y antes de entonces, había logrado su prestigio en el profesorado.

Autor del *Compendio de historia general*, que es una valiosa obra de síntesis, tuvo a su cargo la enseñanza de varias generaciones en la Escuela Nacional Preparatoria, es decir en la almáciga de nuestros profesionistas, que, por regla general, han conservado vivo el grato recuerdo del maestro.

Enviado como delegado de México a la celebración del Centenario de las Cortes de Cádiz, efectuado en Madrid, obtuvo éxito formidable, especialmente con algún

discurso suyo, y a su regreso, el general Porfirio Díaz le confió la Subsecretaría de Instrucción Pública, que en rigor iba a tener a su cuidado la instrucción, con exclusión de las labores restantes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Aquella Subsecretaría se convirtió al fin en Ministerio, y el subsecretario en ministro; en el primer ministro que tuvimos de Instrucción Pública.

¿Cuál fue el éxito de su labor? Aun cuando un gran número la juzga como la más grandiosa que se ha realizado, otros le ponen reparos muy considerables. Pero cualquiera que tenga la razón, agradecerá a Justo Sierra la renovación de la extinguida universidad; puede, si alguna vez llega a ser autónoma e independiente de la política, constituir una de las más grandes conquistas del país.*

A la caída del general Díaz, Justo Sierra volvió a Madrid como ministro de gobierno de Madero, y en Madrid le sorprendió la muerte el 13 de septiembre de 1912.

La llegada de su cadáver fue motivo para una importante manifestación de duelo, y la sesión que en su honor efectuó la Academia Mexicana sólo puede compararse a las que organizó como tributo a don Joaquín García Icazbalceta primero y a don Rafael Ángel de la Peña, después, según se ha informado ya.

Indudablemente ha sido Justo Sierra uno de los intelectuales que más se han distin-

* Al publicarse este libro ha sido declarada autónoma, pero todavía está dependiente del presupuesto gubernamental, porque el gobierno de la República le da una subvención a fin de que cubra su presupuesto.

guido en nuestro medio durante la época actual; y si su labor en la Academia no dejó huella, debióse en gran parte a los sucesos políticos que tan honda conmoción produjeron en la vida entera del país. Su obra literaria es corta, pero bella, y puede conceptuarse dividida en tres clases bien marcadas: su obra juvenil de poeta; su libro sobre *Historia general* ya mencionado, y sus discursos.

Sin embargo, su fama se deberá más a su labor de maestro de varias generaciones en su cátedra de historia.

Bibliografía

- “Cristal de Bohemia”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, 1869.
- “El ángel del porvenir”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Virgilio”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Gólgota”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “La cascada de Tizapán” (prosa), edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Lamartine” (prosa), edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Metlac”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “César”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “La sirena”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Un episodio de los reyes católicos”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. i.
- “Los poetas”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. ii.
- “16 de septiembre de 1859” (poesía), edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. ii.
- “Leyenda de un muerto”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. ii.
- “Victor Hugo”, edición de *El Renacimiento* como folletín de la revista, vol. ii.
- “Nuestros principios”, en *La Libertad*, 6 de septiembre de 1878.
- Compendio de la historia de la Antigüedad*, Talleres de *El Domingo*, México, 1880.
- Confesiones de un pianista*, Tipografía de *La República*, México, 1882.
- Prólogo a *Poesías* de Manuel Gutiérrez Nájera, Oficina Impresora de Estampillas, México, 1896; 2ª ed., Bouret, París, 1909.
- Juárez, su obra y su tiempo*, J. Ballezá y Cía., Sucs., editores, México, 1905-1906.
- “Fragmentos”, del libro *Juárez, su obra y su tiempo*, Santiago Ballezá, en *El Mundo Ilustrado*, año xiii, i, núm. 12, 18 de marzo de 1906.
- “Juárez”, discurso en la velada del Teatro Abreu, en *El Mundo Ilustrado*, año xiii, i, 13, 25 de marzo de 1905.
- Discursos*, Herrero Hnos., Sucs., México, 1919.
- Poesías*, Porrúa Hnos., Sucs. México, 1919.
- “Fragmento de un discurso en honor de Juárez”, en *Revista Nacional*, Ciudad Juárez, Chihuahua, 2ª era, núm. 5, 15 de julio de 1926.
- “Historia política. Las civilizaciones aborígenes y la conquista. El periodo colonial y la independencia. La república”, en

- México, su evolución social*, vol. I, José Ballezá y Cía., Suc., editores, México, 1926.
- Cuentos románticos*, Ediciones Botas, México, 1924.
- “Evolución política del pueblo mexicano”, en *México, su evolución social*; 2ª ed., La Casa de España, México, 1940.
- “Conversaciones del domingo”, en *El Monitor Republicano*.
- Elementos de historia general*, México (diversas ediciones).
- Piedad*.
- La sibila azteca* (con Olavarría y Ferrari).
- Don Fernando el Emplazado*. Croquis dramático. [F. M.]
- Discursos*, Herrero Hnos., Suc., Av. 5 de Mayo, núm. 39, México, s. f.
- Obras completas*, 17 vols., UNAM, México, 1948-1999.
- A. M. C., 1925-1946

JUSTO SIERRA. Justo Sierra nació en la ciudad de Campeche el 26 de enero de 1848. Hijo de Justo Sierra O'Reilly y doña Concepción Méndez. Del padre le vino el amor a la letra y al espíritu de la letra. Niño aún, pasó a Mérida a continuar sus estudios primarios. En 1861 viene a la ciudad de México. De Mérida trajo, entre sus ropas y papeles, pequeños poemas que más adelante iba a incorporar en sus cuentos. Uno de esos pequeños poemas era “La playera”, con el que se presentó en una de las veladas literarias de Ignacio Manuel Altamirano. Su niñez y adolescencia coincidieron con el compás más agitado, más febril y peligroso de las luchas políticas de México. Cuenta él mismo que todavía no cumplidos los 14 años oyó en la Cámara de Diputados un discurso de Altamirano, aquel que pronunció contra la amnistía. Otro día, en plenas aulas de San Ildefonso gritó mueras al papa. Cuando llegan a la capital Carlota y Maximiliano, en el año de 64, acompañado de un centenar de sus compañeros, se echa a la calle a gritar vivas a la patria y mueras a los que habían hecho po-

sible aquel acontecimiento. Se recibe de abogado en 1871. Poeta, escritor y periodista militante, su fama trasciende los meros círculos intelectuales y lo acerca a las actividades políticas, a los grandes cargos administrativos. Su provincia lo elige diputado y pasa por la cámara fugazmente para desempeñar después otros quehaceres dentro de la judicatura y de la enseñanza. A la cabeza del periódico *La Libertad* atizó la lumbre de la causa liberal, único ideal político que siguió hasta su muerte. La muerte de Santiago Sierra, “mi pobre hermano, que se llevó a la tumba lo mejor de mí”, hace que Sierra abandone la vida agitada y busque la soledad y la sombra. Pasan los años y reaparece transformado, engrandecido, sabio. Entonces se dedica a cumplir una obra, notabilísima, de historiador, sociólogo y maestro. Los capítulos suyos contenidos en la obra *México. Su evolución social* y en las partes que le corresponden del libro *Juárez, su obra y su tiempo*, representan, al decir de don Antonio Caso, “la síntesis más clara y cabal que poseemos, hasta ahora, de la época refor-

mista y de restauración de la República; el enunciado más real y definitivo de aquel momento dramático, que inició en nuestro suelo la conquista decisiva de la libertad; es decir el pleno afianzamiento de la patria; lo cual constituye uno de los episodios esenciales de la historia constitucional de América”. Como poeta su legado es muy breve: unos cuantos poemas originales y la traducción de algunos de los sonetos de *Trofeos* de José María Heredia. Como crítico literario su legado es más breve aún: sólo algunos prólogos, uno de ellos de verdad perdurable: el que escribió para las *Poesías* de Manuel Gutiérrez Nájera. Allí están la explicación del afrancesamiento en la lírica mexicana, la defensa del modernismo, todo lo cual queda tratado al margen de las escuelas y por encima de las capillas. Combatiente por el advenimiento de una literatura nacional, le sale al paso Marcelino Menéndez Pelayo, que aseguró que nuestra literatura patria aún no aparecía, lo que para el maestro mexicano no era de buenos parientes ni de buenos críticos. Reconocía que ningún pueblo, engendrado por otro en la plenitud de su cultura, y a quien se haya transmitido la herencia forzosa de la lengua, las costumbres y la religión, ha podido crearse a la par de su personalidad política una personalidad intelectual o literaria. Esto ha sido, cuando ha sido, obra lenta del tiempo y de las circunstancias. No quería una literatura mexicana a todo trance, a como diera lugar, paralela a la constitución y a la independencia política, sino a su tiempo, fatalmente. La literatura era el medio en que la conciencia de un pueblo toma plena posesión

de sí misma. Proclama la lengua española como el vaso único en que debíamos beber el vino nuevo. Pensamientos franceses en versos españoles, mientras llega el tiempo de poner en ellos pensamientos mexicanos —decía—. ¿Opina el ilustre académico que la historia de nuestra literatura no revela la evolución hacia cierta forma característica y que marque distintamente al grupo mexicano entre los demás de habla española? En el prólogo a *Peregrinaciones* aconseja a Rubén Darío que vuelva a la humanidad, a su padre el pueblo. “Los poetas —le dice— deben servirse de su lira para civilizar, para dominar monstruos, para llevarlos en pos suya hasta la cima de la montaña santa en que se adora el Ideal.” De 1905 a 1911 desempeña la cartera de Instrucción Pública en el gabinete del general Díaz, a quien sirve sin contradecir su estirpe ideológica seguro de sus metas, sacrificando lo pasajero a lo permanente. Inaugura la Universidad Nacional en 1910. El discurso que en esa ocasión pronuncia es el más perfecto de sus discursos, no sólo por el contenido y por la forma, sino por la emoción humana y patriótica que lo ilumina. La universidad ha de investigar, pero no a espaldas del pueblo, ha de crear profesionistas, pero con sentido humano y con responsabilidad colectiva. Crear el espíritu de sacrificio a favor de los intereses de la vida social, no sólo producir ciencia, tal es la función de la universidad, dijo.

No se concibe en los tiempos nuestros —agregó— que un organismo creado por una sociedad que aspira a tomar parte cada

vez más activa en el concierto humano, se sienta desprendido del vínculo que lo uniera a las entrañas maternas para formar parte de una patria ideal de almas sin patria; no será la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno de ella una nación se desorganice.

Triunfante la Revolución, Madero lo nombra ministro de México en España. Murió en Madrid, el 13 de septiembre de 1912. Sus restos fueron traídos a México y se le tributaron los honores correspondientes a su rango. Madero y Pino Suárez presidieron sus funerales, rubricando de ese modo el esfuerzo del patriota que persistió en su

tarea, no obstante el medio en que hubo de cumplirla. Obras: *Compendio de historia general* (México, 1878); *Compendio de la historia de la antigüedad* (México, 1880); *Confesiones de un pianista* (México, 1882); *Historia general* (México, 1891); *Cuentos románticos* (México, 1896, 1934, 1946); *Juárez. Su obra y su tiempo* (México, 1905-1906); *Historia de México. La Conquista. La Nueva España* (Madrid, 1917); *Prosas* (México, 1917); *Poemas* (México, 1917); *Discursos* (México, 1919); *Poesías, 1842-1912* (México, 1937); *Evolución política del pueblo mexicano* (México, 1940); *Justo Sierra. Prosas* (México, 1939); *Obras completas* (17 vols., México, 1948-1999).

A. H., 1975

Jesús Silva Herzog

Don Jesús Silva Herzog tenía una hermosa presencia; su figura parecía sacada del Antiguo Testamento; su voz, también; ambas, figura y voz, trabadas en una unidad en que se da la profecía, el anuncio de lo que ha de venir. Así era cuando hablaba de esta patria nuestra y del destino de la Revolución.

Dividió su tiempo entre las tareas de la administración pública, en la que sobresale su participación en la expropiación petrolera, las exigencias de la cátedra y las urgencias de la letra escrita; su obra mayor en este campo, *Cuadernos Americanos*, ahí queda como testimonio de lo que un ejemplar mexicano pudo hacer para imbricar el pensamiento de españoles e hispano-americanos en una gran obra común. Ello

sin mengua, antes al contrario, de los numerosos y valiosos títulos con los que enriqueció tantas y tan variadas disciplinas como la historia, la economía, la sociología y la política. Porque don Jesús fue en la más alta extensión del término un humanista de la estirpe de los Moro y Campanella, de los Erasmo... Hombre fue que no rehuía las definiciones. No una sino las veces que hizo falta saltó a la palestra para reafirmar su condición de hombre de izquierda. Y cuando lo ganaba la poesía se le oía decir: "Soy hombre sencillo y complicado, como un tablero de ajedrez..." Pero, viejo león, al rato volvía a las andadas. Entonces, con esa voz que llenaba la sala de conferencias al igual que lo hu-

biera conseguido en la plaza pública, hacía saber a sus oyentes su credo vital: “Creo en mí mismo; creo en mi familia, más que en mí mismo; creo en mi patria más que en mi familia; y creo en la humanidad más que en mi patria”. Don Jesús Silva Herzog legó a los mexicanos de hoy y de mañana una vida de trabajo, de limpieza y honor. Fui alumno suyo unas cuantas horas, su colega en la Academia Mexicana unos cuantos años, su discípulo siempre, toda la vida.

Jesús Silva Herzog (San Luis Potosí, 14 de noviembre de 1892-México, D. F., 13 de marzo de 1985) publicó: *La reforma agraria en México y otros países* (1934); *Petróleo mexicano, historia de un problema* (1941); *Breve historia de la Revolución mexicana* (1960); *El mexicano y su morada* (1960); *Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI* (1961); *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana* (1963); *Historia de la expropiación de las empresas petroleras* (1964); *El pensamiento económico, social y político de México* (1967);

Mensaje a un joven economista mexicano (1967); *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México* (1972); *Una historia de la Universidad de México y sus problemas* (1974) y *El pensamiento de Lázaro Cárdenas* (1975), entre otras. Fundó y dirigió, desde 1942 hasta su muerte en 1985, una de las mayores revistas mexicanas: *Cuadernos Americanos*.

Don Jesús quedó ciego desde su juventud. Fue designado licenciado en Economía, *ex officio*, y profesor emérito de la UNAM, ministro de México en la URSS, oficial mayor, subsecretario de Educación Pública, gerente de Petróleos Mexicanos (1939-1940) y subsecretario de Hacienda. Miembro de El Colegio Nacional desde 1945. Ingresó en la Academia Mexicana, en la silla XIX, el 17 de octubre de 1956, con un discurso sobre “Algunas ideas sociales en don Quijote de la Mancha”, al que dio respuesta Antonio Castro Leal, ambos recogidos en las *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo XV (1956).

A. H. , 2002

Atenógenes Silva y Álvarez Tostado

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de agosto de 1848.

Hizo sus estudios en el Seminario de Guadalajara y recibió las órdenes sagradas en la misma ciudad.

Brillante en grado sumo su carrera, fue profesor en el mismo instituto en que recibió su educación sacerdotal; y después de haber ocupado prominentes puestos,

fue a formar parte del Cabildo de Guadalajara.

De allí salió más tarde a gobernar, consagrado por el ilustrísimo señor Loza, el 9 de octubre de 1892, la sede episcopal de Colima; el 31 de agosto de 1900 fue trasladado a la Arquidiócesis de Michoacán, y el 27 de noviembre del propio año recibió el sagrado palio, de manos del ilustrísimo

señor doctor Rafael Camacho, obispo de Querétaro, en la catedral de Michoacán.

Fue el señor Silva un orador muy distinguido y un excelente hablista, lo que le valió el justo honor de ser llamado a formar parte de la Academia Mexicana, y de haber sido designado correspondiente extranjero de la Real Española. Uno de sus discursos más célebres fue el que ante selectísimo concurso pronunció en la iglesia de la Profesa en elogio del eminente y sabio

pontífice León XIII, en las solemnes honras fúnebres que a raíz de su muerte se celebraron.

Falleció el señor Silva en la ciudad de Guadalajara el 26 de febrero de 1911.

Bibliografía

Obras literarias, pastorales y oratorias, Tipografía Jalisco, Guadalajara, 1909.

A. M. C., 1925-1946

ATENÓGENES SILVA Y ÁLVAREZ TOSTADO.*

Cuando hay escritor, éste, sin género de duda, dice algo y, al decirlo, nos atrae, interesa, seduce y, cuando verdaderamente es grande escritor, nos mantiene pendientes de su palabra y nos subyuga, reduciéndonos a la admiración y al agradecimiento. Que haya bella literatura, lustre de las ideas y conocimiento del lenguaje, claridad y precisión, por tanto, del que habla o escribe, es, ha sido de todo tiempo, la riqueza de las naciones, el acervo de la cultura y los modos y maneras de saber lo que somos y de encontrarnos a nosotros mismos. En la bella literatura tenemos ejemplos, enseñanzas, adquisiciones permanentes, una solícita invitación a hacer el bien, doctrinas probadas y reflexión valledera.

Se ha hablado mucho de la diferencia que hay entre el fondo y la forma, entre el contenido de las frases y las palabras que las constituyen. Ciertamente que hay casos

palpables, y en esta época multiplicados, de vaciedades literarias, las cuales vaciedades carecen, las más veces, de la música verbal que sería, como quieren que sea, una elegante forma. Pero, cuando hay escritor, el fondo y la forma se penetran y corresponden, se confunden e identifican. El verdadero escritor usa la palabra adecuada, razón por la cual siempre nos dice algo con contundente armonía.

Don Atenógenes Silva se educó, por los años sesentas del siglo XIX, en el Seminario de Guadalajara. Allí mismo fue maestro de latinidad, de literatura y de filosofía. Por sus latines fue humanista; por el contacto con los escritores de las literaturas modernas, un hombre de buen gusto y, por el comercio con los pensadores de todos los tiempos, un crítico de seso. Y hay que dejar constancia de la valía intelectual de esta provinciana casa de estudios. El señor Silva tuvo competentes maestros y esto, más su curiosidad intelectual, despertada por ellos, pero briosamente alimentada por su asiduidad, lo hicieron escritor, por mejor decir las

* Nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de agosto de 1848 y murió en Morelia, Michoacán, el 26 de febrero de 1911. Correspondiente a la Academia Mexicana.

cosas, orador que tenía que decir algo, bien dicho, por otra parte.

Su actividad fue clerical. Y si esta palabra es tomada ahora con cierto desdén a causa del equívoco con que se usa, no por esto se le despojará de su sentido recto. El clérigo aprende y entiende, piensa, reflexiona, estudia, medita, hace comparaciones, juzga y va a lo suyo, esto es, a dar a conocer la verdad de la ciencia, de la belleza, del arte, de la buena conducta, y, sobre todo, la verdad de la revelación y de la vida, pasión y muerte del divino Redentor. Para el clérigo, como para el cristiano, no hay dos verdades, la profana, la laica podría decirse, y la de Dios. Sólo hay una verdad. Y si para el creyente existen dos órdenes, el natural y el de la gracia, este último, el de la gracia, que es el de la Redención, sin desconocer ni menos negar al primero, lo asume, lo completa y perfecciona.

El señor Silva, engrandecido por sus estudios y movido por su misión, atento a las necesidades espirituales de su época y de su pueblo, se valió de su palabra, no precisamente para hacer bella literatura, sino para interesar y persuadir y, en resolución, para llegar a la verdad. En escuelas de primeras letras, en círculos literarios, en agrupaciones obreras, en asociaciones religiosas, desplegó él su generosa actividad. Fue cura párroco de Zapotlán el Grande por los años ochenta del siglo XIX y su recuerdo perdura en esta ciudad, gracias a sus fundaciones sociales de utilidad, tanto material como espiritual. Canónigo en el Cabildo de Guadalajara, con una diligencia, de atinada eficacia, se dedicó a un apostolado que, visto ahora, justamente

podríamos llamar moderno, tanto fue su interés por los niños, los jóvenes y los obreros y campesinos. Y por lo que respecta a la bella literatura, a esa unidad suya de fondo tradicional, en realidad de la doctrina de la verdad, corroborada e ilustrada, aun en sus deficiencias, por los pensadores de la antigüedad clásica, y de forma elegante, adquirida ésta en la disciplina del buen gusto, es de justicia hacer ver que le mereció ser uno de los primeros correspondientes de la Academia Mexicana en Jalisco. Fue árcade de Roma con el nombre de Ereno Zinapeo. Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí, era Ipanandro Acaico; Pagaza, obispo de Veracruz, Clearco Meonio, y el padre Escobedo, Tamiro Miceneo, todos hombres de Iglesia y miembros de esta Academia.

Obispo de Colima de 1892 a 1900 y arzobispo de Michoacán de 1900 a 1911, tuvo empeños sostenidos en fundar escuelas, en dotarlas de bibliotecas, laboratorios, observatorios y competentes maestros. Y volvemos a su modernidad, a su concepción, vieja en la Iglesia, pero oscurecida por malas interpretaciones y, ¿por qué no decirlo?, por cierta mojigatería de los católicos, de que no hay que tenerle el menor temor a la verdad científica. Del ahincado deseo de conocer, tan natural en el hombre, y de las luces de estos tiempos, que a todos nos ponen en la repetida ocasión de usar de los inventos, él, el señor Silva, fue, justamente como autoridad religiosa, su propagador. Los jóvenes seminaristas y los jóvenes alumnos de los institutos literarios por él fundados tenían que estar al día, que ser hombres de su tiempo, que estar familiari-

zados con las técnicas a fin de responder a todas las cuestiones de la época industrial. El racionalismo, por una parte, el naturalismo, por otra, habían empañado la faz del hombre. La razón, para él, como para muchos, los más de nosotros, no puede estar contra la razón y la naturaleza humana no puede negarse a sí misma. De lo que se trata con el racionalismo y con el naturalismo es de desterrar a Dios. Y la única manera de tener presente la verdad y de alimentarnos con ella es la de obrar racionalmente y, por el mismo caso, de acuerdo

con nuestro propio ser. Pero la modernidad del señor Silva tuvo otro aspecto, el de los derechos de la clase obrera y, entre otras cosas de justicia social, instituyó en sus parroquias la seguridad social para los sin trabajo, los cuales, además de atención médica y hospitalaria, recibían un salario.

Al hablar él de estas cosas empleaba la palabra precisa y en ella podía advertirse la bella unidad de fondo y forma, esto es, un valor literario.

J. G. y A., 1975

Francisco Sosa

Hijo de don José Domingo Sosa y de doña Manuela Escalante, vino al mundo el día 2 de abril de 1848, en la ciudad de Campeche, entonces perteneciente al estado de Yucatán.

Hizo sus estudios en Mérida; pero arrastrado por los sucesos políticos que conmovieron al país a mediados del siglo pasado, abandonó aquéllos para dedicarse a la política y al periodismo; en unión de don Ramón Aldana, fundó la *Revista de Mérida*.

Sirvió diversos puestos públicos de importancia, como cuando formó parte de la Comisión Colombina que fue a España a celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, y cuando desempeñó el puesto de director de la Biblioteca Nacional. Fue además, largos años, diputado primero, y senador después, y aprovechó sus puestos para fomentar la publicación de obras científicas y literarias. A él debe la

Academia la impresión de su *Antología de poetas mexicanos*.

Su obra de periodista es notable, notable también la del poeta, pero incomparablemente más notable la del biógrafo.

Algunos podrían decir que fue demasiado entusiasta por los hombres de su partido; pero cuando se leen sus admirables biografías del episcopado mexicano no es posible menos que admirar y aplaudir la serenidad de criterio que usó para escribirlas. A él se debe la iniciativa para honrar con estatuas a quienes las tienen a lo largo de nuestro Paseo de la Reforma.

Fue también un poeta de altos vuelos y precisamente su postrer obra literaria fue un hermoso soneto que intituló "Mors est redemptio".

Los últimos días de su vida fueron tristes y amargos y falleció en Coyoacán, D. F., el 9 de febrero de 1925.

Bibliografía

- Manual de biografía yucateca*. Contiene estudios biográficos de Wenceslao Alpuche, Vicente Arnaldo, Alonzo Aznar Pérez, Luis Aznar Barbachano, Estanislao Carrillo, Vicente Calero Quintana, Juan Cano, Miguel Duque de Estrada, Juan de Dios Enríquez, Bartolomé Granado y Baeza, José María Guerra, Juan José Hernández, Manuel Jiménez Solís, José Nicolás Lara, sor Encarnación Cárdenas, Pablo Moreno, José María Meneses, Juan Pío Pérez, Raimundo Pérez, José Matías Quintana, Andrés Quintana Roo, Tomás Domingo Quintana Roo, Vicente Anguas y Alcocer, Manuel Crescencio Rejón, Ángel Remigio Rosado, Pedro Sánchez de Aguilar, Justo Sierra, Mariano Trujillo, José Canuto Vela y Lorenzo de Zavala, Imprenta de J. D. Espinosa e Hijos, Mérida, 1866.
- “Don Juan de la Granja, introductor del telégrafo en México”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, tomo i, 1869.
- “A Elda”, en *El Renacimiento*, vol. i, Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, 1869.
- “El álbum” (prosa), en *El Renacimiento*, vol. ii.
- Magdalena* (leyenda histórica), Imprenta Francisco Díaz de León y Santiago White, 2ª de Monterilla, núm. 12, México, 1871.
- El episcopado mexicano*. Galería biográfica de los ilustrísimos señores Arzobispos de México, desde la época colonial, hasta nuestros días. Contiene las siguientes biografías: el Ilmo. y V. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga (1528-1548). El Ilmo. y Rev. Sr. D. Fr. Alonso de Montúfar (1551-1572). El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Pedro Moya de Contreras (1573-1586). El Ilmo. Sr. D. Alonso Fernández de Bonilla (1592-1596). El Ilmo. Sr. D. Fr. García de Santa María Pedroza (1601-1606). El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra (1608-1612). El Ilmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna (1613-1626). El Ilmo. Sr. D. Francisco Manso y Zúñiga (1629-1635). El Ilmo. Sr. D. Francisco Verdugo. (1636). El Ilmo. Sr. D. Feliciano de la Vega (1639-1640). El Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza (1642-1643). El Ilmo. Sr. D. Juan de Mañozca y Zamora (1643-1650). El Ilmo. Sr. D. Marcelo López de Azcona (1653). El Ilmo. Sr. D. Mateo Sagade Bugueiro (1655-1663). El Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. Diego Osorio de Escobar y Llamas (1663-1664). El Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso de Cuevas Dávalos (1664-1665). El Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Marcos Ramírez de Prado (1666-1667). El Ilmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Payo Enríquez de Rivera (1668-1680). El Ilmo. y Rev. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seijas (1682-1698). El Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Juan de Ortega y Montañez (1699-1710). El Ilmo. y Rev. Sr. D. Fr. José Lanciego y Eguilaz (1712-1728). El Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (1730-1747). El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Rubio y Salinas (1749-1765). El Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana (1766-1771). El Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta (1771-1800). El Ilmo. Sr. Dr. D.

Antonio Bergosa y Jordán (1812-1814). El Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro José de Fonte (1815-1838). El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Posada y Garduño (1840-1846). El Ilmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros (1850-1862). El Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio A. de Labastida y Dávalos (1863), editores: Hesiquio Iriarte y Santiago Hernández, 1871.

Don Wenceslao Alpuche, s. p. i., 1873.

El Doctor Cupido, Imprenta de Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo Domingo, núm. 5, 1873.

Doce leyendas. Contiene: En el mar. Amor y venganza. El Doctor Cupido. La hoja seca. El privado. Un protector. Por una madrastra. Una venganza. El sueño de la magnetizada. Luisa. Rosalinda. 1873.

Efemérides históricas y biográficas, 2 tomos. Contiene el TOMO I (enero a junio): Basilio Arrillaga. Diego de Acevedo. Luis Gómez de León. Antonio Guadalupe López Portillo. Andrés de Carbajal y Tapia. Agapito Arias Maldonado. Lorenzo López Portillo y Galindo. Francisco Javier Paz. Francisco Navarajo. Pedro Moya de Contreras, Juan Osorio Herrera. María Bartola. José Ignacio Aguado. José Lanciego y Eguilaz. Juan Bautista. Francisco Siles. José Antonio Martínez. María Guerrero. Francisco del Busto. Andrés Mora. San Felipe de Jesús. Teobaldo Rivera Guzmán. Juan Antonio Aldave. José Merino y Osio. Mariano Merino y Osio. Antonio Herdoñona. Ambrosio Lima y Escalada. José Hernández de Rivera. Francisco Corchero Carreño. Pedro Fernández de los Ríos. José Velázquez y Lorca. Agustín Arriola. Valentín Canalizo. Luis Becerra Tanco.

Diego González. Juan Sahagún de Arévalo. José Mariano Almanza. Miguel Nieto Almirón. Juan de Herrera. Baltazar Iberri Rino. Joaquín Navarro e Ibarra. Manuela Medina. Cristóbal Gutiérrez de Luna. Indalecio Bernal. Tomás Montaña. Felipe Galindo y Chávez. Juan García Alba. Lázaro de la Garza y Balles-teros. Cristóbal Bernardo de la Plaza. José de Aguilar. Antonio Alcalde. Alonso de la Mota y Escobar. José María Loria. Martín Maldonado. Clemente Guillén. Manuel Cortazar. Miguel Primo de Rivera. Martín Garatuza. Matías Blanco. Manuel Iturriaga. Nicolás Correa. Juan Correa. Pedro Rodríguez Arizpe. Francisco Burgoa. Francisco Lombardo. Francisco Jiménez Caro. Payo Enríquez de Rivera. Pedro de Avenaño. Eugenio López. Miguel Borja. Manuel León. Pablo Caltzontzin. Alonso Fernández Osorio. Diego Osorio y Peralta. Francisco Antonio Ortiz. Lorenzo Horta. Salvador Ixtolinque. Antonio Valeriano. Diego Díaz Pangua. Fernando Ortiz. Cristóbal Axotécatl. Vicente Torija. Luis Rodríguez Alconedo. Félix Berenguer de Marquina. Antonio Chávez y Lizardi. Luis Montaña. Luis Juárez. José Juárez. Nicolás Rodríguez Juárez. José Guerra. José Alcíbar. Manuel T. Almeida. Simón Esteban Beltrán Alzate. José Rodríguez Vallejo y Frías. Antonio Peralta. Vicente Galero Quintana. Cayetano Cabrera y Quintero. Baltasar Alcocer y Sariñana. José María Carbajal. José Ortega. Petronila de San José. Moctezuma I y Moctezuma II. Francisco Gálvez y Escalona. Juan Bartolomé Bohorques, Nicolás

Montañés. Cristóbal Agüero. José o Bartolomé de Alva Ixtlilxóchitl. Juan Díaz de Arce. Tetzahualpilli. Axayácatl. Diego Calderón Guillén. Lucas Guerrero Rodea. Tizoc. Acampitzin. Ahuizotl. Nicolás José Camacho. Cuitlahuatzin. Gaspar Zarfate. Huitzilihuitl. Chimalpopoca. Lucas Álvarez. Izcóatl. Juan José Zúñiga. Nicolás Gil Guerrero. Francisco Pérez de Aragón. Gaspar Güemes. José María Chico. Pedro Ocampo. José Avendaño y Tepomptilla. TOMO ii. contiene (julio a diciembre): Antonio Jacinto Zuazo y Herrera. Luis de Velasco el segundo Juan García Palacio. Pedro Agurto. Diego Adriano. Pedro Cibrián y Agustín. Tomás D. Quintana Roo. Juan Poblete. Juan Francisco Güemes y Horcasitas. Francisco Virúes. Juan Francisco Iragorri. Juan Arriola. Diego Malpartida. Gregorio Vázquez de Puga. Mariano Balleza. José Vallarta y Palma. Fernando Córdoba Bocanegra. Pedro Pinuela. Agustín Zerralde. Marcelo López de Azcona. Juan de Palafox Calva y Gálvez. Juan Álvarez. José Antonio Torres. Baltasar de Covarrubias. Juan Martínez de la Parra. Juan O'Donojú. Antonio Figueroa. Miguel Castillo. Juan Mendoza. Teobaldo Rivera Guzmán. Ambrosio Martín. Juan Guevara. Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. José Pichardo. Salvador de la Vega. Juan Pérez de la Serna. Gregorio Martín de Guijo. José Ignacio Heredia. José Villerías y Roelas. Juan Díaz Arce. Antonio de Cuéllar. José Jacinto Cuevas. Manuel Antonio Flores. Miguel Poblete. Antonio Gama. Francisco Cevallos. Francisco Aguilar. Juan

Ledesma. Jerónimo Abril y Vera. José Rafael Compoy. Pedro Juan Antonio. Ignacio Javier Hidalgo. Francisco Loza. Diego López Pacheco. Francisco de Aguilera. Antonio Guerrero. Diego Chimalpain. Pedro Ponce. Antonio María de Bucareli y Urzúa. Antonio Llerena Lazo de la Vega. Gabriel Castañeda. José Agustín Aldana y Guevara. Francisco Aguirre. Baltazar González. Leonardo Bravo. Alonso Guerrero. Antonio de Ciudad Rodrigo. Lope Díaz de Armentáriz. Juan Francisco Domínguez. José Miguel Guridi y Alcocer. Ramón Fernández del Rincón. Ignacio Diez de la Barrera. Mariano Trujillo. José Antonio Cristo. Ignacio Camargo. Manuel Zumaya. Nicolás del Puerto. García Guerra. Beato Bartolomé Gutiérrez. Jerónimo Figueroa. Pablo Balceda. Francisco Primo Verdad. Joaquín Monserrat. Tadeo Niza. José Rafael Larrañaga. Luis Parres. Miguel Perea Ruiz. Juan Sandoval Acaxitli. Juan Vicente Güemes Pacheco. Nicolás Guadalajara. José Antonio Cardoso. Juan de Dios Enríquez. Juan Gómez de la Parra. José Maldonado. José Francisco Isla. Alonso de Molina. Juan de Grijalva. Ignacio Paz. Bartolomé Gómez Rico. Fernando Bejarano. José Lucas Anaya. Martín León. Diego Fernández de Córdoba. Luis Torres Tuñón. Alonso Núñez de Haro y Peralta. Antonio Guillén de Castro. Antonio Joaquín Pérez y Martínez. Matías de Gálvez. Luis de Velasco el primero. Esteban García. Vicente Anguas y Alcocer. Joaquín Arias. Agustín Ahumada y Villalón. Carlos Bermúdez de Castro. Antonio

Guillén de Castro. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes. Juan Narváez. Manuel López Bueno. Pedro de Gante. José Palafox y Soria. Nicolás Mercado. José Antonio Mora. Pedro Ignacio Lejarza. Diego Bermúdez de Castro. García Sarmiento y Sotomayor. Juan Tovar. Agustín de la Fuente. Francisco Fernández de la Cueva. Casimiro Chovell. Bernardo Gálvez. Benedicto López. José Sardaneta. Fernando Guevara Altamirano. José Francisco Rangel. José Guevara. Vicente Carranco. Francisco Contreras. Antonio Cárdenas y Salazar. Alonso Núñez. Antonio Campos. Baltasar López. Miguel Borja. Alonso López Aguado. José Serrato. Vicente Saldívar Mendoza. Gabriel Bonilla. Luis Regino. José Ignacio Gutiérrez. Francisco Javier Gamboa. José Sarmiento y Valladares. Pedro Zurita. José María Sela y Hidalgo. Juan de Bonilla. Francisco Rodríguez Puebla. Manuel Mariano Iturriaga. José Campero. José Morán. Pedro Urutiaga Salazar. Antonio Núñez Olaechea. Crescencio Anguiano. Manuel Herrera y Silvestre Antonio Dondé, edición de *El Nacional*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1883.

Los contemporáneos. Contiene las siguientes biografías: Julio Ituarte. Luis G. Ortiz. Doctor Francisco Montes de Oca. Doctor Joaquín Blengio. José María Ramírez. Manuel M. Flores. Francisco Pimentel. Ingeniero Francisco Díaz Covarrubias. Doctor Rafael Lucio. José T. Cuéllar. Señorita Guadalupe Olmedo. Melesio Morales. Agapito Silva. El arzobispo de México, doctor don Pelagio Antonio

de Labastida y Dávalos. Ingeniero Antonio García Cubas. Don Francisco Estrada. Señora Esther Tapia de Castellanos. Ingeniero Mariano Bárcena. Don Pablo Aráoz. Don José María Vigil. Don Manuel Larráinzar. Don José Peón Contreras. Licenciado Justo Sierra. Don Crescencio Carrillo (más tarde obispo de Yucatán). Licenciado Alfredo Chavero, Imprenta de Gonzalo A. Esteva, 2ª calle de la Pila Seca, núm. 41, México, 1884.

Biografías de Mexicanos distinguidos. Contiene las siguientes: Diego José Abad. Ignacio Acualmeztli. Manuel Acuña. María Aguilar. José María Aguirre. Lucas Alamán. Juan Ruiz Alarcón y Mendoza. Francisco J. Alegre. Ambrosio Alcalde. José Alcíbar. Vidal Alcocer. Ignacio Aldama. Ramón Aldana. Wenceslao Alpuche. José María Alpuche e Infante. Diego de Alvarez. Juan Alvarez. José A. Alzate. Ignacio Allende. Manuel Andrade y Pastor. Salvador Apodaca y Loreto. Manuel Arce. Francisco de P. Armijo. Vicente Arnaldo. Mariano Arista. Joaquín Arróniz. José María Arteaga. Pedro Ascencio. Pedro Avendaño. Francisco Ayala. Juan F. Azcárate y Lezama. Luis Aznar. Alonso Aznar Pérez. Luis Baca. Pedro Sáiz de Baranda. Miguel Barragán. José L. Barraza. Manuel Barchano. José M. Barceló. José Ignacio Bartolache. Juan Bautista. Pedro Beltrán. Mariano Beristáin. Joaquín Beristáin. Agustín Betancourt. Nicolás Bravo. Francisco Burgoa. Miguel Bustamante. Carlos María Bustamante. Anastasio Bustamante. José María Bustamante. Juan Caballero y Osio. Miguel Cabrera.

Cayetano Cabrera Quintero. Fernando Calderón. Sebastián Camacho. Manuel Campos. Juan Cano. Juan de Dios Cañedo. Sor Encarnación de Cárdenas. Manuel Carpio. José María Carrasco. Ignacio Carrillo. Estanislao Carrillo. José Sotero Castañeda. José M. Castilleiro. Juan Ignacio Castorena. Joaquín M. Castillo y Lanzas. José María Correa. Florencio M. del Castillo. Agustín Castro. Andrés Cavo. María de J. Cepeda y Cosío. José María Cervantes. José María Chávez. Francisco J. Clavijero. José A. Cisneros. Ignacio Comonfort. José A. Coras y José Zacarías. María Ana Gómez de la Cortina. José Gómez de la Cortina. Valerio de la Cruz. Sor Juana Inés de la Cruz. Cuauhtémoc. Alonso Cuevas Dávalos. Salvador Dávila. José Domínguez Manso. Joaquín Dondé Ibarra. José de Jesús Díaz. Juan Díaz Covarrubias. Miguel Duque de Estrada. Martín Durán. Francisco J. Echeverría. Juan José Eguiara. Mariano Elízaga. Ignacio Erazo. Constantino Escalante. Pedro Escobedo. José A. Escudero. Pedro Espinosa. Francisco Fagoaga. San Felipe de Jesús. J. Joaquín Fernández Lizardi. Juan J. Flores Alatorre. Manuel Foucher. Francisco Frejes. Joaquín Fuero. Aurelio L. Gallardo. Antonio León Gama. Francisco J. Gamboa. Francisco García. Carlos García. Pedro García Conde. Nicolás García de San Vicente. Lázaro de la Garza. Antonio Gaspar. Antonio Gómez. Cirilo Gómez Anaya. Manuel Gómez Marín. Manuel Gómez Pedraza. Valentín Gómez Farías. José M. González Arratia. Luis G. Gordo. Manuel M. Goroztiza. Bartolomé

Granado y Baeza. Vicente Guerrero. Dolores Guerrero. Bartolomé Gutiérrez. Pablo Gutiérrez. Francisco Gutiérrez Naranjo. Antonio de Herdoñana. Gonzalo de Hermosillo. Juan Herrera. Miguel Hidalgo. Luis Hidalgo Carpio. José Ibarra. Angel Iglesias. Agustín de Iturbide. José María Irigoyen. Fernando de Alba Ixtlixóchtli. Miguel Jiménez. Lauro Jiménez. Francisco Jiménez. José Antonio Jiménez de las Cuevas. Manuel Jiménez Solís. Luis Juárez. José Juárez. Nicolás Juárez. Benito Rodríguez Juárez. Ignacio Labastida. Juan N. Lacunza. José María Lafragua. Pablo de La Llave. Nicolás de Lara. Miguel Ladri-llaba. Manuel Ladrillaba y Uribe. José R. Larrañaga. Francisco J. Lazcano. Juan Lejarza. Antonio León. Francisco Lombardo. Manuel López Cotilla. Ignacio López Rayón. Francisco Maldonado. Andrés de Maldonado. Malintzin. Juan Luis Maneyro. José Manzo. Miguel Mata. Mariano Matamoros. Pedro Járrquez. José Antonio Martínez. Miguel G. Martínez. Juan Martínez de la Parra. Rafael Martínez de la Torre. Bartolomé de Medina. Carlos de Mena. José María Meneses. José María Mercado. Francisco Mimiaga. Francisco J. Miranda. José Mociño. Antonio Monroy. Mariano Monterde. Ezequiel Montes. José María Luis Mora. Tomás R. del Moral. Juan B. Morales. Mariano Morales A. José Morán. José María Morelos. Pablo Moreno. Matías de la Mota Padilla. Diego Muñoz Camargo. Juan Muñoz de Molina. Melchor Múzquiz. Manuel C. Nájera. Manuel M. de Navarrete. Netzahualcóyotl.

José Apolinario Nieto. Antonio Núñez Miranda. Anastasio Ochoa y Acuña. Francisco R. de Olaguíbel. Juan Olivan Rebolledo. Fernando Orozco y Berra. Manuel Orozco y Berra. Francisco Ortega. Aniceto Ortega. Josefa Ortiz de Domínguez. Luis G. Osollo. Juan Osorio Herrera. Mariano Otero. José A. Padilla y Estrada. José Palomar. José A. de la Peña. Manuel de la Peña y Peña. Juan Pío Pérez. Pedro I. Pérez. Raimundo Pérez y González. Manuel Pérez Salazar. José Joaquín Pesado. Luis Ponce. Antonio L. Portillo y Galindo. Juan C. Portugal. Manuel Posada y Garduño. José Matías Quintana. Andrés Quintana Roo. Lino Ramírez. Ignacio Ramírez. Miguel Ramos Arizpe. Ramón Rayón. Manuel C. Rejón. Leopoldo Río de la Loza. Mariano Riva Palacio. Teobaldo Rivera Guzmán. Rafael Roa Bárcena. Dionisio Rodríguez. Ignacio Rodríguez Galván. Juan Rodríguez Juárez. Juan Rodríguez Puebla. Juan N. Rodríguez de San Miguel. Manuel Rojo del Río. José G. Romero. Luis de la Rosa. Angel R. Rosado. Víctor Rosales. José Rosas Moreno. Agustín Rotea. Joaquín Ruz. Juan de D. Salgado. Prisciliano Sánchez. Pedro Sánchez de Aguilar. Francisco M. Sánchez de Tagle. José Miguel Sánchez Oropeza. Justo F. Santa-Anna. Miguel Santa María. José Sáyago. Nicolás Segura. Justo Sierra. Santiago Sierra. Carlos de Sigüenza y Góngora. Francisco J. Solchaga. Francisco de Soria. Agustín Tena. Tenoch. Joaquín de Mier y Terán. Manuel R. de Terreros. Pantaleón Tovar. Francisco E. Tresguerras. Juan N. Troncoso. Mucio

Valdovinos. José Mariano Vallarta. Juan Valle. Leandro Valle. Francisco Pablo Vázquez. José C. Vela. Miguel Velázquez Loera. Joaquín Velázquez de León. José Manuel Vélez Ulibarri. Teresa Vera. Mariano Veytia. Leona Vicario. Guadalupe Victoria. Julián Villagrán. Juan Villavicencio. Xicoténcatl. Ignacio Zaragoza. Francisco Zarco. Lorenzo de Zavala. Manuel Zavala. Miguel Zendejas G. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1884.

Anuario biográfico nacional. Contiene las biografías siguientes: ENERO: Manuel de la Peña y Peña. Ixtlilxóchitl. Prisciliano Sánchez. Tenoch. María Ana Gómez de la Cortina. Sor Encarnación Cárdenas. Francisco Severo Maldonado. Bartolomé de Medina. Francisco Manuel Sánchez de Tagle. José Peón Contreras. Francisco de Soria. Juan Rodríguez Juárez. Fray Carlos de Mena. Francisco Ayala. Fernando Calderón. José Canuto Vela. Ignacio Allende. Andrés Cavo. Epitacio Sánchez. Agustín Castro. Pablo Moreno. Juan Muñoz de Molina. Fray Gonzalo de Hermosillo. Diego Franco. Diego Muñoz Camargo y Juan Francisco Azcárate y Lezama.—FEBRERO: José María Mercado. José Antonio Alzate. Diego de Álvarez. Anastasio Bustamante. Francisco Fagoaga. Pedro García Conde. Francisco Gutiérrez Nájera. Acualmeztli (Ignacio Alarcón de Roquetilla). Xicoténcatl. Bartolomé Granado Baeza. Vicente Guerrero. Miguel Ramos Arizpe. Fray Agustín Betancourt. Antonio Núñez de Miranda. Fray Pedro Beltrán. José

María Aguirre. Juan Cano. Pedro Márquez. Justo F. Santa-Anna. José Matías Quintana. María Aguilar. Cuauhtémoc y José María Carrasco.—MARZO: Dolores Guerrero. Francisco Pablo Vázquez. José Joaquín Pesado. Mariano Monterde. Juan Pío Pérez. Francisco Javier Solchaga. Juan de Dios Salgado. Valerio de la Cruz. Miguel Barragán. Miguel Cabrera. Pedro Sáinz de Baranda. Gaspar Antonio. José Apolinario Nieto. Joaquín Velázquez de León. José Sáyago. Luis Hidalgo Carpio. Luis Aznar Barbachano. José de Jesús Díaz. Ignacio Rodríguez Galván. José Beristáin y Souza. José Antonio Jiménez de las Cuevas. José Guadalupe Romero. Juan de Dios Cañedo y José María Correa.—ABRIL: Francisco Javier Clavijero. Fray Vicente Arnaldo. Juan Cayetano Portugal. Manuel Arce. Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel. Manuel Crescencio Rejón. Miguel Jerónimo Zendejas. Pedro Sánchez Aguilar. Juan Caballero y Osio. Mariano Otero. Francisco Ortega. Teresa Vera. Andrés Quintana Roo. Sor Juana Inés de la Cruz. Antonio León y Gama. Miguel Lardizábal y Uribe. Manuel López Cotilla. José Ibarra. Nicolás Bravo. Miguel Santa María. Florencio M. del Castillo. Miguel Bustamante. Anastasio Ochoa y Acuña. Vidal Alcocer y José Manzo.—MAYO: San Felipe de Jesús. Joaquín Arróniz. Leopoldo Río de la Loza. Ignacio Zaragoza. Francisco Javier Miranda. Miguel Hidalgo y Costilla. Manuel Barbachano. Francisco Javier Lascano. Pablo de la Llave. Juan N. Troncoso. Francisco Eduardo Tresguerras.

José María Cervantes. José María Bustamante. José Domínguez Manzo. Mucio Baldovinos. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera. Estanislao Carrillo. Manuel Marín. Dionisio Rodríguez. Pablo Gutiérrez. Netzahualcóyotl. Matías Ángel de la Mota Padilla. Antonio Gómez. José Agustín Escudero y Antonio de Herdoñana.—JUNIO: Juan José Flores Alatorre. Lucas Alamán. Fernando Orozco y Berra. Francisco Javier Gamboa. José María Arteaga. José Joaquín Arteaga. José Joaquín Fernández de Lizardi. Manuel Orozco y Berra. José Mociño. Salvador Apodaca y Loreto. Manuel Pérez Salazar. Manuel Andrade y Pastor Luis G. Osollo. Ignacio Aldama. Carlos María Bustamante. Luis Baca. Fray Joaquín Ruz. Juan de Oliván Rebolledo. José María González Arratia. Fray Nicolás de Lara. Miguel Mata y Fray Francisco Frejes.—JULIO: Diego José Abad. Carlos de Sigüenza y Góngora. Juan Valle. Francisco Mimiaga. Ángel Rosado. José María Luis Mora. Manuel Eduardo Goroztiza. Miguel Velázquez y Lorea. Cirilo Gómez Anaya. José Morán. Juan N. Lacunza. José Antonio y José Zacarías Coras. La Malintzin. Joaquín M. del Castillo y Lanzas. Mariano Veytia. Miguel Duque de Estrada. José Antonio de Padilla y Estrada. Joaquín Velázquez Cárdenas de León. Rafael Roa Bárcena. Mariano Arista. Fray Antonio Monroy. Tomás R. del Moral. Juan Bautista Morales, y Sebastián Camacho.—AGOSTO: Ignacio Erazo. Juan Díaz Covarrubias. Francisco García. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Miguel G.

Martínez. Víctor Rosales. Alonso de Cuevas y Dávalos. José Justo Gómez de la Cortina. Pedro Ascencio. Aurelio Luis Gallardo. José Rosas Moreno. Melchor Múzquiz. Francisco Javier Alegre. José María Chávez. Joaquín Beristáin. Juan Álvarez. Joaquín Fuero. Pantaleón Tovar. Ignacio Ramírez. Juan Rodríguez Puebla. Manuel Acuña. Leona Vicario. Joaquín Dondé Ibarra. José María Carrasco y Raimundo Pérez y González.—SEPTIEMBRE: Salvador Dávila. Wenceslao Alpuche. Leonardo Valle. José María Barceló. Mariano Elizaga. Nicolás García de San Vicente. Antonio León. Francisco M. de Olaguíbel. Ramón Rayón. Ambrosio Alcalde. Luis de la Rosa. Manuel Jiménez Solís. Manuel Lardizábal y Uribe. Josefa Ortiz de Domínguez. José Antonio Martínez. José Palomar. Juan Osorio Herrera. José Alpuche e Infante. Juan Villavicencio. Justo Sierra. Señor Ángel Mariano Morales. Manuel Posada y Garduño. Agustín de Iturbide. Manuel Martínez Navarrete. Juan José de Eguiara y Eguren y José María Morelos.—OCTUBRE: José María Vallarta y Palma. Lorenzo de Zavala. José L. Barraza. Juan Oliván Rebolledo. Fray Juan Bautista. José Sotero Castañeda. Manuel Rojo del Río. Miguel Jiménez. Pedro Avendaño. Francisco de P. Armijo. José María Troncoso. Francisco Lombardo. Luis Ponce. Ramón Aldana. Santiago Sierra. Pedro Escobedo. Lino Ramírez. José María Irigoyen. Andrés Demetrio Maldonado. Carlos García. Martín Durán. Ignacio Carrillo. José María Meneses. José Miguel Sánchez Oropeza. Antonio López Portillo y

Galindo y Mariano Matamoros.—NOVIEMBRE: Lázaro de la Garza y Ballesteros. Lauro Jiménez. Mariano Riva Palacio. Francisco Jiménez. Constantino Escalante. José Antonio de la Peña y Navarro. Luis Juárez. José Juárez. Nicolás Rodríguez Juárez. José Alcívar. Alonso Aznar Pérez. Guadalupe Victoria. Francisco Zarco. Pedro Espinosa y Dávalos. Manuel Zavala. Juan Luis Maneiro. Aniceto Ortega. Manuel Carpio. Nicolás Segura. Manuel Foucher. Teobaldo Rivera Guzmán. Pedro Ildefonso Pérez. Juan Ignacio de Castorena y Urzúa. Ezequiel Montes. Ignacio Labastida. María de Jesús Cepeda y Cosío. Rafael Martínez de la Torre y Juan Martínez de la Parra.—DICIEMBRE: José Manuel Vélez Ulibarri. José Antonio Cisneros. José María Lafragua. Agustín Tena. Ignacio López Rayón. José María Castellero. José R. Larrañaga. Fray Francisco Burgoa. Cayetano Cabrera y Quintero. Ignacio Comonfort. Manuel Gómez Pedraza. Valentín Gómez Farías. Francisco Javier Lazcano. Beato Bartolomé Gutiérrez. Fray Juan de Herrera. Ángel Iglesias y Julián Villagrán. Imprenta de *La Libertad*, 1884.

Ecos de gloria (poesías a la bella artista Clementina de Vére), impreso por Francisco Díaz de León, México, 1885.

Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1886.

“Discurso”, en *El Monitor Republicano*, México, 22 de septiembre de 1886. [J. G. R. G.]

Recuerdos (colección de sonetos), 1888.

“Biografía del Sr. D. Manuel Orozco y

- Berra”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 2.
- “Juan Cano”, en tomo i de *El Federalista*, J. Neve y Cía., impresores, México, 1872-1876.
- “A sor Juana Inés de la Cruz” (discurso), en *El Federalista*, tomo 6.
- “Manuel Acuña” (discurso), en *El Federalista*, tomo 6.
- “Don Julián Villagrán”, tomo 2 de *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1889-1890.
- “El Excmo. Sr. D. Juan José de Vértiz y Salcedo”, tomo i de *Revista Nacional de Letras y Ciencias 1889-1890*.
- “Luis de la Rosa”, biografía en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la intervención*, edición y propiedad de Daniel Cabrera, Imprenta del *Hijo del Ahuizote*, México, 1890. [J. B. I.]
- Prólogo a *La Calandria* por Rafael Delgado, Pablo Franck, Editor, 1891.
- Escritores y poetas sudamericanos*. Contiene las siguientes biografías: Ricardo Palma, Bartolomé Mitre. Guillermo Mata. Juana Manuela Gorriti. Numa Pompilio Llena. Carlos Guido Spano. Luis Benjamín Cisneros. Juan Zorrilla de San Martín. Rafael Obligado. Nicanor Bolet Peraza. Ricardo Gutiérrez. Clorinda Matto. Mariano A. Pelliza. Jorge Isaacs. José Antonio de Lavalle. Eduardo de la Barra. Adolfo P. Carranza, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés núm. 15 (Avenida Oriente 51), México, 1900.
- Biographies des mexicains illustres*. Dont les statues ont été érigées par les Etats de la Fédération sur la Calzada de la Reforma, Imprenta de la Dirección Generale des Télégraphes Federaux, México, 1900.
- Las estatuas de la Reforma*. Noticias biográficas de los personajes en ellas representados, 2ª ed., Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1900. Contiene biografías de Ignacio Ramírez. Leandro Valle. Rafael Lucio. Miguel Lerdo de Tejada. Manuel Cepeda Peraza. Andrés Quintana Roo. Nicolás García de San Vicente. Julián Villagrán. Ignacio Pesqueira. Jesús García Morales. Juan Zuazua. Servando Teresa de Mier. Antonio León. Carlos María de Bustamante. Mariano Jiménez. Ponciano Arriaga. Donato Guerra. Manuel López Cotilla. Guadalupe Victoria. Francisco Zarco. Manuel Ojinaga. Esteban Coronado. Juan Antonio de la Fuente. Miguel Ramos Arizpe. José E. de Cárdenas. Gregorio Méndez. Francisco de P. Verdad. José María Chávez. Hermenegildo Galeana. Leonardo Bravo. Antonio Rosales. Ramón Corona. Ignacio López Rayón y Francisco. Manuel Sánchez de Tagle.
- Vida y escritos de D. Francisco Pimentel* (introducción a las obras completas de...), Tipografía Económica, Avenida Oriente 2, núm. 324, antes Cazuela, núm. 1, 1903.
- “El señor don José María Vigil”, en *La Gaceta de Guadalajara*, 8 de mayo de 1904.
- Apuntamientos biográficos del Sr. Lic. D. Manuel Sánchez Mármol*, Imprenta Internacional, 5ª calle de 5 de Febrero, núm. 50, México, 1912.
- El monumento de Colón*.
- Discurso en elogio del poeta mexicano Manuel M. Flores*.

Versiones castellanas de *La Jerusalén liberada*.

Elogio fúnebre del ilustre doctor don Rafael Lucio.

El monumento de Cuauhtémoc.

El libro del amor de Marco A. Canini.

Epístola a un amigo ausente.

Bosquejo histórico de Coyoacán.

Elogio del ilustre poeta D. Casimiro del Collado.

Lo que significa una estatua.

Carta hidrográfica de la República Mexicana. Juicio crítico de la publicada por don

Manuel Orozco y Berra, *La Libertad*, s. f. “Doctor don Jesús Díaz de León”, en *La Juventud Literaria*.

“D. José María Montero”, en *El Nacional*.

“Ovidio Zorrilla”, en *La Juventud Literaria*.
D. José Rivas.

Introducción a las obras escogidas del Pensador Mexicano.

Prólogo a la obra *México y los Estados Unidos de América*, de Alberto María Carreño.

Notas tomadas del libro de la vida, Imprenta de A. García Cubas Hnos, Sucs., México, 1910.

Don Joaquín Castillo Peraza.

Caltzontzin.

Don Agustín de Bazán Caravantes.

Don José María Villasana.

Don Fernando Duque de Estrada.

Don León Alejo Torre.

Don Francisco A. Lerdo.

Don José Mota y Escobar.

Biografías concluidas e inéditas

Marcos Arróniz. Gustavo A. Baz. Francisco Díaz de León. Manuel Doblado. Fernando Duque de Estrada. Joaquín García

Icazbalceta. Manuel Gómez Marín. Gabriel Guerra. Francisco Jiménez y Arias. Francisco de A. Lerdo. Ilmo. Sr. Dr. Fr. Alonso de Montúfar. José Salazar Ilarregui. Ángela Peralta. Luis Gonzaga Ortiz. Juan José Vértiz y Salcedo. José María Villasana.

Biografías preparadas sin concluir

Mariano Abasolo. Acamapic. Ignacio Aguilar y Marocho. José María Aguirre. Joaquín M. Alcalde. Ramón Isaac Alcaraz. Juan M. Almonte. Ignacio M. Altamirano. Anastasio Arana. Alejandro Arango y Escandón. Juan N. Arizpe. José G. Arriola. Juan de D. Arizamendi. Pánfilo Barasorda. Juan W. Barquera. Gabino Barreda. Agustín Barroso. Juan B. Camberos. Agustín Caravantes. José G. Carbo. Manuel Carrillo. Jerónimo Castillo. Joaquín Castillo Peraza. Juan Castro. Rafael Celeraín. Rita Cetina. Francisco J. Conchos. Nicanor Contreras Elizalde. José Nicanor Corona. Límbano Correa. Bernardo Couto. Luis G. Cuevas. Ignacio Cumplido. Porfirio Díaz. Santos Degollado. Manuel Diez de Bonilla. Martín Durán. Francisco Escobedo. Pablo Espinosa. Mariano Esteva. Ildefonso Fuentes. A. Galarza. Apolinar García y García. Máximo Garro. Francisco Gómez Flores. Francisco Gómez del Palacio. Antonio Gómez Zorrilla. Jesús González Ortega. José María Goríbar. Juan Gutiérrez Mallén. Ramón Guzmán. Francisco Hernández y Hernández. Alfonso Herrera. José María Lacunza. Felipe Larios. Rafael Lavista. Juan B. de León. Soledad Manero de Ferrer. Miguel

Martínez. Ignacio Mejía. Manuel Méndez Hernández. Melesio Morales. Ignacio Montes de Oca. Matilde Montoya. Luis Moran. Pedro Moreno. José Negrete. Ramón Núñez. Melchor Ocampo. Manuel Olasagarre. Enrique de Olavarría y Ferrari. Carlos Pacheco. Miguel Palacios. Cenobio Paniagua. Manuel Pardío. Felipe Parra. Fernando Ramírez. Miguel Ramírez M. Rayón. Perfecto Regil. Wenceslao Rivas. José María Roa Bárcena. Aranzoyto Rodríguez. Leandro Rodríguez de la Gala. Felipe de J. Rodrí-

guez. Santiago Rodríguez. Rafael Sagredo. Señor Juan Sánchez Azcona. José Juan Sánchez. Manuel Sánchez Mármol. Ignacio Sánchez Navarro. Pablo Sánchez. Carlos Hipólito Serdán. Joaquín Terrazas José. Alejo Torre León. Antonio Valdés Carrillo. Doctor Valentín. Ignacio L. Vallarta. Ramón Valle. José María Vereá. Agustín Viesca y Montes. José María Viesca y Montes. José María Vigil. Germán Villalvazo.

A. M. C., 1925-1946

FRANCISCO SOSA. En el puerto de Campeche, del estado de Yucatán, nació el 2 de abril de 1848. En Mérida hizo sus estudios primarios y hasta algunos de los superiores y comenzó a escribir poemas y artículos y fundó, con Ramón Aldana, la *Revista de Mérida*, que duró bastantes años. Pero las circunstancias políticas (su padre fue funcionario del imperio y tuvo que huir en 1866) hicieron que el joven Pancho Sosa viniera a México y fue aquí en donde realizó su carrera de escritor y su vida de periodista y funcionario.

En México fue bien acogido; desde luego empezó a publicar en semanarios como *El Domingo* y *El Nacional*; se hizo amigo de sus contemporáneos escritores como Juan de Dios Peza, Agustín Cuenca, Manuel Acuña, y naturalmente de sus paisanos Justo y Santiago Sierra, viendo como maestros a Ignacio M. Altamirano y a don Vicente Riva Palacio.

Poco más tarde reunió en un volumen parte de su obra juvenil (la prosa, pues los

poemas fueron quedando sin recopilar, en los periódicos en que fueron apareciendo), narraciones que llamó *Doce leyendas* (Imp. de Ireneo Paz, México, 1877), título inexacto, porque las más son novelas cortas; el volumen contiene: “En el mar”, “Magdalena”, “Amor y venganza”, “El Doctor Cupido”, “La hoja seca”, “El privado”, “Un protector”, “Por una madrastra”, “Una venganza”, “El sueño de la magnetizada”, “Luisa” y “Rosalinda”. Ocho de esas narraciones habían sido publicadas entre 1871 y 1873. Todas son de una composición har- to simple, de estilo bueno y de un agudí- simo romanticismo, como el que privaba en México, y aun persistió en provincias, hacia 1870; el romanticismo, cuyo más no- torio exponente fue Acuña, con sus amo- res tormentosos o imposibles, sus éxitos momentáneos, sus persistentes angustias y desesperanzas y la copa de cianuro final. Una de las novelitas de Sosa, “El privado”, pone su acción en Mérida y en 1677, pero no es literatura de la que más tarde llama-

ríamos “colonialismo”; es, simplemente, el toque arcaizante y naturalmente falso, grato al romanticismo. Otra, “Un protector”, acontece en Puebla en 1863, época actual para cuando se escribió, pero cuyo ambiente y acción corresponden, rigurosamente, al sitio y toma de Puebla por las fuerzas francesas de la intervención, contra los republicanos liberales de González Ortega y Comonfort, a los que pertenece el protagonista; el interés está en que muestra, en época temprana, el gusto de Sosa por utilizar material histórico, que habrá de ser su propia y mejor vena de creación literaria.

Así lo demuestran dos grandes obras, acaso las principales entre las muchas que escribió: una es *El episcopado mexicano* (Imp. de Hesiquio Iriarte y Santiago Hernández, México, 1877), merítísima recopilación, investigación y publicación de los datos de vidas y obras de la larga serie de los arzobispos de México, libro ilustrado con litografías de los magníficos lápices de los editores, Iriarte y Hernández, que como es bien sabido figuran en el grupo de los grandes litógrafos que México tuvo en el siglo pasado. El otro importante volumen de Sosa es *Biografías de mexicanos distinguidos* (Imp. de la Secretaría de Fomento, México, 1884), que contiene más de un centenar de breves biografías y semblanzas de personajes notables, donde con muy amplio y buen criterio figuran desde los padres de la patria hasta muchos ilustres médicos, ingenieros, escritores, militares, eclesiásticos, etc., desde algunos precortesianos, como Nezahualcóyotl, hasta varios de los coetáneos de Sosa; aunque para un buen grupo de estos últimos hizo colección

aparte en otro volumen, *Los contemporáneos* (Imp. de G. A. Esteva, México, 1884).

Combinando lo biográfico con la historia del arte escribió varias monografías, estimabilísimas para los estudios de hoy, como fueron: *Las estatuas de la Reforma* (Imp. Secretaría de Fomento, México, 1900), sobre los personajes y los bronceos que los representan, obra de Jesús Contreras y otros escultores, en el Paseo de la Reforma; *El monumento a Cuauhtémoc* (1887); *El monumento a Colón* (1879); *Bosquejo histórico de Coyoacán* (1890), y otros muchos estudios más.

Don Francisco Sosa trabajó varios años en la Secretaría de Fomento, fue diputado y luego senador; en 1909 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, de la que hizo y publicó un estudio histórico; de ese cargo fue destituido, con gran injusticia, en 1912. Pasó muy largos años recluido en su vieja casa de Coyoacán, situada en la calle que, desde hace algún tiempo, lleva el nombre de Francisco Sosa. Enfermedades, soledad y grandísima pobreza amargaron la última etapa de su vida, que se extinguió el 9 de abril de 1925.

En año de 1892 fue designado miembro de la comisión mexicana que fue a España para tomar parte en la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América; en seguida visitó, con cierto detenimiento, varios países de Europa, muy especialmente Italia. Más tarde, en 1903, publicó un pequeño libro *Recuerdos de Italia*.

Poeta romántico, periodista muy joven y hasta su vejez, escritor prolífico; seguramente las más valiosas de sus aportaciones

a las letras mexicanas quedaron en el género biográfico, que cultivó tan larga y copiosamente, y también en las monografías históricas, de todo lo cual apenas si se han dado los datos esenciales en esta semblanza que no registra de ningún modo su bibliografía completa.

Don Francisco Sosa ingresó a la Academia Mexicana en marzo de 1892, ocupando la silla número v; más tarde fue nombrado bibliotecario de la propia Academia, cargo que ocupó varios años.

J. R. G., 1975

T

José Juan Tablada

Nació en la ciudad de México el día 3 de abril de 1871.

Inició su carrera literaria, que ha sido brillante, en la *Revista Azul*, que contó entre sus colaboradores a los prosistas y poetas más notables de principios del siglo xx.

Marchóse a Europa; empapóse en la obra literaria más leída entre los renovadores, y la publicación de su libro intitulado *Florilegio* hizo que Luis G. Urbina, uno de los más connotados críticos, declarara que “después de Rubén Darío y de Manuel Gutiérrez Nájera ha sido José Juan Tablada el propagandista más avanzado de la estética francesa”.

Hizo también un viaje al Japón; y la vida de aquel lejano país de Oriente dio al poeta y sagaz observador nuevas orientaciones y a su producción artística nuevos impulsos, acogidos una vez más con positivo interés por la crítica nacional y extranjera.

Tal parece que el ansia de viajar no le dio punto de reposo, ya que antes de asentarse en México radicóse durante largos años en la ciudad de Nueva York, desde donde estuvo mandando, en forma de artículos

periódicos, sus observaciones acerca de las costumbres, de las actividades sociales, científicas o artísticas de nuestros vecinos del Norte.

Viajando por Sudamérica dio una conferencia en Caracas, Venezuela, exponiendo lo que ha sido la cultura mexicana antes de la Conquista, durante la Colonia y en el México independiente, e interesó tanto que la prensa de aquella hermana república lo elogió grandemente y allá fue publicada.

Regresó a México, pero afectado por la altura de la capital, se vio en la necesidad de permanecer en Cuernavaca durante varios años; de allí partió de nuevo para Nueva York, donde murió el día 2 de agosto de 1945.

Bibliografía

El florilegio. Sonetos de la hiedra. Poemas exóticos. Gotas de sangre. Poemas platearescos. Musa japónica. Dedicatorias. Hostias negras, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1904.

Tiros al blanco (actualidades políticas), Imprenta M. León Sánchez, México, 1910.

- “Un nuevo libro de Gutiérrez Nájera”, en *El Mundo Ilustrado*, 6 de octubre de 1912.
- Historia de la campaña de la División del Norte*, Imprenta del Gobierno Federal, 3ª de Guerrero, núm. 44, México, 1913.
- Un día...* (poemas sintéticos), Caracas, 1919.
- “Morelos, Huitzilopochtli, Quetzalcóatl”, en *Excelsior*, México, 16 de septiembre de 1923.
- “Memorias de José Juan Tablada”, en *El Universal*, 1925-1926.
- “La resurrección de los ídolos”, en *El Universal Ilustrado*.
- “Impresiones de viaje”, en *Revista de Revistas*, 1911.
- Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna*, México, 1914 (monografías japonesas).
- Al sol y bajo la luna*, 1918.
- Los días y las noches de París*, 1918.
- “Cultura mexicana. Artes plásticas” (conferencia), Venezuela, 1919.
- En el país del Sol*, 1919.
- Li-Po y otros poemas*, Caracas, 1920.
- Los ojos de la máscara*.
- Puentes rotos*.
- Códices y estampas viejas*.
- Arte y artistas*.
- Por tierras de Bolívar* (ensayos sociológicos).
- México en la Gran Colombia*.
- La nao de China* (novela).
- La embrujada* (novela).
- Dioses y demonios del Japón*.
- Diario de un artista*.
- El vestuario piadoso* (verso y prosa).
- Breviario erótico* (prosa).
- Scherezada y la Luna*.
- Aztecas y japoneses*.
- La ceremonia del té*.
- La fiesta del incienso*.
- “El arte floral”, *Biblios*.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ JUAN TABLADA. José Juan de Aguilar Acuña Tablada nació en la ciudad de México el 3 de abril de 1871. Estudió en varias escuelas particulares de Puebla y de la ciudad de México y desde los 13 años fue alumno del Colegio Militar, que entonces se encontraba en el Castillo de Chapultepec. De allí pasó a la Escuela Nacional Preparatoria y tomó también clases de pintura, que fue una de sus aficiones. Comenzó a trabajar en modestos empleos en la administración de los ferrocarriles. En Puebla, siendo niño, conoció al poeta ciego Manuel M. Flores, y años más tarde llegó a intimar con Manuel Gutiérrez Nájera, por

el que sentía admiración. A los 19 años se inició en el periodismo con poemas y crónicas dominicales, “Rostros y máscaras”, que publicaba en *El Universal* de Reyes Spíndola. En aquellas colaboraciones pueden advertirse ya algunos de los que serán intereses y rasgos dominantes de su obra: estampas de la vida mexicana, traducciones de Edmond de Goncourt sobre arte japonés, crónicas de temas internacionales, poemas audaces y refinados. A lo largo de medio siglo escribiría más de 10 000 artículos y emplearía varios seudónimos. Colaboró asimismo en otros periódicos y revistas de la capital: *El Mundo Ilustrado*,

Revista de Revistas, Excelsior y El Universal Ilustrado; en periódicos de Caracas, Bogotá, La Habana y Nueva York; en revistas literarias como la *Revista Azul*, la *Revista Moderna*, *La Falange* y *El Maestro*, y fundó la excelente revista ilustrada *Mexican Art and Life* (México, 1938-1939). Sus sátiras políticas, *Tiros al blanco (Actualidades políticas)*, se coleccionaron en 1909; su novela, *La resurrección de los ídolos*, se publicó como folletín de *El Universal Ilustrado* en 1924 (12 cuadernos). En prosa publicó también la *Historia de la campaña de la División del Norte* (México, 1913), para exaltar los triunfos militares del general Huerta; la monografía sobre *Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna* (México, 1914); la *Historia del arte en México* (México, 1927); la primera parte de sus memorias, *La feria de la vida* (México, 1937), y *Del humorismo a la carcajada* (México, 1944).

Su poema “Ónix”, publicado en 1894 en la *Revista Azul*, inició su prestigio como poeta. A raíz de la publicación de “Misa negra”, en 1898, Tablada escribió una carta, dirigida a varios escritores, en la que sugirió la creación de la *Revista Moderna*, que llegaría a ser una de las más importantes de México. Su primer libro de poesía, *El florilegio*, se publicó en 1899 (luego reimpresso y aumentado en la 2ª ed. de 1904). De junio a octubre de 1900 visitó Japón, cuyas letras, artes y costumbres dejarían una huella persistente en su obra. Algunas de sus impresiones de ese viaje quedan en las crónicas de *El país del Sol* (Nueva York, 1919). En Coyoacán se construyó una casa de estilo japonés. A otra de sus mecenas intelectuales, París, viajó del otoño de 1911 a

la primavera de 1912 y de estas experiencias surgieron las crónicas de *Los días y las noches de París* (México, 1918). Opuesto a Madero desde el inicio de su campaña política, y contra el cual había publicado una sátira en verso, *Madero-Chantecler* (México, 1910), Tablada colaboró en cambio con el gobierno de Victoriano Huerta. A la caída del usurpador emigró a Nueva York, que habría de ser su residencia permanente durante largos años. Cuando los zapatistas entraron en la ciudad de México, un tal Montes de Oca, a quien Tablada había protegido y que se hacía pasar por general zapatista, saqueó la casa japonesa de Coyoacán y destruyó entre otros bienes el manuscrito de la novela *La Nao de la China*. En 1918 el presidente Carranza lo nombró secretario del Servicio Exterior y Tablada pasó algunos años en Bogotá y en Caracas. Realizó entonces una activa labor cultural, dio conferencias, publicó artículos y editó en Caracas dos de sus libros más importantes: *Un día...* (1919), con poemas sintéticos a la manera de los *hai kais* japoneses, que reveló en lengua española, y *Li-Po y otros poemas* (1920), de composiciones “ideográficas”, paralelas a los *Calligrammes* (1918) de Guillaume Apollinaire. José María González de Mendoza ha hecho notar que en este caso se trata de una coincidencia, pues los primeros “madrigales ideográficos” del poeta mexicano son de 1911 en tanto que los caligramas de Apollinaire son coetáneos de la guerra de 1914 a 1918. Trasladado en 1920 a Quito, Tablada renunció a su puesto diplomático a causa de la altura de esta capital; pasó algunos días en México y volvió a Nueva York, donde fundó la Libre-

ría de los Latinos. Su estancia en esta última ciudad fue muy provechosa para el mejor conocimiento de México, entonces mal visto a causa de la Revolución, y para llamar la atención de los Estados Unidos sobre los nuevos artistas mexicanos, como José Clemente Orozco, Diego Rivera, Miguel Covarrubias y Adolfo Best Maugard, a los que destacaría también en su *Historia del arte en México*. Uno de los poemas en francés de Tablada, “La croix du sud”, fue puesto en música por Edgar Varèse. En 1922 y 1923 volvió a México y en este último año un grupo de escritores jóvenes le dio un homenaje en el que se le llamó “poeta representativo de la juventud”. La Academia Mexicana lo designó miembro correspondiente en 1928 y de número en 1941. Se instaló de nuevo en México y luego en Cuernavaca en 1935. Retornó a Nueva York como vicecónsul a mediados de 1945 y allí murió el 2 de agosto del mismo año. Por gestiones de la Academia Mexicana sus restos fueron repatriados y sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el 5 de noviembre de 1946.

La poesía de Tablada es importante por su calidad estética y su originalidad y también por haber sido una ventana abierta a perspectivas siempre renovadas. Comenzó siendo un poeta modernista, en *El florile-*

gio, y ya desde entonces algunos de sus poemas más audaces fueron piedra de escándalo. Los poemas sintéticos a la japonesa, los “ideográficos”, las “disociaciones líricas” de *El jarro de flores* (Nueva York 1922) o los “poemas mexicanos” de *La feria* (Nueva York, 1928) fueron experimentación, renovación formal, ruptura de tradiciones, sorpresa siempre y, muchas veces, espléndidas realizaciones líricas. En el último de sus libros sintió la atracción del López Velarde de “La suave patria”, pero no imitó la intimidad sentimental del poema sino que la convirtió en colorido rabioso y humor, en alegría y algarabía. Él mismo sintetizó su credo estético en estas frases de una carta a González de Mendoza, publicada en mayo de 1919 en *Álbum Salón*: “Todo depende del concepto que se tenga del arte. Hay quien lo cree estático y definitivo; yo lo creo en perpetuo movimiento y en continua renovación como los astros y como las células de nuestro cuerpo mismo. La vida universal puede sintetizarse en una sola palabra: movimiento. El arte moderno está en marcha, y dentro de él la obra personal lo está también sobre sí misma, como el planeta, alrededor del sol”.

J. L. M., 1975

Felipe Teixidor

Nació en Barcelona, España, el 31 de julio de 1895. Estudió de niño en el Colegio Francés de los padres maristas y se fue muy

joven a París, donde trabajó como traductor de obras españolas para la editorial Garnier. Durante su estancia en dicha ciu-

dad conoció a Diego Rivera, y pronto se despertó su interés por México. Vino a este país en 1919, y en 1928 obtuvo la nacionalidad mexicana.

Nada fácil fue al principio la vida en México para Teixidor; entre otras modestas actividades a que hubo que dedicarse, fue profesor de historia en la Secundaria Nocturna número 5; puso también un puestecillo de libros viejos, denominado *El Murciélago*, en el antiguo Mercado del Volador. Consiguió, en fin, un empleo como administrador de la revista *Contemporáneos*, que dirigía Jaime Torres Bodet.

Entre sus publicaciones, aparte de numerosos prólogos a obras de diversos autores, tenemos las siguientes:

Bibliografía

- *Notas y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los apaches* (manuscrito de Bernardo de Gálvez), 1925.
- *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*, 1927.
- *Ex-libris y bibliotecas de México*, 1931.

- *Bibliografía yucateca*, 1937.
- *Cartas a Joaquín García Icazbalceta* (compilación), 1937.
- *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*, 1980.

Mención aparte merecen las dos obras por las que es principalmente conocido: su traducción de *La vida en México*, de la marquesa Calderón de la Barca (1959) y, como culminación de su trabajo bibliográfico, las *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Ángeles* (1961; reedición UNAM, 1991), obra verdaderamente monumental que se ganó desde su aparición el merecido respeto de los estudiosos.

Tomando debidamente en cuenta sus destacados trabajos, la Academia Mexicana eligió como miembro de número a don Felipe Teixidor el 8 de mayo de 1980 para ocupar la silla xxxii. Desgraciadamente no llegó a hacerlo; el sabio bibliógrafo murió en esta ciudad el día 31 del mismo mes y año.

S. D. C., 2002

Alfonso Teja Zabre

La amplitud de los géneros en que se manifestó la inteligencia de Alfonso Teja Zabre revela su personalidad. De San Luis de la Paz, Guanajuato —nació el 23 de diciembre de 1888—, hizo sus estudios preparatorios en el Instituto Científico y Literario de Pachuca y con una beca del estado de Hidalgo ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde hubo

de graduarse de licenciado en derecho en 1909.

Se consagró a la historia de México, previa una rigurosa disciplina adquirida en las clases que se impartían en el Museo Nacional de Historia, dirigido por don Genaro García.

Fue miembro del Ateneo de la Juventud y formó parte del grupo bohemio conoci-

do con el nombre de La Horda, secretario del Museo Nacional, defensor de oficio, agente del Ministerio Público, diputado al Congreso de la Unión en 1913-1914, magistrado del Tribunal Superior del Distrito y Territorios Federales, ministro consejero en la Embajada de México en Cuba, embajador en Honduras y en la República Dominicana, catedrático de historia de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras, y de derecho penal de la Facultad de Derecho de la UNAM; miembro de la Academia Mexicana de la Historia, de la Academia de Ciencias Penales y de la Academia Mexicana correspondiente a la Española.

Teja Zabre fue muchos años periodista y colaboró como redactor, particularmente en *El Demócrata*, *El Universal* y *El Universal Gráfico*.

Sus publicaciones abarcan el género histórico, la narración, el ensayo, la poesía y el derecho penal.

En materia histórica se destacó por su novedosa interpretación de la historia de México (1933-1934-1935) y en los libros dedicados a *Morelos* (1936), *Cuauhtémoc* (1939) y *Leandro Valle* (1951), así como a la *Revolución mexicana* (1939). También se apasionó por la filosofía de este capítulo del

conocimiento, en sus trabajos *La biografía de México* (1933), *Teoría de la Revolución* (1936) y *Dinámica de la historia y frontera interamericana* (1947).

En el orden literario empezó con la publicación de poemas y novelas y figuró con brillo en la elocuencia, distinguiéndose como orador académico y en la tribuna del jurado popular.

Se dedicó también al ensayo en trabajos de la índole de *El adiós a Rubén Darío* (1941), *La estatua de Justo Sierra* (1942), *Las exequias del orador Jesús Urueta* (1943) y *Umbriel* (1953).

En la Comisión Revisora del Código Penal del Distrito y Territorios Federales de 1931 tuvo participación preponderante y escribió la exposición de motivos de ese ordenamiento, el mismo año, y el libro *Principios de ciencia penal* (1950).

A punto de leer su trabajo de ingreso como miembro de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, en la vacante que dejó el licenciado José Vasconcelos, murió el 28 de febrero de 1962 en la ciudad de México. Su discurso, sobre la personalidad de Vasconcelos, apareció publicado en el tomo xviii de las *Memoorias de la Academia*, de 1967.

S. A., 1975

Gutierre Tibón

Hace ya más de medio siglo, Isidro Fabela conoció en Ginebra a un joven milanés, Gutierre Tibón, y logró persuadirlo de que viniera a México para realizar aquí los estu-

dios históricos y filológicos que proyectaba. Gutierre llegó con un singular prestigio. Gracias a su idea y a sus diseños, el mundo se libró de aquellas bromosas máquinas

de escribir de los primeros tiempos, y los industriales suizos comenzaron a producir las portátiles Hermes Baby. He tenido en mis manos una de estas máquinas, quizá su arquetipo, que conserva su creador, y cuyas regalías le permitieron vivir con desahogo en sus primeros años de México. Nada más apropiado que quien había contribuido a aligerar la escritura viviera de ello para seguir escribiendo.

No logro precisar cuándo lo conocí y comenzamos a ser amigos. Aunque allá por los años cincuenta compartimos la pequeña calle de Euclides, Max Aub, los Tibón y mi familia. Para entonces ya tenía noticias de él por sus artículos, llamados “Gog y Magog”, de *Excelsior*, en los que aparecían tantos temas interesantes. El hecho es que los encuentros personales con Gutierre o con sus escritos siempre me enseñaron algo inesperado, una nueva visión de múltiples temas, a la vez sabia y sonriente.

He aquí una muestra. En un artículo de 1971, sobre “Cadmio y un poema de Octavio Paz”, Gutierre Tibón nos reveló las ricas alusiones implícitas en el poema “Virgen” de nuestro poeta, en el cual subyace el mito de Cadmo, quien había creado el alfabeto griego mediante la siembra de los dientes del dragón derrotado, mito mezclado con otros griegos y mexicanos. ¿Hasta dónde fue adivinación y hasta dónde recreación consciente de mitologías lo que hizo Paz en este luminoso poema de 1944?

De revelaciones tan penetrantes como la que acabo de abreviar están llenos los libros de Gutierre Tibón. En la *Historia del hombre y de la fundación de México* (1975,

1980, 1992), rastrea 70 versiones del significado esotérico y literal del nombre de nuestra ciudad. Y en sus dos sugestivos estudios sobre *El ombligo, como centro cósmico y como centro erótico* (1984), en *La triade prenatal* (1981) y en *Los trece cielos y las trece aventuras del cuerpo humano* (inédito como libro; se publicó en *Excelsior*, de septiembre a diciembre de 1974) hay interpretaciones muy agudas de ideas de la cultura universal o de antiguos mexicanos acerca de estos temas.

Otros campos en los que Gutierre Tibón realizó sapientes y amenas investigaciones son el origen histórico y las transformaciones de nuestros nombres y apellidos: *Diccionario etimológico de los nombres propios de personas* (1956, 1986) y *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos* (1988, 1992); así como las huellas de México que ha encontrado en los extremos del mundo. La intención de los estudios mencionados en primer lugar fue, según dice su autor, “demostrar que a través del lazo imponderable de los apellidos comunes, los hispanohablantes formamos una sola, gran familia, con las consecuencias culturales, políticas y económicas que dimanan de esta unidad onomástica”.

Ya sean sus estudios antropológicos, etnológicos, filológicos o relatos y observaciones de viajes, la peculiaridad de Gutierre Tibón es la versatilidad, y algo como el paladeo sensual de sus temas, que lo apartan de la rigidez técnica para ganar levedad y humor. No siempre comparto las exégesis esotéricas, a las que él suele aficionarse; pero siempre disfruto el revoloteo

de su inteligencia y la riqueza casi infinita de sus lenguas y saberes.

Aun más que sus escritos, si esto es posible, es encantador el trato con su persona. Recibir sus regalos, conmovedores por su delicadeza e imaginación; comer en su casa de Cuernavaca raros hongos, guisos de flores y buenas pastas de su primera tierra; ver en su biblioteca su colección arqueológica —las muchachas que sufrían el rito de la pubertad, que él ha estudiado en *Los ritos mágicos y trágicos de la pubertad femenina* (1983, 1984)—, los tesoros impresos y, de lejos, esa *Enciclopedia de las enciclopedias*, que nunca me di tiempo de averiguar en qué consiste, y sigue siendo misterio para mí; verlo nadar y hacer el loto, a sus juveniles tantos años, y sobre todo conversar con él para escuchar cómo todo se aclara, con esa sonrisa que parece inherente a su naturaleza, son fiestas que añoro.

Cuando le di mi *Mundo antiguo*, Gutierre encontró que incluía una carta de Maimónides, del año 1198, dirigida a su traductor hebreo y amigo Samuel Abentiffón, y me dijo jubiloso que éste era su antepasado. En efecto, es “vástago de una familia de sabios medievales de España, los Tibónidas de Granada”. Con razón.

Cuando Gutierre llegó a México sólo había publicado dos libritos: *Il monte Bre*

(Basilea, 1920), en italiano, y *Manuel du parfait vendeur* (Yverdon, 1934), en francés. En México y en español publicaría 33 libros, muchas veces reimpresos y ampliados, comenzando por *México 1950. Un país en futuro* (1942), que es un libro de anticipación o una profecía, para terminar su carrera con *Nuevo diálogo de la lengua. Como hablarás y escribirás en el siglo XXI. Nueva pronuncia* (1994), que también quiere ser profético.

Porque este sabio sonriente, de estirpe de sabios, estudió con amor tantas cosas del mundo y de México, Alfonso Reyes lo llamó “incansable y delicioso buceador”, y tuvo en común con nuestro humanista la curiosidad intelectual nunca saciada y el gusto por la ligereza informal. En homenaje a la obra y a los años de Gutierre Tibón le fue discernido el Premio Internacional Alfonso Reyes, correspondiente a 1987.

Gutierre Tibón nació en Milán, Italia, el 16 de julio de 1905; casó en Cuernavaca Morelos, con la pintora Cristina Cassy, y murió en esta última ciudad el 15 de mayo de 1999. La Academia Mexicana, en atención a sus méritos, lo designó miembro honorario el 26 de agosto de 1997, fecha en que pronunció un discurso en la sala de juntas de la corporación.

J. L. M., 2002

Teodoro Torres

Nació en la Villa de Guadalupe, estado de San Luis Potosí, el 4 de enero de 1891.

Pudiera decirse que apenas terminados

sus estudios, el periodismo lo atrajo con fuerza irresistible; y que éste, que había de llevarlo a la diaria observación de la vida,

acabaría por hacer de él, como lo hizo, un prominente novelista.

Durante uno de los azarosos periodos de la existencia de México, hubo de radicarse en San Antonio, Texas, donde permaneció durante nueve años; y allí se hizo cargo de la jefatura de redacción del importante periódico *La Prensa*.

Y su amor al periódico y su estancia en los Estados Unidos produjeron dos de sus mejores libros: *Periodismo* y *La patria perdida*, que tan alto pusieron su nombre, sobre todo el último, en que dentro del marco de la novela presenta con vívidos colores el terrible problema de quienes se ven obligados, por una razón o por otra, a dejar México para buscar pan y paz en la vecina república del norte, sin que a veces ni siquiera éstos encuentren.

Al regresar al país desempeñó durante dos años el puesto de articulista de fondo en *Excelsior*, y asumió luego el de director de la edición vespertina del mismo periódico. Al desaparecer ésta, tomó a su cargo la dirección de la importante revista semanal *Revista de Revistas*; y más tarde la de *México al Día y Saber*.

En las tres, como antes en *La Prensa* y en *Excelsior*, no solamente dejó numerosos e interesantes artículos, sino claras huellas de sus conocimientos periodísticos, los cuales difundió también al fundar una es-

cuela de periodismo, que Torres dirigió con señalado fruto.

Al ser recibido en la Academia como individuo correspondiente presentó un interesante trabajo sobre el humorismo, que todavía amplió, al publicarlo, con otro antológico de esa literatura.

Casi súbitamente falleció en México el día 26 de septiembre de 1944, cuando acababa de dar remate a la impresión de su última novela, *Golondrina*, que, a juicio de los críticos, supera a *La patria perdida*.

Bibliografía

Pancho Villa. Una vida de romance y de tragedia, 1924.

Como perros y gatos, 1925.

Orígenes de las costumbres, 1934.

Periodismo, 1937.

La patria perdida, Ediciones Botas, México, 1935.

“Polvo del camino”, en *Sucesos para Todos*, 4 de enero de 1928, y en *Ábside*, ii, 3, 1938.

“El paisaje mexicano”, en *Ábside*, ii, 1º de febrero de 1940.

“Humorismo y sátira”, discurso de recepción en la Academia Mexicana, 24 de septiembre de 1941, en *MAM*.

Artículos en *México al Día*, que él dirigía.

A. M. C., 1925-1946

TEODORO TORRES. Nació el 4 de enero de 1891 en Villa de Guadalupe, San Luis Potosí, y murió en México, el 26 de septiembre de 1944.

Nació en tierra potosina. Vivió algunos

años en San Antonio, Texas, y murió en la ciudad de México, en plenitud vital, a los 53 años. Tuve el gusto de conocerlo y tratarlo. Con frecuencia salíamos en grupo familiar los fines de semana a algún

lugar próximo: Cuernavaca, Amecameca, Cuautla...

Desarrolló en los Estados Unidos una intensa labor periodística en los diarios regidos por Ignacio Lozano, al lado de Nemesio García Naranjo y otros mexicanos que trabajaban en el exilio.

¿Libros? Algunos publicó. Sobre *Humorismo y sátira*, sobre *Periodismo*, sobre *Pancho Villa*, novelada historia que roturó este camino tan transitado después. Y la caricaturesca pintura de la Revolución *Como perros y gatos*, en que se llega deliberadamente a lo grotesco por el simple gusto de retozar y reír, sin un átomo de politiquería ni de encono, tomando aquello como simple canevá para tejer disparates y burlerías. Escrita a matamáquina y sin darle importancia, le salió una borbollante maravilla de desparpajo y humorismo.

Novelas tiene dos: *Golondrina*, que apareció después de *La patria perdida*, publicada por Botas en 1935 y que suscitó comentarios entusiastas, como el par de artículos que en *El Universal* le dedicó Carlos González Peña.

En mi sentir, brillan en *La patria perdida* tres calidades que le dan rango definitivo.

Primero, enfoca un tema grande, punzador y caliente de humanidad y mexicanidad, no tocado hasta entonces por ningún novelista nuestro: la expatriación. Y habla Teodoro de lo que vio con sus propios ojos, palpó con sus propias manos, lloró con su propio corazón. Y así, la novela no remeda la vida: ¡es vida!

Luego, el autor se patentiza, medularmente, novelista. Sin ofrecer aquí vehemencia de pasión o enredo, muestra el don

peculiar de pupila, de pincel, de psicología, que caracteriza al novelista. Es facultad aparte: hay magníficos literatos que de ella carecen, y al instalarse en esta comarca engendran vástagos de pulcro estilo y porte señoril, pero sin sangre ni pulsación de novela. Torres sí tiene las capacidades determinantes del novelista, y por excelencia aquel don de totalidad humana que abarca la dulzura y la fuerza, la emotividad y la risa, el cuadro externo y el paisaje interior, lo individual y lo multitudinario...

En tercer lugar, es Teodoro Torres escritor de raza. No de los que requintan y torturan la prosa, sino de aquellos que la dejan correr con ímpetu natural, desembarazado y caudaloso. No es agua filtrada, sino libre torrente. No nació para la miniatura, sino para el fresco mural. ¿Podía el estilo ser más castigado? Sin duda. ¿Podía la novela obviar digresiones y apretarse en menos páginas? También. Y a mí, en lo personal, me placerían ambas cosas. Pero “ca uno es ca uno”. Y creo que Teodoro puede darse por cumplidamente satisfecho de que se le hagan reparos que podrían hacerse —para no andarnos por las ramas— a Cervantes.

Y, ensanchando la reflexión y acercándonos más a nuestro tiempo, es curioso encontrar que novelistas auténticos y célebres —Balzac, Galdós, Pereda, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés— sean todos ajenos a la refinada contención y dados a la suelta y abundosa naturalidad. ¿Será que la novela, género por excelencia amamantado en la vida y distanciado de la torre de marfil, pide a sus genuinos creadores que en la vida se empapen y revuelvan, y hace que

salgan contagiados del raudaloso, turbio, indiscernido tumulto vital?

Mientras la cosa se averigua, quiero yo agregar que todavía sobre esas tres calidades sustanciales, *La patria perdida* culmina por la desinteresada probidad que hace de ella una auténtica novela mexicana.

Muchas de las que en tiempos recientes se han coronado con tal título, padecen estrechez, saben a facción y no a patria, adolecen de taras oportunistas o tendencias que les roban anchura, integridad

y salud. Teodoro respira a pulmón pleno en la verdad mexicana, con un amor doloroso que no quita conocimiento ni autocrítica. Y resulta que, aunque el arte es categoría independiente de la probidad, suele venir la probidad —y aquí viene— a vivificar, robustecer y dar plenitud al arte.

Y así, con *La patria perdida*, entró el autor, triunfalmente, en el gran público mexicano.

A. J., 1995

Jaime Torres Bodet

Nació en la ciudad de México el 17 de abril de 1902, y fueron sus padres el señor don Alejandro Torres y la señora doña Emilia Bodet de Torres.

En la propia ciudad hizo sus estudios: primero en la Escuela Normal, de donde fue a continuarlos en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México.

Veinte años tenía solamente cuando fue nombrado jefe del departamento de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, y eficazmente colaboró para el grandioso éxito que alcanzó la primera Feria del Libro que se organizó en México, la cual se verificó en el Palacio de Minería en octubre de 1924.

Su amor a las letras lo llevó a profesar la literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras; mas luego se dio a la diplomacia, y partió para España en 1929 con el

carácter de secretario de nuestra legación, hasta 1931, en que fue trasladado a Holanda como encargado de negocios de México.

Un año ejerció allí sus funciones; fue en seguida secretario de la legación mexicana en Francia, jefe del departamento diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, encargado de negocios en Bélgica, y, finalmente, subsecretario de Relaciones Exteriores, de 1940 a 1943.

En 24 de diciembre de este último año fue nombrado secretario de Educación Pública, y tal nombramiento lo impulsó a realizar la campaña más trascendental hecha en la República: no esperar que los niños y los adultos analfabetos puedan ir a las escuelas; sino que en cada casa, en cada hogar donde haya quien sepa leer y escribir y quien no sepa, aquél, por obligación legal, enseñe a éste.

Si su obra literaria ha sido bien estimada, mejor lo han sido sus serenos discurs-

tos con tendencias educativas, y sus empeños porque la historia del país salga del campo partidarista en que siempre se ha desarrollado.

La Academia Mexicana le debe la reaparición de sus *Memorias*, suspendidas durante 85 años.

Murió en México, el 13 de mayo de 1974.

Bibliografía

Obras en verso

Poesías, Madrid, 1926.

Destierro, Madrid, 1930.

Cripta, México, 1937.

Sonetos, México, 1949.

Fronteras, 1954.

Sin tregua, 1957.

Trébol de cuatro hojas, 1958.

Novelas

Margarita de niebla, México, 1927.

La educación sentimental, Madrid, 1929.

Proserpina rescatada, Madrid, 1931.

Sombras, México, 1937.

Nacimiento de Venus y otros relatos, México, 1941.

Crítica

Contemporáneos, México, 1928.

Educación mexicana, México, 1944.

Tres inventores de realidad, 1955.

Balzac, 1959.

Maestros venecianos, 1961.

León Tolstoi, su vida y su obra, 1963.

Rubén Darío. Abismo y cima, 1966.

Tiempo y memoria en la obra de Proust, 1967.

Memorias, 2 vols., 1981.

Discursos

En la apertura del Congreso de Unificación Magisterial, en *Educación Nacional*, revista mensual (24 de diciembre de 1943), Secretaría de Educación Pública, México, 1944.

En la clausura del mismo congreso (30 de diciembre de 1943).

Ante el cuerpo diplomático, en *Educación Nacional* (25 de enero de 1944).

En la inauguración de la comisión revisora y coordinadora de planes, programas y libros de texto, en *Educación Nacional* (3 de febrero de 1944).

En la apertura de cursos del Instituto Politécnico Nacional, en *Educación Nacional* (15 de febrero de 1944).

En homenaje a la bandera, en *Educación Nacional* (24 de febrero de 1944).

Al recibir el grado de doctor en letras que le confirió la Universidad de Nuevo México, en *Educación Nacional* (25 de febrero de 1944).

En la segunda asamblea plenaria del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, en *Educación Nacional* (29 de marzo de 1944).

Al inaugurar el Congreso de Educación Normal, en *Educación Nacional* (23 de abril de 1944).

En la inauguración de la primera conferencia de mesa redonda para el estudio de la Historia, en *Educación Nacional* (11 de mayo de 1944).

Con motivo del Día del Maestro, en *Educación Nacional* (15 de mayo de 1944).

A. M. C., 1925-1946

JAIME TORRES BODET. Nació en la ciudad de México el 17 de abril de 1902, y estudió en la escuela primaria anexa a la Normal, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela de Leyes y en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Antes de los 20 años enseñó literatura en la Escuela Preparatoria y fue secretario de la dirección de esa escuela, de donde pasaría a ocupar la secretaría particular de José Vasconcelos, rector de la Universidad y luego secretario de Educación Pública. Como jefe del departamento de bibliotecas, en 1922, organizó la revista *El Libro y el Pueblo* y varias bibliotecas populares.

Unido ya por entonces al grupo de escritores de vanguardia, junto con Bernardo Ortiz de Montellano dirigió la revista literaria *La Falange* (1922-1923) y, años más tarde, fue codirector de *Contemporáneos* (1928-1931), revista que daría nombre a su grupo literario. La siguiente etapa de su vida, a partir de 1929, estuvo dedicada a servicios diplomáticos en Madrid, La Haya, París, Buenos Aires y Bruselas, donde lo sorprende, en 1939, la segunda Guerra. A su regreso a México, de 1940 a 1943, es subsecretario de Relaciones Exteriores.

De 1943 a 1946 fue secretario de Educación Pública, puesto que desempeñó con brillantez extraordinaria. Reorganizó y dio nuevo impulso a la campaña alfabetizadora, creó el Instituto de Capacitación del Magisterio, organizó la Comisión Revisora de Planes y Programas, inició la Biblioteca Enciclopédica Popular, dirigió el valioso compendio *México y la cultura* (1946), construyó numerosas escuelas y, señaladamente,

la Escuela Normal para Maestros, la Escuela Normal Superior y el Conservatorio Nacional en la ciudad de México, y dio, en fin, coherencia doctrinaria a la educación mexicana. Al terminar su gestión educativa pasó a ocupar la Secretaría de Relaciones y, en 1948, fue designado director general de la UNESCO, cargo que ocupó hasta 1952.

De 1955 a 1958 fue embajador de México en París, y de 1958 a 1964 ocupó por segunda vez el cargo de secretario de Educación Pública, periodo en que inició un Plan de Once Años para resolver el problema de la educación primaria en el país, fundó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos y promovió la construcción del Museo Nacional de Antropología, del Museo de Arte Moderno y la organización y adaptación de los de Arte Virreinal y de Pintura Colonial.

Torres Bodet ingresó en la Academia Mexicana como miembro de número en 1952, fue miembro de El Colegio Nacional, recibió el Premio Nacional de Letras y muchos otros honores de instituciones nacionales y extranjeras.

Dentro de la tradición mexicana de sobriedad y transparencia, Torres Bodet tiene su propia voz en el coro de los poetas de su tiempo. La renuncia a la embriaguez de los sentidos y a los dones del mundo, la lealtad a la emoción y la discreta melancolía, persistentes desde sus primeros versos, se convierten a partir de *Sonetos* (1949), en estoicismo moral, aún estremecido por un temblor de lágrimas. Este proceso de depuración interior culminará en sus últimos

libros: *Fronteras* (1954) y *Sin tregua* (1957), en que la poesía es expresión desnuda y patética de las experiencias radicales del hombre, contempladas desde la altura de un noble humanismo.

Las novelas y relatos de Torres Bodet —siete volúmenes publicados entre 1927 y 1941— pertenecen a la época de interés por las nuevas direcciones de la prosa narrativa francesa y española. Desde la perspectiva actual, son obras sobre todo representativas de la búsqueda de una nueva sensibilidad y un nuevo estilo novelesco que se realizaba por aquellos años.

En sus ensayos y estudios de crítica literaria —publicados inicialmente en su mayoría en la revista *Contemporáneos*, y reunidos luego algunos de ellos en un volumen con el mismo nombre (1928)— unía Torres Bodet un conocimiento pleno y siempre renovado de letras antiguas y modernas a un espíritu alerta y a un estilo dúctil y de transparente riqueza. Su crítica rectificó, en su tiempo, el valor de algunos falsos brillos y contribuyó singularmente a la formación literaria de las nuevas generaciones.

Sus escritos relacionados con sus cargos públicos: discursos y mensajes entre los que se encuentran páginas admirables —como la oración a la madre, el discurso académico sobre la responsabilidad del escritor y el

pronunciado en la inauguración del nuevo Museo Nacional de Antropología—, están dedicados a elucidar los problemas de la cultura, la educación y la concordia internacional de México y el mundo.

Torres Bodet volvió al ejercicio literario con dos excelentes libros. *Tiempo de arenas* (1955), primera parte de sus memorias, más que una autobiografía vital, es sobre todo una biografía intelectual, una historia de su formación espiritual. Acaso por ello las mejores páginas son las que narran las revelaciones de figuras literarias o artísticas. *Tres inventores de realidad* (1955), o sean Stendhal, Dostoievski y Pérez Galdós, es obra de madurez intelectual. Sus análisis de los problemas de la creación literaria y de los dilemas esenciales que la vida y el arte propusieron a estos dos grandes novelistas son paradigma de la crítica literaria.

Posteriormente, Torres Bodet escribió nuevas obras sobre personalidades literarias: Balzac (1959), Tolstoi (1965), Dario (1966) y Proust (1967); un ensayo sobre los maestros venecianos (1961) y, en sus últimos años, dio cima a sus memorias con cinco volúmenes que continúan al inicial *Tiempo de arena*.

Murió en la ciudad de México el 13 de mayo de 1974.

J. L. M., 1975

Julio Torri

Nació en Saltillo, Coahuila, el 27 de junio de 1889, y fueron sus padres don Julio S. Torri y doña Sofía Maynes de Torri.

Hizo sus estudios primarios en el Colegio Torreón, que dirigía el profesor don José Gálvez, y los preparatorios en la Es-

cuela Juan Antonio de la Fuente (hoy Ateneo Fuente), en el mismo Saltillo. En 1908 emprendió viaje a la capital de la República para iniciar la carrera de abogado, título que recibió en 25 de octubre de 1913, después de presentar su examen profesional.

Pero el magisterio lo llamó fuertemente; aun antes de hacer este examen comenzó su laudable obra de maestro en la Escuela Nacional Preparatoria en marzo del mismo 1913, como profesor de literatura española; y como profesor adjunto de la misma asignatura en la Facultad de Altos Estudios, hoy de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de México.

Y desde entonces no ha dejado de ejercer fructuosamente el magisterio, como una de sus ocupaciones predilectas, y es, al escribirse esta breve nota, uno de los miembros más distinguidos en la mencionada Facultad de Filosofía; debiendo añadir que desde 1933 recibió el grado de doctor en letras, que le otorgó la Universidad Nacional.

Lo ponderado de su carácter, unido a su alejamiento de toda lucha política, lo ha

ayudado a conquistar la amistad de cuantos lo tratan. Ello explica que, independientemente de sus méritos de maestro, los miembros de la Academia Mexicana hubieran acogido con verdadero interés su candidatura para convertirlo en miembro de este instituto.

Murió en México el 11 de mayo de 1970.

Bibliografía

Las noches florentinas de Enrique Heine, trad. de..., Babel, Buenos Aires.

Ensayos y poemas, México, 1912; 2ª ed., Porrúa, México, 1937; trad. al inglés por Dorothy Margaret Kress, Nueva York, 1938.

“Mariano Silva y Aceves”, en *Homenajes de la Universidad Nacional de México al doctor mariano Silva y Aceves*, México, 1938.

De fusilamientos, La Casa de España en México, 1940.

Romances viejos, Cultura, México, s. f.

Epistolarios, FCE, México, 1995.

A. M. C., 1925-1946

JULIO TORRI. Nació en la ciudad de Saltillo (estado de Coahuila) el 27 de junio de 1889 y murió en la ciudad de México el 11 de mayo de 1970. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, en el Colegio Torreón y en el Ateneo Fuente. En 1908 se trasladó a la ciudad de México para seguir la carrera de abogado y en 1913 se graduó en la Escuela Nacional de Leyes. En 1909, con un grupo de escritores y pensadores —entre los que figuraban el dominicano

Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y otros— fundó el Ateneo de la Juventud. De 1916 a 1923 dirigió con Agustín Loera Chávez la colección de los cuadernos “Cultura”, de los que escribió algunos de los prólogos. Al ocupar José Vasconcelos la Secretaría de Educación Pública fue fundador y jefe del departamento de bibliotecas, y después director del departamento editorial, que publicó la bien conocida colección de autores

clásicos universales. Secretario de la Embajada de México al centenario de la independencia del Brasil (1922), presidida por José Vasconcelos, y de la transmisión del mando presidencial de la Argentina (1923). Fue profesor, principalmente de literatura española, en la Escuela Nacional Preparatoria (durante 36 años) y en la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1964, y el más antiguo profesor de tiempo completo. En 1933 se doctoró en letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. De su primer libro, *Ensayos y poemas* (1917; reeditado en 1938) hay versión al inglés (1938), y del segundo, *De fusilamientos* (1940), al alemán. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de enero de 1942 y de número el 11 de julio de 1952, pronunció su discurso de ingreso el 21 de noviembre de 1953, sobre “La *Revista Moderna de México*”. En ese mismo año fue nombrado profesor emérito de la universidad. Fue durante varios años profesor en los cursos de verano de la Universidad Nacional de México y asistió en dos ocasiones como profesor visitante a los organizados en San Antonio (EUA) por la Universidad de Texas. Perteneció a esa clase de escritores refinados que desprecian todas las formas de literatura superficial y farragosa, y que se rebelan contra lo que puede considerarse como un abuso de la palabra. Sus amigos de juventud y sus compañeros de escuela lo recordaban como humorista malicioso y travieso, y esta nota no desaparece nunca de sus escritos. Gustaba de la brevedad y quintaesencia. Excelente prosista, de las formas literarias escogió las más breves: el poema en prosa, el ensayo

corto, los pensamientos, las máximas, las reflexiones agudas. En el poema en prosa siguió las dos corrientes principales del género. Una, cuyo maestro es Baudelaire, de naturaleza poética, como los que tituló *Circe* y *La balada de las hojas más altas*, y la otra pintoresca, descriptiva y de fino dibujo, cuya inspiración principal la encontró en el volumen *Gaspard de la nuit* de Aloysius Bertrand. De este último género son su *Fantasías mexicanas* y *Vieja estampa*, de ambiente virreinal —que imitó Genaro Estrada en su *Visionario de la Nueva España* (1921)— y *El raptor* y *La feria*, de sabor nacionalista y popular. Sus ensayos son siempre breves y oponen —con elegancia, ingenio e ironía— ideas originales y con frecuencia paradójicas. Sus principales modelos eran escritores ingleses, especialmente Robert Louis Stevenson y Charles Lamb. Entre sus mejores ensayos pueden citarse “En elogio del espíritu de contradicción” y “La oposición del temperamento oratorio y el artístico”. Una vez terminados sus estudios profesionales, fue toda su vida profesor de literatura española en la Facultad de Filosofía y Letras; recorrió varias veces los programas de esa asignatura, desde la producción medieval hasta los escritores del siglo xx. Este constante contacto con el tema le permitió redactar un magnífico resumen de *La literatura española* (1952, y ediciones posteriores) de la colección de Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Excelente manual de estilo limpio y elegante, de juicio seguro y de sólida erudición. En 1964 reunió en un volumen —titulado *Tres libros*— toda su obra

original: *Ensayos y poemas, De fusilamientos* —ya publicados antes— y uno inédito: *Prosas dispersas*, que, entre otras páginas interesantes, contiene algunos recuerdos de sus compañeros del Ateneo de la Juven-

tud. Tradujo al español *Las noches florentinas* de Heine (1918) y los *Discursos sobre las pasiones del amor* de Pascal (1942).

A. C. L., 1975

Manuel Toussaint

Nació en la ciudad de México el 29 de mayo de 1890 y murió en la ciudad de Nueva York (EUA) el 22 de noviembre de 1955. Hizo sus primeros estudios en la Anexa a la Escuela Normal para Profesores y en la Escuela Nacional Preparatoria, y sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en la Escuela de Altos Estudios, después Facultad de Filosofía y Letras. Pero ya en la Escuela Nacional Preparatoria tenía una cultura literaria, inclinación a las artes plásticas y gran sensibilidad estética. Publicó, con Antonio Castro Leal y Alberto Vásquez del Mercado, la primera edición de *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* (1914), y ediciones y estudios sobre sor Juana Inés de la Cruz, Diego José Abad, fray Manuel Navarrete, Luis G. Inclán, Riva Palacio, Agustín F. Cuenca, Luis G. Urbina y Enrique González Martínez, sobre el cubano Heredia y nuestro periodismo en los albores de la Independencia (1821-1835). En 1919 fundó la editorial México Moderno con Enrique González Martínez y Agustín Loera y Chávez. Su primer trabajo de crítica pictórica es la interesante monografía *Saturnino Herrán y su obra* (1920). Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1928-1929). Secretario

particular del secretario de Educación Pública José Vasconcelos. Organizador del Seminario de Investigaciones de Arte en México de la Secretaría de Hacienda (a partir de 1928). En 1934 fundó el Laboratorio de Arte de la Universidad Nacional de México, que después sería el Instituto de Investigaciones Estéticas, cuyo director fue hasta su muerte. Fundó la cátedra de historia del arte de la Nueva España en la Universidad de México y fue profesor de la misma asignatura en la Escuela de Verano durante muchos años. Director de Monumentos Coloniales de la República en el Instituto de Antropología e Historia (1945-1954). Autor de *Viajes alucinados: rincones de España* (1924) y de *La pintura de México durante el siglo XVI* (1936). Con método ejemplar, información completa y sin desdenar sus aspectos en la cultura y la vida nacionales publicó dos monografías: *Tasco* (1928) y *Pátzcuaro* (1942). Como modelo de investigación documental y crítica, estudio minucioso y sabia valoración dejó su monumental *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano: su historia, su tesoro, su arte* (1948). Se le debe asimismo un importante estudio sobre *El estilo mudéjar en Hispanoamérica*. Durante años investi-

gó nuestros monumentos coloniales en la República, a caballo, a pie o en ferrocarril y reunió una preciosa documentación crítica y gráfica de muy interesantes y a veces casi desconocidos en sus *Paseos coloniales* (primera edición de 1939 con 15 estudios, aumentados a 40 en la edición de 1962). Su labor más importante fue el renacimiento de la historia y de la crítica de nuestro arte colonial, que, en su tiempo, conoció mejor que nadie y en cuyo campo fue maestro tanto de Francisco de la Maza como de Justino Fernández. Su influencia en esta materia fue enorme: descubrió datos y fuentes documentales, obras artísticas desconocidas u olvidadas, dilucidó atribuciones en importantes pinturas, esculturas y aun obras arquitectónicas de la época colonial, estableció una secuela y organizó la historia en nuestras artes en toda la época de la Nueva España, y, al mismo tiempo, fijó un criterio de valoración estética todavía válida. Desde 1949 publicó una historia del *Arte colonial* que, revisada, se reeditó después de su muerte en 1962. Como director

de Monumentos Coloniales de la República realizó una incansable campaña en defensa de dichos monumentos y logró imponer hacia ellos normas de respeto y apreciación. Fue miembro de El Colegio Nacional, de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de Argentina, y de la Academia Mexicana de la Historia. Dejó un volumen sobre investigación histórica relativa a *La conquista de Pánuco* (1948), publicada por El Colegio Nacional. Dejó además un libro de entretenimiento: *Las aventuras de Pipiolo en el Bosque de Chapultepec* (1954) con el seudónimo de *Santos Caballero*. En 1955 asistió al xviii Congreso Internacional de Historia del Arte en Venecia (Italia), en que México recibió por primera vez una invitación para formar parte de su Comité permanente. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de mayo de 1954, pronunció el 8 de diciembre su discurso de recepción sobre "La Epístola moral a Fabio", de cuyo famoso autor encontró rastros en la vida de la Nueva España.

A. C. L., 1975

Luis G. Urbina

En esta ciudad de México nació, el 8 de febrero de 1864.

Es el poeta otro de los literatos que se agruparon en torno del inspirado autor de *El Atoyac*, es decir, de Altamirano.

Urbina, que fue todo un poeta, un altísimo poeta, comenzó a descollar entre sus compañeros tan pronto como sus versos fueron conocidos.

De allí que todas las revistas literarias de mayor fuste que hubo en México, durante los días de mayor actividad literaria, hayan publicado las producciones literarias de uno de los fundadores de la *Revista Azul*.

No ha sido solamente, sin embargo, la poesía la que le ha franqueado las puertas de la fama; porque Urbina fue también un delicado y aplaudidísimo cronista, tan aplaudido como maestro; maestro de castellano y de literatura por largo tiempo, especialmente en nuestra Escuela Nacional Preparatoria.

Varios y muy hermosos tomos de poesías publicó, e igualmente hermosos libros en prosa salieron de su pluma; pero acaso su más valioso contingente para la literatura

castellana, sobre todo en relación con nuestra propia literatura, lo constituye su *Antología del Centenario*, hecha con la colaboración de los señores Nicolás Rangel y Pedro Henríquez Ureña.

Urbina fue director de la Biblioteca Nacional de México, secretario de nuestra legación en Madrid y jefe de la Comisión de Investigaciones Históricas, que allí residía.

Falleció en Madrid, el 18 de noviembre de 1934.

Bibliografía

Versos, México, 1890.

“Confidencias”, en *Revista Azul*, 2 de febrero de 1896. [LP.]

Prólogo a *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera*, vol. i, Oficina Impresora de Estampillas, 1898-1903.

Ingenuas (versos), Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1903.

Puestas de sol, Impresora de la Vda. de Ch. Bouret, París, 1910.

“Estudio preliminar”, en *Antología del Centenario* (formada en colaboración con Pedro Henríquez Ureña y Nicolás

- Rangel), Imprenta de Manuel León Sánchez, Misericordia, núm. 3, México, 1910.
- “Arenga lírica a Juárez”, en *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, 1911.
- “La literatura mexicana” (conferencia), Imprenta La Pluma Fuente, 16 de Septiembre, núm. 23, México, 1913.
- “Informe del director de la Biblioteca Nacional a la Secretaría de Educación Pública”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1913.
- Lámparas en agonía* (versos), Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1914.
- Cuentos vividos y crónicas soñadas*, Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1915.
- El glosario de la vida vulgar* (versos), Madrid, 1916.
- Bajo el sol y frente al mar* (prosa), Madrid, 1916.
- La literatura mexicana durante la guerra de Independencia*, Madrid, 1917.
- La vida literaria en México*, Imprenta Sáenz Hermanos, Madrid, 1917.
- Estampas de viaje, España en los días de la guerra*, Biblioteca Ariel, Madrid, 1919.
- El cancionero de la noche serena*, Imprenta Universitaria, México, 1941.
- Hombres y libros*, El Libro Francés, México, s. f.

A. M. C., 1925-1946

LUIS G. URBINA. Luis Gonzaga Urbina nació en la ciudad de México el 8 de febrero de 1864. A pesar de la pobreza de su familia pudo hacer estudios primarios y los de preparatoria. Muy joven entró como redactor a *El Siglo XIX*, comenzó a publicar poemas y artículos y años más tarde fue cronista y crítico teatral en *El Imparcial* y en *El Mundo Ilustrado*. Su carrera periodística le permitió conocer a los escritores de la última generación romántica: Altamirano, Prieto, Riva Palacio, y a los que iniciaban el modernismo: Gutiérrez Nájera, Sierra, Tablada, Valenzuela y al solitario Manuel José Othón. Su entrañable amistad con Gutiérrez Nájera lo haría proseguir en la vena del cronista y en una sensibilidad poética muy cercana a la de El Duque Job. Para Justo Sierra, Urbina tuvo profundo afecto y aun veneración. Fue su secretario particular durante su gestión como

ministro de Instrucción Pública. Por estos mismos años, Urbina fue profesor de literatura española en la Escuela Nacional Preparatoria y director de la Biblioteca Nacional en 1913.

En la época revolucionaria, Urbina se expatrió en 1915 a La Habana, donde continuó trabajando como maestro y periodista, y en 1916 pasó a Madrid como corresponsal de *El Heraldo de Cuba*. En 1917 estuvo algunos meses en Buenos Aires, en misión oficial, y sustentó entonces un ciclo de conferencias sobre literatura mexicana. Volvió a Madrid, donde radicaría, designado secretario de la Legación Mexicana, de 1918 a 1920. Hizo un viaje a Italia, volvió por poco tiempo a México en 1921, y de nuevo a Madrid donde se le designó encargado de la Comisión Del Paso y Troncoso. Allá murió el 18 de noviembre de 1934 y, a fines de este año, sus restos fueron

trasladados a México, a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

En atención a su residencia fuera del país, Urbina fue designado académico correspondiente de la Academia Mexicana.

Se le ha llamado el último romántico y es también uno de los poetas más representativos de nuestra lírica. Poeta del otoño y de la melancolía, de los crepúsculos y de las voces íntimas, describió los paisajes del mundo y los de su alma con un arte cada vez más hondo y un don de lágrimas cada vez más sabio. Algunos de sus poemas, como “Vespertinas”, “Vieja lágrima” y “El poema del lago”, son admirables por su factura poética, por su tristeza recatada y por la descripción emocionada del paisaje.

Cronista y cuentista como Gutiérrez Nájera, Urbina siguió las huellas de su predecesor en una prosa fácil y espiritual que conserva los hechos salientes y el temperamento de los últimos años del siglo XIX y el primer cuarto del actual. Compartía, re-

cordando su propia infancia, el desamparo de los niños menesterosos. En otras ocasiones, trazaba retratos cordiales de los muchos escritores que conoció o comentaba la actividad artística de México o sus experiencias en tierras cubanas y españolas.

En su madurez emprendió Urbina estudios críticos sobre la literatura en la época de la Independencia (prólogo a la *Antología del Centenario*, México, 1910, luego reimpresso con el nombre de *La literatura mexicana en la época de la Independencia*, Madrid, 1917) y sobre *La vida literaria de México* (Madrid, 1917). Más cuidado y completo el primero, que es uno de los mejores panoramas de nuestra historiografía literaria, no opaca por ello las conferencias que integran el segundo, especie de historia sentimental de nuestras letras hasta la época del modernismo, llena de sagaces atisbos y de excelentes estampas.

J. L. M., 1975

Octaviano Valdés

Octaviano Valdés nació en Cacalomacán, Estado de México, el 21 de marzo de 1901. Cursó los estudios de primaria y secundaria con los padres maristas, las humanidades en el Seminario Conciliar de México, la filosofía y la teología en la Universidad Gregoriana de Roma, obteniendo el doctorado en ambas disciplinas. De regreso a su patria, ejerció la docencia durante nueve lustros en el Seminario Conciliar de México. El ministerio sacerdotal lo desempeñó en diferentes capellanías y, a partir de 1952, fue nombrado canónigo de la iglesia Catedral metropolitana y secretario de la Curia del Arzobispado. Finalmente, el papa lo nombró monseñor, en el grado de proto-notario apostólico.

Como escritor incursiona por diversos géneros literarios: *Poesía*, *El pozo de Jacob* (1933), “primerizo y romántico”, según su autor aunque con cierta madurez en la última parte, *Hacéldama*; *Bajo el ala del ángel* (1952), bajo el signo de Ábside, libro de alto prestigio en la poesía contemporánea, está dedicado a sus difuntos: madre, hermana y padre. Octaviano Valdés nos da el resu-

men estético de su poesía: “Creo que la poesía es la expresión en palabras de lo que hay de musicalidad en el universo, es el arte de descubrir y expresar esa musicalidad”. Destacan por su belleza las elegías: “Elegía bajo la noche”, “Elegía bajo la tierra” y “Elegía bajo el sol”.

Sus ensayos: *El prisma de Horacio* (1937), en que encontramos un Horacio de perenne actualidad, pulcritud y señorío, cumpliendo su propio vaticinio: “He levantado un monumento más duradero que el bronce” y su “No moriré del todo”; “El barroco, espíritu y forma del arte de México” (1956), discurso de ingreso a la Academia Mexicana, el 22 de agosto de 1956. Ocupó la silla xxxvi. Está editada en las *Memorias de la Academia*, tomo xv (1956).

Obras como traductor: *Por los campos de México* (1942), traducción en prosa de la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar, versión de extraordinaria belleza y fidelidad, resultando además una obra de crítica literaria envidiable sobre las versiones de la misma obra, hechas por otros autores. Octaviano Valdés nos revela el secreto

de su fidelidad para traducir sin traicionar: “Considero que la diferencia entre una traducción fiel y una infiel consiste en la capacidad de captar no sólo el primer elemento intelectual, sino también el segundo, acaso más difícil de ser asido, porque es algo que no se define, sólo se siente”.

Sus biografías: *El padre Tembleque* (1945), joya de la literatura moderna. Los personajes de esta biografía parecen de novela, pero están forjados como reales e históricos. Don Octaviano es un historiador que hace novela, y un novelista que recrea sus personajes como deberían haber sido.

Sus novelas: *La cabellera de Berenice* (Jus, 1968), con un contenido humano, vital, amante, sufriente.

Su antología: *Poesía neoclásica y académica* (1946, volumen 69 de la Biblioteca del Estudiante Universitario), selección e introducción de Octaviano Valdés. Allí asoma un serio investigador e historiador al dar cuenta de la situación histórica de poetas neoclásicos, su obra y su enjuiciamiento.

Su obra como articulista: en la muy prestigiada revista *Ábside* y otras en que colaboró con la debida solvencia y calidad de toda su obra.

Conozco la obra de Octaviano Valdés y, no obstante la amplia cantidad de géneros

literarios que cultivó, en verso y en prosa, se expresaba con pleno dominio del idioma, con pureza, propiedad y elegancia, con la difícil facilidad de quien domina con rara profundidad y precisión los elementos del lenguaje. Abundan los primeros estilísticos radiantes y, según aquello de que la piedra de toque para conocer al buen escritor es el uso del adjetivo, Octaviano Valdés lo es de primera. Su adjetivación no es gastada y sí novedosa siempre; Octaviano Valdés es un aristócrata del estilo que invita a ser leído y gozado por el lector.

Octaviano Valdés escribió un libro con amistad y cortesía, con amplitud de pensamiento y voluntad generosa. Lo escribió durante más de 40 años, una página cada domingo, en compañía de los contertulios: literatos, humanistas, pintores, diplomáticos, políticos, etc., que reunía en su casa para tomar el mate y cultivar los grandes valores del espíritu. Es de justicia mencionar esa peña de hombres ilustres. Don Octaviano fue el centro de gravitación de esa pléyade de literatos y artistas.

Don Octaviano Valdés murió el 29 de mayo de 1991 en la ciudad de México.

G. C. C., 2002

Manuel Valladares Rubio

Nació en la ciudad de Guatemala el 8 de julio de 1869 y fueron sus padres el señor licenciado don Manuel Valladares y la señora Luz Rubio y Lara.

Hizo sus estudios en el Colegio de Infantes primero, y en la Universidad después, y se doctoró en derecho el día 3 de diciembre de 1892.

Fuertemente atraído hacia las letras, inició sus labores como periodista cuando sólo contaba 15 años de edad, y si su carrera de abogado ocupó una gran parte de su tiempo, el resto lo consagró al periodismo y a la lexicología principalmente.

Porque fue el doctor Valladares, sin duda alguna, de los más profundos conocedores de nuestra lengua; tanto, que escribió un diccionario, que desgraciadamente no llegó a imprimir.

Puede asegurarse que el lexicólogo también prefirió, además de los lingüísticos, los estudios biográficos, históricos y genealógicos.

No pudiendo sustraerse a la política activa, fue en su país diputado a la Asamblea Legislativa y vicepresidente de ésta; y, en su carácter de abogado, Guatemala lo

nombró su delegado a la Liga de las Naciones y su representante ante el Tribunal de Arbitraje de La Haya.

También la diplomacia lo tuvo a su servicio y por ello ejerció las funciones de ministro de Guatemala en París y en Ginebra.

Sus grandes méritos como literato le abrieron las puertas de la Academia Guatemalteca y de la Real Española y con tal carácter participó en los trabajos de nuestro instituto por cerca de tres años; desde que vino a radicar temporalmente en México.

Mucho trabajó en nuestro Archivo General de la Nación y la historia de Guatemala y la de México le son deudoras de nuevos datos antes desconocidos para ellas.

Falleció al regresar a Guatemala en 1929.*

A. M. C.

Artemio de Valle-Arizpe

Nació en Saltillo, la capital del estado de Coahuila, el 25 de enero de 1888. Es hijo del señor licenciado don Jesús del Valle y de la señora doña María del Refugio Arizpe.

En México hizo sus estudios de abogado; y poco después de recibir el título fue diputado al Congreso de la Unión. En 1919 se le nombró segundo secretario de la Legación de México en España; estuvo con igual carácter en Bélgica y los Países Bajos, y luego pasó a formar parte de la Comisión de Investigaciones y Estudios Históricos.

Valle-Arizpe se ha plantado en los siglos XVI a XVIII. Sus aficiones literarias lo han

llevado a narrar la vida de la Colonia, y a fe que pocos son los narradores que logran dejarnos, como él, la impresión de estar leyendo o estar escuchando a un cronista de ha 400 años.

Maneja el idioma con suma brillantez y quien lea un fragmento de su prosa, le es difícil distinguir si ésta es del siglo XVI o si es de ahora, escrita por un autor de la Colonia que haya reencarnado en Valle-Arizpe. Sus artículos en *El Universal*, que son muy gustados, los ha coleccionado en una serie de volúmenes, además de los

* El autor Carreño no escribió bibliografía del señor Valladares Rubio.

que ha dedicado a la historia de la ciudad de México, a la de la platería, etcétera.

Mucho podrá hacer todavía este aplaudible publicista, que oficialmente fue nombrado cronista de la ciudad de México.

Murió en México, el 15 de noviembre de 1961.

Bibliografía

Novelas y cuentos

Ejemplo, Madrid, 1919 (dos ediciones).

Vidas milagrosas, Madrid, 1921.

Doña Leonor de Cáceres y Acevedo y cosas tenedes..., Madrid, 1922.

Tres nichos de un retablo, Ediciones Botas, México, 1936. Contiene: Don Gonzalo de Guzmán. El nieto del corsario. El caballero desencantado.

Cuentos del México antiguo (tres ediciones), 3ª ed., Espasa-Calpe, Argentina, 1944.

El Canillitas (tres ediciones), Editorial Polis, México, 1941.

El retrato.

Virreyes y virreinas de la Nueva España, primera serie, Biblioteca Nueva, Madrid, 1933. Contiene: Lindo hombre de a caballo. Del dicho al hecho. Glosas a una vida. La disoluta corte del marqués de Villa Manrique. Boda alborotada. Un arzobispo taurófilo. Castigo del arzobispo taurófilo. De potencia a potencia. Las fiestas del marqués de Cerralvo. Manda la fatuidad, no oye razones. Tres cartas: i. El viaje del duque de Escalona. ii. Entrada fastuosa del duque de Escalona. iii. Salida lamentable del duque de Escalona. Amor no dice: ¡Basta! ¡Bonito

Corpus fue aquél! Un loco desventurado. Una virreina edificante y un virrey negociante. Muerta por la moda. Lo que costó un capricho. Don Pedro y don Fernando. Del virreinato al convento. Para tal penitente, tal confesor. El destino manda. ¿Qué fue sino verdura de las eras? El gran tumulto. Humilde piedad. Orgullo y vanidad contra soberbia y fatuidad. Más alegría que tristeza. El conde y los pajes. El cochero del duque de Linares. Delito de lesa majestad. La piadosa ronda del marqués de Casa-Fuerte. El bien, la mejor venganza. Nuestras vidas son los ríos. Sólo por un saludo. Otras tres cartas: i. La entrada pública. ii. La toma de mando. iii. Los funerales. Segunda serie, Biblioteca Nueva, Madrid, 1935. Contiene: El Negrito Poeta y los virreyes. Lista es la zorra, pero más quien la coge. Bando memorable. Así era el señor marqués. Demandadero conciso. Con la Inquisición... ¡cañón! En sitio inoportuno. El cochero de los oidores. El castillo de pelos. Así se vive; así se muere. Sobre todo, bondad. Una virreina en la Inquisición. La popularidad de Gálvez. El responso que cantó un virrey. Magnanimidad redentora. El mejor bautizo en la Nueva España. Ardid de criollo. Revilla Gigedo. La iracundia de un oidor. El virrey abofeteado. A un engaño, otro engaño. Las ironías de Su Excelencia y las confirmaciones de Su Ilustrísima. Del amor a la cárcel. Para un diestro un presto. Revilla Gigedo en el Tribunal de Cuentas. Los regalos del virrey. Los crió Dios y ellos se juntan. Los corales de la virreina. El Toisón de

- Branciforte. Cumplida venganza. Cosas de Marquina. Magnífico decreto. Marquina y Arum-al-Raschid. Ni Salomón. La vacuna. Conspiración famosa. Luz y alteza de virtuosos. Triste sucedido. El venadito. Llegó, firmó y murió. La última virreina. Pasquines.
- Libro de estampas* (dos ediciones).
- Del tiempo pasado.*
- Historias de vivos y muertos* (dos ediciones).
- Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos.*
- Lirios de Flandes.*
- Leyendas de México.*
- Sala de tapices.*
- Jardinillo seráfico*
- Historia*
- Don Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México*, Editorial Cultura, México, 1932.
- El Palacio Nacional de México*, monografía histórica y anecdótica, 1936.
- Por la vieja calzada de Tlacopan*, México, 1937.
- Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas* (tres ediciones), Editorial Pedro Robredo, México, 1939.
- Notas de platería*, Editorial Polis.
- La lotería en México.*
- Cuadros de México.*
- Calle vieja y calle nueva.*
- La gran ciudad de México. Tenoxtitlán, perla de Nueva España, según relatos de antaño y de hogaño*, Tipografía de Murguía, México, 1918.
- La muy noble y muy leal ciudad de México, según relatos de antaño y de hogaño*, 2ª ed., Editorial Cultura, México, 1924.
- “Manuel José Othón, anecdotario y antología”, en *El Universal en la Feria del Libro*, 1924.
- “Virreyes que murieron en México. Sus funerales”, en *AP*, ix, 4, 1931.
- “Disputa por un difunto”, en *Sucesos para Todos*, 4 de enero de 1938.
- “Flores del pino”, en *Ábside*, ii, 7, 1938.
- “Cómo trabajaban la plata y el oro los indios mexicanos”, en *Divulgación Histórica*, ii, 6, 1941.
- Leyendas mexicanas*, Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires (Colección Austral), México, 1943. Contiene: Florecilla franciscana. El amado. Caras vemos, corazones no sabemos. El puente del clérigo. La paga del fraile. Ésta es la leyenda de la Calle de la Joya. Sol y Luna en conjunción. Por senderos ocultos. La cruz verde. El callejón del muerto. La dama viajera. De por qué la calle del Puente del Cuervo se llamó así. La cruz de Santa Catarina. Los galardones del mal. Lo que contó la difunta. Protección abnegada. A cambio de la afrenta una fortuna. Las palomas. El sol de mis abuelos.
- La dama del Soplillo* (novela).
- “Fray Servando de Teresa y Mier” (discurso de recepción en la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española), s. f., s. p. i.
- “Don Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México”, discurso académico, 1954.
- Respuesta al discurso de recepción del académico José Rubén Romero.

A. M. C., 1925-1946

ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE.* La vida literaria de Artemio de Valle-Arizpe fue larga; 41 años de intensa labor, cortada apenas en la víspera de su muerte. Aparte sus actividades de escritor fue, a partir de 1919, diplomático, y como tal sirvió en las legaciones de México en España, Bélgica y Holanda. En la península residió cinco años y tomó parte, entre otros conocidos intelectuales, en la Comisión de Investigaciones y Estudios Históricos. Antes, en años tempranos —1911— representó como diputado al Congreso de la Unión a un distrito de Chiapas, que por cierto sólo conocía de nombre, y, con tal investidura, asistió al derrumbe del régimen del general Porfirio Díaz.

Hijo de Saltillo y de un gobernador del estado, hizo sus primeros estudios en el antiguo colegio de San Juan, donde enseñaban los jesuitas a los chicos de la mejor posición social. Pasó a continuación al Ateneo Fuente, fundado apenas dos décadas antes y ya famoso por sus disciplinas. En la ciudad de México hizo la carrera de abogado, que ejerció únicamente en un brevísimo lapso, unos cuantos años más tarde. En 1912 —era diputado— viajó a San Luis Potosí, donde conoció y trató al obispo Ignacio Montes de Oca, árca de Roma y académico de la lengua, y al alto poeta Manuel José Othón, tan dispares y tan eminentes, así como a otros potosinos, uno de los cuales lo recordaba, tiempo después, en un cuadernillo de anécdotas. No lo llamaba, ni con mucho —no lo llamó

nunca—, la política, casi inevitable atracción del escritor en México. En cambio, inició con entusiasmo, a partir de 1919 en Madrid, la vida diplomática, en la cual sirvió por unos meses en nuestra legación en la villa y corte. Ese mismo año publicó su primera novela, *Ejemplo*, precedida en prosa y verso por un aluvión de padrinos de la más alta marca: Luis González Obregón, Luis G. Urbina, Eduardo Colín, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Rafael López y Enrique Fernández Ledesma.

Aparte el valor intrínseco de la obra, denunció Valle-Arizpe, de entrada, su gustosa inclinación por una temática y un estilo de corte colonial que cultivaría como un modo orgánico de su temperamento. A la muerte de Luis González Obregón fue designado cronista de la ciudad de México.

El 29 de agosto de 1924 la Academia Mexicana de la Lengua lo nombra correspondiente; el 2 de diciembre de 1931 reemplazó a su querido amigo Victoriano Salado Álvarez, finado en octubre del mismo año, como miembro de número.

La moda de lo colonial, que ganó a prestigiosos escritores, pasó pronto, como todas las modas; Valle-Arizpe siguió escribiendo con su fructuoso modo colonial, sin importarle lo que sólo aparentemente era semejante. Así se fueron los años, uno tras otro y muchos tras muchos, y su producción crecía más y más en su curso. Aquel gran trabajador no soltó la pluma un tramo, el más corto, de tiempo.

Su estilo —su modalidad, su tonalidad, su concertación arcaizante— es, prácticamente, único en México. Con su precisa

* Don Artemio de Valle-Arizpe nació en Saltillo, Coahuila, el 25 de enero de 1888 y murió en México el 15 de noviembre de 1961.

justeza pudo escribir José Luis Martínez: “Su larga frecuentación de las cosas de la Colonia le ha llevado en sus obras de ficción a inventar un estilo arcaizante, falso o verdadero, y a recrear tipos y ambientes con la habilidad del consumado erudito y la viveza del buen novelista, mezclando con desenfado libertad e imaginación”. El México de su evocación tiene una savia que emana fragancia; el encanto de sus invenciones y ensayos se viste de un aire de inimitables perfumes.

De tan copiosa, su obra exige, a simple título bibliográfico, muchos renglones: *Ejemplo* (novela) [1919]; *Vidas milagrosas* (1921); *Doña Leonor de Cáceres y Acevedo y cosas tenedes...* (1922); *La muy noble y leal ciudad de México, según relatos de antaño y hogaño* (1924); *Del tiempo pasado* (1932); *Amores y picardías* (1932); *Don Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México* (1932); *Virreyes y virreinas de la Nueva España* (1933); *Libro de estampas* (1934); *Historias de vivos y muertos* (1936); *El Palacio Nacional de México* (1936); *Tres nichos de un retablo* (1936); *Por la vieja Calzada de Tlacopan* (1937); *Lirios de Flandes* (1938); *Historia de la ciudad de México, según relatos de sus cronistas* (1939); *Cuentos del Mé-*

xico antiguo, (1939); *Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos* (1940); *El Canillitas (novela de burlas y donaires)* (1941); *Notas de platería* (1941); *Leyendas mexicanas* (1943); *Cuadros de México* (1943); *Jardinillo seráfico* (1944); *La movible inquietud* (1945); *Amor que cayó en castigo* (1945); *En México y en otros siglos* (1948); *La Lotería en México* (1948); *La Güera Rodríguez* (1949); *Calle vieja y calle nueva* (1949); *Espejo del tiempo* (1951); *Lejanías entre brumas* (1951); *Sala de tapices* (1951); *Fray Servando* (1951); *Coro de sombras* (1951); *Inquisición y crímenes* (1952); *Piedras viejas bajo el sol* (1952); *Juego de cartas* (1953); *Personajes de historia y de leyenda* (1953); *De la Nueva España* (1954); *Papeles amarillentos* (1954); *Horizontes iluminados* (1954); *Engañar con la verdad* (novela) [1955]; *Deleite para indiscretos* (1955); *Cuando había virreyes* (1956); *Gregorio López, hijo de Felipe II* (1957); *De otra edad que es esta edad* (1957); *Cosas que fueron así* (1957); *Historia, tradiciones y leyendas de las calles de México* (1959); *Santiago* (1959); *Memorias (historia de una vocación)* [1960].

Simplemente como tarea, una de las más intensas de México.

M. M., 1975

Fulgencio Vargas

Nació en Jaral del Progreso, Guanajuato, el 10 de octubre de 1875. Cursó sus primeros estudios en la ciudad de Celaya y luego las humanidades en el seminario diocesano de Morelia. Incursionó de joven en la

política y llegó a ser, en 1914, presidente del Congreso del estado. Su primera publicación, *Yuririhapúndaro*, México, 1923, lo dio a conocer como historiador. Trátase de una pequeña obra en que, con el cariño

que le había inspirado aquel pueblo, recoge los datos que sobre él encuentra en crónicas de los frailes agustinos, en documentos dispersos y en la tradición oral; usó también de la influencia que como viejo aún conservaba para que se otorgara a Yuriria la categoría de ciudad.

Bibliografía

Otras obras suyas son:

Fray Bartolomé de Las Casas, su vida y su obra, Guanajuato, 1924.

Apuntes de literatura, Guanajuato, 1933-1936.

Apaseo, 1523-1933, datos históricos, 1933.

El estado de Guanajuato, 1933.

Historia elemental de Guanajuato, 1934-1938.

Camémbaro, Guanajuato, 1935.

Estudio biográfico sobre don Manuel Doblado, s. l., 1938.

Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense, México, 1948.

Desempeñóse también don Fulgencio como maestro a lo largo de todos estos años. Impartió en el Colegio del estado (hoy Universidad de Guanajuato) las cátedras de latín, literatura y, desde luego, las de historia universal y de México. Fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, de la Academia Mexicana de la Historia y, en fin, miembro correspondiente en Guanajuato de la Academia Mexicana a partir del 11 de noviembre de 1955. Murió don Fulgencio Vargas en la ciudad de Guanajuato el 14 de febrero de 1962.

S. D. C., 2000

José Vasconcelos

Nació en Oaxaca, el 27 de febrero de 1882; y terminados sus estudios primarios vino a la capital para hacer los de leyes de nuestra Escuela de Jurisprudencia, en la que obtuvo el título de abogado.

Fue agente del Ministerio Público en Durango; pero, atraído por la política, se afilió al Partido Antirreeleccionista; y entre 1908 y 1909 actuó en los Estados Unidos como agente confidencial del movimiento revolucionario que preparaba don Francisco I. Madero.

Al triunfar la Revolución se dedicó a ejercer su profesión de abogado, pero se lanzó de nuevo a la lucha activa al ser ase-

sinados los señores Madero y Pino Suárez, presidente y vicepresidente de la República. Se ligó con los “convencionistas” y fue el consejero más importante que tuvo el presidente de la República “convencionista”, don Eulalio Gutiérrez; periodo en el cual fungió como secretario de Educación Pública.

Lanzó su candidatura primero para gobernador de su estado y luego para presidente de la República, después de haber sido nuevamente secretario de Educación Pública; pero como sus opositores le hubieron negado el triunfo que él y sus sostenedores consideraron que había alcan-

zado, se retiró de la política y abandonó el país por largo tiempo.

Ha recorrido muy ampliamente el viejo y el nuevo mundos, siendo aplaudido siempre como pensador y filósofo de altos vuelos, y como escritor literario, sugestivo y artista.

Al escribirse estas apuntes vive relativamente apartado de la política militante y es el director de la Biblioteca Nacional de México; sin que por esto deje de estar con la pluma en la mano como su mejor arma para combatir.

Ha sido siempre hombre de gran empuje y notable escritor de combate.

Murió en México, el 30 de junio de 1959.

Bibliografía

- “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, 1920.
- “El baile indio”, en *Biblos*, Revista de la Librería General, i, 1, México, 1912.
- Estudios filosóficos*, 1918.
- Divagaciones literarias*, 1919.
- Prometeo vencedor* (tragedia moderna en un prólogo y tres actos), en *Lectura Selecta*, Tipografía de Murguía, México, 1920.
- “Declaraciones” (al hacerse cargo de la rectoría de la Universidad Nacional), en *Boletín de la Universidad Nacional*, México, 1920.
- Tratado de metafísica*, 1920.
- Pitágoras*, 1921.
- “Nueva ley de los tres Estados”, en *El Maestro*, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, Filomeno Mata, núm. 8, México, 1921.
- Estudios indostánicos*, México, 1922 (dos ediciones).
- “Problemas iberoamericanos”, en *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio*, Ciudad Juárez, v, 1924.
- La raza cósmica*, 1925.
- “Abriendo ventanas”, en *El Universal*, 18 de octubre de 1926.
- “Las enseñanzas de la derrota”, en *El Universal*, 6 de febrero de 1928.
- “La cabeza al mundo”, en *El Universal*, tomo xlvi, 1928.
- “En la línea fronteriza”, 1929.
- “La nueva generación”, 1929.
- “Quetzalcóatl”, 1929. [E. R. M.]
- “Ética”, 1932.
- “Carta a la intelectualidad mexicana”, 1933. [F. T.]
- Sonata mágica* (cuentos y relatos), Madrid, 1933.
- “La cultura hispanoamericana”, en *El Libro y el Pueblo*, xii, 8, Universidad Nacional de la Plata, 1934.
- Qué es el comunismo*, Ediciones Botas, México, 1936.
- Ulises criollo* (notas autobiográficas), Ediciones Botas, 1936 (siete ediciones).
- La tormenta* [2ª parte de *Ulises criollo*], 1936.
- Estética*, 2ª ed., Ediciones Botas, México, 1936.
- Breve historia de México*, Ediciones Botas, México (tres ediciones).
- “Historia del pensamiento filosófico”, 1937.
- “Progreso”, en *El Universal*, iii y iv, 1937.
- Qué es la revolución*, Ediciones Botas, México, 1937.
- “La amistad”, en *Universidad*, abril de 1937.
- “Descarriladores rojos”, en *Hoy*, 22 de enero de 1938.

“Bergson en México”, *Filosofía y Letras*, i, 2, 1941.

Hernán Cortés, creador de la nacionalidad, Ediciones Xóchitl, México, 1941.

Introducción al libro *El problema fundamental de México*, de Federico González Garza, 3ª ed., México, 1943.

“Himno a San Francisco”, en *Excelsior*, 5 de enero de 1944.

El monismo estético.

Indología.

El desastre (continuación de *La tormenta*), Ediciones Botas, México, 1938.

El proconsulado (conclusión), Ediciones Botas, México, 1939.

“Fidelidad al idioma” (discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española).

Pesimismo alegre. Metafísica. Ética.

De Robinson a Odiseo.

Realismo científico.

Obras completas, 4 vols., México, 1957-1961.

Manual de filosofía.

Numerosos artículos sueltos en periódicos y revistas mexicanos y extranjeros.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ VASCONCELOS.* Escritor y, como tal, de la estirpe de los recios, sólidos y cabales, fue este hombre extraordinario, del aviso de muchos mexicanos, entre éstos tanto los letrados como los semicultos y los que, deseosos siempre de saber, se acercan, ingenuos y sencillos, a los que les pueden enseñar algo. Un escritor, un artista, un político, si son buenos, su bondad es manifiesta, por tanto atractiva, de lo que se sigue que su obra nos rinde a todos. Y es que la bondad es necesariamente comunicativa y encuentra siempre un eco en el interior de cada quien. Resuena en el alma, justamente para hacerlo nuestro, lo que los hombres señalados difunden en la sociedad y nos toca la fibra sensible, tensa naturalmente y en acto, por el mismo caso,

* Don José Vasconcelos nació en Oaxaca, Oaxaca, el 27 de febrero de 1882 y murió en México el 30 de junio de 1959. Fue electo miembro correspondiente de la Academia Mexicana en 1939 y de número en 1950 en la silla v. Fue también el séptimo bibliotecario de la corporación.

de vibrar al unísono de ese escritor, de ese artista y de ese político. Vasconcelos pensador, de penetración objetiva, dado, por el consiguiente, al desmenuzamiento de las cosas, de los acontecimientos, de las situaciones, y de penetración subjetiva, a un tiempo, movido a dilucidar las implicaciones y complicaciones de su propia conciencia, interesa a toda clase de lectores, los cuales, por otra parte, van a él seducidos, como precipitados y despeñados en llegar al fondo de lo humano suyo en el que encontramos lo humano nuestro.

Fue filósofo Vasconcelos. Todo lo vio bajo el signo de lo bello. Lo perseguía hasta no dar con él en cada uno de los seres. El hombre, concretamente el mexicano, tenía que ser bello, que conformarse con el modelo eterno de una armonía divina que, despiertos a las inquietudes trascendentes, no podíamos menos que oír. Su filosofía nos abre la puerta de ese aposento donde vamos a disfrutar de la vecindad con Dios.

Escritor político y ciudadano de avisada y sesuda ciudadanía, nos hizo ver a los mexicanos lo que es, lo que debe ser México. Su *Ulises criollo*, obra maestra, y suponiendo que México dejara de ser, ella sola quedaría como el testimonio fehaciente, imperecedero, además de las fallas, de los aciertos que registra la historia, y de la voluntad que, en los mejores de nosotros, ha pretendido la duración y la sobrevivencia, por tanto la nobleza de lo humano mexicano.

Hace gala en todo lo que escribió de una verba convincente. Su frase es de garra y estruja, aprieta y, por otra parte, va derecho a la inteligencia o al corazón. No, no deja indiferente a nadie y nadie, como él, ha sido capaz, por la sola fuerza de la palabra, de crear una mentalidad nacional. Díganlo, si no, a los jóvenes de los años veinte y, muy especialmente, los que lo acompañaron en el 29 cuando el callismo, ampliado, según él, por mister Morrow, el embajador de los Estados Unidos, y con la guerra cristera y con el desánimo de muchos, muy a pesar de lo cual fue un agitador intelectual.

Era áspero ciertamente, cuando fustigaba a los pillos. Su represión fue rigurosa y valeroso, siempre de gran osadía, nunca tuvo, tal reza la expresión popular, pelos en la lengua. Fue el creador de una universidad, a la que le dio el lema de “Por mi raza hablará el espíritu” y la cual, con el mote agregado después de “autónoma”, tuvo él como sierva, precisamente porque la universidad “autónoma” se vanagloria de su autonomía.

Vasconcelos, dígase lo que se quiera en contrario, pese a sus deturpadores, a los

que lo desprecian, combaten o niegan, por tanto, es un espejo en que los mexicanos conocemos y reconocemos los rasgos de nuestra propia faz. Su familia, en una época trashumante, fue lo que le valió tener tratos con porciones variadas de nuestra población; su madre, mujer sencilla, constante, con constancia grande, en sus deberes hogareños; su vida de estudiante, sus inquietudes intelectuales no satisfechas, por la insuficiencia de sus maestros; la vaciedad de algunos de sus compañeros; la opresión del ambiente político, todo concurrió en él a tener una clara conciencia de lo que es el hombre y, por lo pronto, el hombre mexicano.

Carranza, y lo hace ver Vasconcelos en sus memorias, empezadas justamente en el *Ulises criollo*, copió a los Estados Unidos, rodeado como estaba de pastores protestantes, y suprimió la Secretaría de Instrucción Pública. La escuela tenía que ser, según esto, cosa de la exclusiva incumbencia de los ayuntamientos. Y Vasconcelos creó la Secretaría de Educación y con ella movió a la inteligencia de México, a los hombres de buena voluntad, a los niños, a los jóvenes y a los adultos deseosos de aprender. Sus misiones culturales, llegadas a todos los rincones de la patria, sus artes populares, sus teatros al aire libre, la exaltación y depuración de la indígena, todo fue una fiesta del espíritu, y, de resultas de esto, una afirmación de lo auténtico mexicano. Fue ejemplar, cosa tenida por muchos como extravagante, en todo caso como inútil y, por otra parte, costosa, la edición de los clásicos de la antigüedad: la *Odisea* y la

Iliada, entre otros, pero cosa que en su intención, y estaba en lo cierto, le daba al pueblo el conocimiento de sus orígenes culturales. Porque, queramos o no, somos occidentales, lo que le debemos a la presencia de España en las entretelas de nues-

tra sustancia. Vasconcelos es grande como escritor, grande como político, grande como hombre que hizo historia. Por lo uno y por lo otro será nuestro constante y obligado compañero y guía.

J. G. y A., 1975

Melesio de Jesús Vázquez

Fue contemporáneo de aquel grupo distinguidísimo de alumnos del Seminario Conciliar formado por los más tarde obispos Montes de Oca y Pagaza, los filólogos De la Peña y Robelo. Nació en México el 4 de diciembre de 1828.

Acaso precisamente la brillantez de su carrera hizo que el obispo de Tulancingo, Ormaechea, lo indujera a domiciliarse en aquella diócesis; el hecho es que pronto encumbró los más altos puestos que podía ocupar en la administración de la diócesis, en el Cabildo de la Catedral, en todo cuanto requería talentos e ilustración.

Y no sólo fueron brillantes sus dotes de escritor sagrado, sino que tuvo fama de excelente matemático.

Tras de todo este encumbramiento, el señor Vázquez resolvió trasladar su resi-

dencia a la metrópoli, y por los años de 1890 a 1895 fue nombrado cura de la parroquia del Sagrario Metropolitano; fue canónigo después, pasó a formar parte también de la administración de esta diócesis, cerca del señor Arzobispo Alarcón como secretario de gobierno y después de un nuevo y rápido encumbramiento, resultado de sus talentos, de su cultura y de sus virtudes, falleció en la Villa de Guadalupe Hidalgo, el 1º de abril de 1899.

Bibliografía

“Sermones varios.” Una búsqueda en *La Voz de México* y en *El Tiempo*, búsqueda que no fue posible realizar, mostraría otros escritos de este cultísimo sacerdote.

A. M. C., 1925-1946

Primo Feliciano Velázquez

Nació en la ciudad de Santa María del Río, estado de San Luis Potosí, el 6 de junio de 1860, y es hijo de don Octaviano Velázquez y doña María de la Concepción Rodríguez.

Estudió latinidad con el cura de aquel lugar, el señor presbítero don Anastasio Escalante, e hizo su carrera en el Seminario Conciliar de San Luis Potosí, habiendo

recibido el título de abogado el 23 de octubre de 1880.

Como varios otros académicos, abandonó la abogacía por las letras, a las que se consagró por medio del periódico, habiendo fundado en 1885 y en unión de otras distinguidas personas, entre ellas al académico don Ambrosio Ramírez, el periódico político *El Estudiante*.

Pero no fue sólo el periodismo lo que atrajo al escritor, pues la historia y la bibliografía relacionadas con su estado natal le ocuparon muchas de las horas que aquél le dejaba libre. Todo un volumen pudo formar con sus diversos opúsculos, alguno de los cuales le valió el ser llamado a formar parte de nuestra Academia, de que hoy es decano, desde 1885.

Todavía el licenciado Velázquez ha hecho más a favor de su estado al reunir en cuatro volúmenes una *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí (1895-1899)*, que como todas las de su género tiene que ser positiva utilidad para quienes se consagran a desentrañar los secretos de nuestra historia.

Una de las últimas obras del distinguido escritor es la traducción de la historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe, escrita en 1649 por el bachiller Luis Lazo de la Vega. Con esta importantísima labor que le confió la Academia Mexicana de nuestra señora de Guadalupe, se ha salvado una de las obras más raras que existen.

Murió en San Luis Potosí, el 19 de junio de 1953.

Bibliografía

“Discurso sobre el descubrimiento y con-

quista de San Luis Potosí, 1783-1883”, en *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí, 27 de septiembre de 1883. [R. H. V.] [J. G. R. G.]

“Discurso sobre la instrucción pública en San Luis Potosí durante la dominación española” (1897), en *MAM*, tomo iv.

Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, 4 vols., imprenta del editor, San Luis Potosí, 1897-1899.

Discurso (en el Teatro de la Paz), Manuel Sancho, editor, Librería La Vida Literaria, 1905.

Defensa de los señores don Octaviano B. Cabrera, don José Martínez y don Esteban Landerreche, Tipografía Popular de María de la Rosa Vda. de Baer, San Luis Potosí, 1910.

Códice Chimalpopoca, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo 40, sobretiro de 50 ejemplares, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, 1922.

El gran acontecimiento (traducción de Hoesi Tlamahvicoltica, publicado en lengua mexicana por el bachiller Luis Lazo de la Vega en 1649), Carreño e Hijo, editores, México, 1926.

La aparición de Santa María de Guadalupe, México, 1931.

San Francisco de Asís, México, 1940.

Códice de Cuauhtitlán.

Las cabezas chatas de Guadalcázar. Introducción a la historia esporádica de San Luis Potosí, s. f.

Bibliografía científica potosina [C. B. N.]

A. M. C., 1925-1946

PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ. Primo Feliciano Velázquez, nacido en Santa María del Río, San Luis Potosí, el 6 de junio de 1860, falleció en la ciudad capital de aquel estado el 19 de junio de 1953. Tras cursar estudios de humanidades en el Seminario Conciliar de San Luis Potosí, ingresó en la Escuela de Derecho, donde obtuvo el título de abogado en 1890. Aun cuando ejerció por algún tiempo su profesión, llegaron a ser principales intereses en su vida el periodismo y la investigación histórica. De atildada pluma, fue colaborador de numerosos periódicos y revistas tanto de provincia como de la capital del país. En reconocimiento a sus dotes de escritor, fue elegido miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Don Primo Feliciano cultivó asimismo el estudio de la lengua náhuatl y, entre otras cosas, preparó una versión al castellano de los

Anales de Cuautitlán y del *Manuscrito de 1558*, conocido como “Leyenda de los soles”. Se ocupó asimismo del tema de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Especializado en el campo de la historia regional, consultó archivos y reunió una amplia bibliografía sobre el pasado de San Luis Potosí. Las publicaciones que sacó a la luz acerca de la historia de su patria chica dan amplio testimonio de la acuciosidad con que trabajaba. Entre sus obras más importantes citaremos: *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, 4 vols, San Luis Potosí, 1897-1899; *La aparición de Santa María de Guadalupe*, 1931; *Códice Chimalpopoca* (*Anales de Cuautitlán y Manuscritos de 1558*), versión y notas, México, 1945; *Historia de San Luis Potosí*, 4 vols., México, 1946-1948.

M. L.-P., 1975

José María Vigil

Difícil era hallar un sustituto para aquel director, que aun antes de que oficialmente existiera la Academia, ya le prestaba a la lengua todo su concurso y sus actividades todas; y, sin embargo, el escritor en quien tal honor recayó bien lo merecía por sus altos méritos: el sustituto se llamó José María Vigil.

Nació el cuarto director en la capital del estado de Jalisco, el 11 de octubre de 1829; e hizo sus estudios de latinidad y de filosofía en el seminario, y los de jurisprudencia en la universidad.

Como aconteció con muchos de los jóvenes contemporáneos suyos, las luchas civiles apartaronlo de sus estudios y dejó trunca su carrera de abogado para lanzarse a la vida periodística.

Base de su vida literaria, sin embargo, puede estimarse su primer drama, intitulado *Dolores*, que se representó en 1851, al que siguieron: *La hija del carpintero* y *Un demócrata al uso*.

La poesía fue amiga predilecta de Vigil que le permitió publicar varios tomos de

versos: *Flores de Anáhuac* intituló uno; *Realidades y quimeras*, otro, salidos ambos de su pluma en días juveniles; en tanto que en sus postreros días escribió la versión tan celebrada de las *Sátiras* de Persio.

No fueron, sin embargo, sus obras juveniles las que le proporcionaron mayor fama, aunque sí lo dieron a conocer como uno de nuestros literatos más distinguidos, al mismo tiempo que sus actividades en el campo de la política le abrían nuevos horizontes.

Fue, en efecto, diputado al Congreso de la Unión, y en 1875 se le nombró magistrado de la Suprema Corte de Justicia; pero tampoco aquí había de hacer obra imperecedera.

En rigor, su labor más notable la realizó en algo que no tiene lucimiento y que sin embargo constituye su mayor timbre de gloria: la catalogación de los millares de libros que forman nuestra Biblioteca Nacional. En unión del sabio bibliógrafo don José María de Ágreda y Sánchez realizó tan enorme tarea, que sólo pueden medir quienes conocen de cerca el acervo que forma tal biblioteca.

En cambio, su libro más notable es el tomo v de *México a través de los siglos*, la magna obra editada por Ballezá y que algún escritor, Gamio, ha llamado “nuestra biblia histórica”. Este libro tiene, en medio de su gran valer como compilación y como exposición, un grave defecto: es la obra de un partidista, y por lo mismo en muchos casos no presenta la serenidad de juicio, la absoluta imparcialidad que fuera deseable para juzgar los actos realizados por los miembros de su partido, el que se

llamó a sí mismo “liberal”, aunque muy lejos estuvieron sus miembros de respetar la libertad de los demás. De tal manera es cierto que en los últimos días de su vida a un amigo suyo a quien mucho estimó, Eugenio Zubieta, llegó a decirle Vigil que nada deploraba tanto como haber escrito aquel libro.

Sin embargo, ésta es una muestra no sólo de la clara inteligencia del escritor, sino de su amplísima cultura y de su sólida erudición, cualidades que revela también otro libro suyo, que por desgracia dejó sin terminar: la historia de nuestra literatura a partir del siglo xvi.

Fue Vigil un hombre respetable y respetado a quien dos generaciones de escritores, por lo menos, se acostumbraron a ver más que con respeto, con veneración, pues a sus talentos supo añadir su bondad y sus virtudes ciudadanas y privadas.

La Academia le debió, entre otros servicios, el que se la hospedara por primera vez en la Biblioteca Nacional, según se ha dicho; y cuando aquel ilustre escritor bajó a la tumba, un hondo y sincero sentimiento general patentizó de modo indubitable la alta estima que alcanzó no sólo en la capital de la República, sino en la República entera.

Falleció en 18 de febrero de 1909.

Bibliografía

Obras originales, literarias, históricas y filosóficas

Aurora poética de Jalisco, colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses, publicada por Pablo J. Villaseñor, primera

- época, Imprenta de J. Camarena, a cargo de Colín Mac Coll, Guadalajara, 1851. Contiene: Pesares. Un recuerdo. Misterios del corazón. Última esperanza. A Silvia.
- Dolores, o una pasión* (drama en tres actos y en verso), Imprenta de J. Camarena, Guadalajara, 1851.
- La hija del carpintero* (drama en cuatro actos y en verso), Imprenta de Juan B. Navarro, México, 1854.
- Realidades y quimeras* (colección de composiciones en verso), Tipografía del Gobierno, de José Santos Orozco, edición de *El País*, Guadalajara, 1857.
- Flores del Anáhuac. Composiciones poéticas*, Tipografía de J. M. Brambila, Guadalajara, 1866.
- Flores de Anáhuac. Composiciones dramáticas*, Tipografía de J. M. Brambila, 2ª calle de Seminario, núm. 12, Guadalajara, 1867. Contiene: Dolores. Víctimas y verdugos. La hija del carpintero. El demonio del corazón. Apéndice. Método teórico-práctico de la lengua latina. S. f., s. p. i.
- “La ciencia en la mujer”, en *El Siglo XIX*, 8 de junio de 1870.
- “La ciencia de la teología”, en *El Siglo XIX*, 21, 22 y 23 de julio de 1870. También se publicaron en *El Pensamiento Libre*, en 1870.
- “Hay más allá” (poesía, a Ignacio M. Altamirano), *El Siglo XIX*, 25 de mayo de 1870.
- “El primer beso”, *El Siglo XIX*, 25 de noviembre de 1870.
- “¿A dónde irá?”, *El Siglo XIX*, 10 de diciembre de 1870.
- “Estudios filosóficos”, en *El Eco de Ambos Mundos*, mayo a noviembre de 1871.
- Prólogo a *Flores silvestres* composiciones poéticas de Esther Tapia de Castellanos, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1871.
- Un demócrata al uso* (comedia en tres actos y en verso), Imprenta de Ignacio Cumplido, edición de *El Siglo XIX*, México, 1872.
- “Nezahualcóyotl”, en *Hombres ilustres mexicanos*, tomo ii, Eduardo L. Gallo, editor, México, 1874.
- Prólogo a *Ensayos poéticos*, de Clemente Villaseñor, Imprenta de J. A. Bonilla, bajos de San Agustín, México, 1874.
- Ensayo histórico del Ejército de Occidente* (en colaboración con don Juan B. Hajar y Haro), Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1874.
- Prólogo a *Ratos perdidos*, composiciones en verso de Joaquín Téllez, Imprenta de *El Porvenir*, México, 1875.
- “Algunas consideraciones sobre la literatura mexicana”, en *Revista Mensual Mexicana*, tomo i, Imprenta de Jens y Zapiáin, Eduardo A. Gibbon, editor, México, 1877.
- “Memoria sobre los establecimientos de beneficencia”, *Memoria de Gobernación*, 1877.
- “Mi hogar”, en *Memoria de Gobernación* y en *El Monitor Republicano*, 18 de agosto de 1878.
- “El drama de la vida”, en *Memoria de Gobernación*, 1º de septiembre de 1878.
- “México”, en *Memoria de Gobernación*, 22 de septiembre de 1878.
- “El artista”, en *Memoria de Gobernación*, 13 de octubre de 1878.
- Informe rendido a la Secretaría de Gobernación acerca de los establecimientos de

- beneficencia pública, en *Memoria del Ministro de Gobernación*, Imprenta del Gobierno en Palacio, México, 1879.
- Revista Filosófica*, tomo i, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, calle de las Escaleras, núm. 7, México, 1882.
- Polémica con el señor don Carlos Selva sobre apreciaciones históricas, en *La Patria*, septiembre y octubre de 1883.
- “La ciudad y el campo” (epístola), en *La Familia*, 24 de febrero de 1884.
- “El *Romancero nacional*, de Guillermo Prieto”, en *La Familia*, 1887.
- “A mi hijo”, en *La Familia*, 16 de febrero de 1887; y en *La República Literaria*.
- “Fray Martín Durán” (estudio histórico leído en el Liceo Hidalgo en 29 de julio de 1885), en *La República Literaria*, Guadalajara, 1888.
- “El águila azteca”, en *La República Literaria*, s. f.
- “El álbum del hogar”, en *La República Literaria*, Guadalajara, 1888.
- “Fray Bartolomé de las Casas”, en *La Familia*, 24 de octubre de 1888.
- Historia de la Reforma, de la Intervención y del Imperio*, tomo v de *México a través de los siglos*, Espasa y Cía. Editores, Barcelona, 1889.
- La mujer mexicana*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893. Se publicó además en *El Renacimiento*, 1894.
- Lope de Vega. Impresiones literarias*, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Cía., S. en C., calle de Santa Clara, núm. 15, México, 1904.
- “Necrología. El señor licenciado don Francisco de P. Guzmán”, en *MAM*, tomo ii.
- “Cantares mexicanos”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo i, México, 1889.
- Polémica sobre filosofía con el doctor don Porfirio Parra, en *El Universal*, 20 y 21 de febrero y 6 de marzo de 1891.
- Carta abierta al señor licenciado don Justo Sierra, en *El Universal*, 26 de marzo de 1891.
- Prólogo a las poesías de Agapito Silva, *Ensueños y realidades*, 4ª ed., Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1891.
- Poetisas mexicanas. Siglos xvi, xvii, xviii y xx*, antología formada por encargo de la Junta de Señoras Correspondiente de la Exposición de Chicago, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1893.
- “Bhartrihari”, en *El Renacimiento*, 1894.
- Antología de poetas mexicanos*, 2ª ed., Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, 1894; 3ª ed. de la Academia Mexicana, en su centenario, 1975.
- “*Bibliografía*, colección de poesías escogidas, publicadas e inéditas, por Guillermo Prieto”, en *MAM*, tomo iv, 1895.
- Carta a Amado Nervo a propósito de *El bachiller*, inserta en ésta, Tipografía de *El Nacional*, México, 1896.
- “Un acontecimiento literario. Invención de la Santa Cruz por Santa Elena”, en *Anales del Museo Nacional*, tomo iv 1897.
- “Prólogo a la obra *La belleza y el arte. Nociones de estética*, por Diego Baz, Tipografía y Litografía La Europea, y *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, 1905.

Discursos

- “Discurso sobre el buen gusto leído en la Sociedad Literaria La Esperanza, el 14 de abril de 1850”, en *El Ensayo Literario*, Guadalajara, 1852.
- Discurso patriótico pronunciado en Guadalajara el 15 de septiembre de 1855.
- Discurso pronunciado el 27 de septiembre de 1857, Guadalajara, 1857.
- Discurso pronunciado el 3 de diciembre de 1856 sobre *Los deberes del hombre en general*, en *El País*, Guadalajara, 20 de julio de 1861.
- Discurso pronunciado el 1º de enero de 1861 en la inauguración del Instituto y Liceo del Estado de Jalisco, en *El País*, 3 de enero de 1861.
- Discurso pronunciado el 28 de junio de 1864 en la sesión ordinaria de la Junta Patriótica, en *El País*, 30 de junio de 1863.
- Discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1863 en la apertura de la iv Exposición de la Sociedad Jalisciense de Bellas Artes, en *El País*, 17 de septiembre de 1863.
- Discurso pronunciado el 5 de mayo de 1864 en San Francisco de California, en *El País*, 4 de mayo de 1867.
- Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1867, en el Teatro Degollado, de Guadalajara, en *El País*, 19 de septiembre de 1867.
- Discurso pronunciado el 15 de enero de 1868 en los funerales del ciudadano licenciado Gregorio Dávila, en *El País*, 21 de enero de 1868.
- Discurso pronunciado el 29 de marzo de 1868 en la instalación de la Compañía Popular de Artesanos, en *El País*, 4 de abril de 1869.
- Discurso pronunciado en el Teatro Degollado en el aniversario de la toma de Querétaro.
- Memoria leída el 30 de agosto de 1868, primer aniversario de la *Alianza literaria*, en *El País*, 3 de septiembre de 1868.
- Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1869, en el Teatro Degollado, en el aniversario de la toma de Querétaro, en *El País*, 18 de mayo de 1869.
- “Algunas observaciones sobre la literatura nacional”, discurso pronunciado en *El Liceo Hidalgo* el 6 de mayo de 1872.
- Discurso pronunciado en los funerales del ciudadano Benito Juárez a nombre de la Prensa Asociada, en *El Siglo XIX*, 24 de julio de 1871.
- Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1874 en la inauguración del Hospital Lerdo (Tlalpan), en *El Porvenir*, 26 de septiembre de 1874.
- Discurso pronunciado en el aniversario del natalicio de la ilustre poetisa sor Juana Inés de la Cruz, edición de *El Porvenir*, calle del Calvario, núm. 7, México, 1874.
- Discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1874 en la distribución de premios a los alumnos del Conservatorio, en *El Porvenir*, 22 de diciembre de 1874.
- Discurso pronunciado el 8 de mayo de 1875 en la velada literaria celebrada por el *Liceo Hidalgo* y la Sociedad Filarmónica en el cxxii aniversario del nacimiento de Hidalgo, en *El Porvenir*, 14 de mayo de 1875.
- Discurso pronunciado el 12 de julio de 1875 en la velada que celebró el *Liceo*

- Hidalgo* en honor del poeta Juan Valle, en *El Porvenir*, 16 de junio de 1875.
- Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1875 en conmemoración de la batalla del Molino del Rey y Chapultepec, en *El Porvenir*, 11 de septiembre de 1875.
- Discurso pronunciado el 17 de noviembre de 1875 en los funerales del señor licenciado José M. Lafragua, en *El Porvenir*, 19 de noviembre de 1875.
- Discurso pronunciado el 8 de abril de 1876 en los funerales del señor doctor don Miguel Jiménez, en *El Porvenir*, 10 de abril de 1876.
- Discurso pronunciado en la distribución de premios a los alumnos de la Escuela Nacional de Ciegos.
- “La señora doña Isabel Prieto de Landázuri”, estudio biográfico y literario, discurso leído en la Academia Mexicana, en *MAM*, tomo ii, 1880.
- Isabel Prieto de Landázuri* obras poéticas, coleccionadas y precedidas de un estudio biográfico, Imprenta de Ireneo Paz, México, 1883.
- Discurso pronunciado en la inauguración de la Biblioteca Nacional el 2 de abril de 1884.
- Discursos pronunciados en las juntas de catedráticos celebradas en la Escuela Nacional Preparatoria*, Imprenta del Gobierno, en Palacio, dirigida por Sabás E. y Munguía, México, 1885. Contiene: Junta del 27 de agosto. Contestación a las objeciones del señor Flores contra el *Tratado elemental de la filosofía*, de P. Janet. Junta del 1º de septiembre. Junta del 4 de septiembre. Contestación a los señores Gamboa y Garay y Flores.
- Discurso pronunciado el 5 de febrero de 1886, aniversario de la fundación de Guadalajara y de la instalación del Círculo Jalisciense de México, en *La Patria*, 10 de febrero de 1886.
- Discurso pronunciado en la Alameda de México en la festividad cívica del 5 de mayo de 1890, en *El Municipio Libre*, 8 de mayo de 1890.
- Discurso en conmemoración del señor don Manuel Orozco y Berra leído en la sesión extraordinaria que el 31 de diciembre de 1889 celebró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, y en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo iii, México, 1890.
- Discurso pronunciado en la inauguración de la Biblioteca Nocturna, anexa a la nacional, el 22 de mayo de 1893, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1893.
- Discurso en elogio del señor don Joaquín García Icazbalceta, en *MAM*, tomo iv.
- Prólogo a la *Antología de poetas mexicanos* publicada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1894.

Traducciones

- Sátiras* de Persio, traducidas en verso castellano por..., Tipografía de Gonzalo A. Esteva, calle de San Juan de Letrán, núm. 6, México, 1879.
- F. Ponsard, *Carlota Corday* (tragedia en cinco actos y un prólogo), traducción del francés en verso castellano por...,

- Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1895.
- xxx *Epigramas de Marcial*, traducción del latín en verso castellano, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1899, y en *MAM*, tomo iv.
- Washington Irving, *Un poeta rey*, traducción del inglés por..., en *La Familia*, noviembre de 1884.
- “Desde el cielo”, traducción del inglés (poesía), en *El Eco de Ambos Mundos*, 1872.
- Parny, *Disfraces de Venus*, poesía, en *El Eco de Ambos Mundos*, 1872.
- Schiller, *La repartición de la tierra*, poesía, en *El Eco de Ambos Mundos*, 1884.
- La tempestad*, traducción del francés, en *El Monitor Republicano*, 1878.
- La misa del ateo*, de Balzac, en *El País*, Guadalajara.
- Petrarca, Rim. i, Canz. iv, en *Patria*, año ii, tomo iii.
- Biblioteca mexicana*
- Historia de las Indias*, escrita por fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapas, José M. Vigil, editor, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1ª calle de San Francisco, núm. 13, México, 1877.
- Crónica mexicana*, por don Hernando Alvarado Tezozomoc, hacia el año de 1598, anotada por el señor licenciado don Manuel Orozco y Berra y precedida del *Códice Ramírez*, manuscritos del siglo xvi intitulados *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, José M. Vigil, editor, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1ª calle de San Francisco, núm. 13, México, 1878.
- Complementarias*
- El Parnaso Mexicano*, Librería La Ilustración, 1ª de Santo Domingo, núm. 12, México, 1885 y 1886.
- Catálogos de la Biblioteca Nacional de México, formados bajo la dirección de José M. Vigil y con la colaboración de don José María de Ágreda y Sánchez, tercera división: Filosofía y Pedagogía, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés, núm. 15, México, 1889.
- “El cuerpo de inválidos”, Guadalajara, 1863.
- “Principios y personas”, en *El Diario Oficial*, tomo ii, 39, 8 de febrero de 1868.
- “Cuestión de traidores”, en *El Diario Oficial*, tomo ii, 45, 4 de febrero de 1868 (artículo tomado de *El País*, de Guadalajara).
- “Reseña histórica de la poesía mexicana”, introducción a la *Antología de poetas mexicanos*, 1894.
- Lópe de Vega. Impresiones literarias*, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Cía., S. en C., calle de Santa Clara, núm. 15, México, 1904, y en el tomo v de las *Memorias de la Academia Mexicana*.
- Artículos históricos y literarios (1908)* [única parte publicada]. Contiene: Netzahualcóyotl. Don Benito Juárez (discurso). Sor Juana Inés de la Cruz (discurso). Juan Valle (discurso). El Padre de la Patria. Reseña Histórica de la Literatura Mexicana (1908).

Lope de Vega. Impresiones literarias, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935.

“La Reforma”, en el tomo v de *México a través de los siglos*, publicado bajo la dirección del general don Vicente Riva Palacio, Ballezá y Cía., Sucs., editores, 2ª Av. de 5 de Mayo, núm. 2, México.

“Poesías escogidas, de Guillermo Prieto”, en *MAM*, tomo iv.

“El dramaturgo don Juan Ruiz de Alarcón”, en *MAM*, tomo vi.

Método teórico y práctico de la lengua latina (inédito).

Reseña histórica de la literatura mexicana (sin terminar).

Justicia social.

Felicidad humana.

La venganza de un poeta.

Estaba escrito.

Virgen y mártir. [F. M.]

Estudios sobre literatura mexicana, 2 vols., recopilación, introducción y notas de Adalberto Navarro Sánchez, Ediciones Ex Caetera, Guadalajara, 1972.

Colaboró en los periódicos *El Álbum*, *La Aurora Poética de Jalisco*, *El Ensayo Literario*, *La Revolución* y *El País*, de Guadalajara, *El Nuevo Mundo*, *Boletín de Noticias*, *La Prensa*, *El Siglo XIX*, *El Porvenir*, *El Monitor Republicano*, *El Sistema Postal*. Además, editó la *Revista Filosófica*.

A. M. C., 1925-1946

JOSÉ MARÍA VIGIL. La actividad y la fecundidad intelectual de un hombre siempre van de la mano. Los seres que han forjado a México han tenido que renunciar a la molición y al descanso y han estado obligados por irresistibles impulsos a tomar la luz y la espada, dirección y mando, pluma y fusil, y a hacer de su palabra, pronunciada o escrita, cosa que siembra o piqueta destructora.

México en periodos de crisis ha ofrecido grupos de figuras excepcionales, que rodean a quienes poseen atributos mayores y tienen más amplio poder de conducción, y ello no implica subordinación ni menor valía. Sin sus colegas, nuestros próceres poco hubieran hecho; ellos representan el vértice de diversas fuerzas convergentes que hacen posible un centro conductor.

La Reforma en México fue uno de esos

momentos en los cuales surgen de los opuestos rumbos cardinales figuras sobresalientes que posibilitan un cambio. José María Vigil fue uno de ellos. Su pluma, su palabra, su magisterio, su vocación rigurosamente cumplida, su notable honestidad y desprendimiento lo tornan actor sobresaliente de nuestra historia y nuestra cultura.

Nació en Guadalajara el 11 de octubre de 1829. Inició sus estudios superiores en el seminario de aquella ciudad y en su universidad cursó la carrera de abogado. Afiliado al grupo liberal, en el periódico *La Esperanza* hizo sus primeras armas periodísticas defendiendo sus ideales. Representó a su provincia como diputado en el Congreso de la Unión en varias ocasiones, y profesó en el Liceo del estado de Jalisco latín y filosofía. En la misma entidad dirigió

la biblioteca pública. Exiliado en los Estados Unidos durante la intervención francesa, defendió en varios periódicos, entre otros *El Nuevo Mundo*, la causa republicana. En la capital del país fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, redactor en jefe de varios periódicos, director del Archivo General de la Nación, magistrado de la Suprema Corte de Justicia y director de la Biblioteca Nacional de México de 1880 a 1909, en que falleció, el 18 de febrero. Su labor como director fue notabilísima, pues a su gran saber, entusiasmo, competencia y dedicación se debió la terminación de las obras de adaptación de la biblioteca, la organización de sus fondos y la aparición de los catálogos de esa institución, tan bien realizados y concebidos como lo habían sido los de la Nacional de París.

Sus obligaciones como director de la biblioteca y periodista no le impidieron consagrarse a la poesía, habiendo publicado dos volúmenes de su propia producción: *Realidades y quimeras* y *Flores de Anáhuac*. Tradujo, dada su cultura humanística, a Persio, Marcial, Petrarca, Schiller y Ronsard. Editó dos valiosas compilaciones: *Antología de poetisas mexicanas* (1893) y *Antología de poetas mexicanos* (1894), en los que figuran notables literatos. Muy importante es su incompleta *Reseña histó-*

rica de la literatura mexicana (1894) y sus apreciaciones en torno de la literatura indígena. Se puede afirmar que él, junto con Rubén M. Campos muy posteriormente, puso las bases de su estudio sobre los que marcharían con paso seguro otros cultores como el padre Garibay.

Escribió un trabajo en torno a *La mujer mexicana* (1893) y varias obras de teatro. Buen conocedor de las letras españolas, su estudio sobre *Lope de Vega* (1904) es excelente. Entre sus obras históricas sobresalen: *Historia de la Reforma, la Intervención y el Imperio* que es el tomo quinto de *México a través de los siglos*; el *Ensayo histórico del Ejército de Occidente* en colaboración con Juan B. Híjar y Haro (1874). Con nutridos prólogos editó la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, la *Crónica mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc, las *Memorias para la historia de México independiente* de José María Bocanegra. Su colaboración en los periódicos y revistas de la época es inmensa y de gran valor literario e ideológico. Por sus merecimientos fue designado cuarto director de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, puesto que desempeñó con gran altura. Su amplia labor es limpio ejemplo para todos los mexicanos por su acendrado amor a su país y a la cultura.

E. de la T. V., 1975

Y

Agustín Yáñez

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 4 de mayo de 1904; murió en México, el 17 de enero de 1980. Licenciado (1929) por la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara y maestro (1951) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), enseñó español y literatura en escuelas de su entidad natal, de Nayarit, de la Secretaría de Educación Pública y de la UNAM. En el servicio público desempeñó los siguientes cargos: jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1934-1952), gobernador del estado de Jalisco (1º de marzo de 1953 a 28 de febrero de 1959), consejero de la Presidencia de la República (marzo de 1959 a septiembre de 1962), jefe de la delegación ante la XI Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (París, 1960), subsecretario de la Presidencia (1962-1964), secretario de Educación Pública (1º de diciembre de 1964 a 30 de noviembre de 1970) y presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (1977).

Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana (desde 1949), el cual presidió de 1949 a 1951; de la Academia Mexicana (desde el 4 de febrero de 1952, donde ocupó la silla xxx) y su decimotercer director a partir de 1973 y hasta su muerte, y de El Colegio Nacional (desde 1952). Recibió el Premio Nacional de Letras en 1973.

Durante su ejemplar administración en Jalisco se respetó la vida humana (novedad inédita en el estado), la producción de maíz aumentó de 180 000 toneladas en 1952 a 800 000 en 1958, se terminaron las carreteras a Ciudad Guzmán, La Piedad y Arandas y el tramo de Autlán y Cihuatlán, se construyeron las presas de Tacotán, La Vega y Las Tablazas y se promovió el desarrollo de la región de la costa. Y mientras fue secretario de Educación se implantaron las técnicas “Aprender haciendo” y “Enseñar produciendo”, se crearon 9 900 escuelas (jardines de niños, primarias, secundarias, preparatorias, vocacionales, técnicas y tecnológicas), se distribuyeron 292 millones de libros de texto, se introdujo la enseñanza por televisión y se fundó la Academia de Artes.

La obra literaria de Yáñez comprende: *Ceguera roja* (Guadalajara, 1923), *Llama de amor viva. Cuentos de amor* (Guadalajara, 1925), *Divina floración. Miscelánea de caridad* (Guadalajara, 1925), *Por tierras de Nueva Galicia* (1928), *Baralípton* (1931), *Espejismo de Juchitán* (1940), *Genio y figuras de Guadalajara* (1941), *Flor de juegos antiguos* (1942), *Fray Bartolomé de Las Casas* (1942); *Pasión y convalecencia* (1943), *Archipiélago de mujeres* (1943), *El contenido social de la literatura iberoamericana* (1943), *Ésta es mala suerte* (1945), *Fichas mexicanas* (1945), *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos* (1945), *El clima espiritual de Jalisco* (1945), *Melíbea, Isolda y Alda en tierras cálidas* (1945), *Yahualica* (1956), *Al filo del agua* (1945), *Episodios de Navidad* (1948), *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y sus obras* (1950), *La creación* (1959), *Ojerosa y pintada* (1960), *La tierra pródiga* (1960), *Moralistas franceses* (1962), *Las tierras flacas* (1962), *Tres cuentos* (1964), *Días de Bali*

(1964), *Los sentidos al aire* (1964), *Perseverancia final* (1967) y *Las vueltas del tiempo* (1975). Otros textos suyos, vinculados a su actividad pública, son: *Informes del estado de la administración pública de Jalisco* (seis tomos, de 1954 a 1959), *La formación política* (1962) y *Proyección universal de México* (1963). Entre sus discursos sobresalen los de ingreso a El Colegio Nacional y a la Academia Mexicana, y los de contestación a los de entrada a esta última de Antonio Gómez Robledo, Eduardo García Máynes, José Luis Martínez, Rubén Bonifaz Nuño, Ernesto Ramos Meza y María del Carmen Millán.

Su discurso de ingreso en la Academia Mexicana ocurrió en Guadalajara, Jalisco, y versó sobre “La enseñanza de la retórica” y le dio respuesta Jaime Torres Bodet. Ambos discursos se encuentran en el tomo xv (1956) de las *Memorias de la Academia*.

J. R. A., 2002

ÍNDICE DE SEMBLANZAS POR AUTORES

Grupos 1 y 2 (1925-1945-1946)

- ALBERTO MARÍA CARREÑO [A. M. C.]:
- Agüeros, Victoriano, 16
Aguilar y Marocho, Ignacio, 19
Alcaraz, Ramón Isaac, 28
Aragón y León Agustín, 32
Arango y Escandón, Alejandro, 38
Baranda, Joaquín, 48
Bassoco, José María de, 51
Blengio, Joaquín, 57
Canale, Francisco C., 61
Cardoso, Joaquín, 62
Caro, Miguel Antonio, 64
Carreño, Alberto María, 66
Casasús, Joaquín D., 88
Caso, Antonio, 93
Castellanos Quinto, Erasmo, 98
Castro Leal, Antonio, 104
Chavero, Alfredo, 106
Chávez, Ezequiel A., 109
Collado, Casimiro del, 120
Cordero, Salvador, 122
Córdoba, Tirso Rafael, 124
Coronado, Mariano, 127
Cravioto, Alfonso, 131
Cuervo, Rufino José, 133
Cuevas, S. J., Mariano, 136
Dávalos, Balbino, 139
Delgado, Juan B., 143
Delgado, Rafael, 144
Díaz de León, Jesús, 146
Díaz Dufoo, Carlos, 150
Díaz Mirón, Salvador, 153
Elguero, Francisco, 157
Elguero, José, 163
Escobedo, Federico, 165
Estrada, Genaro, 168
Fastenrath, Juan, 175
Fernández Granados, Enrique, 181
Fernández Ledesma, Enrique, 183
Fernández MacGregor, Genaro, 185
Gamboa, Federico, 191
Gamboa, José Joaquín, 195
García, Francisco Pascual, 198
García Icazbalceta, Joaquín, 203
García Naranjo, Nemesio, 214
García Ortiz, Laureano, 216
Gerste, S. J., Aquiles, 220
Gómez, Rafael, 222
Gómez Haro, Enrique, 227
Gómez Restrepo, Antonio, 229
González Casanova, Pablo, 234
González Martínez, Enrique, 241
González Obregón, Luis, 246
González Peña, Carlos, 258
Gurtiérrez Otero, Luis, 265
Guzmán, Francisco de Paula, 269
Guzmán, Martín Luis, 271
Herrera, Alfonso, 275
Icaza, Francisco A. de, 279
Jiménez Rueda, Julio, 283
Junco, Alfonso, 287
Junco de la Vega, Celedonio, 291

índice de semblanzas por autores

- Labastida y Tessier, Francisco de Paula, 295
- Lerdo de Tejada, Sebastián, 298
- López Portillo y Rojas, José, 302
- Mariscal, Ignacio, 312
- Marroqui, José María, 315
- Marroquín, Lorenzo, 317
- Martínez Sobral, Enrique, 324
- Mediz Bolio, Antonio, 329
- Méndez Plancarte, Gabriel, 334
- Molina Solís, Audomaro, 338
- Monterde, Francisco, 339
- Montes de Oca y Obregón, Ignacio, 349
- Moreno Cora, Silvestre, 351
- Moreno y Jove, Manuel, 356
- Nervo, Amado, 364
- Núñez y Domínguez, José de Jesús, 371
- Olaguíbel, Francisco M. de, 376
- Oliver y Casares, José María, 378
- Omaechea, Juan Bautista, 379
- Orozco y Berra, Manuel, 382
- Othón, Manuel José, 386
- Pagaza, Joaquín Arcadio, 389
- Parra, Porfirio, 393
- Paso y Troncoso, Francisco del, 398
- Peña, Rafael Ángel de la, 413
- Peña y Reyes, Antonio de la, 418
- Peón y Contreras, José, 423
- Peredo, Manuel, 427
- Pereyra, Carlos, 429
- Peza, Juan de Dios, 434
- Pimentel, Francisco, 437
- Portilla, Anselmo de la, 447
- Puga y Acal, Manuel, 451
- Puig Casauranc, José Manuel, 454
- Quijano, Alejandro, 457
- Rabasa, Emilio, 461
- Ramírez, Ambrosio, 463
- Ramírez, José Fernando, 466
- Revilla, Manuel G., 472
- Reyes, Alfonso, 474
- Roa Bárcena, José María, 482
- Robelo, Cecilio A., 484
- Rodríguez Beltrán, Cayetano, 490
- Romero, José Rubén, 493
- Romero de Terreros y Vinet, Manuel, 498
- Rubio, Darío, 502
- Salado Álvarez, Victoriano, 509
- Salinas Alanís, Miguel, 513
- Sánchez, Raimundo, 518
- Sánchez Mármol, Manuel, 521
- Segura, José Sebastián, 525
- Sierra, Justo, 527
- Silva y Álvarez Tostado, Atenógenes, 533
- Sosa, Francisco, 536
- Tablada, José Juan, 551
- Torres, Teodoro, 558
- Torres Bodet, Jaime, 561
- Torri, Julio, 564
- Urbina, Luis G., 569
- Valladares Rubio, Manuel, 574
- Valle-Arizpe, Artemio de, 575
- Vasconcelos, José, 580
- Vázquez, Melesio de Jesús, 584
- Velázquez, Primo Feliciano, 584
- Vigil, José María, 586

Grupo 3 (1975)

- ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO [A. A. E.]:
- Alessio Robles, Miguel, 31
- Cuéllar, José Tomás de, 134
- Díaz de León, Jesús, 149
- Fernández Ledesma, Enrique, 184
- Gorostiza, Celestino, 260

índice de semblanzas por autores

- Lardizábal y Uribe, Manuel de, 297
Marroqui, José María, 316
Payno, Manuel, 404
Pimentel, Francisco, 443
Puig Casauranc, José Manuel, 455
Rabasa, Emilio, 462
- MANUEL ALCALÁ [M. A.]:
Fabela, Isidro, 173
- MIGUEL ALEMÁN VALDÉS [M. A. V.]:
Lerdo de Tejada, Sebastián, 299
Moreno Cora, Silvestre, 353
- SALVADOR AZUELA [S. A.]:
García Naranjo, Nemesio, 215
Núñez y Domínguez, José de Jesús, 373
Olaúibel, Francisco M. de, 377
Teja Zabre, Alfonso, 555
- IGNACIO BERNAL [I. B.]:
Chavero, Alfredo, 108
- ANTONIO CASTRO LEAL [A. C. L.]:
Agüeros, Victoriano, 18
Caso, Antonio, 96
Cravioto, Alfonso, 132
Fernández, Justino, 176
García Icazbalceta, Joaquín, 212
González de Mendoza, José María, 238
González Martínez, Enrique, 243
Muñoz, Rafael F., 360
Romero, José Rubén, 496
Sánchez Mármol, Manuel, 522
Torri, Julio, 565
Toussaint, Manuel, 567
- SALVADOR CRUZ [S. C.]:
Bassoco, José María de, 52
- Cardoso, Joaquín, 63
Gómez Haro, Enrique, 228
- ALÍ CHUMACERO [A. Ch.]:
Novo, Salvador, 368
- FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO
[E. F. del C.]:
Aragón y León, Agustín, 36
Canale, Francisco C., 61
Carreño, Alberto María, 86
Castillo Nájera, Francisco, 100
González Obregón, Luis, 256
Peón y Contreras, José, 425
- ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO [A. G. R.]:
Méndez Plancarte, Alfonso, 332
- JESÚS GUIZA Y ACEVEDO [J. G. y A.]:
Aguilar y Marocho, Ignacio, 20
Arango y Escandón, Alejandro, 40
Córdoba, Tirso Rafael, 125
Elguero, José, 164
García, Francisco Pascual, 201
González Montesinos, Manuel, 244
Gorostiza, José, 262
Martínez, Luis María, 318
Munguía, Clemente de Jesús, 358
Pereyra, Carlos, 431
Salado Álvarez, Victoriano, 511
Silva y Álvarez Tostado, Atenógenes, 534
Vasconcelos, José, 582
- ANDRÉS HENESTROSA [A. H.]:
Castellanos Quinto, Erasmo, 99
Delgado, Rafael, 145
Huacuja, Daniel, 277
Icaza, Francisco A. de, 280
Labastida y Tessier, Francisco de Paula,
296

índice de semblanzas por autores

- Luquín, Eduardo, 308
Mariscal, Ignacio, 314
Mediz Bolio, Antonio, 330
Núñez Mata, Efrén, 370
Peredo, Manuel, 428
Peza, Juan de Dios, 436
Portilla, Anselmo de la, 448
Riva Palacio, Vicente, 480
Rodríguez Beltrán, Cayetano, 490
Santamaría, Francisco Javier, 524
Sierra, Justo, 530
- ALFONSO JUNCO [A. J.]:
Elguero, Francisco, 160
Gamboa, Federico, 194
Junco de la Vega, Celedonio, 292
Othón, Manuel José, 387
Puga y Acal, Manuel, 452
Torres, Teodoro, 559
- MIGUEL LEÓN-PORTILLA [M. L.-P.]:
Garibay Kintana, Ángel María, 217
Gerste, S. J., Aquiles, 222
González Casanova, Pablo, 237
Paso y Troncoso, Francisco del, 402
Robelo, Cecilio A., 489
Velázquez, Primo Feliciano, 586
- MAURICIO MAGDALENO [M. M.]:
Couto, José Bernardo, 129
Valle-Arizpe, Artemio de, 578
- JOSÉ LUIS MARTÍNEZ [J. L. M.]:
Alcaraz, Ramón Isaac, 29
Baranda, Joaquín, 49
Castillo y Lanzas, Joaquín María de, 102
Díaz Mirón, Salvador, 154
Gómez de la Cortina, José Justo, 224
González Peña, Carlos, 259
- López Portillo y Rojas, José, 305
Molina Solís, Audomaro, 339
Oliver y Casares, José María, 379
Parra, Porfirio, 396
Peña, Rafael Ángel de la, 416
Puente y Apezechea, Fermín de la, 449
Revilla, Manuel G., 473
Tablada, José Juan, 552
Torres Bodet, Jaime, 563
Urbina, Luis G., 570
- MARÍA DEL CARMEN MILLÁN [M. del C. M.]:
Abreu Gómez, Ermilo, 13
Gómez, Rafael, 223
- FRANCISCO MONTERDE [F. M.]:
Cordero, Salvador, 123
Fernández MacGregor, Genaro, 187
Gamboa, José Joaquín, 197
Garrido, Luis, 219
Jiménez Rueda, Julio, 285
Quijano, Alejandro, 459
Rubio, Darío, 503
- ADALBERTO NAVARRO SÁNCHEZ [A. N. S.]:
Coronado, Mariano, 127
Gutiérrez Otero, Luis, 266
- JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA [J. A. P.]:
Ramírez, Ambrosio, 464
- JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS [J. R. G.]:
Blengio, Joaquín, 57
Bolaño e Isla, Amancio, 59
Collado, Casimiro del, 120
Dávalos, Balbino, 140
Estrada, Genaro, 170
González Guerrero, Francisco, 239

índice de semblanzas por autores

- Nervo, Amado, 366
Ormaechea, Juan Bautista, 380
Peña y Reyes, Antonio de la, 419
Reyes, Alfonso, 478
Romero de Terreros y Vinet, Manuel, 501
Sosa, Francisco, 547
- JESÚS SILVA HERZOG [J. S. H.):
Casasús, Joaquín D., 92
Díaz Dufoo, Carlos, 151
Martínez Sobral, Enrique, 326
- ERNESTO DE LA TORRE VILLAR [E. de la T. V.):
Chávez, Ezequiel A., 118
Cuevas, S. J., Mariano, 137
Orozco y Berra, Manuel, 385
- Ramírez, José Fernando, 470
Salinas Alanís, Miguel, 515
Sánchez, Raimundo, 520
Vigil, José María, 593
- OCTAVIANO VALDÉS [O. V.):
Escobedo, Federico, 166
Fernández Granados, Enrique, 181
Guzmán, Francisco de Paula, 270
Junco, Alfonso, 289
Méndez Plancarte, Gabriel, 335
Montes de Oca y Obregón, Ignacio, 350
Pagaza, Joaquín Arcadio, 390
Pesado, José Joaquín, 433
Roa Bárcena, José María, 483
Segura, José Sebastián, 526
- ### Grupo 4 (2002)
- JOSÉ ROGELIO ÁLVAREZ [J. R. A.):
Yáñez, Agustín, 595
- ARTURO AZUELA [A. A.):
Azuela Rivera, Salvador, 45
- MAURICIO BEUCHOT [M. B.):
Gómez Robledo, Antonio, 233
Salmerón, Fernando, 517
- GUSTAVO COUTTOLENC CORTÉS [G. C. C.):
Martínez, Luis María, 320
Peñalosa, Joaquín Antonio, 421
Valdés, Octaviano, 573
- SALVADOR DÍAZ CÍNTORA [S. D. C.):
Guisa y Acevedo, Jesús, 268
Lira, Miguel N., 300
Teixidor, Felipe, 554
Vargas, Fulgencio, 579
- EULALIO FERRER RODRÍGUEZ [E. F. R.):
Alemán Valdés, Miguel, 30
Guzmán, Martín Luis, 273
- MARGIT FRENK [M. F.):
Magdaleno, Mauricio, 311
Rojas Garcidueñas, José, 491
- MARGO GLANTZ [M. G.):
Galindo, Sergio, 189
Rulfo, Juan, 504
- ANDRÉS HENESTROSA [A. H.):
Báez Camargo, Gonzalo, 47
Castro Leal, Antonio, 104
Noriega, Alfonso, 367
Silva Herzog, Jesús, 532
- TARSICIO HERRERA ZAPIÉN [T. H. Z.):
Moreno y Jove, Manuel, 357
Palomera Quiroz, Esteban Julio, 391

índice de semblanzas por autores

MIGUEL LEÓN-PORTILLA [M. L.-P.]:
Moreno de los Arcos, Roberto, 355

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ [J. L. M.]:
Acevedo Escobedo, Antonio, 15
Alba, Alfonso de, 22
Benítez, José R., 54
Bernal, Ignacio, 56
Dávila Garibi, José Ignacio, 142
López Trujillo, Clemente, 307
Millán, María del Carmen, 337
Navarro Sánchez, Adalberto, 363
O'Gorman, Edmundo, 375
Tibón, Gutierre, 556

JOSÉ G. MORENO DE ALBA [J. G. M. A.]:
Martínez Sotomayor, José, 328
Monterde, Francisco, 347

ERNESTO DE LA PEÑA [E. de la P.]:
Gorostiza, José, 263

RUY PÉREZ TAMAYO [R. P. T.]:
Alcalá, Manuel, 25
Astey Vázquez, Luis, 42
Fernández del Castillo, Francisco, 177

ELÍAS TRABULSE [E. T.]:
Herrera, Alfonso, 276

GABRIEL ZAID [G. Z.]:
Martínez Peñaloza, Porfirio, 322
Paz, Octavio, 405
Pellicer, Carlos, 409
Ponce Zavala, Manuel, 444

ÍNDICE ACUMULATIVO GENERAL*

Abreu Gómez, Ermilo (3)	13
Acevedo Escobedo, Antonio (4)	15
Agüeros, Victoriano (1, 2, 3)	16
Aguilar y Marocho, Ignacio (1, 2, 3)	19
Alba, Alfonso de (4)	22
Alcalá, Manuel (4)	25
Alcaraz, Ramón Isaac (1, 2, 3)	28
Alemán Valdés, Miguel (4)	30
Alessio Robles, Miguel (3)	31
Aragón y León, Agustín (1, 2, 3)	32
Arango y Escandón, Alejandro (1, 2, 3)	38
Astey Vázquez, Luis (4)	42
Azuela Rivera, Salvador (4)	45
Báez Camargo, Gonzalo (4)	47
Baranda, Joaquín (1, 2, 3)	48
Bassoco, José María de (1, 2, 3)	51
Benítez, José R. (4)	54
Bernal, Ignacio (4)	56
Blenzio, Joaquín (1, 2, 3)	57
Bolaño e Isla, Amancio (3)	59
Canale, Francisco C. (1, 2, 3)	61
Cardoso, Joaquín (1, 2, 3)	62
Caro, Miguel Antonio (1, 2)	64
Carreño, Alberto María (1, 2)	66
Casasús, Joaquín D. (1, 2, 3)	88
Caso, Antonio (1, 2, 3)	93
Castellanos Quinto, Erasmo (1, 2, 3)	98
Castillo Nájera, Francisco (3)	100
Castillo y Lanzas, Joaquín María de (3)	102

*Los números entre paréntesis indican las colecciones de semblanzas en que aparecen.

índice acumulativo general

Castro Leal, Antonio ((2, 4)	104
Chavero, Alfredo (1, 2, 3)	106
Chávez, Ezequiel A. (1, 2, 3)	109
Collado, Casimiro del (1, 2, 3)	120
Cordero, Salvador (1, 2, 3)	122
Córdoba, Tirso Rafael (1, 2, 3)	124
Coronado, Mariano (1, 2, 3)	127
Couto, José Bernardo (3)	129
Cravioto, Alfonso (1, 2, 3)	131
Cuervo, Rufino José (1, 2)	133
Cuéllar, José Tomás de (3)	134
Cuevas, S. J., Mariano (1, 2, 3)	136
Dávalos, Balbino (1, 2, 3)	139
Dávila Garibi, José Ignacio (4)	142
Delgado, Juan B. (1, 2, 3)	143
Delgado, Rafael (1, 2, 3)	144
Díaz de León, Jesús (1, 2, 3)	146
Díaz Dufoo, Carlos (1, 2, 3)	150
Díaz Mirón, Salvador (1, 2, 3)	153
Elguero, Francisco (1, 2, 3)	157
Elguero, José (1, 2, 3)	163
Escobedo, Federico (1, 2, 3)	165
Estrada, Genaro (1, 2, 3)	168
Fabela, Isidro (3)	173
Fastenrath, Juan (1, 2, 3)	175
Fernández, Justino (3)	176
Fernández del Castillo, Francisco (4)	177
Fernández Granados, Enrique (1, 2, 3)	181
Fernández Ledesma, Enrique (1, 2, 3)	183
Fernández MacGregor, Genaro (1, 2, 3)	185
Galindo, Sergio (4)	189
Gamboa, Federico (1, 2, 3)	191
Gamboa, José Joaquín (1, 2, 3)	195
García, Francisco Pascual (1, 2, 3)	198
García Icazbalceta, Joaquín (1, 2, 3)	203

índice acumulativo general

García Naranjo, Nemesio (1, 2, 3)	214
García Ortiz, Laureano (1, 2)	216
Garibay Kintana, Ángel María (3)	217
Garrido, Luis (3)	219
Gerste, S. J., Aquiles (1, 2, 3)	220
Gómez, Rafael (1, 2, 3)	222
Gómez de la Cortina, José Justo (3)	224
Gómez Haro, Enrique (1, 2, 3)	227
Gómez Restrepo, Antonio (1, 2)	229
Gómez Robledo, Antonio (4)	233
González Casanova, Pablo (1, 2, 3)	234
González de Mendoza, José María (3)	238
González Guerrero, Francisco (3)	239
González Martínez, Enrique (1, 2, 3)	241
González Montesinos, Manuel (3)	244
González Obregón, Luis (1, 2, 3)	246
González Peña, Carlos (1, 2, 3)	258
Gorostiza, Celestino (3)	260
Gorostiza, José (3, 4)	262
Gutiérrez Otero, Luis (1, 2, 3)	265
Guisa y Acevedo, Jesús (4)	268
Guzmán, Francisco de Paula (1, 2, 3)	269
Guzmán, Martín Luis (1, 2, 4)	271
Herrera, Alfonso (1, 2, 4)	275
Huacuja, Daniel (3)	277
Icaza, Francisco A. de (1, 2, 3)	279
Jiménez Rueda, Julio (1, 2, 3)	283
Junco, Alfonso (1, 2, 3)	287
Junco de la Vega, Celedonio (1, 2, 3)	291
Labastida y Tessier, Francisco de Paula (1, 2, 3)	295
Lardizábal y Uribe, Manuel (1, 2)	297
Lerdo de Tejada, Sebastián (1, 2, 3)	298
Lira Álvarez, Miguel N. (4)	300
López Portillo y Rojas, José (1, 2, 3)	302
López Trujillo, Clemente (4)	307
Luquín, Eduardo (3)	308

índice acumulativo general

Magdaleno, Mauricio (4)	311
Mariscal, Ignacio (1, 2, 3)	312
Marroqui, José María (1, 2, 3)	315
Marroquín, Lorenzo (1, 2, 3)	317
Martínez, Luis María (3, 4)	318
Martínez Peñalosa, Porfirio (4)	322
Martínez Sobral, Enrique (3, 4)	324
Martínez Sotomayo, José (4)	328
Mediz Bolio, Antonio (1, 2, 3)	329
Méndez Plancarte, Alfonso (3)	332
Méndez Plancarte, Gabriel (1, 2, 3)	334
Millán, María del Carmen (4)	337
Molina Solís, Audomaro (1, 2, 3)	338
Monterde, Francisco (1, 2, 4)	339
Montes de Oca y Obregón, Ignacio (1, 2, 3)	349
Moreno Cora, Silvestre (1, 2, 3)	351
Moreno de los Arcos, Roberto (4)	355
Moreno y Jove, Manuel (1, 2, 4)	356
Munguía, Clemente de Jesús (3)	358
Muñoz, Rafael F. (3)	360
Navarro Sánchez, Adalberto (4)	363
Nervo, Amado (1, 2, 3)	364
Noriega, Alfonso (4)	367
Novo, Salvador (3)	368
Núñez Mata, Efrén (3)	370
Núñez y Domínguez, José de Jesús (3)	371
O’Gorman, Edmundo (4)	375
Olaguíbel, Francisco M. de (1, 2, 3)	376
Oliver y Casares, José María (1, 2, 3)	378
Ormaechea, Juan Bautista (1, 2, 3)	379
Orozco y Berra, Manuel (1, 2, 3)	382
Othón, Manuel José (1, 2, 3)	386
Pagaza, Joaquín Arcadio (1, 2, 3)	389
Palomera Quiroz, Esteban Julio (4)	391
Parra, Porfirio (1, 2, 3)	393
Paso y Troncoso, Francisco del (1, 2, 3)	398

índice acumulativo general

Payno, Manuel (3)	404
Paz, Octavio (4)	405
Pellicer, Carlos (4)	409
Peña, Rafael Ángel de la (1, 2, 3)	413
Peña y Reyes, Antonio de la (1, 2, 3)	418
Peñalosa, Joaquín Antonio (4)	421
Peón y Contreras, José (1, 2, 3)	423
Peredo, Manuel (1, 2, 3)	427
Pereyra, Carlos (1, 2, 3)	429
Pesado, José Joaquín (3)	433
Peza, Juan de Dios (1, 2, 3)	434
Pimentel, Francisco (1, 2, 3)	437
Ponce Zavala, Manuel (4)	444
Portilla, Anselmo de la (1, 2, 3)	447
Puente y Apezechea, Fermín de la (3)	449
Puga y Acal, Manuel (1, 2, 3)	451
Puig Casauranc, José Manuel (1, 2, 3)	454
Quijano, Alejandro (1, 2, 3)	457
Rabasa, Emilio (1, 2, 3)	461
Ramírez, Ambrosio (1, 2, 3)	463
Ramírez, José Fernando (1, 2, 3)	466
Revilla, Manuel G. (1, 2, 3)	472
Reyes, Alfonso (1, 2, 3)	474
Riva Palacio, Vicente (3)	480
Roa Bárcena, José María (1, 2, 3)	482
Robelo, Cecilio A. (1, 2, 3)	484
Rodríguez Beltrán, Cayetano (1, 2, 3)	490
Rojas Garcidueñas, José (4)	491
Romero, José Rubén (1, 2, 3)	493
Romero de Terreros y Vinent, Manuel (1, 2, 3)	498
Rubio, Darío (1, 2, 3)	502
Rulfo, Juan (4)	504
Salado Álvarez, Victoriano (1, 2, 3)	509
Salinas Alanís, Miguel (1, 2, 3)	513
Salmerón, Fernando (4)	517
Sánchez, Raimundo (1, 2, 3)	518

índice acumulativo general

Sánchez Mármol, Manuel (1, 2, 3)	521
Santamaría, Francisco Javier (3)	524
Segura, José Sebastián (1, 2, 3)	525
Sierra, Justo (1, 2, 3)	527
Silva Herzog, Jesús (4)	532
Silva y Álvarez Tostado, Atenógenes (1, 2, 3)	533
Sosa, Francisco (1, 2, 3)	536
Tablada, José Juan (1, 2, 3)	551
Teixidor, Felipe (4)	554
Teja Zabre, Alfonso (3)	555
Tibón, Gutierre (4)	556
Torres, Teodoro (1, 2, 3)	558
Torres Bodet, Jaime (1, 2, 3)	561
Torri, Julio (1, 2, 3)	564
Toussaint, Manuel (3)	567
Urbina, Luis G. (1, 2, 3)	569
Valdés, Octaviano (4)	573
Valladares Rubio, Manuel (2)	574
Valle-Arizpe, Artemio de (1, 2, 3)	575
Vargas, Fulgencio (4)	579
Vasconcelos, José (1, 2, 3)	580
Vázquez, Melesio de Jesús (3)	584
Velázquez Primo Feliciano (1, 2, 3)	584
Vigil, José María (1, 2, 3)	586
Yáñez, Agustín (4)	595



SEMBLANZAS DE ACADÉMICOS

ANTIGUAS, RECIENTES Y NUEVAS

Edición de José Luis Martínez

Con la edición de *Semblanzas de académicos*, José Luis Martínez culmina la obra de varias generaciones de estudiosos. Desde que en 1925 Alberto María Carreño escribió las primeras semblanzas para festejar el cincuentenario de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, los miembros de tan importante institución se han encargado de dar seguimiento a la vida y obra de sus integrantes.

Ahora, con motivo del aniversario 125 de la Academia, José Luis Martínez ha actualizado y corregido las biografías y bibliografías ya existentes. El resultado: 316 biobibliografías de los 196 académicos de la lengua ya fallecidos.

Si un género en México necesita obras como la presente es el biográfico: muchos de los datos aquí presentados son de difícil averiguación; pocos de los lingüistas y literatos de la Academia cuentan con su propia biografía. El bibliófilo, el investigador, el curioso, encontrarán en este volumen libros raros, problemas filológicos, vidas dedicadas a la recopilación de vocablos, a la correcta escritura de los topónimos, un *Arte de jugar albures* de 1904 escrito por Cecilio A. Robelo, la extravagante personalidad del profesor Erasmo Castellanos Quinto; en fin, la suma de las obras y los afanes de los estudiosos de la lengua española.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ (1918), máximo bibliógrafo mexicano e historiador de las letras nacionales, es director honorario vitalicio de la Academia Mexicana. Ha colaborado en la edición de las *Obras completas* de autores tan importantes como Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes. En el Fondo de Cultura Económica ha publicado, entre otros títulos, *El ensayo mexicano moderno*, en dos tomos (1958; tercera edición ampliada, 2001), las biografías de *Nezahualcóyotl* (1972) y *Hernán Cortés* (1990), y *El mundo privado de los emigrantes en Indias* (1992).

